

JUAN BOSCH

OBRAS COMPLETAS

XXXI

OBRA PERIODÍSTICA

VANGUARDIA DEL PUEBLO

(ARTÍCULOS 1977-1982)

CPEP

COMISIÓN PERMANENTE
DE EFEMÉRIDES PATRIAS

2012

OBRAS COMPLETAS DE JUAN BOSCH

Edición dirigida por
Guillermo PIÑA-CONTRERAS

COLABORADORES

Arq. Eduardo SELMAN HASBÚN
Secretario de Estado sin Cartera

Lic. Juan Daniel BALCÁ CER
Presidente de la Comisión Permanente de Efemérides Patrias

© Herederos de Juan Bosch, 2012

Edición al cuidado de
José Chez Checo

Diseño de la cubierta y arte final
Eric Simó

Publicación de la Comisión Permanente de Efemérides Patrias
en ocasión del Centenario de Juan Bosch, 2009

Impresión
Serigraf S.A.

ISBN: 978-9945-462-48-7
ISBN: 978-9945-462-00-5 (O. C.)

República Dominicana

CONTENIDO

Un escritor al servicio de la política <i>Víctor Manuel Grimaldi Céspedes</i>	vii
<i>VANGUARDIA DEL PUEBLO</i> (PLD 1977-1982)	
Los problemas de la UASD I	3
Los problemas de la UASD II	9
Los problemas de la UASD III	15
Los problemas de la UASD IV	21
Por su naturaleza	27
Problemas agrícolas	33
No aclararon	39
Estrategia y táctica	45
La crisis de la carne	51
Plan de campaña	57
A comprar sin dinero	63
Ruedas reeleccionistas	69
Los escrúpulos de María Gargajo	75
Notas sobre la campaña	81
Generalidades sobre política	87
Nosotros y el PRD	93
La verdad sobre Chile	99
Más círculos	105
La clase que no tenemos	111
Historia de una carta	117

Las armas atómicas	123
¿Quién traicionó al coronel Caamaño? I	129
¿Quién traicionó al coronel Caamaño? II	135
¿Quién traicionó al coronel Caamaño? III	141
¿Quién traicionó al coronel Caamaño? IV	147
¿Quién traicionó al coronel Caamaño? V	153
Informe al Comité Central I	159
Informe al Comité Central II	165
Informe al Comité Central III	171
Las caravanas I	177
Las caravanas II	183
Las caravanas III	189
Balaguer y la reelección I	195
Balaguer y la reelección II	201
Balaguer y la reelección III	207
Balaguer y la reelección IV	213
Elecciones y dependencia	219
Qué equivocados están I	225
Qué equivocados están II	231
Qué equivocados están III	237
Petróleo y política I	243
Petróleo y política II	249
La libertad de prensa de Molina I	255
La libertad de prensa de Molina II	261
La libertad de prensa de Molina III	267
Aclarando los hechos I	273
Aclarando los hechos II	279
Aclarando confusiones	285
Gobierno, Estado y Partido	291
Estados anómalos y reglas del juego	297
Política e historia	299
Constitución y territorio	305
La unidad de las izquierdas	311

El deber de la izquierda: unirse	315
Política monetaria	321
El Gobierno y la crisis	325
La manipulación de noticias sobre la Revolución Cubana	327
Además de que no tiene planes el Gobierno derrocha el dinero	331
El gobierno derrochador de la social-democracia dominicana	335
El precio tope del azúcar	341
¿Puede desarrollarse la socialdemocracia en los países de América Latina?	349
La guerra entre Iraq e Irán I	353
La guerra entre Iraq e Irán II	361
Falsedades de funcionarios	369
La derrota electoral de Carter	373
La primera victoria de Reagan	381
No hay diferencias entre reformistas y perredeístas	385
Comentarios acerca de un embajador-escritor, gánsteres y mafiosos norteamericanos	389
El Salvador y la política antisoviética de los EE.UU	393
Una visita a la Francia de Mitterrand I	397
Una visita a la Francia de Mitterrand II	401
Una visita a la Francia de Mitterrand III	405
Una visita a la Francia de Mitterrand IV	409
¿Cambio de maneras en la política norteamericana? I ...	413
¿Cambio de maneras en la política norteamericana? II ...	417
¿Cambio de maneras en la política norteamericana? III .	421
Los 27 agentes secretos soviéticos	425
En carta al Procurador Bosch dice no va	429
Notas acerca de <i>El álbum de la corrupción</i>	431
Carta al Embajador Robert Yost	435
La crisis de Polonia I	439
La crisis de Polonia II	445

El perredeísmo hace bulla para aturdir	451
Las intervenciones telefónicas I	459
Las intervenciones telefónicas II	463
Prólogo a un libro sobre Haití	467
Ideología y economía I	473
Ideología y economía II	479
Dos golpes a la política exterior norteamericana	487
Petición a los peledéistas	495
Miembro y nada más	503
Índice onomástico	511

UN ESCRITOR AL SERVICIO DE LA POLÍTICA

Víctor Manuel GRIMALDI CÉSPEDES

Preliminar

En este volumen de las *Obras completas* de Juan Bosch se reúnen los artículos que el reconocido escritor y político dominicano publicara en *Vanguardia del Pueblo*, vocero del Partido de la Liberación Dominicana (PLD), entre 1977 y 1982.

En su etapa inicial, *Vanguardia del Pueblo*, cuyo primer número data del 15 de agosto de 1974, era bimensual. A partir del 5 de junio de 1976 —con el N° 45—, se lanzaban tres ediciones por mes y, con la edición N° 70, del 8 de febrero de 1977, se hizo semanario apareciendo cada miércoles de manera ininterrumpida hasta el 2001. En la actualidad es bimensual.

Para poder apreciar la disciplina y planificación mental de un intelectual como Bosch hay, obligatoriamente, que analizar el desarrollo de *Vanguardia*. En sus orígenes lo concibió como una escuela de formación de escritores políticos, teóricos, comentaristas, articulistas y también de periodistas así como de fotógrafos, caricaturistas, diagramadores, tal como lo señaló en su “Informe sobre el Partido”¹ en el Primer Congreso Napier Díaz González el 18 de noviembre de 1978, que se celebró en el Cine-Teatro San Carlos de Santo Domingo.

¹ Cfr. BOSCH, Juan, *Obras completas*, T. XXIV, Santo Domingo, Ediciones de la Comisión Permanente de Efemérides Patrias, 2012. pp.241-265.

Lo más relevante era —destacó Bosch en aquel discurso señalando el rol del semanario en la construcción del PLD— que “*Vanguardia* contribuía a hacer el Partido, a hacerlo en cantidad, aunque el periódico del PLD localiza al simpatizante del Partido y acaba convirtiéndolo en amigo, en colaborador y circulista y miembro y contribuye a hacerlo también en calidad porque en sus páginas hay siempre material suficiente para que sus lectores satisfagan sus deseos o su necesidad de recibir informaciones, datos, conceptos de carácter político, social, histórico, del país y de muchos otros países”². Además, el incremento de la lectoría del periódico, medido por el crecimiento de las cantidades de ejemplares impresos y su circulación a través de los organismos del PLD, era un elemento evaluador cuantitativo que Bosch ponía siempre como ejemplo de los resultados objetivos del esfuerzo del trabajo político que realizaba. Por ejemplo, el día 1º de marzo de 1978 el periódico superó los 40,000 ejemplares impresos. Esa cifra, en el año 2012, teniendo en cuenta el aumento de la población dominicana, equivaldría a casi 100,000 ejemplares o más. Nos referimos, evidentemente, a una publicación política semanal que los lectores pagaban para adquirirla, leerla y comentarla. A mediados de la década de 1980, *Vanguardia* tuvo ediciones muy especiales que alcanzaron los cien mil ejemplares. Estos datos son importantes para tener una idea del canal de comunicación que utilizaba Bosch para escribir y publicar sus trabajos políticos pensados y mejor elaborados.

Los artículos

En términos generales, si se realizara un estudio bien riguroso, podríamos clasificar la colección de estos artículos que integran el tomo XXXI en tres grandes grupos: 1) Los que conciernen a

² *Ibid.*, p.249.

temas relacionados a la República Dominicana, así como los relativos a la evolución del PLD a través de actividades y procesos puntuales como las crisis de la organización; 2) los que se refieren a temáticas globales y en especial a importantes naciones del mundo; y 3) aquellos escritos que revelan en el autor su capacidad teórica para estudiar el concepto del Estado como una entidad fundamental de la Historia y de la evolución de las sociedades humanas.

Una observación que debe quedar registrada para la historia se impone: Muchos escritos de Bosch fueron publicados en *Vanguardia* sin su firma. Algunos, cortos; otros, de media página, o de páginas completas, sobre temas tan variados como ciencia, arte, política internacional... Esos escritos, sin firma, no aparecen en las *Obras completas* de Bosch, pues él nunca se los atribuyó ni tampoco los reivindicó.

En el primer grupo se distinguen pues temas relacionados con la sociedad dominicana: la Universidad Autónoma de Santo Domingo (UASD), el hombre del campo y sus vicisitudes, el desarrollo del PLD y su participación en las elecciones de 1978 y 1982, las diferencias entre el PLD y el Partido Revolucionario Dominicano (PRD), los vínculos políticos de Bosch con el coronel Francisco Alberto Caamaño Deñó, respuestas a dueños de periódicos por la manipulación del concepto de libertad de prensa, la relación política con las luchas populares por reivindicaciones socio-económicas, y la importancia de la táctica y la estrategia para un partido como el PLD.

Se aprecia en el autor la minuciosidad de su análisis sobre los temas de la sociedad dominicana cuando expresa toda una concepción sociológica que, a lo largo de sus trabajos, va desarrollando y dando explícitamente a conocer. Las categorías de las distintas capas sociales que a su entender existen en la sociedad dominicana, es un instrumento que aplica incluso a las luchas y conflictos internos del PLD. El Partido afrontó

graves crisis bajo la dirección de Bosch, siendo la más importante la de finales de 1978. Antonio Abreu, secretario general, y varios dirigentes (Franklin Almeyda Rancier, Bonaparte Gautreaux Piñeyro, Enmanuel Espinal y Euclides Gutiérrez Félix, entre otros) abandonaron la organización en septiembre de 1978. En el Primer Congreso, celebrado unos días después, el 18 de noviembre, Bosch se expresó en estos términos: “En los cuerpos humanos, las crisis son señales de cambio que lo mismo pueden ser dañinos que beneficiosos, y yo creo que la que hemos conocido y estamos conociendo todavía es saludable para el PLD”³. También anunció que “las crisis del Partido no han terminado con las que hemos dejado atrás”⁴, y de inmediato les advirtió a los peledeístas —poco antes de que la organización festejara su quinto aniversario— que las crisis “son parte de la vida, no sólo del Partido sino de todo lo que tiene existencia en la Tierra”⁵, y proclamó que “estamos iniciando también la clausura de la etapa de la construcción de nuestro Partido”⁶ y que “lo que hemos hecho hasta ahora no es nada comparado con lo que debemos hacer en el porvenir; las crisis que hemos conocido son pequeñas comparadas con las que nos esperan”⁷. En efecto, en 1984 el Dr. Rafael Alburquerque de Castro fue forzado a renunciar a la secretaría general y al Partido, y en 1992 tuvieron que abandonar la organización los núcleos de dirigentes marxistas o de izquierda radical que se habían incorporado al PLD en los tiempos en que Alburquerque fue expulsado. Pero, como vaticinaba Bosch en su discurso del 18 de noviembre de 1978, esas y otras crisis serían superadas.

³ *Ibid.*, p.251.

⁴ *Ibid.*, p.262.

⁵ *Ibid.*

⁶ *Ibid.*, p.265.

⁷ *Ibid.*

El segundo grupo temático comprende los artículos relativos a la problemática mundial, en los que pone de manifiesto sus concepciones filosóficas, ideológicas y sociológicas. Por ejemplo, en “A comprar sin dinero”⁸, Bosch analiza la conducta de los residentes de los barrios Bronx, Queens, Brooklyn y Manhattan de Nueva York que en julio de 1977 aprovechando las circunstancias de un gran *blackout* de energía eléctrica se dedicaron al saqueo y al pillaje. De igual modo, en varios de los trabajos que figuran en el presente volumen, analiza la derrota, en su intento de reelección, del presidente Carter así como la victoria de Ronald Reagan en noviembre de 1980; pero también el triunfo de François Mitterrand en Francia en mayo de 1981.

Bosch analiza igualmente en este tomo el golpe de Estado contra el presidente de Chile, Salvador Allende, el 11 de septiembre de 1973, la guerra entre Irán e Iraq en 1980, así como también las contradicciones sociales, políticas y estratégicas entre la Unión Soviética y los Estados Unidos de América. Las armas atómicas y el riesgo para el destino de la especie humana es otra temática que analiza con rigor, y siempre sitúa los acontecimientos en un marco conceptual de carácter sociológico, histórico y político que comprende el período 1977-1982. Para los que se interesan en los acontecimientos y los rejugos de influencias entre potencias mundiales posteriores a la Segunda Guerra Mundial, notarán, con las lecturas de estas páginas, la profundidad de los trabajos del escritor y político dominicano sobre las relaciones internacionales incluidos en este volumen.

⁸ BOSCH, Juan, *Obras completas*, T. XXXI, Santo Domingo, Ediciones de la Comisión Permanente de Efemérides Patrias, 2012. pp.63-68. En lo adelante, todas las citas a las que se hace referencia sólo a través del número de la página, corresponden a este volumen.

El tercer grupo comprende los textos que contienen, por ejemplo, profundos conceptos doctrinarios e históricos acerca del Estado y su evolución en distintas sociedades. Bosch fue el primer líder político dominicano que sistemáticamente se dedicó —en este caso a través de las páginas de *Vanguardia del Pueblo*— a educar a las masas de lectores sobre temas tales como: como: “Gobierno, Estado y Partido” (Cfr. pp.291-296), y otros temas relacionados que se encuentran ampliados en *El Estado, sus orígenes y desarrollo*⁹.

Juan Bosch fue, además, un artista, un creador literario, un maestro de la palabra, del verbo, de la comunicación, y su capacidad creativa la concentró en la enseñanza y el ejercicio de la política concebida como un servicio a los seres humanos, especialmente para servirles a aquellos nacidos en un territorio donde se engendró la sociedad dominicana. Por tanto, cualquier estudio sobre su obra debe tener en cuenta esta consagración del Maestro. A su destino como político de servicio activo —a pesar de que en 1938 escribió su famosa carta al dictador Rafael Trujillo renunciando a su cargo de Jefe del Servicio de Información de la Dirección General de Estadística porque detestaba la actividad política partidista dominicana de entonces— lo llevaron las circunstancias históricas y sociales. Como él mismo insistió siempre en señalar, especialmente desde que en 1938 llegó a Puerto Rico con su primera familia, su vocación era ser escritor, poeta, artista. Esa vocación la puso al servicio de la política como la concibió Juan Pablo Duarte, el fundador de la nacionalidad dominicana, como una actividad virtuosa, de entrega y servicio a los seres humanos.

Bosch recurrió fundamentalmente a la escritura para llevar sus mensajes. Libros de cuentos, novelas, piezas de teatro

⁹ Cfr. BOSCH, Juan, *Obras completas*, T. XII, Santo Domingo, Ediciones de la Comisión Permanente de Efemérides Patrias, 2009. pp.183-494.

radiales, artículos en revistas y diarios, fueron sus principales instrumentos de comunicación de ideas. Existió y desarrolló sus prédicas, primero con la escritura, cuando la radio estaba en su mayor apogeo, y después en la era de la televisión, en la cual tuvo una presencia activa. Su obra fundamental es escrita. Las charlas radiales que orientaron la conciencia del campesino y del obrero también fueron fruto de discursos previamente pensados, planificados, elaborados, redactados y minuciosamente corregidos. En la cúspide de su madurez intelectual, y hasta que agotó sus últimas y fecundas energías, las páginas de *Vanguardia del Pueblo* se constituyeron en el medio utilizado por el Maestro para llevar sus mensajes a sus discípulos políticos, y a los amigos y simpatizantes de su personalidad atractiva, inteligente y deslumbrante. Muchos de sus últimos libros fueron escritos paso a paso en *Vanguardia*.

Cuando leemos, por ejemplo, sus artículos sobre la reforma agraria y las condiciones de explotación a que estaban sometidos los pequeños productores de arroz de Cotuí, se observa su destreza descriptiva, fruto de su madurez de comunicación literaria, la cual puso al servicio de los hombres y mujeres sencillos. Leer un trabajo de Bosch sobre la conducta de las capas sociales que convergían en la Universidad Autónoma de Santo Domingo despierta tanto interés como la lectura de una novela de Gabriel García Márquez.

Hay una veta que siempre subyace en los temas de los volúmenes XXXI y XXXII: la preocupación constante por el desarrollo del PLD. Ese instrumento político serviría de vehículo para elevar a estadios materiales y espirituales mejores las condiciones de vida del pueblo dominicano. Su potencial de transmitir ideas y de convencer fue puesto al servicio de este propósito político. Esa es la principal línea de coherencia que se advierte y que aparece en sus artículos de *Vanguardia*.

Estudio analítico-vivencial

Para cumplir con este encargo de realizar sendos trabajos introductorios de los tomos XXXI y XXXII de las *Obras completas* de Juan Bosch, en mi caso, corro el riesgo de desconocer o pasar por alto el rigor “científico” y “académico” requerido para un análisis globalizante. Pido excusas a los lectores más académicos, pues mi estudio seguirá un método propio que denominaría descriptivo-analítico-vivencial. ¿Por qué procedo de este modo? Pues resulta y viene a ser que en los años en que aparecieron los artículos que integran el presente volumen trabajé con Bosch en *Vanguardia del Pueblo* y compartí con él —como otros compañeros— numerosas vivencias relacionadas con los temas abordados en sus artículos. Además, fui un testigo de la época que nos tocó vivir, como los demás. Sobre todo, no voy a efectuar un “estudio académico” porque, como Bosch, soy esencialmente autodidacta. Prefiero tratar casos y ejemplos concretos de situaciones o coyunturas que tuvieron que ver con los temas tratados en esta obra y que nos permitan comprender el conjunto de estos escritos.

Ahora bien, es importante hacerles notar a los lectores, sobre todo a los que han nacido mucho tiempo después de que Bosch publicara estos artículos en *Vanguardia*, que el órgano de difusión del PLD era, para el líder y fundador de la organización, un instrumento —como explicaba siempre en conversaciones privadas— de organización y financiamiento del Partido, además de un medio de propaganda y divulgación de ideas. Cuando *Vanguardia* comenzó a publicarse, en la República Dominicana no se había desarrollado aún la televisión por cable, ni existían el fax ni el internet. Pocas radioemisoras divulgaban algunas cosas de las actividades peledéistas. El vocero escrito del PLD era entonces la línea de conexión y trasmisión más eficaz para recaudar fondos para el Partido y dar instrucciones a sus simpatizantes, circulistas y

miembros. Los periódicos comerciales relegaron a páginas lejanas las actividades peledeístas hasta que en las elecciones de 1982 el Partido obtuvo siete diputados y la sindicatura de la ciudad de La Romana, importante sitio estratégico desde el punto de vista social y político en la República Dominicana. En 1978 —como lo explica Bosch en varios artículos de este tomo XXXI— el PLD no fue a unas elecciones, sino a un “matadero electoral”. En esa primera participación electoral, la nueva organización política liderada por Bosch obtuvo el 1.8% de los sufragios expresados. Tanto en 1978, como en 1982, Bosch fue el candidato a la Presidencia y Alburquerque a la vicepresidencia. De manera pues los artículos que componen los tomos XXX, XXXI y XXXII pueden ser de gran utilidad para comprender, bajo la óptica de su fundador, el origen y evolución del PLD.

Orígenes y antecedentes

En estos artículos de Juan Bosch sobresale su defensa al PLD, estrechamente relacionada a su dignidad personal. En este sentido, el Maestro libró en las páginas del semanario duras batallas en contra de campañas de ataques personales y políticos.

El 15 de diciembre de 1973, como periodista de *La Noticia* asistí al acto de fundación del PLD, Congreso Constitutivo Juan Pablo Duarte, que tuvo lugar en los salones de Fiesta de Luxe, en Santo Domingo. Nuestra amistad, podría decirse, data del 30 de diciembre de 1972, a raíz de una llamada telefónica suya a *El Nacional de ¡Ahora!*, donde laboraba entonces, para darme las gracias por un artículo¹⁰ que había escrito defendiéndolo de una campaña de ataques que realizaban en su contra varias personalidades públicas y algunos

¹⁰ Cfr. GRIMALDI, VÍCTOR, “Ya está bueno”, en *El Nacional de ¡Ahora!*, Santo Domingo, 29 de diciembre de 1972, p.10.

periodistas a través del vespertino *Última Hora*, un periódico que había surgido con el apoyo de la Editora Listín Diario, propiedad de la familia Pellerano y de Carlos Alberto Ricart y Donald Reid Cabral, entre otros.

Bosch había renunciado del Partido Revolucionario Dominicano (PRD), el 18 de noviembre de 1973, al anunciar a los medios de comunicación que pasaría a crear el PLD. A partir de ese momento se desataron una campañas de descrédito y críticas acerbas contra el ideólogo y su futura organización política que perduró durante algunos años. Era muy difícil, pues, la sobrevivencia política frente a la existencia de fuerzas poderosas, como eran entonces el gobernante Partido Reformista (PR), dirigido por el Presidente de la República, Joaquín Balaguer, y el mismo PRD. Lo curioso era que tanto el PLD, un partido de izquierda como su líder, eran objeto de las críticas y la incomprensión de socialistas y comunistas, con contadas excepciones. En diciembre de 1982, nueve años después de la fundación del Partido, al decir de su máximo dirigente y fundador —como veremos más adelante en uno de sus artículos— al PLD sus críticos no le daban la más mínima posibilidad de alcanzar algún día el poder político en la República Dominicana.

La época

Treinta años separan este estudio de la época en que Bosch escribió los artículos que integran el presente volumen. Habría pues que situar, tanto del punto de vista netamente cultural como político, al personaje y su obra en la sociedad dominicana de entonces. Hay que recordar que Bosch, a su regreso a Santo Domingo el 20 de octubre de 1961, luego de poco más de 23 años de exilio, era un desconocido en su propio país. Al respecto solía decirnos que el PRD —recordemos que era su presidente— de ese momento, lo constituía un

pequeño grupo de personas cuando él retornó a su país. “¿Cómo se dio a conocer a las masas populares?”, le preguntábamos en cierta ocasión, y nos explicó que su éxito fue gracias al trabajo paciente en ciudades y campos dominicanos; hablándoles a mujeres y hombres del pueblo, a través de la radio, con un lenguaje llano e instructivo, haciéndoles tomar conciencia de sus derechos y deberes ciudadanos. Y el resultado de ese trabajo político y de comunicación constante y persistente en apenas catorce meses, decía Bosch, se tradujo en una victoria arrolladora en las elecciones que tuvieron lugar el 20 de diciembre de 1962. Las primeras tras 31 años de una férrea dictadura, la de Rafael L. Trujillo. Fue juramentado como Presidente de la República el 27 de febrero de 1963; pero, siete meses después, el 25 de septiembre, por órdenes de la misión militar norteamericana, un golpe de Estado puso fin a su Presidencia. Su gobierno se caracterizó por el respeto de las libertades públicas y la transparencia en el manejo de la cosa pública. El gobierno de facto, presidido por un triunvirato oligárquico, fue derrocado por una insurrección popular y militar el 24 de abril de 1965. Un sector de las Fuerzas Armadas, apoyado por el pueblo, se levantó en repudio a los abusos y a la represión de que eran objeto las libertades públicas y la justicia social que Bosch practicó durante su Presidencia. Esta legítima revuelta democrática fue aplastada por la intervención militar de los Estados Unidos con la complicidad de la Organización de Estados Americanos (OEA), como lo han demostrado todos los documentos históricos conocidos hasta ahora. Los acontecimientos sucedidos en la República Dominicana entre 1963 y 1965 convirtieron a Bosch en una gran figura política nacional, lo dieron a conocer en el escenario mundial, y fue así como una gran masa de marginados de la sociedad dominicana cifró en él sus esperanzas.

En junio de 1966, aún con el país ocupado por la Fuerza Interamericana de Paz, se celebraron elecciones en las que Joaquín Balaguer, candidato del Partido Reformista, resultó electo Presidente de la República. Bosch, del PRD, decide unos meses después de los comicios viajar a Europa, primero a España y luego a Francia. Durante este exilio voluntario que se extendería hasta el 16 de abril de 1970, publica varias de sus obras fundamentales, particularmente *El Caribe, frontera imperial* y *Composición social dominicana*, entre otras. A su regreso, a pesar de una fuerte oposición interna, inicia un proceso de reorganización del PRD. La lucha entre “lo nuevo y lo viejo”, como definía la situación, lo lleva a renunciar, el 18 de noviembre de 1973, del partido que junto a otros exiliados había creado en La Habana en 1939, y fundar, el 15 de diciembre de aquel año, el PLD. En ese momento su decisión fue vista como la de aquel director que deja La Scala de Milán para presentar sus obras en un teatro desconocido, pues para los que se quedaron en el PRD, para la izquierda marxista-leninista dominicana, Bosch de 64 años cumplidos, era un cadáver político. Pues bien, para los que leen con cuidado estos trabajos podrán notar lo desacertado que fueron esos malos augurios. La mayoría de sus artículos de *Vanguardia* reflejan su calidad y nivel intelectual; su capacidad para desarrollar un nuevo partido que, luego de 23 años de su fundación, logró, tras la creación de un frente patriótico apoyado por Bosch y Balaguer, el triunfo en las elecciones presidenciales de 1996 llevando a Leonel Fernández como candidato. Desde entonces, el PLD ha salido victorioso en las presidenciales de 2004 y 2008.

Retornando al 1979

Hay un episodio de la historia de América Latina que puede ilustrar muy bien los antecedentes de este proceso de desarrollo político y cultural que propició Bosch como líder del PLD.

El 19 de julio de 1979 —veinte años después del ascenso al poder de Fidel Castro en Cuba—, triunfaba en Nicaragua la Revolución Sandinista. Tres semanas antes, el 30 de junio, se conmemoraban los 70 años del natalicio de Bosch. Notables intelectuales fueron invitados a la República Dominicana para festejar el cumpleaños del Maestro. El reconocido novelista Gabriel García Márquez, a quien entrevisté en esa ocasión, era uno de ellos. Como era un activo promotor de la solidaridad progresista y revolucionaria, nuestra conversación giró en torno al caso de Nicaragua: “No me cabe ninguna duda”, dijo, “de que la tentativa de los Estados Unidos en la OEA [*para intervenir en Nicaragua*] fracasó; y creo”, insistía el reconocido escritor, “con absoluta seguridad que están buscando otra, con la misma finalidad, es decir, con la finalidad exclusiva de impedir una participación del sandinismo en la sucesión de Somoza, una participación que sea agresiva y que sea demasiado amplia. Lo que pasa es que el sandinismo se ganó esa participación por tener el apoyo del pueblo y estar logrando un triunfo militar que ya es indiscutible”¹¹. La misma posición adoptaron precisamente los demás intelectuales que festejaron los 70 años de Bosch y así lo manifestaron en un documento que denunció los intentos del gobierno norteamericano por neutralizar el triunfo del Frente Sandinista de Liberación Nacional que lideraba, entre otros, Daniel Ortega.

Hoy día, en 2012, no es tan fácil comprender lo que significaban entonces políticamente —para el PLD y Bosch, en la vida dominicana, y frente al poder norteamericano—, las palabras de García Márquez quien era visto como un escritor

¹¹ GRIMALDI, Víctor, “Conversando con García Márquez cuando Juan Bosch llegó a los 70 años”, en *Juan Bosch y García Márquez. Entrevistas*, Santo Domingo, Editora Corripio, 2009, pp.13-14.

de izquierda vinculado a la Revolución Cubana: “Yo creo que a los Estados Unidos en Nicaragua se les hizo tarde para todo”, explica el notable escritor colombiano, “y se les hizo tarde porque ellos jugaron una carta, y tenían todo el derecho a jugar una carta que además tenía mucha probabilidad de ser ganadora debido a la experiencia que tienen en América Latina. La carta que ellos jugaron a fondo fue que Somoza vencería sin lugar a duda al sandinismo; entonces lo que ellos están tratando desde hace tiempo es fortalecer a Somoza para que termine el sandinismo y después llegar a un acuerdo con Somoza para que se haga a un lado y poner un gobierno de la conveniencia de los Estados Unidos. Ellos apostaron a esa carta; le echaron el resto y ahora empezaron a darse cuenta de que la guerra ha llegado, pero ya es demasiado tarde. En este momento esa posibilidad no existe, porque no hay ninguna duda de que Somoza no vence a los sandinistas”¹².

Pero no se les hizo tarde a los Estados Unidos ni a la OEA en 1965 en República Dominicana, cuando impidieron militarmente que Bosch fuera restablecido en la Presidencia. Tampoco perdieron tiempo, luego de la fundación del PLD en diciembre de 1973, para difundir la especie de que este nuevo proyecto político no tenía futuro. Pero Bosch y sus ideas dieron al traste con esta campaña.

El 70 aniversario del líder del PLD, además de un acto cultural de repercusión internacional, fue político. Fue durante esta celebración que García Márquez se expresó, refiriéndose a la agonizante dictadura de los Somoza —iniciada poco después de la de Rafael L. Trujillo en Santo Domingo— que es “muy importante psicológicamente y moralmente para las fuerzas democráticas en América Latina que caiga un dictador. Estoy seguro de que cuando ese dictador caiga

¹² *Ibid.*, p.14.

todos estaremos de acuerdo en que cayó el primer dictador, no que cayó ese dictador y las cosas quedaron así. Si se cae uno yo estoy seguro que eso continuará como dominó; de manera que psicológicamente es muy importante que se caiga Somoza y se caiga un primer dictador. Ahora bien, en el mismo orden, es decir, en el orden en que estoy, de atrás para adelante, es muy importante porque Nicaragua es como una especie de centro de gravedad de Centroamérica. Centroamérica ha sido una región muy crítica tradicionalmente en América Latina porque es la región de las famosas repúblicas bananeras, la región de los grandes dictadores místicos, y estoy convencido de que la caída de Somoza iniciará inmediatamente un proceso de redemocratización de la América Central que será muy importante”¹³.

Los artículos del presente volumen de las *Obras completas* de Bosch se sitúan en ese cambio que se producía en América Latina, en lo que significaba Cuba aún en el tablero geopolítico internacional. Sólo situando esos artículos en este contexto histórico podríamos captar lo que buscaba el reconocido político y escritor dominicano.

Bosch y el PLD habían denunciado, por razones de principios, la agresión militar norteamericana en Viet Nam. En África, 1976, miles de soldados cubanos participaron en el proceso de liberación de Angola; después, en Namibia, evitaron que el régimen racista y esclavista de Sudáfrica se impusiera en una zona estratégica de la región africana del Atlántico Sur. Gracias a la solidaridad de los movimientos y partidos progresistas del mundo se puso fin al *apartheid* en Sudáfrica al Nelson Mandela acceder a la Presidencia. García Márquez escribió varios reportajes sobre el papel que desempeñó Cuba en África occidental.

¹³ *Ibid.*, p.16.

En 1979, apoyándose en la intervención militar de Cuba en África, Estados Unidos trató de convencer a la opinión pública mundial de que también estaba interviniendo en Nicaragua. García Márquez, cuando le pregunté sobre lo que decía Estado Unidos a propósito de Cuba, me respondió: “Los Estados Unidos necesitan el pretexto de una intervención cubana para poder intervenir ellos. A ellos les vendría como anillo al dedo una intervención cubana para decir que entran en defensa de la democracia y contra el comunismo, pero yo le puedo asegurar que no hay la menor posibilidad de que Cuba intervenga en Nicaragua, o que intervenga en América Central, porque conozco a los cubanos; son gentes sumamente inteligentes, sumamente lúcidas políticamente, y ellos se dan cuenta de que las condiciones en América Central, en América Latina, no están dadas para una participación solidaria de Cuba semejante a la que ha habido en África; y no solamente eso sino que son extremadamente cuidadosos (los cubanos) en su relación con Nicaragua, porque ellos saben que los Estados Unidos están buscando encontrar por lo menos un alfiler mandado por Cuba a Nicaragua, y están buscando un pretexto como ése para intervenir. Yo le puedo asegurar una cosa: Cuba no dará de ninguna manera el pretexto para que los Estados Unidos intervengan en Nicaragua o en cualquier otro país de América Latina”¹⁴. Y más adelante agrega: “Creo en general que el fascismo está en retroceso en América Latina. El poder de los pueblos, la vocación democrática de los pueblos de América Latina es tan grande que el fascismo nunca logra hacer proyectos a largo plazo, sino que cada vez los hace a plazos más cortos. Ante una situación como la que está viviendo América Latina hoy, el fascismo lo único que puede hacer son proyectos de emergencia con el fin

¹⁴ *Ibid.*, p.16.

de retrasar ciertos procesos, pero tarde o temprano se encuentra ante el muro y se ve obligado a ceder ante la presión de los pueblos. Hablando de las dictaduras militares, creo que el fascismo que les dio vida ha entrado en ese proceso de desgaste en todos los países del Cono Sur, inclusive en el Uruguay, que parece tan oscuro y tan impenetrable y tan difícil de interpretar por falta de información. No hay ninguna duda de que las dictaduras entran en receso. En el Brasil, en la Argentina, aún en Uruguay, aún en Chile, las dictaduras están buscando soluciones para salir del hueco en que ellas mismas se metieron. Las dictaduras fascistas, las dictaduras militares en América Latina tienen ya poco que hacer”¹⁵.

Tres casos de estudio

1. Emplazamiento político al poder imperial para allanar el camino de desarrollo del PLD

Como acostumbran algunas escuelas de sociología, lo ideal es estudiar a Bosch a través de casos específicos, ejemplos, estudios de situaciones concretas, a veces complejas, que reflejan sus escritos relacionados con la lucha por la supervivencia política que hemos referido y su conciencia sobre los límites humanos propios, sus capacidades biológicas y psicológicas.

En diciembre de 1981, más de un año después de la victoria electoral de Ronald Reagan en Estados Unidos, su administración se había trazado como meta aplastar los movimientos y partidos de liberación nacional de América Latina que se solidarizaban con las medidas de justicia social del gobierno de Daniel Ortega en Nicaragua. En El Salvador se había iniciado ya la guerra civil, y la sociedad de Guatemala sangraba por un proceso represivo iniciado con el golpe de Estado de 1954 que propició la empresa United Fruit

¹⁵ *Ibid.*, pp.18-19.

Company con el apoyo del presidente Eisenhower. Ronald Reagan, como sus predecesores desde 1961, mantenía una política hostil a Cuba, mientras en Brasil, Chile, Uruguay, y Argentina, con respaldo norteamericano, había dictaduras militares que asesinaban y torturaban a todo aquel que reclamara libertad y democracia.

Lo que precede nos permite comprender por qué, en 1981, el Departamento de Estado norteamericano se refirió a Bosch y al PLD como apéndices del movimiento de partidos financiado por el Bloque Soviético. La reacción fue inmediata. Así actuaba la denominada "Doctrina Reagan", que presentaba a los movimientos de liberación nacional como aliados de la URSS. Ese era el caso de Nicaragua y de El Salvador, pero también de los partidos que les manifestaban su apoyo. Excepto, naturalmente, el caso de Afganistán, donde Estados Unidos, en franca oposición a la Unión Soviética, apoyaba a los grupos musulmanes radicales que combatían al régimen de Kabul; y Angola, donde Cuba había enviado soldados, respaldaba las guerrillas vinculadas al oprobioso dominio racista existente en Sudáfrica y Namibia.

La acusación norteamericana contra el PLD en diciembre de 1981 es relevante. Sólo faltaban cinco meses para las elecciones generales. La acusación del Departamento de Estado buscaba evidentemente aplastar al naciente Partido de la Liberación Dominicana. En este caso se trataba de una maquinaria abrumadora dirigida a barrer a un partido pequeño que apenas había logrado el 1.8% de los sufragios expresados en los comicios de 1978. Hay que tomar en cuenta que las amenazas y las calumnias, propias de la denominada Guerra Fría entre los bloques capitalista (Estados Unidos y sus aliados) y comunista (Unión Soviética y sus aliados), podían tener consecuencias funestas en un país bajo influencia estadounidense. Así pues, ante el peligro de que el PLD y su máximo

dirigente quedasen barridos o aislados por la calumnia norteamericana, *Vanguardia del Pueblo*, publicó la carta de Bosch a Robert Yost, embajador de los Estados Unidos en Santo Domingo, fechada el 17 de diciembre de 1981 (Cfr. pp.435-437), en la que niega en bloque las declaraciones, ante un Subcomité de Relaciones Exteriores del Senado norteamericano, del subsecretario de Estado Thomas O. Enders, en las que afirmaba que a principios de 1980 los cubanos habían alentado a los radicales en la República Dominicana a unirse y prepararse para la acción armada y acusaba al PLD de entrenar militarmente a sus miembros en Cuba y recibir fondos de la URSS, entre otras calumnias y falsedades.

2. Evolución del PLD y la conciencia de los límites humanos de Bosch

En diciembre de 1982 —cuando se había disipado parcialmente la maniobra de Estados Unidos de aislar políticamente a Bosch— el PLD había madurado. El prestigio del ex presidente constitucional, su honradez así como la disciplina que inculcó a sus seguidores para el trabajo político y el mensaje de concientización que llegaba al pueblo dominicano, fueron factores que ayudaron a superar aquella nefasta campaña de descrédito. Sin embargo, quizás estimulados por el precedente que estableció el Departamento de Estado norteamericano en la campaña electoral que se desarrolló en 1982, el PRD y sus aliados desarrollaron una ofensiva de ataques de todo tipo contra Bosch y el PLD.

A finales de 1981 ya el PLD había superado la crisis que, consecuencia de su pobre resultado en las elecciones generales de 1978, había provocado la salida de altos dirigentes y de un importante número de militantes. Durante los meses que precedieron a las elecciones de mayo de 1982, el PLD realizó grandes y bien organizadas marchas y movilizaciones de masas de simpatizantes, de circulistas y de militantes como nunca antes

lo había hecho una organización de carácter progresista en la República Dominicana. Esa organización y disciplina dio sus frutos en los comicios de mayo de 1982. Para apreciar los logros del PLD nueve años después de su fundación, al finalizar el 1982, Bosch hizo una “Petición a los peledéistas” (*Cfr.* pp.495-501), que es, a la vez que un recuento y balance, una cátedra de sociología y de visión políticas. En esa “Petición”, vemos al líder que busca que el Partido le sobreviva, que trata de destruir la idea que tienen no sólo personas ajenas al Partido sino también militantes y simpatizantes del PLD, de que Bosch y PLD son una misma cosa. Para romper con esa percepción escribe: “Esa creencia es dañina para el Partido, sobre todo ahora, porque los peledéistas estamos en víspera de la celebración de elecciones para escoger un nuevo Comité Central que deberá durar en sus funciones cuatro años, y si se mantiene la creencia de que el Partido soy yo y yo soy el Partido, seré sin duda elegido miembro del Comité Central y a su vez el Comité Central me elegirá su presidente y por tanto presidente del Comité Político, con lo cual se confirmaría, y lo que es más, se consolidaría la idea de que el Partido y yo somos una misma cosa, creencia que todos los peledéistas, empezando por mí, debemos rechazar; y como debemos rechazarla, lo hago yo en este preciso momento, y a seguidas paso a pedirles a los miembros del Partido que en las elecciones del mes que viene nadie vote por mí ni para precandidato del Comité Central ni para ningún cargo de dirección” (p.500). Era consciente de que “al terminar el año 1978 habían quedado echadas las estructuras básicas del Partido, que formaban la zapata sobre la cual se estaba levantando el edificio peledéista” (p.499). Luego de una argumentación política de peso, cierra con la “petición”: “Que no me defrauden; que me demuestren su afecto complaciéndome en

lo que les he pedido; que en la lista de los precandidatos, miembros del Comité Central no aparezca ni una vez, una sola, el nombre mío; que sigan teniendo la seguridad de que yo no haré nada que pueda perjudicar al Partido; que lo que persigo al hacer esta petición es ‘servir al Partido para servir al Pueblo’” (p.501).

En “Miembro y nada más” volvió a tratar el tema, pero haciendo hincapié en que su “Petición a los peledeístas” había sido una noticia importante no con fines de hacerle daño al PLD sino porque “el PLD es un partido importante; lo es a causa de su seriedad, su disciplina, su manera de tratar los problemas nacionales, sean políticos, sean económicos, sean sociales, y lo es sobre todo debido a que grandes sectores del pueblo tienen fe en él y por tanto en sus hombres y mujeres” (p.504). Esos atributos ponían de relieve la calidad del partido, pues sin tener la misma cantidad de miembros que los partidos Reformista y Revolucionario Dominicano, tenía el mismo peso político que las dos principales formaciones partidistas dominicanas.

Ese deseo de Bosch se vio finalmente realizado doce años después de haber publicado “Miembro y nada más”, en 1994, luego de haber terciado en tres elecciones presidenciales. En junio de 1994, el Maestro renunció a la presidencia del Partido de la Liberación Dominicana y dejó, como era su intención cuando aún estaba en el dominio de sus facultades físicas e intelectuales, abierto el camino a los procesos de competencia democrática interna de la organización.

Los frutos más visibles del desarrollo de la obra política de Bosch —en el cual *Vanguardia del Pueblo* jugó un papel fundamental— se reflejan en la dinámica del PLD. Se trata de una verdadera maquinaria organizacional con profundas raíces históricas.

3. *Modernización tecnológica del PLD y de República Dominicana*

Además de ser un auténtico humanista, por sus creencias y vasta formación cultural, Bosch se ocupaba de dar seguimiento a los progresos tecnológicos. Naturalmente (esta era una palabra que la utilizaba con frecuencia), nos advertía que un país como el nuestro, con tanto atraso histórico y social acumulado en comparación con otros, sólo podía avanzar cuando se produjera un cambio político importante, y para él ese cambio solamente podía producirlo el PLD. Si somos objetivos y comparamos las cifras estadísticas, las fotografías, los periódicos, los documentos y los videos de hace veinte años, tenemos que admitir que durante ese tiempo la República Dominicana ha pasado por un proceso de transformación y modernización, de progreso y desarrollo económico, y en ese proceso hay que reconocer el rol fundamental que han desempeñado los gobiernos del PLD guiados por la concepción política e ideológica de Juan Bosch en su proyecto de país.

En marzo de 1979 Bosch participó, en Caracas, en el primer encuentro de ex presidentes constitucionales de once países de América Latina. En esa ocasión fijó su posición sobre lo que significaba la democracia representativa y, en particular, sobre su incapacidad para satisfacer las aspiraciones de los pueblos en la América hispánica, y de la diferencia entre las democracias actuales y las clásicas de la Antigüedad, como la de Grecia.

En una de las exposiciones del coloquio caraqueño, el ex presidente de Chile Eduardo Frei Montalva —líder del Partido Demócrata Cristiano— señaló la urgencia de reactualización de los partidos políticos para fortalecer el sistema democrático de América Latina, donde en la mayoría de los países entonces existían gobiernos autoritarios y antidemocráticos. “No hay democracia sin partidos políticos”, dijo Frei Montalva, y añadió que una especie de “esclerosis” parecía adormecer

a los partidos políticos de la mayoría de los países latinoamericanos. “Muchos de nuestros partidos parecen no comprender aún que la Revolución Rusa, la Revolución China, etc., etc., han quedado muy atrás, y que la revolución técnica de los últimos años nos ha cambiado el piso”. A seguidas añadió: “Mientras los organismos militares se han modernizado técnicamente, los partidos políticos se mueven a niveles artesanales de organización e información, en disminuida posición frente a otros centros de poder político”. Agregó a propósito de 1959: “Hace 20 años la única tribuna de expresión del pensamiento era el Parlamento, mientras que ahora un periodista con media hora de programa de televisión tiene más poder que un parlamentario”¹⁶.

A su regreso de Caracas en 1979, Bosch nos estimuló a utilizar los nuevos sistemas de comunicación. Era consciente de que toda transformación trascendente de la tecnología tenía un impacto importante en la sociedad, y así vio el futuro. Naturalmente, nos advertía que única y exclusivamente con el poder el PLD podía contribuir a producir cambios que elevaran el nivel de conciencia y las condiciones de vida de las grandes masas populares. Esa es la tarea que dejó a sus discípulos a través de sus escritos en *Vanguardia del Pueblo*. A ese equipo de trabajo me incorporé, a solicitud suya en 1977, unos diez años después de haberme iniciado, como redactor de reportajes en el suplemento sabatino del *Listín Diario*, y un poco menos de haber ingresado como periodista profesional a *El Nacional de ¡Ahora!* el 14 de junio de 1969.

¹⁶ “Estiman urgente reactualizar partidos América Latina”, en *El Caribe*, Santo Domingo, 12 de marzo de 1979, p.17.

VANGUARDIA DEL PUEBLO
(1977-1982)

LOS PROBLEMAS DE LA UASD

I*

¿Qué es la UASD, vista en el panorama socio-económico y político del país? ¿Qué capas la forman y qué buscan en ella? ¿Tiene la UASD algún peso político que justifique la necesidad de que la tomen en cuenta los poderes del Estado o de la sociedad?

Al responder esas preguntas debemos ser científicamente fríos, aunque esa actitud nos cree enemistades o desate contra nosotros el turbión de las críticas emocionales a que nos tienen acostumbrados los sectores de un izquierdismo sin capacidad para estudiar los problemas generales o particulares del país.

Lo primero que debemos decir es que la UASD puede ser descrita con justicia como un lugar donde se reúnen todos los días laborales 10 ó 12 mil personas, la mayor parte de ellas estudiantes, pertenecientes en su gran mayoría a la pequeña burguesía en sus diversas capas, desde la alta y la mediana a las que pertenecen casi todos los profesores y los altos funcionarios, hasta la baja pobre y muy pobre a las cuales pertenecen los estudiantes en una proporción no conocida pero que debe acercarse bastante al 90 por ciento. Menos de un diez por ciento de los que van diariamente a la Universidad (puesto que la totalidad de los estudiantes y profesores no van a ella

* *Vanguardia del Pueblo*, Año III, N° 82, Santo Domingo, Órgano del PLD, 11 de mayo de 1977, p.4.

todos los días, y además un número no conocido estudian, profesan y trabajan en el CURNE de San Francisco de Macorís y en el CURSO de Barahona), son empleados y trabajadores, pero son empleados y trabajadores que no participan directamente en la producción y por tanto no tienen un patrón que se beneficie con plusvalía producida por ellos. Otro tanto puede decirse de los profesores; y en cuanto a los estudiantes, en el tiempo que dedican a sus estudios se hallan situados fuera de las relaciones de profesión, de manera que aunque por razones familiares sean miembros de la baja pequeña burguesía, y de la baja pobre y la muy pobre, cuando están en la Universidad son desclasados típicos, que no ocupan lugar en las relaciones de producción.

Composición social

El conocimiento de la naturaleza social de los universitarios de la UASD (profesores, estudiantes y empleados y trabajadores) resulta determinante para fijar con precisión el papel que han de jugar como grupo en la sociedad. No son trabajadores que están luchando contra patronos; no son patronos que están explotando trabajadores. Además, la Universidad es una institución establecida para servir al sistema social en que vivimos, y para servirle no sólo en el orden nacional sino también en el internacional. Por ejemplo, la UASD le proporciona un alto número de técnicos a la sociedad norteamericana, especialmente médicos pero no sólo médicos. Sin embargo, eso es un subproducto de su actividad, pues lo que se espera de ella es que produzca técnicos para el desarrollismo nacional, y a eso van los estudiantes a la UASD, a buscar los conocimientos necesarios para convertirse en elementos útiles para el desarrollismo nacional. Ahora bien, el desarrollismo nacional responde a un tipo de organización socio-económica y política, que es el Estado capitalista dependiente; y dentro de los

límites de ese tipo de régimen los estudiantes universitarios pueden ser elementos que provoquen y que dirijan y ejecuten movimientos políticos nacionales, como lo hicieron, por ejemplo, los estudiantes cubanos en los años de 1930 a 1933, en la lucha que determinó la caída del dictador Gerardo Machado, o los del movimiento que derrocó en el año 1960 a Syngman Rhee en Corea del Sur o el que más recientemente puso fin al gobierno militar de Tailandia. Pero es un error, y muy grande, pensar siquiera que el estudiantado universitario, en un país como la República Dominicana, puede producir una revolución que transforme el Estado capitalista dependiente en que hoy vivimos en un Estado socialista o siquiera en un Estado capitalista independiente.

¿Por qué es un error?

Porque las clases sociales que forman el grueso de la mayoría de los universitarios de la UASD no ocupan en la sociedad de este país una posición que les abra el camino del poder político. Debido a la composición social de sus miembros, la UASD carece de peso político nacional. De la UASD no se puede salir hacia el poder porque la UASD no tiene participación ni en el poder económico ni en el poder social ni en el poder político. La UASD es una isla en medio de un mar que la ignora porque no tiene papel determinante en ese mar. Un solo policía con un revólver en la cintura tiene más poder político que la UASD; un almacenista mediano de la Avenida Duarte tiene más poder económico que la UASD; una persona de nombre nacional, llámese Luis Julián Pérez o Enrique Apolinar Henríquez, tiene más poder social que la UASD. Por su debilidad política, económica y social, la UASD no tiene el respeto ni del Pueblo ni del Gobierno. A pesar de su título de Rector Magnífico de la Universidad más vieja de América, el jefe de la UASD (y no nos referimos al actual, sino a quienquiera que ocupe el cargo) tiene solamente un título pero

carece de representatividad a tal extremo que los poderes públicos, desde el presidente de la República hasta un raso policial, pueden ignorar su existencia sin que el país se alarme, sin que se produzca una respuesta del Pueblo a la desconsideración que significa esa actitud oficial ante una institución que debería ser respetable para todos los dominicanos.

La actitud personalista

Ahora bien, hay que tomar en cuenta que si no todos, por lo menos muchos profesores, estudiantes y hasta empleados y trabajadores de la UASD han contribuido a crear ese clima de indiferencia y hasta de falta de respeto a la UASD, y hay que convenir en que un factor determinante ha sido la afluencia hacia la UASD de estudiantes y de profesores provenientes de la baja pequeña burguesía pobre y muy pobre que en su afán de escalar posiciones sociales han encontrado un camino fácil para lograr sus fines: el de convertirse en líderes, dentro del ámbito de la UASD, de una revolución socialista que la UASD no puede hacer ni dirigir. El liderazgo de esa falsa revolución ha dado preeminencia social y política a unos cuantos, pero dentro de los límites de la UASD; y de ese liderazgo se ha pasado a ocupar, también dentro de la UASD, posiciones económicas relativamente importantes, pues los sueldos de algunos cientos de pesos mensuales resultan ser importantes para miembros de la baja pequeña burguesía pobre y la muy pobre que cuando entraron en la UASD como estudiantes no tenían los medios necesarios para desayunarse todos los días.

El panorama socio-político de la UASD no resultaría complicado si se limitara a ser lo que acabamos de describir. Y no está limitado a esa descripción. En la UASD hay un número muy importante, si no mayoritario, de profesores que son de origen bajo pequeño burgués pobre y muy pobre, que van de la mediana a la alta pequeña burguesía, que son profesionales

con posición económica buena y sobre todo con buena preparación académica; pero un buen número de ellos actúa en la UASD de manera típicamente pequeño burguesa. En la UASD o son apolíticos o se inclinan a tal o cual corriente política universitaria por amistad hacia Fulano o por enemistad hacia Zutano, ignorando que en el fondo de toda posición política, aunque sea en el caso particular de la UASD o de cualquiera otra institución, lo que hay son posiciones de otra índole. Una corriente política no debe seguirse porque Zutano me cae bien o porque me cae mal; debe seguirse porque Zutano representa una garantía para mi posición en la UASD o porque representa la línea ideológica de mis preferencias. A veces la posición de un profesor o de un estudiante depende de que se le facilite un viaje a Europa o a los Estados Unidos o de que se le dé una beca para estudiar en Rumanía o en Cuba.

Lo dicho indica que en la UASD no hay posiciones clasistas sino individuales, y no puede haber posiciones clasistas, aunque se hable de personas que creen que están definidas en el orden político clasista, porque la UASD es un lugar poblado por miles de miembros de todas las capas de la pequeña burguesía dominicana, y la actitud predominante en la pequeña burguesía es la individualista. Por eso dijo Marx, con toda razón, que para el pequeño burgués sus problemas son los problemas del país, esto es, los problemas de la sociedad en que vive. Con esas palabras, que no están copiadas aquí textualmente sino conceptualmente, lo que quiso decir Marx fue que para un pequeño burgués lo real y verdaderamente importante es él mismo; es lo que él quiere, lo que él tiene, lo que él cree, lo que él piensa, lo que él desea ser o hacer. La UASD, lo hemos dicho varias veces, es el paraíso de la pequeña burguesía dominicana. La actitud personalista de la pequeña burguesía (más individualista cuanto más se acerque al estrato más bajo la capa a la que pertenece la persona) es lo que

explica que en la UASD haya no menos de ocho organizaciones políticas que se proclaman a sí mismas marxistas-leninistas, y sin embargo se tratan entre sí con enemistad mortal. Las diferencias que las separan parecen ser a simple vista de carácter ideológico, y todas ellas creen que lo son, pero no es así; son diferencias propias de las distintas capas de la pequeña burguesía a que pertenecen sus líderes y sus miembros, y entre ellas están el afán de liderazgo, la necesidad de seguridad social y de prestigio que da la posición de líder, aunque se trate de un liderazgo mínimo y pasajero. En casos muy aislados se hallan motivaciones ideológicas que están respaldadas por largos años de lealtad a una posición, como sucede con los líderes y los miembros del PSP.

LOS PROBLEMAS DE LA UASD

II*

La diversidad de posiciones de profesores, estudiantes, empleados y trabajadores de la UASD, reclama de nosotros una atención cuidadosa a cada caso particular para que podamos hacer una apreciación general que sea justa. No podemos decir que la UASD es esto o aquello si no hemos estudiado antes al detalle los factores que la UASD tiene en su seno. Por muy parecidas que sean las posiciones y las personas que las adoptan, hay que darles a cada posición y a cada persona el tratamiento que les corresponde. No podemos tratarlas a todas como si todas fueran iguales, porque no lo son. Todos los problemas políticos tienen que ser desmenuzados cuidadosamente, deben ser desmontados pieza a pieza para facilitar su estudio, su análisis, su mediación; y sólo actuando así llegaremos a conclusiones correctas.

Por ejemplo, el día 25 de febrero (1976), en el acto del FEL celebrado en la Casa Nacional decíamos que el FEL de los liceos tiene una tarea que ejecutar diferente a la que debe llevar a cabo el FEL de la UASD, porque aunque los problemas de unos y otros parezcan iguales porque se trata de problemas de estudiantes, son problemas de estudiantes que se hallan en niveles diferentes y por tanto sus problemas no son los mismos

* *Vanguardia del Pueblo*, Año III, N° 83, Santo Domingo, Órgano del PLD, 18 de mayo de 1977, p.4.

debido a que los problemas, igual que los estudiantes, tienen niveles distintos. En esa ocasión decíamos que para tratar la enfermedad de la garganta de un niño buscamos un pediatra, que es un médico especializado en curar niños, y para tratar la enfermedad de la garganta de un adulto, que es probablemente la misma enfermedad de la garganta que sufre un niño, buscamos a un médico general o a un otorrinolaringólogo, no a un pediatra, porque aun tratándose del mismo mal, ese mal se comporta en un niño de tres o cuatro años en forma diferente de cómo lo hace en una persona adulta. La misma enfermedad puede tener consecuencias distintas en un hombre y en un niño, y eso es un principio que debemos seguir en el tratamiento de los asuntos políticos. Por ejemplo, al estudiar la lucha de clases en Francia de 1848 a 1850, Marx desmenuzó detalladamente el papel de todos los sectores capitalistas franceses, desde los banqueros hasta la pequeña burguesía, y analizó la manera de comportarse de cada uno de esos sectores, no se limitó, como lo hubiera hecho un furibundo estudiante marxista de la UASD, a hablar de la burguesía añadiéndole ese rabito de “liberal”, palabreja de la cual no pueden olvidarse nuestros insignes ideólogos de la revolución proletaria... hecha por pequeños burgueses que en su gran mayoría ni siquiera se han acercado en su vida a una fábrica.

La UASD y la pequeña burguesía

En la misma ocasión en que les decíamos eso a los delegados del FEL de los liceos y del FEL de la UASD decíamos:

“A fin de aclarar conceptos y aclarar ideas, tenemos que empezar preguntándonos: ¿Son los estudiantes una fuerza revolucionaria?”. Y decíamos que no lo eran porque estábamos hablando de la revolución socialista, no de la revolución burguesa, que es la que ha venido haciendo la pequeña burguesía

desde los tiempos de la Revolución Francesa hasta los movimientos estudiantiles de Corea del Sur y de Thailandia.

No es verdad que por el hecho de ser estudiantes los universitarios y los liceístas sean fuerzas revolucionarias. Si es por razones de clase, no les toca a ellos la tarea histórica de transformar la sociedad actual, aunque sí tienen el deber de ayudar a que esa transformación se lleve a efecto. Es verdad que los estudiantes son jóvenes, pero sucede que aunque aquí hay gente que escribe dividiendo a la población, para fines políticos, entre viejos y jóvenes, así como hay líderes que para los mismos fines dividen a las personas entre sus amigos y los que no lo son, lo cierto es que en el orden político lo que precipita la transformación de las sociedades, es decir, el motor que pone a andar la historia no es la juventud ni son los amigos; es la lucha de clases, y la juventud no es una clase como no lo es la vejez ni lo son los amigos personales. Y si es cierto que en nuestro país, durante muchos años la lucha de clases se produjo entre capas diferentes de la pequeña burguesía, también es cierto que por eso mismo, porque no era una lucha de clases entre dos clases realmente opuestas, esa lucha no condujo el país a ninguna parte, no lo sacó del pantano de unas guerras civiles que tenían explicación sociológica pero carecían de sentido histórico, o para decirlo con más propiedad, no podían conducirnos a ninguna salida histórica.

El pequeño burgués se distingue del burgués propiamente dicho en que tiene medios de producción propios, pero limitados, y si explota trabajo ajeno es también limitado. Por ejemplo, en el caso de la pequeña burguesía universitaria hallamos que un dentista que es profesor de la UASD es generalmente (pero no siempre) un alto pequeño burgués que tiene medios de producción y cuando explota trabajo ajeno no pasa de ser el de una persona, generalmente una secretaria.

¿Cuáles son los medios de producción de un dentista?

En primer lugar, sus conocimientos odontológicos, que adquirió tras varios años de estudios durante los cuales tuvo que mantenerse o lo mantuvieron sus padres, lo cual significó una inversión de capital; después, su gabinete o consultorio con su instrumental y casi siempre un automóvil que necesita para su trabajo; luego, la clientela que va formando, que se hace tratar la boca sólo por él, y esa clientela tiene en términos económicos un valor equis, y por último su trabajo personal.

Esa es la descripción de un profesor universitario alto pequeño burgués, y como él puede haber ingenieros, arquitectos, químicos, médicos; pero eso no significa que todos los profesionales que dan clases en la UASD alcancen ese nivel. Hay un número importante de ellos que son medianos pequeños burgueses porque siendo profesionales de la enseñanza no tienen más medios de producción que sus conocimientos y su trabajo personal. En muchísimos casos sus bienes de producción son una maquinilla de escribir y algunos libros, y nada más. Pero tienen varios años enseñando, en la materia que enseñan no abundan los profesores y eso determina que tengan a su cargo más horas de trabajo que profesores de otras materias y por tanto sus entradas mensuales son de algunos cientos de pesos. Hay profesionales de la enseñanza que no sacan de la UASD más de 200 pesos mensuales y para redondear entradas que los coloquen en el nivel de los bajos pequeños burgueses tienen que trabajar al mismo tiempo que lo hacen en la UASD.

Los estudiantes

Ese es el caso de los profesores, porque en el otro, y a veces también en otros lugares al de los estudiantes tal vez haya algunos centenares que son miembros de la alta pequeña burguesía; tal vez haya un militar que lo sea de la mediana y cinco o seis mil que lo sean de la baja. Pero la gran mayoría,

casi seguramente más de la mitad, pertenecen a la baja pequeña burguesía pobre y a la baja muy pobre.

¿De dónde sacamos esas dos calificaciones que figuran en el último lugar de la pequeña burguesía? ¿Qué nos lleva a considerar que tenemos en nuestro país dos capas de la baja pequeña burguesía que hasta ahora no han sido clasificadas por los sociólogos?

Las sacamos de la realidad social dominicana, en la cual existen, como existen en la generalidad de los países latinoamericanos y en todos los que se hallan en el grupo de los capitalistas dependientes. Los miembros de ambas capas tienen medios de producción muy limitados. Todos conocemos el caso de dueños de carretillas que les han costado 12 ó 15 pesos, que además disponen de 8 ó 10 pesos que emplean como capital de trabajo dedicándolos a comprar plátanos; y con sus carretillas y sus plátanos recorren la ciudad vendiendo plátanos para obtener un beneficio de 2, de 3 y hasta de 4 pesos al día. Esos son bajos pequeños burgueses pobres que cuentan con un capital de trabajo no mayor de 10 pesos, con un instrumento de trabajo que no vale más de 15 pesos y con su propio trabajo. En su mismo nivel podemos poner a los paletteros, a los billeteros; y en un nivel más bajo, esto es, en el de los bajos pequeños burgueses muy pobres, a los que salen a la calle a vender guineos con dos racimos de esa fruta colgados de un palito que llevan al hombro porque no tienen ni con qué hacer o adquirir una carretilla; a los limpiabotas, cuyo instrumento de trabajo es una cajita que pueden hacer ellos mismos con pedazos de tablas recogidos aquí y allá y cuyos materiales de trabajo (el líquido y los betunes) no les cuestan ni 5 pesos y les duran un mes y más de un mes; a las familias que levantan un ranchito de cartones en terreno ajeno o del Ayuntamiento y alquilan parte de ese rancho por 8 ó 10 pesos mensuales y esos 8 ó 10 pesos vienen a ser sus únicas entradas en un mes.

La mayoría de nuestros estudiantes, tanto en las escuelas públicas como en la UASD, son hijos de bajos pequeños burgueses y de bajos pequeños burgueses pobres y muy pobres. Muy pocos son hijos de obreros y hay un número no determinado (porque en la República Dominicana ni siquiera se dispone de estadísticas sobre las cuales puedan hacerse afirmaciones) que son hijos de empleados públicos civiles y militares.

Ahora bien, si los profesores y las autoridades de la UASD pertenecen a la pequeña burguesía en los tres niveles más altos y los estudiantes son también pequeños burgueses aunque la mayoría procede de los niveles más bajos, eso significa que desde el punto de vista sociológico la UASD es un frente de pequeños burgueses, y su condición de frente de pequeños burgueses le impide ser un frente unido salvo en los casos en que se hallen perjudicadas o bajo amenaza de perjuicio todas las capas de la pequeña burguesía que conviven en la UASD, y por su incapacidad para unirse, que le viene de su condición social, de cada cien veces en que necesite actuar unida, la masa universitaria, contando en ella a profesores, empleados y estudiantes, actuará desunida noventinueve veces.

LOS PROBLEMAS DE LA UASD

III*

De cada cien actuaciones de orden político que tome la masa universitaria (profesores, estudiantes, empleados), noventa y nueve serán equivocadas porque está en la condición de clase de la pequeña burguesía de deformar la realidad para verla de acuerdo con su manera emocional de juzgar todos los fenómenos sociales y políticos; y donde hay cinco capas de pequeña burguesía conviviendo y actuando, naturalmente habrá por lo menos cinco maneras diferentes de deformar una misma realidad, a menos que las cinco vean en peligro, al mismo tiempo, unas sus sueldos y otras sus estudios.

En el Manifiesto del Partido Comunista, Marx y Engels llaman lumpemproletariado al “producto pasivo de la putrefacción de las capas más bajas de la vieja sociedad”, y aquí el lumpemproletariado sale de las filas de la baja pequeña burguesía pobre y muy pobre. Marx y Engels dicen que ese elemento social “puede a veces ser arrastrado al movimiento por una revolución proletaria”, pero agregan que “sin embargo, en virtud de todas sus condiciones de vida está más bien dispuesto a venderse a la reacción para servir a sus maniobras”; y eso lo sabemos los dominicanos por lo que pasó con La Banda, a la cual fueron a dar en su casi totalidad los llamados

* *Vanguardia del Pueblo*, Año III, N° 84, Santo Domingo, Órgano del PLD, 25 de mayo de 1977, p.4.

Comandos Clandestinos Revolucionarios, que habían sido reclutados en las masas juveniles de la baja pequeña burguesía muy pobre. Actualmente, en la UASD abundan los calieses y los agentes provocadores, que son también lumpemproletariados. Sin embargo, el criterio de ese “producto pasivo de la putrefacción de las capas más bajas de la vieja sociedad”, convertido en “revolucionario” por su violenta necesidad de lograr ascensos sociales, llegó a imponer en la UASD la idea de que esa institución estaba llamada a ser el manantial de la revolución dominicana, el centro del cual saldría el asalto que destruiría a la vieja sociedad. Ese fue un ejemplo de la capacidad que tiene la pequeña burguesía para deformar la realidad, y un ejemplo muy caro puesto que costó vidas valiosas. Es más, el hecho de que nosotros nos enfrentáramos contra ese error y lo denunciáramos sin la menor debilidad es algo que no se nos perdona a pesar de que al fin, aunque a regañadientes, se ha acabado aceptando la tesis de que la UASD no es, ni está llamada a ser un poder revolucionario.

Pero mientras la UASD fue usada como el lugar de donde debía salir (e iba a salir) la revolución dominicana, en su recinto se cometieron tantos actos descabellados y los “revolucionarios” de la UASD salieron a las calles a cometer tantos disparates, que la UASD acabó perdiendo la autoridad moral que debían darle sus ejecutorias y su historia de la universidad más vieja de América. En pocos años la UASD quedó desprestigiada, fundamentalmente debido a las actividades de los agentes provocadores disfrazados de revolucionarios.

Lo “revolucionario”

Lo “revolucionario” hace algunos años era impedir con movilizaciones y amenazas que hombres como Pablo Neruda y Miguel Otero Silva, paladines de las luchas de los pueblos de América, fueran invitados por la UASD; lo “revolucionario” era

salir de la UASD a romper vidrieras, apedrear automóviles, quemar gomas y gritar por las calles consignas emocionales, sin ningún mensaje que pudiera interesar al pueblo, y como consecuencia de esas actividades sin valor político real, los profesores, los empleados y los estudiantes de la UASD tienen que cargar ahora con el descrédito de esa venerable institución; y tienen que cargarlo sin haber alcanzado la UASD a conseguir ninguna clase de beneficio.

El Gobierno no respeta a la UASD porque sabe que ella no pesa en la vida nacional y al pueblo no le importa el destino de la UASD debido a que a los supuestos revolucionarios de la UASD no les importó nunca para nada la situación del Pueblo. El título de estudiante universitario equivale para las autoridades públicas, especialmente para la policía, a una etiqueta de delincuente, y el Pueblo no sale a defender a un estudiante perseguido por la policía porque el estudiantado de la UASD no se mezcló nunca con el Pueblo a pesar de que la gran mayoría de ellos salía de su seno, el estudiante no fue a buscar al pueblo a los barrios donde se hunde en la miseria para curarle sus enfermedades, ayudarlo en sus problemas o siquiera a alfabetizarlo.

Los hechos han demostrado que lo que se creyó que era revolucionario en la UASD acabó desacreditando a la UASD, y sin embargo todavía los líderes estudiantiles no se han planteado la pregunta de qué es lo revolucionario ahora, en este momento; qué debe hacerse para beneficiar a la UASD y con ella a sus estudiantes, profesores, empleados y al pueblo. La respuesta a esa pregunta equivale a trazar la línea política que deben seguir los profesores, empleados y estudiantes de la UASD.

Por de pronto, podemos afirmar que una línea política correcta para la UASD tiene que ser opuesta o diferente de la que se siguió antes y no se ha abandonado todavía; y decimos que no se ha abandonado porque aunque ya no se saca al

estudiantado a cambiar con la policía piedras por tiros, todavía no se les ha dicho a los estudiantes que seguir haciendo eso es abrirle al Gobierno el camino para que ocupe la UASD.

¿Ocupar la UASD? ¿Y se atreverá el Gobierno a ocupar la UASD?, preguntarán algunos de ustedes.

Claro que se atreverá. Ya en el país hay suficientes universidades y centros de estudios de nivel universitario para que el cierre de la UASD se justifique desde el punto de vista educativo con el argumento de que la educación universitaria no debe ser gratuita. Ustedes saben que esa es la razón que da el Dr. Balaguer para no proporcionarle a la UASD los fondos que ella necesita; y cuando se presentó la oportunidad de obligar al Dr. Balaguer a darle a la UASD los dineros que eran propiedad de la UASD porque así lo establecía la ley por la cual se recaudaban, las autoridades de la UASD se negaron a actuar en la forma que se les aconsejó porque quienes dijimos que esa forma era la correcta éramos nosotros, y entonces, como ahora, lo revolucionario era dar por malo, perjudicial y derechista todo lo que nosotros decíamos o hacíamos. El Dr. Balaguer que sí se dio cuenta de que si se le seguía una demanda por la vía de lo Contencioso Administrativo iba a verse obligado a darle a la UASD el dinero que le correspondía, aprovechó la pequeñez mental de esos supuestos revolucionarios de la UASD y valiéndose de ese instrumento inconstitucional que se llama el Congreso Nacional cambió la ley y se quedó con los fondos de la UASD; y ahora no hay posibilidad de obligarlo a entregarle a la UASD lo que era suyo.

El por qué

¿Pero por qué quiere el Dr. Balaguer ocupar la UASD?

Porque a pesar de todas sus debilidades, esas debilidades que han sido creadas y alimentadas por los supuestos revolucionarios de la UASD, ésta es una institución de cultura

superior que desde el Movimiento Renovador ha mantenido una actitud crítica ante la sociedad dominicana y el sistema en que ella vive; y eso no le conviene al imperio del cual dependemos. El imperio no quiere que en la República Dominicana haya jóvenes que estudien los problemas de nuestro pueblo, y mucho menos que los estudien a la luz de las ciencias sociales realmente modernas y científicas. El imperio quiere que la UASD forme técnicos que él necesita. En estos momentos la población latinoamericana en los Estados Unidos es de varios millones de personas, y cada día están llegando más. Cualquiera de ustedes que eche un vistazo al Consulado norteamericano de esta Capital verá que constantemente están dándose visas, y en efecto, cada día se dan cientos de visas a dominicanos a pesar de que la proporción de los que se hallan en Norteamérica en condición de indocumentados es muy alta.

¿Por qué si tantos dominicanos van a los Estados Unidos como turistas y se quedan allí trabajando se sigue dando visas a otros dominicanos?

Porque la economía norteamericana necesita mano de obra barata, y la consigue permitiendo que haya en el país mexicanos, colombianos, nicaragüenses, dominicanos, y, en fin, latinoamericanos que por hallarse en situación de ilegales tienen que trabajar por menos dinero que lo que la ley fija para los obreros yanquis. Lean en *The New York Times* del 19 de este mes, en la página editorial (Nº 33), el artículo “The Sheep Squadron de Joel Solkoff”, que en él van a encontrar estas palabras: “La ventaja de los ilegales es que los ganaderos les pagan unos 50 dólares menos por mes (que a los norteamericanos) y no tienen que fastidiarse con (tener que pagar) beneficios (adicionales) como compensación para los trabajadores, y si tienen algún problema con los trabajadores consiguen que los deporten (esto es, los mantienen bajo amenaza de que

los sacarán del país)”. Dice además el autor que “es más fácil para los empleadores sacarles ventajas a gentes que están lejos de sus países”.

Los latinoamericanos que están en los Estados Unidos en condición de indocumentados son varios millones y se cree que para fines de este siglo serán más de 60 millones. Para atender los problemas de salud, vivienda, comida, comunicación y aprendizaje de esos latinoamericanos hacen falta miles de médicos, arquitectos, pequeños comerciantes, choferes que sean de su mismo origen y hablen su lengua. Pero lo más urgente son los técnicos de nivel universitario de habla española. De ahí la presión para que la educación universitaria de los países del Caribe que hablan español pase a ser privada, pues como a ese nivel la educación es cara, los que tengan que pagarla tratarán de graduarse en el tiempo más corto posible y el factor tiempo es de vida o muerte para el enorme complejo industrial norteamericano.

LOS PROBLEMAS DE LA UASD

IV*

Tal vez ustedes recuerden que cuando dijimos por primera vez, allá por los últimos meses del año 1971, que una de las causas de la crisis económica en que se hallaban los Estados Unidos era su retraso técnico, un autotitulado marxista, de esos que aunque pasen el resto de su vida leyendo a Marx no comprenderán jamás el marxismo, declaró en el *Listín Diario* que nosotros estábamos diciendo disparates; y era que al hombre le parecía el mayor de los absurdos que alguien hablara del retraso técnico del país líder del sistema capitalista.

Pues bien, a pesar de lo perturbado que se sintió ese autotitulado marxista, los Estados Unidos están llevando a cabo una batalla de vida o muerte con el tiempo porque técnicamente han sido sobrepasados en varios campos no sólo por el socialismo sino por el mismo capitalismo, pero del modelo aplicado en otros países. Por ejemplo, la Unión Soviética dejó atrás a los Estados Unidos en la producción de petróleo, gas, carbón, hierro, acero, tejidos, y el Japón puede llevar hasta Chicago un automóvil, pagando el flete de varios miles de kilómetros para las materias primas con que lo fabrica y otro flete igual y además los impuestos de la

* *Vanguardia del Pueblo*, Año III, N° 85, Santo Domingo, Órgano del PLD, 1 de junio de 1977, p.4.

aduana norteamericana por el auto fabricado, y venderlo en Chicago más barato que los que se fabrican en esa misma ciudad.

Ahora bien, uno de los trucos que inventó el capitalismo de los Estados Unidos para desarrollar al máximo las fuerzas productivas fue el del reparto de sus beneficios con los trabajadores a través de salarios tan altos y de tantas ventajas en otros aspectos que los trabajadores acabaron sintiéndose socios del sistema y se convirtieron en los primeros consumidores de lo que ellos mismos producían pagando por esos productos más de lo que ellos recibían por fabricarlos. Eso no sólo amplió el mercado comprador a límites no conocidos antes en ningún país, sino que les aseguró a los capitalistas una paz social enormemente provechosa para ellos por la estabilidad que le daba al sistema en el cual ellos eran reyes. Ese truco ha dado resultados tan jugosos para los capitalistas norteamericanos que todavía hoy no se ha hallado el modo de convencer a los trabajadores de los Estados Unidos de que ellos crean con su trabajo más riqueza de la que reciben. Es más, grandes sectores de los obreros norteamericanos son más conservadores, y a menudo conservadores agresivos, que algunos sectores capitalistas. Recordemos que los obreros organizados apoyaron la política guerrera de Johnson en Viet Nam.

Estados Unidos y la UASD

Pero sucede que los altos jornales y los variados beneficios sociales que reciben los obreros de los Estados Unidos resultan ya incosteables para el enorme complejo industrial del país. Si no reduce sus costos de producción, ese complejo industrial, que técnicamente se ha quedado atrás de otros socialistas y capitalistas, va a caer en una situación de estancamiento. Hasta el momento, parece ir saliendo de la recesión que se

inició en 1970, pero va saliendo, sin que se den cuenta ni los economistas ni los trabajadores, porque está sustituyendo a los obreros norteamericanos con mano de obra latinoamericana barata. En este momento en los Estados Unidos hay por lo menos siete millones de hombres y mujeres sin trabajo, pero los llamados ilegales latinoamericanos, que pasan de siete millones, están trabajando.

Esos datos que parecen limitarse al fenómeno económico norteamericano se reflejan aquí, y en Honduras, Nicaragua, Costa Rica, Colombia, México y otros países de nuestra lengua, en el establecimiento de una política educativa de nivel universitario que va en busca del predominio de la enseñanza universitaria privada, porque al resultar más cara que la pública encamina a los jóvenes hacia carreras de tipo técnico que les aseguren empleo inmediato en los Estados Unidos y al abandono del estudio de las ciencias sociales que pueden abrirles los ojos en todo lo que se refiere a la realidad de nuestros pueblos. Esto que acabamos de decir no significa que nosotros no debamos estimular las carreras de tipo técnico, pero para nuestro provecho y no para el de los Estados Unidos; y además, hechas en universidades públicas para que puedan estudiarlas las capas más pobres de la juventud.

El papel de la UASD, y su destino, están determinados por fuerzas que se hallan muy lejos de su campus, y si no se comprende eso se corre el peligro de que la UASD sea ocupada o muera por consunción. Por el momento, hay una sola manera de evitar que suceda una de las dos cosas, y es elevando el prestigio de la UASD y ligándola al pueblo de tal manera que éste salga a defenderla cuando le llegue su mala hora.

Elevar el prestigio de la UASD quiere decir que sus estudiantes estudien y sus profesores enseñen, y ligarla al pueblo no es invitarlo a tirar piedras o quemar gomas junto con los estudiantes sino ir a su rancho y servirle en nombre de la

UASD; ir los estudiantes y los profesores de Medicina a ver quiénes están enfermos y ponerse a curarlos; ir los estudiantes y los profesores de Pedagogía a enseñarlos a leer y escribir; ir los de Odontología a curar dientes y sacar muelas, ir los de Derecho a enseñarles cuáles son sus derechos de seres humanos y cómo deben reclamarlos.

La UASD y el PLD

Para eso se necesitan estudiantes y profesores y empleados que tengan un criterio político claro y que además estén organizados políticamente en partidos o fuerzas que no los lleven a aventuras sin sentido, a movilizaciones que no desembocarán nunca en la revolución sino que se mantendrán en los límites de la provocación. (En el mejor de los casos, las movilizaciones son nada más ejercicios para ver quiénes se distinguen en ellas como más audaces y mejores tiradores de piedras, pero conviene tomar en cuenta que nadie puede demostrar más valor ni más agresividad que un calié que ha sido enviado a la UASD precisamente para hacer el papel del mejor de los revolucionarios).

Para eso se requieren estudiantes y profesores y empleados que no se dejen confundir con la idea de que la UASD es una república y su rector es un presidente y las demás autoridades universitarias son secretarios de Estado. La UASD no tiene existencia política; no tiene el menor poder político. A la UASD se va a enseñar, a estudiar o a trabajar, no a hacer la revolución porque la UASD no tiene capacidad para hacer la revolución.

Los profesores, los estudiantes, los empleados y los trabajadores que sean simpatizantes o aspirantes a miembros, miembros de base o líderes del PLD deben seguir en la UASD una línea política que en ningún momento ni por ninguna circunstancia puede ser opuesta o diferente a la del Partido. Los peledistas no podemos decir y hacer una cosa en la calle y

otra en la UASD; y lo primero que hacemos los peledéístas es ser peledéístas por encima de todas las cosas, y lo somos porque nuestra ley fundamental es servir al Partido para servir al Pueblo; en consecuencia, no podemos servir al Pueblo si no le servimos al Partido, es decir, si no somos peledéístas de corazón y de raíz.

Así, pues, la línea política que propone la dirección del PLD para los peledéístas de la UASD es que todos los que se hallen encuadrados en organizaciones universitarias se integren en organizaciones del Partido, comenzando por entrar en Círculos de Estudios, bajo la dirección inmediata del CUP, que les señalará en cada caso el lugar donde deberán sumarse a un organismo partidista.

Como los compañeros comprenderán sin necesidad de explicaciones detalladas, al quedar ellos integrados en organismos del Partido, los problemas universitarios, sean cuales fueren, personales o de grupos, académicos o de otro tipo, serán llevados por ellos mismos al seno del Partido a través de los organismos en que se hayan integrado, y esos problemas llegarán sin pérdida de tiempo al nivel del Partido que se requiera para que pasen al CUP a fin de que el CUP tome, apoyándose en los representantes de profesores, estudiantes y empleados y trabajadores que lo forman, las medidas del caso para que el problema sea resuelto de manera justa y democrática, tomando en cuenta los intereses del Partido, que son los intereses del país, y también los intereses de la UASD.

De esa manera el problema, que al surgir será un caso particular desde el punto de vista del Partido porque será un caso universitario, pasará a ser un problema general para el Partido, que lo tratará tomando en cuenta los intereses generales del Partido y del país, y al pasarlo al CUP para su solución volverá a ser un problema particular, en este caso, particular porque el CUP sólo tiene autoridad ante los peledéístas

de la UASD. Así se cumplirá el principio que sigue el Partido como método de trabajo: De lo particular a lo general para volver de lo general a lo particular.

Véase desde el punto de vista que se quiera escoger, la línea que proponemos significa un cambio total en el tratamiento que les dan los demás partidos a los problemas de la UASD. En vez de ser un centro de actividad peledéista, la UASD pasará a ser un lugar donde por razones de trabajo se reúne determinado número de peledéistas; y cuando así convenga a los intereses del Partido y por tanto del país, los peledéistas de la UASD actuarán dentro de la UASD, bien en elecciones estudiantiles o de autoridades, bien en otras actividades, pero siempre y en todo momento porque así lo decide el Partido teniendo a la vista sobre todo los intereses nacionales, que vienen a ser los intereses del Partido.

POR SU NATURALEZA*

Todavía para el año 1920 el país no alcanzaba el millón de habitantes, y fue para los años cuarenta cuando pasamos el millón con medio más; en el año de 1950 la población se sitúa en los 2 millones y llega a más de los 4 millones en el año 1970.

En definitiva, en los últimos 32 años hemos pasado de millón y medio de habitantes a más de 5 millones, y esa población ha crecido sin que a la par creciera con ella una cantidad de viviendas suficiente para alojarla.

Aunque la responsabilidad de llenar la necesidad de la vivienda es del Gobierno de cada país, en la República Dominicana no se quiere resolver este problema, sino que se hace un amaraco aquí y otro allí, se les da alojamientos a unos mientras se deja la mayoría en un desamparo terrible. Ustedes conocerán dos ejemplos de los tantos que hay para probar lo que afirmamos, pero antes, hagamos

Un poquito de historia

Fuertes lluvias y vientos que provocaron inundaciones azotaron el país en octubre de 1976, y en la provincia Peravia los estragos fueron grandes. Centenares de chiriperos y desempleados que vivían en bohíos rodeados de fangales a la orilla

* *Vanguardia del Pueblo*, Año III, N° 88, Santo Domingo, Órgano del PLD, 22 de junio de 1977, p.5.

del río Baní, sufrieron los embates de la crecida del río y hubo que sacarlos de allí rápidamente para alojarlos en varios salones de un local de enseñanza pública, donde estuvieron refugiados por varios meses hasta que el olvido de las autoridades los forzó a regresar a sus ranchetas a la orilla del río, y poner nuevamente en riesgo sus pocas pertenencias, su salud y hasta sus vidas.

¿Qué hizo el Gobierno? Construyó unas 50 casitas en la Sección El Escondido, a la entrada de Baní, pero lo que pensaron esos infelices allá en el río fue que en El Escondido no iban a caber todos, y cogieron desconfianza. Por eso formaron un Comité Pro Damnificados que elaboró un plan para que a cada familia le tocara una casita, y lo primero que hicieron fue pedir una reunión con las autoridades para plantearles sus ideas; pero no fueron recibidos, y en vista de las trabas que le ponían el Comité resolvió entregarles a las autoridades la lista de las 144 familias damnificadas y proponerles

Un mejor plan

El plan comenzaba explicando que pasaban de 140 las familias que se encontraban bajo la amenaza de ser arrastradas por las aguas del río y sin embargo las casas construidas sólo llegaban a 50, pero sin garantías de que esas pocas casas fueran entregadas a los verdaderos perjudicados; ellos pedían que se llegara a un acuerdo con alguna entidad financiera a la que le sería traspasado el proyecto.

Con el dinero de esa transacción se obtendrían materiales a precios mínimos para construir unas 200 viviendas sencillas en un sector donde la comunidad pudiera hacer trabajos agrícolas a través de la creación de huertos familiares, actividad que se ajusta más a las personas que viven a orillas del río. El Comité propuso que su plan se hiciera realidad en vez de gastar medio millón de pesos en un proyecto de viviendas que alojaría sólo una tercera parte de los damnificados.

A pesar de lo correcto de esas peticiones, la política balague-rista de fachada se impuso, y a Baní fue una fila de dirigentes reformistas junto con su jefe, el Dr. Balaguer, a repartir en un acto reeleccionista las 50 casitas de El Escondido.

¿Quedó resuelto el problema de las decenas de familias que viven sin techo ni más nada a la orilla del río Baní? Dejemos que los propios moradores que aún están allí nos lo digan.

“Yo me negué a mudarme a las casas que daban porque me iban a poner con otra familia, y apretujados así no íbamos a estar mi mujer Leticia, mis 7 hijos y yo. Debieron hacer más casas, aunque fueran más chiquitas”, son palabras de José María Cruz Ledesma, quien lleva 16 años viviendo al lado del río.

“Parece que la última lista para repartir las casas la hicieron en la Gobernación, porque en el reparto había gente que nosotros no habíamos visto nunca; a esa gente de fuera la han puesto a vivir en las casas y a nosotros que nos lleve el diablo, como siempre”, son las quejas de las madres Juana Franco Aybar, Rafaela Tejeda y Luisa Félix. Una de ellas agregó: “Eso es un abuso, a una que la llaman Luz le dieron una casa y ya ella tenía otra en un sitio llamado El Ojo de Agua; y Salomón tiene una finca de café y también lo pusieron a vivir allí”.

¿Cuál será el destino de esas gentes? Bueno, dejemos que Enrique Díaz Alcántara nos dé una orejita: “Para nosotros, que no tenemos nada, vivir es difícil; tomaría yo conseguir siquiera algo fijo por ahí. Sí señor, la mejor situación es la de los que tienen un empleíto fijo. Yo tengo 9 hijos y los chelitos se me van en darles una zurrapita de comida. A uno viven haciéndole promesas, pero aunque se me cansa la lengua de pedir ayuda, las autoridades nunca me la dan...”.

Dentro de un cuadro de miseria y abandono, cientos de gentes que viven debajo del puente a la entrada de Baní, o en barrios por donde el río entra cuando se desborda, como Villa

Majega y La Amargura, están atemorizados porque les han dicho que la gobernadora quiere sacar a todos los que quedan para tirarlos a vivir al monte, de modo que al desaparecer sus ranchos los reformistas puedan decir que resolvieron el problema de vivienda de los damnificados del río Baní.

Lo de Sabana Yegua

Sabana Yegua es un poblado de San Juan de la Maguana donde viven unas mil 600 personas y todas ellas serán sacadas de allí porque el Gobierno va a represar las aguas del río Yaque del Sur; y en el lugar donde está el pueblo se hará el embalse de la presa.

La población de Sabana Yegua, asentada en un territorio de unos 20 kilómetros, vive hoy hundida en la inquietud al desconocer qué harán definitivamente con ella, porque aunque de Palacio lleguen promesas de que va a ser enviada al sitio conocido como el Once de Azua, entre el 15 y Los Jovillos, todavía no han hecho un censo de personas o de pertenencias; mientras tanto la presa, que está a cargo de la compañía extranjera Atkinson International, avanza en su construcción. Y es que a la gente no se le puede tratar solamente con eso de que: “Dígale a su pueblo que tenga fe”.

Se ha dicho que lo primero que construirían en el nuevo lugar sería el cementerio, pero el asunto es que el pueblo de Sabana Yegua, que está vivito y coleando, va a ser desalojado por el embalse y todavía no se le da seguridad de que su problema será resuelto mínimamente.

La cruda realidad

Organismos de planificación han considerado que ya en el año 1974 el déficit de viviendas en el país pasaba de las 380 mil, de las cuales 114 mil debían suplir la zona urbana y 266 mil el área rural.

Se calcula que este déficit continúa aumentando en un 8 por ciento anual, y el gobierno dominicano no da señales de que le interese ni siquiera proponer planes realistas que tiendan a aminorarlo.

La población aumenta y como en el país no hay una política nacional de viviendas (que es muy distinto a tener un organismo que construye algunas casas que ni llegan a los necesitados) se sigue actuando de manera incoordinada, echando en saco roto recursos financieros, técnicos y administrativos.

En realidad, el problema es más general de lo que aparenta ya que se liga a otros males, ¿pues qué se gana con que el Estado disponga una cantidad de recursos si la mayoría de la población no recibe ingresos suficientes para ir pagando créditos a alguno de esos organismos estatales? Se cree que en las ciudades, más del 50 por ciento de la población carece de garantía económica para conseguir financiamiento, y en el área rural únicamente un 12 por ciento de las familias puede optar por uno.

Muchas viviendas de las que el Gobierno dice que construye para familias de pocos recursos van a parar a manos de especuladores que las alquilan para su beneficio. Todo eso no es más que consecuencia de una falta de planificación gubernamental, ya que el Gobierno no es capaz de idear la salida justa al agudo y calamitoso problema de la vivienda, y se preocupa más por la presencia de las cosas, por lo de afuera, que es lo que por su naturaleza le deja beneficios.

PROBLEMAS AGRÍCOLAS*

Cuando los campesinos que viven en Las Galeras de Samaná supieron que el secretario de Agricultura estaba haciendo una cosecha de gente en esa región para la Cruzada de Amordidas, se acercaron a él, no con el plan de unirse al tren reeleccionista, sino para discutir el problema que los afectaba por descuido precisamente de la Secretaría de Agricultura. Le dijeron al secretario que se les estaba perdiendo la cosecha de yuca y que no tenían mercado para ella. Eso ocurrió el 25 de febrero. El lunes 28 del mismo mes en Agricultura se supo, por boca del Secretario, que en el asentamiento de esa dependencia gubernamental en Las Galeras había 30 mil tareas de tierras sembradas de yuca, y que esa yuca, que ascendía a unos 180 mil quintales, podía perderse.

El proyecto agrícola de Las Galeras, que se llama AC-83, tiene una importancia que podemos deducir por la descripción que el IAD hace del proyecto en sus memorias de 1976.

Según esas memorias el proyecto está bajo la jurisdicción de la Dirección Regional Nordeste de la Secretaría de Estado de Agricultura con asiento en San Francisco de Macorís. Posee 300 mil tareas de tierra y hay asentados mil trescientos parceleros de los cuales mil están dedicados a la agricultura y 300 a la

* *Vanguardia del Pueblo*, Año III, N° 89, Santo Domingo, Órgano del PLD, 29 de junio de 1977, p.5.

ganadería, con una carga familiar entre todos de 10 mil personas. En el 1976 cultivaron 100 mil tareas de tierra en las cuales sembraron ñame, yautía, maíz, maní y tabaco. Solamente de ñame se cultivaron 25 mil tareas que dieron 200 mil quintales que se vendieron en más de 1 millón de pesos, y la producción total de las 100 mil tareas fue de 3 millones 70 mil pesos.

¿Qué pasa con la yuca de Las Galeras?

En los meses de marzo, abril y mayo los parceleros pidieron que el Banco Agrícola les prestara dinero para sus siembras. Y el Banco accedió, pero eso sí, bajo la condición de que tenían que sembrar yuca. Aunque no conocemos el monto del préstamo, sabemos que las tareas que se sembraron fueron 30 mil. (Por cierto que como en esos meses el Banco sólo estaba prestando para sembrar ese tubérculo, dando como resultado que hubieran 5 mil tareas más sembradas de yuca que la cantidad de ñame que se había sembrado el año anterior, cuando el ñame fue la siembra de mayor cosecha).

Lo que hizo que los cosecheros de Las Galeras se dieran cuenta de que se les podía perder su cosecha de yuca fue que se habían enterado de que en algunas regiones del país, como Moca, por ejemplo, se había sembrado una gran cantidad de yuca de muy buena calidad, y a bajos precios, que hacía que los camioneros no fueran a Las Galeras sino que se dirigieran a Moca o a otro sitio donde la yuca fuera buena y barata.

Los redactores de *Vanguardia* que se dirigieron a Las Galeras a investigar lo que estaba sucediendo pudieron comprobar que realmente no eran 180 mil quintales los que están perdiéndose sino unos 200 mil, que al precio de 5 pesos el quintal hacen un millón de pesos.

Como después de la visita “casual” del secretario de Agricultura a Samaná, la Secretaría envió técnicos, estos notificaron a la Dirección Regional Nordeste y al Departamento de

Nuevas Empresas de la Secretaría de Agricultura, al IAD, a CEDOPEX y a INESPRES, para ver si entre todas esas instituciones le buscaban una solución al problema, que es muy grave, porque además de que se van a perder 200 mil quintales de yuca (que tanto necesita este país), los agricultores del asentamiento quedarían endeudados con el Banco Agrícola y el disgusto de esta situación no será precisamente beneficioso para la política reeleccionista del régimen.

Después que todas las instituciones arriba mencionadas tomaron cartas en el asunto, la solución que le encontraron fue vender la yuca en los barrios marginados de la Capital; así INESPRES compró 155 quintales que salió a vender por camiones en los barrios Buenos Aires, Los Mina, La Ciénaga, Los Guandules, Los Cartones, Cristo Rey, Barrio Duarte, La Altagracia, Los Chichiguaos, Gualey, Los Alcarrizos, Vietnam, Mandinga, Katanga, El Abanico, El Semillero, Los Mameyes, Villa Duarte y otros más.

Esa venta se hizo durante los días 24, 25 y 26 de mayo. Según las informaciones que recibimos del mismo INESPRES, el día 24 se vendieron 24 quintales a 5 centavos la libra. Como se hizo muy difícil la venta, al día siguiente tuvieron que bajar el precio; así el día 25 se vendieron 74 quintales, pero a 3 centavos la libra. Al final del día se dieron cuenta de que para el día siguiente tendrían que bajar el precio nuevamente; y el día 26 la yuca tuvo que ser vendida a 2 centavos la libra, pero como los camiones ya habían pasado por algunos barrios, las gentes de INESPRES vendieron ese día sólo 45 quintales, es decir, 29 quintales menos que el día anterior, pero además los señores Carlos Miranda y William Sánchez, quienes viajaban en la parte de atrás de los camiones, fueron agredidos a yucazos limpios por moradores de dos barrios distintos que se sintieron estafados porque la yuca que les había vendido INESPRES hervía y hervía y no se ablandaba.

En vista de que la yuca no tenía aceptación en ninguno de los sectores del Pueblo, las instituciones encargadas del asunto se inventaron que esa yuca podía ser convertida en cazabe, y por eso le prestaron un camión a los agricultores de Las Galeras para que trasladaran la yuca hasta Villa Mella. Se hizo una primera venta de 200 quintales; los técnicos de mercadeo de la Secretaría de Agricultura trataron de que se estableciera un acuerdo entre los agricultores y los cazaberos, pero fue imposible; además, ¿cómo podía ser esa una salida si los cazaberos sólo compran 200 quintales de yuca a la semana para toda su producción de cazabe? A ese ritmo de venta los agricultores durarían 19 años para negociar toda la yuca de Las Galeras.

Algunos de ustedes dirán que la Secretaría de Agricultura y las demás instituciones del Estado ligadas a los asuntos agrícolas se preocuparon por resolver el problema, pero sucede que después que “el palo está dao” las preocupaciones sobran, pues ¿qué hace un médico con preocuparse de una persona después que la deja morir por despreocupación?; y sucede que fue una gran despreocupación de Agricultura no tener técnicos que asesoraran a los cosecheros para que supieran cuándo debían sacar la yuca para que no les pasara lo que ahora les ha pasado. Y claro que en este caso todas las instituciones que tienen que ver con la agricultura han actuado con gran dejadez: Por ejemplo, el Banco Agrícola para lo que estaba prestando dinero en esa región en los meses que mencionamos arriba era para yuca. Así la siembra de yuca se hizo en una proporción mayor de lo que la demanda exige y por eso los agricultores de Las Galeras no la pueden vender.

Lo bonito de todo esto es que son los agricultores los que pagan esta improvisación del Gobierno y la pagan muy caro: con hambre para ellos, sus hijos y sus mujeres; con desnudez,

con falta de dinero para comprar medicinas o para llevar a sus familiares al hospital si alguno se enferma, y a veces la pagan hasta con la cárcel.

Sí, con cárcel, pues después que el Banco Agrícola prestó el dinero sin tener en cuenta la cantidad de yuca que iba a ser necesaria para el consumo, ahora no tiene nada que ver con lo que les haya pasado a los agricultores, pues lo que le importa al Banco es conseguir su dinero.

En la situación de tener que pagarle al Banco sin saber de dónde ni cómo, están Ramón Jiménez, Noraliza Pereida, Secundino Zorrilla, Antonio García, Alfredo Sánchez, así como Jesús María Camilo, Alberto Carela, Juan Bautista González, Filomena Domínguez, Enrique Tejada, todos de Las Galeras, Los Tocones, El Rincón y Loma Atravesada. Algunos de ellos han tenido que vender sus animales para evitar caer presos, pero los otros, los que no tienen animales, no pueden vender la angustia, que es lo único que les queda después del gran fracaso de la yuca al que los llevaron instituciones que debían ser serias y técnicas, no nidos de reeleccionistas confesos que sólo están ahí aguantando sus puestazos que en tan buena vida los mantiene.

NO ACLARARON*

No es cualquier tipo de explotación la que padecen los parceleros asentados dentro de la reforma agraria del que va a cumplir once años en la silla, o si no ¿por qué está sucediendo lo de las fincas Castellano Araújo, Maga, Castro de la Torre, Alejandro Luna, Berto Tejada, Momón Santo, Moronta, Asmín Canaán, Antonio Guzmán y otras fincas colectivas de Cotuí?

¿Qué es lo que está pasando? Que a los parceleros de las fincas Castellano Araujo y Comaga, por ejemplo, se les han caído las lenguas de reclamar 196 mil pesos que les adeudan por trabajos atrasados, como denunció ante el país el presidente de nuestro Partido compañero Juan Bosch, en *Vanguardia del Pueblo* número 57, en el segundo de una serie de artículos sobre la reforma agraria reformista titulados “La gran mentira”.

Hoy, los parceleros continúan quejándose, y con razón, del trato desconsiderado de los administradores de los proyectos, de las amenazas y agresiones que han llegado hasta la expulsión de campesinos de sus parcelas para vendérselas a otros; de las prohibiciones de venta de arroz cuando el comprador no es del agrado de esos jefotes, o de los casos en que organismos del Gobierno les compran su arroz por debajo de precio, y que en vez de venderlo a 30 pesos la fanega, los

* *Vanguardia del Pueblo*, Año III, N° 91, Santo Domingo, Órgano del PLD, 13 de julio de 1977, p.5.

parceleros han tenido que darla al precio de 27 pesos con 50 centavos; y de que a la hora de pesar el producto, en vez de aceptar los 120 kilos por fanega, les exigen que la misma sea de 127, y para colmo, no pueden sacar de los proyectos ni un saquito de arroz para comerlo con sus familias. Estos son algunos de los abusos a que son sometidos aquellos campesinos que con engaños han sido asentados en la reforma agraria del Gobierno. ¡Y todavía los pecedianos tienen el descaro de hacer propaganda con esa reforma!

Una estructura para oprimir

El cantaleteo que se hace con los planes agrarios balagueristas es como un fuerte chapoteo en el agua para mantenerla turbia y de esa forma tratar de que el fondo nunca llegue aclararse; es por eso que nosotros insistimos en mostrar a nuestros lectores las cosas como realmente son, y a seguidas echaremos una ojeada sobre las condiciones de varios proyectos colectivos.

En las fincas mencionadas se siembran distintas variedades de arroz, entre ellas Toño Brea, Juma 57, Arroz Inglés y Arroz Mingolo. ¿Quiere eso decir que con el dinero que les dejan esas siembras los parceleros pueden mantener a sus familias? ¡Qué va! La cosa está tan mala que son ellos mismos quienes exclaman: “Esto es una esclavitud. Uno no ve que su trabajo le deje nada, ni ahora ni para después”.

La explotación y la desconsideración son incomparables, porque los tres pesitos que ganan al día, con lo cara que está la vida, se les escapan tan rápido como se fríe un huevo en aceite hirviente. Cuando un trabajador se enferma tiene que ir a rogar un permiso del administrador porque si falta un día al proyecto, se lo tumban sin considerar que ese día el parcelero amaneció con fiebres y escalofríos. Para ellos no hay cuidados médicos cerca sino en el hospital de Cotuí. “¿Cotuí?”, preguntan ellos, y agregan: “Ir a Cotuí es ir a nada;

con pastillitas es que allá quieren curar a uno". En fin, para ellos no hay atenciones, no hay participación, para ellos no hay vida.

Se les tiene prohibido trabajar en los proyectos durante el tiempo muerto, forzándolos a echar el día en las fincas de los grandes propietarios. Eso ha significado que por años, desde el mes de julio que es cuando acaba una de las cosechas, hasta febrero, que termina la otra, al bolsillo de muchos parceleros no han entrado ni 5 centavos.

Hay que ver los callos que les han nacido en las plantas de los pies a esos hombres del campo de tantos viajes que han dado donde los administradores para que los dejen sembrar aunque sea un retoñito en tiempo muerto, pero de allá para acá lo que les llega son amenazas. Muchos para sobrevivir en el llamado tiempo muerto han tenido que empeñar sus ropas. ¡Hay que saber lo que son catorce quincenas sin ninguna entrada de dinero! Y para colmo de tantas injusticias, si se descuidan, ganaderos de la región abusan de ellos dañándoles tierras y canales de reguío al meter sus reses en los proyectos. Vivir sin derechos es vivir rasando el piso, a veces dándose en el mismo suelo con la barbilla por el peso de la explotación.

La última queja la oímos de cinco parceleros de Angelina a los que un funcionario de la sucursal del Banco Agrícola en Cotuí les pidió un dinero para concederles los créditos con qué cubrir sus cosechas. Para entregarle a ese funcionario los 250 pesos de cada uno, los parceleros pidieron un préstamo de mil 100 pesos que deben pagar a un 20 por ciento de interés semanal.

Cinco formalizaron la operación y cinco son los que no han visto el crédito ni en pintura, ni tampoco su dinero.

En el fondo de los planes agrarios balagueristas hay una estructura montada que funciona para lograr un fin: la reelección del actual presidente, que es lo mismo que decir que

funciona para hacer unos cuantos ricachos más en nuestro país, que es lo mismo que decir que funciona para oprimir hasta los huesos al campesino dominicano.

Porque son jefotes

En El Barro, una comunidad de San Francisco de Macorís, vive la viuda Candelaria Alejo, quien al morir su esposo quedó con diez hijos y 200 tareas de tierra.

Con esas tierras Candelaria Alejo sacaba para comer ella y sus diez hijos. Se queja la señora Alejo que uno de los mamotretos políticos del gobierno conocido por Junta de Acción Agraria (Junagra), le quitó 50 tareas dizque para repartirlas.

Siendo así las cosas habría que preguntarse: si Junagra quiere ayudar a resolver el problema del campesino ¿por qué no se acordó de las tierras de Carlos Ramón Rodríguez, de 10 mil tareas, y las de Chucho González, de 9 mil tareas? ¿Será porque los dos son jefotes del balaguerismo en esa zona?

Bonita cara

En Pajonal, sección de Las Matas de Farfán en San Juan de la Maguana, el Gobierno está recuperando unos terrenos que dice que va a repartir entre campesinos pobres, pero resulta que los terrenos que ha “recuperado” eran cultivados por trabajadores humildes con más de 30 años viviendo en ellos.

Entre esos campesinos se encuentra la señora Trina Jiménez y sus 7 hijos, algunos de ellos ya trabajando para sostener sus propias familias. La familia de Trina hacía labores agrícolas en las parcelas 551, 552 y parte de la 553 en Pajonal. A ellos los quieren dejar solamente con una parcelita de 40 tareas, lo que quiere decir que tocarán de a 8 tareas cada uno, tan poca tierra para cultivar que con ella la familia Jiménez, de Pajonal, quedará totalmente empobrecida.

Al tiempo que ocurren abusos como el que contamos, se protege a aquellos que se benefician de la reelección, como es el caso de Bonifacia Alcántara, que ya tiene propiedades que llegan a las 500 tareas. Pero a Bonifacia le ponen cara bonita ya que ella es una reconocida activista del Dr. Balaguer.

¿Cuándo van a empezar?

En la sección Las Coles del municipio de Villa Riva pasa lo que vamos a contarles: Matilde Manzueta del Rosario tenía una parcela que le dejaba suficientes ganancias para vivir ella y su marido, José Luciano Rosario Vida. De esa parcela no sólo se mantenían ellos sino también la hermana de su esposo, que está ciega, y los 7 hijos que Matilde ha procreado.

En el 1973 cuando la parcela estaba en sus mejores condiciones fue que al Gobierno se le antojó comprarle su propiedad para sumar esos terrenos a los de su reforma, y aunque de la compra hace ya un tiempo, ella alega que no le han dado el dinero de sus tierras.

A muchas partes se ha dirigido la señora Manzueta para que le paguen su dinero. En esos vaivenes ha ido detrás del Doctor a Las Guáranas, en San Francisco de Macorís, y hasta llegó a su propia casa en la Capital, recibiendo únicamente como respuesta la de "Será atendida". Todavía espera Matilde desde hace más de cuatro años, porque aunque le ofrecieron atenderla, no aclararon cuándo.

Y eso es lo que pasa con todo este cuento improvisado que es la reforma agraria reformista: un día de febrero los balagueristas empezaron a hacerse propaganda para aquí y para allá, pero nunca se han preocupado por aclarar, y menos dentro del tremendo desorden que ha venido después, cuándo le van a dar al campesino buenas tierras para que él las trabaje.

ESTRATEGIA Y TÁCTICA*

En el periódico *La Noticia* del 5 de julio apareció un artículo de Eurípides Herásme Peña (don Yiyo, como es conocido entre sus compañeros de oficio, y no por viejo sino porque su conducta lo hace respetable), que bajo el título de “Cuarentiocho horas después” hacía algunos comentarios acerca del hecho de que Radio Televisión Dominicana pasara el sábado 2 de este mes, en horas de la noche, el discurso que habíamos pronunciado el jueves 30 de junio en el Primer Congreso Nacional Elector del PLD. Comentando lo que dijimos en ese discurso acerca de las contradicciones, decía él: “Una muestra de contradicción política estuvo en el hecho de que la planta radio-televisora oficial transmitiera el discurso de Bosch, grabado en video-tape”. Y después agregaba: “Lo que sí resultaría interesante determinar es el propósito de esa transmisión diferida”. Al día siguiente, en su sección “Una columna”, *La Noticia* se preguntaba, como si estuviera repitiendo lo que había dicho don Yiyo, “... qué habría detrás de la inesperada medida”.

La verdad es que hay muchas respuestas para esa pregunta, pero todas ellas parten de una realidad política que pocos dominicanos alcanzan a ver debido a que en este país no hay suficiente número de personas dedicadas a la política como

* *Vanguardia del Pueblo*, Año III, N° 91, Santo Domingo, Órgano del PLD, 13 de julio de 1977, p.4.

oficio o profesión, y en consecuencia pueden contarse con los dedos de una mano, y tal vez salga sobrando algún dedo, los hombres y las mujeres que ven los hechos políticos proyectados en el tiempo, lo cual en fin de cuentas quiere decir que ven en los acontecimientos políticos no sólo el acontecimiento de hoy sino la causa que lo produjo, y esa causa puede tener su raíz en un pasado cercano o no tan cercano.

Para darse cuenta de la relación que en la vida política de cualquier país tienen los hechos de hoy con determinados movimientos de ayer hay que aprender a distinguir con claridad cuáles son las diferencias que hay entre una línea estratégica y un paso táctico porque a veces los pasos tácticos no dejan ver la línea estratégica. Por ejemplo, la emisión en Radio Televisión Dominicana del discurso que dijimos en el Primer Congreso Nacional Elector del PLD es un paso táctico del balaguerismo exactamente igual al que dio cuando el Dr. Balaguer en persona les pidió a los jefes militares que retiraran la acusación que habían hecho ante la Justicia contra el Dr. Peña Gómez por injurias a las Fuerzas Armadas y que facilitaran con ese retiro el viaje del acusado a Europa, adonde iba a cumplir una misión política supuestamente antibalaguerista.

¿Qué perseguía el Dr. Balaguer al actuar como lo hizo en esa ocasión? ¿Era favorecer al Dr. Peña Gómez o al PRD por razones de amistad personal o de pactos políticos secretos?

La línea antiterrorista

Lo cierto es que los dos pasos tácticos a que acabamos de referirnos (dejar sin efecto la acusación ante la Justicia y el impedimento de salida que pesaba sobre Peña Gómez y proyectar por Radio Televisión Dominicana nuestro discurso del día 30 de junio) fueron dados para cumplir con una línea política que el Dr. Balaguer tuvo que elaborar, tal vez no de

un tirón sino a retazos, forzado por varias circunstancias que se le impusieron. La primera de ellas fue el vacío político en que se halló cuando nosotros le dimos el jaque mate a la política del terror en que habían caído unas cuantas fuerzas opositoristas dominicanas; la última fue el cambio de posición del gobierno norteamericano, que del terrorismo internacional más brutal bajo los gobiernos de Kennedy, de Johnson y de Nixon pasó, bajo la presidencia de Jimmy Carter, a pedir en todas partes respeto a los derechos humanos.

El terror fue impuesto aquí por la intervención militar johnsoniana, impuesto y dirigido por funcionarios del gobierno de los Estados Unidos, y sostenido por ellos, pero usando instrumentos dominicanos, después que los soldados yanquis dejaron el país; y algunos grupos políticos nacionales se dejaron conducir mansa y estúpidamente a las cuevas tenebrosas del terror sin darse cuenta de que la Constitución de 1966 anunciaba el plan balaguerista de quedarse en el poder sin límite de tiempo, de que el fraude electoral de ese año indicaba que se repetiría cuantas veces fuera necesario para seguir en el poder, de que ese plan tenía el apoyo norteamericano y de que la única posibilidad de hacerlo fracasar estaba en mantener la lucha política en el terreno donde más débil sería el Gobierno, que era en el de la legalidad.

Esos grupos no advirtieron que matando militares y policías, asaltando bancos y cambiadores de cheques estaban haciendo precisamente lo que querían los invasores. El secuestro del coronel Crowley fue el pedestal de la primera reelección del Dr. Balaguer y algún día se sabrá que por detrás de quienes lo llevaron a cabo, aunque ellos no lo supieran, estaba un agente enemigo. La oleada terrorista de 1970, 1971 y 1972 pavimentó el camino para la segunda reelección; pero una vez asegurada ésta con la retirada del Acuerdo de Santiago de las elecciones de 1974, el Gobierno se quedó sin base para seguir

usando la fuerza porque la línea estratégica antiterrorista concebida y puesta en ejecución por nosotros desde 1970 había dejado al Gobierno en un vacío político. Para 1974 ya no había ni asaltos a los bancos ni voladura con granadas de un coronel de la Policía, y la línea antiterrorista que habíamos estado manteniendo desde 1970 fue seguida por la de la concordia nacional, que el Dr. Balaguer aceptó como buena. Y en esas estábamos cuando apareció en la escena internacional la política de respeto a los derechos humanos propuesta (e impuesta) por Jimmy Carter.

Estrategias y tácticas opuestas

La concordia nacional era la consecuencia lógica de la línea estratégica antiterrorista, y si ésta hubiera fallado no habría habido concordia. Ahora bien, para seguir en el poder el balaguerismo tenía que adoptar una nueva táctica porque ya no le servía de nada el argumento de que se estaba defendiendo del ataque de los grupos terroristas a los que tenían algo que perder. Una tercera reelección, que equivale a un cuarto período de gobierno, sólo podía justificarse con un cambio de táctica; y el balaguerismo estaba en busca de esa nueva táctica cuando llegó al poder, en enero de este año, Jimmy Carter con su política de respeto a los derechos humanos; y al Dr. Balaguer le brindaron en bandeja de plata la oportunidad de demostrar que él respeta los derechos humanos más que el gobierno de Carter y que cualquier otro gobierno del mundo: El Dr. Peña Gómez había sido sometido a la Justicia por los jefes militares acusado, con buena base legal, de haber injuriado a las Fuerzas Armadas, y esa acusación determinaba automáticamente un impedimento de salida del país. La gravísima metida de pata del secretario general del PRD era algo que ni él mismo podía negar, y lo único que podía hacerse era pedirle cacao al Dr. Balaguer, como se lo pidió, pero por toneladas, el presidente

del PRD en una carta en la que admitía que el Dr. Peña Gómez habla sin darse cuenta de los resultados que pueden tener sus palabras. Y antes de eso el presidente del PRD le había pedido otra cosa al Dr. Balaguer: que le comprara en 200 mil pesos una tierrita que tenía cerca de Puerto Plata y que había adquirido con unos 7 mil 500 pesos. Y aunque para complacerlo el Dr. Balaguer tenía que violar un decreto suyo que congelaba el valor de todas las tierras de la región en que estaba la del presidente del PRD, éste fue complacido y se embolsilló los 200 mil duartes. Siguiendo esa línea que tan provechosa había sido para el presidente y el secretario general del PRD, los balagueristas decidieron transmitir por Radio Televisión Dominicana el discurso que pronunciamos el día 30 de junio en el Primer Congreso Elector del PLD. Con este último movimiento el Dr. Balaguer tiene en sus manos pruebas de que es respetuoso de la oposición, lo mismo si ésta se llama PRD que si se llama PLD. Y nosotros preguntamos: ¿Por qué escandalizarse de eso?

El balaguerismo (porque no se trata de un plan personal del Dr. Balaguer sino de todo el balaguerismo) tiene ante el poder una línea estratégica bien definida que nosotros vimos con claridad desde que se reformó en 1966 la Constitución de la República. La esencia de esa línea es mantenerse en el Gobierno por tiempo indefinido, pero eso sí, montando cada cuatro años un matadero electoral. Ni el Dr. Balaguer ni ninguno de sus hombres de confianza tuvieron que inventar los pasos tácticos necesarios para poner en ejecución esa línea estratégica porque las acciones terroristas de los grupos opositores le sirvieron a esa línea estratégica como anillo al dedo.

Sin darse cuenta de lo que hacían, los grupos que se dedicaron al terrorismo afirmaron al balaguerismo en el poder y al mismo tiempo metieron el país en un atolladero sin salida. A nosotros nos tocó llevar a cabo la dura tarea de sacar el país de

ese hoyo para lo cual elaboramos y pusimos en práctica la política de rechazo enérgico y constante al terrorismo; pero nuestra estrategia y los pasos tácticos que hemos dado y podemos dar para ponerla en práctica eran respondidos, y lo son actualmente, por la estrategia y los pasos tácticos del balaguerismo, porque nosotros no estamos actuando en el escenario político dominicano como fuerza solitaria, como no lo está tampoco el Gobierno. El Gobierno da un golpe y nosotros le respondemos; nosotros aplicamos una línea política y el Gobierno contraataca. El Gobierno tiene su estrategia y da los pasos tácticos indispensables para que su línea estratégica se imponga; y nosotros tenemos que descubrir cuál es esa línea estratégica, cómo la enfrentamos con una que pueda derrotarla y con cuáles movimientos tácticos pondremos la nuestra en ejecución.

La línea estratégica del balaguerismo es mantenerse en el poder sea como sea, y ahora tiene que dar pasos tácticos que respondan a la situación dominicana (política de concordia nacional) y a la situación exterior (política de respeto a los derechos humanos).

Es a la luz de esa lucha entre líneas estratégicas y pasos tácticos opuestos como hay que ver la decisión de pasar por Radio Televisión Dominicana el discurso que dijimos en el Primer Congreso Nacional Elector del PLD.

LA CRISIS DE LA CARNE*

En el mes de mayo 2 mil tablajeros de la Capital paralizaron sus labores debido a conflictos causados por los precios de la carne de res. Los tablajeros se negaron a comprar la carne a los mataderos a un sobreprecio de 12 a 15 centavos la libra, por lo que cerraron sus negocios y elevaron la protesta de que los estaban obligando a pagar la carne a precios por encima del control establecido, mientras estaban obligados a venderla al público dentro de la tarifa aprobada. Esta situación les hacía perder dinero de más en más.

Así fue como explotó lo que algunos llamaron la crisis de la carne roja, que se extendió a las ciudades de Santiago y San Cristóbal.

Los mataderos Torito Dominicano, el de Haina, el de Los Mina, el 9, y el matadero La Banderita adujeron que no podían vender la libra de carne de res a 50 centavos porque los ganaderos se las vendían de 68 y 72 centavos el kilo, en vez de a 58, como lo establece la ley.

Y cuando ellos iban a distribuirla entre los carniceros, éstos tenían que comprarla al alto precio que se la vendieran, porque la demanda del público así se los exigía; eso también se explica porque el carnicero es un trabajador que aunque

* *Vanguardia del Pueblo*, Año III, N° 92, Santo Domingo, Órgano del PLD, 20 de julio de 1977, p.5.

está fijo en un lugar, su actividad es la misma que la de un chiripero que recorre las calles, puesto que maneja en un día el mismo capital que va a vender, o de lo contrario se le daña la mercancía, y ese día saca de beneficio únicamente para su sustento.

Por su lado, los ganaderos argumentaron que los costos de los alimentos para el ganado de engorde han subido de precio, además de las pérdidas sufridas debido a los estragos de la sequía. Es sabido que al comenzar las lluvias después del tiempo de sequía, el ganadero deja que su ganado engorde y aguanta su venta para poder compensar la época de crisis. Además, el ganadero no trae su carne al matadero para venderla, sino que existen intermediarios que lo hacen por él. Cuando estos abastecedores ven que hay pocas reses, les suben el precio y éste sigue subiendo hasta que en unos diez días ya le han subido a la carne unos 10 centavos.

La crisis, el decreto y las exportaciones

Pues bien, la crisis estalló y la carne de res escaseó terriblemente; lo único que había en las casillas de los tablajeros era carne de cerdo y de chivo.

Entonces los ganaderos optaron por no suministrar carne a los mataderos y el gobierno intervino militarmente los mataderos de la Capital, con el fin supuesto de regularizar el suministro de carne de res hacia los mercados públicos. La decisión de las autoridades no resolvió el problema, puesto que luego de la medida se mantenía la escasez y prácticamente no había carne roja en existencia en los mataderos de la Capital. No se estaban enviando suficientes cabezas de ganado para abastecer la demanda.

Al Departamento de Ganadería del Consejo Estatal del Azúcar (CEAGANA), con asiento en Jainamosa, se le pidió que suministrara ganado a los mataderos. Los encargados del

CEAGANA se comprometieron a trasladar 100 reses y sólo enviaron 34, y de allá mandaron a decir que ese departamento no fue creado para perder, sino para ganar. Aunque fuera a costa del Pueblo, agregamos nosotros. Además, las reses que llegaron de allá tenían muchas “bandas”, esto es, la carne estaba muy floja, tanto que los tablajeros casi no podían trabajarlas para su venta al público.

El organismo encargado de los controles en los precios de los alimentos inició una campaña para convencer a las amas de casa de que debían sustituir la carne de res por la de chivo y la de cerdo, por el pescado y por el pollo. Y hacía esfuerzos por convencerlas de que esas carnes son tan alimenticias como la de res. Lo que pasa con esos sustitutos es que todos se venden a un precio más elevado que la carne de res, con excepción del pollo, pero éste viene ligado con huesos.

Lo que alegan los sectores ganaderos del país es la existencia de un decreto que les dificulta ampliar sus ganancias. Ocurre que la carne está sometida supuestamente a un precio fijo de 58 centavos el kilo en pie o en corral, y de 50 centavos la libra en canal, y así dice el decreto número 3608 del 16 de junio del 1973 que debe vendérseles a los tablajeros, a pesar de que para el año de 1974 ya le venía llegando al público a 75 centavos la libra.

El mantenimiento de este decreto motivó la protesta de los sectores ganaderos que pidieron que el decreto fuera modificado alegando la subida de los precios de los insumos, que son los alimentos y otras cosas que se utilizan en la actividad ganadera. A pesar de eso, las mejores reses son reservadas por ellos para la exportación, porque estos sectores quisieran que la carne fuera solamente un producto de exportación, que es lo que les deja ganancias mayores.

El pueblo dominicano no consume la mejor carne que se produce en el país, que buena falta le hace por todas las calorías

y proteínas que proporciona, vitales para la salud del ser humano, sino que son las clases pudientes de éste y otros países las que pueden consumirla.

De todos modos, es claro que el gobierno ha fallado en elaborar un sistema de exportación que vaya de acuerdo con el ritmo de desarrollo de la ganadería y la demanda de consumo de carne de nuestro pueblo.

Las diferentes pérdidas

Los ganaderos han alegado que los insumos han subido tanto que ya no le dan al ganado alimento balanceado sino que lo alimentan a base de yerba y de urea mezclada con melaza.

Por su parte, los mataderos reciben una gran demanda de la carne de res y al escasear la misma, salen perjudicados. Así les pasa a los tablajeros, que en esta crisis se han visto mal, y muchos de ellos no sacaban el dinero del día para cubrir el pago de sus casillas en los mercados.

Aunque el ganadero siempre se lleva la mayor parte de las ganancias, no por eso dejan los supermercados de aprovecharse de esta situación de crisis, porque tienen ciertas libertades que los benefician grandemente. Ellos reciben las reses de mejor calidad, que pueden comprarlas más caras porque las venden más caras.

Y el pueblo, ¿qué pierde en esta crisis? Imagínense ustedes, si a los desheredados de este país siempre se les ha hecho difícil comprar carne, ¿qué será ahora que escasea y que se pretende aumentar de precio?

El mal mayor

Dentro de las consecuencias del conflicto en los precios de la carne de res están las siguientes: el consumo no ha podido restablecerse como antes y se mantiene la escasez. A los mataderos se les vienen suministrando reses flacas, sin rendimiento,

como si estuvieran “saliendo” de ellas, por lo que esas reses traen muchas “bandas” de hueso y piltrafa.

La escasez de la carne roja ha provocado el aumento en el precio de la carne de pollo, de otras aves de corral y también del pescado.

Las posiciones de los extremos en este conflicto se mantienen intransigentes: los ganaderos no suministran suficiente ganado, porque como ya han dicho en otras ocasiones no les puede torcer la muñeca un gobierno que no tiene reses, mientras tanto, el Gobierno no acierta a resolver el problema.

Entre otras cosas el gobierno no cuenta con una verdadera planificación en el campo, ni para otros sectores ni para sí mismo, y por eso las sequías e inundaciones causan el doble de los daños. El Gobierno tampoco se preocupó a tiempo por tomar las medidas que diluyeran los efectos de las sequías, y las está tomando ahora, es decir, demasiado tarde.

¿Por qué no se utiliza una ley de incentivo ganadero que proporcione préstamos a bajos intereses, para que baje el precio de la carne? ¿Habrá que ofrecer subsidios para mantener los precios bajos?

¿Por qué el Gobierno deja comerciar a su libertad al departamento de ganadería del CEA (CEAGANA) cuando debía ejercer un mayor control, o aún más, invertir en él de forma que siempre haya una reserva de reses para los tiempos malos?

Hoy día el Pueblo tiene que comprar la carne de res a 75 centavos, ligada con huesos y con pecho. Esa compra se realiza en mercados públicos que llevan de 5 a 6 años que no ven una mano de pintura, que no tienen agua, en fin, dentro de una higiene pésima. Los días pasan y menos carne de res aparece, si no es a precios más altos, todo como consecuencia fundamental de las imprevisiones del Gobierno, al que no le importa imponerle al pueblo dominicano sufrimientos de todo tipo.

PLAN DE CAMPAÑA*

Legalmente, la campaña electoral deberá empezar noventa o ciento veinte días antes del 16 de mayo del año que viene, pero como el PLD no va a hacer campaña electoral sino campaña partidista, no estamos obligados a esperar al 16 de enero o al 16 de febrero para comenzar a ejecutar lo que desde ahora debemos bautizar con el nombre de Plan de Campaña del PLD. Así pues, todos los organismos del Partido deben prepararse para las tareas que vamos a poner en ejecución a partir de la última semana de este mes de julio. Las bases del Plan de Campaña son las siguientes:

a): El Partido debe llegar a cada casa del país para entablar con sus habitantes relaciones políticas;

b): Donde sea posible hacerlo, los candidatos nacionales del Partido (el candidato a la Presidencia de la República y el candidato a la Vicepresidencia) serán los encargados de cumplir lo que manda el párrafo anterior; donde las condiciones materiales y políticas impidan eso, lo harán los compañeros organizados en Comités de Dirección, en Comités de Base o en Círculos de Estudios;

c): La finalidad de la Campaña del PLD no será la búsqueda de votos sino ayudar al desarrollo político del Pueblo y localizar

* *Vanguardia del Pueblo*, Año III, N° 92, Santo Domingo, Órgano del PLD, 20 de julio de 1977, p.4.

en su seno a los hombres y las mujeres que tengan o puedan tener inquietudes políticas y condiciones para ser buenos peledeístas;

d): La campaña debe organizarse y llevarse a cabo en cada lugar con la vista puesta en el desarrollo que su ejecución provocará no sólo en sectores del Pueblo sino muy especialmente en los compañeros peledeístas que tomarán parte en ella, que se beneficiarán del principio pedagógico de que enseñando se aprende:

e): Las actividades propias del Partido (como la formación y el desarrollo de Círculos de Estudios y la venta de *Vanguardia*) deberán mantenerse de manera normal, pero otras que pueden ser calificadas de adicionales (como giras y reuniones sociales) deberán suspenderse a menos que puedan integrarse como parte del Plan de Campaña que estamos exponiendo.

Inmediatamente pasaremos a explicar de manera detallada cada uno de esos párrafos, aunque advertimos que algunas de esas explicaciones serán ampliadas por el Departamento de Organización, que tendrá a su cargo la responsabilidad de dirigir la campaña del PLD.

Casa por casa

1: Cuando decimos que el Partido deberá llegar a cada casa del país para entablar relaciones políticas con sus habitantes queremos dejar en la mente de los compañeros la idea de que el Partido debe llevar a cada hogar dominicano una explicación precisa de lo que es el PLD y de lo que persigue. Si en una casa hay problemas familiares, miseria, enfermedades, el PLD no puede proponer para esos casos soluciones humanitarias de tipo personal porque nuestro Partido no es una institución de beneficencia pública, no da dinero ni resuelve situaciones de esa índole. Colocado ante circunstancias de ese tipo, lo que tiene que hacer un miembro del PLD es explicar cuáles son las

causas políticas de la miseria, de las enfermedades y de todos los problemas que deben ser resueltos por el Gobierno a través de los departamentos encargados de hacerlo.

2: Cuando decimos que donde sea posible hacerlo, los candidatos nacionales del Partido serán los encargados de entablar relaciones políticas con familias del Pueblo, lo que estamos diciendo es que el candidato a la Presidencia y el candidato a la Vicepresidencia de la República visitarán los sitios adonde puedan ir dentro de las naturales limitaciones de tiempo y lugar que impone la realidad, pues los meses que faltan para las elecciones de 1978 son tan pocos que ni juntos ni separados podrían los candidatos del Partido ir a todos los pueblos y campos del país, y ni siquiera podrían recorrer todas las calles de una ciudad; por ejemplo, las condiciones especiales de barrios como Naco y Gazcue harían inútil el esfuerzo de visitar una de sus calles dado que difícilmente se ve gente en ellas, pero podrían reunirse en una casa con un número dado de personas que fueran convocadas por alguno de los comités del Partido en uno de esos barrios. En los barrios donde sólo hay tránsito de vehículos y no de gentes o donde los dueños de casas están fuera de ellas la mayor parte del tiempo, quienes tendrán que llegar a los hogares serán los compañeros miembros de organismos del Partido que funcionen en esos sitios o en sus vecindades, y lo mismo debemos decir de los campos adonde no es fácil llegar.

Aclaraciones y evaluaciones

3: ¿Cómo se pondrá en ejecución lo que hemos dicho en el punto c), esto es, que no vamos a hacer una campaña en busca de votos sino para ayudar al desarrollo político del pueblo? Pues explicándole al pueblo muy detalladamente todos los aspectos de cuantos hechos tengan carácter político. Por ejemplo, en el país hay no menos de medio millón de adultos que

a esta altura no tiene la menor idea de que nosotros salimos del PRD el 18 de noviembre de 1973, hace tres años y cinco meses, e ignorar eso es una señal de mucho atraso político porque todos los dominicanos deberían hallarse al tanto de cuanto tenga que ver con los partidos que funcionan en este país. El que piense que ese medio millón de dominicanos adultos que no está enterado todavía de nuestra salida del PRD se halla compuesto de hombres y mujeres que viven en lugares remotos se equivoca completamente, puesto que en las ciudades más importantes, incluyendo la Capital y Santiago, debe haber más de una quinta parte de ese medio millón, esto es, unos cien mil; así pues, la explicación de las diferencias que hay entre el PLD y el PRD tiene que ser hecha casa por casa en todos los barrios populares de todas las ciudades y pueblos, y naturalmente, en todos los campos aunque estén cerca de ciudades importantes. Esa explicación debe ser lo primero que se haga al llegar a una casa, y debe hacerse aclarando punto por punto que el color del PLD es morado y no blanco, que su símbolo es la estrella amarilla y no el jacho, que sus candidatos son Fulano y Zutano y no otros, y que nosotros dejamos el PRD porque fuimos traicionados por Peña Gómez y sus compartes.

4: Cuando decimos que hay que ver la campaña con la vista puesta en el desarrollo que su ejecución provocará entre los compañeros peledéistas queremos decir que deberán hacerse formularios de evaluación para que el Partido pueda hacerse cargo de hasta qué punto la actividad en el seno del pueblo favorece o impulsa el progreso político de los compañeros que hayan trabajado en la campaña. En ese formulario de evaluación debe haber un lugar para las observaciones que puedan hacer los compañeros, ya que esas observaciones pueden ser un indicio elocuente de la capacidad y del desarrollo político de los que las hayan hecho.

Yunta de pueblo y militantes

5: En cuanto a la venta de *Vanguardia*, estudiando ese aspecto de las tareas normales del Partido, se acordó fijarle a cada Círculo de Estudios una meta fácil de cumplir, que no reclame muchas energías y que sin embargo facilite el cumplimiento de la que se fijó para el 17 de mayo de 1978, que como saben todos los miembros del Partido y los compañeros circuilistas es de 50 mil ejemplares vendidos semanalmente. La dirección del Partido cree que esa meta se cumplirá si cada Círculo de Estudios aumenta los periódicos que vende en un ejemplar por semana, y esto puede conseguirse si los circuilistas eligen entre los miembros de su Círculo al primero que deberá aumentar su venta en un ejemplar, al que deberá hacerlo en la semana siguiente y a los que deberán hacerlo en la tercera, en la cuarta y en la quinta semana. Poniendo en práctica ese método, cada circuilista tendrá que aumentar la venta sólo en un ejemplar cada seis semanas a partir de la primera semana de agosto de este año y hasta la segunda de mayo de 1978; y decimos seis porque a cada uno le tocará repetir el aumento después que se hayan cumplido cinco semanas de haberse hecho el primero, pero debe entenderse que la tarea de dar con un nuevo comprador deberá hacerse en cinco semanas porque al cumplirse la sexta deberá entregársele el periódico a ese nuevo lector.

Una tarea muy importante para el Partido en esta etapa es la formación de Comités Patrióticos y Populares y de Comités de Amigos del Partido. Como habrá que intensificar los Esfuerzos Concentrados a fin de que cada Comité de Dirección (Municipales, Intermedios, Seccionales y Núcleos de Trabajo) pueda peinar su territorio, de ser posible varias veces entre agosto de este año y el 14 de mayo de 1978, los Comités de Base y los Círculos de Estudios tendrán mucho trabajo y una parte del que tienen que hacer los Círculos deberá ser

realizada por los Comités Patrióticos y Populares y los Comités de Amigos del Partido, de manera que habrá que dedicarle atención especial a la formación de esos tipos de organismos del pueblo. Los primeros pueden formarse, como lo ha demostrado la experiencia, lo mismo en los barrios de las ciudades que en los campos, pero es posible que resulte más fácil organizar los segundos en los campos siempre que sus miembros sean escogidos con acierto en determinadas capas de la población campesina y no al tuntún. En los dos casos (Comités de Amigos y Comités Patrióticos y Populares), la vida misma de esos organismos depende de la capacidad y la acción política de sus secretarios generales.

Para cumplir el Plan de Campaña del PLD el Partido dotará a sus mujeres y sus hombres del material necesario; por ejemplo, se hará una edición especial de *Vanguardia* que será de 600 mil ejemplares, pero que podrá llegar al millón para que sea distribuida, sin costo alguno para el pueblo, en ocho meses; y para abrirles el camino a nuestros compañeros se hará publicidad de radio que cubrirá el país todas las horas del día y a lo largo de varios meses.

Para llevar adelante el Plan de Campaña del PLD contamos con la ayuda del pueblo y con la acción de los militantes peledéistas, y nada ni nadie nos detendrá, porque nada ni nadie puede detener esa yunta de pueblo y militantes.

A COMPRAR SIN DINERO*

Por el número de compatriotas que según se dice viven en ella, Nueva York se ha convertido en la segunda ciudad dominicana, de manera que las cosas importantes que suceden en Nueva York tienen que ser de interés para los dominicanos, y en Nueva York se produjeron a mediados de este mes hechos que sobrepasan la categoría de importantes y entran en el limitado número de los históricos, al menos en el terreno de los estudios sociales.

Un compañero peledéista que tiene la capacidad de saber distinguir entre lo que es importante y no lo es nos llamó desde Nueva York a primera hora del día 14 para decirnos en pocas palabras lo que estaba sucediendo en la enorme y portentosa capital del dólar. “Esto es un caos”, nos decía el compañero Jaime Vargas. Pero se trataba de un caos social, algo que se ha visto pocas veces en la historia y que sólo se da a raíz de una catástrofe como un terremoto destructor o un cataclismo que no deja nada en pie o como resultado de una gran batalla perdida cuando los vencedores arrebatan todo lo que hallan en su camino.

En Nueva York no hubo un terremoto ni la entrada de un ejército enemigo vencedor, y además el saqueo de más de 2 mil

* *Vanguardia del Pueblo*, Año III, N° 93, Santo Domingo, Órgano del PLD, 27 de julio de 1977, p.4.

tiendas en el Bronx, en Queens, en Brooklyn y en Manhattan (es decir, en todos los distritos neoyorkinos), los mil y pico de fuegos de casas comerciales, la mayor parte de ellos provocados por los mismos que saqueaban esos comercios y los dejaban vacíos, la pérdida de más de mil millones de dólares causadas por los robos, los incendios, la rotura de puertas metálicas y de vidrieras así como por los vehículos destruidos, no fueron la obra de gente que actuaban siguiendo un plan sino el producto de una erupción social incontenible que puede compararse con la de un volcán poderoso en cuyas entrañas hervía desde hacía tiempo, y crecía de manera incontenible, una enorme cantidad de lava que era impulsada por el fuego de la injusticia social.

La prensa norteamericana, y con más propiedad la de Nueva York, estuvo tres días informando sobre lo que ella misma bautizó con el nombre de “La noche de los animales”, y pasados esos tres días no volvió a mencionar los hechos del 13 y el 14 de julio. El día 18, un periodista llamado William Safire, que formó parte del equipo que escribía los discursos de Richard M. Nixon, publicó en *The New York Times*, el periódico más importante de la ciudad y del país, un artículo titulado “Navidades en julio” que comenzaba refiriéndose a lo que a su vez había publicado un periódico de Nueva York que se hace en lengua española (*El Diario*). Safire copiaba en su artículo el título de ese trabajo, que era “¿Por qué?”, así, en nuestro idioma; y se preguntaba: “¿Por qué, cuando las luces de la ciudad se apagaron, hubo una orgía de destrucción y saqueo que costó mil millones de dólares, llevada a cabo por los habitantes de los barrios bajos de la ciudad?” Y seguía diciendo. “Nada igual ha pasado antes en una ciudad norteamericana”; y pudo haber dicho que tampoco había sucedido nada igual en ninguna gran ciudad inglesa, francesa o alemana, española, sueca, holandesa, en tiempos de paz y sin que se diera antes una catástrofe que hubiera destruido la ciudad.

Compradores sin dinero

Como la mayoría de los analistas estadounidenses, Safire se hallaba confundido por la gravedad de los hechos; decía que lo que sucedió en Nueva York la noche del miércoles 13 y durante el día jueves 15 no fue un levantamiento racista porque los saqueadores atacaban por igual comercios de blancos y de negros; que no se trató de una acción desesperada llevada a cabo por un pueblo que quería satisfacer sus necesidades, porque la gente cogía tostadores de pan, pero no pan; cogía licores, no leche; cogía camisas deportivas, no zapatos para que los usaran los neoyorkinos descalzos, y que uno de los que saqueaban, llevado “por el diabólico clima de carnaval” que había en la ciudad, gritó “¡Navidades en julio!”. Esto es, el señor Safire se aleja del problema yéndose por los caminos de lo superficial porque no alcanza a dar con las causas de lo que había sucedido. Pero él no es el único que se fuga de la realidad. La verdad es que si se leen los periódicos norteamericanos de esos días no se halla una explicación de los hechos. Sólo *El Diario* (y no debemos olvidar que es de lengua española) se pregunta “¿Por qué?”, aunque no supiera dar la respuesta.

En primer lugar, debemos decir que el saqueo y la destrucción de Nueva York comenzaron a raíz de un apagón que se produjo el miércoles 13 de julio a las 9 y 34 de la noche y terminó 25 horas después, esto es, a las 10 y minutos de la noche del 14. En esas 25 horas, miles y miles de hombres, mujeres y niños se lanzaron a las calles, como decía a gritos una mujer que corría con una bolsa de compras llena de cuanto cabía en ella, “¡A comprar sin dinero!”. En una agencia de automóviles del Bronx los saqueadores “compraron sin dinero” 50 carros nuevecitos; en Brooklyn, jóvenes y adultos cargaron sillas, sillones, mesas de comedores, camas y colchones que “compraron” en buenas tiendas de muebles, en una tienda de armas de Manhattan “compraron” rifles, escopetas y

millares de tiros; en Jamaica (Queens), “compraron” todo lo que había en 32 tiendas de joyas, de licores y de discos. En 7 cuadras del Boulevard Empireal Eastern Parkway, “compraron” todo lo que había en 40 tiendas de las 46 que funcionaban en esa zona. Hubo una tienda de ropas en la cual los saqueadores “compraron” no sólo los trajes sino también todos los maniqués. Al dueño de una tienda que estaba llena de muebles de sala y comedor, refrigeradores, televisores y lámparas de cristal, se lo “compraron” todo excepto 4 lámparas porque tal vez no les gustaron a los “compradores”. Los “compradores” eran niños que se llevaban útiles escolares y dulces y juguetes, o eran hombres que llegaban en automóviles o camionetas, amarraban cadenas o sogas a los parachoques (bompers) y a las puertas metálicas de los negocios y con la fuerza de los vehículos se llevaban esas puertas en claro y luego rompían las vitrinas a martillazos y a hierrazos. En algunas calles había kilómetros de vidrios rotos y de latas vacías que dificultaban el paso de los carros patrulleros de la Policía; pero también lanzaban carros y camiones contra las puertas de algunos comercios, que quedaban abiertos para que entraran los “compradores”. En lugares como Harlem y Brooklyn, grupos de jóvenes “compraban” las joyas que llevaban en los brazos y en las manos las mujeres que pasaban por los sitios atacados, y a los que les parezca difícil que eso pudiera hacerse de noche, horas en las cuales no había luz para ver quién llevaba joyas, les recordaremos que en ciertos barrios de Brooklyn el saqueo duró no sólo la noche del miércoles sino también todo el día jueves. En muchos lugares de Brooklyn hubo hasta 20 incendios a la vez precisamente el día 14, no la noche anterior.

Los que educaron a los saqueadores

El ataque a las tiendas empezó en Harlem, Harlem del Este, el sur de Bronx, en Bedford-Stuyvesant, Buschwick

y algunos barrios de Queens casi inmediatamente después de haber comenzado el apagón.

¿Cómo se explica eso? ¿Era que las gentes de esos barrios estaban organizadas para lanzarse a las calles de Nueva York a hacer lo que hicieron tan pronto les dieran una señal, que sería la del corte de la luz?

Si los hechos se hubieran dado en un país de pequeños burgueses como es la República Dominicana, ya alguien habría lanzado la tesis de que el apagón fue la señal convenida para que empezara el saqueo de la ciudad, porque es típico de la pequeña burguesía llegar a conclusiones por corazonadas, sin estudiar detenidamente todos los aspectos de un acontecimiento. Pero el apagón no fue una señal sino la casualidad que dejaría abierto el camino para que por él cayeran sobre Nueva York los males que la capital del dólar lleva en sus entrañas.

Decía William Safire en su artículo de *The New York Times* que lo que pasó en la enorme ciudad norteamericana en la noche del 13 y día 14 de julio de este año se debe a que se ha extendido la idea inmoral de que robar es correcto si el ladrón puede quedarse con lo que ha robado, lo cual, según él, es lo que habitualmente sucede, y poco después afirmaba: “De manera inhumana, los saqueadores no se sentían culpables de lo que hacían. Ellos cogían lo que había en las tiendas como si ese fuera su derecho: era la Navidad por la libre en el mes de julio”.

Pero ni William Safire ni nadie se ha preguntado quiénes educaron a los saqueadores de Nueva York para que actuaran así, sin sentimientos de culpa; para que se adueñaran de lo que no era de ellos con ánimo alegre, como quien hacía algo justo y además de justo, digno de ser celebrado por los demás. Nadie ha puesto atención en las palabras de esa mujer de algo más de 50 años, según la describía el periodista que tomó nota de lo que ella decía: “¡A comprar sin dinero!”, y sin embargo en esas palabras está la clave para dar con la causa de

los hechos del 13 y el 14 de julio, porque desde hace largos años, y para decirlo con más precisión, desde hace un cuarto de siglo los habitantes de Nueva York viven bajo una presión continua, llevada a cabo a través de la televisión, del cine, de los periódicos y las revistas, de la radio y de las pancartas o cartelones, para que compren la mejor cama, el refrigerador más vistoso, el zapato más fino, el traje de moda, el cigarro más sabroso, la lavadora más rápida, el automóvil de líneas más aerodinámicas, el cristal mejor tallado, la bebida más embriagadora. Esa invitación hecha en los tonos, los modos y las palabras más atractivas para los que tienen dinero llegaba también a las casas de los que no lo tienen, que en Nueva York son cientos de miles. Hay que vender porque si no se vende no hay beneficios, y el sistema se alimenta del beneficio. Para vender hay que llevar la clientela a las tiendas; y esta vez fue la clientela que no debía ir porque no tenía dinero; fue “¡A comprar sin dinero!”. Y estuvo comprando sin dinero durante veinticinco horas.

RUEDAS REELECCIONISTAS*

Según los partes 123-1 y 123-2 de fecha 31 de enero de este año, en el Central Barahona se compraron ese día efectos por valor de varios miles de pesos, pero esos efectos no llegaron al almacén, a través del cual se supone que tienen que hacerse las compras; las que sí llegaron fueron las facturas que les permiten a los empleados del almacén hacer los partes, pero los efectos comprados desaparecieron como por arte de magia. De acuerdo a las informaciones que han llegado hasta *Vanguardia*, muchas de esas órdenes son firmadas en el taller de tractores del Batey Número Seis del Central. Los altos funcionarios del ingenio, empezando por el administrador, saben que esto sucede pero se hacen de la vista gorda como manera de comprar gente para la campaña reeleccionista.

La reelección en pie

Una muestra de lo que estamos diciendo la tenemos en una manifestación que el día 23 del mes pasado hicieron los balagueristas en el Batey Número Seis con el fin de juramentar un llamado Comité Reelectionista del ingenio azucarero, presidido por el administrador. La muestra de que los funcionarios se hacen de la vista gorda cuando se gastan los dineros

* *Vanguardia del Pueblo*, Año III, N° 94, Santo Domingo, Órgano del PLD, 3 de agosto de 1977, p.5.

del Pueblo en cosas particulares, y de que a veces ellos mismos participan en los gastos, está en que para la manifestación del 23 del mes pasado se alquilaron todos los vehículos, que son unos 30, que transportan pasajeros de Neyba a Barahona, de los bateyes a Barahona, de Tamayo a Barahona y de Vicente Noble a Barahona. El costo del alquiler de cada vehículo fue entre 25 y 30 pesos, que tuvo que pagar el ingenio, vale decir el pueblo. Hubo un momento en que el ir y venir de tantos vehículos hizo que se agotara la gasolina del Central, que era la que estaban usando, y tuvieron que comprarla en otras estaciones aunque no con dinero del Partido Reformista.

Pero las cosas no se quedan ahí. A los empleados del Central se les obligó a ir al mitin y para eso se tomaron todas las precauciones de lugar, pues el día anterior al de la manifestación, es decir, el día 22, el administrador del ingenio se reunió con todos los jefes departamentales para señalarles que los empleados bajo sus respectivas dependencias estaban obligados a asistir a la manifestación, y el que no asistiera tendría como castigo quedarse a trabajar el día entero, mientras que los que fueran al mitin reeleccionista podrían irse a sus casas tan pronto terminara.

Parar el trabajo en un ingenio con el fin de hacer campaña reeleccionista es por sí solo una forma de disponer de los recursos del Estado para fines particulares, pero además es una manera segura de crear el desorden administrativo y el caos económico.

Fíjense en que la mayoría de las órdenes de compra del día 31 de enero salieron del Batey Seis, y fíjense también en que la manifestación del día 23 del mes pasado se hizo en el mismo Batey Seis.

Mientras se dedica dinero y energía a hacer campaña reeleccionista hay varios bateyes cuyos campos de caña están perdiéndose debido a la falta de mantenimiento. Los que están

peores son el Batey Número 2, que tiene como superintendente a José Jiménez; el Número 5, que tiene como superintendente a Esplandian Matos; el Número 7, que tiene como superintendente a Lilís Matos, y el Número 9, que tiene como superintendente a Juan Bautista Rivera.

A cada siembra de caña debe dársele mantenimiento para que el fruto no tenga merma. Entre las cosas que hay que hacerle están desyerbarlo, regarlo, sacarle los barbojos, es decir, las basuras que quedan cuando a las cañas se les quitan el cogollo y las hojas, pues si esos cogollos y esas hojas se quedan en medio del campo impiden el crecimiento de las nuevas matas de caña; aplicarle abono correctamente y abrirle los carriles o encarretarlos, como se dice en el lenguaje de los cañaverales.

Pero sucede que los superintendentes de los bateyes son todos miembros del Comité Reeleccionista que fue juramentado en el mitin que el jefe del CEA dio en el Batey Seis, y como cada superintendente es el responsable de su batey, no hay forma de que pueda supervisarlo, pues la campaña reeleccionista lo mantiene en otras actividades, y es por eso que están perdiéndose muchos campos de caña del Ingenio Barahona.

Con hechos como el del mitin y con acciones parecidas todos los días se agrava la situación del CEA, al cual la baja del precio del azúcar lo ha lanzado a una crisis tan seria que tendrá que despedir a muchos de sus empleados.

El mismo caso

Ahora bien, los barahoneros no son los únicos perjudicados con la utilización de los fondos del Estado para hacer campaña reeleccionista. También en Enriquillo se sufre de este mal. Si un dominicano va a buscar trabajo al Instituto Nacional del Algodón, que es la mayor fuente de empleos de la localidad,

tiene que presentar la tarjeta de la “Cruzada de Amor-didas” o el carnet del Partido Reformista, como si los ciudadanos que no tienen esos “instrumentos” no tuvieran derecho a comer.

Y mientras los funcionarios de la empresa actúan así con la gran mayoría del Pueblo, al señor Urbano Pérez, presidente del Directorio Reformista de aquella ciudad, le va de lo mejor, pues parece que tiene una contrata de 200 pesos mensuales con la empresa, quién sabe si por atender el colmado del que es dueño, o si por vivir en una casa que pertenece al Ayuntamiento y que a él se le ha olvidado pagar desde que se mudó en ella a finales de 1968, cuando se enganchó a síndico.

Así que en Enriquillo sucede lo mismo que en Barahona, donde el que paga la campaña es el pueblo, con la diferencia de que en vez de pagarla a través de un ingenio lo hace a través del Instituto del Algodón. Por ejemplo, la Cruzada aquella embarró de pintura el pueblo con unos letreros que sólo se les ocurren a los cruzados, y tanto la pintura como los pintores fueron pagados por el Instituto.

Pero como en todas partes los privilegios de unos se convierten en los sufrimientos de otros, también en ese mismo Instituto los trabajadores dejaron de recibir varios miles de pesos por concepto de sueldos cuando se llamaba Consorcio Algodonero, luego se le cambió el nombre de Consorcio Algodonero por el que tiene actualmente de Instituto Nacional del Algodón, y fueron despedidos por la nueva administración, que no les pagó ni siquiera las prestaciones laborales que les pertenecían, todo lo cual asciende a unos 200 mil pesos.

Qué diferente es esa actitud a la que plantea el PLD en su programa de gobierno, que es el de la Dignidad Nacional, el cual dice en su primer párrafo que “el trabajo es el primer deber y el primer derecho del ciudadano. A través de él el ciudadano obtiene su alimentación, su vestido, su vivienda, su salud, su educación, sus diversiones. Por tanto, un gobierno de

Dignidad Nacional tiene que hacer cuanto esté a su alcance para garantizarle trabajo a la población sin distinción de sexo, raza, religión o filiación política”.

Eso quiera decir que si se aplica el programa de la Dignidad Nacional no habrá necesidad de presentar una tarjeta de partido alguno para trabajar porque éste es “el primer deber y el primer derecho del ciudadano”, pero tampoco se despedirá medalaganariamente a ningún empleado.

¡Luchemos, pues, a favor del Programa de la Dignidad Nacional y porque no se sigan utilizando los sufrimientos del pueblo como ruedas del carro del reeleccionismo!

LOS ESCRÚPULOS DE MARÍA GARGAJO*

De buenas a primeras el periódico norteamericano *The New York Times* se destapó publicando varios artículos sobre la Gulf and Western, la más grande propietaria de tierras dominicanas y dueña de varios negocios que operan en este país, y en uno de esos artículos, cuyo autor es Seymour M. Hersh, se mencionó al gobierno del Dr. Balaguer dando a entender, sin decirlo, que entre él y la Gulf and Western había tratos dudosos y posiblemente contrarios a la ley.

¿Qué era lo que decía en *The New York Times* Seymour M. Hersh?

Pues decía que la Comisión de Bolsa y Valores de los Estados Unidos tiene pruebas de que la Gulf and Western, “comenzando en los primeros años de la década de 1970, pagó por anticipado millones de dólares de impuestos sobre la exportación de azúcar cada mes de diciembre al Banco Central de la República Dominicana”, que es el país donde se halla “la mayor parte de las altamente provechosas inversiones azucareras de la compañía”. Según el periodista neoyorkino, esos impuestos “no tenían que ser pagados sino en los meses de enero, febrero y marzo siguientes”, cosa que al parecer le dijo a Hersh un antiguo ejecutivo de la compañía, pero la Gulf and Western

* *Vanguardia del Pueblo*, Año III, N° 94, Santo Domingo, Órgano del PLD, 3 de agosto de 1977, p.4.

“hacía esos pagos anticipados para ayudar a la República Dominicana a mejorar a fin de año su balanza de pagos”.

El antiguo ejecutivo de la empresa dueña del Central Romana dijo, hablando a través de Seymour M. Hersh, que “en diciembre de 1974, y respondiendo a una solicitud del gobierno dominicano, la Gulf and Western le entregó al Banco Central por lo menos 40 millones de dólares”, y explicó que el gobierno hizo la petición alegando que la balanza de pagos del país era deficitaria”. Al llegar a ese punto, Hersh pasó a hablar por su cuenta y dijo estas palabras. “Eso puso a la compañía (es decir, la Gulf and Western) en buena posición ante los ojos del gobierno dominicano”.

Un poco de historia

En esos párrafos que hemos traducido del periódico neoyorkino se halla la sustancia de lo que dijo acerca de nuestro país y del Dr. Balaguer el periodista Seymour M. Hersh, en una muestra típica del periodismo aventurero y superficial que se hace en los Estados Unidos, porque lo cierto es que la Gulf and Western tenía no una buena sino una magnífica posición ante los ojos del gobierno de nuestro país mucho tiempo antes de que le diera al Banco Central, si es que se los dio, 40 millones de dólares en el mes de diciembre de 1974. Es más, la Gulf and Western se estableció en la República Dominicana a principios de 1967 precisamente porque sabía que podía contar con el apoyo ciego y completo del Dr. Balaguer en cualquier momento y para resolver cualquier problema, porque así se lo había pedido el hombre que hizo posible su retorno al poder, esto es, Lyndon B. Johnson. Cuatro años después, cuando los Estados Unidos se hallaban bajo el gobierno de Nixon, decíamos nosotros, hablando por radio el día 18 de mayo (1971):

“...Ahora mismo, por ejemplo, el Dr. Balaguer ha concedido una exoneración de impuestos por veinte años a la Gulf and

Western, es decir, al Central Romana, basándose en que esa empresa va a invertir un millón 300 mil dólares en ampliar su fábrica de furfural. Pero van a hacer ya veinte años que al Central Romana se le dio una exoneración de impuestos para que estableciera su fábrica y en esos veinte años el Central Romana ha ganado varias veces lo que invirtió para establecer esa fábrica, y de tales ganancias debió sacar el millón 300 mil dólares que va a gastar ahora en ampliarla. Suponiendo que en veinte años no subieran de precio los productos que importa el Central Romana ni subiera ninguno de los impuestos exonerados, la nueva exoneración significa para el Central Romana unos 32 millones de impuestos que no pagará, o lo que es lo mismo, de beneficios netos que le entrarán; a su vez, esa suma significa beneficios promedios de un millón 600 mil pesos por año durante veinte años; y eso quiere decir que el Central Romana recuperará en menos de un año, en menos de diez meses, el millón 300 mil dólares que va a invertir en ampliar la fábrica de furfural, y todavía le quedarán más de diecinueve años y dos meses metiéndose en el bolsillo 135 mil pesos mensuales de beneficio. ¿Y saben ustedes lo que significa eso en el porvenir de nuestro país? Pues significa por lo menos 300 escuelas de 100 mil pesos cada una que podrían hacerse en veinte años, para educar a los niños que vienen naciendo desde hace seis años y que nacerán en los próximos veinte años; unas 300 escuelas que los dominicanos del porvenir no tendrán porque el dinero para hacerlas estará en manos de los hijos millonarios de los dueños del Central Romana. Y esos hijos millonarios no serán dominicanos”.

La balanza de pagos

En otra parte del artículo de Seymour M. Hersh se decía que *The New York Times* consiguió en la biblioteca que el Fondo Monetario Internacional tiene en Washington publicaciones

del Banco Central de la República Dominicana en las cuales puede apreciarse el enorme salto que dieron las reservas dominicanas entre el mes de noviembre de 1974, cuando eran de 32 millones de dólares, y el mes de diciembre, cuando llegaron a 91 millones 800 mil. Pero ni Hersh ni los economistas que debe tener *The New York Times* a su servicio se tomaron el trabajo de ver las publicaciones del Banco Central de los meses de noviembre y diciembre de años anteriores, porque si las hubieran visto se habrían dado cuenta de que ese salto de noviembre a diciembre se daba cada año, sin faltar uno solo desde que el Dr. Balaguer tomó el poder, porque era ya una costumbre del Dr. Diógenes Fernández, gobernador que fue del Banco Central hasta el año pasado, falsear año por año los datos que se refirieran a la balanza de pagos del país.

Precisamente, hablando de la balanza de pagos que presentaban las cifras del Banco Central al 31 de diciembre de 1971 decíamos nosotros en otro discurso, dicho por radio el 5 de mayo de 1972, que "...el que tiene miedo de que aquí se produzca un déficit en la balanza de pagos no está bien de la cabeza, porque ese déficit ya se ha producido. Lo que sucede es que al pueblo se le oculta la verdad y ni siquiera la gente que está al frente de la mayoría de los negocios sabe lo que está pasando" ... "En este país, donde la mayoría de las autoridades piensa que al pueblo no se le debe decir nunca la verdad, no se puede creer ni siquiera en los libros del Banco Central".

E inmediatamente agregábamos:

"Los que están enterados de las intimidades del Banco Central saben que a fin de cada año esos libros se cuadran dejando afuera importaciones del mes de diciembre, que se hacen aparecer después en el mes de enero del nuevo año, y dejan de pagarse deudas en dólares, que vienen a pagarse también en el nuevo año, y eso se hace a fin de poder decirle al país, al comenzar cada año, que el año anterior hubo superávit [*de divisas*]".

Lo que nos faltó decir entonces fue que además de eso, el Banco Central les pedía a algunas empresas que adelantaran la entrega de divisas, pero ahora, al cabo de más de siete años, el Dr. Diógenes Fernández, que era gobernador del Banco Central para la época en que pronunciamos las palabras que hemos copiado, ha venido a admitir que decíamos la verdad, según puede verse en declaraciones que hizo al *Listín Diario* y que ese periódico publicó el 28 del pasado mes de julio en su página 11-A.

Escupiendo el buevo

Esto fue lo que dijo Diógenes Fernández:

“...creemos que las autoridades monetarias están en el deber, antes de quedarse cruzadas de brazos frente a un problema de balanza de pagos, de seleccionar la alternativa que sea más conveniente para el país en ese momento, para el financiamiento del posible déficit que pueda afrontar la balanza de pagos”; y en el párrafo anterior había dicho que “es lógico pensar que el Banco Central, que tiene a su cargo la preparación de la balanza de pagos del país, acuda todos los años a las empresas productoras de divisas con el propósito de hacer el mayor acopio de ingresos para así concluir la balanza de pagos en las mejores condiciones posibles”.

Detengámonos un momento en expresiones tan impropias de un exgobernador del Banco Central como esas de que el Banco “tiene a su cargo la preparación de la balanza de pagos del país” o la de “concluir la balanza de pagos” y llegaremos fácilmente a la conclusión de que el Dr. Fernández no alcanzó a saber nunca qué cosa es una balanza de pagos. Para él se trataba de un acomodamiento de números que debía hacerse cada fin de año con intenciones propagandísticas a favor del gobierno, no un hecho económico que se produce constantemente, hora tras hora y día tras día como fruto natural de la

política económica de un país, no como resultado de remiendos llevados a cabo en la contabilidad del Banco Central o de adelantos de divisas hechos a petición del Banco o del gobierno por empresas como la Gulf and Western, que necesariamente debían cobrar el favor de esos adelantos con exoneraciones como el de la fábrica de furfural, que puso en manos de los “muchachos” de míster Bludhorn 32 millones de dólares calculados año y medio antes de las sucesivas subidas de precio del petróleo, lo que quizá signifique más de 100 millones a los precios actuales de ese combustible.

El periodista Seymour M. Hersh califica de impuestos adelantados lo que era un adelanto en la entrega de divisas, pero eso no debe preocuparnos. Lo que nos llama la atención es su empeño, y el de *The New York Times*, en dar a entender, sin decirlo, que entre el gobierno dominicano y la Gulf and Western hubo tratos dudosos y posiblemente ilegales, porque resulta que ni Hersh ni el *Times* manifestaron el menor interés en la suerte de este país cuando la Gulf and Western, la Falconbridge, la Alcoa, los bancos norteamericanos o la Rosario Mining decidieron venir a chuparse la sangre del pueblo dominicano. Sus escrúpulos nos recuerdan los de María Gargajo, que lavaba el huevo, pero para que nadie se lo comiera, tan pronto le rompía el cascarón escupía la clara y la yema.

NOTAS SOBRE LA CAMPAÑA*

El PLD está ya en campaña, pero no en una campaña electoral como la que vienen llevando desde hace tiempo el Partido Reformista y el PRD, sino en la que nos permitirá localizar a los simpatizantes y amigos del Partido de la Liberación Dominicana donde quiera que estén, sea en las calles de las ciudades o en los callejones de los campos; y llevamos adelante esa tarea como hacemos todas las cosas: siguiendo punto por punto planes cuidadosamente hechos por los dirigentes de todos los niveles del Partido, compañeros y compañeras que saben trabajar en equipo, que han aprendido en el Partido a estudiar detalladamente cada proposición, así haya sido hecha por la autoridad más alta del PLD, y a verle su lado fuerte y también su lado débil.

No vamos a decir aquí, ni en ninguna parte fuera de los organismos del Partido, qué es lo que hacemos y cómo estamos haciéndolo, porque no hacemos públicos nuestros métodos de trabajo; pero conviene que los compañeros peledeístas conozcan algunos aspectos de la campaña que estamos llevando a cabo.

Lo primero que tenemos que decir es que como el gallero que sabe qué clase de animal es su gallo, nosotros no nos la damos de ganadores pero sabemos cuál es nuestra fuerza y

* *Vanguardia del Pueblo*, Año IV, N° 95, Santo Domingo, Órgano del PLD, 10 de agosto de 1977, p.4.

qué lugar ocupamos en el amor del Pueblo; pero además, conocemos el valor de la organización y tenemos una idea muy clara del papel que ella juega en la actividad política. En nuestra campaña no participan ni periodistas ni fotógrafos; y si van, lo hacen en busca de noticias para las informaciones de carácter político no partidista que aparecen en *Vanguardia*, como fotografías de barrios miserables o de niños desnudos; no hacen fotos ni artículos sobre los candidatos del Partido ni sobre la forma en que los recibe el Pueblo. Eso no nos interesa porque no andamos buscando votos sino otra cosa: Buscamos, como hemos dicho, a los simpatizantes y amigos del Partido, y estamos encontrándolos.

Lo que el PLD se ha propuesto como meta es fácil de alcanzar: Dos mil organismos y un mínimo de 50 mil periódicos vendidos cada semana para el 17 de mayo del año que viene. En cuanto a los organismos, ya andamos por encima de los mil, y en cuanto a *Vanguardia*, estamos más allá de los 32 mil. Esos números quieren decir que cada uno de los organismos actuales está vendiendo por lo menos 30 periódicos, y que si faltan 900 organismos para llegar a los 2 mil, los que se formen entre ahora y el 17 de mayo deberán vender menos ejemplares de *Vanguardia*, 20 cada uno en vez de los 30 en promedio que venden los actuales. Así, los organismos que serán formados en el futuro venderán 18 mil, que sumados a los 32 mil que se venden ahora darán exactamente los 50 mil que nos hemos puesto como meta.

Ciudad y campo

Formar 900 organismos nuevos en los nueve meses que faltan de aquí al 17 de mayo no representa un esfuerzo para el Partido. Es más, esa meta puede ser cubierta sólo por la ciudad de Santo Domingo porque para cumplirla hay de sobra con 220 Círculos de Estudios que den el paso a Comités de Base,

cosa que con toda seguridad sucederá en la Capital antes de que lleguemos a la fecha señalada; y por la forma en que se manifiestan los barrios capitaleños cada vez que recorremos uno de ellos, habrá candidatos de más para formar no 900 ni mil, sino varios miles de organismos peledéistas. El límite para la formación de nuevos organismos estará en el número de peledéistas que los organizarán, no en el de candidatos a entrar en ellos.

El número de compañeros llamados a organizar nuevos Círculos de Estudios es más grande en la Capital que en cualquier otro lugar del país, lo que se explica por las exigencias de calidad política que mantiene el Partido. En la Capital es donde está concentrada la mayor cantidad de personas con sensibilidad y conciencia política, lo cual es natural debido a que la Capital tiene por lo menos un millón de habitantes urbanos, número que debe andar cerca de la mitad de la población urbana del país, y en todas partes del mundo la población urbana es la que tiene más desarrollo político porque es la que tiene más desarrollo en todos los órdenes; pero naturalmente, cuanto mayor es la población urbana en una sola ciudad, más alto es el desarrollo político en esa ciudad si lo comparamos con el de otras que no tienen tantos habitantes, y a medida que una ciudad va siendo más pequeña, el número de sus pobladores con desarrollo político va siendo menor en comparación con el número de los que tienen menos desarrollo.

El Partido reclama que sus miembros tengan calidad política, y les va formando esa calidad desde el momento en que el simpatizante pasa a integrarse en un Círculo de Estudios, pero no todo el mundo tiene las condiciones necesarias para adquirir esa calidad política. Ahora bien, donde se hallan más personas con esas condiciones es en las ciudades, y entre las ciudades donde hay más es en la Capital. Por algo acostumbramos decirles a los Cuadros del Partido que aunque en

algún que otro campo puede formarse un Círculo de Estudios, debe tenerse como regla que para el nivel político del campesinado lo apropiado es formar Comités Patrióticos y Populares o Comités de Amigos del Partido y no Círculos de Estudios, porque los últimos no pueden mantenerse y mucho menos progresar dada la naturaleza social del poblador de los campos dominicanos.

Populista no

El PLD no es ni puede aspirar nunca a ser un partido populista. Esa idea debe llegar al fondo del cerebro de todos nuestros compañeros. Nosotros no somos el PRD, pero tampoco podemos aspirar a serlo o creer que podemos serlo en éste o en aquel aspecto de nuestras actividades. Un partido populista, ya lo hemos dicho más de una vez, es aquel en que las masas dirigen a los líderes en vez de estar dirigidas por ellos; es también aquel en que los líderes tienen que dedicarse a solucionar los problemas diarios de las masas y en consecuencia no pueden prepararse para dirigir los destinos del país y tienen que acabar necesariamente confundiendo la imagen del poder público con un negocio privado de proporciones nacionales cuya finalidad es satisfacer los apetitos de dinero de sus seguidores. En los partidos populistas la solución de los problemas sociales se plantea en términos personales; hay que atender al problema de cada quien, no a los de la sociedad como un conjunto, y de ahí se desprende el hecho de que los líderes se vinculen no a las masas sino a tales y cuales personas, aunque por necesidades del negocio político se aparente que la vinculación es con las masas y no con personas determinadas. Esas personas determinadas son los intermediarios entre los líderes y las masas de los partidos populistas, y como tales intermediarios, es a ellas a quienes les caen en las manos una parte de los beneficios del

poder si el partido llega a conquistarlo, aunque la parte mayor es, desde luego, para los líderes y sus familiares y cómplices.

Veamos el caso del PRD.

El PRD está llevando a cabo desde hace tiempo una campaña electoral disfrazada de preelectoral; esto es, los líderes perredeístas dicen que hay varios precandidatos presidenciales y que estos se hallan en campaña, cada uno a favor de su candidatura; pero como cada candidato habla en nombre del PRD y cada uno busca votos para el PRD, lo que hacen todos juntos es una campaña electoral múltiple. Ahora bien, el PRD es un partido populista, y como tal cada aspirante a candidato presidencial del PRD busca el apoyo de los intermediarios entre ellos y las masas, tiene que buscar ese apoyo ofreciéndole algo tangible, algo objetivo, a cada uno de los intermediarios. En pocas palabras, los intermediarios entre los aspirantes a candidatos presidenciales perredeístas y las masas se hallan en una situación ventajosa porque todos los aspirantes los necesitan.

¿Y por qué los necesitan?

Porque esos intermediarios van a ser los delegados a la convención del PRD que se celebrará en octubre o en noviembre, y esa convención es la que escogerá el candidato presidencial.

Ahora bien, como en todo partido populista, en el PRD no hay soluciones sociales para los problemas de las masas, hay solamente soluciones personales, y quienes reciben los beneficios de esas soluciones son los intermediarios. En el caso concreto de la campaña de los precandidatos, como éstos necesitan de los intermediarios, tienen que ofrecerles ventajas concretas, objetivas, y ninguna es más objetiva que el dinero. Por eso uno de los aspirantes a la candidatura presidencial del PRD, el primero que se dijo a sí mismo que él era quien merecía la Presidencia de la República, se adelantó a los demás y consiguió que el Gobierno le diera 330 mil pesos por unas tierritas que le habían costado 7 mil

500. Con ese dineral, el aspirante aseguraba la elección de candidato presidencial aunque tuviera que pagar 500 pesos por cabeza de delegado.

Pero es el caso que el hecho de que uno de los aspirantes se haya asegurado con bastante anticipación el dinero indispensable para comprar su candidatura obliga a los demás aspirantes a buscar dinero para ofrecer a cada delegado más que ese feliz poseedor de 330 mil pesos, y eso convierte la elección de un candidato presidencial del PRD en una actividad comercial que está desmoralizando a todos los perredeístas y convirtiendo a ese partido no en una organización política sino en un mercado donde los hombres se compran y se venden como si fueran auyamas o plátanos. Colocado en ese camino, ¿qué le espera al PRD, y qué le espera al país si algún día el PRD llegara al poder?

Pero ese es el destino de los partidos populistas: todos desembocan o en un fracaso total, como le sucedió al Justicialista en la Argentina, o en la corrupción más escandalosa, como les está sucediendo a Liberación Nacional de Costa Rica, al Liberal y el Conservador de Colombia, a Acción Democrática y Copey de Venezuela; de manera que no debe sorprendernos que su igual dominicano, el PRD, esté comenzando por donde sus hermanos de otros países del Caribe están terminando. Pero aunque no nos sorprende es bueno que tengamos en mente ese hecho para que a ningún peledéista se le ocurra aspirar algún día a que el PLD se convierta en o actúe como partido populista.

GENERALIDADES SOBRE POLÍTICA*

Como *Vanguardia* es un periódico, entre otras cosas, de formación o educación política, dedicaremos este artículo a tratar dos temas que deben formar parte de cualquier programa de enseñanza de la actividad política. El primero de ellos se refiere a una regla que debe ser respetada por todo aquel que tenga funciones importantes en un partido o en un gobierno.

Aunque la casi totalidad de los políticos dominicanos lo ignoren (unos porque se han negado a aprenderlo y otros porque nunca lo han sabido), la política tiene reglas que se corresponden con las que hay en todas las actividades sociales. Por ejemplo, una persona que llegue a una casa debe empezar saludando a los que viven en ella, sean o no sean sus amigos, y un jugador de dominó sabe que no puede levantar las fichas de su contrario para verlas, que sólo puede hacerlo cuando ha terminado la mano.

La lección no aprendida

Uno de los políticos dominicanos que se niega a aprender las reglas del juego político es el máximo líder del PRD y uno que nunca se ha enterado de la existencia de esas reglas es el llamado presidente del mismo partido. A mediados de 1972

* *Vanguardia del Pueblo*, Año IV, N° 97, Santo Domingo, Órgano del PLD, 24 de agosto de 1977, p.4.

el primero estaba en los Estados Unidos, adonde había ido para encabezar una movilización de dominicanos que marcharían desde Nueva York hasta Washington para denunciar el régimen de terror que se vivía entonces en la República Dominicana. El entonces (como hoy) secretario general del PRD sería la figura saliente de ese desfile que había sido organizado hasta en sus más pequeños detalles antes de que él volara de París, donde se hallaba, a los Estados Unidos. Aunque el Dr. Peña Gómez no tenía instrucciones de visitar el Departamento de Estado, lo visitó, y a la salida de ese lugar que tiene tantos atractivos para ciertos políticos latinoamericanos llamó por teléfono. Como recordamos a la perfección esa llamada vamos a reproducirla con todos sus matices. El Dr. Peña Gómez decía: “¡Profesor, acabo de salir del Departamento de Estado! ¡Me han tratado como a un jefe de Estado, como a un jefe de Estado, profesor! ¡Me han hecho honores de jefe de Estado, honores de jefe de Estado, profesor! ¡Ahora mismo voy a hacer declaraciones para la prensa! ¡Me han hecho honores de jefe de Estado!”.

Resultaba difícil hacer callar a un hombre que estaba en ese punto de exaltación, pero era necesario enseñarle una de esas reglas del juego político antes de que hiciera las declaraciones que acababa de anunciar, porque si las hacía sin conocer esa regla nos exponíamos a un fracaso que podía echar por tierra todo el esfuerzo que se había hecho. Cuando logramos que nos oyera pasamos a explicarle que él no podía hablar a nombre del Departamento de Estado, que era a los funcionarios que habían cambiado impresiones con él a quienes les tocaba decir qué cosas se habían tratado en la reunión que él había tenido con ellos y qué palabras se habían usado, y que por esa razón él debía escribir lo que pensaba decir en sus declaraciones y hacérselo llegar al más alto de los funcionarios con quienes había hablado a fin de que ese funcionario le

devolviera la información firmada, lo cual equivaldría a una autorización para que se publicara, o a lo mejor se la devolvería corregida, lo cual equivaldría también a una autorización, y le aclaramos que si no conseguía la autorización no debía dar ninguna noticia porque se correría el riesgo de que lo desmintieran. He aquí lo que le dijimos:

“Cuando se habla con un alto funcionario de cualquier gobierno, sea del propio país o del extranjero, lo que se ha hablado se hace público sólo por acuerdo entre las partes o por decisión de los que tienen la categoría más alta, que en este caso son los funcionarios del Departamento de Estado, ya que tú no eres ni siquiera funcionario de un gobierno sino un dirigente de un partido político extranjero. Métete esto en la cabeza: para hacer declaraciones que comprometan a un gobierno debe obtenerse antes autorización de la persona que haya representado a ese gobierno en la conversación o reunión celebrada”.

En aquella ocasión el entonces (y actual) secretario general del PRD no declaró nada, lo que indicaba que los funcionarios del Departamento de Estado no lo habían autorizado a hablar; pero la lección no le duró en la cabeza mucho tiempo porque nunca siguió esa regla, que es elemental en el juego político; y si no, veamos cómo se comportó en dos entrevistas que tuvo en la semana del 8 al 14 de este mes de agosto, una con los jefes militares del país y otra con el embajador del gobierno norteamericano ante las Naciones Unidas.

Las dos entrevistas

La primera entrevista se llevó a cabo en la Secretaría de las Fuerzas Armadas el lunes día 8 y en ella participó, además del máximo líder, el presidente del PRD. Tan pronto los dos personajes perredeístas salieron de la Secretaría de las Fuerzas Armadas, el Lic. Majluta dio declaraciones para los periódicos como si él hubiera sido la persona de más alto rango oficial

que tomó parte en la reunión. Para metedura de pata y acto de ingenuidad política, con lo que dijo Majluta había y sobraba, pero el máximo líder no podía tolerar la idea de que su presidente hablara y lo dejara a él en las sombras, sobre todo pocos días antes de que llegara al país Andrew Young, a quien él debía deslumbrar con una de sus espectaculares salidas a la luz pública hecha a tiempo para que el joven embajador del presidente Carter ante las Naciones Unidas supiera, al pisar tierra dominicana, que aquí había un gallo capaz de medirse con él de tú a tú. Y sin encomendarse ni a Dios ni al Diablo convocó una rueda de prensa y se puso a decir lo que sólo los jefes militares, y entre ellos el de más jerarquía, podía y debía decir. Tal fue la confusión que el máximo líder del PRD sembró entre los periodistas que le oían, que en uno de los periódicos de la tarde salió este titular. “Beauchamps. Si gana PRD podrá hacer cambios FA”. Es decir, ese periódico ponía en boca del secretario de las Fuerzas Armadas algo que no decía él, sino el Dr. Peña Gómez.

Por lo menos, dos de las cosas que dijo en esa ocasión el Dr. Peña Gómez tenían que escandalizar no sólo a los militares que habían tomado parte en la reunión del día 8 sino también a cualquiera persona que tenga sentido común, o como dice la gente del pueblo, que tenga dos dedos de frente; de manera que había que esperar la reacción de esos jefes militares. Nosotros, por ejemplo, estábamos convencidos de que se produciría una reacción, de manera que no nos sorprendió oír por la radio, el domingo día 14 en la noche (poco después de haber salido del país Andrew Young), el comunicado en que los jefes militares desmentían lo que había dicho el secretario general del PRD acerca de la entrevista del día 8.

¿Qué hizo el llamado máximo líder del PRD inmediatamente después de haber recibido la dura lección que le dieron los jefes de las Fuerzas Armadas? ¿Recordó lo que le

habíamos dicho en una conversación telefónica mantenida entre Washington y Santo Domingo a mediados de 1972?

Desde luego que no lo recordó porque el lunes 15, siete horas después de haber aparecido en los periódicos de la mañana el comunicado de las Fuerzas Armadas, el Dr. Peña Gómez repitió la metedura de pata mientras hablaba por *Radio Comercial*, esa vez contando lo que le había dicho el embajador Young en una entrevista que había tenido con él y con otros dirigentes perredeístas el sábado 13 en la noche en la casa del embajador Hurwitch. Pero en esa ocasión el incontrolable secretario general del PRD llegó más lejos al decir que la entrevista que él y sus compartes tuvieron con Andrew Young “constituyó un reconocimiento al prestigio y a la fuerza del Partido Revolucionario Dominicano”. Que se sepa, en ningún momento dijo Young nada ni lejanamente parecido, de manera que lo que hizo el líder del PRD al hablar como habló fue usar con fines de provecho político la posición de un diplomático norteamericano, cosa que en el campo de las relaciones internacionales se ve como un abuso de confianza.

Coserle la boca

El día 15 el máximo líder del PRD cometió de nuevo el error que había cometido unos días antes, pero lo que alarma es que el día 18 iba a repetir ese y otros. En esa fecha apareció en un diario matutino de la Capital un recuadro con el título de “Funcionario de los EU asegura que PRD es carta de triunfo”. Se trataba de una información que estaba fechada en Washington al día anterior y tenía la firma de Ramón Grullón, un joven dominicano que vive en Nueva York a quien nunca se le ha conocido título de corresponsal latinoamericano, con el cual se presentaba en ese trabajo. La información no llegó al periódico por vía cablegráfica sino, al parecer telefónica, y no desde Washington sino desde Nueva York y era fácil advertir en

ella, desde el principio hasta el fin, que se trataba de una falsedad. Pero otro diario, uno de la tarde, la copió entera al referirse a un discurso del Dr. Peña Gómez que fue transmitido ese día a mediodía por *Radio Comercial*, y lo hizo así porque la mayor parte de ese discurso estuvo dedicada a presentar la falsa noticia de Ramón Grullón como la prueba irrefutable de que el PRD es un poder político internacional (casi, casi mundial) razón por la cual el Dr. Balaguer no podría burlarse de ese poder. Según el periódico a que estamos aludiendo, el Dr. Peña Gómez dijo “que la declaración del funcionario del gobierno de los Estados Unidos (al que se refería la supuesta noticia de Ramón Grullón)... eran demostrativas de que en el país no podrían repetirse, contra el PRD, las acciones antidemocráticas del pasado”.

Un breve análisis de la falsa noticia hubiera impedido que el secretario general del PRD hiciera una declaración tan ligera y al mismo tiempo tan impúdica, y un solo minuto de reflexión y de dedicación al recuerdo de lo que acababa de pasarle le hubiera evitado referirse a un general del Ejército en la forma en que lo hizo al final de ese discurso, con lo cual renovó las heridas que había abierto en la piel de los militares menos de una semana antes.

A los políticos que no quieren aprender las reglas de la actividad política hay que coserlas la boca porque es la única manera de evitar que hagan averías.

NOSOTROS Y EL PRD*

Una o dos estaciones de radio dieron el sábado día 27 de agosto una noticia que apareció el domingo día 28 en dos periódicos de la Capital según la cual un grupo de peledéistas había lanzado piedras a un local del PRD que se halla en el Barrio Capotillo de la Capital. Las noticias salieron de fuentes del PRD y los hechos ocurridos fueron absolutamente al revés: Cuatro dirigentes perredeístas borrachos, escudándose en el local de su partido, apedrearon a un grupo de vecinos del barrio que estaba despidiéndonos a unos 50 ó 60 metros del local del PRD. Los que tiraron las piedras se llaman José Ferreiras, uno a quien apodan la Bretona, cuyo nombre de pila parece ser Carlos Bretón, una Flavia Ramírez y un Juan Mañón. Según nuestras noticias, el último es el jefecito de los perredeístas de Capotillo.

La pedrea fue el final de una provocación que había empezado dos horas antes, cuando nosotros comenzamos a recorrer en son de visita algunas calles del barrio. Los cuatro perredeístas, que se caían del jumo, se habían propuesto impedir a toda costa que nosotros pasáramos por las calles de un barrio capitalaño, porque ese derecho sólo pueden tenerlo los dirigentes del PRD; de manera que ya pueden irse imaginando los

* *Vanguardia del Pueblo*, Año IV, N° 99, Santo Domingo, Órgano del PLD, 7 de septiembre de 1977, p.4.

lectores lo que sucedería en este país si el PRD llegara algún día al poder: lo que han hecho algunos reformistas se quedaría chiquito al lado de lo que harían los perredeístas.

Nosotros no nos preocupamos por aclarar lo que habían dicho dos estaciones de radio y dos periódicos porque sabemos que en este país ninguna persona con algo en la cabeza acepta así como así la noticia de que hombres y mujeres del PLD van a dedicarse a apedrear un local perredeísta o de otro partido; por otra parte, a los peledeístas no debe interesarnos para nada la opinión de ninguna persona capaz de pensar que nosotros somos tiradores de piedras. El que crea esa mentira que siga con ella hasta el día del juicio final, que desde el punto de vista político esa persona es un cero a la izquierda y nosotros no podemos perder nuestro tiempo dedicándole atención a un cero a la izquierda. El PLD busca el apoyo de gente que piense, que se pare en sus propios pies, gente capaz de pensar con su cabeza y no con cabeza ajena, gente capaz y además deseosa de hacer algo por este pueblo. Los líderes del PRD despiertan en sus seguidores los apetitos más innobles ofreciendo una sola cosa, que es el poder; el poder que a los ojos de perredeístas como los cuatro que hemos mencionado significa puestos públicos, dinero fácil (como los 330 mil pesos que le dio el gobierno a Jacobo Majluta por unos terrenitos que le habían costado 7 mil 500), revolvotes y carros pescuezos largos, y naturalmente, encandilados por esas imágenes de riqueza y prepotencia, los peores dominicanos se van tras esas ofertas como van las abejas detrás de su reina; y esos que se vuelven locos cuando les tocan la campanita del poder ni nos sirven para nada a nosotros ni le sirven para nada al país, y su juicio no nos interesa. Si en este artículo nos hemos ocupado de cuatro de ellos es porque nos viene bien presentarlos como ejemplo de algo que desde hace algún tiempo queríamos y necesitábamos decir.

Los errores del PRD

El PLD es un partido de militantes y estamos hablando para ellos, pero además de sus militantes el PLD tiene muchos simpatizantes, entre los cuales los más conscientes son los lectores de *Vanguardia*, y a ellos les pedimos leer este artículo con atención.

El PLD tiene adversarios y enemigos. Son adversarios aquellos que sin ser nuestros enemigos de clase nos combaten por ofuscación o por ignorancia de lo que somos; y son enemigos los que de manera consciente o inconsciente sólo persiguen su bienestar personal sin importarle para nada el destino de este pueblo, los que están aliados a las fuerzas más reaccionarias de nuestro país y a sus jefes extranjeros; y entre los enemigos, los peores son los dirigentes del PRD que pretenden esconder tras un lenguaje revolucionario y una falsa posición internacional su carencia total de ideas y sus abundantes apetitos de dinero y placeres caros pagados con fondos públicos.

Esos dirigentes perredeístas, que son políticamente muy incapaces, creyeron su propio cuento de la existencia de un PRD de mayorías nacionales aplastantes y han estado acariiciando desde mayo de 1974 la idea de que en el 1978 iban a ir al poder sin que nada pudiera evitarlo, y ahora, al despertar a la realidad se dan cuenta de que sus cálculos fueron hechos sobre bases que no merecían crédito y que en consecuencia la victoria no está a la vista como creyeron y dijeron.

Sus errores fueron muchos. Uno de ellos estuvo en creer que entre el PRD y el Dr. Balaguer los señores de Washington preferirían al PRD; otro fue ignorar qué cosa son las elecciones en un país como la República Dominicana; otro estuvo en creer de manera ciega en que por razones de salud el Dr. Balaguer no sería candidato a la reelección; otro consistió en atribuirles a ciertos partidos políticos europeos y latinoamericanos un poder internacional capaz de decidir la suerte de unas elecciones en la

República Dominicana; otro error fue el de emborracharse (como lo hicieron con ron el sábado 17 de agosto Juan Mañón, la Bretona, Flavia Ramírez y José Ferreiras) con las palabras de ciertos periodistas que les hicieron creer a muchos de sus líderes que ellos eran los dueños de la masa popular y que con el PLD sólo se había ido un puñadito de teóricos.

Esos fueron algunos de los errores cometidos por la alta dirección del PRD, pero no fueron los únicos ni los más importantes, porque el más importante fue el de no darse cuenta de que la política es al mismo tiempo una ciencia y un arte que tiene sus leyes propias, y que esas leyes deben ser estudiadas y respetadas. Por ejemplo, los señores que quedaron al frente del PRD cuando nosotros abandonamos ese partido no se dieron cuenta de que al salir del PRD nosotros íbamos a seguir una línea política diferente de la que habíamos mantenido hasta el 18 de noviembre de 1973; creyeron, con la inocencia de los niños, que íbamos a dedicarnos a reproducir en el PLD el PRD con todas sus debilidades, y no alcanzaron a ver que lo que nos proponíamos hacer en el PLD era aquello que la presencia de ellos en la dirección del PRD nos había impedido hacer en ese partido.

Entre las cosas que no podíamos hacer estando en el PRD una era terciar en elecciones. ¿Por qué? Porque ir a elecciones con un partido como el PRD era lanzarnos de cabeza en el lodo de la corrupción más desenfrenada; y eso tiene su explicación, que es ésta: La corrupción no es un mal individual que ataca a tales o cuales personas sino un producto natural de la sociedad capitalista, cuyo fundamento se halla en la adquisición de dinero por las buenas o por las malas, y un partido político como el PRD, que lo que se propone es repetir en sus filas todas las características de ese tipo de sociedad, reproduce de manera inevitable la corrupción tan pronto como inicia su lucha por la conquista del poder. Para la mayoría de

los dirigentes del PRD, la política es un negocio y la lucha por el poder es una lucha en busca de beneficios contantes y sonantes, cosa normal porque un partido como el PRD es sólo el reflejo político del sistema social que le da vida.

Lo que nos convenga

El ataque a pedradas que se les hizo a hombres y mujeres que estuvieron acompañándonos en la visita al barrio Capotillo de la Capital es una actuación que cae como anillo al dedo en el ánimo de los líderes más altos del PRD, esos que les dieron luz verde a la Bretona y Flavia Ramírez, a Juan Mañón y José Ferreiras para que arrojaran las piedras. Esos líderes están desde hace algún tiempo con las alas del corazón en el suelo porque creen, y lo dicen, que debido a la participación del PLD en las elecciones de 1978, el PRD va a salir de las urnas cargando el cadáver del buey. Poco a poco ese estado de ánimo va penetrando en las capas dirigentes del PRD y va generando una ola de odio contra el PLD que dará lugar, con el paso de los días, a episodios para los cuales debemos estar preparados. Nosotros conocemos al PRD y sabemos cómo piensan y cómo actúan los que están dirigiéndolo. La borrachera de los cuatro dirigentes del barrio Capotillo no fue casual; no fue casual la pedrea ni fue casual que minutos después de haberse producido estuvieran dos estaciones de radio dando la noticia al revés de como sucedieron los hechos ni lo fue que al día siguiente dos periódicos repitieran lo que les dijeron en el local perredeísta de Capotillo. Lo que se pretendía era forjar en la mente pública la imagen de un PLD agresor y un PRD agredido. ¿Para qué? Para que la opinión general nos condene el día en que nos veamos obligados a responder a una agresión.

Ahora bien, si nos vemos en el caso de responder a una agresión perredeísta lo haremos, pero no en el terreno ni en el nivel que disponga el PRD sino como, cuando y donde le

convenga al PLD. Nosotros somos un partido de militantes con una doctrina clara y definida que no le teme a la opinión pública porque una de sus funciones es la de formar opinión pública, dirigirla y no dejarnos dirigir por ella; de manera que los líderes del PRD pierden su tiempo si creen que van a detener la acción del PLD con truquitos como los que usaron la noche del sábado 27 de agosto.

Pero poniendo a un lado lo que acabamos de decir, hay un debate que sí nos interesa llevar a cabo ante el Pueblo. ¿Es verdad que la participación del PLD en las elecciones de 1978 hará hundirse en el fracaso los sueños de poder que han estado manteniendo hace tiempo el PRD?

De eso y de otros puntos hablaremos en el próximo número de *Vanguardia*.

LA VERDAD SOBRE CHILE*

Habíamos prometido que en este número de *Vanguardia del Pueblo* íbamos a seguir tratando el tema del que nos ocupamos en el número anterior, pero en el camino se nos atravesó una fecha demasiado importante, el 11 de septiembre, cuarto aniversario del asesinato de Salvador Allende, el Mártir de América, y de las libertades de su hermoso país, y ese día tuvimos que hablar en el acto que organizó, como lo ha hecho todos los años, el Comité Dominicano de Solidaridad con la Democracia Chilena, y de lo que dijimos en tal ocasión debe quedar constancia en *Vanguardia del Pueblo* para conocimiento de los que leen este periódico porque para desarrollar entre los peledéistas y sus simpatizantes una conciencia política fuerte, tal como necesita este país que sea la de los luchadores de la liberación nacional, es indispensable que se tenga una información correcta en lo que se refiere a la situación de todos los pueblos del mundo, y muy especialmente de los que comparten con nosotros el destino de las Américas.

Desde luego, no podemos dar aquí una versión fiel de lo que dijimos en el cine Capitolio el 11 de este mes, pero haremos un esfuerzo para resumir nuestras palabras sin disminuir la sustancia de lo dicho.

* *Vanguardia del Pueblo*, Año IV, N° 100, Santo Domingo, Órgano del PLD, 14 de septiembre de 1977, p.4.

Empezaremos por recordar que dos días antes de que llegaran a Washington los gobernantes latinoamericanos invitados por Jimmy Carter al acto de la firma del acuerdo sobre el Canal de Panamá, enviamos al presidente de los Estados Unidos un cable en el que le decíamos que su invitación a dictadores como Augusto Pinochet destruía en América Latina la imagen que él (Carter) estaba creando de un Estados Unidos defensor de los derechos humanos; y enviamos ese cable en tal momento no por el gusto de hacerle oposición al que se halla encabezando el gobierno norteamericano, sea quien sea; lo hicimos porque nos sentimos comprometidos con la suerte de Chile hasta el tuétano de los huesos. A Chile y a su pueblo podrán fallarles hombres y mujeres de cualquier lugar del mundo, pero nosotros no. Lo que se perdió en Chile no fueron sólo la vida de Allende y las libertades del pueblo; fue también una gran batalla por la liberación de un pueblo latinoamericano, y esa batalla perdida mantiene enlutadas, desde su nacimiento, las banderas del PLD.

El primero

Fotografías tomadas en Panamá y en Washington presentan a Augusto Pinochet con un semblante muy diferente del que se le había visto hasta su viaje a la capital de los Estados Unidos. Antes de ese viaje la expresión del jefe del sangriento golpe de Estado de 1973 era la de una fiera en acecho, pero en Panamá y en Washington derramaba miel por la comisura de los labios; derramaba la miel de la satisfacción porque la invitación del presidente Carter fue el espaldarazo mundial que lo convirtió en un gobernante legítimo, en un jefe de Estado que tiene tanta autoridad legal como la que tiene el propio Jimmy Carter. Carter le confirió a Pinochet legalidad internacional y lo emparejó no sólo con los hombres que gobiernan hoy en todos los países sino también con los que gobernaron

ayer y en otros siglos; lo emparejó con De Gaulle y también con Napoleón, y si no pudo emparejarlo con Fidel Castro es porque el presidente de Cuba no se somete a respirar el mismo aire que respiran hombres como Augusto Pinochet.

Pero debemos explicar que el espaldarazo que le dio el presidente Carter a Pinochet resultó nuevo debido a su carácter de respaldo público, con lo cual queremos decir que lo único que tuvo de nuevo fue su publicidad. A pesar de todo lo que se haya dicho acerca de la política de relaciones normales basadas en el respeto a los derechos humanos, la verdad es que todavía no se conoce de ninguna medida que haya limitado la ayuda económica, militar y política que los Estados Unidos le dan a la dictadura chilena, a la argentina, la uruguaya, la brasileña o la de cualquier otro país de la América Latina. En un artículo publicado hace justamente un mes en el diario *The New York Times*, Michael T. Klare, bien conocido por el hecho de que es autor de un libro que tuvo mucha difusión titulado *La guerra sin fin*, coloca a Chile entre los diez gobiernos que más se destacan en el mundo por su atropello a los derechos humanos. Dice Klare que aunque no es fácil establecer el rango de los peores violadores de los derechos humanos, en su caso él ha examinado datos relativos al número de prisioneros políticos que hay en cada país, a los informes de torturas y asesinatos, a la discriminación de mujeres y de ciertas minorías, y entre los diez gobiernos que se distinguen como responsables de esos crímenes hay nada menos que cuatro latinoamericanos, que en orden alfabético son el de Argentina, el de Brasil, el de Chile y el de Uruguay, pero en orden de ferocidad, el primero, decimos nosotros, es el de Augusto Pinochet.

DINA y CNI

Klare decía que hay pruebas de que firmas industriales y comerciales de los Estados Unidos y departamentos del gobierno

de ese país están “profundamente complicados” en el traspaso de tecnología represiva a muchos de esos gobiernos, y refiere que el organismo chileno que hasta hace pocas semanas se llamaba DINA (Dirección de Inteligencia Nacional) había adquirido en Norteamérica equipos y armas destinados a la represión, y entre esos equipos había de todo, hasta macanas electrónicas.

La DINA fue disuelta por Pinochet poco antes de que llegara a Chile, el mes pasado, el subsecretario de Estado para la América Latina, señor Terence A. Todman, hombre de tanta confianza del presidente Carter como lo es el embajador Andrew Young; pero la disolución de la DINA es una simple maniobra para despistar. No lo decimos nosotros; lo dijo la semana pasada en Los Ángeles, California, el Dr. Eugenio Velasco, que fue abogado de la Confederación de Dueños de Camiones de Chile, esa misma organización de camioneros que tuvo una actuación decisiva en los acontecimientos que les costaron la vida a Salvador Allende y la libertad al pueblo de Bernardo O’Higgins y Pablo Neruda; lo dijo, pues, un enemigo a muerte de la Unidad Popular.

Dijo el Dr. Velasco, que ahora es un exiliado del gobierno que ayudó a establecer en su patria, que la DINA, acusada hace tres días por el periódico *Washington Post* de haber organizado el asesinato de Orlando Letelier ocurrido hace un año en la capital de los Estados Unidos, fue establecida en junio de 1974 por Decreto-Ley N° 521, en el cual se leían estas palabras:

“Que será una organización militar de naturaleza técnica y profesional, directamente dependiente de la Junta de Gobierno, cuya misión será la de recoger toda la información a nivel nacional que proceda de diferentes campos de actividad, con el propósito de producir la inteligencia que se requiera para la formulación de políticas y planes y para la

adopción de medidas que se dicten para proteger la seguridad nacional y el desarrollo del país”.

Y al quedar disuelta la DINA, por Decreto-Ley número 1876, del 13 de agosto pasado (hace menos de un mes), se creó el Centro Nacional de Información, que fue definido en ese Decreto-Ley como:

“una organización militarmente organizada, de naturaleza técnica y profesional, cuya misión será recoger toda información a nivel nacional que proceda de diferentes campos de actividad que sea requerida por el Supremo Gobierno para la formación de políticas, planes, programas; la adopción de medidas necesarias para la protección de la seguridad nacional y el desarrollo normal de las actividades nacionales y el mantenimiento de la institucionalidad establecida”.

Como ustedes pueden ver, la única diferencia entre la DINA disuelta y el CNI, creado inmediatamente después de la disolución de la DINA, está en que el Decreto-Ley que le da vida al CNI hay siete palabras que no aparecían en el que le dio vida a la DINA; esas palabras son “*y el mantenimiento de la institucionalidad establecida*”.

Los dueños del destino

El Dr. Eugenio Velasco cuenta que el Decreto-Ley por el cual quedó organizado la DINA dejó confundidos a los abogados chilenos por un detalle que por sí mismo resultaba increíble e ilegal; y ese detalle era éste: Los artículos 9, 10 y 11 del Decreto-Ley no se hicieron públicos en la gaceta oficial debido a su naturaleza “reservada”, esto es, secreta. Y agrega Velasco: “*Todo indicaba que en esos artículos secretos estaban los poderes necesarios para que la organización militar de naturaleza profesional y técnica pudiera cometer las criminales violaciones de los derechos humanos que hicieron a la DINA trágicamente famosa*”. Y explica a seguidas que el Decreto-Ley creador del CNI aplica la misma

fórmula que aplicó en el caso de la DINA, con una ligera diferencia, que en vez de los tres artículos secretos del Decreto-Ley que le dio vida a la DINA declara que la Regulación Orgánica del CNI deberá ser de “naturaleza reservada”, es decir, secreta. Así, pues, dice Velasco, el Centro Nacional de Información hereda de la Dirección de Inteligencia Nacional no sólo sus métodos de trabajo y sus 20 mil hombres, sino su autoridad y su capacidad para actuar en secreto, y nosotros agregamos que hereda también su sombría fama de brazo ejecutor, en las sombras del misterio, de los crímenes que han hecho desaparecer en Chile a 2 mil 500 presos políticos.

Mientras tanto, las poderosas firmas mineras y bancarias y comerciales norteamericanas que estaban sacándole el jugo de su riqueza a la tierra chilena y fueron nacionalizadas en todo o en parte por el gobierno de Salvador Allende, y los terratenientes cuyas tierras fueron dedicadas a la reforma agraria, han vuelto a ser los dueños del destino de Chile, porque los que son dueños de las tierras, las minas, las aguas, las fábricas y el dinero, son los dueños de los hombres, y con la propiedad de los hombres se convierten en propietarios de su destino.

MÁS CÍRCULOS*

En el PLD, los Comités Municipales, Seccionales, Intermedios y Núcleos de Trabajo son los encargados de hacer que los Comités de Base ejecuten los acuerdos de los organismos superiores, y los Cuadros tienen la misión de hacer que los organismos medios cumplan a cabalidad esa función, pero el papel de ir analizando día por día el resultado de los trabajos de unos y otros (de los Comités Municipales, Seccionales, Intermedios y Núcleos de Trabajo, de los Cuadros y los Comités de Base) está a cargo del Comité Político, que es el encargado de llevar a la práctica los acuerdos de tipo político u organizativo que toma el Comité Central. Conviene, sin embargo, aclarar, que debido a que la actividad práctica es la que nos dice si una línea política u organizativa es buena o no lo es, el Comité Político se ve en el caso de proponerle a menudo al Comité Central tal o cual corrección a uno de sus acuerdos para que éste dé los resultados que se había propuesto el Comité Central al aprobarlo.

¿Y cómo se entera el Comité Político de que es necesario corregir aspectos o detalles de un acuerdo del Comité Central?

Se entera porque en la práctica diaria se establece una cadena de observaciones que funciona de la siguiente manera:

* *Vanguardia del Pueblo*, Año IV, N° 103, Santo Domingo, Órgano del PLD, 5 de octubre de 1977, p.4.

Un Comité de Base, y a menudo más de uno, halla que al aplicar el acuerdo surgieron determinadas dificultades que pueden superarse con ésta o con aquella medida; ese Comité de Base hace llegar su observación al organismo medio que lo dirige y éste a su vez lo informa al Cuadro y por la vía del Cuadro llega al Comité Político a través del Departamento de Organización y de la Secretaría General. Al recibir la observación, el Comité Político debe determinar si se trata de un caso particular o de uno que puede convertirse en general; esto es, si las dificultades que encontró ese Comité de Base al aplicar el acuerdo o la línea organizativa o política se deben a condiciones particulares de ese Comité de Base o a condiciones que se dan o pueden darse en todos los Comités de Base de un municipio o de una provincia del país.

¿Cómo puede el Comité Político hacer esas distinciones?

En ciertas circunstancias, por deducción. Por ejemplo, si el problema se presenta a la vez en varios Comités de Base de lugares diferentes (digamos en San Juan de la Maguana, Higüey y La Vega), debe pensarse que se trata de un caso llamado a ser general y no particular, y si es general, la falla está en el acuerdo mismo, no en un organismo del Partido; pero si el problema se presenta en un solo lugar, digamos en la jurisdicción de un Comité de Base de un barrio de la capital, podemos pensar que la falla no es del acuerdo sino de ese Comité de Base, y en ese Comité de Base puede ser la falla de uno de sus miembros, pero también puede ser la de uno de sus Círculos de Estudios y aun la del circulista Fulano del Círculo de Estudios número X.

El Partido y Vanguardia

Ahora mismo el Partido tiene en Moca y en ciertos Comités Intermedios capitaleños una situación un tanto anormal que se ha producido por exceso de actividades, sobre todo en la

venta de *Vanguardia*, lo cual puede parecerles raro a quienes no tienen idea de cómo funciona el PLD.

Tanto en Moca como en algunos Comités Intermedios de la Capital se ha llevado a cabo una campaña de venta de nuestro periódico que ha tenido mucho éxito, pero que a la vez ha sobrepasado las posibilidades orgánicas del Partido en esos lugares y en consecuencia mantiene a los Comités de Base y a los Círculos de Estudios de tales sitios agobiados de trabajo en un momento en que la suma de las tareas de los miembros y los aspirantes a miembros del Partido debe ser cuidadosamente calculada para que cada uno de ellos dé el mayor rendimiento que pueda dar dentro de los límites del tiempo que tienen disponible; y a fin de que se comprenda en todos sus aspectos lo que estamos diciendo vamos a dar algunos datos y después pasaremos a analizarlos.

En el artículo “Plan de campaña”, aparecido en el número 92 de *Vanguardia* que correspondió al 20 de julio de este año, hablamos de la venta del periódico y dijimos que “estudiando ese aspecto de las tareas normales del Partido, se acordó fijarle a cada Círculo de Estudios una meta fácil de cumplir”, y esa meta era la de aumentar “los periódicos que vende en un ejemplar por semana”, a seguidas explicábamos el método que debía seguirse para que cada circulista aumentara su venta en un ejemplar cada seis semanas; y resulta que la meta ha sido sobrepasada en exceso porque no se siguió el método establecido para cumplirla.

En los meses de junio y julio de este año se publicaron nueve números de *Vanguardia* porque junio tuvo cinco miércoles y julio cuatro, pero a fin de comparar la misma cantidad de números hemos escogido ocho de junio y julio y ocho de agosto y septiembre (cuatro en cada mes); los primeros van del número 86 al 93, y ambos incluidos, y los otros del 94 al 101, también ambos incluidos; y hallamos que el aumento

de venta en los primeros fue de mil 615 ejemplares y en los otros de 4 mil 595, de manera que sólo faltaron 250 ejemplares para que la venta de los ocho números de agosto y septiembre fuera tres veces mayor que la de los ocho números de junio y julio; y eso, aunque puede llenar de satisfacción a todos los peledéistas, debe también preocuparlos porque en una organización tan equilibrada como el PLD cualquier exceso puede tener resultados tan malos como una falta. Por ejemplo, multiplicar prácticamente por tres en ocho semanas el número de periódicos que se habían vendido en las ocho semanas inmediatamente anteriores sin haber multiplicado por la misma cantidad el número de organismos que tenía el Partido el 8 de junio equivale a echar en las espaldas de los circulistas una carga más pesada de la que pueden llevar en ellas, porque los circulistas son los encargados de vender el periódico aunque haya muchos miembros que lo hacen con entusiasmo ejemplar, y si esos compañeros circulistas tienen que dedicarle hoy a la distribución del periódico tres veces más tiempo que el que le dedicaban a la misma tarea al comenzar el mes de agosto, ¿cuándo van a hacer otros trabajos que son igualmente importantes para el Partido y por tanto para ellos?

El salto de mil 615 a 4 mil 595 ejemplares de *Vanguardia* vendidos en ocho semanas significa pasar de un aumento mensual de 807 ejemplares a uno de 2 mil 297, cantidad excesiva por no decir exagerada, que por lo demás no es indispensable para poder cubrir la meta de 50 mil ejemplares que deberemos estar vendiendo el 17 de mayo del año que viene, porque esa meta se alcanzará si se sigue el método de aumentar la venta a razón de un periódico semanal por cada Círculo de Estudios, lo que equivale a que cada circulista aumente su venta a razón de un ejemplar cada seis semanas, meta que todos los circulistas pueden cumplir sin sentirse agobiados.

Atención a los Círculos

El aumento de venta del periódico es bueno para el Partido si se conserva en los límites apropiados porque de los lectores de *Vanguardia* salen los nuevos circulistas; ahora bien, lo saludable es que el aumento de venta del periódico sea un resultado natural de la formación de nuevos Círculos de Estudios, porque el crecimiento del Partido debe corresponder a la formación de nuevos Círculos. Es a ese aspecto del progreso del Partido a lo que tienen que dedicarle su mayor atención los compañeros que dirigen Comités Municipales, Seccionales, Intermedios y Núcleos de Trabajo. Sabemos muy bien que no es a ellos a los que les toca formar Círculos de Estudios sino a los Comités de Base, pero ellos son los que tienen la responsabilidad de conseguir que los Comités de Base formen y dirijan los Círculos.

El tipo de organización del Partido fue calculado para que todo él pudiera desarrollarse a un mismo tiempo y de manera armoniosa, y en esos cálculos se tomaron en cuenta las fallas normales que se dan en todas las obras llevadas a cabo por los seres humanos. Puede ser que los panales de avispas y de abejas no tengan jamás una falla porque los animales de la categoría de los insectos no conocen los sentimientos, pero los hombres sí los conocen y los padecen y en consecuencia sufren muchas complicaciones que se reflejan en lo que hacen; y el tipo de organización que se le dio al PLD se adelantó a la posibilidad de que las fallas humanas obstaculizaran su desarrollo. Por esa razón se estimó que de cada 100 Círculos de Estudios que se formaran más de la mitad podían disolverse antes de que llegaran a la etapa de Comités de Base, pero 40 de ellos se quedarían convertidos en Comités de Base que a su vez generarían por lo menos 200 Círculos de Estudios de los cuales 80 llegarían a ser Comités de Base. Ahora, al cabo de más de tres años y medio andamos por los mil organismos,

pero estamos llevando a cabo un trabajo que exige de los miembros y de los circulistas el empleo de todo su tiempo libre, y la mejor manera de aliviar en algo la carga que pesa sobre esos compañeros, sin que ello suponga que la venta de *Vanguardia* se abandone a lo que Dios quiera, es dedicándole más atención a la formación de nuevos Círculos de Estudios entre cuyos miembros podrían distribuirse una buena cantidad de ejemplares de los periódicos que están vendiendo actualmente los compañeros. A los nuevos circulistas les tocaría la tarea de entregar y cobrar esos periódicos, actividad a la cual podrían ser dedicados desde el momento mismo en que queden organizados en Círculos de Estudios, y por su parte los compañeros que en este momento (final de septiembre) se dedican a vender esos periódicos dispondrían de tiempo para dedicárselo a otras tareas que corresponden al programa de actividades elaborado para ser puesto en práctica como parte de la campaña electoral.

Por lo demás, si se descuida la formación de Círculos de Estudios no alcanzaremos la meta de 2 mil organismos peledéistas propuesta y aprobada en el Primer Congreso Nacional Elector.

LA CLASE QUE NO TENEMOS*

Entre los barrios populosos de la Capital está el 24 de Abril, y una de las calles más pobladas del 24 de Abril es la de Jalisco. Pues bien, en una esquina de la calle Jalisco conocimos, hará cosa de un mes, a una mujer del Pueblo que se dedica al oficio de hacer y vender frituras. Esa mujer no había leído *Vanguardia* y sin embargo pensaba como si lo leyera número por número puesto que al vernos y reconocernos dijo, por cierto con voz potente: “Profesor, hay que ponerse duro, porque esa gente no quiere entregarle el poder a nadie”.

¿Cómo se explica que la fritanguera de la calle Jalisco tuviera mucha más conciencia política que la mayoría de los líderes de este país; que viera la realidad sin dejarse confundir? ¿Es que tiene más inteligencia o más capacidad intelectual que un Jacobo Majluta o que un Luis Julián Pérez?

Si el carácter de una persona pudiera verse, pesarse y medirse como puede verse, medirse y pesarse una piedra diríamos que la fritanguera de la calle Jalisco debe tener un carácter sólido y tan robusto que para abrazarlo no alcanzarían dos hombres; si se hablara de capacidad intelectual adquirida mediante el estudio diríamos que no tiene ni una onza; pero en cuanto a la inteligencia, no hay duda de que le sobra la

* *Vanguardia del Pueblo*, Año IV, N° 105, Santo Domingo, Órgano del PLD, 19 de octubre de 1977, p.4.

que les falta a casi todos los líderes de este país, porque tiene la inteligencia clara de los que no se dejan engañar por las apariencias ni deforman la realidad para acomodarla a sus aspiraciones. Esa mujer ha visto y oído lo que no ven ni oyen nuestros líderes; ha visto a los activistas del reformismo yendo de sitio en sitio con ofertas de todo tipo y a los cruzados repartiéndoles funditas de comida, y oye la radio y relaciona lo que dicen los mil Pérez Reyes del régimen con los trajines de activistas y cruzados y se da cuenta de que el balaguerismo está en plena campaña electoral, y concluye pensando, con razón, que no es verdad lo que se dice en las esquinas, eso de que el Dr. Balaguer no va a ir a la reelección porque se lo impedirá la política de defensa de los derechos humanos de Jimmy Carter o se lo impedirá el mal estado de su salud. La freidora de la calle Jalisco ve y oye, pero además juzga, y concluye diciéndose a sí misma que el Dr. Balaguer va a participar en las elecciones de 1978, y no precisamente para salir de ellas con el rabo entre las piernas.

¿Qué les parece a ustedes? ¿Es o no una mujer inteligente?

Lo es mucho más que el Dr. Peña Gómez, que hace declaraciones a la prensa diciendo que el jefe de las Fuerzas Armadas y el jefe de la Policía son dos activistas de la reelección, pero no saca conclusiones de lo que él mismo dice; no se pregunta si esos jefes y los coroneles que hacen declaraciones reeleccionistas tienen o no tienen poder para convertir sus palabras en hechos; si hablan porque no pueden controlar sus palabras, como les sucede a las cotorras, o anuncian lo que están dispuestos a hacer.

El conglomerado

Aquí abunda la gente que desea engañarse a sí misma y engañar a los demás. Allá por el 1969, estando en París, nos visitaba un diplomático del gobierno balaguerista que antes había sido

militar y ahora es un genio político, y cuando nos oía decir que el Dr. Balaguer iba a reelegirse en el 1970 nos decía emocionadísimo que estábamos en un error; que el Dr. Balaguer era un intelectual y por esa razón conocía la historia, y siendo un conocedor de la historia y además un enamorado de la gloria no iba a cometer el disparate de ir a la reelección. El Dr. Balaguer se reeligió en 1970, se reeligió de nuevo en 1974 y corre para el Premio Reelección de 1978; pero el exdiplomático y exmilitar, ahora líder político, sigue en sus trece porque los hechos no le dicen nada.

¿Qué tienen que ver el conocimiento de la historia y el amor a la gloria con los planes políticos del Dr. Balaguer? Los acontecimientos políticos brotan de la realidad social, no de la voluntad, el odio o el amor de un hombre; y la realidad social dominicana lleva al Dr. Balaguer a reelegirse cada cuatro años y lleva a los sectores que se benefician de la presencia del Dr. Balaguer en el poder a mantenerlo al frente del gobierno tanto tiempo como el cuerpo le aguante.

Las reelecciones del Dr. Balaguer se explican con los mismos argumentos que se explica la existencia de tantos aspirantes a la presidencia de la República como los que hay en el país: más de uno por cada partido, y uno hasta olvida el número de los partidos. Sólo en el PRD hay seis precandidatos presidenciales, y nadie se detiene a pensar qué relación hay entre tantos partidos y aspirantes y el continuismo balaguerista. Nadie lo piensa porque el que está entre los árboles no se da cuenta de la existencia del bosque; y este país, entero, de arriba abajo y de lo ancho a lo largo, vive entre los árboles del subdesarrollo sin que los dominicanos se den cuenta de eso, o si se dan cuenta no analizan la actividad política a la luz de nuestra realidad social.

La verdad es que el Dr. Balaguer, tal como le sucedió a Trujillo aunque con características diferentes en algunos aspectos, se mantiene en el poder porque en la República Dominicana no

hay una clase gobernante que lo frene. Hay un grupo dominante en lo económico, pero ese grupo no es todavía una clase gobernante. Lo que ocupa el lugar de la clase que no existe es un conglomerado humano formado por el grupo dominante en el orden económico en cuyo centro se halla, como eje político, el Dr. Balaguer. Ese conglomerado gira alrededor del sol del sistema: el gobierno de los Estados Unidos.

Eso es lo que explica las reelecciones del Dr. Balaguer, incluyendo en ellas la de 1978 que no se ha producido todavía, pero explica además otras cosas, como la concentración del poder en la persona del presidente de la República. Si aquí no hay poder Judicial ni poder Legislativo, y definitivamente no los hay salvo de manera formal, cosa que sucedía también en los tiempos de Trujillo, es porque no existe una clase gobernante, pues en los países capitalistas las leyes se hacen y la justicia se aplica según manden esas leyes sólo para asegurarles a todos los miembros de la clase gobernante que ninguno de ellos tiene privilegios sobre los demás; que todos tienen idéntico derecho a disfrutar de su poder en igual medida.

El ejemplo norteamericano

Cuando lo que gobierna en un país capitalista es una clase, la persona que desempeña las funciones de presidente o de rey no puede colocarse por encima de la clase. En países donde hay gobiernos de clase los presidentes y los partidos políticos se alternan en el poder debido a que da lo mismo que gobierne Fulano o que gobierne Zutano; cualquiera de ellos respetará los privilegios de la clase, pero con la alternabilidad en el Gobierno, el Pueblo cree que él es quien gobierna porque es él quien elige a los gobernantes.

Aunque no es de buena ley poner ejemplos distantes de nuestra realidad social, nos vemos en el caso de referirnos a los Estados Unidos porque ése es el país que algunos dominicanos,

incluyendo en ellos a un supuesto nacionalista como Peña Gómez, ven como el modelo de lo que debe ser una sociedad bien organizada.

En los Estados Unidos gobierna una clase, y gobierna desde que ese país pasó a ser república independiente, hace ya doscientos años. Políticamente, esa clase se dividió en dos partidos, el Federalista y el Democrático-Republicano, que en el siglo pasado se transformaron en el Republicano y el Demócrata. Uno y otro desempeñan iguales papeles en el teatro político; uno y otro son partidarios de los mismos principios porque uno y otro sirven los intereses de una sola y misma clase. Y eso llega a tal punto que en lo que se refiere a política exterior, de tanta importancia para un país como los Estados Unidos, los dos candidatos presidenciales en las elecciones de 1960, Richard Nixon y John F. Kennedy, tenían el mismo programa, un programa que había sido elaborado por una conjunción de expertos convocada nada menos que por el llamado panel de Estudios Rockefeller y pagada por el Fondo de los Hermanos Rockefeller. Todos los miembros de la familia Rockefeller eran republicanos, pero el presidente de la Fundación Rockefeller, la más rica de los Estados Unidos, era el demócrata Dean Rusk, que dejó el puesto para pasar a ser secretario de Estado de John F. Kennedy, posición desde la cual, naturalmente, no iba a actuar en perjuicio de los intereses de los Rockefeller. Los demócratas y los republicanos de los Estados Unidos pueden ser adversarios políticos, pero a la hora de hacer negocios los hacen en sociedad.

Nada habla con más elocuencia de la unidad profunda, clasista, de republicanos y demócratas, que la historia norteamericana de los últimos veinticinco años. En la guerra de Viet Nam intervinieron cuatro gobiernos norteamericanos; dos eran republicanos (el de Eisenhower y el de Nixon) y dos eran demócratas (el de Kennedy y el de Johnson); y es casi

imposible distinguir la política que siguieron en ese martirizado país del Sudeste Asiático los dos primeros de la que siguieron los dos últimos. El ataque lanzado contra Cuba en abril de 1961, ése que se conoce con el nombre de Bahía de Cochinos, fue preparado hasta el último detalle por el gobierno del presidente republicano Dwight Eisenhower y llevado a cabo por el presidente demócrata John F. Kennedy. Cuando Richard Nixon ordenó asaltar las oficinas del Partido Demócrata en Washington, la capital del país, que se hallaban en el edificio llamado Watergate, creyó que si el asalto se hacía público podría contar con el apoyo de los republicanos, y no se dio cuenta de que estaba cometiendo un crimen que no podían perdonarlo ni los demócratas ni los republicanos, pues lo que se hizo en Watergate fue violar un privilegio de la clase gobernante, y esa violación autorizaba a cualquier gobernante demócrata a hacer lo mismo con los republicanos.

En los Estados Unidos, Nixon no pudo ocupar el lugar de la clase gobernante, pero aquí Balaguer y el grupo económicamente dominante que él en gran medida ha formado, llenan el vacío destinado a la clase que no tenemos.

HISTORIA DE UNA CARTA*

Seminario es una palabra que significa reunión de pocos días para celebrar un cursillo de investigación de alguna materia, pero como en la República Dominicana cualquier zoquete les da a las palabras el significado que a él le parece, aquí se ha llevado a cabo con el nombre de seminario una reunión organizada por el PRD en la cual tomaron parte varios latinoamericanos y algunos norteamericanos que se dedicaron no a investigar sino a hacer propaganda electoral perredeísta. Uno de los norteamericanos vino al llamado seminario como representante personal de un diputado del Congreso de los Estados Unidos (no senador, como dijo algún periódico) llamado Donald Frazer, que no es una organización política a menos que en su país, donde suceden muchas cosas raras, esté dándose ahora el caso de que haya organizaciones formadas por una sola persona, si bien las hay de cuatro o cinco, como pasa con el titulado Partido Socialista de los Estados Unidos, que ni es partido ni es socialista sino un grupo muy pequeño de amigos sobrevivientes de un partido que tuvo ese nombre hace varios años y dejó de existir cuando murió su fundador, Norman Thomas. Tampoco representan a un partido los señores William Brown y Joseph Eldridge, que no son miembros del Congreso

* *Vanguardia del Pueblo*, Año IV, N° 107, Santo Domingo, Órgano del PLD, 2 de noviembre de 1977, p.4.

norteamericano como se dijo en periódicos dominicanos sino jefes de una organización privada que se llama Oficina Latinoamericana de Washington cuya actividad consiste en vender a políticos, periodistas y estudiantes información acerca de la América Latina.

Entre los norteamericanos que no tenían títulos para venir a la reunión organizada por el PRD, porque no representan a nadie, por lo menos oficialmente, estuvo Ben Stephanski, que hace más de doce años fue embajador de su país en Bolivia y después pasó a ser algo así como ayudante personal de Edward Kennedy, el hermano menor de John F. Kennedy.

A Ben Stephanski se le ha querido presentar en Santo Domingo como un personaje muy importante de la política norteamericana, y la verdad es otra. Stephanski es amigo de algunos políticos y funcionarios de los Estados Unidos, pero no es influyente en ningún medio norteamericano. Adonde es influyente es aquí, y eso, sólo entre los líderes del PRD y no más allá; y su influencia proviene del hecho de que el Dr. José Francisco Peña Gómez se hizo tan amigo suyo que fue a él a quien le envió una carta de la cual el Dr. Peña Gómez no ha hablado nunca.

El Dr. Peña Gómez estuvo en los Estados Unidos varios meses del año 1972 cumpliendo una misión que le había confiado la dirección del PRD y volvió a la República Dominicana al comenzar el mes de noviembre viajando con escala en San Juan de Puerto Rico, desde donde nos llamó por teléfono y empezó a hablar a gritos, en un tono de exaltación que nos preocupó mucho debido a que teníamos noticias de que el Dr. Peña Gómez iba a volver al país como agente de un plan norteamericano. Lo que nos decía el Dr. Peña Gómez en esa conversación telefónica era que Ben Stephanski lo había llamado para darle la información de que desde la Casa Blanca habían hablado con el Dr. Balaguer y le habían recomendado

que no tratara de impedir la entrada de Peña Gómez en Santo Domingo y que se abstuviera de causarle la menor molestia. La alegría resonaba como un clarín de guerra en la voz de Peña Gómez cuando nos decía en esa ocasión: “¡Balaguer no puede impedir mi entrada; Balaguer no puede hacerme nada!”. Su euforia era la de un oligarca que se siente apoyado por todo el poder militar y económico de la gran potencia que son los Estados Unidos.

Santo Domingo-Nueva York

Los datos que acabamos de dar sirven para que el lector se haga una idea de cuáles eran los vínculos que se habían establecido entre Peña Gómez y Ben Stephanski, aunque no podamos decir a quién representaba el último cuando llamó por teléfono al primero para infundirle esa exaltada seguridad que manifestaba Peña Gómez al hablar con nosotros. Pero el vínculo existía y su existencia dio pie para que el Dr. Peña Gómez le enviara una carta a la que Peña, tan amigo de presentarse como personaje histórico, no se ha referido nunca. La carta fue escrita quizá tres días después de haber entrado Peña Gómez y nosotros en la clandestinidad y tal vez una semana antes de que Caamaño muriera en las soledades de la Cordillera Central.

Peña Gómez escribió esa carta en la casa donde se hallaba escondido y se la mandó con una persona a Jacobo Majluta, quien a su vez se la hizo llegar al jefe de la AID en la República Dominicana, un señor de apellido Robinson, y hoy se sabe que desde antes de 1970 la CIA pasó a operar en los países de la América Latina encubierta por la AID. A fin de que la carta llegara a su destino con seguridad y rapidez, Robinson ordenó que un avión comercial norteamericano que debía volar hacia Nueva York demorara su salida el tiempo necesario para que la carta llegara al aeropuerto Las Américas mientras por

su parte Jacobo Majluta se comunicaba con Winston Arnaud y José Ovalle, miembros de la dirección niuyorkina del PRD, y les pedía que estuvieran en el aeropuerto Kennedy a la hora de la llegada del avión que llevaba la carta.

La dirección del PRD estaba entonces a cargo de la Comisión Permanente, un cuerpo colegiado compuesto del presidente del Partido y cuatro miembros del Comité Ejecutivo Nacional, y la Comisión Permanente no sabía una palabra de lo que estaban haciendo Peña Gómez y Majluta, que habían pasado a sustituir a la dirección del Partido de manera ilegal y habían llevado su atrevimiento y su falta de hombría al punto que van a ver dentro de poco los lectores de este artículo.

Winston Arnaud y José Ovalle, a quienes Majluta les enviaba la carta de Peña Gómez para que ellos a su vez se la hicieran llegar inmediatamente a Ben Stephanski, eran, a esas alturas, dos agentes de Peña Gómez organizados por él en célula secreta y su misión era dirigir desde Nueva York la lucha contra la Comisión Permanente que debían llevar adelante también en el país tan pronto pudieran venir. Sin embargo, lo que decía la carta que debían hacer llegar a Washington era algo tan grave que Arnaud y Ovalle no se atrevieron a cargar ellos solos con la responsabilidad de darle curso y convocaron a los miembros de la dirección perredeísta en Nueva York para que decidieran lo que debía hacerse.

Lo que decía la carta

Al llegar a este punto debemos pasar a explicar algo que el lector no sabe ni puede sospechar, y es que con la excepción de Winston Arnaud y José Ovalle en Nueva York, y de Jacobo Majluta en Santo Domingo, nadie más de los que estaban en puestos de dirección del PRD conocía los planes en que se hallaba comprometido Peña Gómez, y por tanto, no había en Nueva York, como no la había en Santo Domingo, otra persona a

nivel de dirigente que estuviera enterada de que Majluta y Peña Gómez habían pasado a usurpar la autoridad que sólo podía ejercer en el PRD la Comisión Permanente. Sabiendo eso es fácil darse cuenta de lo que vamos a decir.

Como la mayoría de los que dirigían el PRD en Nueva York ignoraban en qué actividades ocultas estaban Peña Gómez y Majluta, creyeron que una carta tan comprometedora como la que les presentaron Winston Arnaud y José Ovalle no podía escribirse, y mucho menos despacharse, sin la aprobación de la Comisión Permanente, y aunque esa mayoría se escandalizó con lo que decía la carta, los que formaban esa mayoría dieron su voto favorable para que fuera enviada a Ben Stephanski y aprobaron también la designación de una comisión para que la llevara a Washington. Quien encabezó la comisión fue el Dr. Juan López, un abogado de San Juan de la Maguana que para esa fecha (principios de febrero de 1973) tenía varios meses viviendo en Nueva York.

La creencia que tenían Jaime Vargas, Miguel Andújar, Cosme Pérez y Pablo Reyes de que la Comisión Permanente había autorizado el envío de la carta que le escribió Peña Gómez a Ben Stephanski hizo posible que ninguno de los cuatro (todos pasaron al PLD cuando nos separamos del PRD) se refiriera nunca a esa carta y mucho menos a lo que se decía en ella, porque no hubiera sido raro que uno de ellos mencionara la carta sin repetir sus términos o que hablara de sus términos sin dar detalles de la forma en que la carta había llegado a su conocimiento. Fue de manera muy casual que en su último viaje a Santo Domingo el compañero Jaime Vargas, secretario general del Comité Seccional del PLD en Nueva York, mencionó esa carta y despertó, al mencionarla, nuestras sospechas a tal punto que pasamos a hacerle preguntas hasta que el episodio quedó aclarado de la a a la zeta en todo lo que se relacionaba con la llegada de la carta a Nueva York y su envío

a Washington. Sólo nos faltaba conocer también todos los detalles relacionados con la carta aquí, en tierra dominicana, y necesitamos varios meses para recogerlos y comprobar que eran verdaderos. Un golpe de buena suerte quiso que tuviéramos la información completa sobre la carta en ocasión de la llegada a Santo Domingo de Ben Stephanski, que vino a tomar parte en el llamado Seminario de la Socialdemocracia Latinoamericana.

¿Pero qué decía la carta del Dr. José Francisco Peña Gómez al ex embajador norteamericano en Bolivia?

Lo que decía era que quien estaba en las montañas de la Cordillera Central de nuestro país era el coronel Francisco Alberto Caamaño y que Peña Gómez tenía las pruebas de ello. Y efectivamente, era Francisco Alberto Caamaño, como lo demostró su muerte, ocurrida una semana después de haber llegado a Washington la comisión que le llevó esa carta a Ben Stephanski.

LAS ARMAS ATÓMICAS*

Los días 3 y 4 de este mes estuvimos hablando a través de La Voz del PLD (el programa de radio del Partido) de lo que podía significar para el mundo la declaración que había hecho el día 2 el presidente de la Unión Soviética, Leonidas Breznev, y lo hicimos porque nos pareció que al pueblo dominicano había que explicarle de manera detallada las razones de esa declaración, aunque los detalles estuvieran limitados por el tiempo del que podíamos disponer en La Voz del PLD; lo hicimos y hemos recibido numerosas peticiones de que dijéramos en *Vanguardia del Pueblo* lo que habíamos dicho en el programa de radio del Partido porque son muchos los compañeros que quieren tener esas palabras en letra de imprenta. Vamos a complacer las peticiones que se nos han hecho, así nos veamos en el caso de reducir lo que dijimos en La Voz del PLD porque en *Vanguardia...* no disponemos para el tema de más espacio que esta página.

La Segunda Guerra Mundial

Lo que propuso el día 2 de noviembre Leonidas Breznev fue la destrucción gradual de todas las armas atómicas que hay en este momento almacenadas en varios países, entre los cuales

* *Vanguardia del Pueblo*, Año IV, N° 108, Santo Domingo, Órgano del PLD, 9 de noviembre de 1977, p.4.

están la propia Unión Soviética, Estados Unidos, Inglaterra, Francia, China, la India, y, según se dice, hasta el pequeño pero agresivo Israel. Es más, dado el grado de avance industrial a que han llegado países pequeños de Europa y el Japón, cualquiera de ellos podría fabricar en poco tiempo una bomba atómica, y se asegura que hasta un corto número de personas podrían hacerla en un laboratorio privado y usando métodos de trabajo artesanales, aunque se trataría, realmente, de bombas de limitado poder de destrucción. Es verdad que adquirir los materiales que se necesitan para fabricar una bomba atómica no es fácil, pero ya se sabe que Israel robó todo lo que le hacía falta para fabricar la suya y lo mismo podrían hacer, según se teme, grupos terroristas de esos que están dejando a ciertos gobiernos europeos sin aire que respirar.

La palabra atómica se refiere a la energía que hacen los átomos de que están constituidos todos los cuerpos, pero no todos los átomos de las materias pueden usarse en fabricar bombas, así como no todas las bombas hechas a base de átomo se hacen con las mismas materias ni siguiendo los mismos métodos. Las primeras que se fabricaron fueron hechas a base de dos materiales: uranio 235 y el plutonio, y éstas fueron también las primeras que se tiraron sobre lugares poblados, pero después se fabricó la de hidrógeno, que ha sido probada pero no lanzada contra seres humanos; y recientemente el presidente Carter pidió fondos para que los Estados Unidos fabriquen la bomba de neutrones, que está llamada a ser muchas veces más peligrosa que la de hidrógeno así como ésta resultó ser miles de veces más peligrosa que la atómica.

El explosivo más fuerte que se conoció hasta el siglo pasado fue la pólvora, y la pólvora quedó superada por la dinamita, hecha a base de nitroglicerina, pero, a su vez, la dinamita quedó superada por el trinitrotolueno o TNT, que fue el que se usó en las bombas aéreas que los aviones ingleses y

norteamericanos lanzaron sobre Alemania en la Segunda Guerra Mundial. Las bombas de TNT tenían un enorme poder mortal, pero ese poder no era suficiente para asegurarles a los aliados (Inglaterra, la Unión Soviética y los Estados Unidos) la victoria sobre sus enemigos.

La guerra había comenzado con el ataque alemán a Polonia, que tuvo lugar al comenzar el mes de septiembre de 1939, y se mantuvo como guerra europea, o sea, llevada a cabo por países de Europa, hasta el día 7 de diciembre de 1941, cuando el Japón entró en ella bombardeando la flota norteamericana que se hallaba en la bahía de Pearl Harbor, que queda en la pequeña isla de Oahu, la cual es parte de un archipiélago o grupo de islas conocido con el nombre de Hawai. En esa misma isla de Oahu está Honolulu, capital del Estado norteamericano de Hawai. El bombardeo de Pearl Harbor provocó la participación en la guerra de los Estados Unidos, que respondió atacando territorios ocupados por los japoneses en varios lugares del Pacífico, de manera que la guerra pasó de europea que era a mundial, porque se extendió al Asia y a América, y desde antes de extenderse a América se llevaba a cabo también en África debido a que los países envueltos en la contienda tenían colonias en ese continente. Esa es la razón de que se le llamara Segunda Guerra Mundial, palabras que sirven para distinguirla de la Primera Guerra Mundial, que había tenido lugar en los años 1914-1918 y se había llevado a cabo también en Europa, Asia, África y en las islas de Oceanía, con participación de los Estados Unidos y Canadá.

Atómicas y de hidrógeno

Para vencer a sus enemigos (el llamado Eje Roma-Berlín-Tokío, formado por Italia, Alemania y Japón), los aliados necesitaban armas mucho más poderosas que las bombas de TNT, y el gobierno de los Estados Unidos, encabezado entonces

por Franklin Delano Roosevelt, dedicó miles de millones de dólares y sus mejores hombres de ciencia a fabricar la bomba atómica, cuya potencia sería tan superior a las de TNT que la primera de ellas equivalía a 20 mil toneladas de TNT, o sea, a 400 mil quintales del más poderoso explosivo que había conocido la humanidad. Esa bomba fue tirada sobre la ciudad japonesa de Hiroshima, puerto de mar situado en la isla de Honshu, la mayor de las islas que componen el Japón, y mató en un instante a 92 mil 167 personas y dejó heridas a 37 mil 425, la tercera parte de ellas gravemente. Esos números significan más de 129 mil bajas, cantidad superior a las que había habido en las más grandes y sangrientas batallas de la historia mundial y más del doble de los muertos que tuvieron los Estados Unidos en Viet Nam en seis largos años de guerra.

El lanzamiento de la bomba que se conoce con el nombre de Bomba de Hiroshima dio principio a la Era Atómica. Por primera vez los inventores, que habían logrado reproducir en una cámara fotográfica el ojo humano, en un refrigerador el clima de los países fríos y en un computador el cerebro del hombre, habían alcanzado a reproducir el Sol para usarlo con fines militares; y a partir de ese momento los Estados Unidos se convertirían en el poder militar más grande de la historia porque en la historia aquel que ha llegado a tener las armas más mortíferas y más destructoras ha sido el más potente.

La bomba atómica había sido fabricada por los norteamericanos en secreto total, pero en el punto a que había llegado el desarrollo de las ciencias era imposible que la capacidad para dominar los átomos quedara monopolizada por los Estados Unidos, y eso es lo que explica que la Unión Soviética pudiera probar su primera bomba atómica en el mes de octubre de 1951, hecho que desató en los Estados Unidos el miedo al comunismo que se había acumulado durante muchos años, y dio inicio a la llamada carrera atómica, la más costosa

y la más peligrosa que ha conocido el género humano porque el que tiene un arma, sea hombre o país, acaba usándola, y la única manera segura de que no la use es no teniéndola.

A la posesión de la bomba atómica por parte de los soviéticos respondieron los norteamericanos fabricando la bomba de hidrógeno, que pasó a ser de 2 mil 500 a 3 mil 500 veces más potente que la que se había tirado en Hiroshima, y por eso se le llamó la superbomba. La bomba de hidrógeno fue algo tan monstruoso que cuando se lanzó una, en calidad de prueba, en una pequeña isla del océano Pacífico, la isla desapareció y en el lugar que ella ocupaba quedó una profundidad marina de unos 60 metros.

Alto a la locura

Naturalmente que si los soviéticos habían sido capaces de fabricar una bomba atómica también serían capaces de fabricar su bomba de hidrógeno, y así fue. Para el mes de agosto de 1953 los soviéticos hacían explotar una bomba de hidrógeno, a la cual les respondieron los Estados Unidos con otra que tenía un poder explosivo igual a un mínimo de 12 millones y un máximo de 14 millones de toneladas de TNT, o sea, que era de 6 mil a 7 mil veces más poderosa que la bomba atómica que había producido en Hiroshima más de 129 mil bajas y había destruido más de 46 mil viviendas y edificaciones en un instante. Teóricamente, la superbomba yanqui tenía capacidad para matar a más de 600 millones de personas si las hallaba reunidas en un espacio relativamente pequeño. Pero como había que esperar que los soviéticos podrían hacer una tan poderosa como la norteamericana porque ya conocían el secreto de su fabricación y tenían los medios para hacerla, los Estados Unidos se han dedicado a inventar una que supere a la de hidrógeno y en estos momentos pretenden hacer la de neutrones, que podrá matar a los habitantes de una

gran ciudad, y, naturalmente, de varias grandes ciudades, sin destruir sus edificios. ¿Pero qué sucederá cuando los soviéticos respondan con su bomba de neutrones?

La carrera de competencia para ver quién podía matar más enemigos en el menor tiempo posible fue acompañada del desarrollo de medios de transporte para las bombas y a estas alturas tanto los Estados Unidos como la Unión Soviética tienen miles de grandes cohetes con los cuales pueden lanzar sobre cualquier lugar del mundo bombas de tanto poder mortal que la mente humana no alcanza siquiera a imaginárselo. Puede decirse, sin caer en exageraciones, que entre los Estados Unidos y la Unión Soviética disponen de bombas suficientes para aniquilar en pocas horas todas las formas y toda la cantidad de vida que hay en el planeta llamado Tierra, y el género humano está en peligro de que suceda hasta por efectos de un error.

Las palabras del presidente de la Unión Soviética podrían disipar el peligro de una guerra atómica si todo el que se interesa por la suerte de la humanidad hiciera el esfuerzo que esté a su alcance para que los gobiernos que tienen armamento atómico acepten la propuesta del señor Breznev, porque sólo la desaparición de ese tipo de armamento puede impedir que se use un día, y ese día sería el último del hombre.

Por eso nos pareció tan importante el discurso del presidente Breznev, que es, de hecho, una proposición para darle un alto a la locura atómica.

¿QUIÉN TRAICIONÓ AL CORONEL CAAMAÑO?

I*

Según *El Nacional* del 24 de diciembre (en el artículo titulado “Majluta afirma Bosch quiere poner FA contra Peña Gómez”, p.13), “El Lic. Majluta aseguró que Peña Gómez se enteró del desembarco guerrillero de Playa Caracoles porque se lo informó el profesor Bosch la noche antes de que se conociera la información públicamente”; y esas palabras del candidato del PRD a la Vicepresidencia de la República nos obligan a hacer una historia detallada del papel que jugó el Dr. José Francisco Peña Gómez en los hechos que le costaron la vida al coronel Francisco Alberto Caamaño, aunque antes de entrar en esa historia nos detendremos un poco a poner de relieve algunas de las mentiras que dijo el licenciado Majluta en las declaraciones publicadas en *El Nacional*.

Para que la verdad resalte, cuando se trata de cosas que dicen los mentirosos profesionales, entre los cuales Jacobo Majluta ocupa un lugar que no es el último, no hay mejor método que colocar las palabras del embustero unas al lado de otras. Por ejemplo, ocho párrafos después de haber dicho lo que copiamos al comenzar este artículo, el licenciado Majluta dijo que al producirse el desembarco de Caamaño en Playa Caracoles “[*Bosch*] estaba completamente fuera de

* *Vanguardia del Pueblo*, Año IV, N° 116, Santo Domingo, Órgano del PLD, 4 de enero de 1978, p.4.

quicio, recuerdo que peleaba con el que tomaba el teléfono, con el guardaespaldas, con el servicio y con todo el mundo”; y esas palabras indican que su autor estaba presente cuando nosotros nos enteramos de que Caamaño había llegado al país, y de la cantidad de detalles que da acerca de nuestra reacción al saber la noticia se deduce que la escena se produjo en nuestra casa, además que en ese lugar, o en el que fuera, había otras personas: el guardaespaldas, el servicio, los que tomaban el teléfono y todo el mundo. ¿Y Peña Gómez? ¿Estaba en ese momento en casa o estaba en la casa de Majluta, donde se había ido a vivir desde que volvió al país el 19 de noviembre de 1972?

Sería bueno que Majluta nos aclarara ese punto y que aclarara si él estaba en nuestra casa, o no estaba en ella, cuando nosotros nos enteramos del desembarco de Caamaño en Playa Caracoles; y a fin de que los lectores sepan a qué atenerse vamos a contar detalladamente todo lo que sucedió, día a día y hora por hora, que pudiera relacionarse de manera directa o indirecta con el coronel Caamaño y su desembarco en tierra dominicana en las primeras horas del 3 de febrero de 1973, y que cada quien saque de ese relato la conclusión que le parezca lógica.

El mensajero de Caamaño

Para esos días el que sabía de Caamaño mucho más que nosotros era el Dr. José Francisco Peña Gómez; sabía tanto que el sábado 20 de enero (1973), apenas dos semanas antes de que el jefe militar de la Revolución de Abril pusiera pie en Playa Caracoles, declaró a *El Nacional* (en el artículo “Peña Gómez dice es invención”, primera página) que “de acuerdo a las presunciones del Partido Revolucionario Dominicano (PRD) esa información (sobre la alegada muerte de Caamaño, paréntesis de *El Nacional*) carece de veracidad y es una de las tantas

invenciones que se han propalado sobre el coronel Caamaño”; y agregó que esas invenciones habían sido difundidas “unas veces con el fin de desprestigiar su ilustre figura y otras para justificar actividades represivas, como las movilizaciones que se han hecho en el país so pretexto de que el coronel Caamaño encabezará una invasión”.

Debemos decir, de paso, que en esa oportunidad, como lo seguiría haciendo con el mayor desenfado y a veces de manera desafiante hasta el 18 de noviembre de ese año, día en que un grupo de líderes del PRD abandonó ese partido para fundar el PLD, el Dr. Peña Gómez habló en nombre del PRD sin autorización para hacerlo y sin haber consultado a nadie. Pero como verán los que lleguen hasta el final de esta historia, el Dr. Peña Gómez actuaba así porque tenía su trompo embollado.

Unos días después de esas declaraciones en las cuales Peña Gómez habló mentira al decir que de acuerdo a las presunciones del PRD no era verdad que Caamaño estuviera muerto, puesto que eso lo decía él por su cuenta sin que el PRD supiera siquiera que iba a decirlo, empezamos nosotros a hablar por Radio Comercial, y el jueves día uno, o primero, de febrero, terminamos nuestra charla con estas palabras: “Quisiera poder decirles hasta mañana; pero como deben ustedes haber notado, ya se me hace difícil hablar”. Y así era: estábamos roncós, con la garganta adolorida, y el médico que nos vio al anochecer de ese jueves nos ordenó mantenernos en cama por lo menos hasta el domingo. Según se desprende de lo que declaró más tarde Hamlet Hermann, Caamaño y sus hombres navegaban ese jueves en dirección del país y oyeron y comentaron lo que habíamos dicho a través de Radio Comercial; y debían estar por lo menos frente a la isla Saona a la hora en que el Dr. Peña Gómez fue a vernos cerca del medio día del viernes, para decirnos que el Dr. Emilio Ludovino Fernández,

que había llegado al país hacía poco, tenía que darnos un mensaje de mucha importancia; y seguramente la lancha en que viajaba Caamaño debía estar dirigiéndose a la Bahía de Ocoa, en una de cuyas orillas está la Playa Caracoles, a la hora en que llegaron a nuestra habitación los doctores Peña y Fernández, que debió ser entre 8 y media y 9 de la noche.

El mensaje que nos llevó el Dr. Emilio Ludovino Fernández fue éste:

“El coronel Caamaño le manda a decir que apoya con toda su alma la línea política que sigue el Partido Revolucionario Dominicano y que usted y el PRD pueden contar con todo su respaldo”.

Nosotros oímos cuidadosamente al mensajero del coronel Caamaño, y mientras él seguía hablando acerca de una persona que había llegado al país en noviembre o diciembre de 1972 con la misión de darnos otro mensaje del coronel Caamaño (persona y mensaje de los que nunca supimos nada), nos decíamos a nosotros mismos que era verdad la información que se nos había dado, a título muy confidencial, de que el Dr. Emilio Ludovino Fernández mantenía relaciones con el jefe militar de la revolución constitucionalista, pero no le dejamos traslucir al Dr. Fernández nada de lo que estábamos pensando. Cinco o seis horas después, el jefe militar de la Revolución de Abril y sus compañeros desembarcaban en Playa Caracoles.

Un mensaje de Peña Jáquez

El sábado día 3 de febrero, poco antes de mediodía, despertamos al ruido de pasos y de un “saludo” dicho en voz baja. Dos amigos entraron en la habitación, se sentaron frente a lo que llamamos los pies de la cama, y uno de ellos dijo que tenía que darnos un recado muy importante; y como los dos eran amigos personales y políticos del coronel Caamaño, y como todavía estábamos bajo la impresión de lo que nos había dicho

el Dr. Emilio Ludovino Fernández, pensamos que Caamaño había enviado su mensaje por más de una vía, precaución que debe tomar siempre el que quiera asegurar que un mensaje llegará a su destino, y sin haber despertado completamente dijimos en voz muy baja: “No mencionen nombre ; no digan quién los manda”. Uno de los amigos dijo que Toribio Peña Jáquez le había pedido que nos viera y nos hiciera saber que Caamaño estaba en el país.

¿Toribio Peña Jáquez?

Nunca habíamos oído mencionar a esa persona, de manera que no había razones para que creyéramos lo que nos mandaba decir, y no podíamos creer su historia de que Caamaño estaba en el país puesto que quince o dieciséis horas antes habíamos recibido un mensaje de Caamaño que nos había llevado una persona a quien sí conocíamos y de quien además sabíamos que mantenía relaciones con Caamaño. No dudamos ni por un segundo de la seriedad del amigo que nos transmitía el recado que le había enviado Toribio Peña Jáquez, pero no podíamos darle fe a lo que éste dijera porque no teníamos ni siquiera una idea vaga de su existencia. ¿Cómo podíamos nosotros saber si lo que decía Peña Jáquez era verdad o era mentira dado que no sabíamos quién era esa persona? Por otra parte, ni el momento ni las circunstancias en que nos hallábamos eran propicios para pedir información acerca de Peña Jáquez. Si ese mensaje hubiera llegado antes que el que nos llevó el Dr. Fernández, es casi seguro que habríamos preguntado quién era y cómo era Peña Jáquez, ¿pero cómo íbamos a poner lo que nos mandaba decir un desconocido en pie de igualdad con lo que nos había dicho a nombre del coronel Caamaño el Dr. Emilio Ludovino Fernández, a quien conocíamos, con quien habíamos mantenido relaciones mientras nos hallábamos en Europa, y quien además era hermano del coronel Rafael Tomás Fernández Domínguez, cuyo recuerdo

conservábamos y seguimos conservando con afecto y admiración? ¿Y cómo podía una persona cuerda aceptar como buenos y válidos dos mensajes tan opuestos como el que nos había llevado el Dr. Fernández y el que nos mandaba Peña Jáquez? ¿Era posible que casi al mismo tiempo que nos enviaba desde Cuba la seguridad de su apoyo político el coronel Caamaño estuviera en territorio dominicano?

Los amigos se despidieron y nosotros volvimos a la rutina de todos los enfermos: que a las 12, la cápsula tal; a las 6, esta tableta; a las 8, un alimento; a las 9, a abrir la boca para poner en ella el termómetro; y así pasó el sábado día 3 de febrero y así pasó el domingo día 4. El lunes 5, no más tarde de las 7 de la mañana según recordamos, llegó el Dr. Hugo Tolentino, que iba de paso para la Universidad Autónoma y quería saber si nosotros sabíamos la noticia, y cuando le preguntamos a qué se refería nos respondió que según se decía en círculos políticos de izquierda el coronel Francisco Alberto Caamaño estaba en el país. Nuestra reacción inmediata fue la de preguntarle si él había recibido algún mensaje del jefe militar de la Revolución Constitucionalista y respondió que no. En consecuencia, sólo nosotros, y nadie más, habíamos recibido un mensaje del coronel Caamaño, y en ese mensaje no se nos había hecho saber ni de lejos que él estaba en el país o que pensara siquiera, entrar en algún momento en territorio dominicano.

¿QUIÉN TRAICIONÓ AL CORONEL CAAMAÑO?

II*

El Dr. Hugo Tolentino acababa de salir de nuestra habitación cuando entró en ella el Dr. Antonio Abreu, miembro de la Comisión Permanente del Comité Ejecutivo Nacional del PRD, que nos repitió, en otras palabras, lo que nos había dicho el Dr. Tolentino, pero nos agregó que él había recibido la primera noticia del desembarco de Caamaño a las 5:30 de la mañana y que después la misma noticia le había llegado desde varias fuentes, lo que indicaba que si se trataba sólo de un rumor era un rumor que había que tomar en cuenta porque estaba causando tanta alarma como si fuera verdad. El trabajo en común nos había enseñado a confiar en los juicios políticos del Dr. Abreu, y en esa ocasión apreciamos su criterio en lo que valía y llegamos a la conclusión de que había que reunir cuanto antes a la Comisión Permanente para estudiar el caso, y así se lo dijimos al Dr. Abreu. En pocos minutos los dos nos pusimos de acuerdo en lo que había que hacer: Primero, ir donde X a pedirle que facilitara su casa para la reunión; después, hablar con Peña Gómez, Rafael Alburquerque, Bidó Medina y Cheché Luna para decirles que debíamos reunirnos de urgencia e informarles del punto que íbamos a tratar y del lugar en que celebraríamos la sesión.

* *Vanguardia del Pueblo*, Año IV, N° 117, Santo Domingo, Órgano del PLD, 11 de enero de 1978, p.4.

Lo que nos llevó a solicitar esa reunión fue el estado de agitación que a juicio del Dr. Antonio Abreu estaba provocando la noticia de que el coronel Caamaño se hallaba en el país al frente de una guerrilla, no la creencia de que la noticia fuera cierta porque nosotros sabíamos que no podía serlo ya que menos de 60 horas antes el Dr. Emilio Ludovino Fernández, en presencia del Dr. José Francisco Peña Gómez, nos había transmitido un mensaje de Caamaño en el cual el jefe militar de la Revolución de Abril ofrecía su respaldo entusiasta a la línea política que manteníamos, que no era precisamente la de prédica de una insurrección guerrillera sino la de llevar al Gobierno a su propia legalidad. ¿O era posible que Caamaño nos mandara a decir una cosa en el momento mismo en que estaba haciendo la opuesta?

Serían las 8:30 de la mañana cuando llegó a casa el Dr. Peña Gómez, a quien no veíamos desde el viernes día 2 en la noche, cuando estuvo en nuestra habitación acompañando al Dr. Fernández. Peña nos encontró en la oficina, donde estábamos leyendo cartas y notas telefónicas que se habían acumulado desde el jueves, a raíz de habernos recogido a causa de la aficción a la garganta de que hablamos en el artículo anterior. El Dr. Peña Gómez entró, se sentó y no dijo una palabra acerca de la noticia de que el coronel Caamaño estaba en el país, dato que nos interesa destacar porque los hechos de ese día iban a convertirlo en muy importante; lo que habló se relacionó con el lugar dónde debíamos reunirnos.

Al salir de nuestra casa el Dr. Abreu se había dirigido a la del Lic. Majluta, donde estaba viviendo Peña Gómez, y le había dicho a éste cuál era el lugar de la reunión. Al vernos, Peña dijo que ese sitio le parecía peligroso porque según él, ahí se reunían muchos izquierdistas; y todavía estaba hablando de eso cuando llegó el Dr. Rafael Alburquerque, que había sido informado por el Dr. Abreu de la necesidad de que

nos reuniéramos sin perder tiempo y del sitio donde lo haríamos, y como Peña Gómez seguía opuesto a que usáramos ese lugar decidimos entre los tres que la reunión se llevara a cabo en la casa de Majluta y que el Dr. Alburquerque se encargara de ir a la de X para informar a los compañeros Abreu, Bidó Medina y Cheché Luna del cambio de sitio. De paso, Alburquerque se llevó consigo a Peña Gómez para dejarlo donde Majluta, y como nosotros no teníamos automóvil, pasaría a recogernos cuando todos los demás miembros de la Comisión Permanente estuvieran en casa de Jacobo Majluta.

La reunión

Serían las 9:30 cuando llegó el Dr. Alburquerque a buscar nos y detrás de él entraron doña Zaida Ginebra de Lovatón y doña Gracita Díaz viuda de Henríquez, que llegaban a informarnos del estado de creciente agitación que había en la ciudad debido a los rumores de la presencia del coronel Caamaño en el país a la cabeza de una guerrilla. Estábamos oyéndolas, de pie frente al escritorio que usaba nuestro secretario, el Dr. Eligio Cordero, y en ese momento sonó el timbre del teléfono. Normalmente, nosotros dejamos que otra persona levante el teléfono cuando suena el timbre porque en un tanto por ciento que no es pequeño las llamadas son equivocadas y en otro tanto por ciento pueden ser atendidas por otra persona, pero esa vez lo cogimos y al decir “aló” oímos una voz conocida que preguntaba: “Profesor, ¿es usted?”. “Sí”, dijimos; e inmediatamente, con un acento seguro, el que hablaba recomendó: “Salga inmediatamente de su casa, que dentro de media hora irán a hacerlo preso”; y a seguida de esas palabras, el que las dijo colgó el teléfono. Rafael Alburquerque nos esperaba en la puerta, con la llave del automóvil en la mano, pero nosotros no podíamos dar el menor indicio de lo que acabamos de oír, y seguimos hablando con las dos visitantes, que se

fueron a las 9.54, dato que recordamos con precisión porque vimos el reloj en el momento en que ellas pisaban el rellano de la escalera. Cinco minutos después salíamos el Dr. Alburquerque y nosotros; sentados en los escalones había algunos estudiantes del colegio Santa Teresita, que queda enfrente de la casa donde vivimos, a quienes saludamos como lo hacíamos siempre, y en el término de la distancia, como se decía en documentos judiciales del siglo pasado, estábamos en el lugar de la reunión.

Tan pronto entramos en la residencia de Majluta nos dirigimos a su habitación, adonde nos siguieron los miembros de la Comisión Permanente que habían ocupado sillas de la sala mientras nos esperaban, y allí, en la habitación matrimonial del dueño de la casa, dimos por empezada la reunión con estas palabras: “Compañeros, hay una corriente muy fuerte de rumores de un desembarco de Caamaño y la Comisión Permanente debe analizar esos rumores y determinar, primero, si son ciertos o no lo son, y segundo, en caso de que lo sean, en qué medida ese hecho puede afectar al Partido y al país. Nuestra opinión es que esos rumores no tienen fundamento porque hace tres días un emisario de Caamaño, el Dr. Emilio Ludovino Fernández, nos solicitó una entrevista por medio del compañero Peña Gómez, y su objetivo era darnos un mensaje del coronel Caamaño en el cual éste nos mandaba a decir que apoyaba totalmente la línea política del PRD, y si Caamaño apoya nuestra línea política mal puede lanzarse a una lucha guerrillera porque no podría contar con nuestra ayuda”.

Cuando llegamos ahí el Dr. Peña Gómez pidió la palabra e informó que el desembarco de Caamaño era cierto porque así se lo había hecho saber Guarionex Lluberes, quien a su vez había recibido la información de militares con quienes mantenía relaciones, y según Peña, Guarionex había agregado que la Guardia estaba acuartelada.

¿Cuándo le había dicho Guarionex Lluberés tal cosa a Peña Gómez? ¿Por qué habiendo estado en nuestra casa hacía menos de hora y media, Peña no nos había mencionado su conversación con Guarionex, que era algo de mucha importancia, y sobre todo algo que nosotros, en nuestra condición del presidente del PRD, debíamos saber con pelos y señales?

Estábamos esperando que el secretario general del PRD terminara de hablar para pedirle que aclarara nuestras dudas, pero esas dudas no iban a quedar aclaradas nunca porque unos minutos después iban a producirse hechos que estaban llamados a separarnos del Dr. Peña Gómez para siempre jamás.

Dos hechos

¿Cuáles fueron esos hechos?

El primero de ellos consistió en que estando todavía el Dr. Peña Gómez con la palabra en la boca entraron en la habitación los compañeros Amiro Cordero y Domingo Mariotti con la noticia de que en ese momento la Policía estaba allanando nuestra casa. Sin decir nada y sin el menor apresuramiento, nos dirigimos a la sala, levantamos el teléfono y marcamos el número del nuestro, pero aunque lo intentamos dos o tres veces más no conseguimos la comunicación porque ese número estaba ocupado, de manera que por la vía telefónica no podíamos saber a ciencia cierta si era verdad que la Policía allanaba nuestra casa o si sólo había entrado en ella a hacer alguna pregunta o algo parecido. Volvimos a la habitación donde se celebraba la reunión para decirles a los compañeros que siguieran ellos tratando el punto que nos interesaba porque nosotros íbamos a casa para hacerle frente al ultraje que significaba un allanamiento. A esas palabras respondieron los miembros de la Comisión Permanente, con la excepción de Peña Gómez, que no habló, diciendo que se oponían a nuestra idea, y al cabo de algunos minutos se acordó que

Amiro y Mariotti volvieran a la casa a enterarse en detalle de lo que estaba sucediendo y que volvieran a darnos la información que pudieran recoger.

El segundo hecho se produjo inmediatamente después; tan inmediatamente después que no tuvimos tiempo de comenzar de nuevo la reunión, porque estábamos sentándonos cuando Majluta entró en la habitación con la noticia de que la Policía había rodeado la casa; no la nuestra sino la suya, es decir, aquella en la que nos hallábamos. El Dr. Peña Gómez se levantó de un salto con una cara de alarma que no es fácil de olvidar, y le oímos gritar “¡las armas, las armas!”, al tiempo que abría un mueble que estaba cerca de la cama y a seguidas él y Majluta salieron corriendo hacia el pequeño patio de la casa, Peña Gómez con un revólver y el otro con una pistola. ¿Era que iban a combatir a la Policía? No; iban a esconder las armas, pero además de las armas se escondió también el Dr. Peña Gómez, a quien después de ese episodio veríamos una sola vez durante algunos minutos, y nunca más hasta el día de hoy.

En un momento así, ¿qué podía hacerse? Lo pensamos rápidamente y decidimos mantener el control del grupo costara lo que costara. “Compañeros”, dijimos, “vamos a sentarnos en la sala como si estuviéramos en esta casa de visita”; y así lo hicimos todos, con la excepción de Peña Gómez, que se había desvanecido en el aire como si hubiera sido un fantasma y no un ser de carne y hueso.

¿QUIÉN TRAICIONÓ AL CORONEL CAAMAÑO?

III*

Tal vez menos de diez segundos después de haber dicho que debíamos sentarnos en la sala como si estuviéramos de visita estaba cada uno de los cinco miembros de la Comisión Permanente en una silla o un sillón, y a seguidas se nos acercó Majluta para decirnos que la Policía estaba entrando en la casa que se hallaba al lado izquierdo de la suya, y sin detenernos a comentar esa noticia, porque no podíamos perder ni un minuto, tomamos la palabra para decir que debíamos ponernos de acuerdo antes que nada en un punto: cuáles iban a ser los compañeros que quedarían encargados de mantener el contacto con los que tuviéramos que irnos a la clandestinidad. Eso, que era de la mayor importancia, es muy difícil de prever dado que nunca se sabe de antemano en qué circunstancias comienza el episodio de la clandestinidad política. Pero había algo de lo que podíamos estar seguros, y era que si la persecución se había iniciado con la ocupación de nuestra casa, a quien se buscaría en primer lugar sería a nosotros, y por tanto algunos compañeros disponían todavía de tiempo para actuar. ¿Quiénes eran ellos? Pensábamos que Antonio Abreu, Cheché Luna y Bidó Medina, y en ese orden. El compañero Abreu era el secretario de Organización del PRD y eso le permitía hacer

* *Vanguardia del Pueblo*, Año IV, N° 118, Santo Domingo, Órgano del PLD, 18 de enero de 1978, p.4.

un trabajo bueno, y el compañero Luna conocía estrechamente a los que dirigían los organismos perredeístas de los barrios marginados, y pensábamos que ellos debían irse inmediatamente a la Casa Nacional para desde allí decirles a los encargados de mantener el contacto con nosotros lo que se había decidido y además dar la voz de que estábamos rodeados por la policía.

Cuando se está en trances como ése el que los pase debe esforzarse en conseguir que toda la vida se concentre en el cerebro, porque hay que pensar muy de prisa y hay que establecer un dominio total sobre el sistema nervioso a fin de que no asomen a la conciencia ni emociones ni ideas de naturaleza ajena al problema que tenemos por delante y además no debe hacerse ni siquiera un gesto que no sea absolutamente necesario. En momentos así no puede desperdiciarse ni la más mínima cantidad de energía mental. Los compañeros Antonio Abreu y Cheché Luna actuaron como si conocieran esos principios, porque salieron y estuvieron quizá veinte segundos parados en la acera de la casa de Majluta observando con disimulo los movimientos de la Policía, y transcurridos esos pocos segundos bajaron de la acera a la calle. Se iban a cumplir la misión que les tocaba y no sabíamos cuándo volveríamos a verlos.

La primera etapa

Majluta estaba asomado a una ventana de cristales que daba a la calle y lo llamamos para que nos dijera quiénes eran sus vecinos, con cuáles casas colindaba la suya, a qué calles saldríamos si nos íbamos por tal o cual dirección, y una vez enterados de esos detalles le dijimos al Dr. Bidó Medina que para salir esperara el mayor tiempo posible a fin de que pudiera hacerse una idea amplia de todo lo que pasara allí después que el compañero Alburquerque y nosotros nos fuéramos. Quedarse lo exponía a caer en manos de la Policía, que

por cierto, al día siguiente, muy temprano, allanó su casa, pero él se mantuvo en la casa de Majluta y el compañero Alburquerque y nosotros nos dirigimos hacia la marquesina, que hacía el papel de garaje. En la marquesina estaba Ramón Lantigua, que había salido de casa con nosotros y que nos acompañaría en casi toda la clandestinidad.

En la clandestinidad hay leyes muy estrictas que deben observarse al pie de la letra, pero la primera etapa no obedece a ninguna regla sino a la necesidad imperiosa de escapárseles a los perseguidores, porque si eso no se logra no podrá haber clandestinidad. Al comenzar la primera etapa de la que nos tocaría vivir a partir de ese mismo día 5 de febrero de 1973 le pedimos al compañero Alburquerque que caminara detrás de nosotros porque como él es más alto nos cubría con su estatura y dificultaba que se vieran nuestras canas, que era el detalle por el cual se nos podía identificar, y como él no podía cubrirnos en un ciento por ciento, nos llevamos de la casa de Majluta un periódico con el cual nos tapamos el cuello moviendo el periódico de tal manera que parecía que estábamos espantando moscas o mosquitos.

Íbamos caminando al azar y tocamos en la primera puerta sin saber quién vivía allí. Si era un amigo, santo y bueno, y si era un enemigo, ¿qué podía pasar? Lo peor, pero lo peor puede sucederle a una persona en cualquier momento, aunque esté durmiendo, y en circunstancias como las que estábamos atravesando no teníamos opción de escoger entre lo bueno y lo malo sino que debíamos darle cara a lo que nos saliera al paso. Afortunadamente quien salió a abrirnos la puerta a la cual estábamos llamando fue una señora de mucho ánimo, que al saber quiénes éramos y al oírnos decir que la Policía nos buscaba se puso a nuestras órdenes con decisión, después nos explicaría que su esposo no simpatizaba con nosotros pero que ella sí y que podíamos contar con ella para lo que fuera necesario.

La señora nos llevó a una habitación bastante grande, con una ventana desde la cual se dominaba la calle, lo que nos daba cierta ventaja de tiempo si la Policía se presentaba porque podíamos disponer por lo menos de un minuto para tratar de irnos por el fondo del patio. El compañero Alburquerque quedó encargado de vigilar a través de esa ventana sin dejarse ver desde afuera y Lantigua pasó a hacer guardia ante la puerta de entrada. Le pedimos a la señora que nos llevara al patio para conocer el camino de retirada y cuando nos acompañaba a verlo nos dijo que Peña Gómez estaba escondido en una habitación. Le dijimos que nos llevara a verlo y nos señaló el sitio donde se hallaba el secretario general del PRD, que sabía que nosotros estábamos en la casa porque la señora se lo había dicho, pero no había salido a vernos. Tampoco nos saludó cuando entramos a la habitación. No le interesaba nada, salvo salir de esa casa en la que pensaba, y eso lo dijo, que corría más peligro desde que habíamos entrado en ella Alburquerque, Lantigua y nosotros. La impresión que nos dio fue la de que se sentía perturbado con nuestra presencia hasta tal punto que quería tirarse por una pared de bloques bastante alta que daba al patio de una casa donde, según nos explicó la señora, había perros bravos; le dijimos que no hiciera lo que se proponía y volvió a su habitación. Unos seis o siete minutos después, estando nosotros en la nuestra, le pedimos a la señora que invitara a Peña a reunirse con nosotros. “¿Peña Gómez? No, pero si él no está; él se fue”, explicó ella. Efectivamente, se había ido sin que supiéramos cuándo ni hacia dónde y sin decirnos siquiera adiós o hasta luego.

Llevaríamos allí diez, tal vez doce minutos, y en vista de que no teníamos noticias de lo que pasaba en la ciudad, el compañero Rafael Alburquerque llamó al *Listín Diario* para hablar con Rafael Herrera y a Radio Comercial para hablar

con José Brea Peña, pero ninguno de los dos estaba en su oficina; y al tiempo que él llamaba nosotros le pedimos a la señora papel y ella nos pasó una mascota en la que escribimos el primero de los mensajes que en los meses de la clandestinidad enviamos a los periódicos. La versión de ese mensaje iba a ser transformada ese mismo día en horas de la tarde, cuando recibimos informaciones de que estaban haciéndose registros policiales en hogares de amigos y se había ordenado el cierre de algunas plantas de radio.

El mentiroso

Pasadas las doce le dijimos al compañero Rafael Alburquerque que ya era hora de que se fuera y respondió que no lo haría porque no podía dejarnos solos; pero nosotros sabíamos que su señora estaba de parto porque él nos lo había dicho cuando llegó a casa en horas de la mañana de ese día, y le insistimos en que debía irse. “Marta debe estar dando a luz”, le explicamos, y se negó de nuevo. A eso de la una tocaron en la puerta. Lantigua preguntó qué hacía. “Abra”, le dijimos pensando que no podía ser la Policía pues de haber sido ella la hubiéramos sentido llegar y tal vez la hubiéramos visto o la hubiera visto Alburquerque, que desde donde estaba sentado dominaba la ventana que daba a la calle.

Lantigua se fue a abrir la puerta y entró Majluta, quien llegaba a informar que la Policía se había ido y que ya se había hecho contacto con la persona encargada de organizar la clandestinidad. “Lo sacaremos de aquí hoy mismo, profesor”, dijo; pero no preguntó por Peña Gómez. ¿Era que no sabía que Peña se había escondido en esa casa o que Peña le había hecho saber que estaba en otro sitio? Lo preguntamos ahora, porque en aquel momento no lo pensamos. Tras de haberse ido Majluta conseguimos convencer al compañero Rafael Alburquerque de que se fuera y lo hizo tan a tiempo que

llegó a la clínica donde se hallaba su señora quince minutos antes de que ella diera a luz, según nos contó él cuando volvimos a vernos.

Después de esa visita que nos hizo Majluta nos vimos otra vez ese día, como a las dos y media de la tarde, cuando llegé en un Volkswagen a buscarnos para trasladarnos a otra casa, propósito que no se consiguió porque el amigo a cuya residencia fuimos no estaba en ella y tuvimos que ir adonde otro, persona a quien se alude en *El Nacional* del 24 de diciembre (1977) en el que aparecen unas declaraciones de Majluta a las cuales nos referimos en el primer artículo de esta serie. La alusión está hecha en el párrafo donde se lee que Majluta “dijo que la primera relación que se hizo con los amigos del PRD en los Estados Unidos durante la clandestinidad de Bosch y Peña Gómez a raíz del desembarco de Playa Caracoles, se hizo a instancias de Bosch... Majluta aseguró que en esa oportunidad el líder del PLD le pidió que realizara contacto con la embajada de los Estados Unidos en el país, mientras lo mantenía escondido en casa de un amigo suyo”.

Nosotros conocemos por lo menos un mentiroso capaz de decir varias mentiras con las mismas palabras, pero Jacobo Majluta no se le queda muy atrás porque en los dos párrafos que hemos copiado dijo mentira y media, cosa que vamos a demostrar en el artículo N° 4 de esta serie, y no en éste porque no disponemos de espacio para más.

¿QUIÉN TRAICIONÓ AL CORONEL CAAMAÑO?

IV*

Para la mejor comprensión de lo que estamos diciendo vamos a hablar ahora de la media mentira de Jacobo Majluta y después hablaremos de la mentira entera. La media mentira está dicha en las palabras finales de los dos párrafos de su declaración a *El Nacional* que copiamos en el artículo anterior, aquellas de "... mientras lo mantenía escondido en casa de un amigo suyo", es decir, de Majluta. Eso de que Majluta nos mantenía escondidos es bastante insolente porque somos una persona, no una cosa ni un animal a la que alguien puede mantener escondido o amarrado o en libertad. Jacobo Majluta nos había llevado a la casa de un amigo suyo, lo que es algo diferente de que nos mantenía escondidos en tal o cual sitio, y la media mentira consiste en decir que era amigo suyo, escondiendo que era un amigo nuestro, no de Majluta, por lo que accedió a darnos albergue en su casa en circunstancias tan peligrosas como aquellas. ¿Cuál hubiera sido el comportamiento del dueño de la casa, y de su señora, que fue muy gentil con nosotros, si Majluta se les hubiera presentado con un desconocido a quien estaban persiguiendo las fuerzas públicas? El pobre Majluta quiere dar a entender que si el dueño de la casa nos recibió con toda hidalguía fue porque él,

* *Vanguardia del Pueblo*, Año IV, N° 119, Santo Domingo, Órgano del PLD, 25 de enero de 1978, p.4.

Majluta, era un personaje y nosotros un recomendado suyo; y esa manera de presentar los hechos da la medida de la falta de concepto que es propia de individuos como el señor Majluta, mitad mentiroso y poco serio de cuerpo entero.

Habiendo explicado en qué consistía la media mentira de Majluta vamos a demostrar que dijo además una mentira entera, y es aquella de que “la primera relación que se hizo con los amigos del PRD en los Estados Unidos durante la clandestinidad de Bosch y Peña Gómez a raíz del desembarco de Playa Caracoles, se hizo a instancia de Bosch... Majluta aseguró que en esa oportunidad el líder del PLD le pidió que se realizara contacto con la embajada de los Estados Unidos en el país...”.

Lo que dijo *El Nacional* en esa ocasión es bastante confuso, pero de la confusión puede sacarse en claro que “a raíz del desembarco de Playa Caracoles”... “el líder del PLD (esto es, nosotros) le pidió (a Majluta, claro) que realizara contacto con la Embajada de los Estados Unidos en el país, y ese contacto fue descrito por Majluta en esa misma declaración como “la primera relación que se hizo con los amigos del PRD en los Estados Unidos durante la clandestinidad de Bosch y Peña Gómez”, y está dicho también en ese párrafo que esa “primera relación” “se hizo a instancia de Bosch”.

La mentira entera

¿Quiénes eran los amigos del PRD en los Estados Unidos?

Sí teníamos amigos en ese país, no estaban en el gobierno, y si los había en el gobierno, se trataba de amigos del Dr. Peña Gómez, no nuestros ni del PRD. Eso lo sabe bien Jacobo Majluta, que fue el encargado, por orden de Peña Gómez, de mantener durante la clandestinidad el contacto con funcionarios de la Embajada de los Estados Unidos en Santo Domingo; pero lo sabe mejor aún el Dr. Peña Gómez, que desde el sitio donde se hallaba escondido nos envió el 12 de abril (1973)

una carta en la cual nos decía: “Ahora bien yo realicé un trabajo del más alto nivel en los Estados Unidos que no lo comuniqué a la Comisión Permanente [*del PRD*] ni a la Secretaría de Relaciones Internacionales [*del PRD*] porque estaba en juego la posición de un amigo”; y ese trabajo secreto, hecho a espaldas del Partido y del organismo al cual pertenecía Peña Gómez, fue, según se deduce de la misma carta, el envío de otra carta, ésta dirigida a John Crimmins y a Robert A. Hurwitch, que en la época de los hechos a que estamos refiriéndonos era jefe del llamado Escritorio Dominicano del Departamento de Estado, mientras Crimmins, que fue embajador aquí en los años que siguieron a la Revolución de Abril, era subsecretario de Estado para la América Latina; y quien actuó como intermediario para que la carta llegara a Washington fue Jacobo Majluta.

Antes de la clandestinidad, funcionarios de la Embajada norteamericana manifestaron más de una vez que querían entrevistarse con tal o cual dirigente del PRD, y cuando eso sucedía, con la debida autorización de la Comisión Permanente, nosotros aprobábamos que fueran en cada caso por lo menos dos aunque en la solicitud de la Embajada se mencionara sólo uno; y eso se hacía porque en una de sus resoluciones la Comisión Permanente estableció como principio que la posición antiimperialista del PRD no podía significar que no tuviéramos ninguna clase de relación con el gobierno de los Estados Unidos y sus representantes; significaba que debíamos defender nuestra soberanía cada vez que los Estados Unidos pretendieran mermarla o ignorarla, no que nos negáramos a hablar con funcionarios de su gobierno cuando ellos lo solicitaran. ¿No hablaron en París los delegados de Viet Nam nada menos que con Henry Kissinger al mismo tiempo que los bombarderos norteamericanos mataban miles de vietnamitas todos los días?

En dos de esas entrevistas con miembros de la Embajada había participado Jacobo Majluta, en un caso en que se nos hizo saber que iban a tratarse problemas de la balanza de pagos del país y en otro caso en que la entrevista iba a ser con el embajador Meloy. La primera vez el acompañante de Majluta fue el Dr. Julio César Castaños Espaillat, que era miembro de la Comisión Permanente, y la segunda fue también el Dr. Castaños Espaillat, y además de él y de Majluta participó en esa entrevista el Dr. Antonio Abreu, otro miembro de la Comisión Permanente. El embajador Meloy había pedido de manera insistente que nosotros le hiciéramos una visita en la Embajada, cosa que nos negamos a hacer aunque le enviáramos un recado para que supiera que si pedía ser recibido por nosotros en nuestra casa la respuesta sería afirmativa; y como insistiera en hablar con nosotros o en última instancia con personas de la alta dirección del PRD, la Comisión Permanente decidió enviar a dos de sus miembros y con ellos a Jacobo Majluta, por si en la entrevista iban a tratarse problemas económicos del país o de los Estados Unidos, asunto en el cual él podía llevar la palabra a nombre del Partido.

Eso era actuar dentro de la legalidad del PRD, no de manera caprichosa o personal; y lo que hicieron Peña Gómez y Majluta durante la clandestinidad, que no duró tres días sino tres meses, fue todo lo contrario; y si nosotros actuábamos así en tiempos normales, mal podíamos hacerlo personal y caprichosamente, disponiendo, en un momento políticamente crítico como era aquel, que Jacobo Majluta “realizara contacto con la Embajada de los Estados Unidos en el país”. Decir eso es una charlatanería propia de personas que están haciendo el papel de líderes en la política dominicana sin que lleguen a tener la menor idea del respeto que se tiene a sí mismo un líder y del respeto que le tiene a su pueblo. Nosotros fuimos los que le propusimos la creación de la Comisión Permanente

cuando planteamos la necesidad de que el PRD fuera reorganizado para hacer de él un verdadero partido político, y nunca desconocimos ni jamás hubiéramos desconocido la existencia y la autoridad de ese organismo, pero Peña Gómez y Majluta formaron una mutual que actuó durante la clandestinidad a espaldas y a escondidas de la dirección del PRD, que estaba a cargo de la Comisión Permanente, de la cual formábamos parte tanto nosotros, por nuestra condición de presidente del Partido, como el Dr. Peña Gómez por su condición de secretario general.

Entre mentira y verdad

El Dr. Peña Gómez volvió de Washington con la misión de conspirar para destruir la Comisión Permanente, tarea que le encomendaron sus amigos norteamericanos, y su compañero de conspiración en Santo Domingo fue Jacobo Majluta, de manera que si nosotros le hubiéramos pedido a Majluta hacer contacto con la Embajada de los Estados Unidos Peña Gómez lo habría sabido, y Majluta no le dijo nada a Peña Gómez eso; si se lo hubiera dicho Peña Gómez habría utilizado esa información para defenderse cuando fue entrevistado en el programa de radio Primera Página, el martes 15 de noviembre (1977), y se le preguntó acerca de la carta que envió en los primeros días de la clandestinidad a Ben Stephansky, tal como quedó dicho en nuestro artículo “Historia de una carta” (*Vanguardia del Pueblo* N° 107, p.4).

En esa entrevista de radio Peña Gómez dijo que “el Dr. Franklin Almeyda y el señor Enmanuel Espinal, encontrándome yo oculto en la casa del Dr. Fernández, visitaron la Embajada americana y se entrevistaron con el señor Albert Williams”, y cuando el entrevistador le preguntó si “de esas actividades el profesor Bosch era partícipe” no respondió sí o no; lo que dijo fue: “Bueno, yo recibí un informe escrito de la

Comisión Permanente dándome conocimiento de ello”. Efectivamente, los compañeros Almeyda y Espinal fueron a la casa de Williams, no a la Embajada, a llevarle un mensaje de la Comisión Permanente en el cual se le pedía informar a sus superiores que fuera de ese organismo nadie tenía autoridad legal para hablar a nombre del PRD. ¡Qué diferencia con la conducta de Peña Gómez, que hacía “un trabajo secreto del más alto nivel en los Estados Unidos” desconocido hasta el día de hoy por el PRD, con las únicas excepciones de su autor y de Jacobo Majluta!

Si Peña Gómez hubiera tenido conocimiento de que nosotros le habíamos pedido a Majluta ponerse en contacto con la Embajada norteamericana lo hubiera dicho en la entrevista del programa Primera Página o lo hubiera devuelto como una acusación cuando le enviamos nuestra carta el 22 de abril en la que nos referíamos a la carta secreta que les escribió a Crimmins y Hurwitch en la cual le decíamos que no aprobábamos su conducta en muchos casos del episodio de la clandestinidad, porque (y éstas eran nuestras palabras) no “podemos ser antiimperialistas públicamente y acudir en privado a funcionarios del Departamento de Estado cuando nos hallamos en peligro o azotados por el vendaval de una crisis”.

Jacobo Majluta mintió en las declaraciones suyas que publicó *El Nacional* del 24 de diciembre (1977), pero eso se explica porque Majluta no tiene capacidad moral para distinguir entre la verdad y la mentira.

¿QUIÉN TRAICIONÓ AL CORONEL CAAMAÑO?

V*

Majluta ha dicho más de una vez que la Comisión Permanente nos abandonó y que nosotros quedamos bajo su protección; pero los periódicos de esos días hablan por sí mismos. Por ejemplo, en los del día 6 salieron publicados dos mensajes nuestros escritos a mano y los dos le fueron enviados a Majluta minutos después de las nueve de la noche del día 5 con el dueño de la casa donde nos hallábamos y con las instrucciones de que los hiciera llegar en el acto al compañero Fulano de Tal. Majluta no lo sabía, pero ése era el compañero señalado en la reunión que hizo la Comisión Permanente ese mismo día por la mañana en la casa de Majluta como contacto entre nosotros y la Comisión Permanente. Majluta ignora todavía hoy qué curso siguieron esos mensajes e ignora adonde fuimos a dar cuando en altas horas de la noche del 6 al 7 salimos de la casa en que nos hallábamos, y nunca supo que salimos bajo la protección de la Comisión Permanente.

Diciendo mentiras acerca de la Comisión Permanente Jacobo Majluta encubre lo que él y el Dr. Peña Gómez hicieron en los días de la clandestinidad, y al cabo de los años los dos persisten en confundir la verdad en cuanto se relaciona a sus actividades en ese episodio; así, en la entrevista de radio a

* *Vanguardia del Pueblo*, Año IV, N° 120, Santo Domingo, Órgano del PLD, 1° de febrero de 1978, p.4.

que nos referimos en el artículo N° 4 de esta serie (*Vanguardia del Pueblo*, N° 119), el Dr. Peña Gómez dijo que él tenía en su poder “correspondencia de la Dra. Milagros Ortiz Bosch de Basanta la cual autorizaba que las comunicaciones que en esta época emitía el PRD se dirigieran, se le mostraran al señor Crimmins en los Estados Unidos”; y la verdad es diferente. He aquí lo que se lee en la primera página de la carta del 12 de febrero de 1973, enviada por la Dra. Ortiz de Basanta a Nueva York. El párrafo 1 dice: “El origen del desembarco es para nosotros oficialmente desconocido, no sabemos (quienes son) sus integrantes, ni mucho menos las personalidades que lo componen”; pero el Dr. Peña Gómez no aceptaba lo que decía el Departamento Internacional del PRD, en cuyo nombre hablaba la Dra. Ortiz de Basanta, y decía que el desembarco era el de una guerrilla encabezada por el coronel Francisco Alberto Caamaño, y después afirmaría: “...lo dije en la República Dominicana y lo dije en los Estados Unidos”, y diría, siempre en la entrevista de radio que hemos mencionado, que hizo la revelación “de la presencia del coronel Caamaño” por el periódico *Última Hora* “y también en los Estados Unidos”, pero no aclara que lo último fue mediante carta enviada a Ben Stephansky y a funcionarios del Departamento de Estado.

¿Cómo y por qué lo sabía?

La página 2 de la carta de la Dra. Ortiz de Basanta comienza diciendo: “La orientación política nacional y de las seccionales del extranjero deben ser tomadas de las comunicaciones del compañero Juan Bosch y los comunicados de la Comisión Permanente que se publican día tras día en los periódicos”; y agrega esta recomendación, que debe ser leída cuidadosamente para que se vea de qué manera deforma el Dr. Peña Gómez la verdad: “Con este material ustedes deben preparar con

fotostáticas y todos los recortes (de periódicos) sobre la persecución al Partido, los documentos que necesitan para entrevistarse con personalidades que beneficien la causa”. El tercer párrafo de la carta comienza así: “Al embajador Crimmins envíenle una copia de los documentos que les estamos ordenando realizar y dejen la entrevista para una segunda oportunidad, pues esto tendrá que estudiarlo la Comisión Permanente y el propio Juan Bosch”.

Como puede ver el más ciego, la Dra. Ortiz de Basanta, en su condición de directora del Departamento Internacional del PRD, autorizaba a la Seccional del PRD en Nueva York a enviarle al embajador Crimmins la propaganda que debía hacerse en defensa de los altos dirigentes del PRD que estaban perseguidos aquí; y eso no autorizaba al Dr. Peña Gómez a enviarle nada al embajador Crimmins. Lo que hacía Peña era actuar a escondidas y contra la línea política trazada por la Comisión Permanente. ¿De dónde salía el poder de Peña Gómez para enviarles a funcionarios norteamericanos cartas secretas, cuyo contenido se desconoce todavía hoy, cinco años después de haber sido escritas? ¿Por qué tenía que comunicarle a Ben Stephansky que quien se hallaba en las lomas de Ocoa era el coronel Francisco Alberto Caamaño y alegar después, como lo dijo en el programa Primera Página que hacía todo eso como “parte de una labor que realizaba un sector del Partido Revolucionario Dominicano”? ¿En qué parte de los estatutos del PRD figuraba la existencia y se describía el funcionamiento de esos sectores?

El Dr. Peña Gómez inventó ese “sector” porque no puede explicar la conducta que siguió entre noviembre de 1972 y comienzos de mayo de 1973. El 20 de enero, o sea, trece días antes del desembarco de Playa Caracoles, él se había desmentido en declaraciones a *El Nacional* que el coronel Caamaño hubiera muerto, noticia que había difundido la agencia UPI

(Prensa Unida Internacional); luego, él sabía que el coronel Caamaño vivía; ¿y cómo y por qué lo sabía? El 25 de ese mes, exactamente una semana antes de la llegada de Caamaño al país, había dicho en Puerto Plata que en las calles de la Capital iban a cantar las metralletas; ¿y cómo y por qué lo sabía? En los días de la clandestinidad nos mandó a decir que esa frase había sido producto de una exaltación emocional, pero entonces, ¿por qué lo había dicho en New Jersey a comienzos de noviembre de 1972?

La reunión de New Jersey tuvo lugar en la casa N° 563 de la avenida Jersey esquina a la calle N° 2, el sábado 11 de noviembre después de las 7 de la noche. En esa reunión el dirigente perredista Pedro Koury le preguntó al Dr. Peña Gómez si Caamaño estaba vivo, a lo que Peña respondió con estas palabras: “El coronel Caamaño está vivo y es una reserva para la revolución que encabezará el PRD”; y a seguidas dijo estas otras: “En febrero sonará la metralla y ustedes tendrán un gran papel que jugar en esa revolución. Allá se necesitará dinero, mucho dinero y hasta sangre”. Algunos de los presentes se ofrecieron como voluntarios para venir a combatir a esa revolución que se anunciaba con tres meses de anticipación, y Peña les dijo: “Por ahora no necesitamos gente. Tenemos de más”.

¿Cómo y por qué sabía Peña Gómez que en el país habría un movimiento revolucionario en el mes de febrero? ¿Cómo y por qué sabía que el PRD iba a encabezar una revolución y que Caamaño era la reserva de esa revolución?

A la luz de lo que estamos diciendo se aclaran como a un sol de medio día las palabras que Hamlet Hermann escribió en el mes de mayo de 1973, mientras se hallaba detenido en San Isidro, que fueron las siguientes:

“En comentarios que nos hacía el coronel Caamaño, nos manifestaba su preocupación por los continuados galanteos que hacía Peña Gómez con los sectores ‘liberales’ de los Estados

Unidos... Caamaño temía por los compromisos que pudiera contraer Peña con estos”, porque “no se quería ver comprometido ni con lo más mínimo con estos, por ‘liberales’ que fueran. Asimismo le preocupaba que donde se manifestara en su nombre fuera en el mismo corazón del imperialismo y no en el país que era donde hacía falta, vista la inminencia y la proximidad de nuestra acción”. Pero el párrafo más iluminador es éste: “La sensibilidad política [*de Caamaño*] había sido lesionada en una de sus fibras más sensibles. No obstante estos [*es decir, Peña Gómez*] eran aliados de los cuales él no podía prescindir y menos en esos momentos”.

Cuando respondan

Esas palabras no pueden ser más claras y dicen de manera contundente que entre Caamaño y Peña Gómez había un compromiso, pero cuando se publicaron nos parecieron el colmo de la mala intención y así lo dijimos el 22 de mayo (1973) en una charla que se transmitió por Radio Comercial. ¿Por qué hicimos ese juicio? Porque entonces no teníamos ni siquiera la idea de lo que el Dr. Peña Gómez había dicho en la reunión de New Jersey, y sin conocer la reunión de New Jersey no podíamos valorar correctamente lo que el Dr. Peña Gómez dijo el 20 de enero de 1973 al desmentir la muerte de Caamaño y lo que diría en Puerto Plata seis días después, así como tampoco podíamos darnos cuenta de qué razones lo llevaron a salir de buenas a primeras diciendo, sin haber consultado a la Comisión Permanente o a nosotros, que el coronel Caamaño era el jefe de la guerrilla que estaba en las lomas de Ocoa. Después nos diría en una nota que lo dijo porque lo había oído en Radio Habana, pero Radio Habana no dio nunca esa noticia, y cinco años más tarde daría otra versión; diría en el programa Primera Página: “... lo dije para desmentir a quienes decían que lo habían traído congelado desde Venezuela,

porque entendía que el hecho de decir que el coronel Caamaño se encontraba aquí lo favorecía, porque ponía la simpatía del Pueblo a su favor”.

Bien: en el programa Primera Página explicó por qué había dicho que quien comandaba la guerrilla de Caracoles era el jefe militar de la Revolución de Abril, pero no explicó cómo y por qué lo sabía.

Sí. ¿Cómo y por qué lo sabía si muy pocos días antes había oído al Dr. Emilio Ludovino Fernández cuando nos daba, en presencia suya, un mensaje que nos enviaba Caamaño, en el cual nos ofrecía su apoyo pleno a la política que seguíamos en el PRD, que era total y claramente apuesta a una acción guerrillera?

El conocimiento que tenía Peña Gómez, desde principios de noviembre de 1972, de lo que iba a suceder en el país para el mes de febrero de 1973; su conocimiento de que el 20 de enero de ese año Caamaño estaba vivo; el temor que tenía Caamaño de verse comprometido con los liberales de Washington por actuaciones de Peña Gómez; la herida que Caamaño había recibido en su sensibilidad revolucionaria por la actitud que Peña Gómez mantenía ante esos liberales norteamericanos; la necesidad que tenía Peña Gómez de colaborar con los planes del coronel Caamaño diciendo que quien dirigía la guerrilla de Ocoa era él y que lo decía porque así “ponía la simpatía del pueblo a su favor”; todo eso, ¿cómo se explica?

Nosotros tenemos la explicación, y la daremos cuando Peña Gómez o Majluta o un tercero o todos juntos respondan a los artículos de esta serie.

INFORME AL COMITÉ CENTRAL I*

El PLD cumplió cuatro años el 15 de diciembre de 1977, pero a la hora de hacer un balance que nos permita ver cómo ha crecido desde su fundación, preferimos llevar ese balance hasta el último día del año, y esperamos que a partir de ahora los informes acerca del progreso cuantitativo del Partido se harán tomando en cuenta no la fecha en que se fundó sino el último día de cada año. Escogemos el 31 de diciembre como límite de cada año para seguir una costumbre que tiene muchos siglos de establecida; y es la de hacer coincidir el corte de tiempo de las actividades humanas con el fin del año astronómico, algo así como si la vieja frase de “Año Nuevo, Vida Nueva” se extendiera a cuanto hacen los hombres y las mujeres en lapsos anuales.

Un buen método para presentar ese balance es hablar, antes que nada, de lo que podríamos llamar la planta física del Partido, y lo haremos valiéndonos de los informes que ha presentado la Secretaría General, elaborados por los Departamentos de Organización, Prensa y Propaganda, Educación y Finanzas, cuyos directores son los compañeros Milagros de Basanta, Franklin Almeyda, José Francisco Zapata y Luis Hernández, respectivamente.

* *Vanguardia del Pueblo*, Año IV, N° 121, Santo Domingo, Órgano del PLD, 8 de febrero de 1978, p.4.

Al 31 de diciembre de 1977 el PLD tenía abiertos 62 locales en los siguientes lugares: En el Distrito Nacional, 16, incluida la Casa Nacional; en el Valle del Cibao, 4 en la ciudad de Santiago y uno en cada uno de los lugares siguientes: La Vega, Bonao, Moca, Licey al Medio, Villa González, Salcedo, Tenares, Cotuí; en la Línea Noroeste, uno en Santiago Rodríguez y uno en Villa Vásquez; en el Norte, uno en Puerto Plata; en la Región del Nordeste: 2 en San Francisco de Macorís, uno en Castillo, uno en Villa Riva, uno en Nagua; uno en Hostos y uno en Sánchez; en la Región Sur: San Cristóbal, Haina, Villa Altagracia, Baní, Ocoa, Azua, Amiama Gómez, San Juan, Barahona, Fundación, Jaquimeyes, Vicente Noble, La Descubierta, Villa Jaragua, Pedernales; en el Este: San Pedro de Macorís, Los Llanos, La Romana, Higüey, San Rafael de Yuma, El Seibo, Hato Mayor, Sabana de la Mar, El Valle. A esos 62 hay que sumarles 3 en Nueva York y uno en San Juan de Puerto Rico.

Vehículos: 33, de ellos 4 automóviles, 4 yipis, 3 camionetas y 22 motores.

Equipos de impresión: una multilit, 2 mimeógrafos Gestetner, 1 picador de stencil electrónico, 1 fotocopiadora 3M.

Equipos proyectores: 4 proyectores de diapositivas.

Cámaras fotográficas y un laboratorio de revelado.

Maquinillas, escritorios, archivos, aires acondicionados, los muebles de todos los locales, que incluyen mesas, asientos, ventiladores, faroles de luz para ser usados en actos y equipos de sonido.

Prensa, propaganda y educación

En el informe correspondiente al Departamento de Prensa y Propaganda hallamos que el último número de *Vanguardia del Pueblo* del año 1977 fue el 115, que salió con fecha 28 de diciembre, y de él se distribuyeron 38 mil 968 ejemplares, lo

que significó un aumento de más de la mitad (13 mil 284) sobre el primer número del año, que fue el 65 del 3 de enero, del cual se distribuyeron 25 mil 684 ejemplares.

El total de periódicos distribuidos durante el año pasado fue de 1 millón 635 mil 586. De esa cantidad al Distrito Nacional le tocaron 854 mil 202, esto es, más de la mitad.

El 17 de octubre salió al aire el programa La Voz del PLD y para el 31 de diciembre estaba siendo transmitido por 6 estaciones (Radio Continental, Radio Tamboril, La Voz del Atlántico, HIBI Radio, Radio Mar y Radio Barahona). El programa fue concebido y llevado a cabo desde el primer momento con criterio novedoso, tanto en su fondo como en su forma, y para iniciarlo y mantenerlo conseguimos la cooperación de varias personas con experiencia en ese tipo de trabajo y obtuvimos la colaboración de compañeros y amigos del Partido con los cuales formamos un buen equipo de locutores que en poco tiempo estaban actuando con métodos de profesionales en la materia. Dos semanas después del 31 de diciembre se agregarían 17 estaciones de radio a las 6 que estaban transmitiéndolo.

Con la ayuda eficiente del Departamento de Organización y el trabajo de todos los organismos del Partido, se comenzó en el mes de septiembre y se prosiguió en los de octubre, noviembre y diciembre una campaña de Esfuerzos Concentrados para difundir un volante con la bandera del Partido y otro con información acerca de La Voz del PLD. La Bandera fue impresa en número de 200 mil ejemplares, lo que significó la visita a igual número de casas de familia, y de la propaganda a La Voz del PLD se hicieron 158 mil ejemplares para ser distribuidos en igual número de hogares. Como las visitas hechas a los últimos 158 mil se repitieron en hogares visitados antes para llevar la bandera, podemos estimar que en esos Esfuerzos Concentrados se mantuvo contacto directo con 300

mil personas adultas (a razón de tres por cada dos casas visitadas) y contacto indirecto con otras 200 mil (a razón de una que era miembro de la familia o visitante habitual y no estaba presente cuando esa casa fue visitada).

En materia de propaganda el Partido puso en práctica en el año 1977 un método de hacer contacto directo con la gente del pueblo y mantener después ese contacto a través de los Esfuerzos Concentrados a que nos referimos en el párrafo anterior. El método se creó como resultado de visitas que se hicieron en el mes de julio a Moca y Cayetano Germosén, y fue aplicado en los meses de agosto, septiembre, octubre y noviembre en la Capital, Haina y San Pedro de Macorís. Ese método se elaboró, y se mejoró en la práctica, con el fin de sacar de él la mayor cantidad de ventajas que podía ofrecer una campaña electoral, y se trajeron compañeros de varios lugares para que aprendieran la manera de aplicarlo. Recientemente el PRD ha querido ponerlo en práctica, pero no puede hacerlo con los mismos resultados que nosotros obtenemos porque ellos lo han visto de manera formal, sólo en su apariencia externa, y además de ignorar su fondo, la naturaleza política del PRD impide que pueda aplicarlo en todos sus detalles, y especialmente impide que pueda hacerlo con los beneficios a largo plazo que ese método le rinde al PLD.

En este balance no podrán figurar los datos relativos al Departamento de Educación porque los compañeros que están a su frente no han adoptado un método que les permita concentrar en forma objetiva, estadísticamente, todo lo que hace su Departamento, que no es poco. No llevan un registro numérico de las actividades que realizan los Círculos de Estudios, a pesar de que ésa es su tarea más importante desde el punto de vista político. Saben cuántos folletos se imprimieron, digamos, del N° 1 de la serie Organización y Disciplina, pero no saben cuántos de esos folletos fueron vendidos, y lo

mismo podemos decir de los otros materiales de estudio. Por ejemplo, informan que en el mes de febrero llevaron a cabo unificación de criterios en dos Comités Municipales y uno Intermedio, pero no nos dicen cuántos Círculos de Estudios participaron en esas unificaciones.

Aunque las actividades del Departamento de Educación son muy variadas, porque se ocupa de todo lo que se relaciona con la educación política no sólo de los aspirantes a miembros sino también de los miembros, invitamos a sus componentes a clasificar cada una de esas actividades y a tomar nota de ellas a medida que vayan llevándose a cabo, y hacerlo de tal manera que en cualquier momento puedan sumarse todas las reuniones de evaluación o de unificación de criterios, todas las conferencias ofrecidas por compañeros a cualquier organismo del Partido, la cantidad de tal o cual material de estudio vendido a tal fecha, estado de las finanzas del Departamento, etc.

Finanzas

Ya que hablamos de finanzas debemos recordarles a los compañeros que el PLD es con toda seguridad la única organización política que tiene en su Casa Nacional una oficina de contabilidad en la cual se trabaja ocho horas diarias durante todos los días laborables del año; y además de eso debemos decir que en sus cuatro años de vida el PLD no ha recibido, y naturalmente no la ha pedido, ninguna ayuda económica de ningún partido político o gobierno extranjero. Para los gastos de la campaña electoral, con el apoyo expreso de todos los que estuvieron presentes en el Primer Congreso Elector Nacional, se acordó utilizar los fondos de la pensión presidencial del presidente del Partido, que se hallaban retenidos en la Tesorería de la Nación porque el presidente del partido no había querido cobrar dinero de esa pensión. Un informe de los depositarios de esos fondos, los compañeros Isabel Roques de Espínola y

Manuel Altagracia Cáceres, indica que al 31 de diciembre (1977) se habían depositado en banco 82 mil 536 pesos con 67 centavos. De esa cantidad se habían gastado hasta el 31 de diciembre 15 mil 455 con 70, una parte de ellos en arrendamiento de las estaciones de radio por las cuales se transmite La Voz del PLD y otra en adquisición de vehículos.

En gastos a nivel nacional, incluyendo en ellos la compra de equipos y material gastable, reparaciones de vehículos, seguros y transportes, se usaron 128 mil 231 pesos con 4 centavos, y en los que se le cargan a redacción, distribución e impresión de *Vanguardia del Pueblo*, 71 mil 738, con 47.

Los Comités Intermedios del Distrito Nacional hicieron en el año gastos por 30 mil 565 con 18 y los Comités Municipales lo hicieron por 29 mil 366 con 75. Algunos de esos organismos se sobregiraron, es decir, gastaron más de lo que habían recaudado, pero en fin de cuentas los Intermedios del Distrito gastaron en total menos de lo que les entró, aunque la diferencia fue pequeña (de 1,279 con 21); en cambio los de provincias incurrieron en un déficit de 1,099 con 9, que naturalmente pasó a ser cargado en la cuenta de este año 1978. Aclaremos que en el balance que estamos presentando no figuran ni las entradas ni los gastos de Puerto Plata y Bonao, que no habían informado de ellos al Departamento de Finanzas a la fecha en que éste debía pasar al Comité Político el informe correspondiente al año 1977.

En total, la Casa Nacional, 34 Comités Municipales, 15 Comités Intermedios y un Núcleo de Trabajo del Distrito Nacional figuran en el informe del Departamento de Finanzas, y además de ellos en este informe del Comité Político figura también la cuenta de la pensión presidencial.

INFORME AL COMITÉ CENTRAL II*

Los datos que ofrecimos acerca de los locales y equipos del Partido, de las actividades que llevó a cabo el Departamento de Prensa y Propaganda y de la colaboración que le prestó el Departamento de Organización, así como lo que dijimos del Departamento de Finanzas, fueron objetivamente buenos y en algunos casos muy buenos, pero ahora vamos a ver el lado negativo del informe. Por ejemplo, en relación con la meta propuesta en el Primer Congreso Nacional Elector de llegar al 17 de mayo de este año con 2 mil organismos tenemos un retraso serio porque para alcanzar esa cantidad de organismos debimos haber terminado el año 1977 con no menos de mil 400 y lo hicimos con mil 114 nada más. Sobre ese retraso habíamos llamado la atención en el artículo Más Círculos que se publicó en el N° 103 de *Vanguardia del Pueblo*, correspondiente al 5 de octubre. En ese artículo nos dedicamos a analizar las causas del aumento exagerado que estaba presentándose en la venta del periódico del Partido y dijimos que lo saludable es que los aumentos en la venta de *Vanguardia* sean “un resultado natural de la formación de nuevos Círculos de Estudios, porque el crecimiento del Partido debe corresponder a la formación de nuevos Círculos”, y señalábamos que a

* *Vanguardia del Pueblo*, Año IV, N° 122, Santo Domingo, Órgano del PLD, 15 de febrero de 1978, p.4.

lo que tenían que prestarle su atención los compañeros que dirigen Comités Municipales, Seccionales, Intermedios y Núcleos de Trabajo era al aumento de los Círculos de Estudios. Ese artículo terminaba con esa frase: “Por demás, si se descuida la formación de Círculos de Estudios no alcanzaremos la meta de 2 mil organismos peledéistas propuesta y aprobada en el Primer Congreso Nacional Elector”.

¿Por qué no se le puso a ese artículo la debida atención? ¿Qué llevó al Partido en su conjunto, no a tal o cual Comité Municipal o Intermedio sino a todo el Partido, a pasar por lo alto la advertencia que estábamos haciendo?

Lo que llevó a eso fue una poderosa ola de populismo que se levantó a impulsos de la campaña electoral que había comenzado en Moca en el mes de junio y se llevó a cabo de agosto en adelante en la Capital, pero siguiendo ya un método muy elaborado que al ponerse en práctica les dio a los compañeros que tomaron parte de ella y a los que vinieron a la Capital para estudiarla la impresión de que la fuerza del Partido era arrolladora, y en esa impresión se originó el entusiasmo de tipo populista que arrastró al Partido y lo llevó a olvidar cuáles eran los fines que perseguíamos cuando se decidió tomar parte en las elecciones de este año.

La lectura del artículo “Más Círculos” es indispensable si se quieren comprender los aspectos políticos de esta parte del informe. Esos aspectos son proyecciones ocultas de hechos concretos, como son, por ejemplo, los datos del aumento desproporcionado en la venta de *Vanguardia* que se produjo en los meses de agosto y septiembre de 1977.

El desvío y sus consecuencias

¿Cuáles son esos datos?

Los que resultaron de una comparación entre los aumentos de ventas de los números 86, 87, 88, 89, 90, 91, 92 y 93

de *Vanguardia* con los de los números 94, 95, 96, 97, 98, 99, 100 y 101. Los primeros correspondieron a cuatro semanas del mes de junio y cuatro del mes de julio y los segundos a cuatro semanas del mes de agosto y cuatro del mes de septiembre. La campaña electoral había empezado en Moca, como hemos dicho, en el mes de junio, y marchaba a todo vapor en agosto y septiembre, de manera que sus efectos políticos en los miembros del Partido no podían notarse en los primeros meses, o sea, en junio y en julio, pero debían notarse en agosto y septiembre, y nada servía mejor que *Vanguardia* para medir la intensidad de esos efectos porque *Vanguardia* habla el lenguaje de las cantidades, no el de las suposiciones; *Vanguardia* se expresa de manera objetiva, no subjetiva.

¿Y qué decían las cantidades con las cuales nos habla *Vanguardia*?

Decían que el aumento de venta del periódico en los ocho números correspondientes a los meses de junio y julio fue de mil 615 ejemplares, o sea, de 202 ejemplares a la semana en promedio: y de 4 mil 595 en los ocho números que correspondieron a agosto y septiembre, lo que equivale a 574 ejemplares por semana, también en promedio.

¿Pero cómo se explica ese salto tan grande y tan rápido?
¿A qué se debió?

A que el Partido se halló de buenas a primeras envuelto en la masa del pueblo, rodeado por ella como lo está un pez por el agua, y en vez de dedicarse a sacar de esa masa hombres y mujeres para organizarlos en Círculos de Estudios se dedicó a hacer propaganda electoral, para lo cual el periódico le vino como anillo al dedo, y el efecto natural de esa dedicación fue el aumento exagerado de la venta de *Vanguardia*. Al Partido le pasó en ese momento lo que podría sucederle a un chofer que sin darse cuenta, con un movimiento imperceptible del timón deja la carretera por la cual va a un sitio determinado,

y entra en un desvío; y sin darse cuenta se halla en un camino bordeado de flores y casas alegres en cuyas puertas y ventanas se ve gente que tiene apariencia de que va a una fiesta, y el chofer se alegra de haberse desviado y sigue viaje por el camino nuevo sin preguntarse hacia dónde se dirige.

¿Adónde fue a parar el Partido al coger el desvío del populismo?

Si seguimos usando el aumento de venta de *Vanguardia del Pueblo* como un indicador objetivo de lo que pasaba en el Partido, hallaremos respuesta a esa pregunta. En el número 105 (penúltimo de octubre) el aumento fue de 204 ejemplares; en el número 106 fue de 172; en el 107 fue de 234; en el 108, segundo de noviembre, fue de 295, bastante alto en comparación con los aumentos del 105 y del 106 pero muy bajo si lo comparamos con el promedio de 574 por número que había sido el aumento durante los meses de agosto y septiembre. La venta del 109 aumentó 107 ejemplares, y la del 110, 200; pero en el 111 el aumento fue sólo de 82. En resumen, los ocho números que fueron del 108 al 115 (último del año) dieron un aumento promedio de 154 ejemplares por semana, menos que los 202 que habían promediado los que correspondieron a cada uno de los ocho de junio y julio, y 420 por número menos del promedio de 574 que tuvieron los ocho de agosto y septiembre.

Esos datos numéricos, que por el hecho de serlo son de la más alta objetividad posible, responden de manera clarísima a la pregunta de adónde fue a dar el Partido cuando cogió el desvío del populismo: Fue a dar a un descenso político, o digamos mejor, a una baja de calidad política; pero lo curioso del caso es que llegó a eso a pesar de que al tomar el desvío pasó a trabajar con una intensidad agotadora; trabajó más que nunca, pero no en las tareas en que debió haberlo hecho. Trabajó más porque dedicó el grueso de sus energías a buscar compradores

para *Vanguardia* debido a que creyó que su actividad principal debía ser la de hacerles propaganda al Partido y a sus candidatos, y la venta del periódico sobrecargó a los organismos en tal forma que no les quedaron ni tiempo ni fuerzas para atender al desarrollo teórico de los Círculos de Estudios y mucho menos para formar Círculos nuevos; y esto tuvo consecuencias que ahora no pueden contabilizarse, entre otras razones porque el Departamento de Educación, como explicamos en la primera parte de este informe, no ha organizado todavía un registro numérico de los trabajos que llevan a cabo los Círculos de Estudios.

A menos que...

De todos modos vamos a tratar de explicar cómo y por qué razón se produjeron esas consecuencias aunque no podamos decir cuántas fueron ni a qué niveles llegaron. Al entrar en este terreno nos veremos obligados a hacer especulaciones, pero no caeremos en subjetivismos. A la verdad puede llegarse por la vía de la especulación siempre que se parta de bases objetivas, porque si se parte de bases subjetivas se llegará al disparate, lugar al que no nos interesa ir; y nosotros partiremos de bases objetivas.

Hablemos primero de los resultados que dio la falta de capacidad para atender al desarrollo teórico de los Círculos de Estudios, situación en que se vieron los Comités de Base, que tuvieron que dedicarle la mayor parte de sus energías y de su tiempo a la propaganda electoral. Un número indeterminado de esos Círculos pasaron a un Comités de Base sin que hubieran alcanzado aún la madurez política que debían tener para llenar a cabalidad las funciones que les competen a los Comités de Base; y por tanto algunos de ellos no dieron la talla que les exigía su categoría de organismos de base del Partido, y en consecuencia quedaron desmantelados, o porque parte de sus

miembros los abandonaron o porque los Comités Municipales e Intermedios procedían a reorganizarlos y a integrar sus restos en otros Comités de Base. Algo parecido sucedió con muchos Círculos de Estudios; en ciertos casos, porque quedaron abandonados al desintegrarse los Comités de Base a los cuales estaban ligados y en otros porque algunos de sus miembros no pudieron dedicarle al Partido el tiempo que él exige para que un circulista adquiera los conocimientos teóricos y prácticos que necesita tener un aspirante a miembro del PLD; y no podían dedicarle ese tiempo debido a que el trabajo en el Partido había aumentado con exceso.

Ahora bien, dado el tipo de organización que tiene el PLD, ¿cómo podemos medir las consecuencias que provoca en el desarrollo del Partido el hecho de que se desintegre un Comité de Base? No podemos medirlas porque orgánicamente el PLD es un cuerpo en constante crecimiento; crece día por día en términos de cantidad y también en términos de calidad. Un Comité de Base normal que hubiera quedado establecido el día que se celebró el Primer Congreso Nacional Elector (30 de junio de 1977) podía haber producido para el 17 de mayo de 1978 30 ó 35 organismos; y haciendo números sobre el cálculo más bajo podemos estimar, sin caer en exageraciones, que el desvío a que fue conducido el Partido por la fuerza de la ola populista que desató la campaña electoral impedirá que podamos cumplir la meta que nos habíamos propuesto, a menos que el Partido entero se haga desde este momento el propósito de llegar para el 17 de mayo a 2 mil organismos, pase lo que pase y caiga quien caiga.

INFORME AL COMITÉ CENTRAL III*

Hablemos ahora de otros aspectos de la vida actual del Partido que se nos presentan con síntomas bastante precisos de eso que hemos llamado una baja de su calidad política. Por ejemplo, en el Departamento de Finanzas aparecen dos organismos (Bonaó y Puerto Plata) que al 31 de enero de este año (1978) no habían entregado sus datos, y hubo varios (San José de Ocoa, Cotuí, Moca, Santiago, Hato Mayor, Castillo, Hostos, Nagua y Salcedo) que entregaron datos parciales, no de todo el año, algunos de ellos porque no han logrado dominar aún el uso de los formularios que ha adoptado el Departamento, y en esa falta tiene responsabilidad la Comisión que dirige ese Departamento, ya que a ella le tocaba la tarea de simplificar lo más que se pudiera esos formularios y al mismo tiempo la de enseñar la manera de llenarlos aún en el caso de que no fueran todo lo simples que deberían ser.

Pero eso no es todo: Conocemos el caso de organismos que le han solicitado al Departamento autorización para hacer rifas locales, y eso equivale a volver, en el campo de las finanzas, a los métodos populistas que dejamos atrás cuando resolvimos abandonar el PRD para fundar el PLD; y ese retorno al populismo se advierte no sólo en el hecho de proponer rifas

* *Vanguardia del Pueblo*, Año IV, N° 123, Santo Domingo, Órgano del PLD, 22 de febrero de 1978, p.4.

locales, sino porque si se ha pensado en recaudar fondos de esa manera es porque antes se ha caído en la costumbre, eminentemente populista, de hacer gastos de manera imprevista, no planeada, no ajustada a las cantidades que debían entrar, o que tal vez entraron, por las vías que usa el Partido.

En el mes de marzo de 1977, en una reunión en que tomaron parte los miembros de los Departamentos de Educación y de Finanzas, propusimos, y se aceptó, que se capacitara a un determinado número de activistas para que cumplieran las tareas de supervisar los trabajos de educación y de finanzas en todo el país, y a ese acuerdo no se le dio el cumplimiento tal como se había acordado. Los activistas recibieron cursillos, algunos fueron enviados a provincias por corto tiempo y otros fueron dedicados a actividades de auxiliares de contabilidad en la Casa Nacional. Hay un hecho sobre el cual queremos llamar la atención, y es que el día 30 de ese mismo mes de marzo se celebró el Congreso Efraín Calderón Fernández, en el cual el Partido decidió terciar en las elecciones de este año, y con esto queremos decir, sin que creamos que estamos cayendo en actitudes subjetivas, que a nuestro juicio el plan de trabajo de esos activistas no se cumplió porque al entrar en el proceso electoral, los Departamentos de Educación y Finanzas fueron arrastrados, como todo el Partido, por la ola de populismo a que nos hemos referido.

Finanzas y educación

Para los miembros y los aspirantes a miembros del PLD es muy importante aprender a recaudar y administrar fondos. Nuestra meta es hacer del PLD una organización de líderes de todos los niveles, y no se puede alcanzar la categoría de líder, aunque sea del nivel más bajo, si no se desarrolla la capacidad de recaudar fondos y también la de administrarlos, y esto último significa que hay que saber gastar los fondos sin caer en

el derroche y al mismo tiempo sin provocar un daño por negarse a usarlos cuando hace falta; y tanto la recaudación como los gastos tienen que quedar reflejados en números, o sea, en el tipo de relación que llamamos contabilidad. Una de las dos tareas que tenía que cumplir cada uno de los activistas a que estamos refiriéndonos era enseñar y al mismo tiempo supervisar los trabajos de finanzas a los compañeros que formaban los organismos del Partido fuera de la Capital; la otra era enseñar y supervisar cuanto se relacionaba con la educación. Si el plan se hubiera cumplido en todas sus partes se habría establecido alguna forma de control que le hubiera permitido al Partido saber en cualquier momento no sólo cuantos Círculos de Estudios estaban funcionando sino también cuál era el grado de desarrollo de cada uno de ellos. Ahora conocemos en términos de cantidad cuántos son los Círculos de Estudios que hay en el país (690 al 31 de diciembre del año pasado), pero no tenemos informes acerca de la calidad de ninguno de ellos, o sea, no sabemos cuáles son sus respectivos grados de desarrollo; y cuando se trata de informes, si se nos dan solamente datos de cantidad, y no de calidad, de cualquier organismo del Partido, podemos tener de esa actividad una visión numérica, y por tanto formal, y por lo mismo populista, pero no la visión que necesitamos, que es la actividad en marcha, avanzando, para bien del Partido y del país, hacia adelante, o yendo, para su mal, hacia atrás.

Lo que nos falta decir sobre las tareas que debían cumplir los activistas en el aspecto de las finanzas es muy parecido a lo que acabamos de decir en lo que se refiere a los trabajos que debían hacer esos mismos activistas en el campo de la educación, pues no debemos olvidar que ellos iban a trabajar indistintamente en ambos terrenos; pero nos parece que si nos propusiéramos poner de nuevo en acción aquel plan, el tiempo perdido se recuperaría con más facilidad en el terreno de

las finanzas porque lo que habría que hacer en ese caso sería enseñarles reglas de contabilidad a algunos organismos, o para ser más precisos, a una persona en cada uno de los organismos que no rindieron informes de finanzas completo y a su debido tiempo, y tal vez habría que enseñarles a unos cuantos de ellos a poner en ejecución los métodos de trabajo que aplica el Partido para recaudar fondos. Pero en el terreno de la educación, el problema no es tan sencillo.

¿Por qué no es tan sencillo?

Por varias razones, y veamos la primera: Si un Círculo de Estudios pasó a Comité de Base sin haberse desarrollado hasta donde debió haberlo hecho, los trabajos que hayan llevado a cabo ese Comité de Base y todos los organismos que han dependido de él han sido deficientes en parte pequeña o grande, y sin duda han dejado marcas negativas en la calidad política del Partido, pero podemos estar seguros de que las han dejado también en la cantidad de actividades que realizaron, y eso tiene que haberse reflejado en los aspectos cuantitativos, o sea, en el número de esas actividades, y con todo lo que acabamos de decir queremos indicar que si no hubo el control necesario en las tareas educativas hemos tenido como resultado una baja en calidad y una baja en cantidad, aunque sólo hayamos visto hasta ahora la última. Por otra parte, la baja en calidad seguirá produciéndose en cada organismo afectado por fallas en el proceso de su desarrollo, hasta el momento en que el descenso en la calidad haga inevitable la desintegración de esos organismos y entonces su desintegración reflejará en la cantidad los efectos de su baja calidad.

No tenemos que entrar en el terreno de las suposiciones para ver una muestra de lo que acabamos de decir. En la parte 2 de este informe explicamos que los ocho números de *Vanguardia* correspondientes a las últimas ocho semanas del año habían tenido un aumento promedio de 154 ejemplares, pero

si de esos ocho números nos atenemos a los cinco que correspondieron al mes de diciembre, hallamos que el promedio semanal bajó a 125. Esos datos nos indican que cuando el Partido fue arrastrado por la ola populista levantada por la campaña electoral, entró en un terreno que lo condujo rápidamente a una baja de calidad política que afectó de manera especial a los Círculos de Estudios, que eran los encargados de distribuir el periódico y de conquistar nuevos lectores.

Efectos en los Círculos

Marzo de 1977 fue un mes muy importante para el PLD porque en él se llevaron a cabo tareas que significaban cambios. Uno de esos cambios fue el paso de *Vanguardia* de decenal a semanal, un hecho que tenía la apariencia de ser una simple medida administrativa, pero que podía afectar de manera peligrosa el desarrollo de los Círculos de Estudios porque a ellos les tocaba un aumento de trabajo, en la distribución y el cobro del periódico, de 25 por ciento más en el mismo tiempo; el otro fue la celebración de las primeras elecciones en que las bases peledeístas debían tomar una decisión política que podía afectar de arriba abajo a todo el Partido. El Congreso Elector Efraín Calderón Fernández tuvo lugar el día 30, pero las elecciones se habían preparado con anticipación para que cada Comité de Base pudiera fijar su fecha de votación en cualquier día dentro de los primeros veinte del mes, lo que nos da idea de que para mediados de febrero ya había actividad electoral.

Esos dos hechos (el paso del periódico de decenal a semanal y el plebiscito para decidir si debíamos o no tomar parte en el proceso electoral de 1978) equivalían a dos sacudimientos que podían dejar sus huellas en el Partido, sobre todo si como resultado del Congreso Efraín Calderón Fernández el PLD tenía que embarcarse en elecciones de candidatos; y para evitar, en la medida de lo posible, las consecuencias de esos

sacudimientos debíamos fortalecer las estructuras orgánicas del Partido, porque como podemos ver, observando con cuidado todo lo que nos rodea, hasta un lugar determinado de la Tierra cambia de calidad si se le cambia uno de los factores que lo forman.

Para alcanzar el excesivo número de periódicos con que aumentó en los meses de agosto y septiembre la venta de *Vanguardia* (que fue el momento en que más alto subió la ola de populismo que arrastró al Partido) tuvieron que trabajar todos los organismos del Partido, principalmente en los sitios donde se hizo la campaña electoral de manera directa, esto es, en contacto con el pueblo; pero los que cargaron con los resultados de ese trabajo fueron de manera general los Círculos de Estudios ya que a ellos les tocaba la tarea de distribuir y cobrar los periódicos. ¿En qué medida afectó a muchos circulistas y por tanto a muchos Círculos, ese exceso de trabajo? No lo sabemos porque el Departamento de Educación no llevaba la cuenta detallada de los Círculos ni una apreciación de sus progresos y de sus retrocesos.

Aspiramos a que esa situación cambie y a que este informe sirva para que los compañeros peledéistas se den cuenta de la importancia que tiene la supervisión de todas las actividades del Partido y su registro pormenorizado, hecho de tal manera que podamos evaluar en cualquier momento el grado de desarrollo de nuestros organismos.

LAS CARAVANAS

I*

El martes 21 del mes pasado (febrero) estuvimos comentando por La Voz del PLD el discurso que había dicho el día anterior en Tribuna Democrática el Dr. José Francisco Peña Gómez, secretario general del PRD, y varios compañeros, en número que puede considerarse alto, nos pidieron que dijéramos en *Vanguardia del Pueblo* lo que habíamos dicho en el programa de radio del Partido, y la mayoría de ellos explicaron que la publicación de esas palabras nuestras podía ser útil para el desarrollo político de los peledeístas, especialmente para los que están organizados en Círculos de Estudios. Nos parece que esos compañeros tienen razón, pero debemos decirles, a ellos y a los que hayan pensado como ellos aunque no lo manifestaran, que a la hora de escribir para *Vanguardia del Pueblo* podemos usar el tema de lo que dijimos en La Voz del PLD, pero no podemos repetirlo palabra por palabra y ni siquiera concepto por concepto. Cuando hablamos en el programa de radio del Partido lo hacemos bajo la presión del tiempo, que es en todos los casos menos de 15 minutos debido a que fue imposible conseguir media hora de transmisión que coincidiera en las 23 estaciones que forman la cadena del PLD. A eso se debe que a la

* *Vanguardia del Pueblo*, Año IV, N° 124, Santo Domingo, Órgano del PLD, 1° de marzo de 1978, p.4.

hora de hablar por La Voz del PLD lo hagamos sin extendernos mucho, sea cual sea el tema de que estemos ocupándonos. Pero al escribir para *Vanguardia del Pueblo* podemos estudiar los asuntos desde varios puntos de vista; podemos ver el problema que tratamos por arriba y por abajo, de un lado y del otro, por afuera y por dentro, de manera detallada, que es como deben verse todos los problemas políticos o aquellos que se analizan desde el ángulo político.

A menudo, hablando del método que debemos seguir para estudiar un problema, decimos que cada asunto debe ser desmontando en tal forma que podamos separar sus partes, las mayores y las medianas, las pequeñas y las muy pequeñas, para que todas ellas sean observadas cuidadosamente, en su forma, en su composición y en su funcionamiento; y eso tenemos que hacer al ocuparnos, no tanto del discurso que dijo en Tribuna Democrática el Dr. Peña Gómez el 20 de febrero, pero sí con la mayor extensión posible de la caravana de vehículos que provocó ese discurso; y para el mejor desarrollo de los compañeros circulistas nos ocuparemos de las caravanas en sentido general, y si el espacio nos alcanza hablaremos del daño que pueden hacer ellas, desde el punto de vista de la conciencia política, si se convierten, como van en camino de hacerlo, en un método de propaganda preferido de los partidos dominicanos. El discurso del Dr. Peña Gómez debe ser visto como un esfuerzo dirigido a hacerle creer al pueblo que la lucha política es un carnaval y que los destinos del país pueden y deben decidirse, con la más escandalosa frivolidad, en un carnaval de vehículos, bocinazos y consignas, como si la política fuera una actividad festiva y no, como dijo Juan Pablo Duarte, la ciencia más alta y más digna, después de la Filosofía, de ocupar la mente de los hombres.

Analicemos la caravana

Nada es simple, ni siquiera lo que parece totalmente simple, y una caravana política no lo es como no lo es tampoco una caravana de otro tipo; digamos, una caravana comercial. En el caso concreto de la caravana perredeísta que se llevó a cabo en la Capital el 18 de febrero, ¿en cuántas partes debemos dividirla si es que queremos someterla a un análisis prolijo o detallado?

Hagamos una primera división en dos partes: por un lado, vehículos (automóviles, camiones, guaguas, camionetas, motocicletas, bicicletas, triciclos) y sus ocupantes, y por el otro, el grueso del público que la vio pasar. Supongamos que los vehículos eran dos mil. ¿Qué representan dos mil vehículos en relación con el total que hay en el país? Menos del dos por ciento si en el país hay más de cien mil, que los hay de sobra. Y si en la caravana perredeísta iba menos del dos por ciento de los vehículos que hay en el país, ¿qué son en términos de militancia o simpatía política, los dueños de más del noventa por ciento de los que no tomaron parte en el desfile del PRD? Aun suponiendo que el cincuenta por ciento sean propiedad del Gobierno, de las Fuerzas Armadas, de representaciones diplomáticas, queda un cuarentiocho por ciento que debe representar no menos de cincuenta mil unidades, o sea, cuarentiocho mil más que las que el PRD puso a rodar en la Capital el día 18 de febrero; y no conocemos la filiación política de sus dueños. Es, pues, muy arriesgado deducir del número de vehículos que fue a la caravana perredeísta que el PRD es invencible o que ya tiene el poder en la mano o que nunca en el mundo se ha visto nada igual, como dijo el Dr. Peña Gómez en su discurso el día 20.

Si los vehículos eran dos mil, suponiendo que cada uno ocupara nueve metros, tres para la carrocería y tres de espacio entre él y el de adelante y otro tanto hacia atrás, tenemos que la caravana ocupaba no menos de 10 kilómetros; y si los espacios

entre los vehículos eran mayores, como efectivamente lo eran porque de manera casi regular cada vez que pasaban nueve o diez vehículos había que esperar varios minutos para que pasaran otros nueve o diez, entonces el desfile debió ocupar unos quince kilómetros o los vehículos no eran dos mil. ¿Cuántos eran, pues? ¿Mil? ¿Menos de Mil? Si eran mil, no se acercaron ni siquiera al uno por ciento de los que hay en el país. Si eran dos mil, y calculamos que entre unos y otros, automóviles, camionetas, camiones y bicicletas y motores y triciclos, cada uno llevaba ocho personas, en el desfile tomaron parte dieciséis mil perredeístas; pero si los vehículos eran mil tomaron parte solamente ocho mil, y eso en el mejor de los casos. Ahora bien, ni dieciséis mil ni ocho mil son números aplastantes para lo que podríamos llamar la parte activa de los caravanistas o caravaneros, porque la otra parte, la que miraba desde las aceras, y aun la que aplaudía y correteaba en las calles, ésa era la masa pasiva, en la que podía haber muchos perredeístas, pero también muchos que no lo eran. Y ahora nos toca hacer un análisis detallado de esa masa.

En primer lugar, si el choque de dos automóviles, o la persecución de un ladrón por un policía, o la pelea de dos personas reúne en cualquier sitio de la Capital en pocos minutos cientos de personas, el paso de una caravana de algunos cientos de vehículos que van tocando bocinas y llevan cargas humanas que cantan y gritan consignas políticas a lo largo de varios kilómetros, deberá sacar de sus casas, de los patios y de las llamadas “parte atrás” de las calles y los callejones de los barrios altos a varios miles de hombres, mujeres y niños.

¿A cuántos sacaría un desfile de ese tipo formado por mil o más de mil vehículos?

Eso depende de los kilómetros que recorran esos vehículos, pero a la hora de hacer cálculos debemos ser realistas. Por muchas que sean las gentes que salgan a las puertas de las

casas y a las aceras, nunca podrán ser más de cinco por metro de frente, aun en el caso de que estimemos que en las calles transversales haya de lado y lado también cinco personas en cada metro. Naturalmente que es muy difícil que kilómetro tras kilómetro, a lo largo de muchos de ellos, haya cinco personas por cada metro lineal en los dos lados de la ruta, porque durante todo el trayecto la gente, y sobre todo los muchachos de todas las edades, va corriéndose de un sitio a otro; hasta cierto punto va avanzando junto con la caravana y por esa razón habría millares y millares, pero muchos millares, que serían contados varias veces; una vez aquí, otra diez metros más allá, otra siete metros más lejos, otra treinta y cuarenta y noventa y ciento diez metros adelante, y en muchísimos casos, varias cuadras más adelante.

¿Cuántos fueron?

Aunque el Dr. Peña Gómez dijo en su discurso del día 20 que la caravana fue aclamada por 400 mil personas, lo que indica que él contó cuidadosamente a los aclamadores, el PRD dice en propaganda pagada que publicó *El Sol* del 22 de febrero que “medio millón de almas... rechazó la demagogia, el abuso y la corrupción”, palabras que dan a entender que hubo esa cantidad de personas que se manifestaron contra el gobierno, pero como habría que estimar que otro medio millón se asomó a las puertas y ocupó las aceras sólo para ver el desfile, tenemos que éste fue presenciado por toda la población de la ciudad de Santo Domingo, y para que eso sucediera la caravana tenía que pasar una a una por todas las calles de la Capital recorriendo cada calle en toda su extensión; y eso no sólo no sucedió sino que tampoco podía suceder. Alguien, pues, dijo mentira. ¿Quién fue? ¿El Dr. Peña Gómez o el PRD?

Pero no hagamos cálculos con el ánimo de demostrar que o el Dr. Peña Gómez por su lado o la dirección del PRD por

el suyo dijeron mentira. Seamos generosos; aceptemos que efectivamente hubo medio millón de dominicanos que presenciaron el desfile. Ahora bien, ¿quiénes componían esa multitud? ¿Eran todos perredeístas? ¿Eran todos adultos, esto es, hombres y mujeres en edad de valer cada uno un voto? Pues no señores; no lo eran. Por el hecho mismo de ser una multitud, en ella había adultos, pero había también niños y jóvenes menores de los 18 años que hay que tener para ser ciudadano con derecho a votar. La población menor de 18 años es normalmente mayor que la que tiene más de esa edad, pero supongamos que es igual, y supongamos también que la mitad de ella tiene menos de diez años. Ahora bien, el que vea las fotografías publicadas en *El Sol* advertirá sin hacer esfuerzos que a pesar de que esas fotos debieron ser escogidas cuidadosamente para que en ellas no se vieran niños, el número de niños de diez años para arriba es altísimo, de donde es fácil deducir que en el medio millón que proponemos como cantidad de dominicanos que presenció el desfile del PRD, había un veinticinco por ciento de niños y jóvenes menores de dieciocho años, de manera que desde el punto de vista de la gente políticamente útil, los que se asomaron a las puertas de las casas y se pararon en las aceras, suponiendo que formaron una masa compacta durante todo el trayecto de la caravana, hubieran sido, en el menor de los casos, trescientos setenta y cinco mil personas; pero como esa cantidad es superior a la tercera parte de la población de la Capital, podemos afirmar sin temor a equivocarnos que en el trayecto que recorrió la caravana del PRD no podía reunirse tanta gente, porque si se reunieron se quedaron vacías, sin un alma, nada menos que setenticinco mil casas de la ciudad, y eso no sucedió ni durante las cinco horas del desfile ni durante diez minutos. Los que hablaron mentira fueron, pues, los dos: el Dr. Peña Gómez y la dirección del PRD.

LAS CARAVANAS

II*

La gente no vive ni en las calles ni en los árboles sino en las casas, y desde hace siglos se calcula que en cada casa viven cinco personas. Es verdad que hay algunas, y tal vez, muchas, ocupadas por siete, pero también hay muchas ocupadas por tres; las habrá en las que se apiñan once personas, pero las hay donde viven una o dos nada más; de manera que en una con otra, o sea, en promedio, en setenta y cinco mil casas duermen y comen trescientos setenta y cinco mil hombres, mujeres y niños; y si de esa cantidad de gente se sacan los niños menores de diez años que en términos generales se quedan en la casa cuando hay alboroto como el que armó el día 18 de febrero la caravana del PRD en los barrios por donde pasó, a las setenta y cinco mil viviendas de nuestros cálculos habría que sumarles por lo menos diez mil en las que no quedaron personas mayores; y es difícil que en una ciudad donde se dan asaltos todos los días, la gente deje tantas casas vacías, o semi vacías para lanzarse a las calles en actitudes de histeria colectiva como la que describió el Dr. Peña Gómez en su discurso del 20 de febrero.

Es posible que mucha gente saliera a las puertas de sus casas para ver con sus propios ojos ese desfile de ochocientos,

* *Vanguardia del Pueblo*, Año IV, N° 125, Santo Domingo, Órgano del PLD, 8 de marzo de 1978, p.4.

de mil, de mil doscientos vehículos y quizá de hasta dos mil; pero de ahí a afirmar que todos ellos eran perredeístas hay una distancia grande. Es posible que en doce, en quince, en veinte lugares situados en el trayecto de la caravana se reunieran, aquí seiscientas, allá ochocientas, más allá mil personas; y si en todos los casos se reunieron mil, y más de mil, al sumar hallamos que en total fueron veinte mil, veinticuatro mil, treinta mil, si se quiere, pero no más de cuatrocientas mil como dijo el Dr. Peña Gómez y menos aún las quinientas mil de que habló el anuncio que hizo publicar en *El Sol* la dirección del PRD. Nosotros no queremos aparecer como aguafiestas y damos por buen número el de cincuenta mil hombres, mujeres y niños repartidos en grupos de algunos cientos hasta dos millares. Esa es una buena cantidad, sobre todo si se tiene la pretensión de que todos eran perredeístas; y nosotros admitimos que lo eran, ¿pero qué clase de partido sería el PRD si después de dieciséis años de existencia no tuviera en la capital de la República cincuenta mil seguidores, aunque algunos de ellos no alcancen todavía la edad de votar?

El Dr. Peña Gómez es muy emotivo, pero al mismo tiempo es muy sabichoso, y por razones a las que no puede escapar está dedicado a confundir al pueblo dominicano; y vamos a probar lo primero y lo segundo. En el discurso que pronunció dos días después de haberse llevado a cabo el desfile de vehículos del PRD dijo estas palabras: “Durante cinco horas vi con los ojos desorbitados por la emoción multitudes enormes estrellarse contra mi vehículo”; pero en el párrafo anterior había dicho esto: “Yo que he vivido rodeado de multitudes, que he sido protagonista de los actos de masas más grandes de este país, nunca vi ni en el país ni en el extranjero nada parecido a la colosal manifestación popular del pueblo capitaleno”.

Analicemos el discurso

Ese hombre tan emotivo que él mismo confiesa que los ojos se le salían de la cara por la emoción, habla de tal manera que sin comprometerse personalmente deja en los que le oyeron la impresión de que jamás ha habido en el país o en otros países nada tan colosal como la manifestación perredeísta que según él dio el pueblo de la Capital el 18 de febrero. Pero olvidó algunos detalles, por ejemplo, que en su condición de líder político él está enterado de que Fidel Castro reúne a cada rato en la Plaza de la Revolución de La Habana medio millón de personas, y que cuando Juan Domingo Perón volvió por última vez a la Argentina, el 20 de junio de 1973, un millón de personas fue a recibirlo al aeropuerto de Ezeiza, y para llegar al lugar donde se levantó la tribuna desde la cual hablaría Perón, ese millón de personas tuvo que caminar a pie varios kilómetros. Enterarse de noticias así equivale a ver el acontecimiento que las produce, de manera que eso de decir que “nunca vi ni en el país ni en el extranjero nada parecido a la colosal manifestación popular del pueblo capitalaño” es una sabichosería, que se escribió y se leyó por radio con el propósito claramente adoptado de confundir a la gente que oye el programa del PRD y lee los periódicos que publican lo que se dice en ese programa; y fue una sabichosería maliciosamente remachada con las palabras “la colosal manifestación popular del pueblo capitalaño”, porque el Dr. Peña Gómez sabe muy bien que los que salen a las puertas de sus casas para ver una caravana que pasa por delante de ellas levantando un escándalo de bocinazos y de consignas gritadas a voz en cuello no están tomando parte en ninguna manifestación; están curioseando nada más. Tomar parte de una manifestación es ir desde los quintos infiernos hasta la Plaza de la Revolución de La Habana para oír un discurso de Fidel Castro o caminar a pie, ahogado entre un millón de personas, varios kilómetros para

ir a recibir a Juan Domingo Perón a las vecindades del aeropuerto internacional de Buenos Aires, la capital de Argentina. Tomar parte en una manifestación es manifestarse, o sea, dar demostración de que uno es partidario de tal o cual cosa; y si se trata de posiciones políticas, es hacer un esfuerzo, aunque sea pequeño, para que otra gente sepa que uno simpatiza con tal o cual partido o milita en sus filas, y curiosear es algo muy diferente; es tan diferente que la palabra curiosear significa averiguar lo que a uno no le importa. En el caso de la caravana perredeísta, la manifestación fue hecha por los que iban en los vehículos que desfilaron; esos sí se manifestaron a favor del PRD, y su actividad provocó a su vez la manifestación de los doce, quince, veinte grupos de perredeístas que según nuestro parecer fueron formándose a lo largo del paso de la caravana.

El desfile de vehículos que organizó el PRD fue una cosa y el discurso del Dr. Peña Gómez fue otra. Con el desfile se llevó a cabo un acto de propaganda que en apariencia era política pero que en la realidad era publicidad comercial hecha con el propósito de impresionar a la gente que puede dar dinero para que el PRD lo gaste en las elecciones generales de este año; y donde se aprecia con claridad el aspecto de publicidad comercial que tuvo la caravana es en el discurso del Dr. Peña Gómez. En ese discurso, de un desfile de vehículos llevado a cabo en varios sitios de la Capital, la caravana quedó convertida en unas elecciones en las que el PRD había alcanzado el poder. Por eso el Dr. Peña Gómez dijo palabras como éstas: “A partir del pasado sábado hay una nueva situación política en este país”, y para sembrar esa idea en la mente de los que le oían afirmó: “...tenemos las elecciones ganadas”, y también: “Ya, ya Balaguer, ya se va”, consigna que repitió inmediatamente, sin duda con la intención de dejar en el ánimo de sus seguidores la creencia de que el Dr. Balaguer estaba

abandonando el Palacio Nacional porque la caravana perredeísta había demolido las bases de su poder; o para decirlo con las palabras del Dr. Peña Gómez, “El monstruo de mil cabezas que pretendieron destruir sustrayéndole a Casimiro Castro se irguió, se puso de pies, liquidó sus dificultades internas y sus pies de mastodonte aplastaron como cajas de fósforos los castillos de arena donde se atrincheraba la supuesta fuerza popular del Partido Reformista”*.

Realidad y sueño

¿Es cierto, o puede serlo, que con la caravana del 18 de febrero el PRD ganó las elecciones que van a celebrarse el 16 de mayo?

Si es verdad como dijo el Dr. Peña Gómez, que en esa caravana tomaron parte más de 400 mil personas (y al hablar de personas él daba a entender que se trataba de hombres y mujeres adultos) y que todas y cada una de ellas se manifestaron como frenéticos perredeístas que se estrellaban contra el automóvil en que iba el Dr. Peña Gómez, entonces no hay dudas de que el PRD ganó con anticipación de tres meses las elecciones de este año, porque los electores de la ciudad de Santo Domingo (de la ciudad, no del Distrito) andan por los 500 mil, y si todos ellos son perredeístas, en la Capital no quedará un voto ni para el Partido Reformista ni para ningún otro; aquí sólo sacará votos el PRD, y con esa votación tan grande en la Capital, la balanza de la victoria se inclinará a favor del PRD en el orden nacional.

Es verdad también que si se le levanta la sábana a lo que dijo el Dr. Peña Gómez para ver qué hay debajo de ella nos encontraremos con algunos detalles que ponen a dudar a cualquiera.

* Copiamos lo de los pies del mastodonte tal como lo dijo el Dr. Peña Gómez, pero estamos enterados de que mastodonte no tenía pies sino patas.

Por ejemplo, en el mismo discurso en que habló de esas masas compuestas por más de 400 mil perredeístas, el Dr. Peña Gómez dijo que de menos de 400 comités de base que tenía el PRD en el Distrito Nacional hace unos años, se había llegado ahora a sobrepasar los 2 mil 200, y de ser así, ¿cómo se explica que el periódico Tribuna Democrática, órgano del PRD que se anunció para salir cada quince días y empezó a publicarse al comenzar el año 1977, sacó a la calle sólo siete números y no pudo sacar más porque no se vendía? El PLD inició ese año vendiendo 25 mil 684 ejemplares de *Vanguardia* y terminó vendiendo 38 mil 969, y para el 31 de diciembre de 1977 el PLD tenía mil 114 organismos en todo el país. ¿Cuántos periódicos de un solo número debió vender el PRD en el Distrito Nacional nada más, si hubiera sido un partido capaz de hacer las cosas que hace el PLD? Debió haber vendido más de 77 mil y sin embargo no vendió uno solo, porque salir a la calle a aplaudir a una caravana política o no política que pasa frente a nuestras puertas es un acto emotivo que no exige ningún esfuerzo y por tanto cualquiera puede hacer eso, pero localizar compradores para un periódico partidista, recoger los periódicos, llevárselos semanalmente a los compradores, cobrarlos, ir al Comité de Base correspondiente a entregar el dinero de esos periódicos ; todo eso y las demás actividades que realizan los miembros del PLD requieren una disciplina, una capacidad de militantes que no tiene todo el mundo, y con los que no la tengan no se puede contar en ningún caso. Quien crea que puede contar con los votos de los que aplauden en las puertas de sus casas al paso de una caravana de vehículos no sabe cuál es la diferencia que hay entre la realidad y el sueño.

LAS CARAVANAS

III*

¿Qué le deja al país una caravana política, sea la del PRD, tan calurosamente elogiada por el Dr. Peña Gómez, o sea la de cualquier otro partido? Desde el punto de vista comercial, tal vez mucho; desde el político, absolutamente nada; desde el de la diversión, menos que un desfile de carrozas de carnaval en las cuales pueden ir mujeres bellas.

Las caravanas políticas son publicidad comercial con la cual se le vende a la gente un producto que en el caso que nos ocupa se llamó PRD pero que en otros casos se llama Partido Reformista o Movimiento de Salvación Nacional; y detrás de esa publicidad no hay nada que sea o pueda ser trascendental. Lo que se pretende con ella es que la gente vote para que Fulano sea elegido presidente de la República, Zutano senador, Mengano diputado y Menganita síndico de la Capital o de Santiago. ¿Pero qué van a hacer en esos cargos, si salen elegidos, los candidatos a esos puestos, que no sea lo mismo que harían otros aspirantes a esas mismas posiciones y lo mismo que hicieron los que la ocuparon antes? ¿Es que el país va a beneficiarse con el hecho de que ellos, y no otros, sean elegidos? ¿Quién puede asegurar que la sola presencia de esas personas en el Gobierno va a cambiar la situación de los dominicanos?

* *Vanguardia del Pueblo*, Año IV, N° 126, Santo Domingo, Órgano del PLD, 15 de marzo de 1978, p.4.

Nadie puede asegurarlo porque lo que nos enseña la historia es que aquí ha habido siempre capas de privilegiados que han venido aprovechándose del poder político bajo todos los gobiernos, bajo el de Balaguer, bajo el de Trujillo, bajo el de Lilís y bajo los varios de Santana y de Báez. Pero además, el Dr. Peña Gómez sabe, porque lo ha dicho él mismo aunque no de manera pública, que el PRD no va a alcanzar el poder, y si lo sabe él lo saben, sin duda, los altos líderes del PRD. Entonces, ¿por qué se llevó a cabo la caravana del 18 de febrero, y por qué el Dr. Peña Gómez habló de ella como lo hizo?

Porque el PRD es un negocio que da dinero, y la caravana y el discurso son publicidad para ese negocio. El PRD da dinero para algunos de sus líderes pero lo da también para un número importante de líderes medios y bajos, cuya profesión es la política, si bien se trata de una política que consiste fundamentalmente en alimentar en el pueblo la ilusión de que el perredeísmo llegará al poder en las próximas elecciones (las de 1974, las de 1978, las de 1982), porque mientras esa ilusión se mantenga los comerciantes y los industriales pondrán miles de pesos en las manos de los líderes. Ahora bien, la publicidad comercial, en ciertos casos muy concretos, enseña algo, como lo hace por ejemplo con las cualidades de un producto nuevo y de la manera de usarlo para que dé sus mejores resultados; pero la publicidad comercial en la actividad política no deja nada; y si se trata de una caravana como la del PRD, sólo crea un estado de euforia semejante al que deja una droga como la mariguana, que les da a sus fumadores la sensación de que son incomparablemente poderosos, más poderosos que la ballena azul en los mares.

Política e historia

Así se sentía el Dr. Peña Gómez cuando pronunció su discurso el día 20 de febrero, porque la mariguana del desfile del día 18 le hizo a él el efecto que él buscaba provocar con ella en

los perredeístas, y endrogado por ese efecto, él, a su vez, produjo la droga de su discurso, que iba endrogándolo más a medida que lo decía. De ahí las frases de “a partir del pasado sábado hay una nueva situación política en este país”; “hemos demostrado que somos la fuerza política determinante en este país”; y aquéllas con las cuales le dio a la caravana del día 18 la categoría de hecho histórico: “Dicen que Gregorio Luperón cuando culminó la batalla del 6 de septiembre de 1863 ... dijo estas palabras: ‘Hoy hubo gloria para todos los dominicanos’. Nosotros imitando al paladín de Puerto Plata podemos afirmar que este fin de semana hubo gloria para el PRD”; y terminó ese párrafo diciendo que los perredeístas de Moca se habían lanzado el día 19 a las calles de Moca escenificando lo que él calificó de “una vibrante manifestación popular que puso a chocar de miedo las rodillas de los reformistas locales”.

¿Cómo es posible que el Dr. Peña Gómez se atreva a comparar una caravana política del partido llamado PRD con un hecho histórico ejecutado por un ejército libertador, como lo fue la batalla de Santiago, episodio extraordinario en las luchas por la independencia nacional, y cómo es posible que cometa el atrevimiento de usar la figura de Gregorio Luperón, y las palabras gloriosas que dijo el 6 de septiembre de 1863, para calificar una caravana de buscadores de puestos públicos? Cuando Luperón habló ese día, mientras los que le oían tosían para sacarse de las gargantas el humo del incendio de Santiago, lo hizo refiriéndose a un hecho en el que habían muerto muchos dominicanos, otros habían quedado mal heridos, otros habían caído prisioneros en manos españolas y muchas familias habían perdido sus hogares; y los muertos, los heridos, los prisioneros, los que se quedaron sin techo fueron víctimas de la lucha por la restauración de la República, es decir, por algo que exigía capacidad de sacrificio hasta llegar a la muerte; pero en la caravana del PRD, ¿quién se sacrificó,

quien cayó muerto, quien perdió un brazo?; y sobre todo, ¿por qué se hizo esa caravana?; ¿fue por algo noble, grande, heroico? El Dr. Peña Gómez usó el verbo grandilocuente del general Luperón para dejar en los perredeístas la idea de que la memoria de aquel adalid aprobaría el desfile de vehículos del PRD como si se hubiera tratado de un acto patriótico, que en fin de cuentas es lo mismo que hacen las agencias de publicidad que manejan los avisos del Partido Reformista cuando hacen aparecer en los periódicos los retratos de Duarte, Sánchez, Mella y del propio Luperón, o frases de esos héroes, como fondos de la figura del Dr. Balaguer. Y eso se llama, aquí y donde quiera, publicidad comercial.

La batalla de Santiago se recuerda y se recordará siempre en este país porque fue un hecho histórico llevado a cabo por héroes, ¿pero quién va a recordar dentro de algunos años la caravana perredeísta del 18 de febrero de 1978, que fue hecha por personas que no corrían el menor peligro? No la recordará nadie, porque un acto de propaganda no tiene categoría histórica, y lo que no tiene categoría histórica no ocupa lugar en la historia.

La frase “hemos demostrado que somos la fuerza políticamente determinante en este país”, ¿qué valor tiene? ¿Puede acaso esa “fuerza política determinante” evitar o provocar acontecimientos significativos para la vida nacional? Hace medio siglo, el poder en nuestro país estaba en manos del Partido Nacional, horacista o rabudo (que con todos esos nombres se conocía el partido fundado y dirigido desde los primeros años del siglo por Horacio Vásquez), que era el más grande que había conocido la historia dominicana, ¿y de qué le sirvió esa fuerza? De nada, porque de la noche a la mañana se presentó la crisis económica de octubre de 1929, que sacudió a todo el mundo capitalista, y para febrero de 1930, o sea, cuatro meses después de haber comenzado en los Estados Unidos esa crisis,

caía el gobierno de Horacio Vásquez para dar paso a la dictadura trujillista, y el Partido Nacional o rabudo u horacista no tuvo poder para evitarle al país una dictadura de treinta años. A la muerte de Trujillo, los jóvenes que tenían entonces la edad del Dr. Peña Gómez y los que tenían menos años que él, ignoraban, y lo siguen ignorando hoy, la existencia del horacismo, que para 1928 era, si lo decimos con palabras del secretario general del PRD, “la fuerza políticamente determinante en este país”.

Política y atraso

La caravana es una manifestación de atraso político comparable a los desfiles de carnaval y de concursos de belleza, que provienen de los desfiles de fieras, elefantes, caballos, maromeros y payasos de circos inventados el siglo pasado en los Estados Unidos por el dueño del Circo Barnum; y deja en el alma del pueblo lo mismo que dejaban esos desfiles de circos y lo mismo que dejan los de carnaval y los de concursos de belleza; y por eso es poco serio organizarlos y menos serio aún presentar uno de ellos como si fuera un hecho histórico y no lo que es: una manera de conseguir que las masas se mantengan en estado de ignorancia política.

Un joven que tiene título de filósofo dijo en el programa de radio El Debate de la Semana que nosotros habíamos usado las caravanas como medio de propaganda electoral, y dijo también que si habíamos condenado la caravana del PRD era porque ésta había destruido en cinco horas lo que habíamos hecho en seis meses de recorrido por las calles de la capital; o sea, que nosotros actuamos no por respeto a ciertos principios sino por motivos personales. Ese es un método de argumentar que se llama *ad hominem*, muy despreciado por los filósofos serios, con el cual se defienden los charlatanes alegando: “Usted no tiene razón porque usted bebe ron (o es comunista

o es ladrón)". Pero además de usar el argumento ad hominem, ese joven filósofo perredeísta dijo mentiras.

Al retornar a Santo Domingo, a principios de abril de 1962 de un viaje a Venezuela, Perú y Costa Rica, Ángel Miolán, que era entonces secretario general del PRD, nos llevó en automóvil directamente del aeropuerto a algunos barrios de la Capital para que la gente del pueblo se convenciera de que los cívicos la engañaba cuando le decían que nosotros nos habíamos ido del país para no volver, y en ese momento estábamos a más de ocho meses de las elecciones, que iban a celebrarse el 20 de diciembre de 1962. Es más, cuando se dio ese paseo nocturno por los barrios capitaleños no se había fijado aún fecha para las elecciones. La campaña de 1962 la hicimos nosotros recorriendo el país en un auto pequeño con la sola compañía de Octavio Cabrera, que se quedó en el PRD y puede darle al joven filósofo muchos informes acerca de aquellos tiempos. Quienes hicieron caravanas en esa ocasión fueron los cívicos, y las caravanas no los llevaron precisamente a la victoria. Muchos años después, a principios de 1974, el Bloque de la Dignidad Nacional, que no estaba haciendo campaña electoral ni nada que se le pareciera, organizó una caravana, también en los barrios de altos de la Capital, y no tomamos parte en ella porque repudiamos ese tipo de propaganda, bueno para los que no saben distinguir cuál es la diferencia que hay entre desarrollo y atraso político.

BALAGUER Y LA REELECCIÓN

I*

Los peledéistas debemos estar claros en varias cosas, pero la más importante de ella es aprender a analizar los hechos políticos usando un método científico que nos evite caer en errores y por tanto en confusiones.

¿Cómo se consigue esto?

Aplicando de manera sistemática el principio de que la historia es el producto de la lucha de clases, no de la voluntad de ciertos y determinados hombres, y allí donde no hay una clase que se imponga a las demás se darán hechos diferentes de los que se dan en los lugares donde hay una clase que tiene el dominio político de su país. Así cuando alguien dice que el expresidente Rómulo Betancourt tiene un lugar destacado en la historia de Venezuela porque no se reeligió, mientras que el Dr. Balaguer no lo tiene en la historia dominicana porque se reelige cada cuatro años, lo que hay que estudiar no es el desprendimiento o el patriotismo de Rómulo Betancourt contraponiéndolo al egoísmo o la ambición de Joaquín Balaguer, o hacer una comparación entre los dos para que se destaque lo bueno del primero ante lo malo del segundo; lo que hay que hacer es estudiar la historia de Venezuela en los años que corresponden a la vida de Betancourt, y de ser posible

* *Vanguardia del Pueblo*, Año IV, N° 127, Santo Domingo, Órgano del PLD, 22 de marzo de 1978, p.4.

antes, y estudiar la historia de la República Dominicana en los años que corresponden a la vida de Balaguer; y podemos estar seguros de que al terminar el estudio de ambas historias hallaremos que tanto Betancourt como Balaguer han actuado de manera diferente, no por razones personales sino porque la lucha de las clases ha sido en Venezuela diferente de como ha sido aquí, y como no ha sido igual ni se ha llevado a cabo al mismo tiempo, allá dio un producto y aquí está dando otro.

La comparación entre la forma como ha actuado Betancourt y la forma como ha actuado Balaguer viene como anillo al dedo porque se trata de dos hombres que tienen más o menos la misma edad, que han dedicado a la política la mayor parte de su vida, que han sido gobernantes de sus respectivos países y que en los años de su juventud fueron amigos. (Recordamos, como si hubiera sucedido ayer, cuando Balaguer, que tenía entonces de 22 a 23 años, presentó en un cine de Santiago a Betancourt, que debía tener 21 años, en un acto organizado con motivo de la publicación de un libro del joven exiliado venezolano que se titulaba *En las huellas de la Pezuña*, en el cual se describían con un lenguaje muy propio de la época a Juan Vicente Gómez, el tirano de Venezuela, y sus métodos de gobierno).

Betancourt fue Presidente de la República algo más de dos años, a partir de octubre de 1945, y Balaguer lo fue más o menos durante el mismo tiempo a partir de 1960; el primero volvió a ser presidente de su país en 1959-1964 y Balaguer volvió a serlo aquí en 1966, y desde entonces sigue siéndolo. Del hecho de que Betancourt no siguiera siendo presidente de su país y Balaguer siga siéndolo en el suyo se han sacado conclusiones que se basan en ciertas características personales de Betancourt y de Balaguer, y ése es un método de análisis incorrecto, que no sirve para llegar a la verdad porque no toma en cuenta que Betancourt y Balaguer no son

como gobernantes productos de sus deseos ni de sus ideas sino de la historia de sus respectivos países, y la historia es, a su vez, producto de la lucha de clases.

¿Hombres o clases?

La lucha de clases varía con los tiempos porque las clases mismas varían, lo que se explica por el hecho de que todo lo que existe se halla en perpetuo estado de cambio. Así por ejemplo, las clases que hay actualmente en Venezuela son distintas de las que había cuando ese país hizo su guerra de independencia a principios del siglo pasado. En esa época en Venezuela no había burguesía sino oligarquía esclavista, y no había obreros sino esclavos, y además el país era parte del imperio español, de manera que en vez de hallarse bajo el gobierno de la clase dominante venezolana (que era la oligarquía esclavista), estaba gobernado por los reyes de España.

No pensamos hacer aquí la historia particular de las clases dominantes de Venezuela porque ése no es nuestro propósito, pero podemos decir que en Venezuela hubo en varias ocasiones estados de confusión política debido a que no había suficiente desarrollo clasista como para que una clase o un sector de una clase, tomara el poder y les impusiera a todos los venezolanos las reglas del juego político que le convinieran a esa clase o a ese sector de clase. En el siglo pasado hubo un periodo corto, desde la segunda presidencia del general José Antonio Páez (1839-1843) hasta la última de José Tadeo Monagas (que duró de 1855 a 1858) en que hubo un predominio clasista basado en una alianza de comerciantes y terratenientes, estos últimos formados como tales durante la guerra de independencia. Pero a partir de entonces comenzaron las luchas de esos sectores, que iban a desembocar en el año 1899 en la dictadura de Cipriano Castro, a la cual le siguió en 1908 la de Juan Vicente Gómez, que se prolongó hasta la muerte del

dictador, ocurrida en diciembre de 1935. El largo período de Gómez fue seguido por las presidencias de dos generales gomecistas que duraron diez años en el poder; en octubre de 1945 estalló un movimiento militar que llevó al gobierno a Betancourt y en 1948 éste entregó el poder a Rómulo Gallegos, que había ganado las elecciones del año anterior, pero ese mismo año Gallegos fue derrocado por un golpe militar encabezado por el coronel Marcos Pérez Jiménez, que se mantuvo como jefe político y militar del país hasta enero de 1958.

Durante los sesenta años que pasaron entre el inicio de la dictadura de Cipriano Castro y el final de la de Pérez Jiménez hay dos periodos principales: el de 1899 a 1935, en que la lucha de clases se dirige al derrocamiento de Castro y de Gómez, y el de 1936 a enero de 1958, en que esa lucha se dirige a establecer el predominio de la burguesía industrial, financiera y comercial, que había estado desarrollándose durante esos sesenta años y había llegado a su madurez entre 1945 y 1957. Rómulo Betancourt es un representante político de esa burguesía, y no, como piensan algunos, el jefe político que hace la historia de acuerdo con sus gustos, sus virtudes o sus fallas personales. Cuando Betancourt fue elegido presidente en el año 1959, ya esa clase tenía conciencia política y por tanto se había transformado de simple clase dominante en los aspectos económicos en clase que sentía la necesidad de asegurar mediante el control del Gobierno sus privilegios económicos, y por esa razón, valiéndose de los diputados de varios partidos políticos que la representaban en ese terreno, esa clase estableció en la Constitución de 1961 (el mismo año en que Cuba fue declarada país socialista, detalle de importancia decisiva en América Latina) que el Presidente de la República ejercería el poder sólo durante un período de cinco años, lo que equivalía a prohibir la reelección.

Debemos explicar que cuando la clase gobernante de Venezuela dijo que ya había terminado la época de las reelecciones presidenciales, contaba con varios representantes políticos que podían ser presidentes de la República y que defenderían los intereses de esa clase, y por tanto esos políticos no se dedicarían a conspirar para tumbar gobiernos; contaba con militares que la representaban en los cuarteles, y con periodistas, escritores, abogados, profesores y técnicos que la representaban en sus respectivos campos de acción.

Las reglas del juego

En pocas palabras, en sus planes para organizar políticamente el país como una democracia representativa, que es el sistema de gobierno propio de la burguesía, la clase gobernante de Venezuela contaba con el apoyo de todos los que podían formar y encabezar grupos de poder; y eso le daba la seguridad de que pasara lo que pasara, ella mantendría durante largo tiempo el control político del país. A partir de ese momento, esa clase se dedicó a establecer las reglas del juego político, y una de ellas era prohibir la reelección.

¿Qué son las reglas del juego político?

Son las que les impone una clase dominante que tiene el control del poder político a las demás clases y capas de clases de su país, y responden a una experiencia social que todo el mundo, o por lo menos casi todo el mundo, conoce por sus resultados prácticos; y estamos refiriéndonos a las reglas que se siguen en todos los juegos y que se establecieron nadie sabe cómo ni cuándo ni por quién, algunas hace muchos siglos y otras hace relativamente poco tiempo. Lo importante de esas reglas o leyes es que son respetadas por todos los que se entretienen o ganan y pierden dinero en los juegos a pesar de que no hay policías ni agentes armados que las hagan respetar. Como explicamos en el mes de enero, hablando por La Voz

del PLD, si se juega dominó, donde un jugador pone una ficha hay que poner otra que encaje con ella; si fulano puso un 6-3, el jugador que le siga tiene que hacerlo con un 3, y si en vez de hacerlo con un 3 quiere hacerlo con un 5, los demás jugadores y los que están viendo el juego le dirán que está haciendo trampas. El juego de dominó tiene sus leyes, pero también las tienen el juego de damas, el ajedrez, el de tennis, el de baloncesto, el de pelota.

En el juego político, que es el de toda la sociedad, las reglas del juego no las pone un hombre, como creen los que han dicho que Rómulo Betancourt no quiso seguir siendo presidente de Venezuela. En ese juego quien pone y hace respetar las reglas es una clase, la clase gobernante, que gobierna a través de sus representantes políticos. En una sociedad socialista, esa clase es la obrera; en una sociedad capitalista, las ponen y las hacen respetar los capitalistas, pero sólo si tienen conciencia política de clase y por tanto si están convencidos de que son ellos, como clase y no como personas, quienes deben gobernar valiéndose de políticos profesionales, que en países dependientes como los nuestros son casi siempre de origen pequeño burgués.

La sociedad dominicana funciona dentro de las líneas generales del capitalismo, pero todavía no se ha formado en ella la clase burguesa con la conciencia necesaria para darse cuenta de que es el control del poder político el que confirma y amplía los privilegios que da el poder económico, que por tanto, los verdaderos dueños de sus bienes no son ellos sino los que tienen en sus manos el poder del Estado, que es, como dijo Carlos Marx, la fuerza concentrada y organizada de la sociedad.

BALAGUER Y LA REELECCIÓN

II*

Las estructuras sociales, y por tanto las clases que forman esas estructuras, no son obra de las ideas de los hombres, no son invención de nadie; al contrario, los hechos suceden al revés: las ideas son producidas en el cerebro humano según sea la posición de la clase que los dueños de esos cerebros ocupan en las estructuras sociales, o para decirlo de manera más precisa, según sea la posición que ellos ocupen en las relaciones de producción. El que en las relaciones de producción ocupa el lugar de dueño de los medios de producción (máquinas, dinero, materias primas, buques, aviones, flotas de camiones, ferrocarriles, tierras) es capitalista o burgués y pensará de manera muy diferente a como piense el que le vende su fuerza de trabajo para trabajar en esas máquinas y con esas materias primas, esto es, el obrero o proletario; y la condición de burgués y la de capitalista no fueron invención de Carlos Marx, puesto que Marx nació siglos después de que en el mundo aparecieron los burgueses y los proletarios.

Los burgueses y los obreros fueron producto de la formación y el desarrollo del sistema capitalista, y no los hijos de las ideas de nadie; al contrario, las ideas son productos de las estructuras sociales porque aparecen en los cerebros de los

* *Vanguardia del Pueblo*, Año IV, N° 128, Santo Domingo, Órgano del PLD, 29 de marzo de 1978, p.4.

seres humanos como fruto natural de la vida que los hombres hacen dentro de esas estructuras, y por esa razón se dice, y es cierto, que las ideas obedecen a los intereses de la clase de la persona, lo cual no impide que Fulano de Tal pueda tener, y de hecho tenga, ideas opuestas a su clase, como las tuvo Carlos Marx; pero eso no es lo general; ese fenómeno se da como casos particulares y así hay que analizarlos.

Ahora bien, para que las ideas de los hombres correspondan a la posición que cada uno de ellos ocupa en las relaciones de producción, y por tanto en las estructuras sociales que resultan de esas relaciones de producción, se requiere que cada quien tenga conciencia de clase, o sea, que cada capitalista por su lado, y cada obrero por el suyo, tengan una idea clara de cuál es el papel que cada uno de ellos juega o debe jugar en la vida política de su país, pues no hay conciencia de clase mientras los miembros de una clase no se relacionan en sus ideas diarias, en su posición ante la vida, con el poder político del medio en el cual viven y trabajan. Relacionarse a diario con el poder político quiere decir darse cuenta hora por hora de cuáles son las medidas del gobierno que favorecen o perjudican los intereses de su clase, y como es natural, para darse cuenta de eso hay que saber de antemano cuáles son los intereses de cada clase social.

Los venezolanos y nosotros

Veamos un caso que nos demuestra hasta qué punto la burguesía dominicana ignora lo que significa eso de conciencia de clase: Hará cosa de año y medio que se publicó la foto de un acto celebrado en el Palacio Nacional, en el cual el Dr. Balaguer le tomó juramento al dueño de una industria de Santiago que vale varios millones de pesos. Ese señor había sido nombrado por el Dr. Balaguer coronel de las Reservas a pesar de que aquí no existe la institución de las Reservas militares. He

aquí un ejemplo de un burgués que no se sentía parte del poder político y no se daba cuenta de qué peso tenía él en el orden social, y quería sentirse poderoso, como si no lo fuera, para lo cual necesitaba tener en su automóvil una placa oficial y una ametralladora al alcance de la mano.

Un hecho así no se daría hoy en Venezuela. A Rómulo Betancourt, que había sido presidente por obra de un golpe militar llevado a cabo en octubre de 1945, le tocó ser presidente constitucional cuando ya en su país había una burguesía con conciencia de clase, que tenía como representantes suyos en la actividad política a varios cientos de pequeños burgueses distribuidos en varios partidos, de ellos, más de dos organizados y listos para ejecutar desde el Gobierno y desde la oposición el papel de servidores políticos del sistema capitalista. Entre esos pequeños burgueses Rómulo Betancourt era uno de los más conocidos, pero no el único; y si no, ¿cómo se explica que al terminar él su período presidencial en 1964 pasara a ser sucesor suyo en la Presidencia de la República un miembro de su partido, el Dr. Raúl Leoni, y que cuando éste terminó su periodo pasara a ocupar su puesto el Dr. Rafael Caldera, líder de los socialcristianos, y que después de Caldera fuera elegido presidente otro miembro del partido de Betancourt (Acción Democrática), el Dr. Carlos Andrés Pérez, que tomó posesión de su cargo en el 1974 y deberá ocuparlo hasta el 1979?

(Debemos aclarar que no todos los políticos de Venezuela estaban, o están, al servicio del sistema capitalista; varios de ellos son líderes del Partido Comunista Venezolano a pesar de que no son de origen proletario, lo que nos indica que en lo que se refiere a desarrollo de una conciencia de clase, la burguesía de Venezuela ha ido más lejos que los trabajadores, pues aunque la base obrera del Partido Comunista Venezolano es numerosa, todavía sus representantes no han llegado al

nivel de los cargos más importantes de la dirección, como es, por ejemplo, la Secretaría General).

Los datos que acabamos de dar indican que para el año 1959, cuando Rómulo Betancourt tomó posesión de sus funciones de presidente constitucional de su país, en Venezuela había una división del trabajo social lo suficientemente avanzada como para que hubiera ya un alto número de personas dedicadas exclusivamente a las tareas políticas, y para que eso fuera posible era necesario que la actividad política tuviera cierto grado de prestigio y los políticos profesionales fueran bien vistos por la mayoría de los venezolanos y apreciados por aquellos que tenían la dirección real, no aparente, de la vida social; en cambio, en la República Dominicana, todavía hoy, en pleno año de 1978, abunda el criterio de que la política es tarea de sinvergüenzas, y a la cabeza de los que piensan así está el Dr. Balaguer, que tiene casi medio siglo actuando como profesional de la política.

Nosotros recordamos la época en que en nuestro país los comerciantes eran de manera casi exclusiva los representantes del sistema capitalista, porque en esos tiempos no había, salvo contadísimas excepciones, dominicanos que establecieran industrias y mucho menos bancos, de los cuales no había sino dos o tres, todos extranjeros. Pues bien, en esos años era frecuente oír a los comerciantes hablar de la política como de un mal, o peor aún, de una maldición que había que sobrellevar con resignación porque nadie podía liberarse de ella, y esa actitud nos da idea de lo lejos que estaban los pocos capitalistas dominicanos de entonces de tener conciencia de clase. De aquella época hasta hoy ha habido ciertos cambios en la actitud, pero aún estamos a gran distancia del punto en que se hallaban los venezolanos en el año 1959. Todavía la división del trabajo social no ha llegado entre nosotros al punto de que los capitalistas estén representados en el terreno político

por profesionales de la política; y eso es lo que explica que Antonio Guzmán, terrateniente, ganadero y dueño de plantaciones de café, sea candidato presidencial del PRD, o que Augusto Lora, también terrateniente, lo sea del MIDA y que su candidato a la Vicepresidencia sea el industrial Manuel Tavares Espaillat, así como que en el Comité Ejecutivo Nacional del PRD figuren comerciantes e industriales como Manuel Fernández Mármol y Carlos Pérez Ricart; pero eso también explica que el mayor número de los profesionales de la política que dirigen partidos hayan estudiado carreras tradicionales, como la de Derecho, y que sea ahora cuando ha comenzado en la Universidad Autónoma de Santo Domingo el estudio de las materias políticas.

El vacío social

El escaso desarrollo material se refleja en escasa división del trabajo social. Los dominicanos, que tradicionalmente fuimos un pueblo de muy escaso desarrollo material, tenemos una demostración de esa verdad en nuestra historia reciente, la de los años en que un hombre era a la vez el jefe del poder político, el jefe del poder militar y el jefe del poder económico. Ese hombre era Rafael Leonidas Trujillo, que resumía en su persona todas las fuerzas sociales y todo el poder del Estado, fenómeno que se había dado en Venezuela cuando Juan Vicente Gómez gobernó aquel país entre 1908 y 1935 y que sigue dándose aquí con el Dr. Balaguer aunque con características diferentes a las que tuvo en el caso de Trujillo y en el de Gómez.

Al actuar en un vacío social que los llevó a ejercer todas las actividades políticas, militares y económicas de sus respectivos países, Gómez y Trujillo ocuparon el lugar que debieron haber ocupado las clases dominantes de Venezuela y de la República Dominicana si hubieran existido. El proceso histórico

venezolano produjo esas clases, que para 1959, año en que Rómulo Betancourt fue elegido presidente, habían tomado la dirección de su país, y esas clases tenían el control político de Venezuela dos años antes de que aquí desapareciera la dictadura trujillista con la muerte de Trujillo, o sea, veinticuatro años después de haber sido enterrado en Caracas el cadáver de Juan Vicente Gómez. Si la marcha de la historia pudiera medirse en cada país con un reloj particular, que diera las horas sólo para él y no para el resto del mundo, en la República Dominicana podríamos esperar para el año 1985 lo que Venezuela tuvo en el 1959, y por tanto no sería ningún sueño de ilusos que aquí se celebraran en el año 1985 elecciones que fueran del tipo de las que se llevaron a cabo en Venezuela en 1959, pero esperar otra cosa es una tontería.

¿Por qué decimos eso?

Porque el método electoral que forma la base misma del sistema político conocido con el nombre de democracia representativa no puede aplicarse allí donde no existe la clase políticamente dominante que establece las reglas del juego y las hace respetar de todo el mundo, de la oposición, pero también del gobierno; de los políticos, pero también de los militares; de los que parece que mandan y sin embargo obedecen porque saben que si esas reglas del juego no se respetan, no habrá seguridad para nadie.

BALAGUER Y LA REELECCIÓN

III*

En el artículo anterior hicimos recuerdo de la pobre opinión que tenían los comerciantes dominicanos, medio siglo atrás o cosa así, de la política y por tanto de los políticos que la llevaban a cabo, y decíamos que esa actitud nos da idea de lo lejos que estaban los pocos capitalistas de nuestro país de tener conciencia clasista, y como alguien puede preguntar qué tiene que ver una cosa con la otra aclaramos ahora que, o bien los comerciantes dominicanos de aquellos años no tenían la menor idea de que los políticos eran sus representantes en el campo de las actividades propias de la política, que se ejercen en el terreno de los poderes públicos, o sea en las entrañas mismas del poder del Estado, o bien los que no se daban cuenta de esa realidad eran los políticos, y no por no darse cuenta de ella no actuaban como defensores de los intereses de los contados capitalistas que teníamos en el país. Lo probable era que sucedieran al mismo tiempo las dos cosas: que los pocos capitalistas de entonces no se daban cuenta de que los políticos los representaban a ellos ante el Estado y que los políticos tampoco se dieran cuenta de que ellos eran los representantes de los capitalistas en los órganos del Estado; y si ése era el caso, tiene su explicación en el hecho de que tanto los

* *Vanguardia del Pueblo*, Año IV, N° 129, Santo Domingo, Órgano del PLD, 5 de abril de 1978, p.4.

unos como los otros eran pequeños burgueses, comerciantes y políticos que todavía no tenían ideas claras de lo que ellos mismos eran ni de lo que eran el capitalismo y el Estado según debían ser concebidos por una sociedad burguesa. En tanto que comerciantes y políticos eran aprendices y no pasarían de ahí, pero tampoco podía pasar de ahí la sociedad en la cual actuaban. Aún ahora oímos de vez en cuando a capitalistas importantes decir que no saben nada de política y además que la política no tiene para ellos ningún interés.

En Venezuela había pasado algo parecido, pero para 1959 ya había capitalistas que pensaban, actuaban y por tanto vivían convencidos de que los políticos eran sus servidores y que como tales tenían la función de organizar un Estado venezolano que sirviera a sus intereses de clase; un Estado que funcionara para su beneficio, en el cual hubiera reglas del juego que el Estado mismo, a través de sus leyes, de sus jueces, de sus fuerzas de orden público haría respetar con toda energía, con la cantidad y la calidad de energía que en cada caso hiciera falta; y el ejercicio de la autoridad encargada de hacer valer las reglas del juego tenía que empezar por el respeto al voto ciudadano, porque ahí, de que el voto fuera respetado dependía que el Pueblo, la gran masa del país, creyera en la bondad, y por tanto en la respetabilidad de la llamada democracia representativa.

La experiencia acumulada

¿De dónde sacó la clase dominante de Venezuela esos conceptos?

De experiencias que se habían acumulado en países como Inglaterra, como Francia, como Holanda y varios más. En esos países los partidos que les servían a las respectivas clases dominantes (ésos que hoy son calificados de democráticos) acabaron siendo dos, en algunos lugares tres, que eran exactamente

iguales en sus ideas y en sus procedimientos; y si cada uno de esos partidos estaba llamado a hacer, desde el punto de vista de la clase a la cual servían, un gobierno igual al que haría cualquiera de los otros dos, y en todos los casos ese gobierno sería el gobierno de la clase dominante, ¿qué necesidad había de robarse las elecciones para favorecer a éste o a aquel partido? Y refiriéndonos concretamente al ejemplo de Venezuela, ¿por qué debía correrse el riesgo de desacreditar el sistema político propio de la burguesía en el momento mismo en que en Venezuela debía hacerse todo lo contrario?

En los días de la dictadura de Marcos Pérez Jiménez, y especialmente en su último año, se hicieron millonarios muchos venezolanos y varios extranjeros que poco antes eran personas de escasa o ninguna importancia en los medios económicos del país, y un alto número de ellos pasaron a ser multimillonarios, gracias a la atmósfera de corrupción que había en todos los niveles del gobierno (un gobierno que hacía obras costosísimas, una tras otra, y a menudo varias al mismo tiempo), y también al favor de la excelente situación económica que tuvo el régimen de la dictadura debido al buen precio que alcanzó el petróleo venezolano cuando la clausura del canal de Suez dificultó la llegada a Europa del que producían Irán y los países árabes. Una cantidad respetable de millones de dólares que se hicieron entonces en Venezuela fueron a dar bancos extranjeros, especialmente a muchos de Suiza, y estaban allí cuando Pérez Jiménez y sus colaboradores más cercanos salieron huyendo, en enero de 1958, hacia la República Dominicana, donde contaban de antemano con la protección de Trujillo.

Los dueños de ese dinero salían de Venezuela, pero sus fortunas estaban seguras en Suiza, y por el solo hecho de haberse hecho millonarios, que tenían sus millones en bancos bien acreditados, esas personas se convirtieron, desde el punto de

vista político, en miembros de la clase dominante, y en todas partes del mundo la clase dominante defiende a los suyos con uñas y dientes. Eso es lo que explica que poco después de haber llevado a Rómulo Betancourt a la presidencia de la República, esa clase obligó, de hecho, al nuevo gobierno a devaluar el bolívar, que es como se llama la moneda venezolana, y con esa medida, cada millón de dólares que volvió al país significó un millón más de bolívares para los que al enviar sus dólares a Europa habían comprado el dólar con tres bolívares y al llevarlos otra vez a su país recibían cuatro bolívares por cada dólar.

De la devaluación del bolívar sacaron también ventaja los terratenientes a quienes el gobierno de Betancourt les pagó muy bien sus tierras, en cumplimiento de una ley que fue obra de la clase dominante llevada a cabo a través de los representantes políticos que tenía en el Congreso. Esa ley fue la de la reforma agraria, larga y hábilmente discutida por los legisladores para que beneficiara al mismo tiempo a los sectores industrial y comercial de la burguesía mediante la ampliación de la capacidad de compra de los campesinos que pasarían a ganar más dinero, aunque no mucho, y a los dueños de grandes fincas, a quienes el Gobierno tendría que pagarles sus propiedades en efectivo o en bonos con intereses jugosos. Los mayores latifundistas cobraron en bolívares, adquirieron de inmediato dólares a tres por uno, sacaron los dólares hacia Europa, pero poco tiempo después los devolvían a Venezuela para cobrar cuatro bolívares por los dólares que le habían costado a tres. (De paso debemos decir que mientras estuvieron en bancos suizos, esos dólares les dejaron buenos beneficios tanto a los latifundistas que recibieron bolívares, en pago de sus tierras, de manos del gobierno de Betancourt, como a los que se habían hecho millonarios con malas artes en los días de la dictadura pérezjimenista).

Los capitalistas dominicanos están lejos todavía de conocer esos métodos de aumento de sus riquezas gracias a la manipulación de la moneda y de bonos gubernamentales y acciones de empresas privadas a través de una bolsa de valores, organismo de operaciones financieras que no ha existido nunca en nuestro país.

La composición

La clase gobernante está compuesta a veces por un conjunto de sectores, como dijimos en el artículo primero de esta serie que sucedió en Venezuela entre 1839 y 1858 y como sucedió en la Argentina entre 1862 y 1890, cuando una alianza de terratenientes ganaderos y comerciantes establecieron su legalidad a base de presidentes y legisladores electos cada seis años. A ese período correspondieron los gobiernos de Bartolomé Mitre, Domingo Faustino Sarmiento y Julio Argentino Roca, entre otros. La aparición de clases o sectores de clases nuevos, como la de industriales, financieros y obreros, destruye el equilibrio del conjunto que había establecido su predominio como clase gobernante, pero cuando surge una clase propiamente dicha, y no un conjunto de sectores, que pasa de dominante a gobernante como sucedió en Venezuela entre 1958 y 1959, hallamos que los militares son los primeros en someterse a la legalidad que propone la clase gobernante. Por ejemplo, en las elecciones venezolanas de 1959 tomó parte como candidato a la presidencia de la República el almirante Wolfgang Larrazábal, que había sido presidente provisional a la caída de Pérez Jiménez, y las Fuerzas Armadas no terciaron en las elecciones; al contrario, se comportaron con una neutralidad que no fue ni por asomo inferior a la que mantienen los militares ingleses o suecos en casos semejantes; y cuando poco después de la victoria electoral de Rómulo Betancourt se levantó contra el resultado de las elecciones el

general Castro León, sus compañeros de armas le hicieron el vacío, y otro tanto hicieron, aunque en grado diferente, con los levantamientos militares de tendencias izquierdistas de Carúpano y Puerto Cabello. La prolongada guerra de guerrillas que le hizo el Partido Comunista Venezolano al gobierno de Betancourt no se habría producido si los líderes de ese partido se hubieran dado cuenta a tiempo de que entre la caída de Pérez Jiménez y el ascenso al poder de Rómulo Betancourt, la clase dominante del país había pasado a convertirse en una clase gobernante, lo que significa que para el 1959, esa clase estaba segura de sí misma y tenía el apoyo político de la mayoría de los venezolanos, y con ese respaldo de su lado, las guerrillas no podían hacer en Venezuela lo que habían hecho en Cuba.

En la República Dominicana la clase dominante está todavía en formación, y sería muy aventurado decir cuánto tiempo tardará en formarse y en pasar a clase gobernante. Pero como ningún país puede vivir sin gobierno, la falta de una clase gobernante ha sido sustituida en nuestro caso por hombres que se han llamado Buenaventura Báez, Ulises Heureaux, Rafael Leonidas Trujillo y ahora Joaquín Balaguer; y la sustitución de toda clase hecha por un hombre explica muchos aspectos de la vida de sociedades como la nuestra. El próximo artículo estará dedicado a analizar algunos de esos aspectos.

BALAGUER Y LA REELECCIÓN

IV*

¿Qué es lo que determina que los hombres actúen en la sociedad de esta manera? ¿Son sus inclinaciones naturales, ésas que según dicen algunos se traen en el alma al nacer, colocadas ahí nadie sabe por quién? ¿Son sus complejos, sus ambiciones, sus debilidades, su maldad o su bondad?

Hay varias escuelas de pensamiento que pretenden explicar a qué se debe que Fulano actúe en una forma y Mengano en otra, pero hay una nada más que atribuye lo que hacen los seres humanos, por lo menos cuando se mueven en circunstancias normales, a las condiciones materiales de vida en que se forman, y las condiciones materiales de existencia de los hombres y las mujeres están determinadas en la sociedad capitalista por la posición que cada quien ocupa en las relaciones de producción. Ahora bien, en una sociedad que no esté organizada de acuerdo con el tipo de estructuras que requiere y exige la sociedad capitalista, como sucede, por ejemplo, en la República Dominicana, nadie ha pasado toda su vida ocupando un lugar determinado en las relaciones de producción porque esas relaciones han estado siendo durante siglos, raquíticas, inestables, retrasadas e imprevisibles; y por esa razón personajes como Buenaventura Báez, Ulises Heureaux, Rafael Leonidas Trujillo

* *Vanguardia del Pueblo*, Año IV, N° 130, Santo Domingo, Órgano del PLD, 12 de abril de 1978, p.4.

y Joaquín Balaguer, que se han dado en nuestra historia, pudieron haberse dado en la Italia del Renacimiento o en la Francia de Luis XIII, pero no se dan en ninguna sociedad burguesa; y viceversa: un Churchill y un De Gaulle se dieron en plena mitad del siglo XX en Inglaterra y en Francia, pero no se hubieran dado en la misma época en la República Dominicana, aunque no podríamos descartar la posibilidad de que se habrían dado aquí si los dominicanos hubiéramos hecho en el siglo XVIII la Revolución Industrial o la Revolución Francesa, porque las diferencias que nos separan de Inglaterra y de Francia no son de origen racial ni de niveles de capacidad intelectual.

Si la nuestra hubiera sido una sociedad organizada según las reglas de los países capitalistas, Buenaventura Báez, hijo de una liberta (esclava que había sido declarada libre por su amo), no habría podido ser presidente de la República cinco veces, y por razones muy parecidas, Ulises Heureaux no habría podido gobernar el país durante 17 años, pues la clase gobernante de cada país capitalista es hoy, pero lo era mucho más en el siglo pasado, frenéticamente discriminadora de todos los que tenían algo de sangre negra, con la excepción natural de los países de población negra, como es el caso de Haití. En cuanto a Trujillo, su caso no podía darse en una sociedad burguesa, en la cual, debido al alto grado de división social del trabajo, no es posible que se concentren en una sola persona la jefatura política, militar y económica durante todo un tercio de siglo; ni es posible que un gobernante pase años y años ejerciendo el poder sin más freno que el de su propio juicio, como lo viene haciendo el Dr. Balaguer en nuestro país desde 1966.

Báez, Heureaux y Trujillo

Generalmente, cuando un historiador o un político dominicano enjuicia a Buenaventura Báez, a Ulises Heureaux, a Rafael Leonidas Trujillo o a Joaquín Balaguer, pone a cualquiera de

ellos como ejemplo de hombres con ambición desmedida de mando, de una ambición que no se detiene ante nada y como la ola de un mar embravecido arrastra cuanto se atraviesa en su camino.

¿Es ese juicio correcto?

Desde el punto de vista de los psicólogos, sí; pero sucede que el psicologismo no convence a todo el mundo porque no hay manera de demostrar objetivamente que sus conclusiones son legítimas o realmente científicas. En apariencia, los hombres de gobierno que se adueñan del poder y no lo sueltan más son ambiciosos porque trajeron al mundo unas almas llenas de ambiciones, pero dejando a un lado las apariencias, si penetramos en un mundo de ideas basadas en lo que nos dice el conocimiento de la sociedad en que vivimos, debemos preguntarnos si Ulises Heureaux, por ejemplo, trajo del más allá una ambición desmedida o si la vida misma le fue enseñando la dura lección de que si quería ser estimado y respetado en el medio en que había nacido estaba obligado a acumular riquezas, etapa de su pensamiento que sería seguida por la del descubrimiento de que la manera más segura y más rápida de acumular riquezas era acercándose al poder militar y político, y, más tarde, conquistándolo para ejercerlo, como lo hizo, y como lo haría treinta años después Rafael Leonidas Trujillo, cuyo ejemplo puede sernos más útil porque es históricamente más cercano a nosotros que el de Heureaux.

Heureaux y Trujillo se parecen entre sí más que cualquiera de ellos a Báez o a Balaguer, y Báez y Balaguer se parecen entre sí más que a Heureaux o a Trujillo; pero los cuatro tienen en común lo que corrientemente se califica de ambición de poder o de mando, y entre los cuatro han llenado ochenta y nueve de los ciento treinta y cuatro años que tiene la República. A simple vista se aprecia que esos son muchos años y muchos gobernantes del tipo de los que se le imponen al Pueblo en

una forma o en otra, pero esos hechos se han dado en nuestro país aunque no son corrientes en América, al menos en esa proporción.

Ahora bien, hay una explicación para esa singularidad de nuestra historia, y la hallamos cuando respondemos a la pregunta de cuál ha sido la fuente o el origen de la desmedida ambición de poder que han tenido los cuatro políticos dominicanos que hemos mencionado. La explicación está en la falta de una clase gobernante, que ha sido tal vez la característica más saliente de la vida nacional. Debido a que a lo largo de nuestra historia republicana, pero muy especialmente a partir de 1857, ha faltado la clase encargada de imponerle a la sociedad las reglas del juego político, el país no ha formado las instituciones que le corresponden a la organización social burguesa, y esas instituciones son las que llevan a los gobernantes del sistema en que vivimos a respetar tales o cuales principios o métodos de gobierno; entre nosotros la situación es más compleja porque la clase gobernante que no ha existido ha sido suplantada por hombres, de los cuales los más tenaces en mantener esa suplantación han sido los cuatro que hemos mencionado.

En el caso de Báez, de Heureaux y de Trujillo, y de manera mucho más acentuada en el del último, la decisión de mantenerse en el poder suplantando a la clase inexistente se alimentó y se fortaleció no sólo por razones políticas sino también, y sería mejor decir sobre todo, porque los tres actuaban a la vez como jefes políticos y militares y también como negociantes. En el caso de Trujillo, el país entero sufrió más la dureza y la violencia de sus métodos de gobierno porque éstos reflejaban la suma de los variados aspectos de su personalidad pública: la jefatura política se tradujo en tiranía, la jefatura militar reforzaba la más rígida condición de la tiranía porque le agregaba una alta dosis de disciplina y de obediencia ciega a cuanto

Trujillo dispusiera, y la jefatura económica, que era en fin de cuentas el verdadero motor del régimen, ponía a todo el mundo a actuar en ese campo al compás que le señalaran los negocios del dictador y sus necesidades y conveniencias.

El caso de Balaguer

La triple personalidad pública de Trujillo se le impuso a la sociedad dominicana de manera avasallante porque Trujillo se propuso, y lo consiguió, manejar el Estado con la eficiencia con que son manejados los Estados que tienen a su servicio burocracias muy desarrolladas: y esa decisión impuesta a la fuerza, deformaba a todos los empleados del gobierno, que por su condición de clase no tenían inclinaciones, ni el entrenamiento necesario, para actuar como deben hacerlo los que se hallan al servicio de una dictadura clasista. Es posible que muchas demostraciones de fanatismo trujillista que se conocieron en los años de la dictadura fueran manifestaciones incontrolables del frenesí que sacudía interiormente a esos servidores del régimen que eran obligados a actuar con ideas y sentimientos ajenos a su naturaleza de clase.

Ahora bien, sucede que aunque la mayoría de los seres humanos no lleguen a darse cuenta de eso, el hombre hace tal o cual trabajo y el trabajo va haciéndolo a él; va formándolo o transformándolo porque va formando o transformando sus ideas y sus sentimientos; y por esa razón, al actuar como sustitutos de una clase inexistente, Báez, Heureaux, Trujillo y Balaguer acabaron creyendo y sintiendo que ellos eran (y en el caso de Balaguer, que él es) toda esa clase; y al creer y sentir como si cada uno fuera, no las personas que eran sino todo un conjunto de seres humanos que tenían la representación del país, ninguno de ellos se sentía (y en el caso de Balaguer no se siente) obligado a renunciar al poder, sino que todo lo contrario, cada uno de ellos consideraba (y en el caso de Balaguer,

considera) que entregar el poder era un acto de traición, que es exactamente como piensan y sienten las clases gobernantes en todas partes del mundo.

Báez, que no llegó a formar ni siquiera el núcleo inicial de una clase dominante, y Heureaux, que formó un núcleo de clase dominante con más extranjeros que dominicanos, cayeron sin haber podido organizar el traspaso del poder a manos de sucesores escogidos por ellos. Trujillo formó una burguesía muy poderosa (pero limitada a él, sus familiares y allegados) que alcanzó la categoría de gobernante mientras él vivió, pero que debido a su escaso número no pudo seguir siendo gobernante después de la muerte de su creador y jefe.

En términos de cantidad, Balaguer es el gobernante dominicano que ha formado más burgueses, pero desde el punto de vista político no ha creado una burguesía porque los centenares de pequeños burgueses a quienes él ha hecho millonarios carecen de conciencia de clase y por tanto no llegan a darse cuenta de cuál es su poder. En su mayoría, viven demasiado asustados con la idea de que si Balaguer desaparece, su sucesor va a quitarles lo que aquel les permitió acumular con malas artes.

ELECCIONES Y DEPENDENCIA*

Diez días atrás pensábamos que en el número 135 de *Vanguardia* íbamos a hacer un análisis de los resultados de las elecciones que acaban de pasar, pero hasta el momento en que escribimos este artículo (en la tarde del domingo 21 de este mes) no se habían dado al público los datos nacionales de la votación; lo que sí se dieron fueron las acusaciones de fraude que han hecho tanto los perredeístas como los reformistas, y en el caso de los reformistas quien encabezó a los acusadores fue nada menos que el Dr. Balaguer. Con esas acusaciones, unos y otros han hecho buena y válida la posición que nosotros hemos mantenido ante las elecciones que se llevan a cabo en nuestro país a partir de la intervención militar norteamericana de 1965; esto es, en lugar de elecciones, aquí lo que funciona es un matadero electoral; o sea, que aquí se vota pero no se elige.

Las elecciones de este año han servido para demostrarle al que tenga ojos en la cara y quiera usarlos en ver la verdad, que no andábamos equivocados, de manera que si hubiéramos tenido alguna duda, habría desaparecido entre las acusaciones que se han cruzado perredeístas y reformistas. En cuanto a los aspirantes a miembros y miembros del PLD, sobre todo a los que estuvieron sirviendo como delegados del Partido en

* *Vanguardia del Pueblo*, Año IV, N° 136, Santo Domingo, Órgano del PLD, 24 de mayo de 1978, p.4.

las mesas electorales, esos vieron por dentro cómo funciona el sistema electoral dominicano, y estamos seguros de que nunca olvidarán las experiencias que tuvieron mientras desempeñaban sus tareas de delegados; y queremos aprovechar la ocasión para decir que el argumento que condujo al Comité Político a decidir que esos compañeros representaran al PLD en los colegios electorales fue precisamente el de que llevando a cabo ese trabajo, esos peledeístas iban a aprender en un día más acerca de lo que son unas elecciones en la República Dominicana que en diez años leyendo libros en que se habla del sistema electoral que se usa aquí y en otros países.

¿Por qué razón cinco días después de las elecciones no se habían dado al público los resultados nacionales de la votación?

Es, dirán los que ven los problemas políticos en forma superficial, que se ha presentado una crisis electoral, lo cual es verdad, pero sólo hasta cierto punto, porque una crisis electoral no puede darse allí donde no haya crisis en otros aspectos de la vida nacional. Por ejemplo, en Francia hubo elecciones hace poco tiempo y aunque todo el mundo esperaba que iban a ser unas votaciones polémicas, no desembocaron en crisis. La crisis electoral, en cualquier lugar del mundo donde se dé, es resultado de una serie de otras crisis; es un efecto, no una causa; es un efecto en el terreno político de una situación crítica que ha estado produciéndose y arrastrándose en otros campos y desde hace tiempo.

150 mil indios

Lo que acabamos de decir queda demostrado con informaciones de periódicos en las que se atribuye al presidente Jimmy Carter haber dicho que los militares dominicanos “no quieren que Guzmán asuma la Presidencia de su país. Quieren que Balaguer siga en el cargo y son los militares los que han interferido”.

Debemos entender que con las palabras “han interferido”, el presidente Carter quiso dejar en los que oyeron o leyeron sus declaraciones la idea de que han sido los militares dominicanos los que han impedido que el proceso electoral de nuestro país se desarrollara normalmente, pero nos habría gustado que Carter nos dijera dónde aprendieron los militares criollos a conocer el alcance de su poder y quién les enseñó a ejercer su autoridad para impedir que un proceso electoral llegara a su fin sin tropiezos.

¿Lo aprendieron en los años 1965 y 1963? Y de ser así, ¿quiénes fueron sus maestros? ¿O es que el señor Carter no lo sabe?

Si estamos en estos momentos ante una crisis política que se ha manifestado con motivo de las elecciones, debemos preguntarnos qué relación tiene ella con la de 1965 y la de 1963, dos crisis que fueron desatadas por la intervención norteamericana en asuntos que debían resolver solamente los dominicanos.

Carter habló en Washington de la situación de nuestro país sin conocer los detalles de esa situación, y volvió a hablar el sábado 20, que fue cuando se refirió al papel de los militares en la crisis electoral, pero además en esa ocasión dijo que la ayuda de los Estados Unidos a nuestro país dependía de si se respetaban o no se respetaban los resultados de la votación del día 16.

¿Por qué habló Carter ese lenguaje tan impropio?

Porque él sabe que la República Dominicana no es un Estado independiente sino todo lo contrario; es un Estado dependiente, y dependiente precisamente, del poder económico de los Estados Unidos, lo que la convierte de manera automática en dependiente en el orden político.

Las palabras del señor Carter ponen al descubierto la base de las crisis que hemos padecido a lo largo de nuestra historia y que estamos padeciendo ahora; la causa de que el pueblo dominicano viva en una situación de crisis perpetua; de una

larga crisis que se manifiesta unas veces en lo económico, otras en lo social, otras en lo político. Sin tener la intención de bucear en lo profundo de nuestro pasado, el presidente Carter ha sacado de las sombras la explicación de todas nuestras crisis, entre las cuales la electoral que padecemos ahora es sólo una más, y no por cierto la causa de las otras sino el resultado de lo que podríamos llamar la fuente de las crisis nacionales. Esa es la dependencia; una dependencia que empezó cuando España tomó posesión de la isla en que se halla la República Dominicana, hecho que se produjo al llegar a nuestras costas la expedición pobladora de 1493. Desde entonces hasta el año 1801, cuando Toussaint Louverture entró en territorio dominicano para hacer bueno y válido el traspaso al poder de Francia que se había acordado en 1795, fuimos una dependencia colonial de España; desde 1801 hasta el 1809 fuimos una dependencia de Francia; entre el 1809 y el 1821 volvimos a ser dependencia de España; desde febrero de 1822 hasta febrero de 1844 fuimos no dependencia, sino parte de Haití; desde principios de este siglo pasamos a ser dependencia de los Estados Unidos, y actualmente lo somos en tal grado que el presidente Carter puede decir, sin tapujos y también sin el menor rubor, que su país tiene en la mano la llave del destino de los dominicanos; y lo más penoso no es que lo haya dicho sino que dijo la verdad.

Si queremos medir de manera objetiva, a base de cantidades y no de suposiciones, los males que puede causar la dependencia, volvamos los ojos a la historia de esta tierra, no a la historia de las naciones poderosas y altamente desarrolladas de Europa sino a la de esta pequeña isla que los españoles llamaron la Española y después Santo Domingo y los franceses llamaron Saint-Domingue. De los indígenas que vivían en ella el 27 de noviembre de 1493, apenas quedaban 500 en el año 1550. Si en 1493 había, como han dicho personas

autorizadas, unos 150 mil, la dependencia costó en poco más de medio siglo 150 mil vidas, sin sumarles a las de los indios nacidos aquí las de los que se trajeron después de la conquista de otros lugares del Caribe; y decimos que la dependencia costó ese alto número de vidas porque a los indios de la isla que sobrevivieron a las lanzas, las espadas, los arcabuces y los perros, los mató el régimen social español.

Dependencia y crisis

Fue la dependencia de España lo que hizo de la tierra de nuestros antepasados dos porciones de isla donde la naturaleza había hecho una. En 1606, España abandonó la porción del oeste, donde se establecerían treinta años después los bucaneros franceses, porque España no tenía fuerzas para defender todo su imperio americano y prefirió usar el limitado poder militar de que disponía en defender las partes más ricas de ese imperio, y nosotros no estábamos en esa parte más rica; al contrario, éramos el más pobre de los territorios que tenía España en esta región del mundo. Una vez establecidos los bucaneros en la porción oeste de la isla, se dedicaron a hacer en ella poblados, siembras de tabaco, cacería de reses para vender los cueros en Francia; y esos bucaneros, cosecheros de tabaco, piratas y sus descendientes compraron esclavos, y cada vez más y más esclavos, que enriquecían a sus amos produciendo azúcar y ron y algodón y café y cuando eran más de medio millón, los esclavos se levantaron en guerra contra sus amos y fundaron la República de Haití; de manera que la dependencia de Francia en que vivían los franceses de Saint-Domingue provocó la guerra de los esclavos de la cual salió Haití, y el establecimiento de la República de Haití iba a producir un fruto histórico que nadie había previsto, que fue nuestra incorporación a la República haitiana, hecho que duró veintidós años; así es que vaya viendo el lector hasta qué inesperados caminos

nos llevó a ese fenómeno económico-político que se llama dependencia, unas veces en su forma de dependencia colonial, como fue la nuestra hasta 1822, y otras veces neocolonial, como es actualmente.

La explicación de las numerosas crisis que han agobiado al pueblo dominicano está en la situación de dependencia en que ha vivido la mayor parte de su historia. El primero de los fracasos que tuvimos, después de haber pasado a ser territorio español, fue el de la quiebra de la industria azucarera, y con ella la quiebra de la oligarquía esclavista, porque España, que no podía comprar el azúcar que se hacía aquí, se negó a autorizar que vendiéramos ese dulce en Holanda (en aquellos tiempos Holanda se llamaba Flandes); y a partir de entonces fue imposible que en el país se desarrollara una clase dominante a lo largo, por lo menos, de trescientos sesenta años, y donde no hay una clase dominante no puede haber una clase gobernante, y donde no hay una clase gobernante no puede haber verdadera independencia.

¿Y qué es lo que encontramos en los países que no tienen independencia?

Hay dependencia, fuente de las crisis que padecemos, aunque se trate de crisis electorales, como la que tenemos ahora encima.

QUÉ EQUIVOCADOS ESTÁN

I*

En este país hay mucha gente equivocada en todo lo que se refiere a la política, lo que se explica porque la gran mayoría de la población es pequeño burguesa de las cinco capas de nuestra pequeña burguesía, conjunto clasista cuyos miembros tienen razones conocidas para no adoptar una posición política definida, y si en este mundo hay algo difícil, es que alguien piense y actúe en forma diferente a lo que le corresponde a su condición de clase ; eso es difícil hasta para los que se consideran a sí mismos partidarios de las izquierdas revolucionarias, a menos que hagan una práctica política diaria e intensa dentro del marco de las ideas marxistas.

En los meses finales del año 1961 y en 1962 a los dominicanos que se consideraban seguidores de Marx, Lenin y Mao que vivían en el país les faltaba la experiencia diaria a que acabamos de referirnos, porque la dureza de la dictadura trujillista hacía imposible que una persona, no importaba quién fuera, pudiera comportarse como marxista o se atreviera a susurrar al oído de su mejor amigo que tenía simpatías por las ideas de Carlos Marx. Antes de la muerte de Trujillo, los que se inclinaban al marxismo dividían al pueblo en dos bandos: el de los trujillistas y el de los antitrujillistas; y después de la muerte de Trujillo,

* *Vanguardia del Pueblo*, Año IV, N° 137, Santo Domingo, Órgano del PLD, 31 de mayo de 1978, p.4.

ocurrída el 30 de mayo de 1961, siguieron pensando así. Nunca se detuvieron a pensar que la división de la sociedad dominicana se daba, como cualquiera otra del mundo capitalista, entre explotados y explotadores, y que en el bando de los trujillistas podía y debía haber explotados y en el de los antitrujillistas podía y debía haber explotadores. Nosotros nos cansamos de decir eso y además opusimos a su tesis la de que en el país había una minoría de tutumpotes y una mayoría de hijos de Machepa, pero los jóvenes marxistas de esos años, y naturalmente, los viejos antimarxistas, no quisieron oírnos, y nos acusaban de trujillistas, que era lo mismo que hacían con Balaguer, a quien la muerte del dictador le sorprendió siendo presidente de la República.

Tutumpote era una palabra que significaba todopoderoso, probablemente de origen latino (en latín, *potens* equivale a potente, poderoso) que se usó en algunos lugares del país por lo menos hasta después de 1930, y con la locución “hijo de Machepa” (en otros tiempos, hijo de la cocinera o la criada) describíamos a la masa pobre del Pueblo; pero los izquierdistas de 1961 y 1962 no se daban cuenta, ni querían darse cuenta, del contenido político y social que había debajo de esas palabras. Dieciséis y diecisiete años después, en 1978, la mayoría de los grupos marxistas-leninistas y maoístas (con excepción del PSP y una facción de los corecatos) iban a repetir el error de 1961 y 1962, sólo que en 1978, en vez de dividir al Pueblo en trujillistas y antitrujillistas lo dividieron en balagueristas y perredeístas, y olvidaron que el lobo que se come las ovejas dominicanas es hoy el mismo que era en 1961, 1962, 1963 y 1965.

De 1978 a 1961

Cuando no tienen una buena base ideológica, los pequeños burgueses dominicanos, por muy marxistas que sean, se dejan

endrogar por la tendencia democrática y liberal propia de su condición de clase. Eso le pasó a los líderes de los grupos de izquierda que se lanzaron contra nosotros acusándonos de lo que les dio la gana porque propusimos un acuerdo de unidad nacional que le buscara una salida dominicana a la crisis desatada al amanecer del 17 de mayo por la acción de los militares que interrumpieron el conteo de los votos echados en las urnas el día anterior. La propuesta del PLD apareció en el *Listín Diario* del día 18 con un título muy claro que decía así: “Juan Bosch sugiere acuerdo de unidad distintas fuerzas”, y el mismo día y a la misma hora salía *El Caribe* con un titular dos veces más grande que el del *Listín* en el que se leían estas palabras “Guzmán y Majluta afirman Carter no dejará despojen PRD de triunfo”.

Quisiéramos que alguien nos explicara por qué razón los líderes de esas izquierdas, todos sin una excepción, leyeron en el *Listín Diario* palabras que no estaban ni en el título ni en la información de la propuesta del PLD, como las de “gobierno de unidad nacional” que esos líderes nos achacaron, y en cambio no leyeron en *El Caribe* las declaraciones de los candidatos del PRD a la Presidencia y a la Vicepresidencia de la República que pedían, de hecho, la intervención de Carter en un problema dominicano que debía ser resuelto por dominicanos, tal como lo pedía el PLD.

La sospechosa unanimidad con que todos esos líderes convirtieron las palabras “acuerdo de unidad nacional” en “gobierno de unidad nacional”, la sospechosa unanimidad con que condenaron la propuesta del PLD, la sospechosa unanimidad de los argumentos que usaron para condenarla, y la sospechosa ceguera que les impidió leer el llamativo (por lo grande y por su contenido político) titular de *El Caribe*, se explican sólo como un misterio, también sospechoso, o como la sospechosa casualidad de que todos bebieron el agua del error y de la ceguera en la misma fuente.

El propósito de la propaganda hecha por esos grupos marxistas-leninistas y maoístas era claro: aislar la propuesta de que la crisis fuera resuelta por dominicanos desacreditándola para que nadie la tomara en cuenta, y de paso aislar al PLD que con tanta claridad había visto lo que debía hacerse para hallarle salida a la situación. Pero eso no podía sorprendernos porque habíamos vivido una etapa parecida dieciséis o diecisiete años antes, en los meses finales de 1961 y en los primeros días de 1962. En aquellos tiempos nosotros ocupábamos la presidencia del PRD, que había empezado a actuar en el país el 5 de julio de 1961 y cuatro o cinco meses después había definido una línea política propia que chocaba con la que seguían el Movimiento 14 de Junio y el MPD.

Para esos días el 14 de Junio y el MPD estaban ligados a las derechas, lo cual no es nada malo si quienes dirigen ese tipo de alianza son las izquierdas, pero en ese caso éstas eran las dirigidas, no las que dirigían, y además de ser las dirigidas, se habían convertido en las ejecutoras de los planes de las derechas, y los autores de esos planes estaban en la Embajada de los Estados Unidos, de manera que sin darse cuenta, las izquierdas dominicanas de 1961 y principios de 1962 eran usadas, a través de sus aliados derechistas, como instrumentos de la política del gobierno que encabezaba el liberal John F. Kennedy, el hombre que iba a romper todos los records de los presidentes norteamericanos intervencionistas.

Esas izquierdas de 1961 y 1962 tenían ante nosotros una actitud militantemente agresiva. Dondequiera que los propagandistas del PRD estampaban esas tres letras, ellos pintaban sobre la R una palma. Lo que hacían tenía su punto de gracia; por lo menos, en nuestro caso no podíamos evitar una sonrisa, porque lo que quedaba de las iniciales del PRD después que ellos pintaban la palma sobre la R era una P, una palma y una D; y PD eran las iniciales del partido

trujillista, que se llamaba Partido Dominicano, y la palma real era símbolo de ese partido. Lo que querían decir ellos con esa deformación de la propaganda perredeísta era que nosotros encarnábamos una versión nueva del partido de Trujillo.

La crisis de noviembre, 1961

El día 25 de este mes, hablando por La Voz del PLD, contamos que en la primera semana de noviembre de 1961 nos visitó una noche el secretario general de Unión Cívica, Dr. Luis Manuel Baquero, para invitarnos a nombre del Dr. Viriato A. Fiallo, presidente de ese partido, a tomar parte en un viaje a Washington, en el cual nos acompañarían el Dr. Manuel Tavárez Justo, presidente del Movimiento 14 de Junio, y su secretario general, el ingeniero Leandro Guzmán. En representación del PRD debía ir con nosotros su secretario general, Ángel Miolán. Le preguntamos al Dr. Baquero a qué se debía el viaje y nos dijo que el propósito era discutir en Washington los problemas dominicanos, a los cuales debíamos buscarles soluciones, y le respondimos que para resolver nuestros problemas no teníamos que ir tan lejos. “¿Por qué —le dijimos— no nos reunimos en Boca Chica o en Jarabacoa?”.

Ellos se fueron a Washington, tal vez el 12 ó el 14 de ese mes de noviembre, y el 15 llegaron al país Héctor (Negro) y José Arismendi (Petán) Trujillo, que habían salido a fines de octubre hacia Bahamas. Al día siguiente, a eso de las 8 de la mañana, Miolán, Humbertilio Valdez Sánchez y nosotros fuimos, en representación del PRD, a ver al Dr. Balaguer para decirle que en opinión del PRD, el retorno de los dos hermanos de Trujillo iba a desatar una crisis militar que podía degenerar en crisis política y le aseguramos que en esa crisis política el PRD cumpliría con su deber si algún poder extraño pretendía sacar provecho a las circunstancias. La respuesta de Balaguer fue inmediata. “La crisis militar se produjo ya —dijo—. Esta

mañana a las 7 vino Ramfis a entregarme su renuncia”. (Ramfis era entonces jefe de todos los cuerpos militares del país en su condición de jefe del Estado Mayor Conjunto de las Fuerzas Armadas). La renuncia tenía fecha del día anterior y Ramfis iba a salir el día 18, pero en los despachos del puerto de Andrés, que fue el lugar de la salida, la fecha que figuraba era la del 17, dato oficial que le serviría para probar en cualquier momento que él no estaba en el país el 18, que fue el día en que por orden suya y en su presencia se les dio muerte a Modesto Díaz y a varios sobrevivientes del complot que culminó en los hechos del 30 de mayo de ese año.

Cuando estaban sucediendo esos hechos, en el país no había más líderes políticos que los del PRD, a la cabeza del cual nos hallábamos Miolán y nosotros. Tal como habíamos previsto, se había desatado la crisis militar, y ésta a su vez iba a provocar el alzamiento en Santiago del general Pedro Rafael Rodríguez Echavarría, que tendría lugar el día 19; pero de ese episodio hablaremos después, porque hoy no disponemos de espacio para más.

QUÉ EQUIVOCADOS ESTÁN

II*

La alta dirección del PRD había previsto los acontecimientos que iban a producirse a partir de la vuelta al país de los hermanos de Trujillo, y le había comunicado al Dr. Balaguer que estaba dispuesta a luchar “hasta en los callejones y con palos de cercas, si no había otra cosa”, pero la verdad era que para hacer eso sólo podíamos contar con nuestra capacidad de agitar y dirigir masas, que no serían las del PRD porque para esos días el PRD no contaba ni con hombres ni con organización. Los que tenían hombres y organización eran el Movimiento 14 de Junio y el MPD, y sobre todo, su aliada, la Unión Cívica. En noviembre de 1961 el PRD era sólo el proyecto, en la cabeza de sus líderes, de lo que iba a ser un año después. Por entonces el PRD estaba aislado de las masas, especialmente de las de las ciudades, porque en los campos no podíamos penetrar todavía debido a que lo impedía la Policía Rural, que dominaba en ellos; y ese aislamiento nuestro se debía más que nada a la agresiva acusación de trujillistas que mantenían contra nosotros los izquierdistas del 14 de Junio y del MPD, más agresiva aun que la que nos hacen ahora casi todos los grupos marxistas-leninistas y maoístas.

* *Vanguardia del Pueblo*, Año IV, N° 138, Santo Domingo, Órgano del PLD, 7 de junio de 1978, p.4.

En las primeras horas de la tarde del día 18 de noviembre no se sabía lo que había pasado en la Hacienda María, pero por alguna razón la gente se sentía inquieta y temerosa. Nosotros estábamos en el hotel Embajador, adonde nos habían dado cita dos personas que querían ayudar económicamente al PRD, cuando se nos acercó un joven y nos dijo que poco antes un policía había tirado una granada cerca de la piscina del hotel; minutos después llegó alguien a decirnos que quería presentarnos a un hombre importante, y ese hombre importante nos aconsejó que nos fuéramos del Embajador. Acababa el desconocido de decirnos esas palabras cuando oímos otras, dichas en alta voz: “¡Profesor Bosch, al teléfono!”. El que nos habló a través del teléfono era un guardia porque su lenguaje lo denunciaba de lejos, y lo que nos dijo fue que abandonáramos inmediatamente el lugar porque corríamos peligro.

¿Cómo había sabido el que nos hablaba que estábamos en El Embajador y por qué razón nos decía algo que coincidía con lo que minutos antes nos había dicho el desconocido que acababan de presentarnos? Nos pareció que entre uno y otro había un acuerdo, y lo creímos más cuando el desconocido nos dijo que él podría ofrecernos un helicóptero para llevarnos a Puerto Rico. Al oír esa oferta nos dimos cuenta de que el que la hacía era norteamericano y tuvimos la sospecha de que podía ser un agente secreto; y como nada de lo que nos había pasado estaba claro, esa noche no fuimos a dormir a la casa donde vivíamos, que era la de nuestra hermana Josefina en la calle Polvorín, sino que la pasamos en la de un hermano del Dr. Humbertilio Valdez Sánchez, adonde nos llevó el mismo Humbertilio en las primeras horas de la noche.

Para salvar la Patria

En la mañana del día 19, muy temprano, se oyeron tiros por los lados del Palacio Presidencial y a eso de las 8 llegó Valdez

Sánchez a buscarnos. Serían las 9 cuando una estación de radio empezó a pasar mensajes que algunas personas le enviaban al general Rodríguez Echavarría; tal vez a las diez llegó la noticia de que aviones de la base de Santiago estaban bombardeando San Isidro y nosotros salimos a dar una vuelta por la ciudad. Desde la plaza Rubén Darío vimos las siluetas de los barcos de guerra norteamericanos. En horas de la tarde se dijo que Negro y Petán habían salido otra vez del país, y a lo sumo una semana más tarde se inició la huelga general cuya finalidad era derrocar el gobierno de Balaguer. Una infinidad de gente creyó que esa huelga triunfaría, pero nosotros nos negamos a apoyarla porque la historia enseña que las huelgas políticas que no tienen respaldo de las fuerzas militares están destinadas al fracaso debido a que lo que tumba gobiernos no son las huelgas sino la decisión militar de no seguir apoyándolos; y eso estaba sucediendo en la República Dominicana en la primera de las huelgas generales de su historia: que las Fuerzas Armadas, encabezadas por el general Rodríguez Echavarría, se negaron a darles respaldo a los huelguistas, y cuando la huelga terminó Balaguer seguía en el poder, como si no hubiera pasado nada.

Muy pocos días después de haber pasado el paro nos llamaron de parte de Rodríguez Echavarría, quien nos invitaba a verlo en la Secretaría de las Fuerzas Armadas, que estaba en la Feria (hoy centro de los Héroes). Al llegar, un oficial nos hizo pasar a un salón en el cual entró poco después el Dr. Manuel Tavárez Justo, y según nos dijo, había sido llamado también por el jefe militar del país. Cuando entró en el salón, Rodríguez Echavarría fue derecho al grano del asunto que quería tratar; dijo que aunque debido a su posición en el gobierno no era a él, sino a un civil, a quien le tocaba hablar con nosotros, tenía que hacerlo porque si en el país se desataban luchas duras, el Ejército (la Guardia, dijo él) tendría que

enfrentarse con el pueblo, y él no quería que eso pasara; explicó que aquí había mucho que hacer y que quien podía hacerlo era el Dr. Balaguer, no la Unión Cívica, y nos pidió que apoyáramos al Dr. Balaguer. Del salón en que estábamos se salía por un pasillo corto, y cuando nos íbamos, por ese pasillo entraba un coronel norteamericano (nos parece que se llamaba Caas o algo así) a quien acompañaba el general Rodríguez Reyes, que iba a hallar la muerte poco más de un año después en los sucesos de Palma Sola.

Esa noche, estando en la cama, oímos gritos que partían, según creíamos de la Puerta del Conde y se expandían hacia distintos puntos de la ciudad. Por la calle Mercedes pasaron varias personas (debían ser hombres jóvenes) a la carrera coreando la consigna de “¡Abajo el Pato Prieto!”, con la cual se pretendía unir en una misma imagen a Rodríguez Echavarría y a Ramfis porque a éste se le había puesto el nombre de Pato debido a que en su condición de jefe del Estado Mayor Conjunto, nadaba (alusión a la Marina de Guerra), volaba (alusión a la Aviación) y caminaba (alusión al Ejército), y Rodríguez Echavarría era también jefe de las tres fuerzas.

Como era natural, nos dimos cuenta en el acto de que esos gritos eran la respuesta a lo que nos había planteado en horas de la tarde el secretario de las Fuerzas Armadas, y lo confirmamos cuando al día siguiente Arturo Morales Carrión, subsecretario de Estado del gobierno de John F. Kennedy, que actuaba aquí como jefe de la misión diplomática de los Estados Unidos, nos recomendó que no nos dejáramos influir por los funcionarios balagueristas, “civiles o militares”, y detrás de sus palabras nosotros veíamos al coronel Caas, o como se llamara.

No había que ser un lince para darse cuenta de quiénes eran los que dirigían los acontecimientos políticos del país y de qué trucos se valían para hacerlo. Los elementos activos de

esos hechos, los que movilizaban a las masas de la Capital y Santiago, se habían dejado convencer de que para darles solución a los males dominicanos había que llevar a sus últimas consecuencias la lucha de los antitrujillistas contra los trujillistas. Sólo así se salvaría la patria.

La oferta

Rodríguez Echavarría, que no era político sino militar, se daba cuenta de que no era verdad que la división fundamental, y por tanto antagónica de los dominicanos era entre trujillistas y antitrujillistas; pero además se daba cuenta de otras cosas, según no tardará el lector en saberlo. En esos días, nos parece recordar que fue a partir de mediados de diciembre, nos llamaba a menudo y por invitación suya fuimos a la Secretaría de las Fuerzas Armadas dos veces más. De lo que se habló en ellas hay vivos sólo dos testigos; uno de ellos es el general y el otro es el autor de estas líneas, de manera que sólo admitiremos aclaraciones, y en ningún caso negativas, del propio Rodríguez Echavarría; y decimos que en ningún caso negativas porque lo que vamos a decir sucedió, sustancialmente, tal como lo diremos, aunque en algún que otro caso digamos rojo donde el general dijo rosado, o viceversa.

Una de esas reuniones, sin que podamos recordar si fue la primera o fue la segunda, tuvo lugar en la mañana de un domingo y fue interrumpida por una llamada telefónica que le hacían a Rodríguez Echavarría desde el Palacio Presidencial. El general nos pidió que lo esperáramos. “Es cosa de pocos minutos”, nos dijo. Y efectivamente, no tardó en volver. Llegó con cara de preocupación y mientras tomaba asiento explicó que en el Palacio se había dado una escena muy penosa. Morales Carrión, el cónsul Hill y otro funcionario de la Embajada de los Estados Unidos estaban exigiéndole al Dr. Balaguer que presentara renuncia de su cargo, “y yo le

dije: Excelencia, esos señores no tienen derecho a hacer lo que están haciendo. Declárelos personas no gratas y yo se los saco de aquí de una vez”, nos contó. E inmediatamente pasó a decirnos: “Hay que buscarle solución a lo que está pasando. Yo estoy dispuesto a proponerle al Dr. Balaguer mi renuncia como secretario de las Fuerzas Armadas y el nombramiento de usted a ese puesto, para que después que usted se juremente el Dr. Balaguer renuncie y usted pase a ser presidente. Estoy seguro de que el Dr. Balaguer aceptará mi plan y yo le garantizo a usted el respaldo de las Fuerzas Armadas como presidente de la República. Es más, si quiere empezar su gobierno nombrando a otra persona secretario de las Fuerzas Armadas, usted lo hace y yo le obedezco”.

A semejante proposición, ¿qué podíamos responder?

Nada, porque no podíamos aceptar pero tampoco podíamos presentarnos ante los miembros del Comité Ejecutivo del PRD diciendo que nos habían ofrecido el poder y habíamos rechazado la oferta. Para rechazarla necesitábamos tener la autorización de ese organismo, aunque fuera, como era, un Comité Ejecutivo de hombres que en su mayoría tenían poca experiencia para opinar juiciosamente acerca de una oferta como ésta. E hicimos justamente lo que debíamos hacer, como explicaremos en el próximo artículo de esta serie.

QUÉ EQUIVOCADOS ESTÁN

III*

En la mañana que siguió al domingo de la reunión que tuvimos en la Secretaría de las Fuerzas Armadas con el general Rodríguez Echavarría, celebró sesión, en la calle Polvorín N° 7, el Comité Ejecutivo Nacional del PRD; pero de esa sesión no se levantó acta, como no se levantó de ninguna de las que se hicieron en esos tiempos, porque el PRD no disponía entonces del equipo mecánico y humano que hacía falta para mantener en función una burocracia partidista. La reunión había sido convocada por nosotros para dar en ella cuenta de lo que nos había dicho el día anterior el general Rodríguez Echavarría y para que el más alto organismo del PRD tomara un acuerdo en relación con la propuesta del jefe de las Fuerzas Armadas. Buenaventura Sánchez opinó que debíamos responder aceptando el poder, y que debíamos hacerlo inmediatamente. No hubo votación porque la mayoría de los presentes quería conocer más detalles de la oferta; y al final nos tocó explicar nuestra posición, que era opuesta a la de Buenaventura Sánchez. La sustancia de nuestros argumentos fue la debilidad orgánica del PRD, una debilidad que no nos daba pie para hacernos ilusiones de mantenernos en el poder en caso de que tuviéramos que encarar una crisis seria, y dijimos que

* *Vanguardia del Pueblo*, Año IV, N° 139, Santo Domingo, Órgano del PLD, 14 de junio de 1978, p.4.

esa crisis se nos presentaría en el momento mismo en que se hiciera público que el PRD tomaría el gobierno. Según recordamos, las palabras que usamos en esa ocasión fueron más o menos éstas; “Los que están empujando para sacar del poder a Balaguer son los yanquis, y a través de los sectores más derechistas de Unión Cívica los yanquis manejan a los grupos de izquierda que dominan las calles de la Capital, y nosotros no tenemos ni gente ni organización para hacerles frente a esos grupos. Si cogemos el poder ahora, duraremos en él tres días y después no podremos cogerlo nunca más, o por lo menos en muchos años”.

Ese era un argumento que los miembros del Comité Ejecutivo Nacional del PRD podían entender muy bien porque todos ellos estaban enterados de que para esos días, poco después de haber fracasado la huelga general que duró hasta el lunes de la segunda semana de diciembre (1961), el PRD podía contar a lo más con unas diez mil adhesiones que no se habían traducido aún en existencia de organismos capaces de coordinar una acción de amplitud nacional. En la Capital había tal vez unos 20 sub-comités formados en su mayoría por hombres y mujeres de la baja pequeña burguesía pobre y pobrísima, que todavía no tenían la menor experiencia en tareas políticas; había un Comité Municipal en San José de Ocoa y personas sueltas, simpatizantes del PRD, en algún que otro sitio del país, y unidos en una acción, los cívicos, los catorcistas y el MPD estaban en capacidad de barrernos del poder como la escoba, en manos de una mujer fuerte, barre basura.

El 16 de enero

La mano poderosa que nos habría barrido del gobierno si hubiéramos aceptado la oferta del secretario de Estado de las Fuerzas Armadas era el poder norteamericano, que había planeado la sustitución de Balaguer por la de un Consejo de

Estado y no iba a aceptar de ninguna manera que ese plan quedara sin realización y que en vez del Consejo de Estado, que era su criatura, se estableciera un gobierno del PRD encabezado por nosotros, pero tampoco lo hubieran aceptado las izquierdas dominicanas que nos acusaban de ser un instrumento del imperialismo y a la vez agentes trujillistas, ni lo habrían aceptado los sectores derechistas de la Unión Cívica, que compartían con la Embajada de los Estados Unidos la idea de que había que llevar al poder a un Consejo de Estado en el cual hubiera hombres de su confianza, hombres “antitrujillistas y moderados”. Si se aceptaba la oferta del general Rodríguez Echavarría, lo que suponía que el Dr. Balaguer le diera su respaldo, el país habría visto el espectáculo, tal vez único en el mundo, de una juventud de izquierda disparando hacia el Palacio Nacional piedras puestas en sus manos por funcionarios de la Embajada Norteamericana.

El Comité Ejecutivo Nacional del PRD adoptó nuestra posición y así se lo hicimos saber al general Rodríguez Echavarría a través de una comisión que encabezó Buenaventura Sánchez, y a partir de ese momento tuvimos que eludir la insistencia del jefe militar, que nos llamaba con frecuencia por teléfono para insistir en que debíamos aceptar su propuesta. La doctora Milagros Ortiz, que todavía no usaba el apellido Basanta porque estaba soltera, se hizo cargo de atender las llamadas telefónicas del general y de darle, en caso necesario, el número de teléfono donde podía llamarnos; y así estuvimos, él llamando cada vez con más frecuencia porque quería adelantarse a la decisión que debía tomar Balaguer en lo que se relacionara con la creación del Consejo de Estado y nosotros explicándole que no podíamos aceptar su oferta. Al fin, el 30 de diciembre el Dr. Balaguer nombró los miembros del Consejo de Estado, nuevo tipo de gobierno que él mismo iba a presidir y en cuya vicepresidencia quedó el

Lic. Rafael F. Bonnolly. Al comenzar el año 1962, el Consejo de Estado pasó a ser el gobierno de la República, pero el día 16 se produjeron los hechos del Parque Independencia, que llevaron a su punto más alto la crisis en que estaba viviendo el país desde hacía siete meses y medio, y al subir a ese punto la crisis se llevó por delante al Dr. Balaguer y al general Rodríguez Echavarría.

Detengámonos un poco a ver, con la perspectiva histórica que nos ofrece el tiempo pasado entre enero de 1962 y junio de 1978, los hechos a que estamos refiriéndonos:

Unión Cívica tenía un local frente al parque Independencia y en ese local había un altavoz por el cual se le transmitían consignas a los grupos que se reunían en el parque. Desde hacía tiempo, todas las consignas pedían que el Dr. Balaguer abandonara el Gobierno, y ese día 16 la petición se hacía con palabras y tono fuera de lo común; de pronto llegó al sitio una patrulla militar que llevaba una escalera, un soldado trepó por ella y comenzó a desconectar el altavoz. En un momento se reunieron frente al local de Unión Cívica cientos de personas de las cuales salieron algunas que pretendieron llevarse la escalera, y segundos después apareció por allí un tanque de guerra y empezaron a oírse disparos. La gente huyó, pero ya había cinco cadáveres y varios heridos, tal vez docena y media; y al empezar la noche, Balaguer había abandonado el gobierno dejando tras sí al frente del Estado a una junta llamada Cívico Militar porque estaba compuesta por civiles y militares, y algunos miembros del Consejo de Estado fueron enviados a San Isidro en condición de presos; dos días después, Rodríguez Echavarría, que seguía siendo el jefe militar del país, era hecho preso por dos oficiales que tres años más tarde iban a enfrentarse en lados opuestos de la Revolución de Abril, y estamos mencionando a Elías Wessin y Wessin y Rafael Tomás Fernández Domínguez. La Junta

Cívico Militar se desplomó de golpe, y Rafael Bonnelly, el vicepresidente del Consejo de Estado, salió de San Isidro hacia el Palacio Nacional, donde a título de sucesor legal del presidente del Consejo, que era el Dr. Balaguer, pasó a ocupar la Presidencia del Gobierno y por tanto, la jefatura del Estado.

Los que se equivocan

¡Qué equivocados estaban los que en esos días pensaron que el pueblo dominicano había actuado el 18 de enero por su libre decisión! ¡Qué equivocados estaban los que pensaron que el Dr. Balaguer había quedado políticamente liquidado para el resto de su vida!

Nada es más fácil que provocar sucesos como los del día 16 de enero de 1962 en un país donde hay motivos justificados para la agitación; y en la República Dominicana había motivos de más después de treintiún años de dictadura. Un hombre solo puede lanzar a una multitud contra una patrulla militar, y aquí hubo más de uno adiestrados para dirigir acciones de ese tipo; recordamos el caso de un cubano llamado José Águila (no estamos diciendo que él tuvo que ver con los hechos del parque independencia), que estaba bien entrenado para servicios de ese tipo. En la tarde del día 17 estábamos en casa y sonó el teléfono, a través del cual oímos una voz inconfundiblemente norteamericana que nos decía que había llegado alguien (no entendimos el nombre que nos dijo) y que antes de dos días la situación habría cambiado. Y efectivamente, la situación cambió tanto que de Presidente de la República, el Dr. Balaguer pasó a ser un asilado en la Nunciatura Apostólica, y el secretario de Estado de las Fuerzas Armadas, el general Rodríguez Echavarría, pasó a ser un preso, si no recordamos mal, en la Fortaleza Ozama. Unos meses después, estando en la casa de Antonio Guzmán en Santiago, alguien hizo un comentario sobre

Balaguer y dijimos que no se equivocaran, que Balaguer volvería a gobernar el país. Recordamos la expresión de alarma de la señora de Guzmán cuando exclamo: “¡Jesús, Juan, no diga eso!”.

Estaban equivocados también las fuerzas de choque de las izquierdas cuando creyeron que le hacían un bien al país al repetir la consigna de “¡Abajo el Pato Prieto!” y los que aprendieron la noche del 18 de enero a Rodríguez Echavarría. Más de dos años después de haberlo hecho, el coronel Fernández Domínguez nos decía en San Juan de Puerto Rico, comentando el papel decisivo que jugó en ese momento: “Nos engañaron como niños por no saber nada de política”. Y estaba equivocado el propio Rodríguez Echavarría cuando pensaba que con la sola base de las Fuerzas Armadas podría sostenerse un gobierno nuestro que por el hecho de surgir sin el apoyo del imperio nacería opuesto a él en un país donde la izquierda se hallaba dirigida por la derecha y ésta actuaba movida por la Embajada de los Estados Unidos.

Los que se equivocaban en los últimos meses de 1961 y en enero de 1962 les dejaron una lección a los que se equivocan ahora, pero los que se equivocan ahora no se toman el trabajo de aprender del pasado. Es verdad que el pasado no se repite, a menos que, como dijo Carlos Marx, las tragedias se repitan en tono de comedias; pero más verdad todavía es que cuando se habla de política no podemos aprender si no estudiamos el pasado, y de quienes no lo hacen así tenemos que decir, no con menosprecio sino con preocupación: “¡Qué equivocados están!”.

PETRÓLEO Y POLÍTICA

I*

El 21 de mayo, cinco días después de las elecciones, hablando por el programa de radio El Debate de la Semana que dirige el compañero Víctor Grimaldi, nos referíamos a la posibilidad de que las declaraciones que habían hecho pocos días antes los presidentes Carter y Carlos Andrés Pérez en relación con la intervención de militares en el proceso del conteo de los votos estuvieran impulsadas por algunas empresas petroleras norteamericanas; y lo dijimos con estas palabras: "...muy bien puede ser que esas empresas estén influenciando al presidente Carter a través del Departamento de Estado o a través del Consejo Nacional de Seguridad o a través de algunos congresistas... Si es como lo suponemos, el presidente Carter está usando al presidente Carlos Andrés Pérez"; y para hablar así nos apoyábamos en publicaciones que acerca de la existencia de petróleo en el país se habían hecho en *Vanguardia* y en la posibilidad de que una o más compañías petroleras de los Estados Unidos estuvieran maniobrando para tomar en sus manos el control del petróleo dominicano.

Lo más lejos que teníamos en ese momento era que antes de su muerte, ocurrida al empezar el mes de septiembre (1977), Enrique Apolinar Henríquez (don Quiquí), con quien hacía

* *Vanguardia del Pueblo*, Año IV, N° 141, Santo Domingo, Órgano del PLD, 28 de junio de 1978, p.4.

largos años que no cambiábamos una palabra, le había dicho al periodista Mario Álvarez (véase “Lo que se Dice”. *El Caribe*, 13 de junio, 1978, p.24) que “la República Dominicana poseía ocultos yacimientos petrolíferos” (cosa que debía saber porque hasta la hora de su muerte fue presidente de la Refinería Dominicana de Petróleo), y que “la existencia de esos yacimientos uniría a los norteamericanos con los venezolanos en lo que calificaba de intervención del imperialismo y del neocolonialismo en nuestros asuntos domésticos”.

Naturalmente, lo de neocolonialismo fue una exageración, explicable porque Don Quiquí no tenía idea del significado de esa palabra. Lo que hacía Carlos Andrés Pérez al cantar a dúo con Jimmy Carter era hacerle el juego por razones de identidad ideológica. Pero la importancia de lo que dijo Henríquez no estaba en la mención del imperialismo y del neocolonialismo sino en que debido a sus funciones de presidente de la Refinería Dominicana de Petróleo hablaba acerca de un asunto que debía conocer porque esa refinería es propiedad en parte del Estado dominicano y en parte de la Shell Oil, y el petróleo que destila (porque no lo refina) viene de Venezuela enviado por la Shell Oil de ese país, que es a su vez una de las más valiosas subsidiarias o sucursales de la Shell Oil anglo-holandesa, y los jefes de la Shell Oil tienen por fuerza que estar muy bien enterados de cuáles son las posibilidades de que en la República Dominicana haya petróleo.

La Superior Oil

En los últimos días de abril del año pasado el país se enteró, por medio de un programa televisado (Economía al Día, dirigido también por Víctor Grimaldi) de que las áreas donde podía haber petróleo, o las cuencas petroleras dominicanas para decirlo en la lengua de los expertos en esa materia, habían sido concedidas, para exploración, a varias compañías, y

entre ellas la llamada cuenca de Enriquillo le había tocado a la Eastern Petroleum Company, que un año después iba a aparecer, ligada con la Canadian Superior Oil, solicitando del gobierno exoneración de derechos de aduanas y de otro tipo para 50 vehículos, entre los cuales hay varias unidades destinadas a tareas muy concretas de investigación geofísica para localizar petróleo; y resulta que la Canadian Superior Oil es una de las numerosas subsidiarias de The Superior Oil Company, que es la dueña absoluta de la Canadian Superior of the United Kingdom, de la Canadian Superior of the United States, de la Canadian Superior Mining, de la Canadian Superior of Australia, de otras 20 compañías que operan en varios puntos del mundo, y accionista mayoritaria de varias más, entre las cuales se halla la Falconbridge Nickel Mines, que es a su vez dueña de un alto número de empresas mineras, entre ellas de la Falconbridge Dominicana (Falcondo).

La revista norteamericana *Fortune* es el vocero de los grandes capitales de los Estados Unidos, y es tan celebrada y respetada en el alto mundo de los negocios que funcionan a base de cifras seguidas de nueve ceros, que nadie se atreve a poner en duda una información publicada en *Fortune*. En esa revista, número del 24 de abril de este año (1978) hay un trabajo sobre la Superior Oil y especialmente sobre Howard B. Keck, el hombre que la dirige; y para que el lector se dé cuenta de lo que es la Superior Oil Company le diremos que de acuerdo con una nota que aparece en la página 86 del libro *Anatomía de una corporación transnacional*, de John Deverrell y el Latin American Working Group, publicado en español el año pasado por Siglo XXI de México, en mayo de 1974 se le calculaba (a la compañía) un valor de mercado de mil 189 millones 735 mil dólares, y según *Fortune*, sus ventas del año pasado fueron de 545 millones y está considerada como la más fuerte compañía petrolera independiente de los Estados Unidos.

Howard B. Keck había pasado a ser dueño del 37 por ciento de las acciones de la Falconbridge Nickel Mines entre 1965 y 1967, cuando se convirtió en el mayor accionista de la McIntre Mines, que era la dueña de la Falconbridge, y como la Falconbridge Nickel Mines era a su vez la dueña de la Falcondo o Falconbridge Dominicana, Keck quedó convertido en el gran jefe de la compañía niquelera de Maimón, justamente en el momento en que el precio del níquel estaba subiendo y prometía subir más, como en efecto sucedió.

Fue, pues, a través de la Falconbridge como Howard B. Keck conoció la República Dominicana, país que no sólo tenía ferroníquel sino además bauxita, oro, plata y probablemente petróleo; y el petróleo era el fuerte de Howard B. Keck. Por eso se explica que cuando el gobierno dominicano decidió dar contratos de exploración petrolera, la Superior Oil dijo aquí estoy yo y hay que contar conmigo, y entró en campaña disfrazada con el nombre de Eastern y vestida de Canadian Superior Oil: y consiguió que se le concediera la cuenca de Enriquillo, que comienza en la Bahía de Neiba y llega hasta la frontera de Haití, por Jimaní del lado sur y al oeste de Tierra Nueva del lado norte.

La revista *Fortune* dice que más del 95 por ciento de los gastos de capital que hará este año la Superior Oil será en operaciones de petróleo y de gas, de ellos, 150 millones para hacer exploraciones y unos 200 millones en desarrollo de explotaciones, y a fin de contar con el personal que le hace falta para llevar a cabo ese plan, le ha sonsacado a la Mobil Oil, una de las gigantes mundiales en los negocios petroleros, nada menos que 31 ejecutivos de reconocida capacidad en diecisiete meses (a razón de uno cada dos semanas, como dice *Fortune*). Convencida de que Keck se llevó esos hombres para la Superior Oil porque tiene la intención de ampliar sus actividades en el campo del petróleo y del gas, lo que en fin de cuentas va

a significar una dura competencia con ella, la Mobil Oil ha llevado a Keck a los tribunales acusándolo de que al sonsacarle a sus mejores ejecutivos les ha hecho “un daño irreparable a sus negocios”.

¿Petróleo dominicano?

En su número 106 (del 26 de octubre, 1977), *Vanguardia del Pueblo* publicó un editorial titulado Buscando el Petróleo en el que reproducía varios párrafos de una publicación de circulación privada llamada *The Washington Letter* (en español, la Carta de Washington) en los cuales se decían estas cosas:

“La posibilidad de que en la República Dominicana haya petróleo en cantidades lo suficientemente grandes como para que su extracción se justifique desde el punto de vista económico ha llamado la atención de compañías norteamericanas que están convencidas de que hay petróleo fuera de la costa norte de aquel país, aunque tal vez se halle a mucha profundidad, lo que podría encarecer la perforación para extraerlo”.

Ahora, ocho meses después, podemos decir que lo de que el petróleo dominicano está “fuera de la costa norte” puede ser cierto, pero los técnicos dicen otra cosa. Por ejemplo, el ingeniero geólogo Romeo Llinás declaró para el *Listín Diario* 25 de abril, 1977, p.13-A) que “la cuenca de Enriquillo, asignada a la Eastern y la Canadian Superior Oil es de las que presenta mejores indicios de la existencia de petróleo”, y esa cuenca está en la parte sur del país. La misma Carta de Washington aclara en el segundo de los párrafos que tradujo *Vanguardia* que “funcionarios del gobierno de los Estados Unidos dicen que hay compañías interesadas y notan que esas firmas tienen interés particular en perforar en las áreas del Caribe donde hay posibilidad de hallar el petróleo”. Unas líneas después se lee en la mencionada Carta de Washington que ha “habido informes periódicos de que hay petróleo en la República

Dominicana, Haití, Jamaica, las Antillas holandesas y Puerto Rico”, pero que “en estos momentos las compañías privadas y el gobierno norteamericano creen que las mejores posibilidades están en la República Dominicana”.

En esa ocasión decía *Vanguardia* que había “un indicio claro de que ya va a empezar la lucha de las empresas petroleras norteamericanas contra todo el que se le atravesase en el camino de dominar el negocio de la extracción del petróleo que pueda haber en nuestro país”, con lo cual *Vanguardia* aludía a unas palabras de la Carta de Washington que decían lo siguiente: “...los funcionarios (del gobierno norteamericano) temen que la República Dominicana esté moviéndose demasiado de prisa, tanto en la forma como están siendo dados los contratos (de exploración) como en la manera en que se ha hecho pública la posibilidad de que en el país haya petróleo”. De ese modo tan velado, ¿qué se quería decir o qué se quería ocultar? Evidentemente, que el gobierno dominicano había hecho mal en darle un contrato de exploración a la firma venezolana Las Mercedes y hacía mal también en darles a compañías que no eran norteamericanas la noticia de que en el país había o podía haber petróleo. El que no lo entendiera así no sabía descifrar la clave que se usa en el mundo de los grandes negocios.

PETRÓLEO Y POLÍTICA

II*

La Superior Oil tiene su asiento operativo en Houston, que es la ciudad más importante, desde el punto de vista económico, del estado de Texas, y la Universidad de Texas cuenta con un Instituto de Ciencias Marinas que a su vez dispone de un Laboratorio de Geofísica, lo que le permite hacer estudios muy costosos como el que hizo en la costa sur de nuestro país entre el 11 y el 18 de agosto de 1977, para lo cual se valió del buque *Ida Green*, que está dotado de los equipos más modernos que se requieren en la tarea de llevar a cabo estudios detallados del fondo del mar. En realidad, el *Ida Green* es un centro de investigación que tiene la capacidad de localizar y registrar la presencia en el fondo marino, y en las capas más profundas de la Tierra que están por debajo de ese fondo, de la estructura geológica del sitio por donde va pasando; pero además de contar con equipos que le permiten hacer lo que acabamos de decir, el *Ida Green* vino a aguas dominicanas y trabajó en ellas con la ayuda de un satélite que iba informándoles a los técnicos del lugar exacto por donde iba pasando el buque, y se lo informaba en forma instantánea; esa información era a su vez comprobada por una computadora que iba a bordo del *Ida Green*, y esos detalles nos indican que el barco

* *Vanguardia del Pueblo*, Año IV, N° 142, Santo Domingo, Órgano del PLD, 5 de julio de 1978, p.4.

del Instituto de Ciencias Marinas de la Universidad de Texas llevaba a cabo su tarea en conexión muy estrecha con la National Aeronautics and Space Administration (NASA), la organización del gobierno de los Estados Unidos que ordena la fabricación de los cohetes espaciales, como el Apolo que fue a la Luna, y la de la mayoría de los satélites, y dispone su puesta en órbita y las tareas que deben llevar a cabo. En el *Listín Diario* del 3 de febrero de este año (p.10A), se publicó, bajo el título de Barco Investiga Plataforma Submarina RD, una amplia información sobre el *Ida Green* y lo que hizo en su exploración de la costa sur de nuestro país, y esa información estaba ilustrada con dos gráficas, una de ellas relacionada con el recorrido que hizo el buque y otra con explicaciones de la forma como operan sus aparatos electrónicos. En el cuerpo de la información se decía que el recorrido del *Ida Green* había sido de 600 millas náuticas, lo que equivale a 1,032 kilómetros, midiendo el fondo del mar y tomando nota precisa de todos los perfiles de ese fondo, y al pie de la segunda gráfica se leía lo siguiente: “El buque de investigación *Ida Green* trabaja con una eco-sonda para establecer la profundidad y el relieve del fondo. El sistema de reflexión sísmica opera con dos cañones o torpedos que producen explosiones de aire comprimido cada 60 segundos. Las ondas acústicas producidas de esa manera penetran en el suelo oceánico, y se reflejan desde éste para ser interceptadas por un hidrófono con 24 canales cuyos impulsos se transmiten al barco para reproducir la estructura interna del fondo. El sistema sísmico se complementa con las señales magnéticas que se reciben a través del magnetómetro...”.

¿Cómo fue la investigación?

Es probable que no todos los que estén leyendo este artículo entiendan el lenguaje que hemos estado usando, y como no es costumbre nuestra hacer uso de un lenguaje difícil de

comprender, les debemos a los lectores una explicación: hemos hecho un esfuerzo para describir los equipos del *Ida Green* y la forma en que trabajan para que ustedes se den cuenta de que se trata de un conjunto fuera de lo común, y por tanto muy costoso; costoso a la hora de adquirirlo pero también a la hora de manejarlo porque quienes lo manejen deben necesariamente ser técnicos de alto nivel, y a más del costo del barco y los equipos y de los técnicos que trabajan en él, hay que tomar en cuenta lo que costó el servicio que le prestó el satélite que la NASA puso a su disposición.

¿Puede el Instituto de Ciencias Marinas de la Universidad de Texas incurrir en gastos tan importantes apoyándose en sus fondos propios? ¿Podría la Superior Oil, por sí sola, llevar a cabo la investigación que hizo en la costa sur de nuestro país el *Ida Green*? Y en ese caso, ¿es la Superior Oil tan influyente en los centros gubernamentales de los Estados Unidos que le resulte fácil coordinar la actividad de la Universidad de Texas y la de la NASA con la suya en un plan como el del estudio de las condiciones geofísicas de la costa dominicana? Y si la Superior Oil no tuvo participación pública o encubierta en el programa de trabajo que el *Ida Green* cumplió entre el 11 y el 18 de agosto en aguas de nuestro país, ¿para qué se hizo ese trabajo? ¿Sólo para saber cómo es el fondo marino de la región investigada por él? ¿Por qué razón penetró el *Ida Green* hasta la boca de la bahía de Neiba, que es justamente el sitio donde comienza la cuenca de Enriquillo, o sea, el lugar que le fue adjudicado a la Superior Oil por el gobierno dominicano para que explorara en busca de petróleo, y en el que según dijo el geólogo Romeo Llinás en el *Listín Diario* del 25 de abril (1977) es donde se hallan los “mayores indicios de posibilidad petrolífera, expresados en manaderos de gas y aceite y por las características geológicas de dicha cuenca”? Según puede verse en el gráfico del recorrido del *Ida Green* que hizo

público el Instituto de Ciencias Marinas de la Universidad de Texas, el barco salió el día 11 de agosto (1977) de un punto situado entre la Capital y Punta Caucedo, navegó hacia el sudeste, cuarteó luego hacia el nordeste en dirección de La Romana, y antes de llegar a la isla Catalina puso proa al sur, rumbo que siguió hasta pasar el paralelo 18 norte, y poco después de haber cruzado el meridiano 69 oeste cuarteó hacia el oeste y se dirigió en línea casi recta hacia la entrada de la bahía de Neiba; y nadie puede acusarnos de maliciosos si decimos que nos parece que ésa era la parte del recorrido que verdaderamente le interesaba a la Superior Oil porque ésa era la que podía servirle para conocer cómo se proyectaba en el fondo del mar la cuenca de Enriquillo. El curso que siguió el buque del Instituto de Ciencias Marinas de la Universidad de Texas en su doble entrada en la bahía de Neiba y después que salió de ella, indica que navegó de manera consciente y expresa sobre la vertiente norte y sobre la vertiente sur de esa cuenca después que ésta penetra en el mar Caribe.

Al informar acerca del recorrido del *Ida Green*, el *Listín Diario* decía que el mencionado barco estaba haciendo investigaciones dirigidas a comprobar la teoría de que nuestro país está situado en el borde norte de la llamada Placa del Caribe, pero aclaraba que “al realizar dichos estudios aparecerán datos para hacer el inventario de nuestros recursos mineros”. Y más adelante afirmaba: “Se anticipa... que los resultados [*de la investigación hecha por el Ida Green*] podrían tener al momento utilización para las empresas que realizarían en el país trabajos de prospección petrolera y minera”; y luego pasaba a explicar que “los reconocimientos por reflexión sísmica ayudan a conocer la historia geológica y especialmente de las capas que son determinantes en la formación de los hidrocarburos y su almacenamiento en reservorios rocosos, contribuyendo a localizar áreas que requieren mayor detalle investigativo”; y

en otro párrafo explicaba que esas investigaciones son de mucha utilidad “para los trabajos de exploración de las compañías petroleras” porque “permiten un menor costo de inversión en las exploraciones”.

El problema de Carter

Sin duda que lo que hizo el *Ida Green* encaja como anillo al dedo con los planes que la Superior Oil quiere poner a funcionar en la República Dominicana y también con lo que decía la Carta de Washington, de la cual publicamos párrafos en el número 141 de *Vanguardia del Pueblo*. Volvamos a ese artículo para tener presente esos párrafos, que decían así: “...funcionarios del gobierno de los Estados Unidos dicen que hay compañías interesadas (en el petróleo que pueda hallarse en la República Dominicana) y notan que esas firmas tienen interés particular en perforar en las áreas del Caribe donde hay posibilidad de hallar el petróleo”. Obsérvese que en esas líneas ya no se hablaba de que “hay petróleo fuera de la costa norte de aquel país” sino del interés que tienen ciertas firmas en “perforar en la costa del Caribe”, y fue en aguas dominicanas del mar Caribe, no en las del norte, que corresponden al Océano Atlántico, donde el *Ida Green* estuvo haciendo trabajos de investigación.

Algo más de tres meses después de haber aparecido en *Vanguardia* la traducción de la Carta de Washington se publicó, también en *Vanguardia* (número 122), un editorial titulado “Con salsa de petróleo” en el que dábamos cuenta de que el señor Hugh Hay-Roe, gerente de la Eastern Canadian, que es como decir alto personaje de la Superior Oil, había visitado al secretario de Industria y Comercio de nuestro país al cual le había dicho que su compañía había iniciado ya en la República Dominicana el estudio geológico de las áreas que pueden tener petróleo y que esperaba estar para el mes de

mayo en disposición de empezar exploraciones en busca de ese mineral. Ese mes de mayo es el que pasó hace un mes, y además ha pasado junio y todavía no han comenzado las exploraciones de la Superior Oil, alias Eastern Canadian, pero esa tardanza puede estar directamente conectada, con la advertencia que hizo el presidente Carter de usar presiones económicas si no se resolvía lo que aquí se ha calificado, y sigue calificándose, de crisis electoral.

Relacionar el petróleo que podamos tener en la República Dominicana con la política de Jimmy Carter puede parecerles una osadía a los que no hayan leído en el número 106 de *Vanguardia* (26 de octubre de 1977) el párrafo de la Carta de Washington que vamos a copiar de inmediato, y que decía así:

“El gobierno de los Estados Unidos está más interesado todavía que las compañías privadas norteamericanas en la posibilidad de que en la República Dominicana haya petróleo. Una fuente de suministro (de petróleo) tan cerca de los Estados Unidos como lo está la República Dominicana tendría el significado de un enorme empujón para el gobierno de Carter, que tiene en el asunto de la energía el mayor de sus problemas y se enfrenta a un Senado que no quiere cooperar con el presidente Carter en la solución del problema”.

LA LIBERTAD DE PRENSA DE MOLINA

I*

Al volver al país desde Europa, donde habíamos pasado cerca de tres años y medio, iniciamos una serie de charlas que transmitía Radio Comercial. La que correspondió al 25 de abril (1970) fue dedicada en su mayor parte a la llamada libertad de expresión, acerca de la cual dijimos que había negocios que “en vez de vender telas, comida o herramientas venden palabras, como sucede, por ejemplo, con los periódicos”. En esa ocasión explicamos que las empresas que publican periódicos son “establecimientos comerciales que venden palabras escritas”; que las palabras son un “artículo que no se come o no se usa para vestir, sino que va directamente al cerebro y allí modifica o ayuda a modificar las ideas de los lectores, esto es, de los consumidores de ese artículo”, y más adelante hacíamos esta aclaración: “Hay que distinguir, pues, con mucha precisión, cuándo se habla de libertad de prensa y cuándo está hablándose de libertad de empresa, pues el negocio de la prensa es una empresa, y aunque esas palabras se parecen mucho, es bueno no confundirlas”.

Casi ocho años y tres meses después de haber hablado en esa forma nos toca confirmar lo que dijimos entonces presentando ante los lectores de *Vanguardia del Pueblo* el ejemplo de

* *Vanguardia del Pueblo*, Año IV, N° 143, Santo Domingo, Órgano del PLD, 12 de julio de 1978, p.4.

un capitalista dominicano dedicado al negocio de producir y vender palabras, y estamos refiriéndonos a Rafael Molina Morillo, conocido por el diminutivo de Molinita, dueño del periódico *El Nacional*, la revista *Ahora* y otras publicaciones, a quien la Sociedad Interamericana de Prensa (SIP) nombró vicepresidente, o algo así, para la región del Caribe, de un comité de libertad de prensa que funciona en el seno de esa asociación de dueños de periódicos. Como van a ver los que lean este artículo hasta su final, la SIP no pudo haber escogido mejor representante para ser vicepresidente de su comité de libertad de prensa porque Molina Morillo cree en la libertad de empresa, no en la de prensa; cree que en sus empresas hay una sola persona con libertad de hacer lo que le dé la gana, y lleva esa creencia a límites de intolerancia tan escandalosos que sólo pueden aceptarse si nos hacemos cargo de que la conducta de Molinita es la que le cuadra a un miembro de la SIP, porque la SIP es una de las más destacadas mentiras que padece el submundo de falsedades y de engaños que se ha bautizado con el nombre de democracia latinoamericana. (Está de más decir que la única persona que tiene libertad de expresión en la empresa de Molina Morillo es Molina Morillo).

Así pues, vamos a colocar a Molinita ante el espejo de sus actos, y también de sus palabras, para que los lectores de *Vanguardia* lo conozcan a través de esos actos y esas palabras y no a través de nuestras opiniones; y tal como salga esa imagen de Molinita, así han de ver la de la santa de su devoción, esa SIP que año tras año nos vende como oro legítimo lo que no pasa de ser pacotilla de la más barata.

Historia de una villanía

Nosotros habíamos abandonado las filas del PRD a fines de 1973 y en el 1974 inició Jacobo Majluta gestiones secretas para vender al Gobierno una territa que tenía en las afueras

de Puerto Plata. A fin de hacérsele grato al Dr. Balaguer para que éste autorizara la compra, Majluta empezó a lanzar contra nosotros acusaciones que eran siempre de tipo personal, tal como aconseja la CIA que deben hacerse los ataques destinados a destruir la imagen de un líder político. Todavía para esa fecha nosotros teníamos debilidades propias de un pequeño burgués; por ejemplo, no respondíamos las mentiras de Jacobo Majluta por consideración a su madre, y él se aprovechaba de nuestro silencio comentando entre sus amigos del PRD que no nos atrevíamos a contestarle porque él sabía muchas cosas que habíamos hecho y teníamos miedo de que las sacara a la luz pública; esto es, Majluta se las echaba de chantajista sin que llegara a darse cuenta de que el chantaje, aun en los casos en que se lleva a cabo de verdad, es un delito propio del bajo mundo de los mafiosos. Todavía hoy, al cabo de más de tres años, Majluta declara en los periódicos que va a decir todo lo que sabe de nosotros, y sigue diciéndolo a pesar de que le quitamos la careta ante todo el país cuando no “se atrevió a ocupar el sitio que le correspondía cuando nos desafió a estar presentes, el día 3 de este mes, en el juicio que se le inició en esa fecha en la Segunda Cámara Penal del Juzgado de Primera Instancia del Distrito Nacional por el delito de difamación e injuria”.

Majluta nos agredía con sus acusaciones a fin de que el Dr. Balaguer le reconociera su antibochismo y se lo pagara bien, y nosotros no le respondíamos para evitarle mortificaciones a su madre, hasta el 6 de septiembre de 1974, cuando nos sorprendió ver en *El Nacional* de ese día un titular que cubría todo el ancho del periódico, compuesto en los tipos más grandes que había en la imprenta de Molinita. Ese título decía esta villanía: “Revelan reunión secreta entre Embajada EU y PLD”, y debajo, a dos columnas y con tipos más pequeños, se leía un subtítulo aclaratorio que era éste: “Dirigente PRD afirma tiene informes de Junta”. Ese dirigente era Jacobo Majluta.

La publicación era una villanía (y usamos esa palabra en sus varios significados de bajeza, vileza y acción ruin) por muchas razones: la primera de ellas porque se trataba de una mentira dicha con intención muy perversa, pues al usar la palabra “revelan” *El Nacional* convertía una mentira de Majluta en una verdad debido a que se revela un hecho que se ha mantenido oculto, de manera que al hacer uso de esa palabra *El Nacional* aparecía dando fe de que era cierto que el PLD (o sea, sus líderes) había tenido una reunión secreta con funcionarios de la Embajada de los Estados Unidos; en segundo lugar, era una villanía porque el responsable de esa acción ruin sabía que es deber de un periodista, cuando publica una acusación que puede perjudicar a terceros, llamar a la parte afectada (que en ese caso éramos los líderes del PLD), preguntarle qué tiene que decir acerca de esa acusación y publicar lo que se le responda en el mismo texto en que aparezca aquella. Eso debe hacerse en todos los casos porque de esa manera se garantiza que la persona que lee la acusación lea también la aclaración, pues las aclaraciones que se publican al día siguiente o dos o tres días después de haberse publicado una falsedad pueden ser leídas por algunas de las personas que leyeron la mentira, pero no todas las que leyeron la mentira leerán también el desmentido, lo que se explica porque entre los que leen habitualmente un periódico hay quienes se van de viaje fuera de su país, hay quienes se enferman, hay quienes por razones de ocupación no pueden dedicarle todos los días el tiempo necesario a la lectura de todas sus páginas, de manera que en el caso de las mentiras que se publican en un diario o en una revista, las aclaraciones deben aparecer en el mismo ejemplar y en la misma columna en que salen las mentiras ya que sólo si se tiene ese cuidado puede evitarse que se cumpla el maligno mandamiento de calumnia, que algo queda.

Y otras razones

Pero además, había otras razones por las cuales la persona que estaba en esos días al frente de *El Nacional* (Molinita andaba entonces de viaje fuera del país) debió llamarnos cuando recibió lo que *El Nacional* publicó diciendo que era una denuncia de Majluta, calificación interesada porque no era una denuncia sino una mentira; y esa persona debió llamarnos porque los que hacen o dirigen periódicos tienen que saber que una declaración no es una noticia. Una noticia es la descripción de un hecho que ha sido visto por el periodista o que ha sido descrito ante él por personas que lo presenciaron y que le merecen fe, y una declaración es lo que dice alguien por cuenta suya y por tanto bajo su responsabilidad. Por su propia naturaleza, a la noticia se le da crédito de cosa verdadera, pero la declaración puede ser una mentira y una calumnia. Jacobo Majluta, o sea, el dirigente del PRD que según *El Nacional* había dicho que “altos dirigentes del Partido de la Liberación Dominicana (PLD) han mantenido reuniones secretas con funcionarios del Departamento de Estado que han visitado el país”, no era un periodista de *El Nacional* sino un político que no presentó ninguna prueba de lo que decía, y lo que decía no era una noticia sino una invención que no merecía los honores de una publicación a menos que hubiera algún interés de parte del que ordenó que se publicara con tanto despliegue tipográfico. Al convertir la mentira de Majluta en una noticia, *El Nacional* se hizo responsable de la mentira, pues había sido *El Nacional*, y no Majluta, quien le había proporcionado la manera de que llegara a determinada cantidad de personas.

Pero si lo que hemos dicho fuera poco, sucedía que nosotros no éramos unos desconocidos para la gente de *El Nacional* y *Ahora*. En *El Nacional* se habían publicado, sin que cobráramos un centavo por esa colaboración, todos o casi todos los

discursos que habíamos pronunciado desde nuestra vuelta al país, y en *Ahora* aparecían, con carácter exclusivo, y debidamente pagados, los artículos que escribíamos en esos tiempos; los últimos habían aparecido sólo semanas antes de que *El Nacional* le diera visos de noticia sensacional a lo que era nada más que una mentira barata (aunque no sabemos cuánto le costó a Majluta hacerla pública). Y todavía había algo más: en agosto habían salido a la calle los dos primeros números de *Vanguardia del Pueblo*, que se componía y se tiraba en los talleres de *El Nacional* y *Ahora*, de manera que a las razones propias de cualquier periodista serio y de una empresa que se dedica a la industria de hacer periódicos, entre los responsables de *El Nacional* y nosotros había un nexo personal que debió ser tomado en cuenta cuando se decidió publicar la villanía que salió en *El Nacional* del 6 de septiembre, y debió tomarse en cuenta no para negarse a publicar la mentira sino para ofrecernos la oportunidad de decir en el mismo texto de la publicación si había o no había algo de verdad en lo que *El Nacional* llamó “denuncia” de Majluta, y eso no se hizo. A nosotros se nos sorprendió con una bajeza que no podíamos pasar por alto. Eso explica que acabando de leer la villanía levantáramos el teléfono, llamáramos a *El Nacional* y le dijéramos al autor de esa grosería que él era un charlatán, calificación que repetimos al día siguiente, esa vez de manera pública en una entrevista que nos hizo un reportero de *Radio Comercial*.

LA LIBERTAD DE PRENSA DE MOLINA

II*

Molinita llegó al país el mismo día que en su periódico salía el desafortunado titular de Revelan Reunión Secreta Entre Embajada EU y PLD, tal vez en horas de la tarde o de la noche, quizá el sábado día 7 por la mañana, y en vez de dedicarse inmediatamente a averiguar debido a qué causas se le había dado en *El Nacional* tanto relieve a la mentira de Jacobo Majluta, ordenó que le escribieran, o tal vez lo dictó o lo redactó él mismo, un editorial que iba a salir el sábado, esto es, veinticuatro horas después de la villanía que había hecho con nosotros la persona que lo había sustituido en la dirección del periódico.

Aquí conviene hacer un aparte para advertir que esa publicación de *El Nacional*, con su escandaloso titular, debió haber llamado de manera favorable la atención de los funcionarios del Gobierno que estaban manejando la operación de la tierrita de Puerto Plata, puesto que sólo dos meses y seis días después, o sea, el 12 de noviembre de 1974, se firmaba el contrato de compraventa mediante el cual el Estado dominicano y el Banco Central de la República le compraban a Jacobo Majluta esa tierrita. En esa operación, el Estado fue representado por el agrónomo Rafael H. Rivas y el Banco Central por

* *Vanguardia del Pueblo*, Año IV, N° 144, Santo Domingo, Órgano del PLD, 19 de julio de 1978, p.4.

el Dr. Diógenes Fernández. A veces nos hemos preguntado en qué medida la publicación de *El Nacional* y su titular ayudaron a precipitar el negocio que convirtió a Jacobo Majluta en un potentado, dueño de buenas a primeras nada menos que de 330 mil pesos. Llamar de manera espectacular, en grandes tipos de imprenta, traidor al PLD (que ése era el significado de lo que había dicho *El Nacional*) equivalía a llamarnos traidores a nosotros, cosa que necesariamente debía caer muy bien en los círculos balagueristas y muy especialmente en las personas que representaban al gobierno en la operación de compra-venta que se llevaba a cabo en esos momentos. De haber sido nosotros los propietarios de *El Nacional*, antes de ordenar que se redactara o de dictar a una secretaria el editorial que salió en ese periódico el día 7 de septiembre, nos habríamos dedicado a averiguar quién, además de Majluta, había recibido o estaba por recibir beneficios por haber tomado parte en la publicación de *El Nacional*, pero Molinita prefirió embestir contra nosotros y lo hizo en ese editorial, que empezaba con este título: Así no es, señor Bosch, y seguía con estas palabras:

“El profesor Juan Bosch considera que la persona que está al frente de *El Nacional* es un charlatán, porque le dio importancia periodística a una declaración de un dirigente político que criticaba supuestas actuaciones de su partido el PLD... Es una lástima que personas como el señor Bosch vean las cosas de maneras tan diferentes, según su conveniencia. Bosch puede hacer todo tipo de acusaciones de tipo político y moral a sus contrarios, pero a él no se le puede tocar ni con el pétalo de una rosa”.

La respuesta

Antes de seguir con el editorial vamos a detenernos un poco en esos dos párrafos, que eran los primeros, para que el lector se haga cargo de que en ellos Molinita decía varias mentiras;

por ejemplo, la persona que estaba al frente de *El Nacional* el viernes día 6 de ese mes de septiembre, fecha en que salió la villanía de que hemos estado hablando en este artículo, no era la misma que estaba en esa posición el sábado día 7; aquella era un empleado de la empresa de Molinita y la del sábado 7 era Molinita en persona, y nosotros le habíamos dicho charlatán a la que se había quedado haciendo el periódico mientras su director, esto es, Molinita, se hallaba de viaje. Molinita se autodeclaró atacado para poder atacar, método muy propio de gente que no tiene en cuenta las reglas de la convivencia civilizada, y atacó de manera bastante grosera, por cierto, y diciendo mentiras porque si no las decía no podía convertirse en víctima a los ojos de su público. Por otra parte, Majluta no “criticaba supuestas actuaciones” del PLD; Jacobo Majluta había inventado una falsedad para congraciarse con los balagueristas con quienes en esos días llevaba negocios que iban a hacerlo rico, y *El Nacional* convirtió esa falsedad en una noticia, que es siempre, en todos los casos, la publicación de una verdad sabida o demostrable, cuando dijo aquello de Revelan Reunión Secreta Entre Embajada EU y PLD. Tampoco era verdad que nosotros hacíamos, o hayamos hecho nunca, “acusaciones de tipo político y moral”, y si Molinita no quiere quedar como mentiroso, que presente una prueba como lo hacemos nosotros cada vez que decimos que Fulano hizo esto o hizo aquello. Que recordemos, sólo en dos ocasiones hemos hecho ataques personales, que no fueron de tipo moral; uno fue a Trujillo, cuando éste, por medio de Paíno Pichardo, envió cables a Cuba diciendo que nuestro padre había sido encarcelado porque tenía un negocio de prostitución, y en el segundo caso, hace poco tiempo, tuvimos que hacerlo para ponerle coto a la persecución sistemática que nos hacía el periódico *El Caribe*, y en esa ocasión usamos el ataque directo y personal porque nos habíamos convencido de que el dueño de *El Caribe* no oía razonamientos.

Pero volvamos al editorial de *El Nacional*, que seguía diciendo: “Es muy delicado el señor Bosch, pero está equivocado. Él es un ente político y una figura pública. Como tales, no puede sustraerse a los ataques políticos y a las críticas públicas que se le hagan. Y si todo lo que se habla de Juan Bosch y su partido el PLD es “chisme”, como él sostiene, también es “chisme” lo que ese partido y sus voceros dicen de los demás. *El Nacional* repite ahora que no tiene compromisos políticos con ningún grupo o partido, ni mucho menos con ningún hombre. *El Nacional* está abierto a todos los sectores nacionales, incluso a los que representa el señor Bosch. *El Nacional* es un periódico independiente cuyos directores —no se olvide— están aquí, haciendo únicamente lo que les dicta su conciencia, frente a sus maquinillas de periodistas, y no en un buró político cualquiera”.

Pronto veremos que no era verdad que “*El Nacional* está abierto a todos los sectores nacionales incluso a los que representa el señor Bosch”, ni era verdad que sus directores estuvieran haciendo el papel de periodistas. Como dueño y director de un periódico, Molinita estaba en la obligación de publicar en *El Nacional* lo que se le respondiera a ese editorial tan mal escrito y tan arrogante; y a fin de que saliera en su periódico el lunes día 9, escribimos el domingo día 8 un artículo titulado “Palabras no, pruebas sí”, que llevaba debajo del título estas palabras: Por Juan Bosch. Juan Bosch era la persona mencionada por Molinita en el título y en el texto de su editorial del día 7, pero además era un colaborador de la revista *Ahora*, no un tal por cual desconocido de Molinita. Ese artículo nuestro decía así:

“El primer editorial de *El Nacional* del sábado día 7 de este mes comienza diciendo: “El profesor Juan Bosch considera que la persona que está al frente de *El Nacional* es un charlatán...”. Y eso no es verdad. Yo le dije charlatán al empleado

de *El Nacional* que el viernes día 6 publicó un cintillo de dos líneas a página entera diciendo una falsedad calumniosa del PLD, y ese empleado no es “la persona que está al frente de *El Nacional*”. Quien está al frente de *El Nacional* es su director, el Dr. Rafael Molina Morillo, y el Dr. Molina Morillo no se hallaba en el país el viernes día 6 cuando se publicó ese cintillo mentiroso. Debo aclarar además que le dije charlatán al responsable de la calumnia, primero personalmente, por teléfono, y después en una entrevista que me hizo Radio Comercial. Y seguíamos diciendo:

Palabras no, pruebas sí

“Tampoco es verdad que le dije charlatán a ese empleado de *El Nacional* “porque le dio importancia periodística a una declaración de un dirigente político que criticaba supuestas actuaciones” del PLD. Se lo dije porque publicó un cintillo diciendo una mentira sobre el PLD, organización política que estoy moral y estatutariamente obligado a defender en todos los casos en que se le haga daño; y para decir esa mentira que perjudica el buen nombre del PLD, el tal empleado de *El Nacional* usó y destacó de manera exagerada e injustificable otra mentira calumniosa dicha por una persona que mintió y calumnió con el propósito deliberado de hacerle daño al PLD y de beneficiarse políticamente. Ese empleado de *El Nacional* mintió al decir en un titular escandaloso “Revelan reunión secreta entre Embajada EU y PLD”. Nadie puede revelar un hecho que no se ha producido, y el responsable de ese título no tenía prueba alguna de que lo que había dicho un charlatán tan grande como él era o podía ser verdad. Si ese señor empleado hubiera querido únicamente darle importancia periodística a una declaración mentirosa, cosa que estaba en libertad de hacer cuando y como le diera la gana, habría dicho: “Fulano de Tal acusa al PLD de tener reuniones secretas con la

Embajada de EU". Pero al hacer lo que hizo responsabilizó a *El Nacional* con la acusación, de manera que quien aparece acusando al PLD de haber tenido reuniones secretas con los diplomáticos yanquis no es un charlatán perredeísta, es *El Nacional*".

"Por último, tampoco es verdad que yo considero que "todo lo que se habla de Juan Bosch y su Partido PLD es chisme"; pero afirmo que lo que publicó *El Nacional* es una calumnia".

"Hay una manera de probarle al país que lo que estoy diciendo no es verdad. ¿Cómo se demuestra eso? ¿Entablando una polémica? No. La manera de hacerlo es publicando las pruebas de que, como dijo *El Nacional* en el primer párrafo de su "revelación", altos dirigentes del Partido de la Liberación Dominicana (PLD) han mantenido reuniones secretas con funcionarios del Departamento de Estado que han visitado el país".

"Le doy a *El Nacional* un mes para que lo haga, y después que pase el mes le mandaré al Dr. Molina Morillo un saludo afectuoso recordándole el vencimiento de ese plazo. Por ahora termino diciendo: palabras no, pruebas sí".

¿Quién podía imaginarse que Molinita fuera capaz de cometer la grosería de negarse a publicar ese artículo? Nadie podía sospecharlo siquiera, y nosotros menos que nadie, y sin embargo Molinita se negó a que nuestra respuesta a su editorial apareciera en su periódico.

Ahí tienen ustedes una demostración de lo que es para Molinita la libertad de prensa, pero ésa no es la única como verá el que lea el tercer artículo de esta serie.

LA LIBERTAD DE PRENSA DE MOLINA

III*

Molinita nos había negado el ejercicio del derecho que teníamos a defendernos en su periódico de la villanía de que habíamos sido objeto al publicar en él la calumnia de Majluta, y nos había negado además el derecho de responder al grosero editorial que el propio Molinita nos había dedicado. Si eso se nos hacía a nosotros, que teníamos varios títulos para merecer la consideración de ese negociante de la palabra, ¿qué podía esperar un dominicano del pueblo de *El Nacional*, *Abora* y las demás publicaciones del alto funcionario de la SIP? Parecía que a partir de ese momento no debíamos mantener más relaciones con sujeto de tanta arrogancia, pero sucede que el ejercicio de la política enseña cómo debe actuarse en casos parecidos al que estamos describiendo, y el instinto político nos decía que personas capaces de conducirse ante nosotros en la forma en que lo hacía Molinita actuarán más tarde o más temprano de manera semejante o peor, y a gente así se le debe abrir un expediente en el que vayan acumulándose las pruebas que pueden ser útiles el día en que haya que defenderse de su veneno. Así pues, archivamos el número de *El Nacional* en que se había publicado con un título tan llamativo la mentira de Jacobo Majluta, el número en que se había publicado

* *Vanguardia del Pueblo*, Año IV, N° 145, Santo Domingo, Órgano del PLD, 26 de julio de 1978, p.4.

el editorial de Molinita y también la copia al carbón del artículo nuestro en que respondíamos a ese editorial, o sea, el artículo que Molinita se negó a publicar; y con ese material archivado nos dedicamos a esperar que Molinita volviera a la picada, como hacen los peces según saben los pescadores, pero según va a saber el lector dentro de poco, no íbamos a jalar el anzuelo ni en la primera ni en la segunda picada porque queríamos que el expediente del afortunado empresario se enriqueciera con la mayor cantidad posible de actuaciones que lo pintaran tal como él es, y algo nos decía que todavía quedaban por producirse las más importantes de esas actuaciones.

Efectivamente, el dueño de *El Nacional* y *Ahora* y varias cosas más no era sólo capaz de negarnos el derecho de defendernos en una de sus publicaciones de la villanía que nos había hecho un empleado suyo y él había respaldado dos días después con un editorial sino que iba a llegar mucho más lejos: El honorable vicepresidente de un mentado comité de libertad de prensa de la SIP para los países del Caribe, valiéndose del hecho de que él era el dueño de la imprenta donde se hacía *Vanguardia del Pueblo*, órgano del PLD, nos negaría el derecho de ejercer la libertad de escribir en ese periódico de los peledéistas (que nosotros dirigíamos tal como él dirigía los suyos) lo que nosotros teníamos el deber de decir en defensa del PLD.

La desconsideración de Molinita

La historia de ese abuso incalificable, y naturalmente imperdonable, es simple, pero para nosotros es muy amarga porque en ese episodio la conducta de Molinita pasó los límites de la desconsideración en forma tan grosera que sólo un cínico o un sinvergüenza podría perdonárselo, y nosotros no somos ninguna de las dos cosas. Aguantamos el golpe en silencio, como debe hacer el hombre a quien su posición le impide

romperle la cara al que le ha faltado, pero ninguna ley de este mundo ni de los otros, si es que hay otros, puede exigirnos que olvidemos una desconsideración, y la que recibimos de parte de Molinita estará fresca en nuestra memoria por los años de vida que nos queden. A pesar de eso, lo que hicimos en esa ocasión, y en otras más (porque puesto a recorrer el camino de la agresión, Molinita es de los que no saben dónde detenerse) fue archivar las pruebas de ese episodio junto con las que teníamos guardadas desde el 6 de septiembre de 1974.

¿Pero qué fue lo que hizo Molina Morillo en esa ocasión?, preguntará el lector, a quien no queremos impacientar ni distraer con disquisiciones y a quien vamos a contarle lo que ocurrió, empezando por los antecedentes.

Molinita le pasaba un sueldo a un periodista que publicaba cada día en *El Nacional* un artículo bajo el título común de Por el Ojo de la Cerradura. En esa columna se daban noticias y se hacían comentarios de la vida política dominicana y en varias ocasiones aparecieron en ella supuestos informes sobre las actividades del PLD, pero sucedía que el autor de Por el Ojo de la Cerradura decía del PLD cosas que no eran ciertas porque recibía informaciones de alguien que no conocía cómo funcionaba ese partido y además de que lo que se decía no era verdad, la manera de decirlo era hiriente. Las pinchaditas de la columna política de *El Nacional* al PLD y personalmente a nosotros aparecían con demasiada frecuencia para que Molinita, que pagaba esa columna, no se diera cuenta de la intención que había en ellas, pero nosotros no decíamos nada; aguantábamos las provocaciones a boca cerrada porque queríamos saber hasta dónde pensaba Molinita que podía llegar con ese juego. Por esos días el propietario de *El Nacional* y *Abora* se sentía intrigado por las tiradas de *Vanguardia del Pueblo*, que de 8 mil ejemplares con que había empezado a salir en agosto de 1974

iba por 24 mil a mediados de octubre de 1976, y de dos salidas mensuales con que se había iniciado estaba saliendo tres veces al mes desde el 1° de junio de ese año. Un día, cansados del trato que estaba dándonos *El Nacional*, le pedimos a uno de los redactores de *Vanguardia* que escribiera un suelto que apareció en el número 59, página 2, bajo el título de La Cerradura. El suelto decía así:

“El periódico *El Nacional* le paga a un columnista para que vea por el ojo de la cerradura. Hasta ahora, todo lo que ese columnista ha visto en el PLD han sido fantasmas, no realidades; o si ustedes lo prefieren, mentiras, no verdades. Además de pagarle a su columnista para decir mentiras *El Nacional* debería pagarle a un ayudante para que compruebe si lo que su columnista dice es verdad o no lo es. Así *El Nacional* podría asegurarse el respeto de sus lectores, porque el periódico que publica lo que no es cierto acaba cogiendo mala fama”.

Ese número de *Vanguardia* correspondió a los diez días comprendidos entre el 21 y el 31 de octubre (1976). Como se hacía en el caso de cada número, los originales de lo que iba a salir en *Vanguardia* se enviaban a los talleres de *El Nacional* con tiempo suficiente para que el periódico se tirara o imprimiera en medio de dos fechas límites, que para el número 60 eran el 1° y el 10 de noviembre, lo que significa que su día de salida sería el 5. Pues bien, el día 4 Molinita nos envió los originales, pero lo hizo con tal grosería que ni siquiera se tomó el cuidado de ponerlos en un sobre o en un folder y los mandó como se le manda a un peón que el amo ha echado de su casa el pedazo de camisa sucia que usaba cuando salía al trabajo. A Molinita le faltó el respeto que se debe un hombre a sí mismo, esa condición varonil que obliga a los hombres a tratar a los demás con hidalguía. Entre los originales que nos envió ese descastado no había una letra que sirviera para explicar su acción.

Libertad de empresa

Naturalmente, lo que Molinita pensó fue que iba a aplastarnos porque nosotros no podríamos sacar *Vanguardia* a tiempo, pero el número 60 de *Vanguardia* estaba en manos de sus compradores el día 5 de noviembre, lo que se explica porque estábamos preparados para eso. Del último número de diciembre de ese año (1976), se vendieron 25 mil 678 ejemplares de *Vanguardia*; al comenzar el mes de marzo (1977) el periódico del PLD pasó a ser semanal y al cumplirse el año de la imperdonable grosería de Molinita (el número 106, correspondiente a la última semana de octubre) se vendieron 37 mil 518, lo que significa que a esa altura *Vanguardia* tenía más lectores que todas las publicaciones de Molinita juntas, y éstas eran por lo menos tres: *El Nacional*, *Ahora* y *Eva*.

Al cumplirse ese año de su acción Molinita se hizo sentir de nuevo, esa vez con un comentario editorial que apareció en *Ahora* (ejemplar número 728 del 24 de octubre de 1977) bajo el título de “¡Qué pena, señor Bosch!”. Era una vulgaridad cocinada a base de ataques personales, porque el honorable miembro de la SIP es de los que siguen la línea de quitarle valor a lo que diga alguien desprestigiando al autor, no combatiendo sus ideas o sus actos. Esa es la táctica que ha popularizado la CIA en los países como la República Dominicana, y como estamos al tanto de ella no le respondimos a Molinita. Volvimos a hacerle el vacío del silencio para estimularlo a que siguiera por ese camino hasta que mordiera el anzuelo de la ley, cosa que necesariamente debía suceder y sucedió por fin, sólo que para buena suerte nuestra Molinita no fue el único que mordió el anzuelo porque junto con él cayó Jacobo Majluta.

El día 7 de junio de este año, Molinita dijo en su periódico *El Nacional* (p.10) estas palabras: “Entendemos por libertad de prensa, la que tiene cada ciudadano para valerse de los mecanismos e instituciones imperantes en nuestro medio social a fin de

expresarse según sus convicciones. Haciendo uso de esa libertad, nosotros fundamos este periódico y lo editamos libremente, y libremente también decidimos qué publicamos y qué no publicamos. Nada le impide al... [*que*] no está satisfecho con la variedad de periódicos de todos los tonos y colores que hay en el país, crear el suyo propio para que le dedique todo el espacio que desee a sus declaraciones”.

Como pueden ustedes ver, la libertad de prensa de Molinita consiste en la libertad de montar una imprenta que tiene todo el que disponga del dinero necesario para eso, no importa si ese dinero se obtiene con malas artes; es la libertad de usar máquinas y publicaciones sin detenerse un minuto a pensar si con ellas están causándose daños a terceros; es la libertad que tiene el dueño de un automóvil que por el hecho de ser su propietario puede lanzarlo sobre los peatones que se le atraviesen en el camino.

El que habla así no es un periodista con conciencia de su responsabilidad social; es una amenaza para los que puedan rozar hasta “con el pétalo de una rosa” su derecho divino de dueño de un negocio en el que se compran palabras a bajo precio para venderlas a precio alto. Un hombre así no tiene idea de lo que significa la libertad de prensa aun en un país capitalista, porque para él sólo hay una libertad, que es la de empresa.

ACLARANDO LOS HECHOS

I*

Al dar la noticia de que la segunda vista del juicio que se les sigue a Jacobo Majluta y Rafael Molina Morillo en la Segunda Cámara de lo Penal de Santo Domingo por difamación e injurias en perjuicio nuestro había sido pospuesta, o reenviada, como dicen los abogados, los periódicos *El Nacional* del 25 de julio y *El Caribe* y *El Sol* del día 26 dijeron que ni Majluta ni nosotros habíamos asistido a la audiencia, y al decir eso debieron dejar en el ánimo de muchos de sus lectores la impresión de que nosotros, que hicimos la demanda, no tenemos interés en que la causa se vea o hacemos desprecio del tribunal; y la verdad es que no fuimos a la segunda vista del juicio porque nada nos obligaba a ir; la ley no nos exige estar presentes en la segunda ni en la tercera ni en ninguna de las vistas, como no nos exigía ir a la primera. Si fuimos a la primera se debió al hecho de que Jacobo Majluta había declarado a periódicos y noticieros de radio y televisión que él (que sí tenía la obligación de estar allí) iría a la audiencia si nosotros íbamos porque quería aprovechar la oportunidad de decirnos ante el juez y ante el público muchas verdades que no iban a gustarnos. Sucedió, sin embargo, que cuando supo que nosotros íbamos a estar en el tribunal para oír esas verdades que

* *Vanguardia del Pueblo*, Año IV, N° 146, Santo Domingo, Órgano del PLD, 2 de agosto de 1978, p.4.

él había prometido decir, Jacobo Majluta se inventó una enfermedad y consiguió que le hicieran mantener reposo absoluto (que no mantuvo ni un día) durante dos semanas y sus abogados presentaron ese certificado en el juicio para obtener, como lo obtuvieron, un aplazamiento de la vista. Nosotros estábamos sentados frente al juez, y cuando éste acogió la excusa, que era una invención barata, nos pusimos de pie y salimos del salón de audiencias, donde, repetimos, nada nos obligaba a estar. (De paso debemos aclarar que los periodistas que informaron que nosotros hicimos eso llenos de indignación dijeron por lo menos una falsedad porque nosotros ni nos sentíamos indignados ni dimos la menor señal de que podíamos estarlo; sólo nos paramos y nos fuimos sin hacer un gesto ni decir una palabra).

Si en la República Dominicana hubiera desarrollo social, el proceso de la división social del trabajo se notaría en todas las actividades y por tanto se notaría en el periodismo. La ciudad de Santo Domingo debe tener más o menos un millón de habitantes, y se estima que en una cantidad así de gente hay unos 500 mil adultos. Ahora bien, 500 mil adultos dan origen a muchos pleitos judiciales, lo que reclama que los periódicos y los noticieros de radio y televisión dediquen espacio y tiempo a lo que sucede en los tribunales y dispongan de reporteros especializados en todo lo que tenga que ver con la vida judicial; y sucede que no los tienen.

Los trucos comerciales

Los periódicos dominicanos, que en su casi totalidad se hacen en la Capital, mandan a los tribunales a los periodistas que estén desocupados a la hora en que se celebran ciertos juicios, porque si se trata de casos en que no están envueltas personas importantes, los periódicos no reseñan esas causas a pesar de que los tribunales son fuentes de noticias atractivas; y

a menudo los periodistas que están desocupados el día en que se celebra tal o cual juicio no tienen la menor idea de cómo funciona la justicia. Por ejemplo, pocos de los que estaban en el Palacio de Justicia el día que comenzó a verse el juicio contra Majluta y Molina Morillo sabían, si era que había alguno que lo supiera, que en casos como ese el demandante no va al tribunal ni tiene que ir porque él está representado por sus abogados, y en cambio el demandado tiene abogados que lo defienden, pero no lo representan, y por tanto él sí está obligado a presentarse ante el juez.

Así pues, nosotros no teníamos que ir a ninguna de las vistas del juicio que se les sigue a Jacobo Majluta y Rafael Molina Morillo y por tanto confunden a sus lectores los periódicos que dejan en ellos esa impresión cuando dan, como si fuera noticia, la información de que no estuvimos en la segunda vista, con lo cual crean la falsa idea de que dejamos de cumplir un deber. Naturalmente, a los lectores de esos periódicos se les puede confundir, pero a nosotros no. Nosotros conocemos al detalle los trucos que se usan en todos los tipos de comercios y sabemos cómo hay que hacer las cosas para venderle a la gente una mercancía diferente a la que pide y a la que cree que le han dado, pero no usamos esos trucos porque estamos en lucha contra ellos. En el caso de la demanda que les hemos hecho a Majluta y a Molinita, y de la primera vista de la causa, esa joya de la SIP que es *El Caribe* se soltó la melena con un editorial que bajo el título altanero y autocrático de ¡Qué no se Repita!, hablaba del “deprimente espectáculo que militantes de una facción política montaron anteayer en un juzgado penal de esta capital, donde comenzó a ventilarse una demanda incoada por uno de sus dirigentes por supuestas injurias y difamación de que alega haber sido blanco”, y dijo que es “una afrenta a la sociedad” que “una sala de audiencias, donde se ventile una

cuestión de derecho, sea escogida para dirigir insultos y para lanzar expresiones vulgares, soeces e injuriosas”. Ese lenguaje, que en español se llama de “carretero” y también “de verdulera”, no se ve en ningún periódico del mundo cuyos directores y redactores se respeten a sí mismos y respeten la verdad. Todo lo que dijo *El Caribe* fue mentira. El que sí lanzó “expresiones vulgares, soeces e injuriosas” fue *El Caribe*, que cada vez que habla de esa manera, y lo hace a menudo, se convierte en “una afrenta a la sociedad” sin que su dueño lo note, porque le pasa lo que al buey, que se ensucia los cuartos traseros y no se da cuenta de ello.

Hay varias maneras de confundir a los lectores y a los que oyen noticias. Por ejemplo. *El Sol* dijo el 24 de julio que “Bosch acusa al vicepresidente electo... porque éste dijo en un programa radial que el ahora líder peledeísta recibía una mensualidad de mil pesos cuando era presidente del Partido Revolucionario Dominicano”, y se olvida de que Majluta dijo además en ese programa, que no fue de radio sino de televisión (y por Televisión Dominicana, la estación del gobierno, dato que hay que tomar en cuenta) que los líderes del PRD devengan sumas pequeñas que apenas les alcanzan para satisfacer sus más perentorias necesidades, con lo cual estableció que nosotros disponíamos de una elevada suma mensual de los fondos del PRD mientras que los demás líderes recibían cantidades pequeñas con las cuales malvivían, y dijo además que nosotros padecemos arterioesclerosis, esa enfermedad que la gente del Pueblo conoce con el nombre de decrepitud, lo cual es un típico ataque personal hecho con la finalidad de presentarnos como físicamente incapacitados para ejercer actividades que requieren el uso de las facultades mentales, como sucede en la política, y por último afirmó que nosotros éramos “activistas de la reelección de Balaguer”.

El Sol no lo sabe, ni tiene por qué saberlo ni nos interesa que lo sepa, pero Jacobo Majluta sí sabe bien algunas de las cosas que nunca hemos dicho y que vamos a contar ahora para que lo sepan los lectores de *Vanguardia del Pueblo*.

Todo eso y mucho más

Cuando llegamos al país en abril de 1970, después de tres años y medio de ausencia, hallamos el PRD en situación de caos en todos los órdenes. Políticamente, varios sectores de ese partido estaban bajo la dirección del MPD y del PACOREDO. Nada menos que un miembro del Comité Ejecutivo Nacional y algunos miembros del Comité Ejecutivo del Distrito Nacional eran militantes del PACOREDO. En el PRD no había una sola persona que tuviera autoridad para hacer respetar los acuerdos que se tomaban. Un dirigente convocaba hoy una rueda de prensa en la Casa Nacional para hacer declaraciones contra un compañero suyo y al día siguiente el atacado invitaba a los periodistas al mismo lugar para responderle a su atacante. En el patio de la Casa Nacional y en el salón de actos se reunían grupos de diferentes tendencias perredeístas y de otros partidos y a veces esas reuniones terminaban a palos, y poco antes de nuestro retorno al país un hombre le dio, en la propia Casa Nacional, varias puñaladas a una señora.

En lo económico, hacía meses que no se pagaban los alquileres de varios locales, incluidos en ellos la Casa Nacional, cuyo teléfono estaba cortado porque se debían casi 500 pesos, así como se debían varios años de agua y de luz y varios meses de Radio Visión. Hubo que hacer de nuevo el piso del salón principal de la Casa Nacional, que era de madera y estaba derrumbándose, y hubo que hacer lo mismo con el techo de zinc que tenía agujeros en tal número que en los días de lluvia adentro caía tanta agua como afuera; los cielos rasos estaban arruinados por el comején; en la casa del patio, donde

están ahora el Comité Nacional de Distribución de *Vanguardia*, el Departamento de Educación y el salón de reuniones del Comité Central, vivía con su familia un alto dirigente a quien le pedimos que se mudara. Habían desaparecido a manos de dirigentes perredeístas que dispusieron de esos bienes como si fueran propios, todos los vehículos, mesas, escritorios, maquinitas, mimeógrafos, equipos sonoros, una imprenta Multilit.

Si las propiedades del PRD y las que el PRD usaba estaban en estado de abandono, peor sucedía con los hombres y las mujeres que le dedicaban todo su tiempo al partido, y por esa razón podían ser calificados como activistas a pesar de que en el PRD no había militantes y no los hay en la actualidad porque el PRD es un partido que no obedece reglas del juego político y por tanto no sigue métodos de trabajo; pero como es una asociación de seres humanos, el PRD requiere de algunos de sus miembros que hagan algunas cosas, que cuiden los locales o hagan mandados; y esos hombres y mujeres, que le dedicaban todo su tiempo al PRD, y que por obedecer a sus líderes iban presos y en algunos casos perdían la vida, pasaban días enteros sin echarse nada en el estómago, y todo eso y mucho más lo sabía Jacobo Majluta, pero no le preocupaba lo más mínimo.

ACLARANDO LOS HECHOS

II*

Jacobo Majluta está bien enterado de que cuando nos hicimos cargo de la dirección del PRD no había nadie que supiera decir a cuánto llegaban los gastos y cuáles eran las entradas del partido. Se recaudaba lo que se podía y sobre todo lo que los recaudadores dejaban llegar a las manos del secretario de Finanzas del Comité Ejecutivo Nacional, que era, y consideramos que sigue siéndolo, una persona honesta, pero que no podía poner orden donde lo que había era un desorden general; y si lo recaudado no daba para pagar deudas, las deudas se quedaban sin cubrir, y si no había con qué atender las necesidades de los que trabajaban en el partido, pues no se les daba ni las gracias, y allá ellos, que se las arreglaran como pudieran, lo que los obligaba a golpear en las puertas de las casas de los perredeístas que conocían para que les hicieran la misericordia de darles algo con que pudieran comerse un plato de comida siquiera fuera una vez al día. Esa situación empezó a cambiar cuando nosotros asumimos la pesada responsabilidad de poner orden en el caos, y el orden no podía ser resultado de quemarle velas y de rezarle padre nuestros a la Virgen de la Altagracia sino fruto de la acción de una autoridad que se hiciera respetar de todos los sectores que componían el PRD,

* *Vanguardia del Pueblo*, Año IV, N° 147, Santo Domingo, Órgano del PLD, 9 de agosto de 1978, p.4.

entre los cuales no faltaba precisamente esa degeneración de las capas baja pobre y baja muy pobre de la pequeña burguesía que forma el tigueraje de nuestro país, o sea, lo que en Europa se conoce con el nombre de proletariado.

Lo primero que hicimos fue buscar dinero donde lo hubiera; pedir colaboración económica a todo el que pudiera darla, usar el paso por Nueva York de Ada Balcácer para que organizara algunos actos en que se recaudaran fondos y pedirle a la compañera Milagros de Basanta que pusiera en funcionamiento un plan que nos permitiera iniciar cada mes, durante un año por lo menos, con mil 500 dólares procedentes de los perredeístas de los Estados Unidos, plan que ella elaboró y fue ejecutado a maravillas. Pero como eso daba apenas para empezar, porque habíamos hecho un presupuesto de gastos de 7 mil 500 pesos mensuales, echamos mano de todo lo que pudiera dar dinero. Domingo Mariotti pidió a España más de 400 ejemplares del libro *De Cristóbal Colón a Fidel Castro* para enviárselo con dedicatoria nuestra a todo el que pudiera dar desde 25 hasta 100 pesos por uno de ellos, y sucedió que en varios casos, el dirigente perredeísta que llevó el libro se quedó con el dinero, y todavía en 1975, año en que pasamos por España de viaje hacia Bélgica, adonde íbamos a tomar parte en una reunión del Tribunal Russell, le entregamos a la casa editora de la obra mencionada 300 dólares para cubrir parte de la deuda en que había incurrido el compañero Mariotti, una deuda personal hecha para levantar fondos destinados al PRD.

Creación y manejo de los fondos

Nuestra familia había heredado algunas propiedades situadas en la Capital, y una de ellas se vendió, tal vez a fines de 1971. Se trataba de una casa de madera que estaba en la calle Dr. Faura. De esa venta a nosotros nos tocaron 2 mil pesos que entregamos completos al PRD, y de lo que ganábamos en

nuestro oficio de escritor dedicábamos de vez en cuando a la caja del partido algunos cientos de pesos, según hiciera falta un mes que otro para atender al presupuesto de gastos que teníamos, y dos veces le pedimos a la Comisión Permanente que se nos autorizara a tomar dinero, en una ocasión 200 y en otra 250 pesos, si no recordamos mal. Varios miembros del partido recaudaban cada mes cantidades que a veces eran mayores y a veces menores, y nosotros recibíamos esos dineros dando recibos; entre los que recogían unos 50 pesos por mes estaba Jacobo Majluta, que hizo ese trabajo tal vez durante diez meses. Pero con chorrillos así no cogía agua el río de miles de pesos que necesitaba el PRD.

Nosotros habíamos empezado a fijarles asignaciones a todos los que trabajaban en el Partido y no tuvieran fuente alguna de ingresos, y lo hacíamos lo mismo con un compañero que viviera en la Frontera del Sur que con uno que viviera en Higüey o en un barrio de la Capital. Al principio lo que se les daba podían ser 10 pesos quincenales, pero después fueron 15, luego 20, luego 25, y así fue aumentando lo que recibía cada quien, hasta que en algunos casos se llegó a 50 pesos por quincena, y para el mes de diciembre se les daba por lo menos un sueldo adelantado y a varios sueldo y medio. Y para reunir el dinero que eso requería organizamos un sistema de rifas y uno de contribuciones especiales. Por ejemplo, había personas que daban cada mes 250 pesos y las había que daban cada tres meses 300, y cuando se presentaban casos de gastos no previstos, había que forzar la mano para conseguir 500 pesos más en tal mes ó 200 en tal otro.

Pero un partido político que tuviera siquiera una idea de lo que era organización no podía depender de contribuciones extraordinarias, y por eso nos dedicamos a crear el Centro de Promoción y Recaudación, a cuyo frente pusimos a Nassim Hued. Para que ese centro funcionara celebramos más de 200

reuniones con más o menos 2 mil médicos, arquitectos, abogados, profesores universitarios, comerciantes medianos y pequeños; hubo días en que entre horas de la tarde y las nueve o las diez de la noche participamos en tres de esas reuniones, y es difícil darse cuenta del esfuerzo que eso significaba para una persona que hablaba a menudo por radio, que tenía sesiones frecuentes del Comité Ejecutivo Nacional del partido y con los organismos sindical y universitario, que recibía a perredeístas de la Capital y de todo el país, que daba ruedas de prensa, y que además tenía bajo su cuidado el control de las finanzas, porque todavía a fines del año 1972 no había sido posible crear la base de una organización que asegurara, no ya el ingreso de fondos con que atender a las necesidades crecientes del PRD, que eso estaba consiguiéndose gracias al Centro de Promoción y Recaudación en el cual se habían enrolado unos 800 contribuyentes, sino mantener los gastos en los límites que les fijaba el presupuesto que guiaba nuestras actividades, pues ¿qué hacíamos con aumentar las entradas si las salidas aumentaban más que ellas?

Las salidas (o los egresos, como dicen los contadores entre los cuales figura Jacobo Majluta) podían aumentar o por manejos políticos, como el de darle a Fulano una asignación más alta que la que le tocaba para contar con su voto cuando llegara la hora de elegir funcionarios de los organismos del partido, o por corrupción, caso que se dio aun a pesar de los controles que tenía en el Centro de Promoción y Recaudación su director. Para estar al tanto de lo que pudiera ocurrir, nosotros vigilábamos estrechamente todo lo que tuviera que ver con las finanzas y llevábamos un registro muy cuidadoso de cada peso y hasta de cada centavo que entraba en caja, y de cada peso y hasta de cada centavo que salía. Mientras estuvimos al frente del PRD, con la excepción de los meses que pasamos en la clandestinidad (del 5 de febrero

hasta principios de mayo de 1973) rendíamos cuenta mensualmente al Comité Ejecutivo Nacional del movimiento de esos fondos y manteníamos una relación de las entradas y las salidas con todos sus comprobantes.

Las pruebas desaparecidas

Nosotros sabíamos, y lo habíamos denunciado en el número 3 de *Vanguardia del Pueblo*, que la CIA iba a poner en ejecución un plan para desacreditarnos.

¿Cómo se desacredita a un hombre público? ¿Diciendo que sus ideas son perjudiciales para el país o que sus hechos han sido dañinos?

No. Para conseguir el descrédito de un hombre público se recurre al método de hacerle ataques de tipo personal; se le crea una imagen de persona llena de defectos. En nuestro caso, por ejemplo, había que hacerle olvidar al pueblo que nosotros nos hemos esforzado en mantener una conducta seria, que no tenemos una casa, que estuvimos al frente del PRD cuatro años sin disponer de un automóvil; que habiendo sido presidente de la República nadie puede acusarnos de haber hecho un negocio con los bienes del país, de haber sido cómplice de un robo o un crimen o de haber atropellado a un dominicano.

Durante mucho tiempo aguantamos a pie firme, sin decir una palabra, un huracán sostenido de ataques. Por ejemplo, en los tres meses que fueron del 8 de noviembre de 1971 al 12 de febrero de 1972, Gregorio García Castro publicó en *Última Hora* 27 artículos contra nosotros. Eso es mucho; en periodismo, eso es un abuso ya que nada justifica que cada tres días el mismo autor publique un artículo con el tema único de las actuaciones o las ideas de un líder, pero nosotros no le respondimos a García Castro porque sus ataques, eran de tipo político, no personal. Cuando Jacobo Majluta comenzó la

campaña de mentiras que llevó a cabo en perjuicio nuestro, nos quedamos callados mientras no dio señales de que iba a pasar del terreno político al personal, y cuando pasó esa frontera con las declaraciones en que afirmaba que nosotros recibíamos mil pesos mensuales mientras estábamos en el PRD, lo primero que hicimos fue ir a nuestros archivos para repasar en ellos toda la documentación relativa a la forma como habían sido manejados los fondos del PRD en 1970, 1971, 1972 y 1973. Allí, en un alto número de folders, estaba la prueba de lo que se había hecho con el dinero del PRD en esos años; allí estaban los papeles que podrían servirles algún día a nuestros hijos para dar fe de la conducta de su padre en lo que se refiriera al manejo de fondos ajenos.

Sucedió, sin embargo, que en los archivos no estaba ni uno solo de las docenas de folders que contenían esas pruebas. Una mano poderosa se los había llevado, y en el acto comprendimos que si Jacobo Majluta había hablado como habló lo hizo debido a que alguien en quien él tiene mucha fe le había asegurado que nosotros no podríamos desmentirlo. Pero ese alguien no alcanzó a darse cuenta de que si nosotros no disponíamos de las pruebas de nuestra honestidad, Majluta no tenía las pruebas de que nosotros habíamos usado el dinero del PRD en provecho personal, y tampoco le pasó por la mente la idea de que si de nuestros archivos no hubieran desaparecido las pruebas de nuestra conducta no teníamos necesidad de llevar a Majluta y a Molina Morillo ante un juez porque la presentación de las pruebas en una rueda de prensa hubiera bastado para demostrar que Jacobo Majluta es un mentiroso.

ACLARANDO CONFUSIONES*

Para defenderse de *El Caribe*, que lo acusó de elogiar la Revolución Cubana y a Fidel Castro, el secretario general del PRD habló por radio el día 15 de este mes y dijo algunas cosas, entre las cuales hay dos que pueden confundir a muchos dominicanos; y como en esa ocasión el Dr. Peña Gómez se dirigió a *El Caribe* diciendo: “No nos confundamos, señores de *El Caribe*, y dejemos de seguir confundiendo al Pueblo”, nosotros, en interés de que los lectores de *Vanguardia* no se dejen confundir, vamos a hablar en este artículo de esas cosas que dijo el Dr. Peña Gómez. La primera de ellas figura en la parte final del discurso del secretario general del PRD tal como apareció en *El Caribe* del día 16, que fue así: “La República Dominicana vive en el día de hoy un régimen de libertades como no lo tuvo nunca antes en su historia”; y poco después, al referirse a lo que sufrían las madres dominicanas “cuando sus hijos eran apresados, golpeados y asesinados durante el gobierno del Dr. Balaguer”, dijo estas palabras: “... y no ahora, cuando sus derechos son respetados escrupulosamente por las autoridades”.

Al hablar de esa manera, el Dr. Peña Gómez pretendió igualar con el del Dr. Balaguer, en lo que se refiere a eso que

* *Vanguardia del Pueblo*, Año V, N° 162, Santo Domingo, Órgano del PLD, 22 de noviembre de 1978, p.4.

ahora se llaman derechos humanos, a todos los gobiernos que tuvo la República Dominicana; pero olvidó ciertos hechos que están ocurriendo en estos días, de algunos de los cuales había protestado él mismo no hacía ni siquiera una semana, como fue el caso de la caravana de guaguas que venían del Cibao con cientos de personas que iban a tomar parte en un acto organizado por la Línea Roja; o ¿es que impedir con el uso de la fuerza pública el libre tránsito de cientos de dominicanos por las carreteras de su país puede considerarse como una acción de escrupuloso respeto a los derechos ciudadanos? ¿Qué fue lo que hizo el gobierno de Antonio Guzmán cuando se impidió, también mediante el uso de la fuerza pública, que el PCD llevara a cabo un mitin en el que iba a denunciar los crímenes que está llevando a cabo en Nicaragua la dictadura de Somoza? ¿Se respetan escrupulosamente los derechos de los dominicanos cuando se mantiene en el exilio a Héctor Aristy, Claudio Caamaño, Hamlet Hermann, Toribio Peña Jáquez y los sacerdotes José Antonio Cabezas y Miguel Efraín Domínguez o cuando se tolera que unos cuantos patronos echen de su trabajo a cientos de obreros porque pretendieron organizarse en sindicatos? ¿Qué respeto tienen a esos derechos humanos los que no dejaron entrar en el país a Gerald Pierre-Charles y Suzy Castor Pierre-Charles, el primero de ellos profesor de la Universidad Autónoma de México, que venían invitados por un congreso de sociólogos dominicanos cuya inauguración tuvo lugar el día en que el Dr. Peña Gómez hablaba de esos derechos que “son respetados escrupulosamente por las autoridades” de nuestro país?

Un poco de historia

Y ahora, hagamos un poco de historia; de la que el Dr. Peña Gómez ignora porque es la de acontecimientos ocurridos algunos años antes de que él naciera y de la que debiera conocer

con todo rigor porque se refiere a hechos sucedidos, o que no sucedieron, cuando el Dr. Peña Gómez no era un niño sino un joven con la edad necesaria para darse cuenta de lo que estaba pasando o no estaba pasando en el país. Hablemos en primer lugar de un gobierno que duró unos cinco años y medio, el último de los dos que presidió Horacio Vásquez, iniciado en julio de 1924 y derrocado por el levantamiento del 23 de febrero de 1930. En ese gobierno el país no conoció ni un solo crimen político a pesar de que el jefe del Ejército fue, en la mayor parte de esos años, Rafael Leonidas Trujillo; no hubo entonces presos políticos o exiliados o impedimentos de entrada en el país ni para dominicanos ni para extranjeros. Pero tampoco hubo crímenes, exiliados, impedimentos de entrada, presos políticos o golpeados en el gobierno constitucional de 1963, y eso lo sabe el Dr. Peña Gómez porque él se llenó varias veces la boca pregonando el respeto a las libertades públicas y personales que fue una de las características que distinguen a ese gobierno.

¿Por qué, entonces, dijo el Dr. Peña Gómez que “la República vive en el día de hoy un régimen de libertades como no lo tuvo nunca antes en su historia”?

Por un lado, porque necesita presentarse ante este pueblo como su campeón, el San Jorge que lo ha salvado del dragón de todos sus males, y así se ve cuando inmediatamente después de haber dicho esas palabras afirma que él tuvo “una participación decisiva en el surgimiento de ese gobierno”, lo que significa que si no hubiera sido por él, no tendríamos en el Palacio Nacional a Antonio Guzmán; y por otro lado, porque ignora muchas cosas y olvida, si le conviene, aquellas que está obligado a conocer en detalle.

Por ejemplo, en ese discurso del 15 de este mes el Dr. Peña Gómez dijo que “este crecimiento del socialismo democrático (en América Latina) obedece, entre otras razones, al fracaso

relativo de los dos grandes sistemas políticos que dominan el mundo de hoy, el capitalismo y el comunismo”.

¿Es posible que el Dr. Peña Gómez no sepa que ni el capitalismo ni el comunismo son sistemas políticos, y que en la América Latina no hay, ni puede haberlo por ahora, crecimiento de lo que él llama socialismo democrático?

En el número 140 de *Vanguardia* iniciamos la publicación de una serie de artículos titulados Capitalismo y Democracia, de los cuales sólo pudo salir el primero porque se presentó la necesidad de escribir otras series acerca de otros temas, pero vale la pena copiar ahora los dos párrafos iniciales de ese artículo, que decían así: “La llamada democracia representativa sólo funciona a cabalidad en los países donde el sistema capitalista ha avanzado hasta un punto de desarrollo relativo. Ningún pueblo ha conocida la democracia representativa antes de que en su territorio se estableciera el capitalismo ni antes de que éste se desarrollara hasta producir una clase gobernante”. En un país dependiente puede haber democracia representativa formal sin que se haya establecido el capitalismo y sin que se haya formado una clase gobernante, pero siempre por un tiempo corto y por razones que no sean propias del país donde se haya dado ese caso. Por ejemplo, en el gobierno de Horacio Vásquez del que hemos hablado funcionó, aunque de manera rudimentaria, ese régimen político porque hasta el día en que el presidente Vásquez tomó posesión del poder habíamos estado intervenidos militarmente por la Infantería de Marina de los Estados Unidos, pero cinco años y medio después esa democracia formal desapareció para dar paso a los treinta y tres años de Trujillo; así pues, la democracia horacista fue una golondrina de verano que voló durante algún tiempo impulsada por el miedo a que pudieran volver en cualquier momento los buques de guerra norteamericanos que habían desembarcado en mayo de 1916 las tropas que nos gobernaron hasta el 12 de julio de 1924.

No es así

El capitalismo no es un sistema político, y si el Dr. Peña Gómez no lo sabe convendría que se dedicara a estudiar hasta que se lo aprendiera. El capitalismo es un sistema económico y social que en su etapa avanzada se manifiesta políticamente a través del régimen de gobierno llamado democracia representativa. El Dr. Peña Gómez es de los que cree que la democracia representativa garantiza las libertades humanas porque así lo dicen sus leyes, pero lo cierto es que de los millones de personas que viven bajo ese régimen sólo son libres de la miseria, de la ignorancia, de la enfermedad y del miedo los que tienen dinero para pagar comida, casa, escuelas, libros y útiles escolares, medicinas y autos y cuentan con negocios propios, porque los trabajadores que reciben salarios en países como el nuestro, Colombia, Brasil o Chile pasan la vida padeciendo privaciones de todo género.

Tampoco es un sistema político el comunismo, y se nos hace difícil comprender por qué el Dr. Peña Gómez dijo que lo es, puesto que ni él ni nadie ha visto funcionando el comunismo, y cuando alguien pueda verlo lo verá como algo mucho más complejo que un sistema político. Lo que hay actualmente, a partir del año 1917, que fue el de la Revolución Rusa, es un sistema político a través del régimen conocido como dictadura del proletariado y también socialismo. El socialismo, y con él su organización política, responde a una necesidad trascendental, que es la de mantener un tipo de sociedad no capitalista que sirva de transición o puente entre el capitalismo y el comunismo, de manera que en él se echen las bases materiales y espirituales indispensables para que pueda establecerse el sistema comunista, así como bajo el capitalismo se han echado las bases necesarias para que pudiera pasarse al socialismo.

En cuanto a lo que el Dr. Peña Gómez llama socialismo democrático, presentándolo como algo diferente, y superior,

del capitalismo y de lo que él llama comunismo, se trata de una forma del régimen democrático representativo, o sea, de la expresión política del capitalismo, y por tanto no es ni puede ser socialismo; pero de la forma más avanzada del capitalismo altamente desarrollado, con lo que dejamos dicho que sólo puede funcionar en algunos países capitalistas, como Suecia, Dinamarca, Noruega, Holanda, Alemania Occidental, porque ni siquiera en los Estados Unidos puede generalizarse esa forma avanzada de la democracia representativa, y si no que lo digan las condiciones en que viven los negros de los estados del sur o de Harlem en Nueva York o los latinoamericanos que trabajan como peones agrícolas en Florida, en California y en Nuevo México.

No es verdad, pues, que en la América Latina haya crecido o esté creciendo o puede crecer eso que el Dr. Peña Gómez llama socialismo democrático y en la lengua inglesa se conoce con la denominación de "Welfare State", palabras que significan un sistema social en el cual se espera que el Estado se haga cargo de garantizarles a sus ciudadanos un determinado grado de bienestar. El propio Dr. Peña Gómez dijo en su discurso que los demócratas de América Latina no han podido "eliminar el analfabetismo, las enfermedades, la desnudez y el hambre", o sea, que en nuestros países no se conoce el "Welfare State"; y si no se conoce, ¿dónde diablos está en América Latina ese mentado socialismo democrático?

GOBIERNO, ESTADO Y PARTIDO*

Al producirse el 23 de septiembre la renuncia de algunos dirigentes del PLD, dijimos que íbamos a suspender la serie de artículos titulada Capitalismo y Clase Obrera que estaba publicándose en ese momento en *Vanguardia del Pueblo*, y al aparecer el primero de la serie La Crisis del PLD anunciamos que tan pronto terminara esa serie aparecerían los restantes de Capitalismo y Clase Obrera; sucedió, sin embargo, que en el número pasado nos vimos en el caso de escribir para aclarar ciertas confusiones que entre sistemas económico-sociales y regímenes políticos estaba propagando en esos días el secretario general del PRD. Al escribir ese artículo, que salió en el número anterior, creíamos que en éste se publicaría el tercero de la serie Capitalismo y Clase Obrera, y no puede ser así porque en la semana pasada se produjeron hechos que nos obligan a dedicarle esta página de *Vanguardia* a un tema que según nos parece tiene mucho interés político.

Esos hechos empezaron el 21 de este mes, cuando el periódico *Última Hora* decía en su primera página estas palabras: “Peña dice que Guzmán se apresta a retirar mediador de Nicaragua”. La información que correspondía a ese anuncio estaba en la segunda página y tenía el siguiente título: “Canciller dominicano será retirado de negociaciones con

* *Vanguardia del Pueblo*, Año V, N° 163, Santo Domingo, Órgano del PLD, 29 de noviembre de 1978, p.4.

régimen de Somoza. Peña Gómez formuló anuncio tras petición padre Cardenal”. Debajo de esos titulares leímos que “El doctor José Francisco Peña Gómez reveló hoy que el presidente Antonio Guzmán, preocupado porque la comisión mediadora entre la oposición y el gobierno de Nicaragua no ha obtenido frutos, se prepara a retirar la representación dominicana del grupo de naciones arbitrales... Peña Gómez formuló el anuncio luego de que, en rueda de prensa, el padre Ernesto Cardenal, representante internacional del Frente Sandinista de Liberación Nacional, en armas contra Somoza, pidiera al gobierno dominicano el retiro de su representante, dado que hoy termina el plazo para que el dictador entregue el poder”.

Naturalmente, ni la inmensa mayoría de los dominicanos ni el Dr. Peña Gómez podían darse cuenta del revuelo que iba a producir esa noticia. Al leerla, nosotros nos imaginamos a los funcionarios de la Embajada norteamericana corriendo hacia la Cancillería en busca de que se la confirmaran, y a los agentes de la United Press y de la Associated Press transmitiéndola a sus centrales de Nueva York, y a los gerentes de esas centrales llamando al Departamento de Estado para que allí la conocieran antes de que saliera en los periódicos, pues aunque el Dr. Peña Gómez no se lo imaginara, sus declaraciones le daban un golpe serio a la política latinoamericana de Jimmy Carter, para quien es muy importante lo que está haciendo en Nicaragua el secretario de Estado de Relaciones Exteriores de la República Dominicana.

PRD y Gobierno

Ese día, pero en horas de la noche, nos preguntaba un periodista de Radio Mil qué nos parecía la decisión de retirar al almirante Jiménez de las negociaciones de Managua que había tomado el presidente de la República, y lo que le respondimos fue más o menos esto:

“Nos sorprendería mucho que el presidente Guzmán hiciera lo que anunció el Dr. Peña Gómez, y nos sorprende que el Dr. Peña, que no es funcionario del Estado, hable a nombre del jefe del Estado, sobre todo de asuntos que se relacionan con la política internacional”; y a fin de aclarar lo que estábamos diciendo pasamos a explicar que a nombre del presidente de la República sólo están autorizados para hablar los funcionarios más altos de los sectores del gobierno que tienen a su cargo las actividades de que se hable; por ejemplo, si se trata de asuntos de política internacional debe hablar el secretario de Estado de Relaciones Exteriores; si se trata de los asuntos agrícolas, quien debe hablar es el secretario de Agricultura, y de asuntos sanitarios le toca hacerlo al secretario de Salud.

Como pensábamos así, no nos sorprendió que al día siguiente apareciera en *Última Hora*, página 16, un aviso de la secretaría de Estado de la Presidencia (que de haber sido publicado en un país donde se conocen las reglas del juego político habría aparecido en la página 2, o sea, en la misma en que salieron el día antes las declaraciones de Peña Gómez), en el que quedaba desmentido lo que había dicho el secretario general del PRD, si bien el desmentido fue redactado con tanta delicadeza que en el texto no había ni siquiera la menor referencia a las palabras del Dr. Peña Gómez.

Política de Carter

Si esas palabras no hubieran salido de la República Dominicana, con el aviso de la Presidencia, se le habría puesto punto final al incidente provocado por las tantas veces mencionadas declaraciones del secretario general del partido de gobierno, pero sucedió que la noticia llegó a Guatemala, que es, junto con los Estados Unidos, el otro país que forma con la República Dominicana la comisión negociadora de la OEA, y el día 24 el presidente de Guatemala decidió retirar de

la comisión al representante guatemalteco debido a que, según dijo *Última Hora* del día 25, "...no tendría objeto que el delegado (de Guatemala) siguiera en la comisión si el dominicano (Ramón Emilio Jiménez), que preside la comisión de tres, fuera retirado"; y en vista del efecto que estaba produciendo en Guatemala, lo que equivale a decir también en los Estados Unidos y en Nicaragua, lo que el Dr. Peña Gómez había dicho a nombre del presidente Guzmán, éste tuvo que declarar que no se había dispuesto el retiro del canciller dominicano de la comisión negociadora, y que "el gobierno dominicano está interesado en que continúe el diálogo"; y nosotros agregamos a título de comentario que no sólo debe estar interesado sino además forzado a seguir participando como miembro de la comisión negociadora porque la República Dominicana no figura en ella debido a que el gobierno de nuestro país lo quiso y cabildeó, como se dice ahora, para que los embajadores de la OEA la metieran en ese baile internacional, pues si la República Dominicana forma parte de esa comisión es porque se lo pidió el gobierno de los Estados Unidos. Es Jimmy Carter, no Antonio Guzmán, el que está jugando una carta política en los acontecimientos de Nicaragua, y fue Antonio Guzmán, en su condición de jefe del Estado dominicano, quien hizo con el jefe del Estado norteamericano un acuerdo que compromete al Estado dominicano a actuar en Nicaragua. Al hacer las declaraciones que hizo, el Dr. Peña Gómez quiso complacer al poeta Ernesto Cardenal, que no tiene peso político, peso económico ni peso militar en la República Dominicana, pero al negar que hubiera decidido retirar al canciller Jiménez hijo de la comisión negociadora, Antonio Guzmán estaba en una onda diferente; estaba complaciendo no a Ernesto Cardenal sino al embajador Yost, que es el representante personal y oficial de Jimmy Carter en este país.

Una confusión general

Hasta ahora, Antonio Guzmán ha estado haciendo cosas que en ninguna parte del mundo hace un jefe de Estado; por ejemplo, se puso en el pecho la banda presidencial para ir a la funeraria donde estaba el cadáver de un diputado del PRD; hizo una visita a la penitenciaría de La Victoria, y la hizo nada menos que acompañado de la señora de Guzmán; aparece a cada rato en fotos de periódicos juramentando funcionarios públicos que no son secretarios de Estado; firmó en el Palacio Nacional con el embajador Yost un acuerdo de empréstito de 8 millones de dólares, cosa que le correspondía hacer a un miembro de su gabinete. Esa manera de comportarse tan impropia de lo que le corresponde hacer a un jefe de Estado se explica porque, como hemos dicho más de una vez, el país no ha dado todavía la clase gobernante que tiene entre sus funciones poner e imponer las reglas del juego político. Pero iba a llegar el día en que los hechos le demostrarían que un jefe de Estado no puede actuar como podría hacerlo una persona privada, y ese día llegó el 21 de noviembre, cuando aparecieron en la prensa de la tarde las declaraciones del Dr. Peña Gómez a que nos referimos al comenzar este artículo.

Nuestro escaso desarrollo político, y en consecuencia, de tradiciones en la vida política, nos lleva a los dominicanos a muchas confusiones en todo lo que tenga relación con las actividades públicas, y por eso se explica que poca gente sepa en nuestro país qué diferencias hay entre las funciones de un gobierno y de su jefe, entre lo que es un gobierno y lo que es un Estado y entre lo que son un gobierno, un Estado y un partido. No hace mucho oímos a un líder llamarle jefe de Estado a Mario Soares, que era jefe del gobierno socialista portugués, y anteayer leímos en *El Sol* un editorial en el que se presenta como buena y legítima la tesis de que es imposible presentar como cosas distintas al Gobierno y al PRD.

Debido a que desempeña las funciones de jefe de Estado, que en la República Dominicana se confunden con las de jefe del gobierno, Antonio Guzmán tiene que actuar en un terreno que es tan amplio como son, en el orden geográfico, el territorio y las aguas territoriales del país; en el orden jurídico, todas las atribuciones que le corresponden a una entidad que ocupa un lugar dado en el orden político mundial y americano (y teóricamente, ese lugar es igual al que ocupa cualquier otro país, así sea la mayor potencia de la Tierra); y en el orden moral, todas las obligaciones propias de un Estado; y resulta que ni las de orden geográfico ni las de orden jurídico ni las de política internacional se parecen en ningún sentido a las de un partido. Por esa razón, las funciones del jefe del Estado y presidente de la República son diferentes, más amplias y también de mucha mayor responsabilidad que las del secretario general del PRD, y por eso se explica que hablando en Santiago el día 25 en la tarde, Antonio Guzmán dijera que “mi querido compañero Peña Gómez representa al PRD, en cambio yo soy el jefe del gobierno dominicano que tiene sus propias líneas y compromisos internacionales y que no tiene nada que ver con los acuerdos y compromisos que pueda hacer el partido. Mi política como gobernante de este país es diferente a la política del PRD”.

ESTADOS ANÓMALOS Y REGLAS DEL JUEGO*

El jefe del Estado no debe iniciar o inaugurar obras que no sean del Estado; no debe presentarse a ser usado en propaganda de ninguna especie; no debe asistir a entierros ni de particulares ni de funcionarios públicos a menos que se trate de jefes de los otros poderes del Estado, y cuando por razones personales o de Estado debe manifestar su pesar por la muerte de una persona, enviará a la casa del desaparecido o a la funeraria a uno de sus ayudantes militares con rango adecuado al de la persona fallecida, y en casos excepcionales hará una visita breve a los deudos del difunto en horas en que no se le espere; sólo se hará presente en homenajes que él dé o que se le den a él; no permitirá que en sitios que estén vinculados a las funciones del Gobierno se celebren actos que puedan favorecer comercialmente a tales o cuales personas, como sucedía, por ejemplo, con los desfiles de modas que se hacían en el Palacio Nacional antes de que nosotros llamáramos la atención hacia lo incorrecto de esa práctica; usará los símbolos de su posición, como es la banda presidencial, sólo en actos oficiales solemnes donde estén presentes los poderes del Estado

* *Vanguardia del Pueblo*, Año V, N° 168, Santo Domingo, Órgano del PLD, 3 de enero de 1979, p.4. Este fragmento fue suprimido por Bosch del folleto *Acercas del Estado II*, que figura en BOSCH, Juan, *Obras completas*, T. XXVII, Santo Domingo, Ediciones de la Comisión Permanente de Efemérides Patrias, 2012, pp.227-241 (N. del E.)

y los representantes de los Estados amigos; no debe tomar el juramento de lealtad a funcionarios cuya categoría esté por debajo de los secretarios de Estado; no debe firmar conjuntamente con embajadores extranjeros documentos que pueden firmar en lugar suyo funcionarios de categoría correspondiente a la de los documentos; debe abstenerse de visitar cárceles donde el Estado mantiene presos a los que en opinión de un poder del Estado han violado sus leyes.

Hay muchas otras reglas que no figuran aquí porque el espacio no nos da para más.

POLÍTICA E HISTORIA*

El 29 del pasado mes de mayo estuvo de visita en nuestra casa uno de los hijos de Robert F. Kennedy, aquel hermano del presidente Kennedy que fue asesinado en 1968 cuando se dedicaba a hacer en California campaña política con el propósito de ganar la candidatura presidencial por el Partido Demócrata.

El joven Kennedy llegó a vernos acompañado por un periodista del diario *The New York Times*, y en la última parte de la charla de hora y media que sostuvimos con la mediación del compañero Víctor Grimaldi y de Roberto Álvarez, ex-funcionario de la OEA en Washington, que hicieron con eficiencia y gentileza el papel de intérpretes, tanto el sobrino de John F. Kennedy como el periodista que viajaba con él quisieron saber qué pensábamos nosotros acerca del porvenir político de los países latinoamericanos; si creíamos que en algún momento iba a repetirse una revolución como la de Cuba, y en caso de que lo creyéramos, cuándo y dónde empezaría. Pero la pregunta iba más allá de ese tema porque incluía el propósito de averiguar si a juicio nuestro podía ser bueno para los pueblos de la América Latina un gobierno como el cubano, o el de cualquier país capitalista, en el cual no pueden elegirse cada cierto tiempo nuevos gobernantes. Por

* *Vanguardia del Pueblo*, Año V, N° 190, Santo Domingo, Órgano del PLD, 6 de junio de 1979, p.4.

lo visto los jóvenes visitantes no recordaban que en este complejo mundo en que vivimos hay lugares, como algunos países de África, donde no se sabe qué cosa es eso de elegir funcionarios y otros de América Latina, como es el caso de Chile, donde el presidente de la República, elegido con todas las de la ley, es asesinado por soldados que obedecen órdenes de sus generales y de otros gobiernos a pesar de que nada autoriza ni a unos ni a otros a dar muerte a ciudadanos de su país, y mucho menos a los que recibieron mandato constitucional para gobernar.

Las dos preguntas parecían corresponder a temas muy distintos e incluso a experiencias políticas que no tenían entre sí ninguna relación, y sin embargo en la historia de los Estados Unidos, una historia que los jóvenes visitantes deben conocer mejor que nosotros, hay por lo menos ejemplos que responden a esas preguntas, y las dos tienen un origen común: la esclavitud africana.

Los Estados Unidos era un país esclavista desde antes de declararse independiente de Inglaterra; es más, entre los que podrían llamarse los padres de la patria norteamericana había varios que tenían esclavos; tal era el caso de George Washington y de Thomas Jefferson, que fueron el primero y el tercero de los presidentes de la República, y como nos enseña la historia, esa República, la de los Estados Unidos, fue la que inició en el mundo el desfile de los que iban a llamarse en este siglo países democráticos representativos, y por esa razón debió encabezar también el de los que iban a abolir en sus territorios la esclavitud africana.

No hay historias iguales

Veamos ahora lo que parece una incongruencia histórica:

Los Estados Unidos declararon su independencia el 4 de julio de 1776 y Haití la proclamó el 1º de enero de 1804, o sea, veintiocho años después. En esos veintiocho años ningún

otro país de la Tierra se organizó como Estado republicano, de manera que Haití pasó de colonia francesa que era, con una población esclava de alrededor de medio millón de personas, a ser la segunda república del mundo, pero no una república con esclavos, como era la de Norteamérica, sino de esclavos que habían conquistado su libertad en una guerra que había durado trece años. En buena lógica, la esclavitud debió desaparecer en los Estados Unidos veintiocho años antes que en Haití; pero la liberación de los esclavos norteamericanos se inició cincuenta y nueve años después que se hizo la de Haití, cuando mediante la histórica Proclama de Emancipación del presidente Abraham Lincoln se les dio libertad a unos 200 mil de los algo más de 4 millones de esclavos que tenía el país en el 1860, un año antes de que comenzara la Guerra de Secesión; y fue después de haber terminado esa guerra en 1865 cuando la más vieja república democrática del mundo ordenó, con la Enmienda N° 13 a la Constitución, que la esclavitud quedara prohibida en todo el territorio norteamericano.

Dijimos hace poco que la guerra de liberación haitiana fue larga, pero militarmente tuvo más importancia la que llevaron a cabo los estados norteamericanos esclavistas del Sur contra el gobierno central o federal, (que es su denominación), comenzada el 12 de abril de 1861, que iba a durar cuatro años, hasta el 18 de abril de 1865. Debemos advertir, aunque parezca que esa advertencia está de más, que si esa guerra provocó el inicio de la abolición de la esclavitud y a su final la esclavitud vino a quedar abolida por mandato constitucional, ella no fue obra de los esclavos, como lo fue la de Haití. Quienes comenzaron y mantuvieron todo el tiempo la llamada Guerra de Secesión o Civil fueron los blancos dueños de esclavos, la oligarquía propietaria de grandes plantaciones de algodón en los once estados esclavistas del Sur que se sublevaron contra el gobierno de Lincoln y desde el primer momento se organizaron como

Estado aparte con el nombre de Confederación de Estados de América, con su presidente y su ejército. El resultado de esa guerra fue la abolición de la esclavitud, pero los esclavos no combatieron por su libertad y la guerra no se hizo para darles a ellos la libertad sino para todo lo contrario, para evitar que el gobierno de Abraham Lincoln aboliera la esclavitud.

¿Por qué los hechos históricos que dieron fin a la esclavitud en Haití no produjeron el mismo resultado en Norteamérica? O si hay algún lector que prefiera la pregunta en otro orden, ¿por qué la guerra de los colonos de América del Norte contra el gobierno inglés no condujo a la liberación de los esclavos africanos junto con el establecimiento de los Estados Unidos?

La pregunta que nos hicieron el hijo de Robert F. Kennedy y el periodista que lo acompañaba fue en esencia cualquiera de las dos que acabamos de exponer, y en rigor, fue una síntesis resumida de las dos; y en la respuesta que les dimos les explicamos que aunque la historia obedece a leyes generales, no sigue reglamentos que deben ser cumplidos frase por frase porque la historia es un producto social, elaborado en cada caso por una sociedad determinada, y como no hay dos sociedades iguales, que se hayan formado en un mismo territorio y en un mismo tiempo histórico bajo presiones idénticas, no puede haber dos historias iguales. Las hay, eso sí, y a veces más de dos, que se parecen mucho, que llegan a ser similares o semejantes en sus resultados pero no son iguales en el proceso de desarrollo y por tanto no pueden ser iguales en sus episodios fundamentales. El aspecto republicano con que se organizó el Estado norteamericano desde 1789 tardó casi un siglo en ser imitado en Francia, cuya revolución empezó en ese año 1789, y no se ha seguido todavía en Inglaterra, Holanda, Bélgica, Dinamarca, países donde sin embargo la llamada democracia representativa ha alcanzado en muchos puntos niveles a que no ha llegado la de Norteamérica.

Cuba es un país socialista como lo es la Unión Soviética, como lo son Polonia y Viet Nam, ¿y en qué se parecen las historias de esos países, no sólo las anteriores al momento en que cada uno de ellos proclamó el gobierno de la dictadura del proletariado, sino también las historias de sus regímenes socialistas?

La historia no se programa

La Unión Soviética y Cuba hicieron sus revoluciones sin ayuda de nadie, la primera, mientras transcurría la guerra mundial de 1914-1918, en la que se vieron envueltas las mayores potencias militares del mundo, incluyendo en ellas la propia Rusia, que era como se llamaba antes de la Revolución Rusa el país que ahora se llama Unión Soviética. La Revolución Rusa no sólo no pudo recibir ayuda de ningún país sino que, al contrario, en medio de la Revolución el territorio ruso fue invadido por tropas francesas, inglesas, japonesas, norteamericanas, finlandesas, polacas, alemanas; y en cuanto a la Revolución Cubana, es cierto que recibió pequeñas ayudas de armas que le llegaron de países del Caribe, pero esas armas no podían compararse, siquiera, con el arsenal que tenía a su disposición el gobierno de Fulgencio Batista. Desde otro punto de vista, la Revolución Rusa fue hecha por centenares de miles de hombres y mujeres, que combatieron durante años contra los ejércitos del Zar y los de los contra revolucionarios rusos así como contra los de varios países europeos, el Japón y Norteamérica, y la Revolución Cubana fue llevada a cabo, en sus inicios, por un grupo que no llegó en ningún momento a ser superior a cien hombres, y luego por la docena de expedicionarios que se internaron, bajo el mando de Fidel Castro, en la Sierra Maestra; y además, si la Revolución Rusa fue hecha por el Partido Bolchevique, que desde el primer momento proclamó de manera abierta que su papel en la historia

era establecer la dictadura del proletariado en Rusia, la de Cuba fue realizada por un grupo que pretendía poner en vigor la Constitución democrática de 1940, que no se apoyaba en un partido marxista-leninista y que desembocó en marxista porque sólo bajo ese signo podía sobrevivir a la amenaza de aniquilamiento que le llegaba desde Washington.

Dos días después de haber recibido la visita del joven Robert Kennedy y de su acompañante nos dimos a la tarea de terminar la lectura del libro *Carta a los comunistas*, en el que su autor, el joven y brillante escritor francés Régis Debray llama la atención del Partido Comunista de su país por lo que él califica de incapacidad de ese partido para tomar el poder, y en la página 200 hallamos estas palabras: “Se programa una máquina, pero no el curso vivo de las contracciones políticas y sociales que ponen a la sociedad en estado de agitación... no se programa una transición sociopolítica... Ni del capitalismo al socialismo ni del socialismo al comunismo...”. A seguidas Debray recuerda que en el 1960, en el XXII Congreso del Partido Comunista soviético, Kruschev presentó un informe detalladísimo en el que explicaba cómo y por qué la Unión Soviética llegaría al comunismo en el 1980.

La verdad es que la historia no puede programarse. Lenin no pensó el 26 de febrero de 1917 que su partido tomaría el poder en octubre de ese año; en 1957, ningún líder comunista cubano soñaba, siquiera, que Cuba iba a ser un país socialista cuatro años después. Y en cuanto al derecho a cambiar el gobierno con votos cada cierto tiempo, les recordamos a nuestros visitantes que en los Estados Unidos hubo millones de personas que no votaron nunca y millones de sus descendientes sólo pudieron hacerlo en la segunda mitad de este siglo.

Fueron los esclavos, sus hijos, nietos, biznietos y tataranietos. Durante cerca de doscientos años, para esos no hubo derechos democráticos.

CONSTITUCIÓN Y TERRITORIO*

El artículo 5 de la Constitución de la República (Título I, Sección II: De la Nación, de su Soberanía y de su Gobierno) dice de manera categórica que “El territorio de la República Dominicana es y será inalienable”. Hasta ahora, ese artículo ha sido limitado a un aspecto político pues se entiende que lo que se afirma en la frase que acabamos de copiar es que ninguna parte de ese territorio, sea grande o sea pequeña, puede estar o caer bajo el dominio de un poder extraño. Ahora bien, sucede que esa interpretación unilateral ha dado pie para que la Constitución se contradiga a sí misma cuando en el artículo 103 (Título XII: Disposiciones Generales), después de decir que “Los yacimientos mineros pertenecen al Estado”, agrega: “y sólo podrán ser explotados por particulares en virtud de las concesiones o los contratos que se otorguen en las condiciones que determine la ley”, y esa ley hace cesión de partes del territorio de la República en tal forma que viola el principio constitucional que declara inalienable, en el presente y en el futuro, el territorio dominicano.

¿Qué quiere decir la palabra inalienable?

Inalienable es aquello que no puede ser enajenado o puesto en manos ajenas o bajo una autoridad extraña. Como puede

* *Vanguardia del Pueblo*, Año V, N° 191, Santo Domingo, Órgano del PLD, 13 de junio de 1979, p.4.

verse en cualquier diccionario autorizado, enajenar es darle a otro el dominio de una cosa o alguna forma de derecho sobre ella; de manera que lo que la Constitución establece con toda claridad es que el territorio de la República Dominicana no puede pasar ni en su totalidad ni por partes a manos ajenas.

¿Ajenas a qué?

Ajenas a la nacionalidad o a la soberanía dominicana; y esa soberanía se expresa políticamente en el Estado dominicano, cuya ley orgánica o constitutiva es la Constitución.

Al decir territorio la Constitución no puede referirse sólo a la superficie territorial sino también al subsuelo, pues aunque no lo declare así de manera explícita, en ese mismo artículo afirma que “Son también parte del territorio nacional, el mar territorial y el suelo y subsuelo submarinos correspondientes”, y mal podría entenderse que en lo que se refiere al subsuelo, como la Constitución no menciona el terrestre sino el submarino, no debemos considerar el primero como parte del territorio nacional.

Hasta el momento a nadie se le ha ocurrido esperar que en acuerdos de dos o más naciones se diga que entre cualquier territorio y el subsuelo que le corresponde debe haber o hay o no hay una relación natural de unidad, lo que se explica porque sin la existencia de un subsuelo no podría haber tierra de superficie.

Territorio y subsuelo

Hoy se reconoce como parte de un país, y por tanto de su Estado, el espacio aéreo que esté dentro de sus límites territoriales, y en esos límites se incluyen 200 kilómetros fuera de sus costas cuando se trata de países latinoamericanos que tienen regiones costeras; de manera que en buena lógica, si el espacio aéreo que se halla dentro de los límites de un país se considera parte de ese país, y si se considera también parte de

tal país el suelo y el subsuelo submarinos que corresponden a su mar territorial, con muchas mejores razones debe considerarse parte de su territorio el subsuelo hasta el lugar de las profundidades terrestres donde coincidan en un vértice las líneas verticales que marquen sus límites superficiales.

La afirmación constitucional de que el territorio de la República Dominicana es y será inalienable tiene su explicación en varios episodios históricos de nuestro país, como la anexión a España, que hizo pasar todo el territorio nacional al dominio del Estado español, como las gestiones de Báez, Cabral y Heureaux para ceder todo o parte del territorio a los Estados Unidos, y también a la ocupación militar norteamericana de 1916-1924; pero esas dolorosas experiencias hubieran sido innecesarias para explicar la presencia en nuestra Constitución del artículo 5 porque tal como dice el profesor Francisco Porrúa Pérez, titular de la cátedra de Teoría del Estado en la Universidad Autónoma de México en su libro *Teoría del Estado* (Editorial Porrúa, México, 1966, cuarta edición, páginas 243 y siguientes), “sin la existencia del territorio no podría haber Estado” ya que el territorio es “el asiento físico de la población, la fuente fundamental de los recursos naturales que la misma necesita y el espacio geográfico donde tiene vigor el orden jurídico que emana de la soberanía del Estado”.

Porrúa Pérez dice algo que parece una perogrullada, pero no lo es, cuando aclara que “el Estado que pierde su territorio desaparece, pues ya no tiene espacio donde hacer valer su poder, donde desarrollar su misión”, y cuando agrega: “del territorio dependen también su independencia [*la del Estado*, JB] frente al extranjero”, o “el derecho del Estado sobre el territorio es un derecho de dominio que se manifiesta en la facultad de expropiación por causa de utilidad pública”.

Esos conceptos del profesor Porrúa Pérez acerca de la importancia que tiene el territorio como elemento constitutivo de la existencia del Estado (cualquier tipo de Estado) son de carácter político, y no político dentro de una posición revolucionaria ni cosa parecida, puesto que su autor tiene ideas burguesas muy firmes según lo deja dicho en la página 259 de su libro cuando expone su criterio sobre la clase de Estado a que se refiere con estas palabras: "...rechazamos la economía planificada totalmente por el Estado: el Estado convertido en dictador absoluto de la economía, como quiere el socialismo".

Ese carácter político que se le atribuye a la consagración constitucional de la inalienabilidad del territorio es el que hasta ahora se ha tenido como único entre nosotros, y la mejor manera de expresarlo sería diciendo que el significado de la frase "El territorio de la República Dominicana es y será inalienable" es el siguiente: Nadie puede ni podrá entregar la totalidad o una parte del territorio dominicano a otro Estado.

En los hechos, esa interpretación no conduce a nada como lo demuestra la historia porque los dominicanos conocemos varios casos de uso y abuso de fuerzas extrañas que nos han sometido a poderes extranjeros, lo que demuestra que un mandato constitucional no puede crear los medios que se necesitan para impedir que el Estado nacional sea sometido a un Estado más poderoso que el nuestro. Así pues, la intención política del artículo 5 de la Constitución es en gran medida un aspecto nada más, y un aspecto abstracto, por cierto, de ese mandato constitucional que debe ser tomado como un propósito más profundo y legítimo: el de conservar el Estado y sus bienes para el disfrute de los dominicanos, que en el caso concreto de que estamos hablando son los dominicanos de la clase dominante.

Por otra parte, en el mundo en que vivimos, que desde la Segunda Guerra Mundial se ha organizado sobre la base del reconocimiento de la existencia de todos los Estados, sean

poderosos o sean débiles, asociados en las Naciones Unidas, ¿qué papel juega, desde el punto de vista político, el artículo 5 de nuestra Constitución? Desde luego, ninguno; y en consecuencia, lo que le queda a ese artículo es un contenido de defensa de los bienes materiales que puedan encontrarse en cualquiera porción del territorio nacional.

Nuestra tesis

La tesis que presentamos en este trabajo es la de que más que proclamar inconstitucional la cesión, alienación o entrega del territorio dominicano en todo o en parte, en sentido político, en favor de otro Estado, el artículo 5 de la Constitución debe interpretarse como una prohibición absoluta de que se aliene, se enajene o se ceda en favor de entidades jurídicas, económicas o morales que estén bajo el amparo o el poder de otro Estado cualesquiera partes del territorio nacional, incluyendo en esas partes el subsuelo que les corresponde. En este momento de la historia humana, la supervivencia del Estado requiere no sólo de un territorio en que realizarse como Estado sino además del dominio completo, eminente, de cuanto haya en ese territorio que pueda tener algún valor provechoso para la población que lo habita, pues cada día el Estado necesita disponer de más medios debido a que cada día tiene a su cargo más obligaciones con los seres humanos que están bajo su autoridad y también con los demás Estados que forman con él esa asociación mundial de Estados llamada Naciones Unidas.

El legislador dominicano había vinculado desde hacía bastante tiempo la propiedad de porciones del territorio nacional al principio, que todavía no se había expresado de manera tajante, de que la posesión de cualquiera cantidad de tierra, por pequeña que fuera, requería que se cumplieran determinadas condiciones cuando el aspirante a ser su propietario no fuera dominicano. Veamos, como ejemplo de lo que decimos,

el caso del Decreto 2543 del 22 de marzo de 1945, publicado en la *Gaceta Oficial* N° 6229 del 24 de marzo del mismo año, que en su artículo 1 dice: “Toda persona, física o moral, de nacionalidad no dominicana, que desee invertir fondos en inmuebles urbanos o rurales en la República Dominicana, deberá, sin lo cual la operación de que se trate no será válida, obtener previamente una autorización del Poder Ejecutivo”.

“Párrafo (Agregado por Decreto 9732 del 22 de febrero de 1954, *Gaceta Oficial* N° 7665: Asimismo estarán sujetas a la indicada autorización las personas de nacionalidad no dominicana que deseen adquirir válidamente inmuebles o derechos inmobiliarios en el país, por acto entre vivos traslativos de propiedad, aunque dicho acto no conlleve inversión de fondos”.

“Artículo 2: Estarán sujetas también a la necesidad de la previa autorización dispuesta anteriormente las compañías, sociedades o asociaciones que, aunque dominicanas por su constitución, tengan socios o accionistas de nacionalidad extranjera al momento de la operación de que se trate”.

Bienes inmuebles quiere decir bienes que no se mueven, como las tierras, y el requerimiento de que las tierras no pudieran ser traspasadas a personas no dominicanas se estableció cuando todavía no se sabía que en las tierras del país había riquezas como el ferroníquel de La Peguera y el oro y la plata de Pueblo Viejo de Cotuí y de Los Cacaos.

¿No ha llegado el tiempo de aplicarles el artículo 5 de la Constitución a la Rosario Dominicana y a todo el que pretenda sacarle su valioso jugo mineral al territorio de la República?

LA UNIDAD DE LAS IZQUIERDAS*

(Diálogo entre Félix Servio Ducoudray-Max Puig-Juan Bosch)

Vanguardia: Después de haber publicado en estas páginas de Vanguardia la entrevista con Gabriel García Márquez, y después que vimos que él tocó el tema de la unidad de la izquierda latinoamericana, decidimos hablar de la unidad de la izquierda en la República Dominicana; y hemos invitado para esta conversación a Félix Servio Ducoudray, secretario general del Partido Socialista Popular, y director de El Popular, a Max Puig, codirector del periódico El Socialista y dirigente del Movimiento de Liberación Nacional (CORECATO), y al presidente de nuestro Partido, compañero Juan Bosch.

El país ha presenciado en los últimos siete u ocho meses declaraciones y actividades conjuntas que han realizado los partidos Socialista Popular, Movimiento de Liberación Nacional (CORECATO), y el Partido de la Liberación Dominicana. ¿Cuál ha sido el punto de partida para esas actividades? Vamos a ver quien de ustedes primero quisiera conversar.

Max Puig: La izquierda dominicana se ha caracterizado hasta hoy por su aislamiento y su relativa dispersión, pero en el seno de nuestro pueblo y particularmente en el seno de nuestras organizaciones políticas, se ha ido llegando a la constatación de que en esas condiciones es bien poco lo que se puede avanzar

* *Vanguardia del Pueblo*, Año V, N° 196, Santo Domingo, Órgano del PLD, 18 de julio de 1979, p.5.

por el camino de las transformaciones sociales en nuestro país. Y fue a partir de esa constatación que nuestras fuerzas políticas determinaron actuar de concierto, actuar en conjunto frente a una serie de problemas fundamentales, presentando con ello las bases para una concertación cada vez más amplia, cada vez más profunda y que permitiera abordar la transformación socialista de la República Dominicana desde perspectivas más claras y más firmes.

Vanguardia: El secretario general del Partido Socialista Popular, ¿cuál considera que ha sido el punto de partida para esta actividad?

Félix Servio D.: A parte de lo que ha dicho Max, yo creo que un factor muy importante es la situación de la República Dominicana, en el sentido de que tras las elecciones del 16 de mayo y las ilusiones que se forjaron las masas en el gobierno actual, se ha iniciado (cosa que fue prevista y que no podía ocurrir de otra manera porque el gobierno no puede resolver los problemas del país debido a sus compromisos de clase) un proceso de desencanto de las masas que creyeron en él y que ha venido desarrollándose de manera incesante. Entonces esas masas desencantadas naturalmente empiezan a buscar, convencidas de que lo que creían no era así, alguna orientación real que pueda conducir las a la solución tanto de sus problemas, como de los problemas del país; y esas masas que buscan esa nueva orientación pueden ser además captadas por una oposición demagógica, inclusive de la derecha; esa situación planteaba con urgencia y de manera apremiante, pienso yo, la necesidad de presentar una perspectiva, un camino distinto, demostrarles a las masas que la solución de los problemas nacionales estaban en liberarnos de la dependencia del imperialismo, liquidar el atraso latifundista, y en abrir la perspectiva hacia las soluciones socialistas; y para eso era necesario dar un concierto de fuerzas que además de tener puntos comunes en

la lucha, les dieran con la unidad de ellas, con la conjunción de sus esfuerzos, la seguridad y la confianza necesarias, en una fuerza nueva que pudiera llevar a cabo, a la realidad, las soluciones que realmente esas masas necesitan.

Juan Bosch: Tanto el Partido Socialista Popular como el Movimiento de Liberación Nacional (CORECATO), como el Partido de la Liberación Dominicana, han abierto un camino hacia la unidad que se ha manifestado a través de actos en los que han estado presentes militantes de los tres partidos y de publicaciones que han sido firmadas por la dirección de los tres partidos; y a mi juicio eso ha sido posible debido a que los tres vemos los acontecimientos históricos como producto de las luchas de clases, no como producto de las luchas de personalidades, y naturalmente, si vemos la historia como producto de las luchas de clases en conjunto sabemos que son tres fuerzas coincidentes, que estamos representando en una forma o en otra a la misma clase, en la lucha por transformar la historia dominicana, lo que implica la necesidad de un vuelco completo en las instituciones de este país. Esa es la única manera de resolver los problemas del pueblo dominicano. El pueblo dominicano no va a resolver sus problemas por la vía de la democracia representativa porque dentro del sistema capitalista no hay solución para esos problemas. Tal como nuestros tres partidos han encontrado un terreno común donde situarse, un terreno común en el cual podemos hacer las mismas cosas y al mismo tiempo todos juntos, así debería estar sucediendo en este momento con toda la izquierda dominicana, si toda la izquierda dominicana adoptara, como primer paso para una comprensión de los problemas nacionales y del camino que debe recorrer el pueblo dominicano, el principio de que es la lucha de clases, no la lucha entre personas o personalidades, lo que en realidad pone a funcionar la historia.

EL DEBER DE LA IZQUIERDA: UNIRSE*

(Diálogo entre Félix Servio Ducoudray-Max Puig-Juan Bosch)

Vanguardia: Visto eso último que señalaba el presidente del PLD, sobre la comprensión que debería tener toda la izquierda dentro del proceso, ¿cómo ven ustedes las perspectivas de la unidad con el resto de la izquierda dominicana?

Max Puig: Como acaban de señalar los compañeros Félix Servio Ducoudray y Juan Bosch, la unidad de la izquierda aparece como una necesidad imperiosa para nuestro pueblo trabajador; por esa razón es que nuestras organizaciones políticas han recogido ese sentimiento, han querido llevarlo a una expresión superior. Nosotros aspiramos como fuerzas políticas a que el conjunto de la izquierda dominicana comprenda esa necesidad. Ahora bien, para la comprensión de esa necesidad es preciso que se den ciertas premisas; el compañero Bosch acaba de señalar que es necesario entender las transformaciones como producto de las luchas de clases y no como producto de enfrentamientos, de conflictos de personalidades; esto significa a nuestro juicio que en el seno de nuestra izquierda tiene que desarrollarse todavía todo un esfuerzo a favor de la profundización en la comprensión de nuestros problemas, en la comprensión de la sociedad dominicana a partir de los postulados básicos de análisis de la ciencia marxista. Esa comprensión

* *Vanguardia del Pueblo*, Año V, N° 197, Santo Domingo, Órgano del PLD, 25 de julio de 1979, p.5.

de la realidad social dominicana llevaría, estamos seguros, a una formulación de criterios y de posiciones más claras y definidas por parte de cada una de las diferentes fuerzas y en la medida en que se dé esa comprensión nosotros estamos convencidos de que se irá acercando el momento de una mayor unidad de las fuerzas revolucionarias en la República Dominicana. Creemos que ese proceso de definición política permitirá entender mejor las características de la sociedad dominicana, y facilitará la realización de las alianzas de clases necesarias para impulsar de manera decisiva la lucha por el socialismo en nuestro país.

Vanguardia: ¿Cómo ve Félix Servio Ducoudray las perspectivas de la unidad del resto de la izquierda dominicana después de este experimento unitario que han hecho los tres partidos?

Félix Servio D.: Bueno, yo creo que es cierto, como señalaba el compañero Bosch, que existe el problema de que en determinadas organizaciones de izquierda se ven o se enfocan los problemas o la historia como si fuera una lucha entre personalidades y no como lo que realmente es: lucha de clases; y esa confusión naturalmente dificulta la unidad con determinadas organizaciones, y además, como consecuencia de eso, en cierto modo, yo creo que hay también posiciones de no coincidencia en cuestiones de principio; por ejemplo, hay algunas de esas organizaciones que son enemigas de la revolución cubana. Yo creo que uno de los puntos programáticos de la unión de las izquierdas debe ser, en las posiciones internacionalistas, el apoyo por ejemplo a la revolución del hermano pueblo de Cuba frente al bloqueo imperialista norteamericano; y grupos, pienso yo, que mantengan esas posiciones de ataque a Cuba hacen difícil la coincidencia. Yo creo que en esto no debe tenerse una visión pesimista, porque yo pienso que el propio desarrollo de la historia, de los acontecimientos,

necesariamente ha de llevar a cambios inclusive en esas organizaciones en cuanto a enfoques, porque yo creo que lo principal de la unidad de las izquierdas, el objetivo básico de la unidad de las izquierdas, no es solamente la unidad por arriba; sino que es como un medio para unir a las masas revolucionarias del país y llegar en fin de cuentas hasta la revolución. A mí me parece que esas masas pueden ser unidas en nuestro país aún cuando algunos círculos dirigentes se obstinan en su oposición, incluso en su combate abierto a las gestiones y empresas unitarias como éstas. Yo estoy seguro de que esas posiciones no tienen las simpatías, inclusive, de la militancia, de las bases de algunas de esas organizaciones, y desde luego no la tienen entre las masas populares de nuestro país. Se necesita todavía una labor de esclarecimiento y el ejemplo que considero que estamos dando es parte importante en esa ayuda. Considero que aquí la unidad de las masas de las izquierdas, de las fuerzas revolucionarias de este país, se va a lograr por encima de todos los obstáculos.

Juan Bosch: Pienso, como Félix Servio, que esta división de las izquierdas provocada por la política internacional de algunos países socialistas es perjudicial para llegar a la unidad de las izquierdas dominicanas, pero me pregunto cuál es el deber de un revolucionario dominicano. Yo creo que el deber de un revolucionario dominicano es hacer la revolución en la República Dominicana y que por tanto nosotros debemos tratar de no plantear como un argumento divisionista posiciones de carácter internacional cuando se trata de la posibilidad de organizar un frente de izquierda en la República Dominicana. Creo que ninguna organización tiene derecho a argumentar que no puede unirse con nosotros porque nosotros somos defensores de la Revolución Cubana. La Revolución Cubana es un ejemplo admirable, el único que tenemos en América Latina, de lo que puede ser un país socialista, y

no hay derecho a rechazar esa revolución y utilizar además la posición ante esa revolución como argumento para no unirnos. Creo que los movimientos revolucionarios dominicanos tienen que unirse porque nuestro primer deber es hacer la revolución en la República Dominicana. Después que seamos un Estado socialista podemos decidir cuáles van a ser nuestros aliados y cuáles no van a ser nuestros aliados en el campo socialista. Pero quiero llamar la atención de lo que ha sucedido, por ejemplo, en Venezuela.

En Venezuela se han unido todas las fuerzas de izquierda para tomar parte en unas elecciones municipales, que son elecciones de poca importancia política si se les compara con la que tienen las elecciones presidenciales. Unos meses antes de estas elecciones municipales había habido en Venezuela elecciones presidenciales y la izquierda desunida sacó un poco más de un 5% de los votos totales; y en las elecciones municipales, donde no había un candidato común como lo es el candidato a la presidencia de la República, se unieron y sacaron casi el 20% de los votos, es decir, casi un millón de votos. Eso significa que en las próximas elecciones presidenciales, si las izquierdas están unidas, serán ellas las que van a decidir cuál de los candidatos presidenciales será electo presidente. ¿Por qué? Porque un millón de votos decide a favor de un candidato y convierte a ese candidato en presidente de la República; y naturalmente, para atraerse ese millón de votos, los partidos tradicionales de Venezuela, que son Acción Democrática y el COPEI, tendrán a las izquierdas a paños y manteles, es decir, vivirán adulando a las izquierdas para poder contar con ese millón de votos. Eso garantiza, entre otras cosas, que durante algún tiempo, y ojalá que fuera mucho tiempo, en Venezuela no va haber persecución de las izquierdas. No doy ese ejemplo con carácter decisivo para que las izquierdas dominicanas se unan, porque nuestra posición ante las elecciones en

un país como la República Dominicana no es la que tendríamos si fuéramos venezolanos debido a que en Venezuela no hay tradición de fraude electoral como la hay aquí. Aquí no hay garantía de que puedan hacerse unas elecciones en que se cuenten todos los votos, y por tanto no hablamos de una decisión en las elecciones venezolanas para que ese ejemplo sirva de argumento unificador. Llamo la atención de que la votación de las izquierdas más que se triplicó en Venezuela, lo cual quiere decir que esa enorme cantidad, ese casi 15% de electores que antes no votaban por las izquierdas y ahora votan por las izquierdas lo hicieron porque las izquierdas se habían unido. Lo que a mi juicio significa que una unificación de las izquierdas arrastraría a muchísima gente que antes no hacían nada por las izquierdas, porque consideraban que debido a su división no estaban jugando el papel que debían jugar, entre otras cosas por su lucha interna; y algo similar puede pasar aquí en la República Dominicana. Aunque fuera nada más para probar cuántos serían los partidarios del socialismo en la República Dominicana, las izquierdas deberían unirse aquí, unirse, digamos, siquiera provisionalmente.

Julio 12, de 1979.

POLÍTICA MONETARIA*

Dominicanos:

Cuando el Dr. Balaguer habla de los problemas del país o de los problemas de su gobierno, lo hace olvidándose de que él no es el único dominicano que ha gobernado a este pueblo; se olvida de que aquí hay gente que conoce los problemas tan bien como él, por lo menos. Por ejemplo, en ese asunto de las divisas, el gobierno perredeísta que me tocó encabezar halló, al tomar el poder, que el Banco Central disponía sólo de una reserva monetaria de 7 millones de dólares, pero 7 millones en números, no en la realidad, porque la realidad era que las deudas atrasadas llegaban a más de 61 millones de dólares. De esos 61 millones y más, 36 correspondían a cobranzas comerciales, es decir, a deudas del comercio dominicano con

* *Vanguardia del Pueblo*, Año V, N° 198, Santo Domingo, Órgano del PLD, 1° de agosto de 1979, p.4.

Hace siete años, el compañero Juan Bosch era presidente del PRD, y el 20 de julio (1972) habló por Tribuna Democrática para responderle al Dr. Balaguer un discurso en que éste trataba un problema que es hoy de actualidad candente: el de cuál debe ser la política monetaria de un gobierno dominicano. Publicamos esas palabras del presidente del PLD para que los lectores de *Vanguardia* puedan apreciar como pensaba el compañero Bosch siete años atrás (Nota de *Vanguardia del Pueblo*).

La segunda parte de esta charla radial se publica bajo el título: "Divisas y población" y figura en BOSCH, Juan, *Obras completas*, T. XVIII, Santo Domingo, Comisión Permanente de Efemérides Patrias, 2009, desde la p.47 hasta el final del primer párrafo de la p.49 (N. del E.).

el comercio extranjero; 9 se le debían al Fondo Monetario Internacional; 13 millones se les debían a bancos extranjeros y a compañías de seguros de otros países; a las instituciones internacionales, como las Naciones Unidas y varias de sus dependencias, como la UNESCO, la FAO y la Organización Mundial de la Salud, a la OEA y a la Unión Postal Mundial, se les debían 3 millones. Todas éstas eran deudas vencidas, y algunas con dos o tres años de atraso. Siete meses después, al ser derrocado ese gobierno, esos 61 millones de dólares habían sido pagados en su totalidad y la reserva neta en divisas era de más de 30 millones de dólares; el comercio dominicano no debía un centavo fuera del país; al Fondo Monetario Internacional no sólo se le habían pagado de golpe sus 9 millones, sino que además no se le aceptó un crédito que le ofreció al gobierno, de 25 millones en *stand-by*. En siete meses, el crédito internacional del país se había restaurado y la moneda nacional quedó fortalecida a tal punto que los que vendían dólares en las calles los daban por 97 centavos dominicanos.

¿Cómo se logró controlar las divisas al extremo de que en siete meses se pagaron deudas atrasadas por 61 millones y se acumularon reservas por más de 30 millones, lo que en fin de cuentas significa más de 90 millones en el haber del país? Eso se logró sobre la base de una política monetaria correcta, en primer lugar, de un manejo limpio, honesto, de las monedas extranjeras, en segundo lugar, y de una coordinación también correcta y honesta de la política monetaria del Banco Central con la política económica general del Gobierno; pues sucede que en lo que se refiere a los problemas económicos o monetarios, no se puede tener una política en el terreno internacional y otra en el nacional; una en el orden privado y otra en el gubernamental o público. Al tomar posesión del gobierno el 27 de febrero de 1963, el gobierno del PRD halló en el orden monetario la situación que describí hace un rato, y la

corrigió totalmente en siete meses; pero en lo que se refiere a la economía del gobierno, no encontró nada mejor; antes al contrario, halló que en el presupuesto, que es la lista de los gastos que puede hacer el Gobierno, no figuraban gastos que había que hacer obligatoriamente entre el 1° de marzo y el 31 de diciembre, y esos gastos subían a más de 50 millones de pesos. Por ejemplo, en el presupuesto no figuraba la regalía pascual, que ascendía a 8 millones de pesos, ¿pero quién era loco para no dar ese año la regalía pascual? En el presupuesto no figuraba el llamado “plan de emergencia”, por el cual trabajaban unos 20 mil hombres. Los gastos del plan de emergencia llegaban a 14 millones 400 mil pesos al año, pero a esos millones había que sumar 2 millones 400 mil pesos de los meses de octubre y noviembre de 1962, que no habían sido pagados. En el presupuesto figuraban entradas de 18 millones de pesos producidos por las empresas del Estado, y lo cierto era que esas empresas no podían darle un centavo al gobierno; primero, porque la mayoría de ellas dejaban pérdidas en vez de beneficios, y segundo, porque lo que podían dejar de beneficio iba, por ley, a manos de la Corporación de Fomento.

Tan pronto llegamos al Gobierno pusimos las divisas bajo control; nadie podía disponer de ellas libremente, y como dijimos que nadie, fue nadie y aplicamos una política clara y enérgica en lo que se refería a los fondos del Gobierno; se rebajaron de una vez los sueldos altos, se suprimieron todos los gastos innecesarios, pero se subieron los sueldos pequeños de los servidores civiles. Esas medidas no se tomaron por razones políticas partidistas sino porque había que hacerle frente al mismo tiempo a la situación económica y a la monetaria, y resultaba que los que ganaban sueldos altos provocaban salidas de divisas porque un secretario de Estado podía comprar cada tres meses un carro nuevo, y al bajarle el sueldo ya no podía hacerlo; y el que ganaba poco, si se le subía el sueldo,

provocaba aumento de la producción nacional, porque compraba más arroz, más yuca y más carne, pero nunca podía provocar uso de dólares haciendo un viaje de turismo a New York. Ahora bien, como sabíamos que gracias a la política económica del gobierno iba a aumentar el consumo de productos nacionales, se le dio al Banco Agrícola dinero suficiente para que financiara a los agricultores, y así vino a suceder que en 7 meses el Banco Agrícola recibió de nuestro gobierno mucho más dinero del que le habían dado los gobiernos del Dr. Balaguer y del Consejo de Estado desde el 1° de junio de 1961 hasta el 27 de febrero de 1963, es decir, en un año y ocho meses.

El gobierno del PRD no compró una estatua, no pensó en ningún momento en hacer una avenida de lujo; les quitó hasta el último centavo impuesto a todas las medicinas; rebajó el impuesto del gasoil y el fueloil y de los tractores y de todo lo que servía para producir comida; le bajó el precio del arroz al pueblo y se lo subió a los productores y le puso un precio tope al azúcar que se vendía en el extranjero, a fin de que de los precios altos se beneficiara el pueblo dominicano; no congeló los salarios de los trabajadores, sino que antes bien, los subió; todo lo cual respondía a una política económica y monetaria definida que podía explicarse con estas pocas palabras...

EL GOBIERNO Y LA CRISIS*

El gobierno de Antonio Guzmán no ha sido el responsable de que se haya desatado una crisis económica. Su responsabilidad consiste en que no ha sabido encarar esa crisis y tomar medidas para aliviarla. La crisis es general y se debe al hecho de que hace muchos años la balanza comercial de los Estados Unidos viene cerrando anualmente con déficits de muchos miles de millones de dólares, y eso tiene como consecuencia inmediata la baja del poder adquisitivo del dólar. A medida que baja el poder de compra del dólar sube el precio del petróleo porque los países productores de petróleo que compran máquinas y otros artículos en los Estados Unidos, Inglaterra y Alemania, no podrían pagar esos artículos con dólares que cada vez valen menos. En la República Dominicana, esa crisis se agrava porque el gobierno del presidente Carter le ha puesto un impuesto muy alto al azúcar, medida que está arruinando esa industria, y con ello se arruina el Estado que es el dueño de 12 de los 16 ingenios que tenemos.

Para hacerle frente a la crisis el gobierno de Antonio Guzmán debería recuperar las riquezas mineras que están en manos de la Alcoa, la Rosario y la Falconbridge, lo que podría hacer mediante fuertes escalas impositivas. Por ejemplo,

* "El compañero Bosch", *Vanguardia del Pueblo*, Año VI, N° 201, Santo Domingo, Órgano del PLD, 22 de agosto de 1979, p.5.

en el caso del oro y la plata de la Rosario, el gobierno debería ponerles un impuesto del 75 por ciento cobradero en esos minerales, y si lo hiciera así podría acumular muchos millones de dólares vendiéndolos después que suban de precio, como están subiendo desde hace algún tiempo.

El gobierno no se atreve a tomar esas medidas por miedo al poder norteamericano, y por la misma razón no ha tomado medidas políticas, como serían el establecimiento de relaciones diplomáticas y comerciales con todos los países del mundo, entre ellos los socialistas, que a esta hora, si tuviéramos relaciones con ellos, estarían haciendo negocios con nosotros o tal vez dándonos ayuda técnica para resolver algunos de nuestros problemas.

LA MANIPULACIÓN DE NOTICIAS SOBRE LA REVOLUCIÓN CUBANA*

Ciertas agencias de noticias como la Associated Press (AP) y la United Press Internacional (UPI) se dedican a confundir a los lectores de periódicos y oyentes de radio y televisión en todo lo que se relacione con la Revolución Cubana. Por ejemplo, de manera metódica estuvieron despachando desde La Habana cable tras cable en los que se referían a los cubanos que salían hacia los Estados Unidos por el puerto de Mariel con la calificación de “los que huyen hacia la libertad”.

El puerto Mariel está a menos de 50 kilómetros al oeste de La Habana, lo que da una idea clara de que si por él se embarcaron en menos de un mes cerca de 60 mil personas, no podrían haberlo hecho si el gobierno de Cuba se hubiera opuesto en la tarea de llevar hasta Mariel a toda esa gente, que procedía de varios puntos de Cuba, y a organizar su salida facilitándoles la manera de conseguir sus documentos personales y hasta organizando la estancia y el tráfico dentro de la bahía de Mariel para las cerca de 2 mil embarcaciones de bandera norteamericana en que esos cubanos se iban.

Una parte pequeña de esos barcos eran de cubanos nacionalizados que viven en Miami o en Key-West (el islote llamado

* *Vanguardia del Pueblo*, Año VI, N° 240, Santo Domingo, Órgano del PLD, 21 de mayo de 1980, p.4.

en lengua española Cayo Hueso), pero la gran mayoría era de norteamericanos que hacían el viaje a Mariel para ganar dinero llevando cubanos a los Estados Unidos. Al principio, el transporte desde Cuba hasta la Florida o en sentido contrario costaba 500 dólares, pero no tardó en subir a mil y luego a 2 mil. ¿No es digno de ser tomado en cuenta el hecho de que ninguno de los periodistas norteamericanos que le dedicaron tanto espacio al tráfico entre Mariel, Cayo Hueso y Miami se ocupara de explicar el negocio que hicieron los dueños o patronos de los barcos usados en la comentada operación Mariel-Florida?

Además del aspecto comercial de esos viajes, cualquier periodista podía pensar que en una emigración de cerca de 60 mil personas llevada a cabo en barcos pequeños tenían que producirse muchos episodios de interés, como el que apareció en el diario cubano *Granma* correspondiente al 26 de abril, tercera edición, en el que se lee la aventura de Marta Castro Hernández, que seis años antes se había casado en Cuba con un preso político cubano. Su marido fue indultado y en agosto de 1979 había viajado con Marta hacia los Estados Unidos, donde está viviendo. Marta Castro Hernández le pagó al capitán de un barco camaronero 500 dólares para que la llevara de Cayo Hueso a Mariel, según dijo, con la idea de recoger a su madre y volver con ella a Miami, pero lo que se proponía era llegar a Cuba y quedarse allí, como en efecto lo hizo, porque se negaba a seguir viviendo en los Estados Unidos.

Ninguno de los periodistas de la AP y la UPI que estuvieron informando desde territorio cubano sobre los acontecimientos de abril y de mayo han dicho que en *Granma* se publicaba todos los días un cuadro titulado "Noticias de Mariel", en el que se daba cuenta de lo que estaba pasando en ese puerto. En el cuadro publicado el 28 de abril, tercera edición, se lee lo siguiente:

“Ayer, por condiciones del tiempo, no salió ninguna embarcación de Mariel hacia Estados Unidos. Al cierre de esta edición había allí 1,552 embarcaciones procedentes de la Florida. A pesar del tiempo adverso siguieron llegando. La colosal e inusitada ventolera de ayer al mediodía amenazó a la flota de Mariel. Pero los efectos se redujeron a varios heridos leves y algunos daños menores... Show, demagogia, dramatismo y guerra psicológica fueron las armas usadas ayer por los imperialistas hablando de supuestas embarcaciones perdidas con personal a bordo para sembrar el desaliento entre los residentes cubanos en Estados Unidos y obstruccionar el ordenado y pacífico puente establecido entre Mariel y la Florida... Hasta ahora no hay ningún caso comprobado de accidente. La cadena de embarcaciones cubanas de auxilio entre Mariel y Florida se mantiene... Para aumentar las condiciones de seguridad, las embarcaciones partirán en flotilla con el fin de auxiliarse y apoyarse mutuamente y, además, con una embarcación auxiliar cubana detrás hasta las proximidades de la Florida. No habrá transporte más seguro en el mundo que el de la ruta Mariel-Florida”.

Eso se publicaba en Cuba para que lo leyeran los cubanos, entre ellos los que quisieran irse del país hacia los Estados Unidos. ¿Por qué tal publicación no fue comentada en los periódicos norteamericanos? Porque si se difundía no podía mantenerse día tras día en esos periódicos la calificación, tan repetida, de “los que huyen hacia la libertad”, que era el eje sobre el cual giraba la manipulación de las noticias enviadas desde La Habana a los medios de comunicación de los Estados Unidos y de la América Latina.

ADEMÁS DE QUE NO TIENE PLANES
EL GOBIERNO DERROCHA EL DINERO*

Cuando dijimos que “el gobierno dominicano había renunciado a su derecho de extraterritorialidad en la embajada de nuestro país en Bogotá, el presidente Guzmán y el canciller Fernández negaron que se hubiera producido esa renuncia, pero al cabo de pocos días obtuvieron del gobierno colombiano que éste hiciera una declaración en la que decía que respetaba el derecho de extraterritorialidad que la República Dominicana tenía en su misión diplomática de Bogotá; y cuando dijimos, hace apenas dos semanas, que el Gobierno no tenía fondos con qué pagar los sueldos de los empleados públicos correspondientes al mes de mayo hubo protesta de varios departamentos oficiales, empezando por la del presidente Guzmán; pero al fin el gobierno tuvo que admitir, por medio de declaraciones del secretario Técnico de la Presidencia y del contralor general de la Nación y por medio de reuniones de la Junta Monetaria con el jefe del Gobierno y por anuncios de éste de que hablará próximamente sobre los asuntos económicos, que en lo que se refiere a los problemas de la economía y de la moneda todo anda en este país manga por hombro, tal como ha estado diciéndolo desde hace tiempo el Partido de la Liberación Dominicana.

* *Vanguardia del Pueblo*, Año VI, N° 241, Santo Domingo, Órgano del PLD, 28 de mayo de 1980, p.4.

El contralor general dijo que “la norma que se ha seguido es la de no disponer un pago si no hay un depósito previo de efectivo en caja”, pero no explicó por qué razón según se dice en medios industriales y bancarios, el Banco de Reservas le devolvió a la Corporación Dominicana de Electricidad un cheque que esa entidad estatal había recibido del Gobierno. El cheque era de 20 millones de pesos y en la cuenta del expedidor no había dinero para tanto.

Se dice que desde el 17 de agosto de 1978 el Gobierno ha estado recibiendo fondos por la vía de los impuestos y por la de los préstamos a razón de unos 63 millones de pesos mensuales, y es muy poco lo que se ha hecho con tanto dinero, entre otras razones porque se estima que el 70 por ciento de esos ingresos se gasta en pagos corrientes y del 30 por ciento restante una parte nada despreciable aparece como gastos de inversión sin que realmente lo sean.

Por ejemplo, en las cuentas oficiales son gastos de inversión la compra de un aire acondicionado, la de un automóvil de lujo de esos a que tan adictos son los jefes perredeístas, sobre todo los que proceden de las capas pobre y muy pobre de la baja pequeña burguesía; son gastos de inversión lo que se gasta en decorar una oficina, moda que tiene un característico sello de “jacho prendío”; y en fin, son gastos de inversiones muchos que no tienen nada que ver con la producción.

El gobierno del PRD (“mi gobierno”) empezó haciendo en el año 1978 lo contrario de lo que había hecho el de 1963. Este comenzó cortando desde el primer día todos los sueldos altos, sin que a ese plan escapara el del presidente de la República, y el de 1978 empezó subiéndolos. El de 1963 se ocupó antes que nada de fortalecer económicamente al Estado y al país mediante la formulación y el cumplimiento a rajatablas de una política fiscal y de una política monetaria que se complementaran, como deben estarlo siempre debido a que la

primera influye de manera decisiva en la segunda y la segunda a su vez influye de manera decisiva en la primera.

En vez de dedicarse a coger dinero prestado, el gobierno de 1963 contrató la ejecución de obras que serían pagadas por las compañías extranjeras que las llevarían a cabo (en esa época no había empresas dominicanas con el capital necesario para poder hacer grandes obras financiándolas ellas mismas para que el Gobierno les pagara a plazos largos), pero esas obras, por lo demás, eran todas reproductivas, como debían serlo la planta hidroeléctrica de Tavera, la planta eléctrica de Puerto Plata, el acueducto de la Capital; o serían productivas de manera indirecta como debían serlo las Escuelas Vocacionales, que estaban destinadas a formar técnicos y obreros altamente calificados. Nada de eso dio sus frutos porque el gobierno de 1963 fue derrocado por un golpe de Estado dirigido por la misión militar norteamericana, cuyo jefe era el coronel Fritz Long, no porque la política del gobierno fuera desacertada.

Cuando el azúcar subió de 10 dólares el quintal en el mercado norteamericano y mundial, el gobierno de 1963 le puso un precio tope de 5.82 y medio. Todo el dinero que se pagara por encima de ese límite pasaría a fondos públicos y sería gastado no a la loca sino en obras determinadas, como por ejemplo en las Villas de la Libertad, aldeas modelos donde se alojarían las familias campesinas asentadas en tierras de la reforma agraria que iba a hacerse en tierras de cañas de la empresa estatal que después pasaría a llamarse CEA.

Al comenzar el mes de octubre iba a iniciarse la construcción de las dos primeras Villas de la Libertad, pero el gobierno fue derrocado el 25 de septiembre, de manera que mediante la fuerza de las armas se impidió que los planes oficiales de aquel año se ejecutaran como se había pensado. Pero había planes, porque sin planes no hay manera de echar a andar un

gobierno aunque sea más serio que un pedazo de queso en un mostrador, como se decía en otros tiempos.

Dinero sin planes da el mismo resultado que planes sin dinero, pero es más fácil tener planes cuando se dispone de dinero que conseguir dinero si no se tienen planes, y por falta de planes, el gobierno actual malbarata el dinero sin provecho ni para el pueblo ni para él.

EL GOBIERNO DERROCHADOR DE LA SOCIAL-DEMOCRACIA DOMINICANA *

Desde que tomó posesión del poder hasta los últimos días del mes que acaba de pasar, el gobierno social-demócrata de la República Dominicana vivió en el mejor de los mundos disponiendo de los fondos públicos como le daba la gana a cualquier alto funcionario tanto del Ejecutivo como del Banco Central, y en alguna medida los legisladores hacían lo mismo cuando se aumentaban los sueldos y los gastos de representación con olvido de que el párrafo 1 del artículo 115 de la Constitución de la República dice que “No tendrá efecto ni validez ninguna ley que ordene o autorice un pago o engendre una obligación pecuniaria a cargo del Estado sino cuando esa misma ley cree fondos especiales para su ejecución o disponga que el pago se haga de las entradas calculadas del año y de éstas quede en el momento de la publicación de la ley una proporción disponible suficiente para hacerlo”.

Las tres ramas del poder público y toda la burocracia estatal habían estado creyendo, desde que el Gobierno pasó a manos de los social-demócratas del PRD, que una decisión del presidente de la República tiene fuerza legal y que en consecuencia Antonio Guzmán podía disponer de los dineros fiscales como a él le pareciera y además que el jefe del Gobierno

* *Vanguardia del Pueblo*, Año VI, N° 243, Santo Domingo, Órgano del PLD, 11 de junio de 1980, p.4.

no le debía obediencia a la Ley de Gastos Públicos, pero lo más curioso era que los partidos políticos y los medios de comunicación de masas pensaban igual que los funcionarios del Estado puesto que no protestaban de la conducta que seguía el presidente de la República.

El Gobierno hacía con los dineros del fisco lo que le daba la gana y todo el mundo lo dejaba hacer, salvo el Partido de la Liberación Dominicana, que llamaba constantemente la atención hacia esa conducta irresponsable; pero si el Gobierno podía ignorar la Ley de Gastos Públicos no podía ignorar las leyes propias de la economía fiscal, que es una parte de la economía política referida al país, pero ésta es a su vez parte de la economía capitalista que tiene sus leyes propias a nivel mundial, nacional y estatal, y éstas no pueden violarse sin que haya que pagar más tarde o más temprano un precio que se corresponderá con la importancia de la violación.

Dos causas de la crisis

Cuando nosotros dijimos que el Gobierno no tenía fondos para pagar a sus empleados el mes de mayo nadie se alarmó porque nadie se había dado cuenta de que la economía fiscal había llegado a un punto crítico, tan crítico que al terminar el mes de abril el Gobierno le estaba debiendo al Banco de Reservas 6 millones 917 mil pesos a pesar de que el Banco Central le había dado 20 millones. Ya para esos días los comerciantes, de manera especial los pequeños, así como los dueños de pequeños establecimientos industriales, se quejaban de que había escasez de dinero pero no se imaginaban siquiera que lo que estaba sucediendo era que el Gobierno había entrado en una etapa de parálisis económica debido a que desde que tomó el poder en agosto de 1978 se había dedicado a gastar los dineros públicos a la loca y al llegar el mes de abril la irresponsabilidad administrativa hizo quiebra a tal punto que los ingresos del llamado

Fondo General o Cien pasaron de 96 millones 795 mil pesos que habían sido en el mes de marzo (por lo menos, así se nos dijo en un informe de la Oficina Nacional del Presupuesto) a 62 millones 50 mil en abril, esto es, habían bajado de un mes para otro nada menos que 34 millones 745 mil pesos.

¿A qué se había debido esa baja tan violenta, de más de la tercera parte, y de mucho más de la mitad si se tienen presentes los 20 millones aportados por el Banco Central?

A varias causas, todas achacables a incapacidad del gobierno, pero había dos fundamentales; una era la inflación que viene padeciendo el mundo capitalista desde muchos años antes de que los países petroleros decidieran en octubre de 1973 subir el precio de sus combustibles. (Según se lee en Joyce Kolko, *Los EE.UU. y la crisis mundial del capitalismo*, Editorial Avance, Barcelona, España, p.25, la inflación había llevado al dólar a perder entre 1965 y 1969 el 19 por ciento de su valor, y es de conocimiento general que la inflación ha sido mucho más alta después de 1969). La otra causa fue la incapacidad del Gobierno para crear fuentes de trabajo valiéndose de los dineros públicos o a través de las empresas estatales.

Tareas no productivas y tareas productivas

Ninguno de los altos funcionarios que han tenido posiciones relacionadas con la economía fiscal, incluyendo la monetaria, han comprendido lo que significa el gobierno como factor dinamizante de la economía nacional. Todos han visto su papel de administrador de los fondos de la Nación limitado a la financiación de actividades políticas, y en consecuencia el dinero público se distribuye mayormente entre seguidores de la tendencia guzmancista del PRD, y en el caso de una capa alta de esos seguidores, el dinero se les da en cantidades elevadas, a veces exageradas.

Ahora bien, ¿qué sucede con el dinero que se usa en pagar empleos no productivos o gastos excesivos de funcionarios que cumplen tareas puramente burocráticas y por tanto no productivas? ¿Juega el mismo papel que el que se les paga a personas que producen algo?

No; no lo juega. Aquellos que reciben sueldos en pago de actividades burocráticas, salvo el caso de una minoría que trabaja como técnicos en agricultura, salubridad, ganadería, pesca, consumen; los otros producen.

Cuando a nosotros nos tocó la responsabilidad de gobernar hallamos que un secretario de Estado ganaba 3 mil pesos, y como podía vivir —y muy bien— con mil le sobraban 2 mil para gastarlos en lo que quisiera, pero dado su nivel social, lo que quería, generalmente, eran cosas caras que debían importarse porque no se hacían en el país, y como eso no le convenía a la economía nacional sino que la perjudicaba, rebajamos el sueldo de los secretarios de Estado a mil pesos y todos los demás en la misma proporción hasta el nivel de 500 pesos.

Si el lector quiere tener una idea de lo que tal rebaja podía representar para la economía nacional le diremos que con un sueldo de 3 mil pesos mensuales un secretario de Estado podía comprar, si lo deseaba, seis automóviles nuevos cada año usando para ello el dinero que le sobraba, y sin embargo su trabajo, que era muy útil para mantener funcionando la maquinaria del Estado, no le sumaba al país ni siquiera un plátano, un pollo, una docena de huevos, porque no era una actividad productiva. Con los 24 mil pesos anuales de más que recibía del Estado podían fabricarse anualmente en aquella época 12 casas para campesinos, pues el costo de una vivienda campesina modesta pero buena no pasaba de 2 mil pesos, y como había por lo menos diez secretarios de Estado podían hacerse 120 casas en cuya construcción tomarían parte durante

algunos meses tal vez unas cien personas sino más, y además muchas otras trabajarían de manera indirecta en esas construcciones, como por ejemplo los que lo hacían en las fábricas de cemento y de bloques, los que vendían madera, arena, pintura, clavos, y hasta los camioneros, choferes y peones que transportaban esos materiales.

Los subvencionados del Gobierno

El gobierno socialdemócrata del PRD hizo todo lo contrario de lo que indicaba, no ya el conocimiento de la dinámica económica sino hasta el sentido común: se puso a subir sueldos a niveles de lujo y además de esos sueldos altos los funcionarios que los recibieron y siguen recibéndolos disponen de automóviles, gomas, gasolina, repuestos, aceite, baterías y choferes pagados por el Estado, y no para cumplir solo sus actividades oficiales sino para atender las de carácter privado y las de sus familiares y a menudo también las de sus amigos y compadres, y lo que es peor, para hacer servicios políticos.

En este gobierno ha habido dinero del Estado para viajar en primera clase a países lejanos con acompañantes familiares o de otra índole, y para hacer esos viajes con dietas en dólares escandalosamente altas; lo ha habido y lo sigue habiendo para dilapidarlo de manera inexplicable, por ejemplo, para darles subvenciones mensuales de 3 mil pesos a una Acción Social pro Hermandad Campesina, de 1.200 pesos a Teatro y Cine, C. por A.; de 500 a Producciones Santo Domingo; de 250 a la Agencia de noticias EFE y de 350 a la United Press International; a Frutos del Cambio 250, a Ecos de Haina 200; a índice 150 y a la gobernación de Santiago Rodríguez 500; a la revista Análisis 300; a Publicine, C. por A., 5 mil, y a Cámara en Movimiento 400 y 400 a Siglo 21; a Congreso en el Aire 350 y 800 a un Centro de Formación y Asesoría Social; a Producciones Publicidad, S. A., 200; a Construcciones

Dominicanas 250, a Enma Medina 800 y a Mujeres en Desarrollo, Inc., nada menos que 8 mil.

De una lista de subvenciones social-demócratas que se acerca al millón de pesos al año (más de 900 mil) hemos escogido al azar las que acabamos de darle al lector, y lo hemos hecho sólo porque necesitamos un mínimo de autoridad para preguntarle a la Oficina Nacional de Presupuesto en qué capítulo de la Ley de Gastos Públicos se basan esas subvenciones; qué leyes del Congreso las justifican.

Creemos que los datos que hemos dado son suficientes para que el lector se dé cuenta de cómo el gobierno del PRD derrocha dineros públicos que no están sirviendo, como se ha dicho, a un plan de redistribución de los ingresos del Estado ni cosa parecida y que podrían estar rindiendo beneficios si se usaran en actividades productivas aun si fuera de manera indirecta como lo sería en el caso de que se usaran para mantener funcionando los hospitales que han tenido que cerrar los gabinetes de consultas y las salas de tratamientos de urgencia porque no disponen ni siquiera de algodón, gasa, esparadrapo o desinfectantes, como está sucediendo en el Darío Contreras.

Derrochando dinero ningún gobierno de un país pobre puede jugar el papel de dinamizador de la economía nacional porque cuando menos lo espera la economía fiscal hace crisis. Pero de eso hablaremos después, porque hoy el espacio no nos da para más.

EL PRECIO TOPE DEL AZÚCAR *

El último domingo del pasado mes de junio el PLD celebró un acto en La Romana, y hablando en ese acto dijimos varias cosas de las cuales los periodistas comentaron unas y silenciaron otras. El discurso fue improvisado, y por tanto, aun usando los medios electrónicos que graban la voz, era una tarea engorrosa entresacar de él partes que respondieran a un tema de interés o a ciertos aspectos de un tema interesante, pero el reportero de *El Nacional* se tomó el trabajo de seleccionar para su crónica del acto unos conceptos que según creemos vale la pena comentar, y de ser posible, ampliar un poco.

Hablando del discurso, y refiriéndose a su autor, el periodista dijo:

“Indicó que el precio tope opera sobre una posibilidad y que lo que hace es adelantarse a la apropiación excesiva de beneficios que puedan realizar algunos empresarios prevaliéndose de una situación que ellos no han creado ni con su trabajo ni con su dinero”. Y a seguidas copió palabras nuestras diciendo:

“Bosch agregó: el hecho de que una escasez de azúcar en el mundo, provocada por malos climas, por enfermedades de la caña, lleve al azúcar nuestro, el azúcar que producimos en la

* *Vanguardia del Pueblo*, Año VI, N° 247, Santo Domingo, Órgano del PLD, 9 de julio de 1980, p.4.

República Dominicana, a precios elevados, como son los que se están pagando ahora en el mercado mundial; ese hecho no es el producto ni de la capacidad ni de la inversión de capitales ni del uso de una técnica muy elaborada, muy alta, de ningún productor de azúcar de la República Dominicana”.

Y siguió diciendo el periodista de *El Nacional*:

“{*Bosch*} observó que [*el alto precio del azúcar*] no es producto del esfuerzo de ningún empresario sino de circunstancias totalmente fortuitas, de un conjunto de fuerzas que se mueven independientemente de la voluntad y la capacidad de los capitalistas [*azucareros*]”.

El último párrafo de la información que estamos copiando decía así:

“{*Bosch*} Resaltó que solamente los capitalistas [*azucareros*] se aprovechan de [*esos precios altos*] y no se aprovechan [*ni*] el pueblo [*ni*] el Estado dominicano. “Eso no puede ser”, destacó Bosch, y dijo que “en la misma medida [*en*] que se aprovechen otros de casualidades que no han sido el producto del trabajo ni de la capacidad ni de [*una mayor*] inversión ni de la técnica; en esa misma o en mayor proporción debe aprovecharse el Estado dominicano, que en este momento tiene una crisis muy seria”.

(Lo cierto es que en el calor de la improvisación, al decir las palabras que acabamos de copiar olvidamos que el Estado es dueño de 12 ingenios y por esa razón se beneficia de las alzas en el precio del azúcar, y lo hace también, en una proporción mucho más pequeña, al cobrar los impuestos, especialmente el llamado a la Renta).

El Estado tiene la obligación de buscar fondos para resolver problemas

El periodista de *El Nacional* reportó a su periódico un aspecto de nuestro discurso, pero no todo el discurso; o tal vez lo

reportó completo pero el espacio de que disponía *El Nacional* no le alcanzaba para reproducir otras partes. De todos modos, vamos a completar por lo menos la parte de que se ocupó el periodista.

Recordamos que entre las razones que expusimos para justificar el derecho que tiene el Estado dominicano a quedarse con una parte mayor de la utilidad excesiva que puede proporcionar un alza también excesiva de nuestro azúcar provocada por causas completamente ajenas a los esfuerzos de cualquier índole que pudieran hacer el CEA, la Gulf & Western y la Casa Vicini, la más importante es que esa utilidad excesiva beneficia a tales empresas, pero se obtiene gracias a la explotación que ellos ejecutan de la riqueza de la tierra y de la fuerza de trabajo que les proporciona el país. Ahora bien, el pueblo de este país está organizado en un Estado; la existencia del Estado requiere mucho dinero, sobre todo para aliviar la suerte del pueblo, que vive en una situación de miseria sobrecohedora, y es obligación y derecho del Estado recaudar el dinero que necesita a fin de cubrir con él sus gastos y aliviar por lo menos en parte la miseria popular.

No hay un lugar del mundo donde se le niegue al Estado ese derecho, y por tanto nadie, en ningún sitio de la Tierra, se opone a una propuesta similar a la del PLD con avisos como el que publicó la Asociación de Colonos de la Caña del Central Romana bajo el título de "No al precio Tope". Se pueden usar argumentos en contra de la idea de esa medida, aún cuando tales argumentos sean falsos, como lo fueron los de los colonos, pero hay que reconocer de antemano que el Estado tiene derecho a ponerle un tope al aprecio de venta de cualquiera mercancía, cuanto más si ese precio tope les deja a los productores de azúcar un beneficio que es el doble de lo que les cuesta fabricar un quintal del dulce, de manera que si se estableciera el precio tope de 20 pesos (o dólares) al quintal del

azúcar todavía el CEA, la Gulf & Western y la Casa Vicini se quedarían con una ganancia del ciento por ciento, pero sólo en azúcar puesto que no tenemos ni idea de cuánto ganarían con la venta de la melaza, a la que no se le aplicaría un precio tope, y de paso recordamos que el PLD pidió también el precio tope para el furfural, que es fabricado en el país sólo por la Gulf & Western, por cierto, sin que haya pagado jamás un solo centavo de impuesto por las ventas o los beneficios que le viene proporcionando desde hace más de veinticinco años.

Los beneficios en quintal de azúcar, cuando se vende a precios normales, son relativamente pequeños. Lo que hace atractivo el negocio de fabricar azúcar no es el beneficio por unidad sino el hecho de que esa unidad se multiplica miles de veces. Así, si una empresa fabrica 100 mil toneladas del dulce, sean esas toneladas métricas (de mil kilos) o cortas (de 20 quintales) y gana un peso en quintal, sus beneficios no bajarán de 2 millones de pesos; y cuando hablamos de una empresa que hace 100 mil toneladas, métricas o cortas, estamos usando el ejemplo de una que es pequeña comparada con el CEA o con la Gulf & Western.

El precio tope reportaría enormes beneficios para el país

El azúcar ha subido de precio en los últimos meses hasta llegar el día en que escribimos este artículo a más de 31 dólares, pero los expertos en su mercadeo aseguran que de aquí a fines del año estará por encima de los 40 dólares, y de ser así, no exageramos si calculamos que el precio promedio de ventas para la que se fabrique en la zafra que comenzará en diciembre de este año será por lo menos de 30 dólares porque ni el CEA ni la Gulf & Western ni la Casa Vicini cometerían la tontería de vender por debajo de ese precio, salvo en el caso del azúcar que se dedique al consumo nacional.

El año pasado el país produjo 1 millón 166 mil 500 toneladas métricas de azúcar, y de ellas se vendieron en el extranjero 1 millón 4 mil 816. Los costos de producción fueron de 10.20 pesos el quintal para la Gulf y 12.50 el CEA, y para no caer en exageraciones aceptaremos que la Casa Vicini gastó igual que el CEA en producir cada quintal. Es más, podemos regalarle a la Gulf en nuestros estimados 2.30 por quintal para que toda la producción azucarera dominicana quedara igualada en costos de producción; y en ese caso tendríamos que con un precio tope de venta de 20 pesos, las ganancias de los tres fabricantes serían de 7.50 por quintal, porque digan ellos lo que digan, el costo de producción no ha aumentado desde el año pasado para acá, lo que ha aumentado es el precio de venta sin que ellos hayan tenido que mover ni un dedo para que se diera ese aumento; sin que hayan invertido un centavo más que el año pasado en mejorar terrenos, subir salarios de los trabajadores, pagar seguros más altos, introducir maquinarias en sus ingenios.

De manera interesada, se dice que la producción de este año va a ser mucho más baja que la del año pasado. Pero lo que no se aclara es que de ser así la merma se le cargará al CEA, no a la Gulf & Western ni a la Casa Vicini; y si la baja se produce sólo, o mayoritariamente, en los ingenios del CEA, el que va a salir perjudicado con la zafra de 1980-1981 será el Estado, no serán ni la Gulf ni la Casa Vicini, razón de más para que el Estado aumente sus ingresos poniéndoles un precio tope, incluso por encima de 20 pesos, a los azúcares que vendan en el exterior esas dos firmas.

El año pasado la Gulf vendió afuera 325 mil 600 toneladas métricas y la Casa Vicini vendió 74 mil 100. Asumiendo que sus ventas sean iguales, 7.50 de beneficio por quintal, que sería lo que recibirían si sus costos de producción fueran iguales a los que tuvo el CEA el año pasado y si el precio tope

no pasara de 20 pesos, representarían, para la Casa Vicini, 12 millones 380 mil pesos; para la Gulf & Western, 54 millones 310 mil pesos.

A esos números no hay que agregarles nada. Ellos hablan por sí solos.

Con su actitud los colonos defienden a la Gulf

Cuando se habla de los colonos azucareros, esto es, de los que siembran caña para vendérsela a los ingenios, debemos empezar aclarando que la caña de los colonos de la Casa Vicini alcanzó a pesar el año pasado sólo 3 mil toneladas y que la de los colonos de la Gulf & Western llega a 1 millón de toneladas. Al hablar de 3 mil toneladas de caña, aunque calculáramos la producción por tarea a razón de 3 toneladas, tendríamos que decir que los colonos de los ingenios de los Vicini no ocupan más de mil tareas de tierra, de manera que serían 30 si cada uno sembrara 33 tareas, y serían 5 si cada uno sembrara 200 tareas. Los que aportan la más grande cantidad de caña son los colonos del CEA, pero tenemos que hacer abstracción de ellos porque todos los dominicanos saben que su caso es diferente de los que tienen la Gulf y la Casa Vicini, y todos sabemos que a la hora de liquidarles sus beneficios se les liquidarían sin pérdida para ellos. Así pues, podemos aislar a los colonos de la Gulf & Western y buscar para ellos una solución que no signifique en ningún momento una disminución del derecho que tiene el Estado a ponerle un precio tope al azúcar que va a venderse el año que viene y a la que se venda adelantada en los meses de este año que faltan de aquí al inicio de la próxima zafra.

Hemos dicho que estimando el costo de producción de la Gulf en 12.50 por cada quintal de azúcar, costo que aumentamos generosamente en 2.30, si la Gulf vendiera en el exterior la misma cantidad de azúcar que vendió el año pasado —y nada indica que va a vender menos aunque podría vender

algo más—, sus beneficios serían del orden de los 54 millones 310 mil pesos (o dólares), sin tomar en cuenta lo que ganarían en la venta de la melaza y en la del furfural, y ahora queremos preguntar: ¿Sería posible que aún sacándole al Central Romana, a esa sola de las muchas empresas que tiene en el país, un mínimo de 54 millones 310 mil dólares, la Gulf se sintiera con autoridad moral para negarles una parte de sus beneficios a los colonos que le aportan un millón de toneladas de caña en cada zafra?

Los colonos de la Gulf embistieron contra la posibilidad de que se le fijara un precio tope de 20 pesos al azúcar de exportación, y al hacerlo asumieron, bajo la apariencia de que estaban defendiendo sus propios intereses, la defensa de los intereses de la Gulf & Western.

La Gulf & Western recibió la noticia de que nosotros, el PLD, proponíamos el precio tope y se quedó callada; no dijo ni pío porque ella sabe que el Estado dominicano tiene derecho pleno a tomar esa medida; lo tiene porque es una atribución de todo Estado recaudar los fondos que necesita para seguir existiendo en medio de circunstancias difíciles como son las que se dan en el país, y lo tiene, muy especialmente, porque el precio tope se aplicó en 1963 en la República Dominicana y todos los empresarios dominicanos y extranjeros lo aceptaron sin una protesta, entre ellos la South Porto Rico, que era en ese año la propietaria del Central Romana, el mismo Central Romana en que se fabrica el azúcar de la Gulf & Western.

Así pues, porque es un derecho de Estado, porque la situación de debilidad económica del Estado y de sus dependencias exige que ese derecho se ejerza y porque hay un precedente que fortalece tal derecho, el precio tope debe ser aplicado al azúcar y puede aplicarse a cualquier otro producto que se dé en el país.

Tal es el criterio del Partido de la Liberación Dominicana.

¿PUEDE DESARROLLARSE LA SOCIALDEMOCRACIA EN LOS PAÍSES DE AMÉRICA LATINA?*

Desde hace unos cuatro años la Internacional Socialista está llevando a cabo una ofensiva para penetrar en la América Latina a cuyos pueblos pretende convencer de que la solución para sus males se halla en una fórmula mágica: la aplicación de la socialdemocracia, en su modalidad sueca o alemana, a la organización estatal de nuestros países, cosa que según los agentes propagadores de la buena nueva puede hacerse convirtiéndose en socialdemócratas a partidos políticos que hasta hace poco tiempo se reconocían a sí mismos como colectividades populistas.

¿Cómo puede hacerse ese milagro?

Prácticamente sin esfuerzos: diciéndoles a las masas latinoamericanas que donde ha fracasado la democracia representativa triunfará la socialdemocracia; que la primera se preocupa sólo del desarrollo político de estas sociedades pero a la segunda le preocupa el desarrollo social, y con él el económico, de las capas explotadas de la población de cada país, y para convencer a los incrédulos, si los hay, se les ponen por delante los ejemplos de cómo viven en Suecia y Alemania los trabajadores y los campesinos.

* *Vanguardia del Pueblo*, Año VI, N° 252, Santo Domingo, Órgano del PLD, 13 de agosto de 1980, p.4.

Hablando de este tema dije hace poco tiempo que el maridaje de las palabras social y democracia no puede transformar una realidad social, política, económica, y por tanto histórica; que las palabras no pueden crear la materia viva de la política, que es la sociedad, que no son las palabras las que les dan vida a los hechos sino que al contrario, los hechos son los que les dan vida a las palabras; y que una realidad social como la de Bolivia o Guatemala no puede quedar convertida, gracias al poder de las palabras, en la realidad social de Cuba o Suecia.

El socialismo democrático, o su producto patentado con el nombre de social democracia, se da sólo en los países de capitalismo altamente desarrollado cuando los obreros y los campesinos medios y pequeños pasan a ser integrados en un frente de clases gobernantes; y para que pueda darse ese paso se requiere que los sectores capitalistas más desarrollados del país donde vaya a establecerse ese frente tengan posibilidades de sustituir con los excedentes que saquen de territorios coloniales o neocoloniales los beneficios que deban traspasar a manos de los obreros y los campesinos de su país y a quienes deberán tratar, una vez que estén formando parte del frente de clases gobernantes, como socios con derecho reconocido a participar, aunque de manera limitada, en una nueva distribución de la plusvalía que hasta ese momento percibían sólo los diferentes sectores capitalistas de su país. Cuando se trata de países que no tienen territorios coloniales o neocoloniales como es el caso de Suecia y Alemania o actualmente el Japón, su alto desarrollo tecnológico se traduce en un comercio exterior que les permite a sus sectores capitalistas más poderosos acumular excedentes cuantiosos extraídos lo mismo de países muy ricos que de los más pobres.

(Generalmente, el control del comercio exterior está en manos de los sectores capitalistas más poderosos —los monopolistas, los bancos, las transnacionales—, aunque otros sectores,

los que tienen negocios medianos y pequeños, se benefician de los altos o relativamente altos salarios que perciben los trabajadores de industrias y campesinos en donde se ha establecido la socialdemocracia).

Para apreciar en detalle el tipo de organización social capitalista llamado socialdemócrata conviene ver su desenvolvimiento con perspectiva histórica, pero no abundan las descripciones de ese proceso. En el caso de los Estados Unidos hay datos de conjunto en lo que atañe a la integración en el frente de las clases gobernantes de los obreros organizados en sindicatos —lo que allí se denominan uniones— porque la socialdemocracia norteamericana se estableció bajo el gobierno de Franklin Delano Roosevelt y quedó constancia en leyes y disposiciones gubernamentales de lo que se hizo con ese fin. Por ejemplo, en 1933, primer año del gobierno de Roosevelt, se había subido el salario de los trabajadores industriales de 43.8 centavos la hora a 52.15, en mayo de 1935 se creó la Works Progress Administration como dependencia estatal que dio empleos en promedio anual a más de 2 millones 100 obreros durante varios años, y en agosto del mismo año se creó el Social Security Board que proporcionaba seguro contra el desempleo.

Sabemos que los medianos y pequeños campesinos norteamericanos fueron incorporados también al frente de las clases gobernantes de los Estados Unidos por el gobierno de Roosevelt, pero no tenemos a mano los informes en qué apoyar esta afirmación; apenas podemos recordar que por la misma fecha en que se establecían la WPA y el SSB se les señalaban a los productos agrícolas precios fijos y subsidios a sus productores.

Los obreros norteamericanos organizados en sindicatos —porque no lo fueron todos, al menos en sus inicios— pasaron entre finales de 1933 y agosto de 1935 a formar parte del frente de clases gobernantes que hasta entonces había estado integrado sólo por sectores y capas capitalistas (terratenientes,

comerciantes, industriales, banqueros, profesionales, políticos), y las porciones que se les dieron de los beneficios que desde hacía por lo menos tres siglos recibían esos sectores y capas fueron las representadas en los aumentos salariales que hemos mencionado, en la creación del seguro contra el desempleo, en el retiro para los que llegaban a edad avanzada o para sus viudas y las personas de corta o de larga edad que dependían de ellos si morían antes de llegar a los 65 años.

Al llegar a integrar el frente de las clases gobernantes de los Estados Unidos, los obreros norteamericanos lo hicieron con todas las de la ley como lo demuestra el hecho de que aseguraron nada menos que tres reelecciones de Roosevelt, el único hombre en la historia de su país que fue presidente de la República cuatro veces consecutivas, aunque murió cuando estaba empezando su cuarto período presidencial; pero también le prolongaron a la burguesía de su país, por tiempo indefinido, el dominio del poder político, que a partir de 1945, año final de la Segunda Guerra Mundial, no iba a ser ejercido sólo en los Estados Unidos y en las regiones del Hemisferio Occidental donde tenía un virtual control económico y militar, como era el caso del Caribe, sino en todos los países capitalistas de los cuales los Estados Unidos pasaron a ser líderes indiscutidos.

Esto último, ¿qué quiere decir?

Que la socialdemocracia establecida dentro de un país no liquida el imperialismo que ese país aplica en perjuicio de otros países, pero que como podemos ver en el ejemplo norteamericano, además de que no lo liquida puede fortalecerlo; y la mejor demostración de lo que se acaba de afirmar fue el apoyo que la American Federation of Labor-Committee for Industrial Organization (AFL-CIO) le dio a la política de crímenes masivos que el gobierno de Johnson llevó a cabo en Viet Nam.

Santo Domingo, R.D.
Junio 10 de 1980.

LA GUERRA ENTRE IRAQ E IRÁN

I*

Explicación necesaria

A la hora de escribir estas líneas —miércoles 8 de octubre en la mañana— llegan noticias que dan pie para pensar en un agravamiento de la guerra iraquí-iraní, y como desde nuestro regreso de Bulgaria se nos ha pedido varias veces que expliquemos a qué se debe esa guerra, dejamos de lado por el momento el trabajo que sobre las luchas de la Restauración estábamos publicando en esta página de *Vanguardia* para responder a los que nos han solicitado tratar el tema de los acontecimientos de Iraq e Irán y al hacerlo empezamos copiando unos párrafos del artículo que con el título de “Los casos de Irán y Afganistán” publicamos en el primer número de la revista *Política, teoría y acción*. He aquí esos párrafos.

“...la toma de la Embajada norteamericana en Teherán es un episodio objetivamente revolucionario en una crisis política que ha puesto el poder de Irán en manos de sectores reaccionarios. Esto no es nada nuevo, pues en todo movimiento de derechas se dan episodios de izquierda así como en cualquiera revolución se dan episodios de derecha, y la capacidad de un líder, sea de derecha o de izquierda, puede medirse por la forma en que reaccione ante un episodio de fondo político opuesto a las fuerzas que él encabeza”.

* *Vanguardia del Pueblo*, Año VII, N° 261, Santo Domingo, Órgano del PLD, 15 de octubre de 1980, p.4.

“Podemos demostrar lo que acabamos de decir mencionando dos de esos episodios. Uno es la aceptación de las condiciones que le imponía a la Revolución Rusa el gobierno alemán en el tratado de Brest-Litovsk, que fue un típico episodio de derecha en un movimiento revolucionario de izquierda. Lenin se dio cuenta desde el primer momento de que para salvar la vida misma de la revolución era necesario aceptar ese tratado, y aunque no fue fácil convencer a los líderes bolcheviques de que había que aceptar la imposición alemana, lo consiguió porque no tuvo un momento de vacilación en su punto de vista. El otro episodio es el de la captura de la Embajada norteamericana en Irán, que objetivamente aparece como un hecho de izquierda debido a que es un enfrentamiento con el país líder del capitalismo mundial. Como jefe de las derechas iraníes, Khomeini ha demostrado capacidad poco común al darle su apoyo a esa captura, pero eso no significa ni remotamente que se haya convertido en un hombre de ideas revolucionarias”.

“La llamada revolución de Irán es reaccionaria en un sentido histórico, y podemos darnos cuenta de eso si nos detenemos por un momento a pensar que nadie sabe cuál es el programa de esa supuesta revolución, fuera de la demanda de que se le entregue al Sha para fusilarlo por asesino y ladrón. En verdad, el gobierno de Mohamed Reza Pahlevi costó muchas vidas y su jefe acumuló miles de millones de dólares en pocos años; pero algo parecido hizo Trujillo, aunque en proporciones correspondientes a la diferencia de tamaño, de población y de riquezas naturales entre Irán y la República Dominicana, y los dominicanos sabemos que antitrujillismo no quiso decir en ningún momento partidario de una revolución. Así pues, el antishaísmo militante de Khomeini y de sus seguidores no los convierte en revolucionarios así como la posición de Lenin ante las condiciones de paz que imponían

los alemanes en las negociaciones de Brest-Litovsk no convirtió al líder ruso en un hombre de derecha”.

“De paso debemos aclarar que la calificación de derechista que le estamos dando a la llamada revolución de Irán no significa que es un error apoyarla. Podemos y debemos apoyar sus episodios progresistas, como debemos hacerlo en el caso de cualquier proceso político, pero hasta un punto; hasta aquel punto que se pueda alcanzar sin caer en el terreno de las confusiones, pues cuando entramos en esa zona nos exponemos a crear confusión en nuestras filas. Es en el campo de la actividad política donde se nos hace posible ver con claridad, o con la mayor claridad, el movimiento dialéctico de las fuerzas negativas entrando en lucha con las fuerzas positivas, y viceversa; y un episodio objetivamente revolucionario puesto en marcha dentro de una corriente derechista abre una vía que puede ser muy importante para la actuación de elementos revolucionarios. Por esa razón han actuado correctamente los gobiernos socialistas que han apoyado al ayatollah Khomeini en el caso de la captura de la Embajada norteamericana en Irán”.

Copiamos hasta ahí, y ahora agregamos estas palabras: Pero ese apoyo no puede convertir a Khomeini en un revolucionario porque él es profundamente derechista, a tal punto que su ideología política es religiosa, y por tanto idealista en el más cabal sentido de la palabra.

La guerra entre Iraq e Irán

La guerra que ha desatado Iraq contra Irán tiene su origen en un hecho de enorme trascendencia histórica, al cual no se ha referido todavía ninguno de los expertos en política internacional que analizan lo que está sucediendo entre esos dos países del golfo Pérsico. El hecho es el desplome del poder norteamericano en esa región del mundo, la más importante de la Tierra si la vemos desde el punto de vista del interés económico

inmediato que le transmite su posesión de las mayores reservas conocidas de petróleo que tienen a su alcance los países capitalistas altamente desarrollados.

En esa región, y desde los tiempos del gobierno de Eisenhower, Estados Unidos escogió un país en el cual iba a establecer —y así lo hizo— un centro de poder militar y político absolutamente dependiente de Washington que pudiera cerrarle el paso a la Unión Soviética en el momento en que ésta pretendiera extender su influencia hacia el océano Índico o hacia los países petroleros de la península Arábiga. El lugar escogido fue Irán y con él, su rey o emperador, Mohamed Reza Pahlevi, a quien la CIA colocó en el trono que había abandonado al huir de Irán a mediados de 1953. Ese episodio de la historia iraní está contado en los capítulos XV y XVI de un libro de Leonard Mosley titulado *El peligroso juego del petróleo* (Editorial Noguer, S.A. Barcelona, 1975).

Engreído por el apoyo sin límites que recibía de la mayor potencia económica y militar del mundo el Sha quiso convertir a Irán en una sociedad capitalista y trató de hacerlo a sangre y fuego. Carlos Marx dijo que cuando el capitalismo entra en un país lo hace derramando sangre hasta por los codos, y esa sentencia se cumplió en Irán, donde la fuerza arrolladora del sistema que el Sha estaba implantando costó muertes, destrucción de familias, prisiones, torturas y exilios. Entre los exiliados estuvo el ayatollah Khomeini, que se refugió en Iraq y vivió allí unos catorce años. De Iraq, Khomeini se trasladó a Francia, adonde llegó el 6 de octubre de 1978.

¿Quién era Khomeini?

Era el anti-sha por excelencia porque él representaba, como nadie en su país, lo contrario de lo que el Sha estaba haciendo. Para él, Irán no debía en ningún caso ser diferente de lo que mandaba el Corán que fuera, y el Corán había sido escrito para regular la vida de un pueblo árabe del siglo VII; en cambio

el Sha pretendía hacer de Irán un país del siglo XX, en el que en vez de camellos hubiera automóviles, y en vez de guerreros armados de alfanjes hubiera regimientos enteros montados en carros blindados.

En 1963 el Sha inició una reforma agraria que iba a arrancar de manos de los mullahs (los sacerdotes musulmanes) las tierras que monopolizaban en todo el país, y echaría a millones de campesinos a los caminos y las ciudades, y con esa medida empezó la guerra a muerte entre la iglesia mahometana y el Sha.

El poder del Sha

La dictadura de Mohamed Reza Pahlevi fue la dictadura propia del capitalismo en su peor época, que corresponde a la de sus inicios en cualquier país; y para el rey iraní era la que acompaña a la etapa de la acumulación originaria, que en su caso fue ilimitada. Por sus funciones de introductor del capitalismo en Irán, el insaciable Sha cobró miles de millones de dólares y abrió miles de tumbas, de manera que su poder político quedó multiplicado con su poder económico y ambos se multiplicaron a su vez con el apoyo norteamericano; y en ese entrelazamiento de poderes hizo Estados Unidos descansar sus planes estratégicos para la región del mundo comprendida entre África y la India. De acuerdo con esos planes, el ejército del Sha sería tan fuerte que podría detener en seco a los ejércitos soviéticos si ponían un pie en la orilla sur del mar Caspio, y en las montañas del nordeste funcionaba todo un complejo electrónico dirigido a grabar los más débiles indicios de la producción de bombas nucleares rusas.

Lo que hizo del sha de Irán, el agente más importante de los Estados Unidos en la región del Medio Oriente, no fue una alianza entre dos poderes sino el apoyo ilimitado de una gran nación industrial —la mayor de la Tierra— al jefe político de

un país grande en superficie (1 millón 648 mil kilómetros cuadrados) y menos que mediano en población (33 millones 590 mil habitantes en 1976) para que ese país quedara convertido en una fortaleza militar norteamericana en la que no se aplicarían los principios constitucionales a que están sometidos los norteamericanos.

En la medida en que el jefe omnímodo de esa fortaleza ponía en acción el enorme poder que le había sido conferido iba hiriendo intereses y sentimientos de millones de iraníes que reaccionaban ante sus actos con auténtico odio de clases, no solo contra él sino además contra el gobierno de los Estados Unidos, que era objetivamente la fuente de su autoridad. Pero eso no ocurriría sólo en el caso de los iraníes, pues el Sha agredía a su pueblo y a otros países; por ejemplo, obligó a Iraq a entregarle a Irán un territorio de más o menos 800 kilómetros cuadrados (49 por 20 ó 50 por 16). Eso sucedió en 1975 y ahora, en 1980, muerto el Sha en el exilio, Iraq le reclama a Irán ese territorio a cañonazos, y le reclama tres pequeñas islas desde las cuales puede controlarse el paso de cualquier buque que cruce el estrecho de Ormuz. Esas islas eran tradicionalmente propiedad de los Emiratos Árabes y el Sha se las arrebató en 1971. Parecería que Iraq no tiene por qué reclamar esas islas, pero es el caso que uno de los principios fundamentales del partido que gobierna en Iraq —el Baath o Baas— es la lucha por la solución de los problemas de la Nación Árabe, palabras que significan que Iraq luchará contra todo lo que afecte a los países árabes, como lo son los que llevan el nombre de Emiratos Árabes.

El poder del Sha, que era absoluto en Irán, dependía del poder norteamericano que lo había armado y lo sostenía como su representante en la región del golfo Pérsico; pero el poder de los Estados Unidos en esa parte del mundo dependía a su vez del que había puesto en manos del Sha, y ni el Sha ni los

gobernantes estadounidenses se daban cuenta de que en fin de cuentas esos dos poderes se entrelazaban de tal modo que cada uno dependía del otro, y ambos se apoyaban en la capacidad de tolerancia del pueblo iraní. Ahora bien, el martes 16 de enero de 1979, a las doce y media del día, Mohamed Reza Pahlevi abandonaba su país para no volver.

¿Qué había sucedido?

Que con todo el fabuloso poderío militar y económico que Estados Unidos puso en sus manos y con toda la energía que desplegó para convertir a Irán en un país capitalista —que pudiera figurar entre los más desarrollados, como dijo él varias veces—, Irán no pasó de ser un país subdesarrollado, que mostraba las características que les corresponden a aquellos en los que el capitalismo entró tardíamente, y cuando se presentó la crisis que viene afectando al mundo capitalista desde 1976, a pesar de que Irán resultaba beneficiado con los altos precios del petróleo, esa crisis penetró en Irán y acabó conmoviendo las bases sociales del país, que desde el punto de vista político eran, para el Sha y para los Estados Unidos, mucho menos sólidas de lo que aparentaban ser. La burguesía que había formado el Sha lo acusaba de tener fuera del país 26 mil millones de dólares; la numerosa pequeña burguesía de todas las capas iba perdiendo sus puestos de trabajo; el campesinado vivía en una pobreza agobiante, y los mullahs acusaban a Pahlevi y a su gobierno de enemigos de Alá, que es lo peor que en la religión islámica puede decirse de una persona.

Para los meses finales de 1978, todas las clases sociales de Irán estaban en estado de rebelión contra el gobierno del Sha, pero también contra el de los Estados Unidos; multitudes increíbles llenaban las calles de Teherán, la capital del país, y de otras ciudades importantes, y contra esos ríos humanos no servían para nada los monstruosos aviones F-4 y F-5E, cada uno de los cuales costaba millonadas de dólares, que el Sha

había recibido del Pentágono ni los 1 mil 700 supertanques y los 415 mil hombres de tropas que tenía su ejército. La marea de la revolución crecía con cada iraní muerto por esos soldados, esos tanques y las excelentes armas que llegaban de los Estados Unidos, y en fin de cuentas Mohamed Reza Pahlevi tuvo que abandonar Irán y con su salida del país se desplomó el poderío norteamericano en toda la región del golfo Pérsico.

De los escombros de ese derrumbe ha salido ahora Iraq reclamándole a Irán a bombazos y cañonazos que le devuelva el territorio que el Sha le había arrebatado en 1975 y que les devuelva a los Emiratos Árabes las islas que el mismo Sha les había tomado. Si Iraq está actuando bien o mal, sería materia de otro artículo que ahora no sabemos si podremos o no podremos escribir para la semana que viene porque ello dependería de que la guerra iraquí-iraní siguiera o terminara de hoy en ocho días.

LA GUERRA ENTRE IRAQ E IRÁN

II*

Si vemos la guerra del golfo Pérsico desde el ángulo de la pura objetividad podemos caer en el error de considerarla como una locura de parte del gobierno iraquí porque al lado de Irán, Iraq es un país relativamente pequeño (435 mil kilómetros cuadrados, esto es, nueve veces más grande que la República Dominicana, y para 1977 se le calculaban 12 millones de habitantes). Parece, pues, que su lucha contra Irán es desproporcionada puesto que Irán es casi cuatro veces más grande en tamaño y tiene cerca de tres veces más población; el ejército iraní es de 415 mil hombres y el de Iraq de 222 mil; la fuerza aérea de Irán es mayor en casi una cuarta parte (447 aviones contra 339) y cuenta con los mejores aviones de combate norteamericanos aunque la de Iraq tiene Migs 23 soviéticos, que son de primera calidad según quedó demostrado en Viet Nam, y tiene también Mirages franceses, considerados muy buenos, y en tanques los iraquíes superan a los iraníes (1 mil 800 contra 1 mil 700). Pero si entramos en el terreno de lo subjetivo hallamos que Iraq supera a Irán en la posición política de su gobierno y de su pueblo, lo que necesariamente se reflejará, o deberá reflejarse en la guerra, en una mayor capacidad de dirección militar

* *Vanguardia del Pueblo*, Año VII, N° 262, Santo Domingo, Órgano del PLD, 22 de octubre de 1980, p.4.

y en una moral más sólida y por tanto en una mejor disposición para el combate de parte de los soldados iraquíes.

El pensamiento y la actitud política del Gobierno y del pueblo de Irán descansan en concepciones religiosas rígidas que fueron creadas para una sociedad de pastores y comerciantes del siglo VII, y hay que ver cómo ha evolucionado el conocimiento humano, y con él el mundo, en los trece siglos que han transcurrido desde que Mahoma predicó su religión y sus principios quedaron codificados en el Corán; y aunque Iraq es un país musulmán, es decir, que en el orden religioso está a la par con Irán, su vida política, la de su gobierno y la de su pueblo, se rige por los mandatos de un partido político que había sido fundado en la década de 1940 con el nombre de Baath Árabe y Socialista. Baath, que se escribe también Bath y en español Baas, significa resurgimiento, de manera que podríamos llamarlo Partido Socialista del Resurgimiento Árabe, nombre con el cual se definió como una fuerza política destinada a dirigir una lucha de todos los países árabes contra los poderes coloniales que los explotaban, y señalaba que esa lucha sería dirigida hacia el establecimiento de Estados árabes socialistas.

El vocablo socialista no debe ser tomado en la acepción que se le da actualmente cuando se habla de partidos o países de orientación marxista, y por tanto no debemos entender que el socialismo del Baath era o es de tipo marxista; pero tampoco sería correcto decir que es similar al que se practica en la Alemania occidental. En lo que se refiere al socialismo creemos que su fundador (Michael Aflaq) estaba lleno de confusiones, pero no lo estuvieron ni él ni los que le sucedieron en la dirección del Partido en lo que se refiere a su lucha contra los poderes imperialistas que explotaban las riquezas y la mano de obra de la mayor parte de los países árabes; y esa honesta lucha antiimperialista salvó al Baath

de caer en las posiciones profascistas a que hubiera podido inclinarse una agrupación política que estaba formada y dirigida por pequeños burgueses, fundada en una época de auge del fascismo.

El Baath al poder

Michael Aflaq era sirio; sin embargo, el Baath estaba llamado a jugar un papel mucho menos importante en Siria que en el Iraq, adonde se había extendido desde 1952, pero empezó a tener influencia en la política iraquí mucho más tarde, hacia 1963, año en que un grupo de oficiales del ejército que se habían afiliado al Baath dio, en el mes de febrero, un golpe que derrocó el gobierno del general Abdul Qasim (conocido por la versión inglesa de su apellido, que es Kassem), quien a su vez había derrocado el 14 de julio de 1958 la monarquía que encabezaba el rey Faisal II. En esa ocasión Qasim hizo fusilar en el propio palacio real al rey y a su hijo, y proclamó el establecimiento de la República de Iraq, y al ser derrocado cinco años después pagó con su vida la muerte de Faisal II y la del joven príncipe heredero.

El golpe de 1958 y el de 1963 así como el que se daría en julio de 1968 eran manifestaciones políticas de una lucha de clases mediante la cual las antiguas estructuras sociales, que descansaban en el dominio de la economía por parte de una asociación de latifundistas, comerciantes, usureros y jefes religiosos, iban siendo desmontadas por el avance de una naciente burguesía industrial y financiera y también por el de una clase obrera en formación que se sentían expresadas en el orden político por el partido Baath.

A la caída de Qasim ocupó la presidencia de la República Abd Salam Arif, también militar, que gobernó asistido de un Consejo Revolucionario encargado de elaborar las leyes, y el jefe del gobierno en calidad de primer ministro fue el coronel

Ahmad Hassan Bakr, un hombre del Baath. En 1964 se promulgó una Constitución en la que figuraban los dos principios fundamentales del Baath, la unidad de los países árabes y el socialismo, y poco después fueron nacionalizados los bancos y un alto número de industrias aunque entre ellas no estaba la más importante, que era la Compañía Iraquí de petróleo, de capitales norteamericanos, ingleses, holandeses y franceses.

El presidente Arif murió en abril de 1966 al caerse el helicóptero en que viajaba y el cargo del jefe del Estado pasó a ser desempeñado por un hermano suyo que estuvo desempeñándolo hasta el 17 de julio de 1968, día en que comenzó un movimiento revolucionario organizado por el Baath y dirigido por el coronel Hassan Bakr. Para el día 30 de ese mes de julio, las fuerzas del Baath tenían el control del país a través de un gobierno encabezado por Hassan Bakr. Las primeras medidas del gobierno de Bakr fueron totalmente opuestas a las prédicas del Baath, puesto que desató una dura persecución de los partidarios del presidente egipcio Adbar Gamal Nasser, que era entonces el líder del movimiento de unidad árabe, y de los miembros del Partido Comunista, pero a medida que iba pasando el tiempo Bakr se inclinaba cada vez más a los postulados del partido en cuyas filas venía actuando desde hacía años, y en abril de 1972 Iraq y la Unión Soviética firmaban un Tratado de Amistad y poco después, el 1º de junio de ese año, Bakr declaraba, en un discurso ante grandes masas del pueblo, que la Compañía Iraquí de Petróleos acababa de pasar a ser propiedad de la nación Iraquí.

Juicios sobre el Sha

El Tratado de Amistad con la Unión Soviética y la nacionalización de la Compañía Iraquí de Petróleos fueron dos demostraciones, casi simultáneas —con distancia de sólo siete semanas—

de la independencia de un gobierno que convivía con el del sha Mohamed Reza Pahlevi en Irán puesto que entre los dos países no había separación física, excepto la que marcaba una frontera terrestre.

Esas demostraciones eran peligrosas para Iraq si se toma en cuenta que en ese momento, año de 1972, el presidente de los Estados Unidos era Richard Nixon, y la política exterior de Nixon estaba dirigida por Henry Kissinger, representante en las alturas del gobierno norteamericano nada menos que de los intereses de la familia Rockefeller, que desde los tiempos de su fundador debía su posición preponderante en el capitalismo mundial al negocio petrolero. Nixon —no hay que olvidarlo— era el vicepresidente de Eisenhower, en cuyo gobierno fue llevado el sha Pahlevi en avión por la CIA a Irán para reponerlo en el trono previa la liquidación y la prisión de Mohammed Mossadeg, que había cometido la osadía imperdonable de nacionalizar la Anglo Iranian Oil Company.

Para darse cuenta de lo arriesgado que fue ese paso del gobierno de Hassan Bakr sería útil leer el capítulo XXIX del libro de Henry Kissinger titulado *White House Years*. Este capítulo se titula “Una visita al Sha de Irán” y el primer párrafo termina diciendo que el sha “es uno de los más fieles aliados de los Estados Unidos...”. Según el autor, el Sha creía que tenía el deber de “balancear la fuerza de sus vecinos radicales, como el Iraq”. Y decía que Iraq tenía que ser detenido en sus planes de aventuras contra los Emiratos Árabes, (en la parte baja) del golfo (Pérsico) y en la Arabia Saudita, y esta frase: “Nixon agregó también algo para apoyar al Sha (a fin de que) ayudara a los kurdos en Iraq”, palabras que tienen un significado escandaloso, pues equivalían a una orden para que los kurdos se lanzaran a la guerra contra Iraq como efectivamente sucedió.

El círculo estratégico soviético

El libro de Kissinger fue escrito después del derrocamiento del Sha, y sin embargo, al recordar la llegada de Nixon y suya a Teherán aquel 30 de mayo de 1972 dice, al comenzar el segundo párrafo del capítulo mencionado: “En el aeropuerto estaba de pie una figura erecta y desdeñosa, Mohammed Reza Pahlevi, Shahanshah Aryamehr (sha de shaes o rey de reyes y emperador), imperial por el título e imperioso por sus maneras”. Kissinger se emocionaba recordando al Sha como si éste hubiera sido una amante que había iluminado con su atractivo y sus caricias la vida del poderoso secretario de Estado de Nixon y de Ford, y lo cierto es que desde el punto de vista político fue más que una amante; fue el sirviente leal en cuyas manos puso el gobierno norteamericano un poder incontrastable, tan grande que nunca antes en sus doscientos años de historia había Estados Unidos hecho nada igual con ningún hombre que no fuera un general o un político de su país; y ése fue un error político y militar que estaba llamado a tener consecuencias desastrosas para los Estados Unidos según podemos ver ahora.

Es cierto que a partir del retorno del Sha a Irán, llevado allí por la CIA, la autoridad norteamericana en Irán fue aumentando año por año y a partir de mediados de la década de 1961 a 1970 esa autoridad fue extendiéndose más allá de Irán en la misma medida en que crecía el poder militar del Sha gracias al armamento que recibía de los Estados Unidos, pero también lo es que aumentaba la concentración de la lucha de clases dentro de Irán en proporción al aumento del poder económico en manos de un sector capitalista iraní que se debía políticamente a Reza Pahlevi, y al tiempo que esa lucha de clases se profundizaba se endurecían los métodos de persecución que usaba la policía secreta iraní contra los que se oponían al Sha y a su política pronorteamericana, y al final, la

lucha antagónica entre las masas populares iraníes y el Sha y sus sostenedores de Washington estalló con tal violencia que se llevó por delante al Sha y con él el poder militar de los Estados Unidos en toda la región, desde África hasta la India.

La guerra de Iraq-Irán es una consecuencia del vacío de poder que la caída del Sha dejó en esa parte del mundo, cosa que no debe sorprendernos porque algo similar ha ocurrido a lo largo de la historia cada vez que han sucedido hechos parecidos a los que estamos viendo a partir de la guerra de Viet Nam. El poder norteamericano en la región del océano Índico se desplomó en el momento en que la Unión Soviética llevaba sus ejércitos a Afganistán, con lo cual quedaba cerrado un círculo estratégico que estaba formándose alrededor del golfo Pérsico desde que Yemén del Sur se declaró socialista, y siguió fortaleciéndose cuando Mozambique y Etiopía hicieron lo mismo. Cogido dentro de ese círculo, Estados Unidos no puede mover los buques de guerra que tiene en la región sin exponerse a provocar una respuesta soviética. ¿No era acaso natural que Iraq, enemigo de la política norteamericana en el Oriente medio, aprovechara la ocasión para reclamar a cañonazos el territorio que le había arrebatado el Sha?

FALSEDADES DE FUNCIONARIOS*

En algunos periódicos de la semana pasada se publicaron informaciones acerca de los argumentos que expuso el Lic. Bolívar Báez Ortiz en la Cámara del Senado cuando habló allí de una extraña operación llevada a cabo por la Secretaría de Finanzas, que él dirige, mediante la cual esa Secretaría le hizo a la Corporación Dominicana de Electricidad un aporte de capital de 20 millones de pesos.

Las informaciones periodísticas fueron extremadamente difusas, a tal punto que de ellas es difícil sacar en claro qué dijo el Lic. Báez Ortiz; pero en una hallamos estas frases: “El funcionario explicó a los legisladores la forma en que el Banco de Reservas prestó 20 millones de pesos a la Corporación Dominicana de Electricidad”; “Según la explicación dada por el secretario de Finanzas al Senado, lo que hubo fue una operación entre instituciones descentralizadas del Estado”, y “Para el secretario de Finanzas, ésta ha sido una operación normal”.

De esas frases, las dos primeras no dicen la verdad y la última es una apreciación absolutamente falsa.

No es cierto que el Banco de Reservas le prestara a la CDE 20 millones de pesos. El oficio 2632 del 24 de abril de este año que el Lic. Báez Ortiz le envió a la directora del Departamento

* “Juan Bosch demuestra falsedades de funcionarios”, *Vanguardia del Pueblo*, Año VII, N° 263, Santo Domingo, Órgano del PLD, 29 de octubre de 1980, p.1.

de Contabilidad de su Secretaría dice así: “Asunto: Autorización para erogar”, y luego: “Por medio de la presente se le instruye en el sentido de erogar la suma de 20,000,000.00 (Veinte millones de pesos oro) a favor de la Corporación Dominicana de Electricidad”; e inmediatamente aclara: “. . . como aporte al capital de dicha institución”.

El oficio no le pedía a la directora de Contabilidad de la Secretaría de Finanzas que gestionara o negociara con el Banco de Reservas la ejecución de una operación (que se supone sería de préstamo) con la CDE. En el oficio se le ordenaba a la destinataria erogar en favor de la CDE 20 millones de pesos oro como aporte al capital de dicha institución, y ni el Lic. Báez Ortiz ni la Academia Dominicana o Española de la Lengua pueden darles a esas palabras el sentido que les atribuye el señor secretario de Finanzas.

Pero hay algo más que decir. En *Vanguardia del Pueblo*, número 261, se publicó no sólo una reproducción fotostática del oficio del secretario de Finanzas a que nos hemos referido sino también la reproducción de otro documento, que fue el comprobante de gastos hecho por el Departamento de Contabilidad de la Secretaría en el cual hay constancia de la falsedad que se cometió al contabilizar la operación que nos ocupa.

En ese documento aparece la erogación de los consabidos 20 millones de pesos como hecha del Fondo 1449, Título Especial, y en la Ley de Gastos Públicos, Capítulo 205, que es el que corresponde a la Secretaría de Estado de Finanzas, 1980 (que va de la página 205-1 a la 205-45) no figura ningún Fondo 1449 y mucho menos relacionado con el Fondo Especial, que aparece en la página 205-7 con el número 1732. En esa página hallamos, bajo el título “Información Financiera del Capítulo”, la lista de apropiaciones para todos los programas (gastos) de la Secretaría de Finanzas en el año 1980, y ahí encontramos, primero, que no figura absolutamente ni

un centavo destinado a aportes de capital ni para la CDE ni para nadie, sea institución o persona; segundo, que hay una asignación destinada a financiar instituciones, pero no a aportarles capital, y que a ese fin se dedican 7 millones 760 mil pesos, no 20 millones; y luego, si damos un salto a la página 205-45 hallaremos que de esos 7 millones 760 mil pesos la Ley de Gastos Públicos destinó 7 millones 560 mil a la Corporación Dominicana de Electricidad (Función 339) y 200 mil a la Caja de Ahorros y Monte de Piedad, ambas sumas en condición de transferencias corrientes, no de aportes de capital.

Se falseó, pues, un documento público, y eso se hizo para burlar la Ley de Gastos Públicos que es la que ordena cómo deben usarse los fondos nacionales.

Según se lee en *El Sol* del 12 de agosto, la Secretaría de Finanzas le había transferido a la CDE 30 millones de pesos, y esa transferencia “no tiene que ser sancionada por el Congreso Nacional. Es una operación de la Secretaría de Finanzas con el Banco de Reservas”.

Lo que aparece entre comillas en el párrafo anterior fue dicho por el Lic. Báez Ortiz, y nosotros queremos preguntarle al Lic. Báez Ortiz desde cuándo fue autorizada la Secretaría a funcionar como si fuera una empresa privada; en virtud de qué ley sirve ella de intermediaria entre lo que su jefe llama “dos instituciones descentralizadas del Estado”. Además, lo que hallamos hojeando el Boletín Mensual del Banco Central correspondiente al mes de agosto no concuerda con lo que dijo el Lic. Báez Ortiz.

Lo que hallamos es que de 15 millones 300 mil pesos que el Banco Central les había dado a organismos autónomos en marzo de este año había saltado al terminar el mes de abril a 36 millones 400 mil. La diferencia fue, pues, de 21 millones 100 mil pesos, y el aporte de capital erogado por la Secretaría

de Finanzas el 24 de abril había sido de 20 millones, y con esos números es sumamente fácil comprobar en el Banco Central a quién se le dieron esos 20 millones.

Estamos seguros de que si el Senado quiere saberlo lo sabrá en pocas horas ya que en los libros del Banco Central no es fácil ocultar operaciones de esa cuantía. El secretario de Estado de Finanzas puede decir lo que se le antoje, pero no puede transformar una mentira en verdad o una verdad en mentira. Tampoco puede el Banco de Reservas sacar 20 millones de pesos de la nada, ni podría, aunque quisiera hacerlo, recibirlos del Banco Central sin que en sus archivos y en su contabilidad queden huellas de esa operación.

Ahora le toca actuar al Senado, y si no lo hace figurará en el criterio público como cómplice en actuaciones ilegales del secretario de Finanzas, de la directora del Departamento de Contabilidad de esa Secretaría, del Administrador del Banco de Reservas y del gobernador del Banco Central, todos los cuales estarían en la calle horas después de haberse publicado esta denuncia si los hechos denunciados se hubieran dado en un país donde hubiera una clase gobernante y no en la República Dominicana.

LAS CAUSAS DE LA DERROTA ELECTORAL DE CARTER*

La aplastante derrota electoral que sufrieron el presidente Jimmy Carter y el partido Demócrata para beneficio de los candidatos Ronald Reagan y George Bush y del partido Republicano ha sido explicada y comentada en los Estados Unidos, en Europa y la América Latina de manera superficial, en unos casos con más y en otros con menos superficialidad, pero generalmente sin que los juicios hayan penetrado en el fondo de las causas que le dieron origen.

Tres días después de haberse celebrado la elección un periodista de la United Press International (UPI) comentaba la derrota diciendo que “La avalancha política que desplazó a Jimmy Carter de la presidencia no fue, en rigor, un repudio a los errores cometidos en su delicada función y sí, más bien, la culminación de una tendencia política que se ha ido forjando en Estados Unidos desde la última década”; y al expresarse así pareció que ese periodista (a quien conocimos en Cuba hace ya cuarenta años, cuando era redactor de *Hoy*, el órgano del Partido Socialista Popular, nombre del partido de los comunistas cubanos) había dado con la explicación de lo ocurrido en la elección del próximo presidente norteamericano; pero el comentarista de la UPI se deslizó hacia un terreno falso, y aunque

* *Vanguardia del Pueblo*, Año VII, N° 265, Santo Domingo, Órgano del PLD, 12 de noviembre de 1980, p.4.

se refirió a algunos de los hechos que dieron origen al movimiento de opinión materializado el día de la elección, no alcanzó a ver esos hechos en el aspecto en que debían ser analizados para comprender a cabalidad sus consecuencias.

El propio Jimmy Carter salió del proceso electoral confundido, y a pesar de que dijo el día siguiente al de la elección que no creía que en la votación hubiera una acusación contra él, y recordó que ya los Estados Unidos no tienen el control sobre los acontecimientos que tenían antes, se equivocó completamente al achacar la derrota suya y de su partido al alza de precio del petróleo habida el año pasado y al opinar que en esa derrota fue un factor importante el elevado interés que han estado cobrando los bancos norteamericanos por el dinero que prestan.

Esa alta tasa de interés así como el aumento de los precios del petróleo han sido resultados, y no causas, de los hechos que produjeron la aplastante derrota electoral del presidente Carter y de su partido, y esos hechos son a su vez manifestaciones económicas, sociales y políticas de una línea política nacional que fue adoptada y llevada a sus últimas consecuencias no por Carter y su partido Demócrata sino por tres gobiernos de los Estados Unidos, dos de ellos demócratas y uno republicano; y nos referimos a los de John F. Kennedy, Lyndon B. Johnson y Richard Nixon.

Más de la mitad de los votantes norteamericanos creyó que la responsabilidad de todos los males que ha provocado esa línea política era de Jimmy Carter y el partido Demócrata, y eso explica que de los 83 millones 695 mil votos que se habían contado al terminar el día 5 de noviembre, 43 millones 201 mil fueron favorables a Reagan y a varios de los candidatos republicanos a senadores. Esos votantes actuaron como lo hicieron porque responsabilizaron en una persona y en un partido una línea política que ha sido obra de varios gobiernos y

de los dos partidos tradicionales. Sólo los negros vieron con claridad que ni Carter ni su partido eran los únicos culpables de los males norteamericanos, y votaron masivamente en favor de Carter tal como lo informó la agencia EFE en un cable aparecido en el *Listín Diario* del día 7 (p.15-A), por cierto con un título que dice lo contrario de lo que se lee en él.

Origen de las causas

La línea política que provocó la larga crisis en que se hallan los Estados Unidos fue iniciada por el gobierno de Kennedy como respuesta a la recesión de 1960, gracias a la cual Kennedy ganó las elecciones de ese año; y esa recesión de 1960 había seguido a la de 1957-58, que en opinión de algunos economistas tuvo los caracteres de una depresión. En su obra *Los Estados Unidos y la economía mundial* (edición española de la Editorial Avance, octubre de 1975), Joyce Kolko dice que esa recesión de 1958 afectó de tal manera la industria automovilística que en Detroit el desempleo llegó a 12 y medio por ciento, y agrega: “Esta experiencia, la peor desde los años 30, hizo posible que durante los primeros años de la guerra del Viet Nam los líderes sindicales se unieran a los hombres de negocios para solicitar del Congreso más contratos de armamentos”, e inmediatamente agrega: “Durante el período de “recuperación” de 1959-64, la tasa de desempleo en los Estados Unidos no fue nunca inferior al 5 y medio por ciento” (p.23).

La guerra de Viet Nam, iniciada por el gobierno de Kennedy, fue decidida de manera deliberada para evitar los males políticos de la recesión económica que en caso de presentarse en los últimos años de Kennedy impediría que éste fuera reelegido en 1964; y ya para ese año la guerra de Viet Nam estaba dando los resultados que se perseguían. Lo dice Joyce Kolko (p.24) cuando afirma que “sin lugar a dudas, la guerra del Viet Nam fue el mayor estímulo a la expansión

económica ocurrida entre los años 1964 y 1968, produciendo durante ese período inmensos beneficios”; y para explicar esas palabras escribe:

“El enorme crecimiento de la demanda por parte del gobierno [*esto es, compras de equipos militares*, nota de JB] y, más tarde, por parte de los consumidores, supuso una tasa de ocupación relativamente alta y un substancial e imprudente aumento en el crédito industrial y de consumo basado en la recobrada confianza de las posibilidades de expansión de la economía”.

Joyce Kolko explica que la industria norteamericana, que estaba produciendo para venderles al gobierno y al comercio del país, fue abandonando a los compradores extranjeros y descuidándose de los artículos que importaban los comerciantes e industriales y competían con los que ella producía; y a medida que los precios de sus productos subían y aumentaban los plazos para entregar esos productos, los industriales yanquis pasaban a cumplir con sus clientes sirviéndoles mercancías extranjeras, sobre todo europeas y japonesas, cosa que habían hecho durante la guerra de Corea con el resultado de que se dieran los llamados “milagros” económicos de Alemania y Japón.

Esa manera de manejar la economía del país y del Gobierno precipitó la desvalorización del dólar, que venía dándose desde hacía años, y con ella la inflación que es el reflejo inmediato de la pérdida de valor de cualquier moneda, y como dice Kolko. “El costo de la guerra se financió a través de grandes aumentos del déficit presupuestario, ya que era demasiado impopular tratar de financiarla a través del aumento de los impuestos”. “El resultado de todos esos hechos fue que entre 1965 y 1969 el dólar perdió el 19 por ciento de su valor”. Pero sucedió también que durante esos mismos años, la exportación de bienes estadounidenses disminuyó mientras

iban aumentando las importaciones y en consecuencia salían de los Estados Unidos miles de millones de dólares anuales destinados a pagar el déficit que producía la diferencia entre lo mucho que se compraba y lo poco que se vendía en otros países, a los que se sumaban los que se dedicaban a pagar los gastos hechos en las bases militares norteamericanas que había en el extranjero. Esas cantidades asombrosas de dólares salían y no volvían, situación que el gobierno de Carter no se propuso cambiar, pues aunque durante su mandato no ha habido guerra el presupuesto militar subió como si la hubiera habido con lo cual la inflación resultó agravada, o incrementada como dicen los que saben de esas cosas.

Devaluaciones

El gobierno de Carter terminará en enero de 1981 y como todavía no pueden conocerse los datos de 1980 no puede decirse a cuánto alcanzará el déficit en la balanza comercial norteamericana en los cuatro años de su mandato, pero si el de 1980 fuera igual al año en que fue más bajo (el de 1979), llegaría a 123 mil 560 millones dado que ese año llegó a 29 mil 450 millones y en los dos anteriores sobrepasó esa cantidad: 30 mil 880 millones en 1977 y 33 mil 780 en 1978.

Con déficit de esa cuantía son tantos los miles de millones de dólares que circulan fuera de los Estados Unidos que es difícil apreciar a cuánto alcanzan. Hay quienes hablan de 800 mil millones situados en bancos y cajas de caudales de Europa y los países árabes, y como con tantos dólares pueden comprarse muchas cosas, en el mundo capitalista sobran los compradores de todo que pagan fortunas por lo que se propongan comprar, así sea sellos de correos; y eso ha desatado un encarecimiento galopante de la vida en todos los países capitalistas y con él una crisis prolongada que llevó al gobierno de Nixon a devaluar el dólar dos veces en menos de un año; en abril de

1972 le rebajó 8.57 centavos y en febrero de 1973 le rebajó 10 centavos, lo que significa que un dólar de 1973 pasó a valer 62 centavos y 43 centésimas de centavo de un dólar de 1965; y la desvalorización avanzó tan de prisa después de febrero de 1973 que una onza de oro que valía entonces 35 dólares vale hoy más de 600 y un barril de petróleo que en septiembre de 1973 valía 2 dólares con 70 centavos vale hoy 47 dólares.

Al echarle la culpa de su derrota electoral, entre otras cosas, al alto precio del petróleo, Jimmy Carter cometió el mismo error en que han caído todos los políticos norteamericanos y muchos que no lo son. El alza de precios del petróleo fue una consecuencia de la desvalorización del dólar legalizada con dos devaluaciones, y esa desvalorización tiene su origen en la política de guerra llevada a cabo, primero, por el nazifascismo que desató la Segunda Guerra Mundial; después, por el gobierno de Truman, que inició la guerra de Corea; y se agravó a los mayores extremos con la guerra de Viet Nam, Laos y Cambodia, llevada a cabo por los gobiernos de Kennedy, Johnson y Nixon. La responsabilidad de Ford y de Carter es no haber hecho nada por detener esa permanente desvalorización del dólar que ha dejado a los Estados Unidos en situación de debilidad económica y ha llevado a todos los países del mundo capitalista a desangrarse pagando el petróleo a precios que están por encima de sus posibilidades sin que puedan evitarlo porque el aumento de precio del petróleo es un resultado de la caída permanente del valor del dólar.

Los males provocados por la política guerrerista persisten hoy, cinco años después de haber terminado la guerra de Indochina; y persisten porque la economía norteamericana quedó herida de gravedad a tal punto que en el último trimestre del año pasado la United States Steel Corporation, la más importante productora de acero del país, tuvo pérdidas

de 561 millones 700 mil dólares y se vio forzada a cerrar 15 plantas en las que trabajaban 13 mil obreros, pero además está comprándole tecnología a una competidora japonesa, y en esos mismos meses la Chrysler Corporation tuvo pérdidas tan fuertes que para no abandonar el negocio de fabricar automóviles le solicitó al gobierno federal que le garantizara un préstamo de 1 mil 500 millones de dólares.

Frente de clases

Las pérdidas de la Chrysler, la General Motor y la Ford en los primeros nueve meses de este año han sido de 3 mil 500 millones de dólares; la industria del automóvil ha retirado de sus trabajos definitiva o provisionalmente a más de 200 mil obreros y empleados, y desde fines del año pasado los sindicatos de trabajadores de la industria automovilística y la Ford Motor Company se pusieron de acuerdo para pedirle al gobierno de Carter, y seguramente se la pedirán también al de Reagan, que tome medidas contra la entrada en el país de automóviles japoneses para proteger los 80 mil millones de dólares que valen las inversiones hechas por los fabricantes norteamericanos de esos vehículos. Lo que se proponen los peticionarios es que esa protección se mantenga el tiempo que necesiten la Ford y la Chrysler y la General Motor para transformar sus plantas de manera que puedan hacer automóviles más pequeños y más eficientes; esto es, todo el tiempo que se requiera para que la industria de los Estados Unidos pueda dominar una tecnología que le permita producir carros y camiones capaces de competir con los del Japón.

Damos esos datos para que los lectores se hagan cargo de cómo ha quedado desquiciada la economía norteamericana por la política guerrerista y armamentista que han estado aplicando los últimos de sus gobiernos, lo mismo los demócratas que los republicanos, y como el desquiciamiento de la economía afecta

a las grandes mayorías de la población en cualquier país, sobre todo si es uno capitalista, ni Jimmy Carter ni ninguna otra persona podía esperar que el elector medio de los Estados Unidos votara con ecuanimidad. Los hombres y las mujeres de todo el mundo actúan tomando en cuenta antes que nada sus problemas materiales y personales, y en épocas de crisis económica los que padecen los efectos de esas crisis son los más; y los que no los padecen directamente tienen miedo de que la situación empeore en perjuicio de ellos.

Esto último ha sucedido en Norteamérica, donde es evidente que se formó de manera espontánea un frente de clases para votar contra Carter y el Partido Demócrata sin darse cuenta de que ellos no eran los únicos autores de la línea política que ha dado lugar a la crisis general de la sociedad norteamericana. En las elecciones del día 4 de este mes votaron en favor de Reagan los grandes capitalistas que esperan beneficiarse de un presupuesto militar más alto que el de Carter, los trabajadores que temían perder su empleo si Carter seguía gobernando cuatro años más y los que los habían perdido, que para el día de la elección eran el 7 y medio por ciento de la fuerza de trabajo del país.

Ese frente de clases fue el que aplastó electoralmente a Jimmy Carter y al Partido Demócrata en las elecciones del día 4 de noviembre de 1980.

LA PRIMERA VICTORIA DE REAGAN*

La entrega de los ciudadanos norteamericanos que estaban en manos de las autoridades de Irán en condición de rehenes fue celebrada en los Estados Unidos con tanta efusión y por tantas personas —muchos millones, desde la costa del este hasta las ciudades del Pacífico y lo mismo en los grandes centros industriales del norte, como Chicago, que en las regiones agrícolas del Sur— que los festejos públicos, y espontáneos, superaron todo lo que se había visto en aquel país desde que terminó la Segunda Guerra Mundial hace más de treinta y cinco años. Eso es lo que han dicho los periódicos norteamericanos, algunos de los cuales le dedicaron a ese episodio varias páginas durante dos y hasta tres días.

La alegría que produjo el final de la Segunda Guerra Mundial en el pueblo de los Estados Unidos se explica por muchas razones. Aquella fue una guerra no sólo larga —de cinco años— sino, además, muy costosa en vidas y en dinero, y al terminar liberó en la mente y los nervios de millones de hombres y mujeres de todo el mundo, y no sólo de Norteamérica, una enorme carga de tensiones, de preocupaciones e incluso de miedos, porque tomar parte en esa guerra era una obligación que no podían rehuir los ciudadanos de los países que se

* *Vanguardia del Pueblo*, Año VII, N° 276, Santo Domingo, Órgano del PLD, 28 de enero de 1981, p.4.

hallaban envueltos en ella, y cada soldado, o futuro combatiente, tenía padres, hermanos, mujer, hijos, a todos los cuales afectaba, en una o en otra forma, la matanza general en que había desembocado el conflicto. El final de esa guerra fue también el final de una tremenda pesadilla, y con él, un súbito despertar a una nueva etapa de la humanidad. ¿Puede acaso compararse la guerra de 1939-1945, en sus efectos sobre el pueblo norteamericano a la prisión de cincuenta y dos miembros de ese pueblo, que en el año y medio en que estuvieron en poder de las autoridades iraníes nunca corrieron peligro de muerte? ¿Qué explica que la liberación de esos cincuenta y dos “prisioneros de guerra”, como fueron calificados por el presidente Reagan, haya provocado una reacción de la misma magnitud, y por lo visto de la misma intensidad, que el final de la guerra mundial número dos, que en cinco años mató a varios millones de hombres, mujeres y niños, soldados y civiles?

El estallido de júbilo conque el pueblo de los Estados Unidos recibió la noticia de que Irán había puesto en libertad a los rehenes norteamericanos sólo tiene una explicación: que quienes manifestaron su alegría de manera tan resonante por la libertad de los rehenes fueron los que el 4 de noviembre votaron por Ronald Reagan, y como la noticia de que los detenidos en Teherán eran ya libres llegó a los Estados Unidos casi al mismo tiempo —con menos de una hora de diferencia— que Reagan juraba cumplir los deberes de su cargo de presidente, los partidarios de Reagan tomaron esa noticia como una victoria de su líder, la primera victoria del hombre que había ofrecido restaurar desde la presidencia el poderío que su país había tenido hasta el día en que decidió tomar parte en la guerra de Viet Nam. De ser así, lo que celebraron tantos millones de norteamericanos fue la restauración de la fuerza que había colocado a los Estados Unidos en el primer lugar entre los grandes países de la Tierra.

¿Es eso lo que se desprende de la conducta que casi inesperadamente adoptó el gobierno de Irán en el caso de los rehenes norteamericanos? ¿Es que el gobierno iraní se hizo cargo de que con Ronald Reagan encabezándolo, el poder de los Estados Unidos pasaba a ser tan incontrastable como lo había sido en los años 1950 y tantos, cuando quitó y puso gobernantes en Irán?

De ninguna manera. Eso puede haber sido lo que sintieron, tal vez sin llegar a darse cuenta de ello, los millones de norteamericanos que se lanzaron a las calles a celebrar la liberación de los rehenes, pero lo que ellos sentían no era lo que había forzado a los iraníes a actuar como lo hicieron. Al decidir la liquidación del episodio de los rehenes lo que estaban haciendo el ayatollah Khomeini y sus colaboradores era lo que hacen todos los que conocen los principios elementales de la actividad política: no combatir en dos frentes a la vez. Desde hace meses Irán se halla envuelta en una guerra con Irak. En esa guerra a Irán no le va bien y le iría peor si Irak pasara a recibir ayuda de los Estados Unidos.

La libertad de los rehenes ha sido una victoria de Irak, no de Ronald Reagan.

NO HAY DIFERENCIAS ENTRE REFORMISTAS Y PERREDEÍSTAS*

Hace poco tiempo comenzó a ponerse en ejecución en la República Dominicana un plan político cuya finalidad es reproducir aquí el bipartidismo que se logró establecer en los Estados Unidos y que se extendería después a varios países de la América Latina, entre los cuales donde más se ha afincado ha sido en Colombia y Venezuela. En Colombia los dos partidos que se discuten el poder en cada elección son el Liberal y el Conservador, en Venezuela son Acción Democrática y Copey y en nuestro país se pretende que sean el PRD y el Reformista.

El inicio del plan se hizo sentir cuando un líder de uno de esos dos partidos se dedicó a decir que el suyo iba a “darle una pela de falda levantada” al partido balaguerista, manera de expresarse que nos llamó la atención porque estamos a más de un año de las elecciones y por tanto bastante lejos del período electoral que señala la ley. El mismo líder que dijo tal cosa diría poco después que “Juan Bosch no volverá a ser presidente de este país”. Esa sentencia no nos sorprendió sino que llegó a tiempo para afirmar las sospechas que nos había despertado el empeño que esa persona estaba poniendo en ir metiendo en las cabezas de los dominicanos la idea de que aquí debía

* *Vanguardia del Pueblo*, Año VII, N° 285, Santo Domingo, Órgano del PLD, 1 de abril de 1981, p.4.

haber sólo dos partidos y por tanto dos posibilidades de pensar y actuar políticamente: o ser perredeísta o ser reformista. Era como si se le dijera al pueblo: “No pierdan el tiempo, que en la República Dominicana el que no es perredeísta o reformista, blanco o colorado, no llegará al poder nunca”.

Lo que nos llamó la atención de ese tipo de propaganda fue un aspecto que no se ve, y como saben los que nos oyen y leen hemos dicho con frecuencia que en política hay cosas que se ven y otras que no se ven, y que a menudo las que no se ven son más importantes que las que se ven.

¿Qué es lo que no se ve en lo que dice el tal líder?

Que no se limita, como lo hacía antes, a hablar en sentido propagandístico de su partido, sino que ahora le hace al PR la misma propaganda que le hace al PRD.

¿Y qué indica esa actitud?

Que ese líder se ha hecho consciente, o lo han hecho consciente, de que desde el punto de vista de los intereses de su clase, que es también la clase dominante del país, da igual que quien esté en el poder sea su partido o el Partido Reformista, lo cual, por lo demás, es cierto aunque haya gente, y hasta periodistas, que no lo comprenden porque hablan de los reformistas como si fueran miembros de una clase antagónica a la de los que forman el PRD. A lo que aluden esas gentes, y esos periodistas, es a que en el gobierno reformista se mataba, se encarcelaba y se exiliaba a enemigos políticos, pero no se hacen cargo de que en este gobierno se mata y se hiere y se apalea a hombres del pueblo, sobre todo a trabajadores, como sucedió en las huelgas de choferes de agosto de 1979 y mayo de 1980. Luego, en el gobierno del PRD hay represión, aunque no sea tan intensa como la que se practicó en el del reformismo ni se dirija sólo a los cuadros de los partidos de oposición.

¿Por qué hay diferencias entre una y otra represión?

Porque si no hay diferencias clasistas entre los dominicanos que forman el PR y el PRD, las hay, sin embargo —y tal vez sería más correcto decir que las había—, entre sectores de esa clase. En el reformismo hubo un sector que por hallarse situado en el aparato miliar y policial del Estado ejercía la violencia aplicándola al proceso de acumulación originaria de capitales. Esa violencia se expresaba en forma de represión política, y el sector que la ejercía no se halla en el PRD debido a que desde la intervención norteamericana de 1965 el PRD fue presentado en los cuarteles como el enemigo de las Fuerzas Armadas, razón por la cual al llegar ese partido al gobierno en 1978 no había perredeístas situados en el aparato militar o policial del Estado. Pero no caigamos en confusiones, que lo que acabamos de decir no significa que en el PRD no hay acumulación originaria mediante el uso indebido del poder del Estado. La hay, sólo que llevada a cabo por personas civiles que no disponen de medios para ejercer la violencia física aunque sí la ejercen en otros campos, como en el de la corrupción y en el uso de un lenguaje propio de burdeles.

Si se hace excepción del sector a que nos hemos referido, no hay diferencias clasistas entre los miembros del reformismo y del perredeísmo, y como no las hay es natural que el jefe del PRD les haga propaganda a los jefes del PR porque es natural que unos y otros prefieran al gobierno de su clase al de una clase que no sea la suya.

Esa propaganda se hace de varias maneras: o diciendo que “en el 1982 la vamos a dar a Balaguer una pela de falta levantada”, o diciendo que si la izquierda se une lo que hará será darle el poder otra vez al Dr. Balaguer, o diciendo que hay que tratar bien al Dr. Balaguer porque es un opositor moderado; todo eso, con sus contradicciones aparentes, dicho en menos de un mes.

¿Por qué se usa un lenguaje tan fuera de lo común en boca de un líder del PRD?

Para confundir a la gente del pueblo a fin de que no se dé cuenta de que lo que se busca con todas esas habladurías es asegurarse de que sean quienes sean los que gobiernen el país, el poder no saldrá de las manos de una clase, la clase a la cual pertenecen y le sirven por igual los líderes del PR y los líderes del PRD.

Santo Domingo,
29 de marzo de 1981.

COMENTARIOS ACERCA DE UN EMBAJADOR-ESCRITOR, GÁNSTERES Y MAFIOSOS NORTEAMERICANOS*

En el artículo número dos de la serie “De errores y falsedades históricas” que publicamos en el *Listín Diario* entre fines de abril y principios de mayo de este año dijimos, hablando de las mentiras que el ex Embajador John Bartlow Martin había escrito en su libro *Overtaken by Events*, que el autor era “un representante cabal, en un aspecto muy peculiar, de la sociedad estadounidense”, y aludimos a “otro político de su país que llegó, por el traspatio, a la presidencia de su nación”, palabras con las cuales señalábamos hacia el ex presidente Gerald R. Ford.

Ford no es igual a Martin, entre otras razones, porque no es fácil duplicar la personalidad de Martin, pero de todos modos tenemos pruebas de que sí es un pobre diablo que vive pudriéndose en su propia salsa de hombre enfermizamente embustero. Ford carece del mínimo de decencia que debe ser necesaria para los que ocupan la presidencia de cualquier país, pues se supone que por el solo hecho de desempeñar ese cargo tendrán un lugar, aunque sea muy diminuto, en los libros donde los niños del futuro estudiarán la historia de su país.

Pero pasemos a explicar por qué dijimos que Martin es “un representante cabal, en un aspecto muy peculiar, de la sociedad estadounidense”, y comenzaremos llamando la atención del

* *Vanguardia del Pueblo*, Año VII, N° 291, Santo Domingo, Órgano del PLD, 13 de mayo de 1981, p.4.

lector hacia el hecho de que de todos los países capitalistas ricos, o altamente desarrollados, los Estados Unidos son los únicos que han tenido desde el siglo pasado, y siguen teniéndolas en la actualidad, incrustadas en sus centros político, sindical, policial, organizaciones de gánsteres y mafiosas que en muchas ocasiones penetran hasta las entrañas del aparato estatal.

Las bandas de asesinos y ladrones del siglo pasado operaban sobre todo en las regiones ganaderas y mineras, lo que se explica porque en ellas se concentraban las riquezas que podían robárseles a sus dueños con una facilidad relativamente mayor. De esas bandas salió la figura del vaquero o *cowboy*, tanto malo como bueno, que con la misma sangre fría mataba a un ladrón de reses que a un indio de los muchos que había entonces en el país; y los gánsteres hicieron su aparición en las ciudades después que éstas pasaron a ser los centros de concentración industrial, y, por lo tanto, del poder económico.

El gansterismo norteamericano se convirtió en una fuerza política sobre todo después de haberse puesto en vigor la Ley Seca, que prohibía la venta de licores, y con ello convirtió en negocios brillantes la producción, el contrabando y la venta clandestina de esas bebidas; pero después que la Ley Seca fue abolida durante el gobierno de Franklin Delano Roosevelt, que duró algo más de doce años —de 1933 a 1945— las bebidas alcohólicas empezaron a perder precio y prestigio y con ello comenzó la declinación del gansterismo, y éste pasó a ser suplantado por las organizaciones mafiosas, que se dedicaron a hacer todos los negocios ilegales que podían dejar ganancias millonarias. El último de esos negocios es el tráfico de drogas narcóticas, al que se le calcula un valor anual superior a los 20 mil millones de dólares.

Pues bien, las bandas del siglo pasado y el gansterismo y la mafia del actual son una peculiaridad de la sociedad norteamericana, no por su capacidad para ejecutar crímenes sino porque

han vivido y viven de manera notoriamente pública en el seno mismo de esa sociedad, mezclados en todos los niveles con los órganos del poder estatal y disfrutando de una atención notoria de la prensa escrita, radial o televisada, lo que les da tanta importancia como si fueran elementos socialmente útiles.

Desde los tiempos coloniales, la sociedad norteamericana ha ejercido la violencia en todos sus aspectos y ha hecho propaganda de ese ejercicio. Primero se usó para matar indios a fin de quedarse con sus tierras, después en mantener la esclavitud de los negros, luego se lanzó a la guerra revolucionaria o de independencia y después a la de 1812 contra Inglaterra y más tarde al desmembramiento de México, país al cual se le arrebataron 1 millón 700 mil kilómetros cuadrados, sólo 250 mil menos de los 1 millón 258 mil que le quedaron. La guerra contra los indios siguió a todo lo largo del siglo pasado, durante el cual tuvo lugar también la guerra civil de 1861-1865, y desde antes de ella y después fueron y siguen siendo numerosas las agresiones armadas a otros países.

Una sociedad que ha vivido de manera tan violenta y que, además, hizo un culto nacional del empleo de esa violencia tenía necesariamente que generar en su seno el gansterismo y tenía que hacer de la mafia siciliana, organización criminal que en su país natal es pequeña, un verdadero poder que se refleja sentir no sólo en los Estados Unidos sino en muchos lugares del mundo, sobre todo desde que el negocio de venta de la marihuana y la cocaína pasó a ser tan importante.

Pero al mismo tiempo que la violencia estatal influía en el nacimiento y el fortalecimiento de las bandas de asesinos y ladrones del siglo pasado y del gansterismo en este siglo, las bandas y los gánsteres y la mafia han influido, a través de novelas, reportajes, películas, radio y televisión, en la sociedad norteamericana, y en el caso de la mafia, a través de la enorme extensión del uso de las drogas narcóticas. Pero han

influido no sólo en el orden material de la vida de los hombres y las mujeres de los Estados Unidos, sino también en aspectos más sutiles y de importancia excepcional. Por ejemplo, los políticos yanquis, a nivel de los que tienen el mando en los aparatos del Estado, han acabado copiando métodos propios del gansterismo y de la mafia, como el de destruir, mediante la propaganda, la imagen de los hombres y las mujeres que ellos consideran enemigos del poder mundial de su país; y se conocen casos como el de la campaña secreta del FBI contra una actriz que acabó suicidándose en Francia, o la que el mismo FBI llevó a cabo en perjuicio de Luther King, o el plan de la CIA para darle muerte a Fidel Castro en complicidad con un jefe mafioso.

El libro de John Bartlow Martin, según informó Theodore Draper, debió ser publicado en catorce lenguas para que circulara ampliamente. Draper no dice con qué fin, pero nosotros lo sabemos; había que destruir nuestra imagen política para que no tuviéramos la autoridad que hacía falta en la tarea de denunciar el crimen de la intervención armada de 1965. Pero la edición de esa joya de la propaganda norteamericana no pudo salir a tiempo y el libro sólo ha servido para flotar en el enrarecido aire político dominicano; para que lo usara algún que otro portavoz de Martin y de los liberales de Washington, como el llamado líder máximo del PRD. De todos modos, el libro fue escrito con la misma intención con que actúan los gánsteres y los mafiosos, y si fracasó la culpa no es de su autor, que hizo todo lo necesario para que tuviera buen éxito.

En cuanto a Gerald Ford, se trata de un hombre tan diminuto en tamaño intelectual que para presentarlo es suficiente la carta que le enviamos el 10 de agosto de 1978. El lector puede verla en la misma página de *Vanguardia del Pueblo* donde aparecen estos comentarios acerca de un embajador-escritor, gánsteres y mafiosos norteamericanos.

EL SALVADOR Y LA POLÍTICA ANTISOVIÉTICA DE LOS EE.UU.*

El 13 de este mes aparecía en *The New York Times* una información fechada el día 12 en Washington en la que se afirmaba que el gobierno de Reagan apoya al de El Salvador en su oposición a negociar un acuerdo de paz con las fuerzas revolucionarias de aquel país; y el día 15 se publicaba en periódicos dominicanos la noticia de que el general Vernon Walters, enviado por el presidente Reagan “en un viaje de consulta con los gobiernos de Centroamérica”, declaró en Guatemala que los Estados Unidos no aceptarán que se establezcan en el Nuevo Mundo gobiernos comunistas. “No repetiremos los errores del pasado”, dijo Vernon Walters, que fue subdirector de la CIA, y aclaró: “Ni Guatemala, ni El Salvador, ni otro país americano aliado (de los Estados Unidos) caerá en poder de los comunistas”.

Esa manera de hablar del enviado del presidente Reagan indica que la política de Alexander Haig va tomando cada vez formas más concretas y que responde a un plan en el cual ocupa un sitio importante la América Latina, donde, con la excepción de Cuba de manera total y de México de forma parcial, todos los países son aliados de los Estados Unidos.

* *Vanguardia del Pueblo*, Año VII, N° 292, Santo Domingo, Órgano del PLD, 20 de mayo de 1981, p.4.

En el orden mundial, ese plan está en desarrollo como lo dice el titular “Se gesta en Estados Unidos una fuerza multinacional para defender el Golfo Pérsico”, de una noticia enviada desde Londres y publicada en *El Nuevo Diario*, de Santo Domingo, el mismo día 15 de mayo. En el texto se leía que “no sólo la OTAN sino también Francia y Japón habían mostrado interés en garantizar la protección del área del Golfo [*Pérsico*]... Debido a que existe gran interés de parte de muchos países en proteger el acceso a los campos petroleros”.

Esto último se dice para despistar porque los supuestos peligros de ataques a los territorios petroleros de la península de Arabia se presentaron después del derrocamiento del sha de Irán, y bastante tiempo antes de que se produjera la llamada revolución iraní los Estados Unidos habían comenzado a fortificar la isla de Diego García, que ocupa un lugar de alto valor estratégico en el océano Índico, porque los planeadores del Pentágono pensaban, no sin razón, que desde Diego García puede desplazarse una fuerza naval y aérea capaz de hacer una resistencia inicial importante a un avance soviético que se dirigiera hacia el sur del mar Caspio.

Pero Diego García no jugaría sólo el papel descrito, puesto que en la concepción de una política militar norteamericana de nivel mundial puede ser un punto de apoyo de mucho valor para reforzar los planes que se les atribuyen a los países del Anzus en una guerra entre los Estados Unidos y la Unión Soviética.

¿Qué quiere decir la palabra Anzus? Es el equivalente de la OTAN en la región de los océanos Índico y Pacífico. La OTAN es el conjunto de países ligados por el Tratado del Atlántico del Norte, que son la mayoría de los europeos no socialistas y los Estados Unidos; y Anzus es el nombre del tratado mediante el cual se aliaron Estados Unidos, Australia y Nueva Zelanda para los mismos fines que se aliaron los de la OTAN:

contener a la Unión Soviética a fin de evitar que el comunismo se propague más allá de los límites que tiene hoy.

El general Vernon Walters se ha adelantado, de manera consciente o no, a iluminar las intenciones del gobierno de los Estados Unidos en relación con la América Latina, y ahora, gracias a lo que dijo en Guatemala, podemos ver por qué razón el general Haig le ha dado a El Salvador un lugar tan prominente en la política norteamericana: es que en ese pequeño país de América Central, tan pequeño que la poetisa Gabriela Mistral lo bautizó con el nombre de Pulgarcito de América, el gobierno de Ronald Reagan, en representación del gran capital norteamericano, se propone darle la batalla decisiva a la Unión Soviética. Ahí, en los 21 mil 500 kilómetros cuadrados de El Salvador, piensan Reagan, Allen y Haig, quedará derrotado ese centro del territorio mundial y de amenaza para los Estados Unidos que es la Unión Soviética, y han ido a proclamar esa decisión, por boca del general Vernon Walters, nada menos que en Guatemala, un país fronterizo de El Salvador donde los crímenes políticos son tan numerosos y tan espantosos como los que se llevan a cabo en El Salvador.

UNA VISITA A LA FRANCIA DE MITTERRAND

I*

La capacidad que tienen algunas personas de confundir los conceptos, las ideas y, por tanto, lo que alguien dice, no es, como piensa mucha gente, propia de los dominicanos; es una condición de clase. Quienes actúan de esa manera son los pequeños burgueses de los niveles más bajos, pero no de todos los países sino de los del Tercer Mundo, que, por ser muy pobres, son escenarios naturales para la existencia de capas muy nutridas de bajos pequeños burgueses.

Entre esos bajos pequeños burgueses pobres y muy pobres abundan los que viven en perpetua confusión y amargura debido a que el lugar que ocupan en las relaciones de producción es tan mínimo que no les permite sentirse cómodos a ninguna hora; no caben en él, pero tampoco pueden escapar hacia sitios más acogedores debido a que, para eso, tendrían que ascender socialmente, cosa nada fácil donde el medio les es adverso.

Como la República Dominicana es un país del Tercer Mundo, y precisamente de los más deformados, por lo que tardó el capitalismo en penetrar en él, es natural que aquí abunden los pequeños burgueses de los niveles más bajos que viven confundidos y confunden a otras personas, o por lo menos que traten de confundirlas. No debe causarnos, pues,

* *Vanguardia del Pueblo*, Año VII, N° 294, Santo Domingo, Órgano del PLD, 3 de junio de 1981, p.4.

ninguna alarma que algunos de ellos hayan dicho que no se explican cómo nosotros aceptamos una invitación del presidente François Mitterrand para ir a su toma de posesión del cargo para el que fue elegido, puesto que nosotros nos hemos manifestado como enemigos de la social democracia y Mitterrand es socialdemócrata.

Ese es un razonamiento falso porque no se basa en una verdad sino en una mentira que brota de sentimientos de amargura, no de un juicio razonado.

¿Por qué es así?

Porque el invitado por el presidente Mitterrand no fue el líder de los autores de esa falsedad, en quien muchos de nuestros pequeños burgueses de los niveles más bajos se ven reflejados. La vida de ese líder es un espejo en el que se retratan esos pequeños burgueses, y todo lo que, a su juicio, disminuya, objetiva o subjetivamente, la estatura de ese líder aumenta sus amarguras y, por tanto, sus confusiones debido a que esa disminución los disminuye a ellos; es una agresión que va dirigida a ellos.

No es cierto que nosotros hayamos hablado mal de la social democracia, sino que hemos denunciado como una estafa política la pretensión de hacerle creer al pueblo dominicano que en nuestro país hay un partido y un gobierno social demócrata, y hemos explicado por qué razones en Suecia y en Alemania puede haber ambas cosas y no puede haberlas en la República Dominicana.

Para que los lectores tengan idea de lo que son los partidos socialdemócratas haremos una reseña histórica muy breve de su aparición y evolución.

Orígenes de los partidos socialdemócratas

La denominación de socialdemócrata aplicada a algunos partidos es de origen marxista. Fueron Marx y Engels quienes les dieron ese nombre. Es más, el partido de Lenin, ése que todos

los estudiosos de las ciencias políticas conocieron a principios de este siglo con la denominación de Partido Bolchevique, se llamó originalmente Partido Obrero Social Demócrata Ruso, a pesar de que hacía, por lo menos, unos veinte años que los partidos marxistas de Dinamarca, Alemania y Suecia, llamados social demócratas, habían abandonado los principios fundamentales que les habían señalado Marx y Engels y habían pasado a ser reformadores del marxismo, por lo cual se les conoció con el mote de reformistas.

Es muy conocida la polémica que durante años mantuvo Lenin con Karl Kautsky, líder marxista alemán que se pasó a la social democracia, y en su condición de social demócrata fue en este siglo —murió en el año 1938— el líder más conocido de la Segunda Internacional, organización en que se agrupaban los partidos social demócratas, que por entonces eran todos europeos. Como se sabe, Marx y Engels habían fundado la Primera Internacional, y Lenin, después de la Revolución Rusa, fundó la Tercera, con lo cual se definía como opuesto a la Segunda. (No está de más recordar que la Cuarta Internacional es la de los partidos trotskistas).

La Primera y la Segunda Internacional

Las diferencias entre los partidos que pertenecían a la Tercera y a la Segunda Internacional eran tan serias que en la guerra mundial de 1914-1918 el Partido Social Demócrata alemán apoyó al gobierno alemán, iniciador de aquella hecatombe, lo cual le pareció a Lenin, y con razón, una traición imperdonable a la clase obrera alemana, que era la que formaba el grueso de los ejércitos que iban a podrirse en las trincheras y a morir en tierra francesa o rusa.

Pero esa guerra pasó y muchos años después los partidos social demócratas de Dinamarca y Suecia tomaron el poder, desde luego, por la vía electoral, y más tarde, después de haber

terminado la Segunda Guerra Mundial, que fue iniciada, también, por Alemania, y luego del largo período en que ese país fue gobernado por la democracia cristiana, llegó al poder la social democracia alemana, y todavía está en él, pero, además, conquistaron el Gobierno los social demócratas ingleses, que están organizados en el Partido Laborista, los de Holanda, los de Australia, los de Francia, que ahora lo han reconquistado en las elecciones de abril y mayo de este año, gracias a las cuales el Partido Socialista Francés ha alcanzado no meramente una mayoría en la Asamblea Nacional que le hubiera permitido formar gobierno con un primer ministro extraído de las filas del Partido, sino que conquistó la presidencia de la República, y la presidencia de la República es, en Francia, desde los días del general De Gaulle, la verdadera jefatura del poder político; una jefatura tan fuerte como lo es la que ejerce en los Estados Unidos la persona que vive en la Casa Blanca.

UNA VISITA A LA FRANCIA DE MITTERRAND

II*

Durante muchos años no hubo, fuera de Europa, ningún partido social demócrata ni un gobierno que aplicara las medidas que aplicaban en sus países los gobiernos socialdemócratas, que eran todos europeos. Fuera de Europa, el primer gobierno que puso en práctica un programa parecido a los de los partidos social demócratas fue el de Franklin Delano Roosevelt en los Estados Unidos, a partir de 1933, cuando inició el primero de sus cuatro períodos presidenciales.

La finalidad que perseguían los partidos social demócratas desde que empezaron a separarse de los principios marxistas fue integrar a los obreros en el frente de clases gobernantes de sus respectivos países, aunque nunca lo confesaron de manera pública; y para lograr ese fin necesitaban conquistar, antes que nada, el apoyo de los capitalistas, porque eran éstos los que, de manera directa o indirecta, tendrían que pagar la integración del proletariado en esos frentes de clases gobernantes.

¿Cómo lo pagarían? Subiendo los salarios de los trabajadores a los niveles más altos a que podían elevarse y, además, pagando más impuestos de los que, hasta entonces, habían pagado para que el Estado pudiera darles a los nuevos componentes del frente gobernante servicios que hasta entonces

* *Vanguardia del Pueblo*, Año VII, N° 295, Santo Domingo, Órgano del PLD, 10 de junio de 1981, p.4.

no habían recibido o los habían recibido de manera parcial y a un costo alto, por ejemplo, escuelas y hospitales suficientes y buenos, mejores comunicaciones y centros de distracción.

Pero todo eso requería que se cumpliera una condición previa, la de una buena organización de los trabajadores montada sobre una clara conciencia de clases. Sin esa organización el proletariado no podría hacer sentir su peso político a los capitalistas y, por tanto, al frente de clases gobernantes, que en principio estaba compuesto, en los países donde se desarrollaron partidos socialdemócratas, por capitalistas, terratenientes y capitalistas industriales y financieros servidos por políticos y técnicos de los niveles más altos de la pequeña burguesía.

Para que el proletariado tuviera esa conciencia de clase y esa organización era necesario que sus orígenes clasistas no fueran recientes; que su formación, desde el punto de vista social, fuera sólida, con tradiciones que procedieran de lejos, condiciones que sólo podían darse en países donde la burguesía había surgido del seno del régimen feudal cuando éste quedó destruido por el avance incontenible del capitalismo que se formó en sus entrañas, y el proletariado quedó formado principalmente por los campesinos siervos de la gleba a quienes la naciente burguesía transformó en obreros en un largo proceso mediante el cual pasaron de la servidumbre a trabajar para los mercaderes que intermediaban entre comerciantes extranjeros y artesanos de su país, y de ahí, en dos o tres o más generaciones irían a integrar el número de los trabajadores de los establecimientos manufactureros que iban apareciendo en Europa.

Explotación y lucha de clases

Fue la explotación largamente sostenida, primero en los trabajos que hacían en sus propias casas y el que después harían sus hijos y sus nietos en las manufacturas, lo que más

contribuyó a formar, desde los siglos iniciales del capitalismo europeo, la sólida conciencia de clase del proletariado; pues los hijos y los nietos de los siervos de la gleba estaban enterados al detalle, porque esos conocimientos se transmiten de generación en generación, de que en los tiempos del feudalismo nadie, ni siquiera el rey, podía separar a una familia de los medios de producción gracias a los cuales vivía con seguridad, aunque se tratara de una vida muy estrecha; y comparando sus vidas con las de sus padres y abuelos ellos se hacían conscientes de que esa vida suya era de un género monstruoso porque no tenían nada sobre la tierra excepto sus brazos para trabajar, y su fuerza de trabajo era comprada por los mercaderes, y esos señores pagaban por el trabajo ajeno lo que querían pagar gracias al monopolio del dinero de que se habían hecho.

La conciencia de clase y la disciplina que generaba en ellos el régimen de explotación a que venían siendo sometidos por generaciones se unieron para dar un resultado social de muchos quilates, si no precisamente revolucionario, porque los revolucionarios se quedaron en las filas marxistas, sí suficiente para que el proletariado europeo fuera capaz de hacer y mantener organizaciones obreras fuertes, que podían ser una base segura para mantener los acuerdos a que se llegara en frentes de clases gobernantes de los que formara parte el proletariado.

Colóquese al lado de esos obreros y sus asociaciones o sindicatos al burgués europeo de hace un siglo, de los cuales fueron ejemplos los miembros de la familia sueca Nobel —la misma del premio que lleva ese nombre— o Federico Engels, y tendremos ante los ojos los componentes más importantes de ese fenómeno político que ha acabado llamándose socialismo democrático, pero del papel de la burguesía en el conjunto hablaremos en un próximo artículo. En éste, lo que nos queda por decir no es propiamente decir sino preguntar:

¿Quién que no fuera un ignorante de tomo y lomo, y más que eso, un ciego y sordo ante los hechos que están a la vista, se atrevería a decir que en un país de capitalismo tardío como es la República Dominicana —y como son Bolivia, Ecuador, El Salvador y Honduras y Guatemala y, en fin, el grueso de los latinoamericanos— hay o podría haber a estas alturas del siglo una clase obrera como la que hemos descrito en los párrafos anteriores?

Nadie, sin duda; pero tampoco se atrevería nadie a afirmar que en este país hay, en el año 1981, una burguesía como la que había en 1891 en los países de Europa, que para ese último año tenían ya importantes partidos social demócratas.

UNA VISITA A LA FRANCIA DE MITTERRAND

III*

La avalancha de obreros que, a fines del siglo pasado, se afiliaban a los partidos socialistas europeos o votaban por sus candidatos era tan fuertes que los de Alemania habían llegado a 1 millón 400 mil, según lo demostraron sus votos en las elecciones parlamentarias de 1890, y los franceses llegaron en las de 1893 a 400 mil. Los historiadores del socialismo democrático francés recuerdan que el 29 de julio de 1899 entró en el gobierno con categoría de ministro (equivalente a secretario de Estado en nuestro país) un socialista, Alexandre Millerand. Tres días antes Mon Cáceres había dado muerte a Lilís, el presidente de la República Dominicana, conocido, como su matador, no por su nombre propio sino por un apodo, cuando el dictador salía de una casa de comercio que ocupaba una construcción de madera en una “ciudad” que, para ese momento, no podía tener más de 400 viviendas.

La victoria del líder socialista François Mitterrand no debe sorprender a nadie, sobre todo si se toma en cuenta que para el año pasado Francia era la tercera potencia comercial y la cuarta potencia industrial del mundo, dato que nos permite apreciar, sin necesidad de explicaciones complicadas, que se

* *Vanguardia del Pueblo*, Año VII, N° 296, Santo Domingo, Órgano del PLD, 17 de junio de 1981, p.4.

trata de uno de los pocos países capitalistas desarrollados, y ésa es la condición indispensable o necesaria para que pueda establecerse el tipo de democracia representativa en que funciona, de manera natural, la social democracia.

Ese tipo es el parlamentario europeo, que no se conoce en la América Latina, y que en Francia presenta, desde que se instaló la llamada V (Quinta) República, la forma peculiar de la llamada Asamblea Nacional de Diputados a la que se suma un Senado, ambos cuerpos con poderes legislativos limitados.

Durante los años de vida de la V República, Francia tuvo sólo gobiernos conservadores, pero al tomar el poder el Partido Socialista, en Francia había un millón de obreros y empleados trabajando en empresas del Estado, a los que Mitterrand prometió sumar 600 mil que trabajan ahora en industrias y bancos señalados para ser nacionalizados tan pronto pasen las elecciones para diputados a la Asamblea Nacional que se llevarán a cabo este mes; y, además de esos 600 mil trabajadores agregará 220 mil nuevos empleados públicos que serán nombrados como parte de un plan para hacerle frente al desempleo, mal creciente provocado por la crisis económica que está afectando a los países capitalistas.

Tan pronto pasó a ser presidente de la República, Mitterrand dispuso de 1 mil 180 millones de dólares que dedicó a construcción de viviendas de costo bajo para trabajadores y empleados y, además, aumentó en 10 por ciento el salario mínimo, que con esa medida llevará a 503 dólares el sueldo de 1 millón 500 mil trabajadores.

Todos esos datos indican que Francia tiene una situación de abundancia económica, administrada por sus capitalistas, que le permite pasar de un gobierno conservador a uno social democrático sin que se caigan los cielos o se derrumben las montañas; pero conviene que se sepa que si la votación del

pueblo francés le dio al Partido Socialista 15 millones 715 mil 600 votos de los 30 millones 362 mil que se echaron en las urnas —1 millón 69 mil 200 más que su oponente—, 3 millones 725 mil de esos votos eran comunistas —del Partido Comunista Francés—, y que esos 3 millones 725 mil votos del PCF fueron de hecho arrastrados por la situación de crisis económica en que se halla el país y de crisis política en que se hallaba el PCF.

Lo que acabamos de decir debe ser explicado, y así lo haremos.

Al Partido Comunista Francés se le calculan 500 mil miembros y un caudal de seguidores no miembros que sumados a los miembros le daban 5 millones de votos en cualquiera elección, pero al romper hace tres años su alianza con el Partido Socialista se estimó que de esos 5 millones de votantes, una parte apreciable había pasado a votar por los candidatos del socialismo, y en las elecciones de mayo de este año el PCF se vio en el dilema de votar por el candidato socialista a la presidencia de la República o perder más votos de los que había perdido en las últimas elecciones, pero, a su vez, un alto número de votantes que no son socialistas votaron a favor del PS en protesta por el desempleo, que había llegado a 1 millón 700 mil parados.

Podemos imaginarnos la llegada de François Mitterrand, líder del Partido Socialista de Francia, a la presidencia de la República como el resultado de una conjunción de fuerzas que no procedían propiamente de su partido ni de un acuerdo hecho entre el suyo y otros partidos —porque también votaron por Mitterrand miembros de algunos partidos pequeños—, lo que nos autoriza a decir que la victoria del Partido Socialista es suya en la medida en que ha llevado a su líder a la jefatura del Estado francés, pero no es suya si se pretende atribuírsela sólo al poder político del PSF.

Lo que hagan desde el poder los gobiernos que nombre el presidente Mitterrand en siete años de ejercicio de la Presidencia de la República podrá favorecer grandemente al Partido Socialista y, por tanto, a la socialdemocracia francesa. Pero de la posibilidad de que así sea nos ocuparemos en otro artículo.

UNA VISITA A LA FRANCIA DE MITTERRAND

IV*

Como cualquier otro país capitalista, Francia se halla en medio de una crisis económica, pero aun así su poderío industrial y comercial es tan grande que le sobran medios para organizarse como una social democracia a la manera sueca o alemana, y de hecho le faltaba nada más declararse Estado social demócrata y tomar algunas medidas como las que figuran en el programa de Mitterrand para que pasara a ser un Estado del tipo social demócrata. En cierto sentido podemos hacer un paralelo entre España y Francia, Franco y Mitterrand. Franco hizo en España la revolución burguesa, pero a esa revolución le faltaba cubrir el terreno político propio de una democracia burguesa, paso que se dio tras la muerte de Franco; y Francia, que había hecho su revolución burguesa en el siglo XVIII, avanzó tanto como país capitalista en el siglo XIX y en los años del actual, que para pasar a ser Estado social demócrata sólo le falta lo que han hecho Mitterrand y sus compañeros de lucha a partir de 1970: reorganizar el Partido Socialista y llevarlo al poder para que, desde él, se pongan en práctica las medidas social demócratas que figuran en el programa de ese partido.

* *Vanguardia del Pueblo*, Año VII, N° 297, Santo Domingo, Órgano del PLD, 24 de junio de 1981, p.4.

Que Francia haya entrado en el exclusivo grupo de los países social demócratas es un hecho natural, cuyas raíces se hallan en un desarrollo normal del capitalismo europeo, que es diferente del que ese sistema ha seguido en los países del Tercer Mundo; y reconocer esa realidad no es delito político ni cosa parecida. Ese reconocimiento es lo que explica que nosotros aceptáramos la invitación que nos hizo el presidente Mitterrand para que estuviéramos presentes en los actos inaugurales de su período presidencial. Si la invitación la hubiera hecho un político de Honduras o de Bolivia que hubiera querido exhibir un traje de gobernante social demócrata, habríamos rechazado la invitación porque sería poco serio admitir que la mona deja de ser mona cuando se viste de seda.

Francia influye en la política internacional

La historia de Francia pesa en el mundo, y un gobierno francés social demócrata puede pesar en la política internacional tanto como su historia. De lo que se percibía en París en los días del traspaso de la presidencia de la República a Mitterrand se podía deducir, con bastante claridad, que el Partido Socialista ganaría las elecciones que Mitterrand se proponía convocar para elegir una nueva Asamblea, porque a nadie podía quedarle duda del fervor popular que rodeaba al nuevo gobierno, y, además, se oía decir entre los allegados al propio Mitterrand que éste se proponía convertir a Francia en defensora de los países del Tercer Mundo sin tomar en cuenta si eran o aspiraban a ser socialistas o capitalistas. Esta deducción pasó a ser convicción poco después cuando se hizo público el mensaje cablegráfico que el presidente Mitterrand dirigió a Fidel Castro en respuesta al que el último le había enviado con motivo de su ascensión al poder, y, además, la convicción quedó confirmada con el nombramiento de Régis Debray como colaborador presidencial en asuntos de política exterior

y se dijo de manera extraoficial que los servicios de Debray estarían relacionados con el Tercer Mundo.

En la Constitución de la V República Francesa el jefe del Estado no es jefe del Gobierno, pero tampoco es un presidente ceremonial cuya función, en lo relativo al Gobierno, es nombrar el primer ministro, como es el caso de la reina de Inglaterra o del rey de Suecia o del de España. Los ingleses dicen que la reina, o el rey, reina pero no gobierna. En Francia, el Presidente de la República tiene mucha injerencia en las tareas ejecutivas y su jefatura política se hace sentir en la vida nacional porque él es quien señala cuáles son las posiciones políticas que deben seguir el primer ministro y los ministros. Esto es así, de manera especial en el caso de que el equipo gobernante —esto es, el jefe del Gobierno y los ministros— esté formado por miembros del Partido del Presidente de la República, como ha venido sucediendo desde 1958 y seguirá sucediendo en los siete años de ejercicio del poder que le corresponden, por ahora, al Partido Socialista.

Se sabe que el Partido Comunista Francés, cuyos votos fueron decisivos en la elección de Mitterrand, le ha pedido al propio presidente Mitterrand, por boca de su secretario general Georges Marchais, que incluya ministros comunistas en el gobierno. En caso de que se complaciera esa solicitud del PCF, los ministros comunistas no podrían poner en ejecución el programa de su partido sino el del Partido Socialista, que será social demócrata y todo lo avanzado que se quiera, pero que es un programa capitalista como lo era el del gobierno demócrata cristiano en cuyo gabinete pedía varios ministros en el año 1975 el Partido Comunista de Italia.

Si se comparan los votos del PCF echados en estas elecciones con los de elecciones anteriores se advierte que ese partido ha perdido más de un millón de votos, y se cree, con buenos fundamentos, que se trata de izquierdistas que sin ser comunistas

votaban antes por el PCF pero ahora votaron por el Partido Socialista. De ser así, en caso de que el gobierno de Mitterrand no cumpla sus promesas, esos electores volverán a votar por el PCF cuando se celebren las próximas elecciones en 1988.

¿CAMBIO DE MANERAS EN LA POLÍTICA NORTEAMERICANA?

I*

En los periódicos del lunes de esta semana llegaron noticias internacionales que señalan hacia un viraje de la política norteamericana, o al menos a un cambio de tono o de manera en su política extranjera. El secretario de Estado, general Alexander Haig, que había comenzado sus actividades de jefe de esa política acusando a la Unión Soviética de ser un Estado terrorista, declaró el día anterior —domingo 28 de junio— en una entrevista de televisión que los Estados Unidos quieren establecer relaciones con la Unión Soviética basadas “en la moderación y la reciprocidad”, y como para explicar la actitud que había mantenido hasta la semana pasada, dijo que la URSS había entorpecido con sus acciones las relaciones con los Estados Unidos, pero que el gobierno de Reagan tiene la intención de reiniciar las conversaciones de limitación de armas estratégicas en algún momento del año que viene.

Al mismo tiempo que Haig decía esas cosas en Washington, el embajador norteamericano en Nicaragua declaraba desde la capital de ese país centroamericano que las autoridades de los Estados Unidos no permitirán una invasión de la patria de Sandino llevada a cabo por los ex guardias de Somoza que se

* *Vanguardia del Pueblo*, Año VII, N° 298, Santo Domingo, Órgano del PLD, 1° de julio de 1981, p.4.

entrenan en la Florida. “Si tratan de hacerlo van a ir a la cárcel”, dijo el embajador Laurence Pezzullo; y es oportuno aclarar que un embajador es el representante personal y político del jefe de Estado de su país, lo que equivale a decir que lo que el señor Pezzullo dijo en Managua tiene para los fines internacionales el mismo valor que si lo hubiera dicho el presidente Reagan.

Hasta hace poco tiempo las declaraciones de altos funcionarios del gobierno de Reagan que tuvieran que ver con la Unión Soviética o con Nicaragua respondían a otro estilo. Eran fuego graneado en el que se disparaban proyectiles mortíferos que iban dirigidos tanto a los gobiernos de esos dos países como a Cuba, a menudo en forma de críticas violentas, pero de vez en cuando cargadas de amenazas, como unas en las que se anunciaba que Cuba tendría que pagar, y muy caras, las consecuencias de la política que ha venido manteniendo en la región del Caribe.

Todo el que tiene idea, aunque sea medianamente clara, de cuál es la posición de los gobiernos estadounidenses en relación con la Unión Soviética, con Cuba y con casi todos los países socialistas, sabe que las relaciones entre Estados Unidos y esos países no pueden ser cordiales porque lo que representan unos —los socialistas— es la antítesis histórica, económica, social, y, por tanto, política, del capitalismo, cuyo líder mundial es Norteamérica. Pero los hombres que ocupan lugares destacados en las tareas de gobernar saben también, o deben saber, que a lo largo de la historia se ha respetado el principio de la convivencia entre Estados de posiciones políticas diferentes porque sólo así puede mantenerse una situación de paz relativa entre los que no son afines.

La guerra entre Estados no ha sido nunca una actividad permanente ni para más de uno de ellos ni para uno solo por una razón convincente: ningún país del mundo hubiera podido, ni

podría hoy, vivir en guerra perpetua; y como no se puede vivir en guerras continuas, los Estados quedaron obligados a no agredirse entre sí cuando no se hallan en guerra. Pero si ese argumento no satisface a algunas personas daremos otro: a lo largo de la historia se ha visto con mucha frecuencia la alianza de dos Estados que poco tiempo antes habían sido contendientes en una guerra o en una situación política difícil porque uno de ellos había tratado al otro como enemigo. Ese fue el caso de los Estados Unidos, que habían enviado ejércitos a Rusia durante los años de la Revolución Rusa y, sin embargo, en 1933, bajo el gobierno de Franklin Delano Roosevelt, establecieron relaciones con el gobierno que por aquellos tiempos se denominaba a sí mismo comunista a pesar de que era socialista.

Pero el acercamiento entre el Estado norteamericano y el Estado socialista ruso —que pasaría después a ser conocido por su nuevo nombre, Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS)— llegaría más lejos, puesto que en una hora verdaderamente crítica para la humanidad los Estados Unidos y la Unión Soviética se aliaron en la guerra contra el nazifascismo que se llevaba a cabo en varias partes del mundo, lección histórica de proporciones gigantescas que deberían tener siempre presente los políticos norteamericanos, y de manera muy especial, sus presidentes y sus secretarios de Estado y los que dirigen el Consejo Nacional de Seguridad y los hombres y las mujeres que hacen la opinión pública del país.

Esa fue una alianza de sangre, no de palabras ni de declaraciones unitarias. Los ejércitos de Estados Unidos y de la Unión Soviética no combatieron en un mismo frente, pero combatieron a un mismo enemigo. Los primeros avanzaban hacia Berlín desde el oeste y los segundos lo hacían desde el este, sin embargo el curso de la guerra en Europa había sido decidido por los segundos porque los soldados alemanes habían

sido derrotados en el frente ruso, y era la primera vez, fuera de Yugoslavia, que las columnas nazistas bebían el trago amargo de la derrota. Los tanques norteamericanos se hallaban todavía a distancia de Berlín cuando los rusos penetraban en la capital del nazismo, con lo cual provocaron el suicidio de Adolfo Hitler, hecho que le puso fin a la guerra en Europa.

¿CAMBIO DE MANERAS EN LA POLÍTICA NORTEAMERICANA?

II*

Hay posiciones de política internacional que resultan difíciles de comprender, y una de ellas es la del gobierno del presidente Reagan frente a la Unión Soviética.

Cuando los Estados Unidos reconocieron al Estado soviético —o ruso como se le llamaba entonces—, y establecieron relaciones diplomáticas y comerciales con él, se obligaron, de hecho, a mantener con las autoridades de ese Estado una actitud similar a la que mantenían con los gobiernos de todos los países a los cuales se hallaban ligados por los acuerdos, convenios y hábitos propios de Derecho Internacional.

Todos los funcionarios norteamericanos que tenían algo que ver con las relaciones exteriores de su país, empezando por el presidente Roosevelt y su secretario de Estado, así como los miembros de la Comisión de Relaciones Exteriores del Senado, sabían a conciencia qué cosa era la Rusia soviética, cómo funcionaba su gobierno y cuál era su ideología; de manera que al reconocer a ese Estado como forma de organización de la sociedad rusa le reconocieron automáticamente una legitimidad entre todos los demás Estados con los cuales los Estados Unidos mantenían relaciones.

* *Vanguardia del Pueblo*, Año VII, N° 299, Santo Domingo, Órgano del PLD, 8 de julio de 1981, p.4.

Que eso era así lo demuestra hasta la saciedad la alianza militar que pocos años después del reconocimiento fue acordada libremente entre Estados Unidos, gobernado por Franklin Delano Roosevelt, y la Unión Soviética, gobernada por Josef Stalin, en virtud de la cual los dos Estados, a través de sus gobiernos respectivos y las personas autorizadas por ellos, unieron sus fuerzas militares y su poder en otros campos para combatir en el terreno de las armas, en el de la economía y en el político a los gobiernos de Italia, Alemania y Japón, que formaban, a su vez, una alianza también militar, económica y política organizada con el propósito, públicamente expresado y conocido en todo el mundo, de conquistar por medio de la guerra a los países que se opusieran a los planes de los mencionados gobiernos de Italia, Alemania y Japón.

La Segunda Guerra Mundial, llamada también guerra contra el nazi-fascismo, comenzó el 1º de septiembre de 1939 con la entrada de los ejércitos alemanes en Polonia y fue declarada dos días después por Inglaterra y Francia. La Unión Soviética entraría en esa guerra el 22 de junio de 1941, cuando su territorio fue invadido por tropas alemanas, y los Estados Unidos lo harían el 7 de diciembre del mismo año al ser atacados por aviones militares japoneses varios buques de guerra norteamericanos que se hallaban fondeados en Pearl Harbor, isla Oahu del archipiélago de Hawái. Poco después del ataque de Pearl Harbor, Alemania e Italia le declararon la guerra a Estados Unidos y el 11 de junio de 1942 se firmaba un acuerdo soviético-norteamericano que fortalecía, en el aspecto legal, la alianza militar que había sido producto de los ataques alemanes a la Unión Soviética y japoneses a los Estados Unidos. Mediante ese acuerdo se establecían los principios que regularían la mutua asistencia militar de soviéticos y norteamericanos.

Si al lector le parece que lo que hemos dicho hasta ahora no es suficiente para afirmar que Estados Unidos aceptó como socio, y lo trató como tal, al gobierno soviético, administrador y representante autorizado a los ojos de los funcionarios norteamericanos del Estado soviético, nosotros sumaremos algunos datos con los que aspiramos a demostrar que las relaciones de los dos países funcionaron de manera muy estrecha en un momento de la historia altamente grave tanto para los Estados Unidos como para la Unión Soviética y también para el resto del mundo.

Los datos que queremos agregar son los de las conferencias que sostuvieron los jefes de los gobiernos de Inglaterra —Winston Churchill— y la Unión Soviética —Josef Stalin— con el jefe del Estado y del gobierno de Estados Unidos —Franklin Delano Roosevelt—, la primera en Teherán, capital de Irán, que se llevó a cabo al terminar el mes de noviembre y comenzar el de diciembre de 1943; y la segunda en Yalta, territorio soviético, entre el 4 y el 11 de febrero de 1945, menos de tres meses antes de que la guerra terminara en Europa; y el de la tercera reunión, celebrada en Postdam, Alemania, entre el 17 de julio y el 2 de agosto de 1945, en la cual tomaron parte Churchill, Stalin y Harry Truman, que desde hacía tres meses era el presidente de los Estados Unidos.

Esos datos nos parecen importantes porque confirman el criterio de que las relaciones entre el Estado norteamericano y el soviético no fueron meramente protocolares sino serias, profundas y fortalecidas por conferencias de resonancia mundial y de interés superior dado que en ellas se trataban asuntos que competían nada menos que a la paz de toda la Tierra, no sólo a la de los países que tomaban parte en la gran contienda de 1939-1945. Que el presidente de Estados Unidos, fuera Roosevelt o fuera Truman, o Winston Churchill, el jefe del

gobierno inglés, rechazaran una o varias proposiciones de Stalin, jefe del gobierno soviético, no disminuía en nada el significado que tenían esas conferencias en cuanto a la legalidad internacional de su celebración y de sus resultados.

¿CAMBIO DE MANERAS EN LA POLÍTICA NORTEAMERICANA?

III*

La alianza de Estados Unidos con la Unión Soviética de que hablamos en el artículo anterior no se limitó a las actividades militares. Mientras la guerra se acercaba a su fin los grandes poderes aliados que se enfrentaban al nazi-fascismo —Estados Unidos, la Unión Soviética, Inglaterra, Francia y China, pero de manera especial los tres primeros— echaban las bases de lo que iba a ser una organización de Estados dedicada a mantener la paz y la seguridad en el mundo, al desarrollo de relaciones amistosas entre los Estados y a la cooperación internacional para resolver los problemas políticos, económicos, sociales, culturales y humanos de toda la Tierra. Así aparecen descritos los fines de esa organización en la Carta de Fundación de las Naciones Unidas, aprobada por los delegados de los 51 Estados fundadores reunidos en la Conferencia de San Francisco, que se llevó a cabo en la ciudad norteamericana de ese nombre entre el 25 de abril y el 26 de junio de 1945.

Los países que fundaron las Naciones Unidas fueron los que les habían declarado la guerra a Alemania, Italia y Japón, y todos ellos dejaron establecido un núcleo central que iba a ser el cerebro y la dirección de la organización. Ese núcleo central

* *Vanguardia del Pueblo*, Año VII, N° 300, Santo Domingo, Órgano del PLD, 15 de julio de 1981, p.4.

estaría formado por el Consejo de Seguridad en el cual participarían Estados Unidos, la Unión Soviética, Inglaterra, Francia y la China Popular, lo que significa que Estados Unidos aceptó, sin que se le impusiera a cañonazos, que de cinco miembros del Consejo de Seguridad dos fueran comunistas.

Alrededor de ese núcleo empezaría a montarse y a funcionar los órganos y los organismos dependientes de las Naciones Unidas: la Asamblea General, la Secretaría General y el Secretariado; el Consejo Económico y Social; la Corte Internacional de Justicia, la Organización para la Agricultura y la Alimentación (FAO), la Organización Mundial de la Salud, la UNESCO, el Banco Mundial, la Agencia Internacional de la Energía Atómica, la Organización Internacional de Telecomunicaciones, la Unión Postal Mundial... Y en todos esos organismos hay representantes norteamericanos y de la Unión Soviética, así como de todos los demás países socialistas.

Ese enorme mecanismo, en el cual se hallan integrados, por lo menos, 135 Estados de diferentes categorías y tamaños, desde la diminuta Granada del Caribe hasta la gigantesca China Popular de Asia, exigía y exige unas relaciones serias entre los Estados que forman parte de él, y debemos aclarar que relaciones serias no quiere decir amistad sobre la base de estar de acuerdo en todo y a toda hora sino que esos Estados se respeten entre sí en el grado que sea necesario para que no se obstaculice el funcionamiento de las Naciones Unidas porque si ese centro de cooperación mundial fracasa, el orden internacional se vendría abajo con gran peligro para la paz; y si alguien cree que estamos exagerando lo invitamos a pensar en el ejemplo de desorden internacional que desde hace años están dándonos el Líbano e Israel, y ahora Irak e Irán.

Es natural que en un organismo del tipo de las Naciones Unidas, donde hay Estados capitalistas y socialistas, se planteen posiciones opuestas, expresadas con energía de lado y

lado. Lo que no puede admitirse es que la energía en la defensa de un criterio llegue al extremo de referirse a un Estado con el cual se mantienen relaciones no sólo en el seno de las Naciones Unidas sino también directas, de tipo diplomático y consular, con las expresiones con que lo han hecho el presidente Reagan y su secretario de Estado el general Haig. En la forma en que ellos han hablado de la URSS se habla de un país enemigo con el que un día u otro se estará en guerra, y la guerra de estos tiempos será la nuclear, llamada a devastar a los países beligerantes, pero también a los que no lo sean y se hallen en el camino de los cohetes de los bandos.

La posibilidad de una guerra mundial preocupa a los gobernantes europeos, y especialmente a los de Alemania y Francia; y les preocupa mucho porque ven con claridad que la política del gobierno Reagan se basa en un principio de carácter universal: el de apoyar en todas partes a los enemigos de la Unión Soviética, sean quienes sean, así se trate del pinochetismo chileno, de los escuadrones de la muerte de Guatemala y El Salvador, del Egipto de Sadat o el Irán de Khomeini, lo que indica que los hombres que gobiernan a Estados Unidos se dirigen a la creación de una alianza de alcances mundiales para combatir a la Unión Soviética con el pretexto de que van a salvar a la humanidad del peligro comunista, perspectiva que alarma a los líderes europeos porque no saben adónde conduciría a esa alianza.

Todo indica que la política internacional norteamericana ha entrado en una etapa nueva: la de tomar decisiones por impulsos emocionales, no por lo que conviene a los intereses del sector de clase dominante del país, que es la oligarquía financiera. De primera intención, el presupuesto militar del gobierno Reagan le dejará enormes beneficios a esa oligarquía financiera, pero si la expansión del armamentismo nuclear

conduce a una guerra, con ella desaparecerán en el mundo muchas cosas, entre las cuales estará esa oligarquía.

La política internacional de Estados Unidos cambió en sus maneras, no en su fondo, el 12 de marzo de 1947, fecha en que el presidente Truman le declaró a la Unión Soviética la guerra fría. En esa ocasión se siguió un plan general del cual fueron partes la creación de la OTAN, el financiamiento de la reconstrucción de Europa, del que saldría el Mercado Común y la creación de la CIA. Pero en la etapa que se inicia ahora no se ven planes, se oyen palabras y se toman medidas dispersas que denuncian el deseo de llevar a cabo una cruzada mundial contra la Unión Soviética, acusada de dedicarse a propagar por todo el mundo el comunismo, sin que se nos explique quién llevó ese sistema político y social a Rusia, el nombre que tenía la Unión Soviética en el 1917.

¿Lo llevó un país comunista cuya existencia no figura en la historia?

LOS 27 AGENTES SECRETOS SOVIÉTICOS*

El director del Departamento Nacional de Investigaciones declaró el viernes de la semana pasada que no hay “evidencias de que en el país estén operando 27 agentes del servicio de espionaje soviético”, palabras con las cuales dejó malparado el crédito de la revista norteamericana que inventó esa noticia y a la vez le hizo un servicio importante a la llamada industria turística dominicana, porque los turistas estadounidenses huyen como el diablo a la cruz de los países del Caribe donde se dice que hay peligro de comunización.

La publicación de la mentira a que se refirió el director del DNI provocó en el país una conmoción, lo que se explica porque la presencia de un número tan alto de agentes secretos rusos significa que de momento deberá estallar en la República Dominicana una revolución comunista, y con la propensión al miedo de perder sus riquezas, agravada por la ignorancia que tienen los ricos dominicanos en asuntos políticos, la falsa noticia sacudió a industriales, banqueros, grandes comerciantes y latifundistas que se veían ya fusilados o decapitados por las hordas rojas que llegaban en oleadas desde la Unión Soviética.

* *Vanguardia del Pueblo*, Año VII, N° 301, Santo Domingo, Órgano del PLD, 22 de julio de 1981, p.4.

Fabricando noticias

La invención fue creída en los círculos económicos porque la dio una revista hecha en Estados Unidos, que al publicarla dijo como al descuido que era una noticia obtenida en los servicios norteamericanos de contraespionaje, y por otra parte en esos círculos creen a ciegas que lo que dice una revista o un periódico estadounidense es siempre una verdad incontrovertible. Pero resulta que la revista de marras, que se llama *U.S. News and World Report*, sí dice mentiras, y las ha dicho en ocasiones anteriores en relación con nuestro país. Más aun, una publicación como ésta se ve forzada a inventar hechos que no han ocurrido porque se trata de un semanario sensacionalista que ha acostumbrado a sus lectores a darles noticias alarmantes y cuando no las tiene necesita fabricarlas, cosa que hizo la semana pasada y ha hecho varias veces.

Un juez francés aconsejaba que para identificar al autor de un crimen convenía saber a quién beneficiaba ese crimen, y si uno se pregunta a quién pudo beneficiar la publicación de la noticia a que estamos refiriéndonos, la primera respuesta que nos sale al paso es la de que antes que a nadie benefició a la *U.S. News and World Report*, porque dado el clima de terror al comunismo, y sobre todo a su implantación en el Caribe, que ha creado el gobierno del presidente Reagan, docenas de miles de norteamericanos debieron alarmarse con esa noticia, y de ellos, si no todos, una gran cantidad debió apresurarse a comprar la revista y los restantes se quedarían convencidos de que en la República Dominicana hay espías soviéticos por todas partes trabajando en algo diabólico para los Estados Unidos.

Es bien sabido en todo el mundo que la mayoría de los norteamericanos se dejan orientar, en aquellas cosas que no conocen, por lo que dicen los periódicos, las revistas, las estaciones de radio y la televisión; y si hay asuntos de los que saben poco o nada, entre ellos están el comunismo y los países

del Caribe. Para el norteamericano común el Caribe y el comunismo forman un coctel peligroso porque Cuba es una isla del Caribe y su gobierno es comunista. Pero no son pocos los dominicanos que piensan como el norteamericano común, y éste y aquellos se confunden como si fueran hermanos gemelos en su incapacidad para juzgar el mundo en que vivimos.

Una persona normal, que no se deje asustar por fantasmas, habría reaccionado ante la publicación del invento a que estamos refiriéndonos haciéndose una pregunta, la de qué podían buscar en este país 27 agentes secretos soviéticos. Aquí no hay bases militares norteamericanas ni fábricas de cohetes espaciales ni establecimientos de comunicaciones que ameriten la sustracción de claves yanquis. Aquí, en resumen, no hay ningún trabajo de espionaje militar o político que requiera la presencia, no de 27, pero ni aun de medio agente secreto ruso. ¿O es que el gobierno soviético creyó que haciendo un hoyo en Siberia que tuviera salida en Jarabacoa podría atacar por sorpresa la capital de Estados Unidos?

Espías y molondrones

Es difícil averiguar, sin tener acceso a los centros de mando del espionaje soviético, qué podrían hacer los rusos con 27 de sus agentes secretos operando en la República Dominicana. Antes de que hablara el director del DNI se expusieron, en privado, algunas tesis, y la que nos pareció más realista fue la de que los sabios soviéticos habían descubierto que en la tierra y las aguas de nuestro país hay algo que le da al Pueblo energía suficiente para mantenerse vivo a pesar de que no coma, y por razones científicas el gobierno de Rusia quería saber si lo que les da tanto vigor a los dominicanos es la yuca, es la batata, es el cundeamor, son los molondrones, es el plátano o es una liga de dos o tres o más de esos vegetales, y mandó 9 equipos de 3 sabios cada uno para que lo estudiaran sobre el

terreno, pero los servicios de contraespionaje norteamericano se enteraron de la presencia de esos sabios en la República Dominicana y decidieron hacer pública la noticia de su estancia en el país para que fracasaran y tuvieran que irse, como efectivamente ha sucedido a juzgar por lo que declaró el viernes de la semana pasada el director del DNI.

EN CARTA AL PROCURADOR BOSCH DICE NO VA*

10 de noviembre de 1981

Sr. Dr. Bienvenido Mejía y Mejía,
Procurador General de la República,
Ciudad.-

Estimado señor Procurador General:

Respondo a su carta de ayer en la que me invita a pasar por su despacho mañana a las 10 a.m. para llevarle las pruebas de los hechos a que se refiere el número 316 del semanario *Vanguardia del Pueblo*, órgano del Partido de la Liberación Dominicana, y lamento decirle que no podré hacerle honor a su invitación por las razones siguientes:

El señor presidente de la República, don Antonio Guzmán, declaró el viernes en San Cristóbal, refiriéndose a la publicación del *Álbum de la Corrupción*, que yo soy un injuriador y difamador y además que los funcionarios públicos mencionados en *Vanguardia del Pueblo* como autores de manejos indebidos de fondos del Estado podían contar con el apoyo del Gobierno.

* *Vanguardia del Pueblo*, Año VIII, N° 317, Santo Domingo, Órgano del PLD, 11 de noviembre de 1981, p.1.

Esas palabras, dichas por el jefe del Gobierno, indican sin el menor género de dudas que cualquier investigación relacionada con lo que se dijo en el número 316 de *Vanguardia del Pueblo* que haga un miembro del Poder Ejecutivo, como es el caso suyo, está parcializada con anticipación porque el presidente Guzmán ha hecho pública la posición que él ha adoptado tanto en relación conmigo, a quien él y todos los funcionarios gubernamentales que figuran en el *Álbum de la Corrupción* consideran autor responsable de esa publicación, como con esos funcionarios, a quienes él les ha ofrecido el apoyo gubernamental.

No quiero terminar estas líneas sin llamar su atención hacia las tres últimas líneas subrayadas por Ud. en el párrafo central de su carta. Los organismos del Estado a que se alude en ellas son la Contraloría General de la Nación y la Cámara de Cuentas, instituciones que han hecho las auditorías de las cuales los redactores de *Vanguardia del Pueblo* extrajeron casi la totalidad de lo que se publicó en el *Álbum de la Corrupción*. En esas auditorías, que sus autores deberán entregarle si Ud. se las solicita, hallará Ud. las pruebas que busca aunque dudo que le sean útiles después de lo que el jefe del Estado declaró en San Cristóbal. En cuanto a lo que se dice en *El álbum de la corrupción* sobre el secretario de Estado de Agricultura, todo ello fue publicado en el diario *El Nacional* por el periodista Miguel Ángel Velásquez Mainardi.

Le saluda atentamente,

Juan Bosch.

NOTAS ACERCA DE *EL ÁLBUM DE LA CORRUPCIÓN**

El número de *Vanguardia del Pueblo* dedicado al tema de la corrupción en el manejo de los fondos públicos salió el miércoles de la semana antepasada y al cerrar cuentas cinco días después, lunes 9, se habían vendido 132 mil ejemplares. Nunca antes se había dado nada parecido en la historia del país, pero tampoco en la de otros países más ricos y más poblados que la República Dominicana, como Venezuela o Colombia, y Cuba antes de que allí se estableciera el régimen socialista.

Aquí hay personas que vivieron en Cuba en los años anteriores a 1959 y tal vez algunas de ellas recuerde que la revista *Bohemia* vendía cada semana medio millón de ejemplares, pero *Bohemia* no era un semanario político, estrictamente político, como es *Vanguardia*, en cuyas páginas no se ha publicado nunca una crónica deportiva o social, la lista de la Lotería, un anuncio comercial o de otra índole o noticias de las llamadas de interés general.

Nosotros pasamos muchos años de nuestra vida en la Cuba anterior a Fidel Castro y nunca vimos un periódico parecido a *Vanguardia*. *Hoy*, que era un diario hecho por el Partido Socialista Popular (nombre del Partido Comunista cubano), se

* *Vanguardia del Pueblo*, Año VIII, N° 318, Santo Domingo, Órgano del PLD, 18 de noviembre de 1981, p.4.

diferenciaba de los demás diarios del país sólo en su posición ideológica, pero tenía páginas dedicadas al deporte, al cine, a las noticias nacionales y extranjeras de los sucesos habituales. Lo mismo hacía *Siempre*, órgano del Partido Revolucionario Cubano (Auténtico), que estaba dirigido por nosotros de facto, no de nombre, porque una persona que no tuviera la ciudadanía cubana no podía ser directora de publicaciones periódicas.

El caso de *Vanguardia* se ve ahora en la República Dominicana, donde hay varios órganos partidistas similares, pero no se veía hace veinte y cinco años ni aquí ni en Cuba ni en Venezuela, Colombia, Perú, Costa Rica, para mencionar sólo algunos países. Los periódicos políticos venezolanos, como *El País*, de Acción Democrática; peruanos, como *La Tribuna*, del Apra, o costarricenses, como *La República*, de Liberación Nacional, eran parecidos a los cubanos *Hoy* y *Siempre* en el sentido de que no estaban dedicados de manera exclusiva a la política.

Pero además de lo dicho, *Vanguardia* no había sido vendido en la calle por canillitas en ningún momento de su historia, que era bastante larga para un semanario político de sus características, puesto que el 15 de agosto había cumplido siete años de vida; y por no haberse vendido en la forma en que se venden los periódicos comerciales, el vocero del PLD no había formado una clientela de compradores callejeros o ambulantes.

Ese hecho, el de no ser conocido por la gente que compra periódicos en lugares públicos o en puestos donde se ofrecen los medios de comunicación social, nos dice que la gran masa de los compradores dominicanos de periódicos no había visto nunca un ejemplar de *Vanguardia* y por tanto la presencia del órgano del PLD en las manos de los canillitas no podía estimular a esa gran masa a comprarlo.

¿Qué provocó, pues, la torrencial demanda del número 316 de *Vanguardia*, una demanda tan imperiosa que hizo saltar su venta por encima de los cálculos que habían hecho los miembros de su Comité de Dirección y por encima de los records establecidos por los periódicos del país que habían vendido las mayores cantidades conocidas cuando publicaron noticias de acontecimientos nacionales tan importantes como la muerte del coronel Caamaño y el paso del huracán David?

Aclarar el punto de que estamos hablando es de interés por lo menos para los estudiosos de la historia del periodismo dominicano, y si nos ocupamos de tratar el tema es precisamente por esa razón, no porque pretendamos hacerle propaganda a *Vanguardia* o al PLD y mucho menos a un acontecimiento que ya ocurrió y por eso mismo no necesita que se le dé publicidad.

A nosotros nos parece que para explicar el muy alto número de ejemplares vendidos del número 316 de *Vanguardia* hay que dar por sentado que en la mente de la masa de compradores que los adquirió había tres condiciones establecidas desde hacía tiempo: una, que conocían la existencia de *Vanguardia* aunque no hubieran visto nunca un ejemplar; dos, que estaban al tanto de que *Vanguardia* era el vocero del PLD, y tres, que tenían una clara posición política de rechazo a la corrupción administrativa y al Gobierno y el partido de que son miembros los altos funcionarios que ejercen actos de corrupción en el manejo de los fondos públicos.

Creemos que la presencia de *Vanguardia* con *El álbum de la corrupción* en las calles produjo en la mente de los posibles compradores del periódico del PLD una especie de choque de las tres condiciones a que nos hemos referido; que ese choque, a su vez, produjo un estallido de interés político y que el estallido condujo a esa gran masa a adquirir *Vanguardia* con tal entusiasmo que hubo personas que pagaron con

un peso, y otras con 50 y con 25 centavos lo que valía nada más 15 centavos.

Choques inesperados, como el descrito, son los que desatan los levantamientos súbitos de los pueblos, de los cuales hay abundantes ejemplos en la historia.

CARTA AL EMBAJADOR ROBERT YOST*

Partido de la Liberación Dominicana
Comité Central

Santo Domingo R. D.
17 de diciembre de 1981

Sr. Robert Yost
Embajador de Estados Unidos,
Presente.

Excelentísimo Sr. Embajador:

Los periódicos nacionales del 15 de este mes informaban de unas declaraciones hechas el día anterior ante un Subcomité de Relaciones del Senado norteamericano por el subsecretario de Estado Thomas O. Enders, en las cuales el señor Enders afirmaba que “desde el principio de 1980 los cubanos han alentado a los radicales en la República Dominicana a unirse y prepararse para la acción armada”, afirmación que calificué de mentirosa ante periodistas de prensa hablada y escrita, y la llamé así porque mantengo relaciones con altos funcionarios del gobierno de Cuba, entre los cuales está el presidente de aquel país, el doctor Fidel Castro, y nunca he oído de ninguno de

* *Vanguardia del Pueblo*, Año VIII, N° 323, Santo Domingo, Órgano del PLD, 23 de diciembre de 1981, p.4.

ellos la menor insinuación de los propósitos que les atribuye el señor Enders.

Debo advertirle que a mí no me resulta novedoso que un alto personaje oficial de su país diga mentiras como la que dijo el señor Enders, pero sí me sorprende que esas mentiras hayan sido ampliadas y expuestas aquí, en la República Dominicana, por una dependencia de la Embajada que Ud. encabeza, porque al hacerlo, esa dependencia —la USICA— ha violado normas elementales de la actividad diplomática que se respetan en todos los países del mundo. La USICA ha mentido con la intención manifiesta de perjudicar al Partido de la Liberación Dominicana, cuya presidencia desempeño, y lo ha hecho amparada en la inmunidad que le ofrece la Embajada que Ud. dirige; mintió cuando dijo que el PLD recibe fondos de la Unión Soviética y de Cuba y mintió cuando dijo que miembros del PLD reciben entrenamiento militar en países comunistas.

Al decir esas mentiras a través de medios de información dominicanos, la USICA se convirtió en propagadora de mentiras elaboradas con la finalidad de hacer daño político a ciudadanos dominicanos, pero esos daños políticos pueden llegar mucho más allá, porque lo que ha dicho la USICA tiene todas las características de una acusación que en los países de América Latina equivalen a una condena de muerte. Es más, por acusaciones de menos envergadura que la hecha por USICA han sido y están siendo asesinadas miles de personas en El Salvador, Chile, Argentina, Uruguay; y para que Ud. no crea que estoy exagerando le invito a solicitar de la propia USICA que haga llegar a sus manos cualquiera de los periódicos —*Listín Diario*, *El Caribe*, *El Nacional*— que publicaron el 25 de febrero de 1971 un discurso mío dicho el día anterior, en el cual; refiriéndome a una campaña de periódicos norteamericanos en que se acusaba al presidente de Chile,

Dr. Salvador Allende, de todos los delitos políticos imaginables, dije las siguientes palabras: “Hace muy pocos días estuvieron aquí varios rectores de universidades de América Latina, y en una reunión uno de ellos, chileno, me preguntó a qué creía yo que se debía esa propaganda tan intensa sobre su país. ‘Obedece a un plan para tumbar al presidente Allende o para matarlo’, le respondí”. Y como debe saber Ud., el Dr. Allende fue derrocado y muerto dos años y medio después.

Con la publicación de mentiras la USICA ha hecho incursión en un campo que está vedado en cualquier país dirigido por un gobierno responsable; el de la vida política nacional, en el que sólo pueden actuar legítimamente los ciudadanos dominicanos.

Como la acusación de la USICA fue hecha públicamente, y dado el hecho de que la USICA es parte de las dependencias de su Embajada, esta carta será enviada a la prensa escrita y hablada al mismo tiempo que a Ud., y al terminarla lo hago invitándole a que le ordene a USICA que publique las pruebas de que el PLD ha recibido fondos de la Unión Soviética y de Cuba y de que miembros del PLD reciben entrenamiento militar en países comunistas. De no hacerlo en el plazo de un mes me consideraré autorizado a calificar a la USICA y al señor Enders con los términos que me parezcan adecuados.

Le saluda atentamente,

Juan Bosch
Presidente.

LA CRISIS DE POLONIA

I*

Vanguardia: Compañero presidente: El caso de Polonia sigue ocupando un lugar preponderante en noticiarios de radio, televisión y periódicos. Nuestros compañeros deben tener una idea clara acerca de esa situación, que usted explicó muy bien en la entrevista de radio que le hizo Camilo Bonetti. ¿En qué consiste y cómo se originó la crisis de ese país?

Bosch: Antes de responder a tu pregunta debo decir que la casi totalidad de lo que se ha dicho de la crisis de Polonia ha servido únicamente para confundir a la opinión pública. Por ejemplo, durante dos o tres semanas se hablaba varias veces al día del golpe de Estado militar o de la junta militar de Polonia. Pues bien, en Polonia no hubo golpe de Estado ni militar ni civil ni hay junta militar ni cosa parecida. Se ha dicho también que el ejército polaco ha pasado a sustituir al Partido Comunista, que allí se llama Partido de los Obreros Unidos de Polonia, y eso no es cierto.

El ejército está haciendo en Polonia el papel que hacen todos los ejércitos en todos los países socialistas en tiempos de emergencia, pero no ha sustituido al POUP. No debemos confundir a los ejércitos de los países socialistas con los de los

* *Vanguardia del Pueblo*, Año VIII, N° 325, Santo Domingo, Órgano del PLD, 6 de enero de 1982, p.4.

países capitalistas. Los últimos son instrumentos de poder de la clase económicamente dominante y en muchos casos también gobernante; los primeros no, porque en sus países no hay clases que se beneficien del trabajo de otras. Cuando se habla de golpe de Estado militar y de Junta militar se está pintando a Polonia como un país capitalista atrasado, como son la mayoría de África y de América Latina, cosa que no es cierta. Debo decir, de paso, que el producto nacional bruto de Polonia por persona era en 1979 casi 7 veces y media más que el de la República Dominicana (3 mil 830 dólares contra 520), y todo el que tenga ojos en la cara y haya visto en estos días fotografías de civiles y militares polacos se habrá dado cuenta, sin duda, de que la gente común viste en ese país como visten aquí los ricos; y dicho eso paso a explicar la crisis y sus orígenes.

Origen de la crisis

En primer lugar, el socialismo no se ha aplicado en Polonia a toda la agricultura. Hay 3 millones 65 mil 400 pequeñas propiedades de las cuales 1 millón 279 mil tienen entre 8 y 32 tareas y 1 millón 100 mil tienen entre 32 y 80 tareas, y para arar esas pequeñas propiedades y transportar su producción y también a las familias que las poseen, en 1978 había 1 millón 890 mil caballos para cuya alimentación hay que dedicar muchos terrenos o importar mucho heno, que es la comida del caballo en países fríos, y ese heno que se comen los caballos dejan de comérselo las reses. Por eso dijo Gomulka, que fue jefe del gobierno de Polonia de 1956 a 1970, que si en las mesas de los polacos no había suficientes bistecs era porque los caballos se los habían comido.

De todos modos, cada polaco, contando desde niños de meses hasta ancianos de muchos años, disponía al año de 155 libras de carne y 591 libras de leche y quesos, sin contar la

mantequilla, a lo que hay que agregar el pan, los huevos, las verduras, las frutas; de manera que el pueblo polaco estaba muy bien comido, por lo menos hasta el año 1979, porque fue a mediados de 1980 cuando se planteó la crisis que ha provocado los actuales líos de Polonia.

La causa inmediata de esa crisis fue que Polonia se endeudó con bancos de países capitalistas, a los que les cogió prestados unos 23 mil millones de dólares. Una gran parte de ese dinero se dedicó a montar industrias livianas, de suéteres, trajes, medias, pañuelos, adornos, actividad en la que le estaba yendo muy bien, antes de 1979, a Rumania, un país socialista de la región donde se halla Polonia, que vendía su producción a Francia, Alemania Federal, Holanda, Bélgica, Estados Unidos; y cuando Polonia empezaba a vender también la suya en esos países, comenzó la crisis que está azotando a Europa, pero al mismo tiempo llegó el tiempo en que Polonia tenía que empezar a pagar intereses y amortizaciones por los 23 mil millones de dólares que había cogido prestados, y el gobierno polaco no tenía esos dólares.

El jefe de ese gobierno era Edward Gierek, que antes de la Segunda Guerra Mundial, en la cual Polonia perdió 6 millones de vidas, se había ido a Francia, donde trabajó como obrero en una mina de carbón y se afilió al Partido Comunista Francés. Lo que decidió el gobierno de Gierek fue pagar a los bancos extranjeros y reducir la venta al pueblo polaco de carne, leche y sus derivados, así como trigo y sus derivados. Cuando ese pueblo, acostumbrado a comer sin restricciones, se enteró de lo que había dispuesto el gobierno, se rebeló en el acto; y como se trata de un país socialista, en los cuales los obreros forman la clase dominante —y en algunos casos la clase gobernante—, los obreros de los grandes astilleros de la ciudad de Gdansk, la antigua Danzing, se negaron a seguir trabajando, ejemplo que fue seguido

por los de otras industrias, y en pocos días toda Polonia estaba paralizada y los obreros se habían organizado en un sindicato que bautizaron con el nombre de Solidaridad.

No hubo golpe de Estado

La huelga obligó al gobierno de Gierek a renunciar. El ministro (secretario de Estado) de Defensa o de las Fuerzas Armadas de ese gobierno era el general Wojciech Jaruzelski, que es el actual jefe del gobierno y lo era el día 12 de diciembre, cuando Solidaridad abandonó sus funciones de sindicato y se declaró no sólo partido político sino más que eso: gobierno de Polonia, pues le pidió al pueblo que dijera, por medio de votos, si Polonia debía seguir siendo un país socialista u otra cosa, y la otra cosa, naturalmente, sólo podía ser capitalista. Solidaridad llegó a fijar fecha para esa votación, plebiscito o referéndum; y como era de esperar, el gobierno encabezado por el general Jaruzelski decidió actuar en el acto.

¿Cómo actuó el Gobierno? ¿Dando un golpe de Estado militar?

Imposible, porque no iba a tumbarse él mismo. Lo que hizo fue pedirle al Congreso, que en Polonia, como en la mayoría de los países de Europa, se llama Parlamento, que declarara la ley marcial, o estado de emergencia, y cambió a todos sus ministros por militares, también con la aprobación del Parlamento y del Comité Central del POUW. Solidaridad anunció que se iría a una huelga general si el Parlamento declaraba la ley marcial, y el Parlamento respondió declarando la ley marcial, con lo cual autorizaba al gobierno legítimo de Polonia a usar las fuerzas armadas para resolver el problema político que había planteado Solidaridad.

Con ese respaldo del Parlamento, el gobierno del general Jaruzelski sacó los soldados de los cuarteles y los envió a los establecimientos industriales y mineros en huelga, cosa que

han hecho cientos de veces los gobiernos norteamericanos, ingleses, franceses, y han hecho recientemente con resultado de miles de muertos los gobiernos de Chile y Argentina sin que eso les haya quitado el sueño ni a Nixon ni a Ford ni a Carter ni a Reagan, sólo con una diferencia: Los soldados polacos no fueron a los centros de trabajo a matar obreros. Sé que en las minas de carbón de Silesia murieron unos 7, cosa muy penosa, pero también sé que antes de que Solidaridad se declarara partido político y gobierno del país no había sido ni siquiera amenazado un solo polaco a pesar de que hacía ya casi año y medio que Solidaridad era sindicato libre del control del POUP.

Creo haber explicado la causa de la crisis de Polonia y cómo se manifestó ella, pero sé que lo que he dicho es sólo una parte de lo que debo decir para que los lectores de *Vanguardia* se hagan un juicio correcto sobre lo que ha pasado y sigue pasando en aquel país. Si la dirección de *Vanguardia* piensa como yo, entonces le sugiero que sigamos hablando del tema en el número que viene.

LA CRISIS DE POLONIA II*

La segunda pregunta sobre los sucesos de Polonia que le hizo *Vanguardia* al compañero Juan Bosch fue la siguiente:

“¿A qué se debe la gran difusión de informaciones de los medios de comunicación capitalistas sobre los acontecimientos de Polonia? ¿Dicen esos medios la verdad de lo que pasa en aquel país?”

Y la respuesta del compañero Bosch fue ésta:

Bosch: Un compañero de Santiago, Frank Mirabal, dijo a fines de diciembre que a él le parecía muy raro que el presidente Reagan y los altos personajes de su gobierno defendieran con tanta pasión a Solidaridad, que es una organización obrera. ¿Desde cuándo, se preguntaba el compañero Mirabal, el gobierno norteamericano ha sido defensor del proletariado? ¿Por qué tanta preocupación del presidente Reagan y del secretario de Estado Haig por la suerte de los proletarios polacos?

Esa pregunta debieron hacérsela muchas personas que dicen ser líderes proletarios, porque en verdad a lo largo de la crisis de Polonia los gobernantes de Estados Unidos han actuado como no lo habían hecho nunca antes en su historia: como ardientes defensores de los obreros.

* *Vanguardia del Pueblo*, Año VIII, N° 326, Santo Domingo, Órgano del PLD, 13 de enero de 1982, p.4.

Lo que callan las agencias de prensa

En cuanto a las agencias de noticias, periódicos y otros medios de comunicación norteamericanos y europeos, lo cierto es que dijeron muchas mentiras y al mismo tiempo callaron muchas verdades sobre los sucesos de Polonia, especialmente en las dos o tres semanas que siguieron a la declaración de la ley marcial en aquel país. Por ejemplo, el día 18 de diciembre los titulares de la prensa en algunos periódicos de Europa eran como estos: “Obreros asesinados a balazos”; “Jaruzelski amenaza con la pena de muerte a los huelguistas”.

Los lectores de *Vanguardia* deben recordar que el 1° de agosto de 1979 se produjo una huelga espontánea de las masas que viven en los barrios altos de Santo Domingo. Esa huelga se debió al alza de precio de la gasolina que había sido dispuesta por el gobierno el día anterior. Pues bien, en la huelga mencionada perdieron la vida 6 dominicanos que fueron asesinados —ahí sí cabía la palabra asesinados— por miembros del PRD. Algunos de ellos recibieron cartuchazos, que es una manera de matar más brutal que con balas, y todos los matones habían sido armados la noche anterior por un alto personaje del Gobierno que había distribuido él mismo las armas para lo cual estuvo recorriendo varios barrios; y esas muertes no provocaron ni siquiera comentarios en la prensa norteamericana.

Es verdad que en Polonia hubo muertos en choques entre huelguistas y policías, pero por lo menos en este país no leímos la noticia de que el 17 de diciembre los huelguistas de Solidaridad hirieron a 41 policías y el mismo día fueron heridos en Gdansk nada menos que 160. Esos datos fueron dados por la BBC, una conocida estación de radio de Londres, capital de Inglaterra, y aparecieron en periódicos de Europa; por ejemplo, en *Diario 16*, de Madrid, España, una publicación diaria a quien sólo un demente podría acusar de izquierdista.

Nadie puede imaginarse que la BBC inventó esos informes, porque entre la BBC y la NBC de Estados Unidos no hay ninguna diferencia. Las dos son empresas capitalistas dedicadas al negocio de vender noticias. ¿Por qué esos datos que dio la BBC de policías heridos el día 17 de diciembre no circularon aquí? Sólo por una razón: porque las agencias de cables que dominan el mercado dominicano son mayoritariamente norteamericanas, y más concretamente la AP y la UPI, y esas agencias son instrumentos de la política internacional de Estados Unidos. Y como sabe todo el mundo, el gobierno de ese país estaba seriamente interesado en que la crisis de Polonia cayera en un atascadero del que no se pudiera salir.

Vanguardia: ¿Cree Ud. entonces que Estados Unidos quiso confundir a la opinión pública mundial en el caso de Polonia?

Bosch: Naturalmente que sí, y su gobierno adoptó esa política desde el primer día de la crisis. Yo recuerdo que poco después de haber tomado posesión de la presidencia de su país, el señor Reagan declaró que en Polonia había comenzado el fin del comunismo; y para mí lo dijo y lo creía porque alguien le hizo creer que así sería.

Vanguardia: ¿Y de las declaraciones que aseguraban que la Unión Soviética iba a intervenir en Polonia, qué nos dice?

Bosch: Eso era lo que esperaba el gobierno de Reagan, y me refiero no a la intervención política sino militar, porque la política había que esperarla en favor del gobierno polaco. ¿Por qué? Pues debido a que se trata de un gobierno socialista, es decir, de la misma posición ideológica y por tanto política que el de la Unión Soviética. ¿O es que el gobierno norteamericano tiene derecho a intervenir, no digo ya políticamente sino militarmente, en los acontecimientos de El Salvador y la Unión Soviética no lo tiene para ayudar a un gobierno polaco aliado suyo?

El socialismo no ha fracasado

Vanguardia: En la República Dominicana, tanto el PRD como los socialcristianos, pero también los grupos llamados de izquierda han fijado una misma posición ante la crisis de Polonia, de condena a lo que ellos califican de fracaso del socialismo al estilo de Europa Oriental. ¿Cuál es la opinión del PLD?

Bosch: Que ésa es una posición equivocada. Puede decirse que el partido de los comunistas polacos no ha sabido dirigir al pueblo de su país, o no ha podido dirigirlo correctamente, pero el fracaso del POUP no significa el fracaso del socialismo al estilo de Europa Oriental. En Europa Oriental está Bulgaria, donde hay un régimen socialista estable, con un pueblo satisfecho y altamente desarrollado en todos los aspectos. Pero además de Bulgaria están Rumania y Hungría. Tengo noticias de que Rumania se halla ahora mismo en situación económica apretada, cosa que no sucede en Hungría; pero de todos modos, la situación de Rumania no es la misma de Polonia ni lo ha sido históricamente, y digo históricamente dentro de los años de vida socialista de esos países. Como sabemos todos, la crisis actual de Polonia no es la primera que ha tenido después que se estableció allí el socialismo, y eso es lo que autoriza a pensar que el POUP no ha sabido o no ha podido dirigir a su pueblo en la etapa socialista de su vida. Creo que si hubiera sabido hacerlo a esta hora toda la tierra polaca estaría socializada y no habría tanta propiedad privada en los campos, como expliqué la semana pasada.

En 1977: Saqueos en EE.UU.

Hablar de fracaso es fácil cuando se trata de escribir esa palabra, pero por fácil que sea, no debe hacerlo el que tenga techo de cristal, que es el caso del gobierno norteamericano. ¿Qué fue lo que pasó en Nueva York en julio de 1977? En esa ocasión miles y miles de personas se lanzaron a las calles a

saquear tiendas de telas, de muebles, de automóviles, de cristalería, de licores, y hasta salones de automóviles. Más de 2 mil tiendas fueron saqueadas en el Bronx, en Queens, en Brooklyn, en Manhattan, y más de mil fueron quemadas; las pérdidas pasaron de mil millones de dólares. Durante 25 horas las multitudes destruían todo lo que hallaban a su paso y las autoridades fueron impotentes para evitar esa situación de caos, que se dio no en Polonia ni en otro país socialista sino en el centro comercial más rico del país capitalista más poderoso del mundo, y a nadie se le ocurrió decir que esa destrucción salvaje significó el fracaso de Estados Unidos como pueblo o como Estado organizado.

Insisto en que es un error llegar, por los sucesos de Polonia, a generalizaciones como ésta de que se deben al fracaso del socialismo al estilo de Europa Oriental. Esa manera superficial de juzgar acontecimientos políticos complejos se me parece mucho a la que ponen en uso los hombres del gobierno de Reagan cuando afirman, como si estuvieran diciendo verdades que nadie puede poner en duda, que el socialismo es un producto de exportación de la Unión Soviética y de Cuba; en el caso de Cuba, ese país exporta las ideas socialistas al Caribe, y eso, dicen los altos funcionarios del gobierno norteamericano, es la causa de los problemas que hay en esta región.

Naturalmente, los que piensan así llegan muy rápidamente a la conclusión de que si Cuba fuera aplastada se acabarían los problemas en el Caribe, y sobre todo se acabaría la influencia socialista, o comunista, en esta parte del mundo.

Pero sucede que a Cuba no llegó el socialismo de ningún otro país, porque en la revolución cubana no tomaron parte ni hombres ni armas de países comunistas; y si eso no fuera un argumento contundente para replicarles a los personajes de la política estadounidense, habría que preguntarles:

¿Y de dónde llegó el comunismo a Rusia?

Esa es una pregunta que no tiene respuesta porque el comunismo ni se importa ni se exporta. Es un producto de la historia humana que se da por la misma razón que después del feudalismo se dio el capitalismo y antes del feudalismo se dio la esclavitud; y como producto natural de la historia, presenta tantas variedades como las que puedan presentar los productos de la tierra; digamos, los hombres, los guineos, las manzanas; unos son blancos, otros son amarillos, otros son negros; unos son dulces y otros no; unas son amarillas y otras rojas. Así son las cosas y así es la vida y no hay que andarle buscando tres pies al gato, que gústenos o no nos guste, tiene cuatro patas y no tres pies.

8 de enero, de 1982

EL PERREDEÍSMO HACE BULLA PARA ATURDIR*

El perredeísmo hace mucha bulla con el resultado de las elecciones del mes pasado, quizá con la intención de aturdir a los contados dominicanos que tienen el hábito de desmenuzar los acontecimientos por partes para estudiarlos en detalle, que es como deben hacerse los análisis de todo lo que presente interés público, como es el caso de los hechos políticos.

¿Para qué querría el PRD aturdir a la gente capaz de analizar un suceso o acontecimiento político, que en este caso serían las elecciones recién pasadas?

Para que esas personas no se pongan a buscarles a las elecciones ciertos aspectos que la mayoría de la gente no ve, como es, por ejemplo, el dato de que la votación perredeísta apenas superó el 32 por ciento de los electores que según dijo la Junta Central Electoral se habían inscrito para votar el día 16 del mes pasado, o diciéndolo de manera más precisa: los votos blancos fueron, a nivel nacional, 839 mil 92, y los electores inscritos eran 2 millones 601 mil 684. La cantidad de votos perredeístas puede variar algo cuando termine la revisión de los votos nulos y observados, pero esa revisión no había terminado el 26 de mayo, día en que se escribía este artículo.

* *Vanguardia del Pueblo*, Año VIII, N° 346, Santo Domingo, Órgano del PLD, 2 de junio de 1982, p.4.

En el caso del candidato del PRD a síndico del Distrito Nacional, la proporción de los que votaron por él con el número de los electores de su demarcación es todavía más baja, puesto que 208 mil 101 votos que sacó son apenas el 31.16 por ciento de los 668 mil 81 inscritos.

Para llegar a la tercera parte de los votantes inscritos el PRD debió recibir el 33.33 por ciento de los boletos de esos votantes, y no alcanzó esa cifra ni en el orden nacional ni en el distrital, hecho que sólo puede describirse diciendo que ese partido que alardea tanto de su poderío sobre las masas no puede contar con la mitad más un décimo, siquiera (que sería el 50.1 por ciento), de los dominicanos mayores de 18 años, y si no cuenta con esa proporción no puede alegar que es “el partido de las grandes mayorías nacionales”, como dicen sus dirigentes con acento triunfalista y con excesiva frecuencia.

Realidades ocultas

No pretendemos alegar con lo que vamos diciendo que el PRD no ganó los comicios recientes, si bien tampoco lo afirmamos mientras no lo proclame así la Junta Central Electoral, único órgano del Estado con autoridad para hacerlo, al cual ningún otro puede sustituir en todo aquello que se relacione con las elecciones, pero nos proponemos demostrar en este artículo que en las aparentes verdades políticas hay a menudo muchas realidades ocultas, y una de ellas es que no siempre gana unas elecciones el que tiene más de la mitad de los votos del electorado, sino que con frecuencia se ganan con una minoría, y si sabemos eso podemos apreciar de manera objetiva cuál es la fuerza política real del vencedor en una carrera electoral, y decimos real comparándola con el total de los que pueden votar, no con los votos que saque otro partido.

¿Cuántos votos habría sacado el PRD si las elecciones no se hubieran llevado a cabo bajo el signo de las presiones, el uso del poder político y hasta religioso, las calumnias más desvergonzadas, el dinero derrochado sin tasa y la dirección de consejeros no dominicanos que tenían vasta experiencia en el arte de manipular la opinión pública?

Las presiones partieron de los centros gubernamentales. Desde ellos se les ordenó a los empleados públicos y de las empresas estatales sospechosos de simpatizar con el PLD llevar a sus oficinas, el martes día 18 de mayo, el voto morado en prueba de que no habían votado por nuestro Partido; el poder del gobierno jugó también su papel cuando a la hora de escoger entre los funcionarios públicos a los que debían ser presidentes de las mesas electorales se seleccionó a los perredeístas probados para que el PRD se sirviera con la cuchara grande haciendo todo lo que esos presidentes pudieran hacer en beneficio del candidato gubernamental.

Con recursos del Estado

La propaganda sucia se hacía en la imprenta de la Secretaría de Agricultura y la red radio-telefónica de esa Secretaría, la mejor del país, fue la que usó el centro de cómputos de la Avanzada Electoral; con vehículos, gasolina y choferes pagados por el Estado se hizo gran parte de la propaganda electoral perredeísta y con fondos públicos se pagó el calumnioso anuncio de CORDE hecho para dañar el buen nombre del compañero Vicente Bengoa, y por último, los muchos más de 60 mil miembros del PRD incorporados a la burocracia estatal y a las empresas del Estado, que representaron por lo menos 150 mil votos para el PRD, fueron pagados durante tres años con dineros del Pueblo. Una buena parte de ellos cobran pero no trabajan y forman la tropa de choque perredeísta que insulta, calumnia, y de vez en cuando agrede, hiere y mata a los adversarios de su partido.

Algunos sacerdotes católicos tomaron a su cargo la tarea de confundir a cientos de millares de dominicanos, especialmente en las áreas campesinas, metiéndose en actividades partidistas con olvido flagrante de aquel mandato de “Dad al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios”, y montones de periodistas se dedicaron a hacer el papel de propagandistas ocultos del PRD, tal vez para ganarse “honradamente” el subsidio que vienen recibiendo desde que tomó el poder el partido de Jacobo Majluta y Pedro Franco Badía.

En cuanto a las calumnias, arma política propia de la baja pequeña burguesía, pero de manera especial de la pobre y la muy pobre —esas capas que forman en los países del Tercer Mundo el desecho social llamado en Europa lumpen-proletariado—, el PCD y el PRD las usaron a discreción contra el PLD, lo que se explica porque a las altas direcciones de esos dos partidos las alió el propósito, común a las dos, de aniquilar al PLD; una —la del PRD—, por razones de clase, y en consecuencia, ideológicas, y la otra —la del PCD— porque la naturaleza social de sus líderes los lleva a reproducir en la actividad política la agresividad propia de la competencia capitalista, en este caso concreto, frente al PLD.

Consejeros norteamericanos

Es curioso observar cómo se parecen en sus actos el máximo líder del PRD y el director del periódico *Hablan los Comunistas*, del PCD. El primero repite como una cotorra cualquiera cosa que le digan en perjuicio de la honra de un adversario suyo sin detenerse a pedir pruebas; el segundo hace lo mismo con igual irresponsabilidad y ninguno de los dos tiene la honestidad de reconocer, cuando se les piden pruebas, que han sido inducidos con mentiras a calumniar a alguien, aunque todo indica que el segundo inventa pruebas que hace públicas cuando se ve cogido en la mentira. Por ejemplo, al hacerse

cargo de que no podía demostrar que era cierta la supuesta entrevista nuestra con el Dr. Balaguer llevada a cabo en la casa del Dr. Reid Cabral, inventó un detalle: que nosotros fuimos a esa entrevista en el carro de José Batlle Nicolás, una persona con quien no hemos tenido ninguna clase de contacto, ni directo ni indirecto, desde hace varios años.

En cuanto al derroche de dinero, nadie sabe cuánto se gastó en la compra de votos, pero se dice que una empresa extranjera dio para esa actividad 5 millones de pesos, y en cuñas de radio y televisión nada más, la Avanzada Electoral gastaba más de cien mil pesos diarios, que no procedían de esos 5 millones. En lo que se refiere a los consejeros políticos no dominicanos, es de conocimiento general que el equipo de investigadores norteamericanos de opinión pública que trabajó durante varios meses para el PRD dirigió también la táctica de la campaña electoral, y por cierto que no lo hacía de gratis.

El cuento de las generaciones

Pero hablemos ahora de la consigna que pusieron en circulación el PRD, sus aliados y amigos nacionales y extranjeros y hasta un líder, por lo menos, de cierto grupo denominado anti-imperialista y marxista: la de los “dos ancianos caudillos”... El hecho de que esa consigna apareciera titulado un cable de la United Press International (UPI) enviado desde Washington y firmado por un periodista cubano a quien conocimos en los años en que era redactor del periódico del partido de los comunistas cubanos (el Partido Socialista Popular), nos autorizó a pensar que tiene el mismo origen que aquella de la “voluntad popular”, usada en este país y en varios otros de América en los días de mayo de 1978. También esa consigna fue enarbolada entonces por grupos marxistas que se dejaron embaucar porque fueron incapaces de analizar lo que había detrás de esas dos palabras, tal como el

PRD y sus paniaguados, que son muchos por cierto, y muy bien situados en los llamados medios de comunicación social, han repetido lo de “los dos ancianos caudillos” sin detenerse a pensar qué significado tiene el concepto que hay oculto en esa calificación.

Lo primero que se persigue con ella es sembrar en las cabezas de la gente la idea de que la larga lucha que viene llevando a cabo la humanidad desde hace millones de años para imponer el derecho de todos los seres humanos a una vida mejor y más libre no tiene nada que ver con la existencia de las clases, no ha sido una lucha de clases sino de generaciones, de jóvenes contra viejos. Esto último quedó remachado cuando la consigna de los salvadoristas pasó de la prédica “contra el retroceso” a la de “una nueva generación al Gobierno”.

Las grandes masas del pueblo dominicano carecen de los conocimientos indispensables para hacer juicios de valor, y es un crimen llevarlos a creer que la vejez es un delito, una infamia, algo condenable, y que en consecuencia los jóvenes cumplen un deber patriótico o de índole parecido si luchan contra los viejos. Los que engañan a esas masas con argumentos tan falsos no pueden alegar que aspiran a resolver los problemas de los dominicanos, porque o son ignorantes de tomo y lomo o son malvados de encargo.

La historia humana está hecha en gran medida no sólo por hombres viejos sino hasta por pensadores y combatientes muertos hace tiempo, cuyas ideas y cuyos ejemplos siguen guiando a los pueblos cientos de años después de su desaparición. Juan Pablo Duarte murió hace más de un siglo, en 1876, Carlos Marx murió siete años después; José Martí, en 1895, y quisiéramos saber si entre los partidarios del desprecio a los ancianos hay alguno que se oponga al respeto que merecen esos muertos, si bien el autor de este artículo no pretende compararse con los personajes mencionados. Lo que hace el

autor es llamar con ese ejemplo la atención de los que se han dejado conducir al error de creer que la edad avanzada es un delito y la juventud es un mérito.

Ni los viejos ni los jóvenes serán juzgados por los años que vivan sino por los hechos de sus vidas, y si esos hechos son políticos, por la clase social que resulta beneficiada con ellos, porque la lucha política es de clases, no de generaciones.

LAS INTERVENCIONES TELEFÓNICAS

I*

Cabral Calcagno y Frank Félix Hernández de la Paz, autores materiales de la intervención telefónica que dirigió la Avanzada Electoral en los días de abril y mayo de este año, fueron puestos en libertad porque los jueces que debían condenarlos opinaron que no había suficientes indicios de culpabilidad para mantenerlos en prisión.

Esa opinión carecía de base. Los indicios eran abundantes al grado que bastaban para condenar a los inculpados; pero los jueces no se tomaron la molestia de analizar esos indicios porque si condenaban a los autores materiales de la fechoría tendrían que condenar también a los autores intelectuales, y éstos forman parte del estado mayor político del Dr. Salvador Jorge Blanco, circunstancia que los convierte en personajes intocables para las autoridades dominicanas, sean judiciales o sean ejecutivas.

Los indicios de culpabilidad se agrupaban en dos tipos; el que estaba compuesto por los numerosos aparatos electrónicos y las cintas de conversaciones grabadas que la Policía incautó en la casa del Dr. Frank Cabral Calcagno, y los datos esclarecedores de los hechos que podían aportar las víctimas de las intervenciones. Pero por lo visto los jueces no tenían

* *Vanguardia del Pueblo*, Año VIII, N° 350, Santo Domingo, Órgano del PLD, 30 de junio de 1982, p.4.

ojos para ver los aparatos electrónicos y las cintas grabadas y no tenían oídos para escuchar lo que pudieran decir las víctimas de los acusados.

Nosotros fuimos, y seguimos siendo, una de esas víctimas, y podíamos aportar datos muy importantes para quienes quisieran conocerlos; pero los jueces que debieron ver, y no vieron, en Frank Cabral Calcagno y Frank Félix Hernández de la Paz dos delincuentes, ignoraron olímpicamente que teníamos alguna relación con el delito de esos dos señores. Por eso no nos invitaron a sus respectivos despachos para ser oídos en lo que tuviéramos que decir; y sin duda que algo teníamos que decir, y como somos personas que hacemos vida pública, diremos ahora públicamente lo que los jueces pretendieron ignorar.

Tenemos pruebas

Nosotros tenemos una prueba indirecta, pero contundente, de que nuestro teléfono fue intervenido por el Dr. Frank Cabral Calcagno para oír lo que se dijera a través de ese aparato, y esa prueba demuestra que la intervención se hizo para perjudicarnos personal, moral y políticamente, lo que deja dicho que la mencionada intervención fue ejecutada con mala fe y con el propósito de hacernos daño.

A principios de abril, tal vez en la segunda semana de ese mes, nuestro teléfono estuvo incomunicado por lo menos tres días, lo que encaja bien con unas declaraciones de Hernández de la Paz, hechas a la Policía y publicadas en todos los periódicos de la Capital, en las cuales dijo que le había dado mucho trabajo intervenir el teléfono nuestro porque había tenido que tumbar otra intervención, una que había sido llevada a cabo antes que la suya, con la cual aludía sin duda a la que mantenía y debe seguir manteniendo el DNI.

(Aquí viene a punto aclarar que nosotros sabemos desde hace tiempo que el DNI nos interviene el teléfono, y que eso

nos molesta pero no nos irrita porque sabemos que el DNI es un servicio de información del Estado, seguramente conectado con el de un Estado extranjero, que por su naturaleza especial debe mantener sus operaciones secretas y por tanto no va a hacer públicos los resultados de sus actividades sin estar absolutamente seguro de que lo que diga será una verdad irrefutable, y como nosotros no tenemos nada que esconder, el DNI, a su vez, no hallará nada de valor en las cintas en que graba lo que hablamos por teléfono; de manera que lo que declaró Hernández de la Paz vino a confirmar lo que sabíamos en cuanto a la vigilancia telefónica del DNI pero confirmaba también las noticias que teníamos de la grosera intervención de la Avanzada Electoral en nuestra intimidad).

Mandato de la Avanzada

Veamos ahora la prueba que teníamos —y tenemos— de que nuestro teléfono estaba controlado por Frank Cabral Calcagno y Hernández de la Paz, que lo hacían por mandato de la Avanzada Electoral.

El miércoles 21 de abril nos llamó Wiche García Saleta para decirnos que quería vernos y preguntarnos cuándo podía visitarnos, y la llamada fue puesta en conocimiento del director del diario *Hoy*, conocido en los medios periodísticos como persona muy amiga de Cabral Calcagno. Deducimos lo que acabamos de decir del hecho de que Virgilio Alcántara sabía que nosotros le habíamos dicho a García Saleta que podía ir a casa el sábado a las 9 de la mañana, dato que les hizo suponer a Cabral Calcagno, a la Avanzada Electoral y a Virgilio Alcántara que tenían al alcance de la mano la prueba de que era verdad, como lo había dicho poco antes el semanario *Hablan Los Comunistas*, que nosotros habíamos celebrado una reunión secreta con el Dr. Balaguer en la casa del Dr. Donald Reid Cabral; ¿y quién podía haberle informado a

Virgilio Alcántara de que García Saleta nos visitaría el sábado, día 24 de abril, a las 9 de la mañana? Sólo alguien que estuviera grabando lo que se decía a través de nuestro teléfono.

¿Por qué aparecía a los ojos de Cabral Calcagno y sus jefes políticos de la Avanzada Electoral la llamada de Wiche García Saleta y su solicitud de entrevistarse con nosotros como una prueba de que nosotros manteníamos relaciones secretas con el Dr. Balaguer para perjudicar al PRD y a su candidato presidencial, como había dicho el semanario del PCD?

Porque la política ha sido rebajada en la República Dominicana a niveles de estercolero, esto es, de los lugares donde se amontonan los excrementos de hombres y bestias, y ya no hay en la vida política nacional nada que merezca respeto, no importa la honestidad con que haya vivido y actuado un político, pues como el ladrón juzga por su condición, el liderazgo perredeísta ve en todo el mundo el reflejo de lo que son sus miembros. Eso es un producto social de los cambios que ha introducido el relativo desarrollo capitalista del país, pero éste no es el momento de explicar por qué se ha dado ese cambio. De lo que tenemos que hablar ahora es de la libertad que se les ha acordado a Frank Cabral Calcagno y a Frank Félix Hernández de la Paz con el alegato de que no había indicios de culpabilidad en el delito de que se les había acusado.

Esos indicios abundaban, pero los jueces no querían conocerlos, y por eso no les interesó para nada oír lo que podían decir los perjudicados por el delito que cometieron Cabral Calcagno y Hernández de la Paz, y entre los perjudicados, nosotros estábamos en primer lugar.

LAS INTERVENCIONES TELEFÓNICAS

II*

La intervención telefónica hecha expresamente para oír lo que una o más personas hablan con otras es una violación de la intimidad de las víctimas de ese hecho tan grave como podría serlo cualquier otro método de penetración ilegal en las habitaciones privadas de las víctimas. En la República Dominicana se conocían casos de intervención telefónica, pero ninguno planeado y ordenado por un partido político o por un grupo organizado con fines políticos legales. Eso vino a hacerlo la llamada Avanzada Electoral, formada por un conjunto de perredeístas que tenían la función de dirigir la campaña electoral del candidato del PRD a la presidencia de la República en las elecciones de este año 1982.

Puede decirse que la totalidad de los miembros de la Avanzada Electoral, y su líder, el Dr. Jorge Blanco, eran profesionales o personas de nivel cultural, económico y social lo suficientemente alto para saber que la intervención telefónica hecha con fines de beneficio político o de otra índole es un delito serio, sobre todo cuando quienes lo cometen o autorizan no lo hacen por razones de Estado sino puramente personales, y sin embargo los directores de la Avanzada Electoral, con la anuencia del Dr. Jorge Blanco, ordenaron al

* *Vanguardia del Pueblo*, Año VIII, N° 351, Santo Domingo, Órgano del PLD, 7 de julio de 1982, p.4.

Dr. Frank Cabral Calcagno, conocido violador de la intimidad telefónica, que interviniera los teléfonos de numerosas personas a quienes se les consideraba enemigos políticos del Dr. Jorge Blanco, incluyendo entre ellos al presidente de la República y al jefe de la Policía; y cuando el Partido Comunista Dominicano dijo en su publicación semanal *Hablan los Comunistas* que nosotros nos habíamos reunido en la casa del Dr. Donald Reid Cabral con el Dr. Joaquín Balaguer con el fin de ponernos de acuerdo para perjudicar al PRD, la Avanzada Electoral ordenó que a la lista de teléfonos intervenidos, que eran 167, se añadieran el nuestro, el del Dr. Donald Reid y el del Dr. Joaquín Balaguer.

Esa orden y su cumplimiento inmediato eran por sí solas altamente escandalosas si se toma en cuenta que el Dr. Jorge Blanco podía ser elegido presidente de la República, que en caso de ser elegido para ese cargo sus colaboradores de la Avanzada Electoral ocuparían los más altos puestos del gobierno de la República, y por esa razón tendrían en su poder el control del aparato del Estado, ¿y qué no serían capaces de hacer con tal poder en sus manos, los hombres que estando fuera de ese aparato habían ordenado a un conocido delincuente en ese orden que interviniera los teléfonos de personas a quienes consideraban sus adversarios o enemigos políticos?

Pero al parecer, nadie se dio cuenta de la gravedad que tenía nuestra denuncia. El Partido Comunista actuó con tanta ceguera política que su secretario general calificó la denuncia como “un montaje de Bosch y la Policía”, y los directores de periódicos y otros medios de comunicación social, que lo mismo que los partidos comunistas están siempre abocados a ser tratados en igual o en peor forma que nosotros, y que por esa razón deberían poner sus barbas en remojo cada vez que vean arder las de un vecino, no llegaron al grado de ceguera política a que llegó el PCD pero o se quedaron callados o creyeron

que lo que verdaderamente importante para algunos de ellos no era la intervención telefónica de que estaban siendo víctimas 167 personas, entre las cuales había líderes políticos como el Dr. Balaguer y nosotros; lo importante era la supuesta entrevista en que tomamos parte nosotros y el Dr. Balaguer y tal vez el Dr. Donald Reid, en cuya casa había dicho el vocero del PCD que nos habíamos reunido. En cierta medida, pues, los líderes del PCD y algunos directores de periódicos tenían la misma actitud ante una gravísima violación de la intimidad de personas que tienen responsabilidades públicas conocidas de todo el mundo en la República Dominicana; si bien esa actitud era expresada por los líderes del PCD en una forma y en otra por los directores de medios de comunicación social; y la actitud podía sintetizarse con estas palabras: Lo grave no es la violación de la intimidad telefónica ordenada por un grupo de personajes políticos; lo importante es la reunión del Dr. Balaguer y Juan Bosch.

¿Cómo puede explicarse ese desvío, que era no sólo de tipo político puesto que las personas desviadas no alcanzaban a darse cuenta de que lo que se hacía con nosotros podría hacerse con ellos, y posiblemente, si el Dr. Jorge Blanco llegaba a ser presidente de la República, podrían hacerse cosas peores, con todo el Pueblo; y esas cosas peores serían en todo caso hechos criminales en mayor o menor grado?

Se explica porque el país se halla en medio de una incontenible movilización social protagonizada por las capas más bajas de la pequeña burguesía (la baja, la baja pobre y la baja muy pobre) que materialmente asaltan el escenario económico y político nacional y actúan en forma despiadada contra todo aquello que en su opinión o sentir le pone, o pretende ponerle límites a la imperiosa necesidad de llegar a las posiciones perseguidas por todos los que forman las olas de asaltantes, y para esas personas no cuentan los criterios políticos; cuentan

Fulano y Mengano, que en el caso de que hablamos eran el Dr. Balaguer y nosotros. El Dr. Balaguer es odiado a muerte por esos asaltantes porque se mantuvo en el gobierno doce años durante los cuales mucha gente se hizo rica y algunos cientos pasaron a ser millonarios, y a ellos, esto es, a los que componen las olas que entran, arrolladoras, en el escenario económico y político nacional, no les tocó nada de esos días de magia; y nosotros lo somos porque se sabe que en el caso de que el PLD alcanzara el poder se acabarían para siempre las oportunidades de enriquecerse mediante el uso del poder estatal. Así pues, para los bajos pequeños burgueses perredeístas el Dr. Balaguer y nosotros, cada uno por una razón distinta, encarnamos los enemigos a quienes hay que liquidar; de ahí el ardor con que practican una política de ataques personales de la más baja ralea.

¿Pero y el Partido Comunista Dominicano? ¿Por qué actúa, objetivamente, igual que las capas más bajas de la pequeña burguesía perredeísta? ¿Por qué su actividad política nacional se desvía siempre, de manera obsesiva, hacia el ataque personal de nosotros? ¿Qué los lleva a olvidar que la lucha política, en la República Dominicana y en cualquier parte del mundo, es de clases contra clases, no de los supuestos representantes del proletariado contra una persona que no es dueña de medios de producción ni percibe plusvalía de ningún obrero?

Trataremos de responder esa pregunta en el próximo artículo de esta mini-serie.

PRÓLOGO A UN LIBRO SOBRE HAITÍ*

Leyendo los originales de este libro en el cual hay algunas referencias a los incidentes con el gobierno de François Duvalier que tuve que enfrentar en el año 1963, mientras era presidente de la República Dominicana, he rememorado varios episodios de la política de ese país vecino en los cuales los grupos marxistas no atinaron a ver las complejidades de las luchas de clases que se dan en sociedades de capitalismo tardío, y por tanto dependientes, como es el caso de la haitiana. De lo que acabo de decir no hay atisbos en *Haití: un pueblo rebelado*, pero hay datos abundantes en el libro titulado *Papa Doc*, escrito por Bernard Diederich y Al Burt y publicado en 1989 por MacGraw-Hill Book Company de Nueva York. En esa obra (pp.198-199) queda dicho de manera muy clara que al empezar el año 1963 el gobierno de John F. Kennedy organizó dentro de Haití una conspiración contra la dictadura duvalierista, en el cual estaban participando varios oficiales haitianos, que terminó con muerte y prisión de algunos de los conspiradores.

El fracaso del complot ocurrió en la primera quincena de abril de 1963, y a fines de ese mes Duvalier le pedía al

* *Vanguardia del Pueblo*, Año VIII, N° 352, Santo Domingo, Órgano del PLD, 14 de julio de 1982, p.4.

Este prólogo figura en la obra de Marcia Rodríguez, *Haití, un pueblo rebelado*, México, Ediciones Maccio, 1982, pp.7-11 (N. del E.).

gobierno de Kennedy la reducción de la misión militar norteamericana establecida en Haití. En esa ocasión salieron del país unos 30 infantes de Marina pero los que se quedaron pasaban de 50. En ese momento, François Benoit, uno de los oficiales conspiradores, que estaba siendo perseguido por la policía de Duvalier, buscó asilo en la Embajada de la República Dominicana, lo que provocó varios conflictos del gobierno que yo presidía con el del dictador de Haití.

Lucha de clases en Haití

Sin duda que lo que dio origen a la crisis entre Washington y Puerto Príncipe fue una lucha de clases dentro de Haití, una lucha que habría podido ser dirigida por las izquierdas haitianas si éstas hubieran sido capaces de ver qué fuerzas se movían en el conjunto de las derechas del país, cuáles de ellas tenían apoyo norteamericano y cuáles eran consideradas por Estados Unidos enemigas de los intereses yanquis. Pero la situación no se analizó desde ese punto de vista tal vez porque las izquierdas haitianas creían que la tiranía duvalierista era producto de una ambición personal de poder de François Duvalier, y no manifestación de una lucha de clases como son todos los acontecimientos políticos.

Como estoy escribiendo para lectores dominicanos es posible que algunos de ellos, sin excluir a miembros y líderes de grupos marxistas, pregunten a qué clases me refiero, porque todo el mundo sabe, o debe saber, que había una lucha de clases entre la dictadura burguesa de François Duvalier y la clase obrera haitiana; pero ésa sería una manera demasiado simple de ver la lucha de clases a que me refiero puesto que si se tratara de ésa el gobierno de Kennedy no iba a tomar partido en contra de Duvalier para favorecer a los obreros de Haití. A la que me refiero es a la lucha de clases entre los diferentes sectores de la clase dominante haitiana, un tipo de

lucha que se da en todas partes donde el modo de producción es el capitalista aunque se trate de un capitalismo tardío y por tanto sub o muy subdesarrollado; me refiero a una lucha de clases que refleja las pugnas de esos sectores cuando llegan al nivel político, algo similar, aunque en un grado muy diferente, a lo que vio Carlos Marx en Francia cuando se dedicó a analizar las luchas clasistas de aquel país entre los años 1848-1850.

Procedimiento de la baja ley

¿De parte de qué sectores del subdesarrollado capitalismo haitiano de 1963 estaba el gobierno norteamericano cuando organizaba una conspiración de militares para derrocar a Duvalier? ¿A qué sectores representaba Duvalier y por qué esos sectores eran repudiados o condenados por el gobierno de John F. Kennedy? ¿Unas respuestas adecuadas a esas preguntas no habrían podido indicarle a la izquierda haitiana si era o no correcto apoyar a Duvalier o combatirlo e incluso colocarse en un terreno neutral?

La lucha entre Washington y Duvalier pasó a ser trasladada a una crisis entre el régimen de Duvalier y el gobierno dominicano que presidía yo debido a que en Haití no hubo nadie que viera con claridad lo que había en el fondo de lo que estaba sucediendo en su país; y al desviar la lucha para convertirla en una crisis haitiano-dominicana el gobierno que yo presidía fue conducido a participar en esa crisis mediante la aplicación de procedimientos de baja ley que denuncian al gobierno de John F. Kennedy como una mafia internacional extremadamente poderosa, debido a que tenía en sus manos toda la fuerza que le proporcionaba el Estado norteamericano. Digo esto, que puede parecer un desahogo de mal gusto, porque lo que en esa ocasión hizo el gobierno de Kennedy con el que yo presidía no se había hecho nunca en ninguna parte del mundo.

He contado varias veces esa historia y no voy a repetirla aquí, pero ahora voy a dar en pocas palabras los hechos esenciales y diré que como la conspiración para derrocar a Duvalier le había fracasado en Haití, el gobierno de Kennedy encomendó a la misión militar que tenía en la República Dominicana la tarea de establecer en nuestro territorio un campamento de guerrilleros haitianos comandado por el ex general León Cantave. Ese campamento fue alimentado de hombres y armas desde la base militar norteamericana llamada Romey, que estaba en Puerto Rico, y de él salían guerrillas que atacaban lugares de Haití cercanos a la frontera dominicana.

Todo eso se hacía a espaldas mías, y el embajador de Kennedy ante el gobierno que yo presidía se encargaba de mantenerme desinformado diciéndome que los ataques a Haití partían de Venezuela, algo que los usos diplomáticos autorizan a hacer con un enemigo con el cual se lleva a cabo una guerra pero que nunca se había hecho con un gobierno amigo y como tenía que suceder, el día menos esperado tuve ante los ojos las pruebas de que las guerrillas que atacaban Haití no salían de Venezuela, como me decía el representante de Kennedy, ni de Florida, como creía yo, sino que salían de territorio dominicano; y al enterarse de lo que yo sabía, el jefe de la misión militar estadounidense, el coronel Luther (Fritz) Long, dio una orden que fue cumplida en el acto: había que derrocar el gobierno que yo encabezaba antes de que el mundo se enterara de lo que estaba haciendo en la isla Hispaniola el gobierno de John F. Kennedy. Fritz Long ordenó y los militares dominicanos actuaron, de manera que la víctima de la conspiración norteamericana fui yo, no Duvalier, a quien le tocaría seguir gobernando Haití hasta el día de su muerte, ocurrida el 22 de abril de 1971, y como es de conocimiento general, al morir le dejó en herencia a su hijo Jean-Claude el gobierno de su país.

Esa historia no está contada en el libro de Marcia Rodríguez que el lector tiene en sus manos, y por eso la hago yo; pero en él se cuentan muchas cosas de interés para los estudiosos de la realidad haitiana, que deben conocer en detalle los hombres y las mujeres a quienes preocupa la situación del Caribe, porque Haití es un país del Caribe que ha jugado un papel de primera línea en la vida de la región del mundo que lleva ese nombre y está llamado a jugarlo de nuevo debido a que las contradicciones que hay en su seno y las que su situación provoca en otros países de la zona generarán conmociones de importancia más tarde o más temprano.

En el libro hay párrafos con los que no estoy de acuerdo, como los que se refieren a la existencia de remanentes feudales en Haití. Ni en Haití ni en parte alguna del Nuevo Mundo hubo feudalismo, pero no es cosa de condenar por ese desliz de enjuiciamiento a una joven periodista como Marcia Rodríguez, quien escribió *Haití: un pueblo rebelado* en artículos de periódicos, esto es, con una concepción de material para alimentar al lector de cada día, no de obras en que se exponen tesis.

IDEOLOGÍA Y ECONOMÍA

I*

Las concepciones económicas son las bases más sólidas de las posiciones ideológicas. Nadie puede concebir el tipo de organización social y política de Estados Unidos si cree que el sistema económico de ese país es el que rige en la Unión Soviética. Cuando se oye a un político hablar de crisis de alimentos en que se halla la Unión Soviética o de la crisis económica cubana podemos apostar, sin temor a perder la apuesta, que el que habla así o es un ignorante de tomo y lomo o es un adversario abierto o encubierto del sistema sociopolítico que se dieron, la URSS con la revolución rusa y Cuba con la que encabezó Fidel Castro, porque ni en la Unión Soviética hay crisis de alimentos —o sería más correcto decir, crisis en la producción de alimentos— ni en Cuba hay crisis económica.

Pasemos a explicar lo que acabamos de decir, empezando por el caso de Cuba.

Cuba debe unos 10 mil millones de dólares a bancos comerciales que en su mayoría son europeos y les ha pedido a esos bancos una moratoria para pagar sus deudas en plazos más largos que los que fueron establecidos cuando se hicieron los compromisos de pago. De los 10 mil millones de dólares que debe Cuba, ni uno solo fue tomado en préstamo por el

* *Vanguardia del Pueblo*, Año IX, N° 372, Santo Domingo, Órgano del PLD, 1° de diciembre de 1982, p.4.

gobierno cubano, y lo decimos para que se tenga una idea clara de que Cuba no debe dólares por haber tomado dólares prestados para pagar deudas en dólares, como sucede en el caso del endeudamiento de nuestro país.

Las deudas en dólares que tiene Cuba fueron hechas por empresas de países capitalistas que le vendieron a Cuba barcos o maquinaria pesada o material electrónico o equipos de hospitales y financiaron las operaciones de fabricación y venta de esos productos industriales con préstamos bancarios en dólares. ¿Por qué en dólares? Porque el dólar es la moneda del comercio internacional de los países capitalistas, y fueron países capitalistas, como Inglaterra, España, Francia, Japón, los que hicieron esos negocios con Cuba.

(Naturalmente, el financiamiento de esas operaciones tan costosas tuvo que hacerse con la aprobación del gobierno cubano, y en consecuencia los dólares adeudados por tales empresas en sus países respectivos y en otros, también capitalistas, deben ser pagados por Cuba).

El dólar, como se sabe, es la moneda del comercio exterior de los países capitalistas; ahora bien, todos esos países se hallan padeciendo, de manera especialmente acentuada en el último año y medio, de una fuerte crisis económica que ha reducido en forma apreciable el comercio que esos países hacen entre sí y con algunos países socialistas, y en la misma proporción en que ese comercio se ha reducido se ha reducido también la cantidad de dólares que recibían los países socialistas que les vendían parte de su producción. A eso se debe que Cuba no disponga ahora de todos los dólares que necesita para pagar, en los plazos convenidos, lo que les había comprado a algunos países capitalistas.

Lo dicho viene a significar en fin de cuentas que Cuba no se halla en medio de una crisis económica parecida, siquiera, a la que tenemos en la República Dominicana, porque la que

sufre Cuba es una crisis de dólares, que afecta al pueblo y al gobierno de Cuba sólo en aquellas actividades industriales y comerciales que se relacionan de manera directa con los equipos financiados con los dólares usados en fabricarlos, transportarlos y montarlos, pero afectaría a Cuba nada más en el caso de los bancos acreedores que se negaran a aceptar la moratoria propuesta por el gobierno cubano, que por lo que se sabe no será ninguno.

Campaña de propaganda

No se puede hablar de una crisis económica cubana porque en Cuba no se dan los efectos típicos de una crisis como la que está atravesando el mundo capitalista. En ese mundo, empezando por Estados Unidos, el desempleo se mantiene desde hace varios meses por encima del 10 por ciento de la población trabajadora. En el corazón de la ciudad más rica de Estados Unidos, que es Nueva York, hay, según refieren periódicos y agencias de noticias de aquel país, mucha gente, y no pobres, por cierto, que pide comida porque no tiene con qué alimentarse, y en Cuba no se sabe de una sola persona que pase hambre. Es cierto que en Cuba hay racionamiento de productos alimenticios, pero el racionamiento garantiza que a ningún cubano le falte lo que a otro podría sobrarle.

En Estados Unidos hay pordioseros; en Cuba no se ve uno. En Cuba no hay un niño que no disponga, sin costo alguno, de un asiento en una escuela, de los libros que necesite para sus estudios; la atención médica es gratuita y total para todos los cubanos y muchos extranjeros. Y en un país que le garantiza a su población el trabajo, el estudio y la salud no hay ni puede haber crisis.

Hay crisis en Polonia porque el gobierno de Gierek pasó por alto su condición de gobierno de un país socialista y se propuso conquistar el mercado capitalista para los productos

de una industria liviana polaca que todavía estaba por crear, y para crear esa industria el gobierno de Gierek endeudó a su país en la peor de las oportunidades, cuando todo anunciaba la inminencia de una crisis en ese mercado capitalista que Gierek y su gobierno querían conquistar. Pero no hay crisis en Cuba como no la hay de producción de granos en la Unión Soviética, a pesar de la propaganda que se hace en Estados Unidos y en los países alimentados ideológicamente por la propaganda norteamericana dirigida a convencer a grandes sectores de masas del mundo capitalista de que la Unión Soviética no tiene capacidad para alimentar a su pueblo y por esa razón su gobierno se ve obligado a comprar año tras año en Estados Unidos, Canadá, Argentina y Australia grandes cantidades de trigo y de maíz.

Esa campaña de propaganda, que parece muy objetiva porque se basa en datos concretos y auténticos como son los de las compras anuales de esos granos que hace el gobierno de la URSS, ha sido desmontada de la "a" a la "z" por un economista llamado Jan Vanous, autor de una carta publicada nada menos que en *The New York Times*, considerado como el más importante periódico de los Estados Unidos, en su edición correspondiente al día 19 de noviembre de este año 1982. La carta de Vanous es tan importante, y su autor tiene tanta autoridad, que el *Times* la publicó en su página editorial de manera destacada, no sólo porque ocupó el primer lugar en esa página sino además porque la adornó con un dibujo alegórico hecho expresamente para ilustrarla.

La verdad sobre la URSS

La carta de Vanous explicaba algo que no se había dicho en Estados Unidos: que la Unión Soviética es un productor a bajo costo de gas y de petróleo; un productor a mediano costo de maquinaria y un productor a alto costo de granos y alimentos,

y a seguidas decía que el alto costo de producción de los granos y los alimentos se debe a las malas condiciones del clima del país y a la pobreza de los suelos agrícolas, y que por esa razón para la Unión Soviética es muy provechoso comprar granos y alimentos pagándolos con lo que produce la venta de gas y petróleo. De acuerdo con Vanous, “un reciente análisis preparado por la Wharton Econometrics demostró que en 1981 los soviéticos adquirieron 46 millones de toneladas métricas de granos que pagaron con 29 millones 200 mil toneladas métricas de petróleo crudo”.

Para producir esos granos y alimentos la Unión Soviética habría tenido que usar capital y trabajo equivalentes a los necesarios en producir 159 millones de toneladas métricas de petróleo crudo, de manera que al importar esos granos en vez de cosecharlos la Unión Soviética se economizó el equivalente de 130 millones de toneladas métricas de petróleo, que en dólares habrían sido 32 mil millones.

Jan Vanous explica que al comprar en otros países en vez de producir en el suyo “granos y otros alimentos, los soviéticos pueden dedicar sus recursos de capital y trabajo a otros usos, incluyendo en ellos más alta producción de petróleo y de gas, y de hecho utilizan los beneficios del aumento de las exportaciones en comprar más mercancías en los países de Occidente”; y a seguidas aclara que si se viera forzada a producir los alimentos que consume, la Unión Soviética tendría que emplear en eso enormes cantidades de recursos y sus exportaciones le rendirían menos ingresos, lo que reduciría su capacidad para adquirir mercancías occidentales, incluyendo entre ellas la tecnología capitalista.

La carta de Vanous respondía a una que había hecho pública, también en *The New York Times*, un profesor de Economía llamado Marshall I. Goldman, y aclaró varios errores de Goldman. Sobre el primero dijo que en 1981 la URSS

importó 20 mil 200 millones de dólares en alimentos, y no 8 mil millones, y que de esos 20 mil 200 millones, 6 mil 600 millones fueron importados de países socialistas y 13 mil 600 millones de países capitalistas; sobre el segundo dijo que esas importaciones no causaron déficit comercial de 5 mil millones de dólares como había afirmado Goldman; que al contrario, la URSS tuvo un superávit de 6 mil 200 millones; y sobre el tercero aclaró que en vez de un déficit de 5 mil millones de dólares, este año los soviéticos tendrán un superávit de por lo menos 1 mil millones de dólares en su comercio con países capitalistas y uno más pequeño en su comercio con países socialistas.

En el último párrafo de su respuesta al profesor Goldman, Jan Vanous ofrece datos muy ilustrativos al decir:

“La deuda en moneda dura que tienen los soviéticos con países capitalistas quedará probablemente reducida a finales de este año de 10 mil millones de dólares que era al terminar el año pasado a 8 mil millones. La cantidad de 20 mil millones citada por Goldman representa la deuda soviética a fines de 1981, aunque sobrestimada en unos 2 mil millones, y no toma en cuenta que los países capitalistas le deben a la Unión Soviética 8 mil millones en forma de depósitos que los soviéticos mantienen en bancos comerciales de esos países”.

24 de noviembre, 1982.

IDEOLOGÍA Y ECONOMÍA

II*

Hay actividades humanas que parecen ciencias y no lo son porque a la hora de explicar los conocimientos que les corresponden, esos conocimientos resultan deformados por la posición ideológica del que los usa. Entre tales actividades se halla la Economía, cuyos maestros o ejecutores pueden tener criterios tan disímiles, aún siendo partidarios de un mismo sistema económico y social, como Keynes y Friedman; y si eso sucede en las filas del capitalismo, podemos suponernos hasta dónde pueden llegar las diferencias cuando se trata de un economista partidario del capitalismo y otro que lo es del socialismo marxista.

La Economía marxista no había sido llevada a la práctica antes de 1918, año en que empezó a aplicarse en Rusia —hoy, Unión Soviética o URSS— y a partir de la Primera Guerra Mundial la Economía capitalista ha tenido variaciones, en cierto modo debido a la necesidad de amoldarse a los grandes cambios de tipo político, y por tanto social y económico, que ha sufrido la humanidad; pero con muy contadas excepciones los economistas capitalistas no tienen noción alguna de cómo funciona la Economía marxista, y lo que es inexplicable, cuando opinan sobre los problemas económicos

* *Vanguardia del Pueblo*, Año IX, N° 373, Santo Domingo, Órgano del PLD, 8 de diciembre de 1982, p.4.

de los países socialistas se dejan confundir por la propaganda con que algunos periodistas deforman la realidad económica de esos países y toman esa propaganda como descripciones serias de un panorama que no se ve respaldado por los hechos.

Esa inclinación a dejarse influir por lo que digan tales o cuales propagandistas en vez de dedicarse a estudiar el tipo de economía que se aplica en la Unión Soviética es de origen ideológico. La posición ideológica del economista determina que para él la ciencia económica llamada Economía sea la capitalista o la marxista; luego, la Economía no es una ciencia sino un conjunto de criterios y de medios que se presentan con carácter de ciencia sin que pueda serlo, porque de serlo los economistas del sistema capitalista no aceptarían como buenas y válidas noticias y deformaciones de la realidad económica soviética como las aceptó, por ejemplo, el profesor Marshall I. Goldman.

En ocasiones la deformación alcanza a otros países socialistas aunque al disparo del arma ideológica esté dirigido a la URSS, como pudimos verlo en estos días leyendo una noticia procedente de Bruselas, la capital de Bélgica, en la cual se afirmaba con el mayor desparpajo que la Unión Soviética le da a Cuba una ayuda anual de 3 mil millones de dólares, cantidad equivalente a la cuarta parte del Producto Interno Bruto de la isla antillana, que se estima en 12 mil millones.

Los numerosos detalles de esa noticia parten de un estudio realizado por expertos de la OTAN, y se supone que esos expertos deben conocer a fondo lo mismo la economía soviética que la cubana, y por tanto son, sin duda, economistas probados, que además han contado con la cooperación de los servicios secretos de varios gobiernos especializados en recoger datos de la actividad económica de los países socialistas.

Ahora bien, lo que salta a la vista de cualquiera de los lectores del "informe" es que sus elaboradores tienen poco

sentido común porque si ese sentido les sobrara se habrían dado cuenta de que con la publicación de su trabajo les hacen un flaco servicio a los gobiernos de la OTAN.

El llamado mercado

¿Por qué les hacen un flaco servicio a esos gobiernos?

Porque si afirman que la URSS está dándole a Cuba 3 mil millones de dólares al año dejan dicho que a la URSS le sobra dinero, y le sobra en grandes sumas, ya que necesariamente debe estar dándole otro tanto a Angola, Etiopía, Yemen del Sur, Viet Nam, Cambodia, Laos, y a su vecina Polonia, que está padeciendo una crisis social y política a consecuencia de una crisis económica mundialmente conocida: desde luego, la imagen de una Unión Soviética que reparte entre los países socialistas miles de millones de dólares con la misma facilidad con que los Reyes Magos reparten juguetes en los días navideños, no puede agradarles a los gobiernos que como el de Estados Unidos tienen empeño en convencer al mundo de que el sistema socialista ha fracasado de manera indudable y total.

Pero lo que acabamos de decir se refiere sólo a un aspecto de los resultados políticos que puede tener la propaganda de que la URSS le da a Cuba 3 mil millones de dólares anuales, porque hay otro aspecto: la impresión que puede dejar, y debe estar dejando, esa misma propaganda en una porción grande e importante de todos los pueblos pobres de la Tierra, esto es, de los llamados del Tercer Mundo. En esos pueblos millones de hombres y mujeres reaccionarán ante la noticia que han hecho pública los expertos de la OTAN preguntándose por qué la Unión Soviética le da tanto dinero a Cuba y por qué los gobiernos de la OTAN, empezando por el de Estados Unidos, no hacen lo mismo con los países pobres, como Haití en el Caribe, para poner un ejemplo nada más.

Por otra parte ¿qué explicación puede tener la extraordinaria ayuda de la URSS a Cuba si el país de Lenin no saca del país de Martí ningún beneficio económico? Al contrario, en el supuesto o real —pero sin duda exagerado— informe de los expertos de la OTAN se dice que “la Unión Soviética compró (en 1981) el 44 por ciento de la producción azucarera cubana (1 mil 100 millones de dólares) a un precio superior al existente en el mercado”, y agrega que los países socialistas de Europa también compraron azúcar cubano “con un sobreprecio de 11 por ciento”.

¿Qué significado tienen esas palabras de “precio superior al existente en el mercado”, o “sobreprecio”? ¿A qué mercado se refieren?

Naturalmente, al de Estados Unidos y Europa Occidental, que compran azúcar barato cuando hay abundancia de ese producto, como compran baratos todos los productos del Tercer Mundo cuando hay abundancia de ellos porque la palabra mercado es propia del sistema capitalista y se usa para denominar la situación en que desde el punto de vista de su precio queda en un momento dado una mercancía que ha sido sometida a la llamada ley de la oferta y la demanda. Eso que se denomina mercado no se conoce en los países socialistas.

¿Por qué no se conoce en los países socialistas el llamado mercado?

Porque en esos países es deber de todo el mundo, cuando se llega a la edad adulta, dedicarse a la producción o a los servicios, y todo el mundo puede cumplir ese deber porque el Estado le garantiza un puesto de trabajo a cada quien, pero la distribución de lo que se produce le toca al Estado, no a personas privadas; y le toca al Estado debido a que sólo él puede garantizar que lo que el pueblo consume no le deja a nadie beneficios en dinero o en algo que pueda cambiarse por dinero, pues al eliminar la propiedad privada el sistema socialista

elimina también la posibilidad de que a través de la acumulación de dinero quede restaurada la posibilidad de que se establezca de nuevo la propiedad privada.

Los capitalistas y el Estado socialista

La llamada ciencia de la Economía es manipulada para que sirva de agente ideológico del capitalismo en la lucha que este sistema lleva a cabo contra el socialismo, y el hecho de que pueda ser manipulada es prueba contundente de que la Economía no es en verdad una ciencia aunque sin duda se vale de algunas ciencias para ser considerada como tal. Una ciencia o un conjunto de ciencias, como son las llamadas exactas y son las naturales, no puede ser manipulada porque no hay manera de cambiarle la composición molecular al agua o de sustraerle a una incógnita algebraica la cantidad que le corresponde.

Hablaremos ahora apoyándonos en una afirmación de la misma persona que se hizo eco de la difundida propaganda acerca de la supuesta crisis económica en que se debate Cuba. Esa persona dijo que la situación cubana es tan mala que el gobierno de Fidel Castro está recurriendo a la inversión extranjera y a otras medidas capitalistas para sacar al país de sus apuros, y otro que comparte los puntos de vista de ese señor agregó que “el gobierno [*cubano*] ha debido recurrir a los estímulos capitalistas para incrementar la producción”.

Parece que los que han dicho tales cosas han llegado a pensar así a partir de unas declaraciones del propio Fidel Castro, en las que se invitaba a empresarios capitalistas a establecer fábricas en Cuba y se les ofrecían estímulos como el de la estabilidad laboral y salarial, con lo cual se les recordaba que en Cuba no hay aumentos de salarios porque el costo de la vida no aumenta y no hay huelgas porque allí no se ejerce la explotación del obrero en favor del capitalista; pero los que creyeron que esa oferta significaba que Cuba había decidido

renunciar al socialismo para restablecer en su lugar el sistema capitalista olvidaron que la Coca-Cola opera en la Unión Soviética desde hace varios años, y que la Fiat y la Renault, dos grandes fábricas de automóviles, una italiana y la otra francesa, llevaron a ese país capitales y técnicas, y hasta ingenieros y obreros calificados, para fabricar allí los vehículos de sus marcas, y estuvieron fabricándolos durante años —los que habían sido convenidos en el contrato con el gobierno soviético— y al quedar cumplido ese contrato la Fiat y la Renault le vendieron al gobierno que encabezaba Breznev las instalaciones y en ellas comenzó a fabricarse el auto Lada, que circula por muchos países, incluida la República Dominicana.

Las negociaciones entre empresarios capitalistas y gobiernos socialistas no pueden ser descritas como las que llevan a cabo los empresarios capitalistas entre sí o un empresario con un gobierno socialista.

En los últimos casos las condiciones de los acuerdos son dictadas por el gobierno socialista, y en ningún momento durante el tiempo en que esté cumpliéndose el contrato se restablecen los usos capitalistas en el país socialista: es decir, que si el producto hecho en una fábrica establecida por la empresa capitalista se vende en el país socialista, quien lo vende no es la empresa sino el Estado socialista, y es ese Estado el que le garantiza al empresario capitalista tales y cuales beneficios durante un tiempo equis, y no para toda la vida y hasta para los herederos del empresario como sucede en los países capitalistas.

Naturalmente, cuando una empresa capitalista acepta negociar con un Estado socialista y llega a contratar con ese Estado para establecerse en su territorio, la empresa lo hace porque va a obtener beneficios seguros; pero si ese contrato se firma y se pone en ejecución quien tiene el poder para mantenerlo en situación de producción no es la empresa capitalista

sino el Estado socialista, y si ese Estado mantiene el contrato es porque recibe de él beneficios tan sólidos como los que recibe el empresario. Así, por ejemplo, cuando se haya cumplido el término del contrato que acordaron la Unión Soviética y la Coca-Cola, las grandes instalaciones de la Coca-Cola pasarán a ser propiedad de la URSS tal como pasaron a ser propiedad suya las de automóviles que instalaron en su país la Fiat italiana y la Renault francesa.

Los verdaderos capitalistas no creen en ideologías cuando pueden ganar dinero en un país ideológicamente opuesto al capitalismo, pero los socialistas marxistas no se dejan confundir con argumentos ideológicos cuando se les presenta la oportunidad de obtener de los empresarios capitalistas ventajas para sus pueblos y su sistema.

Unos y otros saben que la Economía puede ser puesta al servicio de sus intereses y por tanto también puede ser puesta al servicio de sus ideologías.

DOS GOLPES A LA POLÍTICA EXTERIOR NORTEAMERICANA *

En dos días corridos, el 7 y el 8 de este mes de diciembre (1982), la política exterior del presidente Reagan recibió dos fuertes golpes; el primero consistió en la negativa de la Cámara de Representantes a votar fondos para el despliegue en territorio norteamericano de 100 cohetes intercontinentales MX; y el segundo fue una votación unánime de 411 miembros de la misma Cámara con la cual quedó adoptada una enmienda al presupuesto militar del próximo año que le había sido sometido por el gobierno, y por esa enmienda quedó prohibido que el Pentágono y la CIA siguieran entrando y armando a grupos antisandinistas de los varios que habían sido organizados en Estados Unidos para ser usados en un plan de derrocamiento del gobierno de Nicaragua.

Hace dos años, una mayoría de electores norteamericanos votó para que Ronald Reagan, candidato presidencial del Partido Republicano, sustituyera en la jefatura del Estado y del Gobierno a Jimmy Carter, presidente demócrata que fue en las elecciones de 1980 candidato a la reelección, y en la campaña electoral Ronald Reagan ofreció que si resultaba elegido haría todo lo que fuera necesario para devolverle a Estados Unidos la posición de primer poder mundial que había

* *Vanguardia del Pueblo*, Año IX, N° 374, Santo Domingo, Órgano del PLD, 15 de diciembre de 1982, p.4.

tenido hasta unos años antes. ¿Cómo se explica que en tan corto tiempo, cuando apenas lleva dos años en el cargo, el presidente Reagan reciba dos golpes tan fuertes para su programa de política internacional?

Se explica porque el presidente Reagan y la plana mayor del Partido Republicano, quizá deslumbrados por su muy importante victoria electoral (tan importante que les devolvió a los republicanos la mayoría en el Senado, perdida desde hacía un tercio de siglo), creyeron que esa victoria se debió a la oferta de restaurar el poderío de su país y olvidaron que durante la campaña el propio Reagan afirmó que un gobierno suyo le pondría fin a la crisis económica que avanzaba de manera alarmante en todas las actividades productivas de Estados Unidos. Es más, cuando pedía los votos de sus compatriotas Reagan achacaba la crisis a la incapacidad de Carter y del Partido Demócrata para dirigir la economía norteamericana, y lo hacía, por cierto, con frases que tenían una indudable fuerza publicitaria y, por tanto, mucho poder de convicción.

A lo que aspiraba el pueblo estadounidense en septiembre y octubre de 1980 no era a que su país volviera a ocupar el puesto de primera potencia militar del mundo, era a que se les dieran un alto a la inflación y al desempleo, que iban en aumento sobre todo desde el año anterior. Naturalmente, que a ese pueblo no le perjudicaba en nada que Estados Unidos volviera a ser lo que había sido allá por los años 1945-1950 si, al mismo tiempo, la economía se recuperaba, pero lo que ocupaba el primer lugar en sus preocupaciones y sus esperanzas no era la política internacional que predicaba el candidato republicano; lo que lo llevó a votar por Ronald Reagan fue su promesa de poner fin a la inflación y al desempleo, y como lo que ha venido sucediendo después de que Reagan tomó posesión de la presidencia ha sido todo lo contrario, en las elecciones intermedias de hace mes y medio la votación fue adversa a

los republicanos, que perdieron 26 puestos en la Cámara de Representantes, y la opinión pública se ha vuelto contra la política internacional del Gobierno, hecho que ha tenido como consecuencia inmediata los dos golpes que ha recibido Ronald Reagan en la Cámara de Representantes.

La lucha EE.UU.-URSS

La política exterior de Estados Unidos fue siempre un factor importante de su vida nacional, pero esa importancia aumentaba en la medida que el capitalismo se desarrollaba dentro de las fronteras norteamericanas y se extendía por todo el globo terráqueo, lo que se explica porque la extensión mundial del capitalismo lo reforzaba dentro de los Estados Unidos; y lo reforzaba debido a que la industria, el comercio y los bancos del país ampliaban sus negocios llevándolos a todos los lugares de la Tierra que podían ser establecimientos industriales de Estados Unidos o productores de mercancías que necesitaba la población norteamericana; pero, a la vez que se cumplía el proceso de extensión del capitalismo, iba haciéndose más complicada la política exterior de los gobiernos estadounidenses, dado que en la medida en que se ampliaba su poderío económico aumentaba la posibilidad de que sus intereses chocaran con los de otros países.

A partir de los primeros veinte o treinta años del siglo pasado Estados Unidos entró en un período de desarrollo económico que acabaría convirtiéndolo en un país industrial de primer orden, y después de la Guerra de Secesión (la que llevaron a cabo entre 1861 y 1865 los estados del norte contra los del sur para abolir en los últimos la esclavitud, que impedía el progreso del capitalismo) avanzó como potencia industrial tan rápidamente que a fines del siglo se comparaba, en todos los órdenes, con Inglaterra, Francia y Alemania, considerados entonces los grandes centros de las ciencias y las

riquezas mundiales. Su participación en la Primera Guerra Mundial del lado de Inglaterra y Francia y sus aliados fue decisiva para que perdieran esa contienda los llamados Imperios Centrales: Alemania, Austria, Hungría y Turquía.

El capitalismo funcionó como señor absoluto en la Tierra hasta que apareció otro sistema, el socialista, llamado generalmente comunista a pesar de que el comunismo no se ha establecido en ningún lugar del mundo y tardará todavía en establecerse nadie sabe cuánto tiempo. El socialismo tomó el poder en Rusia (llamada hoy Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas o URSS) a fines de 1917, pero empezó a extenderse fuera de su país de origen al final de la Segunda Guerra Mundial, esto es, a partir de 1945, precisamente en los años en que el poderío económico, militar y político de los Estados Unidos se hallaba en su más alto nivel. De la Segunda Guerra Mundial saldría el capitalismo encabezado por Estados Unidos y el socialismo encabezado por la Unión Soviética, dos sistemas económicos, sociales y políticos opuestos que acabarían enfrentándose en una lucha llamada a extenderse por todos los continentes, por todos los mares, por todos los cielos, y a ser llevada a cabo con todos los medios disponibles, lo mismo con el poder político que con el económico que con el militar.

Los episodios más salientes de esa lucha han sido la Guerra Fría, la de Corea, la de Viet Nam, la Revolución Cubana, el establecimiento del socialismo en Angola, Mozambique, Etiopía; en el campo científico, la competencia por el dominio del espacio, iniciada por la Unión Soviética con el primer *spunik*, y en el campo militar y diplomático, la larga batalla diplomática para limitar la producción de armas nucleares.

Puede haber marcha atrás

Desde que la Revolución Cubana se proclamó socialista a raíz de la invasión que lanzó el gobierno de John F. Kennedy por

Bahía de Cochinos (Playa de Girón) en abril de 1961, la lucha de Estados Unidos contra la Unión Soviética se extendió al continente americano o, para decirlo con más propiedad, se extendió a la región del Caribe, y a eso se debe que la política internacional del presidente Reagan haya recibido, al mismo tiempo dos golpes, uno en la parte de esa política que tiene que ver de manera directa con la Unión Soviética y sus vecindades asiáticas y europeas y otro que se concentra en la zona del Caribe porque se refiere a los planes elaborados por la CIA y el Pentágono dirigidos a derrocar el gobierno revolucionario de Nicaragua.

Hay muchas posibilidades de que veamos una marcha atrás en lo que se refiere al primero de esos golpes, que consistió, como hemos dicho, en la negativa de la Cámara de Representantes a votar favorablemente la solicitud de los fondos necesarios para fabricar y desplegar en territorio norteamericano 100 cohetes MX, porque en la fabricación de esos cohetes hay envueltos muchos intereses económicos, sociales y políticos. Por de pronto, para hacer los MX se han contratado nada menos que 13 de las más grandes empresas que se dedican a fabricar ese tipo de armas, y esas empresas, a su vez, les traspasan órdenes de compra a numerosas industrias medianas y pequeñas que harán partes de los MX; además, los obreros de las 13 firmas principales son 135 mil distribuidos en plantas establecidas en siete lugares de California, tres de Massachusetts, uno de Colorado, uno de Washington, dos de Utah, uno de Florida, uno de Filadelfia. En cuanto al dinero que costarán los MX (223 en total), se trata de 26 mil millones de dólares, aunque no se sabe cuánto costarán los silos en que se guardarán (desplegarán) 100 de ellos; y en una sociedad organizada para que la vida de todo el mundo gire alrededor del dinero será difícil mantener el acuerdo de la Cámara de Representantes que se opone

a la fabricación y el despliegue de 100 de los MX. Es más, es posible que las primeras protestas que reciban los 245 representantes que votaron en contra de la solicitud de fondos para hacer los MX sean los obreros de las empresas que han recibido contratos para hacer los temibles cohetes.

Pero ése no es el caso del segundo golpe; no lo es porque en los hechos que lo provocaron no hay dinero envuelto, y mucho menos en cantidad tan fabulosa como 26 mil millones de dólares y, además, sucede que no se trató de un acuerdo de esos que son normales y corrientes entre dirigentes políticos. Al contrario, lo que se produjo fue algo que en la tradición legislativa de Estados Unidos tiene un peso respetable, que son las enmiendas a la ley de gastos públicos o presupuesto, sobre todo cuando la enmienda se le hace al presupuesto de gastos militares, y en el caso que nos ocupa el peso es mayor porque la enmienda que prohíbe al Pentágono y a la CIA seguir organizando y armando a soldados somocistas para que derroquen el gobierno revolucionario de Nicaragua fue aprobada por la totalidad de los representantes que había en la sesión en que se propuso la enmienda, que eran 411, y entre esos 411 los había demócratas y republicanos, más aún, podemos apostar cualquier cosa a que varios de esos representantes eran demócrata sureños (de los estados del sur), lo que vale tanto como decir que eran halcones, palabra con la que se designa en Estados Unidos a los políticos extremistas de derecha, partidarios de que los problemas del mundo se resuelvan con bombas nucleares y, además, entre ellos debía haber representantes del estado de Florida, lugar donde viven cientos de miles de cubanos anticastristas, cuyos votos tienen, para los políticos de ese estado, un valor especial porque los necesitan a favor suyo todos los que aspiran a ser elegidos a cargos de senadores, representantes, síndicos, jueces y jefes de policías de los condados.

¿Por qué lo hicieron?

¿Qué explicación puede dársele al hecho de que los 411 representantes que se hallaban reunidos el día 8 de diciembre (1982) en el salón de sesiones de la Cámara de Representantes del capitolio nacional dieron su aprobación a la enmienda de que estamos hablando?

Sin duda que entre ellos había muchos que se consideran independientes, esto es, que no siguen las líneas trazadas por sus partidos, actitud que no preocupa a nadie en Estados Unidos porque en ese país se siguen, en la vida política, los hábitos que se aplican al comercio y, sin embargo, aún los independientes votaron en favor de la enmienda, que fue propuesta por un representante demócrata.

La explicación está en la crisis económica que ha dejado sin empleo a 12 millones de trabajadores norteamericanos y ha recortado o suprimido las pensiones de cientos de miles de ancianos y los fondos del seguro social. La crisis económica se ha convertido en un personaje político de enorme autoridad en Estados Unidos porque todas sus víctimas condenan al gobierno de Reagan, al que acusan de ser el responsable de sus males, y todo lo que sea aprovechar políticamente esa crisis es y será apoyado por los congresistas norteamericanos, con mucha más razón si sus decisiones no les causan perjuicio en dinero a las poderosas empresas que dominan la economía de su país.

PETICIÓN A LOS PELEDEÍSTAS*

Este artículo, escrito para todos y cada uno de los miembros del Partido de la Liberación Dominicana, debe empezar con una aclaración, que será la siguiente:

En una sociedad como la nuestra, en la cual ejercen un predominio numérico agobiador las capas que forman la pequeña burguesía, y de manera notoria las más bajas, los políticos hablan de sí mismos usando la palabra yo, lo que se explica porque se trata de personas que tercián en la vida pública buscando, antes que nada, notoriedad social en el grado que sea necesario para sacar de esa notoriedad los beneficios personales a que aspiran; y para dar el ejemplo de una actitud opuesta a esa el autor de este artículo decidió hace años decir nosotros donde los demás dicen yo, pero en estas líneas será forzoso usar la palabra yo allí donde habitualmente ha estado apareciendo la voz nosotros; así lo impondrán el tema que va a ser tratado en ellas y la petición que se les hará a los miembros del PLD, porque si en lugar de yo se dijera nosotros muchos lectores se confundirían y tomarían el nosotros en su sentido literal, no en el personal que el autor está obligado a darle.

* *Vanguardia del Pueblo*, Año IX, N° 375, Santo Domingo, Órgano del PLD, 22 de diciembre de 1982, p.4.

¿Cuál va a ser el tema de este artículo y cuál la petición a los peledéistas que acaba de ser anunciada?

En primer lugar hablaré del tema y después de la petición.

El tema es la posición que he decidido asumir ante el Segundo Congreso del Partido de la Liberación Dominicana, o para decirlo de manera más concreta, ante la elección de los miembros del Tercer Comité Central del Partido.

Para empezar debo decir que en mi opinión entre los peledéistas no hay uno solo que tenga razones legítimas para alegar que el Partido y su porvenir le duelen o deben dolerle más que a mí; y no lo afirmo así, de manera tan tajante, porque crea que tengo dentro del PLD más méritos partidistas que nadie sino porque creo que nadie tiene más méritos que yo. Ahora bien, creo también, eso sí, y hasta el fondo del alma, que estoy más obligado que todos los compañeros a hacer en defensa del Partido cosas que ninguno de ellos podría hacer mejor que yo, y me digo a mí mismo que tengo esa obligación porque la posición que vengo ocupando en el PLD desde su fundación hasta ahora me da títulos suficientes para ver con claridad y antes que nadie qué le conviene y qué no le conviene al Partido; qué puede causarle perjuicios y qué puede beneficiarlo a corto o largo plazo.

Las enseñanzas del PLD

El PLD puede ser acusado —y lo ha sido y sigue siéndolo— de cuanto les dé la gana a ciertos señores de la izquierda dominicana. Es más, uno de ellos lo ha calificado nada menos que de “grupo fascistoide”. Pero a ninguna persona que esté en sus cabales le cabe la menor duda de que el PLD es un partido serio, que da demostraciones objetivas y constantes de su capacidad para crear y mantener un nivel de democracia interna y a la vez de disciplina y funcionalidad que no se conocían en el país, y eso lo dicen los hechos, que son más elocuentes que todas las

palabras; hechos como éstos: Que *Vanguardia* haya estado circulando sin un solo día de demora desde que salió su primer número el 15 de agosto de 1974, que además de *Vanguardia* el Partido publique la revista mensual *Política, teoría y acción* y mantenga una emisión diaria de La Voz del PLD a través de una cadena de radio compuesta por 12 estaciones.

Dije hace un momento que ésas son demostraciones objetivas y constantes de lo que el Partido ha sido capaz de hacer, y a seguidas ofrezco otra demostración, pero de orden subjetivo, porque se trata de una prueba de la calidad política del PLD. Esa calidad, que el pueblo reconocía porque la apreciaba en la conducta del Partido en su conjunto y de sus miembros como individuos, quedó afirmada sin la menor duda cuando se incorporó al PLD el Partido Socialista Popular, cuyos militantes han dado a lo largo de su vida pública pruebas evidentes de su firmeza ideológica, condición que les ganó desde hace tiempo el respeto de amplios sectores del pueblo dominicano.

El PLD acaba de cumplir nueve años de vida y en esos nueve años ha pasado por varias etapas, cada una de las cuales ha tenido las características que son propias de las organizaciones políticas de su tipo. Por ejemplo, en el primer año los peledéistas fuimos muy pocos; no éramos más de 200, si es que llegábamos a ser tantos, y nos dedicábamos sobre todo a crear el tipo de organización que queríamos ser. Había dirigentes políticos que pensaban, y lo decían a gritos, que el PLD era un fracaso, criterio que fue compartido por la mayor parte de los grupos de izquierda cuando al terminar el proceso electoral de 1978 el Partido figuró con menos de 19 mil votos en la lista de los que habían terciado en las elecciones.

Esas opiniones, expuestas a menudo por escrito, me llevaban a pensar en Simón Bolívar y Fidel Castro, pues ningún jefe de las guerras de independencia de la América Latina superó a Bolívar en derrotas sufridas a manos de los ejércitos

enemigos, que a menudo no estaban compuestos por españoles sino por masas del Pueblo, y sin embargo esos fracasos no le impidieron al Libertador fundar cinco repúblicas, aumentadas a seis cuando Panamá dejó de ser un territorio colombiano para convertirse en otro Estado; y en cuanto a Fidel Castro, ¿cómo y cuándo comenzó la etapa decisiva de su vida política? ¿No fue con la derrota del ataque al cuartel Moncada, y no convirtió él esa derrota en el pedestal de una victoria que iba a tener pronto resonancia histórica?

La historia nos enseña que en la actividad política, como en la guerra, se cumple a cabalidad el dicho popular de que mientras hay vida hay esperanza, lo que en fin de cuentas viene a significar que las derrotas tienen poco valor, o ninguno, si los que las sufren no les dan más importancia de la que tienen; pero eso no quiere decir que las derrotas no dejen consecuencias; las dejan, sólo que los que dirigen seres humanos, y ésa es la tarea de los líderes, les dan el frente a las consecuencias, sean las que sean, a veces encauzándolas de tal manera que acaban convirtiéndolas en victorias conquistadas en terrenos inesperados.

De lo que acabo de decir hay suficientes demostraciones en la vida del PLD, y la historia de los primeros cinco años de esa vida fue hecha, de manera resumida, en el *Informe sobre el Partido* que leí el 18 de noviembre de 1978 en el Congreso Napier Díaz González*.

En la vida del PLD hay enseñanzas útiles para todo el que quiera dedicarse a la actividad política, y según me parece las más importantes son las de las salidas que les dio el Partido a varios problemas que son propios de organizaciones como el PLD.

* Cfr. BOSCH, Juan, "Bosch dice PLD procura lograr nuevo territorio libre América", en *Obras completas*, T. XXIV, Santo Domingo, Ediciones de la Comisión Permanente de Efemérides Patrias, 2011, pp.241-265 (N. del E.).

El PLD había madurado

Al terminar el año 1978 habían quedado echadas las estructuras básicas del Partido, que formaban la zapata sobre la cual se estaba levantando el edificio peledéista. Esas estructuras básicas se hicieron siguiendo un principio que la dirección del Partido había copiado de la Naturaleza, en cuyo seno todo lo que existe se reproduce a sí mismo para lo cual se requiere la aplicación de una obediencia total a las leyes del desarrollo de aquello que está reproduciéndose. Si esas leyes no se siguieran no podría esperarse que de una semilla de mango naciera una mata de mango y que de un huevo de gallina naciera, no una culebra sino el pollito de una gallina o de un gallo; o para decirlo de otra manera, la obediencia a las leyes de la Naturaleza es lo que impide que la vida vegetal y animal, incluyendo los seres microscópicos, se propague de manera caótica, y siguiendo el orden natural el PLD se reproduciría a sí mismo sin que tuviera que hacerse ninguna clase de violencia ideológica u orgánica sobre los aspirantes a ser sus miembros. Así se hizo, y el resultado fue el desarrollo y el fortalecimiento de un partido de militantes que ante cualquier problema reaccionaban, y por tanto actuaban en la misma forma.

Para 1982 el Partido estaba ya maduro, lo que equivale a decir que no caería en el error, tan común en la mayoría de las izquierdas dominicanas, de confundir la estrategia con la táctica, o viceversa, y fue a las elecciones sabiendo lo que hacía, porqué lo hacía y cómo lo hacía; pero sabiendo, además, que iba a salir de la campaña electoral fortalecido y en consecuencia podría aprovechar de manera favorable la imagen que sacaría de esa campaña, y los resultados están a la vista de todos los peledéistas: el prestigio del PLD ha subido a alturas que nadie previó hace cuatro años. Los Círculos de Estudios se forman en cadenas; los amigos, colaboradores y simpatizantes surgen por todas partes; en medio de una crisis

económica que tiene a todo el mundo al grito, suben las recaudaciones, aumenta el número de cotizantes y al mismo tiempo se consolida la circulación de *Vanguardia* y se forman nuevos organismos partidarios.

Pero ese auge del PLD no significa que el Partido no tenga debilidades, o quizás sería mejor decir que el hecho de que lo veamos navegar airosamente en el mar de la política, que es tan traicionero, no debe llevarnos a pensar que no le esperan contratiempos, y me toca a mí llamar la atención de los peledéistas hacia los peligros que le esperan porque, tal como dije antes, debido a la posición que vengo ocupando en el PLD desde su fundación tengo razones para ver antes que nadie qué cosas pueden perjudicar al Partido; y entre esas cosas la de más cuidado en estos momentos es la estrecha vinculación que tiene el Partido conmigo; una vinculación de tal naturaleza que la casi totalidad de los peledéistas confunden al Partido conmigo, creen que el Partido es obra exclusivamente mía y sin darse cuenta piensan que mi desaparición física o política provocaría la desaparición del Partido.

Esa creencia es dañina para el Partido, sobre todo ahora, porque los peledéistas estamos en víspera de la celebración de elecciones para escoger un nuevo Comité Central que deberá durar en sus funciones cuatro años, y si se mantiene la creencia de que el Partido soy yo y yo soy el Partido, seré sin duda elegido miembro del Comité Central y a su vez el Comité Central me elegirá su presidente y por tanto presidente del Comité Político, con lo cual se confirmaría, y lo que es más, se consolidaría la idea de que el Partido y yo somos una misma cosa, creencia que todos los peledéistas, empezando por mí, debemos rechazar; y como debemos rechazarla, lo hago yo en este preciso momento, y a seguidas paso a pedirles a los miembros del Partido que en las elecciones del mes que viene nadie vote por mí ni para precandidato del Comité Central ni para ningún cargo de dirección.

Servir al Partido...

Para bien del Partido yo no debo seguir siendo miembro de su Comité Central y mucho menos su presidente, pero aclaro que seguiré siendo miembro del PLD. Yo mismo he dicho que la categoría más alta en el Partido es la de miembro, y quiero seguir manteniendo esa categoría, y como miembro seguiré desempeñando para el Partido todos los trabajos que se me encomienden; seguiré escribiendo para *Vanguardia* y para la revista *Política, teoría y acción*; seguiré hablando por La Voz del PLD, sobre todo si la Secretaría de Propaganda o el Comité Político me piden que lo haga, y las autoridades del Partido que sean elegidas el mes que viene contarán en todo momento con mi colaboración porque pondré a sus órdenes los conocimientos y la experiencia que han ido acumulando en mí los muchos años que he dedicado a la actividad política.

A poco de empezar este artículo anuncié en él que iba a hacerles a mis compañeros del PLD una petición. Es ésta: que no me defrauden; que me demuestren su afecto complaciéndome en lo que les he pedido; que en la lista de los precandidatos, miembros del Comité Central no aparezca ni una vez, una sola, el nombre mío; que sigan teniendo la seguridad de que yo no haré nada que pueda perjudicar al Partido; que lo que persigo al hacer esta petición es “servir al Partido para servir al Pueblo”.
Diciembre 15, 1982.

MIEMBRO Y NADA MÁS*

La prensa comercial, que es el nombre genérico de los periódicos o diarios de noticias conocidos en los países capitalistas (aunque se trate de capitalistas escasamente desarrollados como es la República Dominicana), son negocios como cualesquiera otros, sólo que se dedican a vender únicamente noticias presentadas con palabras escritas, así como la radio las presenta con palabras habladas y la televisión las presenta también con palabras habladas pero acompañadas de imágenes; y para aumentar sus ingresos esos medios de comunicación dedican una parte de sus espacios y tiempos respectivos a hacer publicidad o propaganda de productos variados.

Para la prensa comercial, las noticias más atractivas, porque son las que más llaman la atención de los públicos lectores o televidentes u oyentes son las que se refieren a personas conocidas, y cuando de los acontecimientos de cada día surge una noticia de ese tipo, la destacan presentándola en primera página si se trata de un periódico o en los programas de noticias de la radio y la televisión porque son los que tienen más audiencia. Lo que se persigue con el tratamiento que se les da a las noticias relacionadas con personas conocidas es afirmar la popularidad de los periódicos y las estaciones de radio y televisión

* *Vanguardia del Pueblo*, Año IX, N° 376, Santo Domingo, Órgano del PLD, 29 de diciembre de 1982, p.4.

que las publican porque a mayor popularidad correspondrán más compradores, oyentes y televidentes y por tanto un aumento en el precio de los espacios o el tiempo dedicados a la publicación de propaganda, y en consecuencia más solidez económica para las empresas propietarias de esos medios de comunicación social.

Mi supremo deber

He explicado con tanta amplitud por qué se les da importancia de excepción a noticias en que van envueltas personas que tienen lo que en los círculos periodísticos se denomina imagen pública para que los lectores de este artículo se den cuenta de cuál fue la causa de que la solicitud que les hice en el número anterior de *Vanguardia* a los compañeros miembros del PLD para que no voten en favor mío para miembro del próximo Comité Central apareciera tan destacada en algunos de los periódicos diarios y en las noticias de radio y televisión. Esa noticia no se destacó con la intención de hacerle daño al PLD sino debido a que el PLD es un partido importante; lo es a causa de su seriedad, su disciplina, su manera de tratar los problemas nacionales, sean políticos, sean económicos, sean sociales, y lo es sobre todo debido a que grandes sectores del Pueblo tienen fe en él y por tanto en sus hombres y mujeres.

Cuantitativamente, o dicho de otro modo, en cantidad de miembros, el PLD está por debajo del PRD y del Partido Reformista, pero las noticias que se refieren al PLD, especialmente si tienen que ver con los compañeros que lo dirigen, son publicadas en las primeras páginas de los periódicos, tal como lo son las que se relacionan con el PRD o con el reformismo; y eso se debe al hecho de que si el número de miembros el PLD no ocupa el mismo lugar que esos partidos, en calidad política está por encima de ellos.

En el artículo “Petición a los peledéistas” publicado la semana anterior en *Vanguardia* dije en sustancia lo que me había propuesto decir, pero como no podía ampliar lo que dije por razones de espacio, que es menor a medida que el papel de periódicos va encareciendo, me había propuesto hacerlo en un segundo artículo, que es éste, y la publicación en varios diarios de los párrafos medulares del primero me dio el pretexto para escribirlo; me dio lo que en otros tiempos se llamaba pie para la décima.

Lo que pretendía decir en este artículo voy a decirlo ahora como si se tratara de una explicación para los periódicos que se hicieron eco del anterior, a pesar de que no es tal explicación; es la expresión de un convencimiento que tiene sus raíces en una manera muy personal de apreciar y valorar aspectos que me parecen sumamente importantes en la vida de una organización política, sobre todo si ella es el PLD, un partido en cuyas entrañas vengo sembrando desde su primer día todas las semillas orgánicas que he podido elaborar a lo largo de mi vida pública, sin que esto signifique ni pretenda significar de ningún modo que el PLD ha sido obra mía y de nadie más; al contrario, ha sido y es la obra de todos los que militamos en él puesto que sin el trabajo y el entusiasmo y la fe de todos y cada uno de los peledéistas no habría podido formarse una organización política tan original y tan valiosa.

Por eso mismo, porque ha sido una obra de muchos dominicanos, incluyendo entre ellos a una parte apreciable de los que ya no están en sus filas pero siguen siendo amigos y a numerosos simpatizantes que han colaborado a la medida de sus posibilidades con la dirección del Partido, considero que la mayor de las obligaciones que tengo como presidente de su Comité Central es ver el futuro del PLD más allá de la hora en que ya no pueda estar yo en ese cargo.

Creo que mi deber supremo es hacer todo lo que esté a mi alcance para que el PLD siga siendo el instrumento político capaz de encabezar la lucha por la liberación nacional del pueblo dominicano hasta donde esa lucha tenga que llegar para conquistar esa meta histórica; y para que pueda alcanzar tal meta el Partido tiene que demostrarle al país que está en capacidad de seguir siendo lo que es cuando ya yo no sea presidente.

Condiciones óptimas

Al dar una demostración contundente de que puede volar con sus propias alas, de que tiene en su seno los líderes que necesita para dirigirlo en todos los aspectos, de que su existencia y sus aptitudes para cumplir su destino no dependen de que yo lo presida, el PLD quedará automáticamente convertido en la institución política clave de este país; en el partido capaz de alcanzar lo que no pudieron alcanzar ni los trinitarios ni los restauradores ni los combatientes de 1965; en el partido que terminará la obra, todavía inconclusa, por la cual han muerto miles de dominicanos a lo largo de más de un siglo de lucha.

Yo no ignoro cuál es mi peso político, y por tanto sé que aunque no siga siendo el presidente del PLD seguiré ocupando en el Partido una posición de influencia política a la cual no puedo renunciar; y al hablar de influencia de ese tipo en una organización como el PLD no me refiero, ni por asomo, a la forma de influencia que alguien podría ejercer en partidos como el PRD o el Reformista; esa manera de hacerse sentir formando corrientes personalistas al estilo de la Avanzada Electoral o de la llamada Estructura. De lo que hablo es de la influencia política en el campo ideológico y en el de la práctica orgánica así como en el uso de la experiencia adquirida en largos años de militancia política; y esa influencia así como el peso político que me es propio no se irán conmigo cuando ya

no sea presidente del Partido; al contrario, se quedarán en el Partido porque son parte consustancial de mi vida y yo seguiré en el Partido, y seguiré en él sin que al pasar de presidente a miembro de las bases haga disminuir ni un gramo ese peso político o esa influencia, que usaré en esa nueva posición con tanta intensidad como los uso ahora, pero no contra nadie, y menos aún contra las autoridades que las bases peledeístas elijan, sino para mantenerlos al servicio del Partido, de su unidad y de su desarrollo, tal como he venido haciéndolo desde el día de su fundación.

Los compañeros que militan en los organismos de base del PLD harían bien en detenerse a pensar que cometerían un error grande si no se dieran cuenta a tiempo de que el Partido está llamado a durar más que cada uno de sus miembros y por tanto se verá en el caso de renovar muchas veces su Comité Central y con él a sus presidentes. Así pues, ningún peledeísta debe imaginarse, siquiera, que uno solo de los presidentes del PLD, empezando por mí, va a durarnos toda la vida, y si ninguno va a durarnos toda la vida debemos establecer desde ahora el método de sustitución de los presidentes, y nos hallamos por suerte en la mejor de las circunstancias, en la más favorable, para crear ese método en estos momentos y no más tarde.

¿Por qué me refiero a estos momentos? ¿Qué quiero decir con esas palabras?

Quiero decir que estamos en las vísperas de la elección del Tercer Comité Central, y esas vísperas andan muy cerca, con diferencia de menos de seis meses, del cumplimiento de mis 74 años de edad, de manera que si fuera elegido en esta ocasión por tercera vez presidente del Comité Central, lo que conllevaría la presidencia del Comité Político, terminaría ese nuevo período poco antes de cumplir los 78. Al acercarme a los 74 años estoy en plena posesión de mis facultades físicas e intelectuales, es decir, siento que puedo dedicarle al Partido

todas mis capacidades, cosa que no podría decir dentro de cuatro años porque sería una insensatez mía pensar que a los 78 años estaré en las condiciones de salud mental y física que tengo en estos momentos.

Sólo miembro

Si el pico Duarte pudiera tener conciencia de sí mismo no se sentiría más seguro de lo que me siento yo en mi decisión de serle útil al Partido trabajando en sus bases con la categoría de miembro; y lo que es más, estoy seguro de que en esa condición de miembro le seré más útil al PLD que desde el cargo de presidente de su Comité Central. Como miembro podré darles a mis compañeros y a los que vayan incorporándose al Partido el ejemplo de un militante y fundador del PLD que salió por su propia voluntad de la presidencia del Comité Central sin haber dejado el recuerdo de actuaciones incorrectas; y ese ejemplo será para el Partido un capital político de valor incalculable.

Debo decir también que los peledista son muy celosos de que se respeten sus métodos de trabajo, su orden estatutario y el estilo de dirección de sus organismos, pero en ese terreno no me siento menos celoso que todos mis compañeros porque soy muy consciente de que el Partido necesita mantener una mística partidaria como los seres vivos necesitan el oxígeno que alimenta su sangre, y no puede haber mística allí donde no haya respeto a los métodos de trabajo, a los estatutos y al estilo de dirección de los organismos; y como es natural, o todos los miembros del Partido deben esperar que sea natural, desde el puesto que se me señale seguiré siendo tan celoso de todo lo dicho como lo he sido desde la presidencia del Comité Central.

Debo decir también que a partir del momento en que comenzó a circular el número 375 de *Vanguardia*, en el que salió el artículo "Petición a los peledistas", empezaron a llegar a mi

conocimiento noticias de la oposición que estaba hallando entre los compañeros de la base del Partido mi solicitud de que no se me volviera a elegir miembro del Comité Central. Yo esperaba esa oposición, pero tenía confianza, y sigo teniéndola a la hora de escribir estas líneas, en que la mayoría de los miembros del Partido acabarían aceptando mi solicitud porque no tienen razón alguna para rechazar una propuesta que les hice pensado en que nada puede serle más útil al PLD en estos momentos que darles a los peledéistas y a los dominicanos que simpatizan con el Partido el ejemplo de lo que es para nosotros una verdadera, una auténtica democracia, la democracia de hombres y mujeres de ideas y de sentimientos revolucionarios que no están luchando con la intención de engañar al Pueblo sino de liberarlo de sus poderosos enemigos.

Para nosotros, la democracia no consiste en llevar al pueblo, con propaganda propia de organizaciones comerciales, a votar por presidentes y legisladores y síndicos que le compran sus votos con promesas; la democracia es la que viven en el seno del PLD todos los peledéistas. Y haciendo uso de los métodos de esa democracia viva y real de nuestro Partido, he querido recordarles a mis compañeros, en éste y en el artículo de la semana pasada, que me he ganado el derecho de reclamarles que crean en mí cuando les digo que el Partido saldrá ganando, y no poco, si ellos complacen la petición que les he hecho de que no voten para que yo sea elegido por tercera vez miembro del Comité Central porque si vuelvo a ser miembro del Comité Central tendría que aceptar la presidencia de ese organismo, y desde tal puesto no podría hacer por el Partido todo lo que estoy seguro de que podría hacer como miembro.

Miembro y nada más, compañeros, es lo que quiero ser en el PLD.

ÍNDICE ONOMÁSTICO

A

Abreu, Antonio 135-137, 141, 142,
150

Aflaq, Michael 362, 363

Águila, José 241

Alburquerque, Marta de 145

Alburquerque, Rafael 135-138,
142-145

Alcántara, Bonifacia 43

Alcántara, Virgilio 461, 462

Alejo, Candelaria 42

Allen 395

Allende, Salvador 99, 100, 102,
104, 437

Almeyda, Franklin 151, 152, 160

Álvarez, Roberto 299

Álvarez, Mario 244

Andújar, Miguel 121

Arif, Abd Salam 363, 364

Aristy, Héctor 286

Arnaud, Winston 120, 121

B

Báez, Buenaventura 190, 212-218,
307

Báez Ortiz, Bolívar 369-371

Bakr, Ahmad Hassan 364, 365

Balaguer, Joaquín 18, 29, 43, 46-49,
75, 76, 78, 92, 95, 112-114,
116, 118, 119, 186, 190, 192,
195, 196, 201, 202, 204, 205,
207, 212-215, 217-220, 226,

229, 231, 233-236, 238-242,
257, 276, 285, 321, 324, 387,
455, 461, 462, 464-466

Balcácer, Ada 280

Baquero, Luis Manuel 229

Batista, Fulgencio 303

Batlle Nicolás, José 455

Beauchamps 90

Bengoa, Vicente 453

Benoit, François 468

Betancourt, Rómulo 195, 196, 198,
200, 203, 204, 206, 210-212

Bidó Medina [José Joaquín] 135,
137, 141, 142

Bludhorn [Charles] 80

Bolívar, Simón 497

Bonetti, Camilo 439

Bonnely, Rafael F. 240, 241

Bosch, Josefina 232

Bosch, Juan 39, 129, 146, 148,
151, 154, 155, 227, 232, 242,
262, 264, 266, 271, 276, 311,
313, 316, 317, 321, 341, 342,
385, 429, 430, 437, 439, 445,
447, 448, 464, 465, 498

Brea Peña, José 145

Bretón, Carlos (La Bretona) 93, 96,
97

Breznev, Leonidas 123, 128, 484

Brown, William 117

Burt, Al 467

Bush, George 373

- C**
 Caamaño, Claudio 286
 Caamaño, Francisco Alberto 119, 122,
 129-138, 141, 147, 153-158, 433
 Caas, Coronel 234
 Cabezas, José Antonio 286
 Cabral [José María] 307
 Cabral Calcagno, Frank 459-462,
 464
 Cabrera, Octavio 194
 Cáceres, Manuel Altagracia 164
 Cáceres, Mon 405
 Caldera, Rafael 203
 Camilo, Jesús María 37
 Cantave, León 470
 Cardenal, Ernesto 292, 294
 Carela, Alberto 37
 Carter, Jimmy 47, 48, 100-102, 112,
 124, 220-222, 227, 243, 244,
 253, 254, 292, 294, 373-375,
 377-380, 443, 487, 488
 Casimiro Castro [Pablo Rafael] 187
 Castaños Espaillat, Julio César 150
 Castro, Cipriano 198
 Castro, Fidel 101, 185, 285, 303,
 392, 410, 431, 435, 473, 483,
 497, 498
 Castro Hernández, Marta 328
 Castro León 212
 Churchill, Winston 214, 419
 Cordero, Amiro 139, 140
 Cordero, Eligio 137
 Crimmins, John 149, 152, 154, 155
 Crowley [Donald J.] 47
 Cruz Ledesma, José María 29
- D**
 De Gaulle [Charles] 101, 214, 400
 Debray, Régis 304, 410, 411
 Deverrell, John 245
 Díaz Alcántara, Enrique 29
 Díaz, Modesto 230
 Díaz viuda de Henríquez, Gracita
 137
 Diederich, Bernard 467
 Domínguez, Filomena 37
 Domínguez, Miguel Efraín 286
 Draper, Theodore 392
- Duarte, Juan Pablo 178, 192, 456
 Ducoudray, Félix Servio 311, 312,
 315-317
 Duvalier, François 467-470
 Duvalier, Jean-Claude 470
- E**
 Eisenhower, Dwight 115, 116, 356,
 365
 Eldridge, Joseph 117
 Enders, Thomas O. 435-437
 Engels, Federico 15, 398, 399, 403
 Espinal, Enmanuel 151, 152
- F**
 Faisal II 363
 Félix, Luisa 29
 Fernández, Diógenes 78, 79, 262
 Fernández, Emilio Ludovino 131-134,
 136, 138, 151, 158
 Fernández Domínguez, Rafael
 Tomás 133, 240, 242
 Fernández Mármol, Manuel 205
 Ferreiras, José 93, 96, 97
 Fiallo, Viriato A. 229
 Ford, Gerald R. 366, 378, 389,
 392, 443
 Franco [Francisco] 409
 Franco Aybar, Juana 29
 Franco Badía, Pedro 454
 Frazer, Donald 117
 Friedman [Milton] 479
- G**
 Gallegos, Rómulo 198
 García, Antonio 37
 García Castro, Gregorio 283
 García Márquez, Gabriel 311
 García Saleta, Wiche 461, 462
 Gargajo, María 80
 Gierek, Edward 441, 442, 475, 476
 Ginebra de Lovatón, Zaida 137
 Goldman, Marshall I. 477, 478,
 480
 Gómez, Juan Vicente 196, 198,
 205, 206
 Gomulka 440
 González, Chucho 42

González, Juan Bautista 37
 Grimaldi, Víctor 243, 244, 299
 Grullón, Ramón 91, 92
 Guzmán, Antonio 205, 220, 227,
 241, 242, 286, 287, 291-296,
 325, 331, 335, 429, 430
 Guzmán, Leandro 229

H

Haig, Alexander 393, 395, 413,
 423, 445
 Hay-Roe, Hugh 253
 Henríquez, Enrique Apolinar (don
 Quiquí) 5, 243, 244
 Hermann, Hamlet 131, 156, 286
 Hernández, Luis 160
 Hernández de la Paz, Frank Félix
 459-462
 Herrera, Rafael 144
 Hersh, Seymour M. 75-78, 80
 Heureaux, Ulises (Lilís) 190, 212,
 213-218, 307, 405
 Hill 235
 Hitler, Adolfo 416
 Hued, Nassim 281
 Hurwitch, Robert A. 91, 149, 152

J

Jaruzelski, Wojciech 442, 446
 Jefferson, Thomas 300
 Jesús 242
 Jiménez, José 71
 Jiménez, Ramón 37
 Jiménez, Ramón Emilio 292, 294
 Jiménez, Trina 42
 Johnson, Lyndon B. 22, 76, 115,
 352, 374, 378
 Jorge Blanco, Salvador 459, 463-465

K

Kautsky, Karl 399
 Keck, Howard B. 245-247
 Kennedy (hijo de Robert) 299
 Kennedy, Edward 118
 Kennedy, John F. 47, 115, 116,
 118, 228, 234, 300, 374, 375,
 378, 467-470, 490
 Kennedy, Robert F. 299, 302, 304

Keynes [John Maynard] 479
 Khomeini [Ruhollah] 354-356,
 383, 423
 King, Luther 392
 Kissinger, Henry 149, 365, 366
 Klare, Michael T. 101
 Kolko, Joyce 337, 375, 376
 Koury, Pedro 156
 Kruschev [Nikita] 304

L

Lantigua, Ramón 143-145
 Larrazábal, Wolfgang 211
 Lenin [Nicolás] 225, 304, 354, 398,
 399, 482
 Leoni, Raúl 203
 Letelier, Orlando 102
 Lincoln, Abraham 301, 302
 Llinás, Romeo 247, 251
 Lluberes, Guarionex 138, 139
 Long, Fritz 333, 470
 López, Juan 121
 Lora, Augusto 205
 Louverture, Toussaint 222
 Luis XIII 214
 Luna, Cheché 135, 137, 141, 142
 Luperón, Gregorio 191, 192
 Luz 29

M

Machado, Gerardo 5
 Machepa 226
 Mahoma 362
 Majluta, Jacobo 89, 90, 94, 111,
 119-121, 129, 130, 136-138,
 140-143, 145-153, 158, 227,
 256-263, 267, 271, 273-279,
 281-284, 454
 Mañón, Juan 93, 96, 97
 Manzueta del Rosario, Matilde 43
 Mao [Tse-Tung] 225
 Marchais, Georges 411
 Mariotti, Domingo 139, 140, 280
 Martí, José 456, 482
 Martin, John Bartlow 389, 392
 Marx, Carlos 7, 10, 15, 21, 200-202,
 225, 242, 356, 398, 399, 456,
 469

- Matos, Esplandian 71
 Matos, Lilís 71
 Medina, Enma 340
 Mejía y Mejía, Bienvenido 429
 Mella [Matías Ramón] 192
 Meloy [Francis] 150
 Millerand, Alexandre 405
 Miolán, Ángel 194, 229, 230
 Mirabal, Frank 445
 Miranda, Carlos 35
 Mistral, Gabriela 395
 Mitre, Bartolomé 211
 Mitterrand, François 397, 398, 401, 405-412
 Molina Morillo, Rafael (Molinita) 255, 256, 259, 261-273, 275, 284
 Monagas, José Tadeo 198
 Morales Carrión, Arturo 234, 235
 Mosley, Leonard 356
 Mossadeg, Mohammed 365
- N**
 Napoleón [Bonaparte] 101
 Nasser, Adbar Gamal 364
 Neruda, Pablo 16, 102
 Nixon, Richard M. 47, 64, 76, 115, 116, 365, 366, 374, 377, 378, 443
 Nobel (Familia) 403
- O**
 O'Higgins, Bernardo 102
 Ortiz Bosch de Basanta, Milagros 154, 155, 159, 239, 280
 Otero Silva, Miguel 16
 Ovalle, José 120, 121
- P**
 Páez, José Antonio 197
 Pahlevi, Mohamed Reza 354, 356, 357, 359, 360, 365, 366
 Peña, Eurípides Herásme (Don Yiyo) 45
 Peña Gómez, José Francisco 47-49, 60, 88, 90-92, 112, 115, 118-122, 129-132, 135-140, 144-146, 148-158, 177-179, 181-193, 285-296
 Peña Jáquez, Toribio 132-134, 286
 Pereida, Noraliza 37
 Pérez, Carlos Andrés 203, 243, 244
 Pérez, Cosme 121
 Pérez, Luis Julián 5, 111
 Pérez, Urbano 72
 Pérez Jiménez, Marcos 198, 209, 211, 212
 Pérez Reyes 112
 Pérez Ricart, Carlos 205
 Perón, Juan Domingo 185, 186
 Pezzullo, Laurence 414
 Pichardo, Paíno 263
 Pierre-Charles, Gerald 286
 Pierre-Charles, Suzy Castor 286
 Pinochet, Augusto 100-102
 Porrúa Pérez, Francisco 307, 308
 Puig, Max 311, 312, 316
- Q**
 Qasim, Abdul (Kassem) 363
- R**
 Ramírez, Flavia 93, 96, 97
 Reagan, Ronald 373, 374, 379-383, 393, 395, 413, 414, 417, 423, 426, 443, 445, 447, 449, 487-489, 491, 493
 Reid Cabral, Donald 455, 461, 464, 465
 Reyes, Pablo 121
 Rhee, Syngman 5
 Rivas, Rafael H. 261
 Rivera, Juan Bautista 71
 Robinson 119
 Roca, Julio Argentino 211
 Rockefeller, Familia 115, 365
 Rodríguez, Carlos Ramón 42
 Rodríguez Echavarría, Pedro Rafael 230, 233-235, 237, 239-242
 Rodríguez, Marcia 471
 Rodríguez Reyes 234
 Roosevelt, Franklin Delano 126, 351, 352, 390, 401, 415, 417-419
 Roques de Espínola, Isabel 163
 Rosario Vida, José Luciano 43
 Rusk, Dean 115

S

- Sadat [Anwar El] 423
 Safire, William 64, 65, 67
 Salomón 29
 Sánchez [Francisco del Rosario] 192
 Sánchez, Alfredo 37
 Sánchez, Buenaventura 237, 239
 Sánchez, William 35
 Sandino [Augusto César] 413
 Santana [Pedro] 190
 Sarmiento, Domingo Faustino 211
 Soares, Mario 295
 Solkoff, Joel 19
 Somoza [Debayle, Anastasio] 292, 413
 Stalin, Josef 418, 419, 420
 Stephanski, Ben 118-120, 122, 151, 154, 155

T

- Tavares Espailat, Manuel 205
 Tavárez Justo, Manuel 229, 233
 Tejada, Enrique 37
 Tejada, Rafaela 29
 Thomas, Norman 117
 Todman, Terence A. 102
 Tolentino, Hugo 134, 135
 Trujillo, Héctor (Negro) 229, 233
 Trujillo, José Arismendi (Petán) 229, 233

- Trujillo, Rafael Leonidas 113, 114, 190, 193, 205, 206, 209, 212-217, 225, 229, 231, 263, 287, 354
 Trujillo, Ramfis 230, 234
 Truman, Harry 378, 419, 424

V

- Valdez Sánchez, Humbertilio 229, 232
 Vanous, Jan 476-478
 Vargas, Jaime 63, 121
 Vásquez, Horacio 192, 193, 287, 288
 Velasco, Eugenio 102-104
 Velásquez Mainardi, Miguel Ángel 430

W

- Walters, Vernon 393, 395
 Washington, George 300
 Wessin y Wessin, Elías 240
 Williams, Albert 151, 152

Y

- Yost, Robert 294, 295, 435
 Young, Andrew 90, 91, 102

Z

- Zapata, José Francisco 160
 Zorrilla, Secundino 37

EL TOMO XXXI [PERIODISMO POLÍTICO (VANGUARDIA DEL PUEBLO)], DE LAS *OBRAS COMPLETAS* DE JUAN BOSCH, FUE IMPRESO EL TREINTA DE JUNIO DE DOS MIL DOCE EN LOS TALLERES GRÁFICOS DE SERIGRAF, S.A., EN SANTO DOMINGO, REPÚBLICA DOMINICANA.